

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
Departamento de Lógica y Filosofía de la Ciencia



TESIS DOCTORAL

**Aspectos fundamentales de las relaciones entre lenguaje y
conocimiento. Lenguaje y realidad : una investigacion a
partir de Wittgenstein**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

Fernando J. García Selgas

Madrid, 2015

TP
1986
051-I

Fernando José García Selgas



X-53-262807-0

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LAS RELACIONES ENTRE LENGUAJE Y CONOCIMIENTO.

LENGUAJE Y REALIDAD: UNA INVESTIGACION A PARTIR DE WITTGENSTEIN

TOMO I

Departamento de Filosofía de la Ciencia
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid

1986



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 51/86

© Fernando José García Selgas
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 28015 Madrid
Madrid, 1986
Xerox 9400 X 721
Depósito Legal: M-38517-1986

FERNANDO JOSE GARCIA SELGAS

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LAS RELACIONES
ENTRE LENGUAJE Y CONOCIMIENTO.
LENGUAJE Y REALIDAD: UNA INVESTIGACION
A PARTIR DE WITTGENSTEIN.

Director: Dr. José Hierro Sanchez-Pescador
Catedrático de Lógica
Universidad Autónoma de Madrid

Ponente: Dr. Jacobo Muñoz Veiga
Catedrático de Historia de la Filosofía
Universidad Complutense de Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
Facultad de Filosofía y CC. Educación
Sección de Filosofía
1985

A Maite

El hombre sólo hace espacios. El tiempo le viene dado
y se impone.

Los lados del Hombre,
las columnas y las formas,
son su perspectiva de mirar las cosas:
Su perplejidad

Luciano Sánchez.

INDICE

	<u>Pgs.</u>
Abreviaturas.....	6
Capítulo 1.- <u>Planteamiento del problema y de su posi-</u> <u>ble vía de solución.</u>	7
1.1 Introducción.....	7
1.2 Problemática de los aspectos cuestiona- dos en las relaciones entre lenguaje y conocimiento.....	10
1.3 De lenguaje-conocimiento a lenguaje-rea- lidad.....	17
1.4 Vía filosófica de posible solución: mé- todo y objetivo.....	33
1.5 Referencias bibliográficas y notas.....	71
Capítulo 2.- <u>Revisión crítica de las fuentes de con-</u> <u> fusión.</u>	78
2.1 Introducción.....	78
2.2 La búsqueda infructuosa de la definición del significado.....	93
2.3 Reconstrucción crítica de la perspecti- va tradicional del lenguaje.....	120
2.3.1 Falacia descriptiva y fetichismo - del signo: características de la -- P.T.L.....	121
2.3.2 Reconstrucción de los presupuestos tradicionales básicos.....	131
2.3.3 Crítica a la concepción de lenguaje como cálculo con oraciones elementa- les y/o nombres.....	145
2.3.4 Crítica al principio de composicio- nalidad y a la definición esencial de la proposición.....	154
2.3.5 Crítica al carácter fundante otorga- do a la definición ostensiva.....	165
2.4 Crítica a la fundamentación subjetivo- mental del lenguaje.....	179
2.4.1 Análisis crítico de la conveniencia de un innatismo fuerte.....	181
2.4.2 Estudio del modelo privado.....	209
2.4.3 Irrelevancia de lo privado en la -- fundamentación del lenguaje.....	227
2.4.4 Necesario carácter social de los -- fundamentos.....	243

	<u>Pgs.</u>
2.5 Paradoja fundamental.....	249
2.5.1 Presentación y formulación de la pa radoja.....	250
2.5.2 Rechazo de algunas aparentes salí- das.....	271
2.5.3 Propuesta de solución: lo social y la práctica.....	283
2.6 Referencias bibliográficas y notas.....	296
Capítulo 3.- <u>Consideraciones de método y perspectiva..</u>	313
3.1 Introducción.....	313
3.2 Crítica a los enfoques y niveles de --- aplicación de la P.T.L.....	315
3.3 Significado-uso: el cambio metodológico..	333
3.4 ¿Debemos buscar una definición esencial del lenguaje?;.....	355
3.5 Referencias bibliográficas y notas.....	374
Capítulo 4.- <u>Análisis de los conceptos fundamentales..</u>	379
4.1 Introducción.....	379
4.2 Regla de uso.....	385
4.2.1 Regla y paradoja.....	385
4.2.2 Regularidad de la actividad lingüís- tica: aproximaciones al concepto de regla.....	391
4.2.3 Aspecto objetivo del concepto de -- "regla": ¿hay reglas constitutivas del lenguaje?.....	403
4.2.4 Aspecto subjetivo: seguir la regla...	423
4.3 Criterio de aplicación.....	439
4.3.1 Explicación y comprensión: de la re- gla de uso al criterio de aplica- ción.....	439
4.3.2 Uso y aplicación.....	459
4.3.3 Concepto de criterio.....	467
4.3.4 Empleos relevantes del concepto de criterio: aprendizaje y criterio.....	482
4.3.5 Criterios y síntomas: basados en -- "condiciones normales no-pensadas"...	499
4.4 Juegos de lenguaje (Sprachspiele).....	516
4.4.1 De las "condiciones normales no-pen- sadas" a los juegos de lenguaje.....	516
4.4.2 El concepto de "juego de lenguaje"...	531
4.4.3 Empleos teóricos del concepto de -- "juego de lenguaje", con especial -	

	<u>Pgs.</u>
atención a la conexión lenguaje-realidad.....	550
4.4.4 Autonomía del lenguaje: límites de aplicación del concepto de "juegos de lenguaje".....	563
4.5 Forma de vida (Lebensform).....	596
4.5.1 Necesidad de fundamentación para -- los juegos de lenguaje: "forma de vida".....	597
4.5.2 El concepto de "forma de vida".....	616
4.5.3 Empleos del concepto de "forma de vida": fundamento último de (los -- juegos de) el lenguaje.....	661
4.5.4 Forma de vida y praxis: notas al -- concepto de praxis.....	697
4.6 Referencias bibliográficas y notas.....	739
Capítulo 5.- <u>Hacia la solución del problema: perspectiva y conclusiones</u>	770
5.1 Introducción.....	770
5.2 Recapitulación: cambio de enfoque.....	773
5.3 Praxis y lenguaje.....	788
5.4 Lenguaje y Realidad.....	798
5.5 Referencias bibliográficas y notas.....	824
Bibliografía.....	828
1. Obras de Ludwig Wittgenstein.....	828
2. Bibliografía general de nuestra investigación.....	831

Abreviaturas

Escritos de Wittgenstein más utilizados, ordenados - según la cronología de su composición. Los citaremos dando la abreviatura y el número del párrafo correspondiente o, en su defecto, el número de la página, precedido - por la abreviatura tradicional (p.). Las referencias completas se pueden ver en la bibliografía, así como la traducción de las citas en las notas correspondientes.

<u>TB</u>	<u>Tagebücher 1914-1916</u>
<u>TLP</u>	<u>Tractatus Logico-Philosophicus</u>
<u>PB</u>	<u>Philosophische Bemerkungen</u>
<u>WWK</u>	<u>Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis</u>
<u>PG</u>	<u>Philosophische Grammatik</u>
<u>GB</u>	<u>"Bemerkungen über Frazers 'The Golden Bough'"</u>
<u>BB</u>	<u>The Blue and Brown Books</u>
<u>NFL</u>	<u>"Notes for lectures on 'Private experience' and 'Sense Data'"</u>
<u>BGM</u>	<u>Bemerkungen über der Grundlagen der Mathematik</u>
<u>LC</u>	<u>Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Beliefs</u>
<u>PU</u>	<u>Philosophische Untersuchungen</u>
<u>Z</u>	<u>Zettel</u>
<u>UG</u>	<u>Über Gewissheit</u>
<u>BF</u>	<u>Bemerkungen über die Farben</u>
<u>VB</u>	<u>Vermischte Bemerkungen</u>
<u>Man</u>	<u>Manuskripte</u>

Capítulo 1.- Planteamiento del problema y de su posible --
vía de solución

"Das Denken, die Sprache, erscheint --
uns nun als das einzigartige Korrelat,
Bild, der Welt. Die Begriffe: Satz, --
Sprache, Denken, Welt, stehen in einer
Reihe hintereinander, jeder dem andern
äquivalent. (Wozu aber sind diese Wörter
nun zu brauchen? Es fehlt das Sprach-
spiel, worin sie anzuwenden sind)".

PU 96

"Der fundamentale Fehler liegt darin,
dass man denkt, ein Wort, z.B. "dieser
Satz", könne auf seinen Gegenstand --
gleichsam anspielen (aus der Entfernung
hindeuten), ohne ihn vertreten zu müssen?"

Z 691

"Philosophische Untersuchungen: begriff-
liche Untersuchungen".

Z 458

1.1 Introducción

Constantemente encontramos hechos que nos muestran la innegable conexión entre aquéllo que llamamos lenguaje y lo que denominamos conocimiento. Pensemos en cómo la forma de un interrogatorio (supuestamente dirigido a conocer o a hacer reconocer algo) determina en gran medida el resultado del mismo, independientemente de la información efectivamente contenida en él. O recordemos la curiosa situación en que se encontraron los descubridores de América cuando al volver querían describir, narrar y/o dar a conocer aquéllo que habían visto, pues tuvieron que pasar tres fases - hasta conseguirlo: primero utilizaron las descripciones de Marco Polo sobre las Indias y resaltaban lo que más ajustaba les parecía; segundo, aprendieron términos (y con ellos distinciones, semejanzas, categorizaciones, etc.) propios de los indígenas; y tercero, comenzaron a hacer descripciones apropiadas. Sin embargo, cuando se ha querido dar una explicación homogénea de estos y otros hechos paralelos, no se ha conseguido más que oscuras y contrarias propuestas. - Falta la claridad conceptual necesaria para ello.

Incluso si nos reducimos al lenguaje vemos como entre aquéllos que en él tienen su herramienta y materia de trabajo las apreciaciones son de lo más dispares. Unas veces les parece algo tosco e impotente, un límite o freno, para lo que con él se pretende: "(...) la palabra humana es como una especie de caldero roto con el que tocamos una música para hacer bailar a los osos, cuando lo que nos gustaría es conmover a las estrellas con su son" (2).

Otras, sin dejar de sentirse limitados por él, lo ven dotado de una enorme capacidad en la configuración de principios de la experiencia como el tiempo: "Al tiempo como experiencia y como realidad lo sostienen las palabras en cuanto expresión de un modo de estar la mente organizada" (3). Sin dejar de tener parte de razón no llegan a ver por qué es así, les falta el mapa conceptual y el enfoque adecuado, necesarios para aclarar las relaciones entre deseos, tiempo y lenguaje, por ejemplo. La perspectiva tradicional del lenguaje y de sus relaciones con el mundo y/o el conocimiento, que prácticamente todos hemos venido admitiendo sin cuestionar, tiene pies de barro. Sus principios son -- una fuente inagotable de confusiones y han de ser por ello transformados en otros menos problemáticos. Es prioritariamente necesario conseguir una perspectiva clarificadora.

Sería pretencioso, sin embargo, querer sentenciar de forma general sobre las múltiples y multidireccionales relaciones entre lenguaje y conocimiento, Máxime cuando hoy por hoy tal cuestión ha sido relativamente propuesta hasta la solución de otros problemas más concretos, aunque aún -- excesivamente generales. Problemas de entre los cuales vamos a fijarnos en uno de los que más controversias ha levantado en los filósofos de nuestro siglo y sobre el cual gira la mayor parte de la obra wittgensteiniana, a saber, el problema de las relaciones entre lenguaje y realidad. -- De todos modos, tendremos que aclarar en este capítulo de qué formas concretas vemos planteado el problema y qué vía vamos a utilizar para llegar a su posible solución. Pero,--

si siempre el primer planteamiento de una cuestión es revisable a lo largo de una investigación, en nuestro caso esta revisabilidad se convierte en una necesidad por mor del método que vamos a seguir. El cual, dicho a grosso modo, - es como una serie de progresivos y consecutivos acercamientos y alejamientos de la cuestión que nos preocupa: es como una espiral que en su camino nos va haciendo variar la forma de ver el problema hasta situarnos en una perspectiva desde la que, si tiene éxito, la claridad es meridiana y los presupuestos problemáticos mínimos.

1.2 Problemática de los aspectos cuestionados en las relaciones entre lenguaje y conocimiento

La historia de las preguntas, cuestiones y respuestas directamente propuestas sobre las relaciones entre lenguaje y conocimiento no va más atrás de la entronización del sujeto en la cúspide filosófica, realizada en la Edad Moderna. Y por lo que parece, actualmente, no sólo han quedado relegadas sino que incluso a aquellos intentos de resucitarlas, aunque sea bajo coordenadas diferentes, como las realizadas por Dummet o Putnam, se les ha tildado de "puritanismo filosófico adventicio" (4). Sin embargo resulta -- que uno de los escasos principios comunes a casi todos los acercamientos científicos y filosóficos al lenguaje reside en la común raigambre humboldtiana, uno de cuyos principales ingredientes es la interna relación entre lenguaje y visión del mundo. Hay además, indudablemente, una concepción previa al planteamiento directo de las cuestiones y respuestas, que ha sido determinante para ambas, y es evidente que la filosofía, por suerte o por desgracia, sigue tratando problemas (o quizá problematizando asuntos) muy próximos a los que ya se debatían en la antigüedad. También hay quien piensa que el objetivo último de todos los actuales filósofos del lenguaje, aquello que da relevancia filosófica a los problemas lingüísticos, está en que desde el lenguaje pueden acotarse los marcos del conocimiento. Por ello y porque nunca conviene olvidar la historia, vamos a hacer algunos comentarios que perfilen la situación de partida.

Desde la filosofía clásica griega hasta nuestro siglo se ha mantenido una concepción dominante (supuestamente -- guiada por el sentido común) de las relaciones entre lenguaje y conocimiento. Una concepción en la que se combinaban los factores de conocimiento directo sensible, abstracción, aplicación de categorías lógicas universales y designación y comunicación lingüística. Se ha absolutizado un -

factor, se ha especificado o negado otro, se han desarrollado y perfilado las relaciones entre ellos, etc. pero prácticamente ha permanecido inalterable un orden, según el cual el conocimiento (directo y sensible, normalmente) es siempre anterior a la designación y comunicación lingüística y, por lo tanto, el conocimiento tendría (o debería tener) un fundamento incorregible y el lenguaje se reduciría a la designación y comunicación. Parcialmente oculta en una filosofía que pretende tratar de las cosas, como la antigua y la medieval, más evidente en el caso de los que estudiando el discurso mental se centran en ideas/sensaciones, en la unidad del ego y la realidad, como los pensadores de los siglos XVII al XIX, y, por fin, completamente patente, tanto para su defensa como para su crítica, en los filósofos contemporáneos centrados en el estudio del lenguaje, del discurso público, de la unificación de sujeto cognoscente y realidad, esta concepción, aunque aderezada con teorías como la del campo semántico o niveles de enfoque como el de la pragmática, se ha seguido manteniendo hasta nuestros días. De muy poco valieron las protestas y paradojas de los sofistas y escépticos. Ningún caso se hizo a las objeciones de Gassendi a las meditaciones cartesianas, en las que ya se mostraba como esos pensamientos ciertos y seguros se basaban en la existencia previa de un lenguaje y una sociedad. Y, por supuesto, después del desgarramiento producido por la estricta definición kantiana de la epistemología (con su premonición del "De nobis ipsis silemus"), no había oídos para el reconocimiento de la primacía de la acción práctica, que pedía Goethe, ni de la voluntad de poder que impulsa tanto al conocimiento como al lenguaje (5).

El trabajo para deshacernos de aquella concepción iba a ser largo y difícil. Pues no sólo ha actuado como marco de referencia para todas las cuestiones, polémicas y enfrentamientos que se han generado en torno a las relaciones entre lenguaje y conocimiento, sino que además implantó algu

nos principios metodológicos y algunos objetivos primordiales que iban a impedir cualquier intento de salida alrosa. Entre ellos destaca la búsqueda de un fundamento incorregible y de un modelo simple y directo de las relaciones. -- Efectivamente, desde Platón, pero sobre todo desde Descartes, tanto el lenguaje como el conocimiento se han venido viendo como estructuras jerarquizadas que, partiendo de un fundamento inamovible, iban desarrollando deductiva y/o inductivamente los demás niveles o aspectos de esa estructura. La tarea consistiría en buscar el punto de partida indubitable, el punto donde la absoluta certeza tuviera su lugar, el punto que siendo interno a la estructura fuera a la vez fuente y base de lo que en ella se da. No es de extrañar, por tanto, que en este interés coincidan los empiristas (desde la experiencia de Locke hasta las Protokollsätze del Círculo de Viena) y los racionalistas (desde el cogito cartesiano a la estructura innata chomskiana), ni que tenga su versión lingüística con aquellos que ven el fundamento del lenguaje y el significado ora en una definición ostensiva ora en un concepto-pensamiento autónomo. A ello se une la necesidad impuesta de dar una respuesta simple y directa, y la tendencia muy filosófica a reproducir lo que se nos ha transmitido comprobándolo en los mismos escasos hechos y obsesionados con los mismos conceptos excesivamente generales y/o supersimplificados. Lo cual lleva a establecer escuélidas dicotomías en las que habría, por fuerza, que elegir uno de los dos polos: el conocimiento tiene un fundamento incorregible o carece de todo fundamento, el lenguaje es exacto (determinado esencialmente) o es vago, etc. Produciéndose a la vez toda una serie de nefastas consecuencias como la obligación de establecer una categorización estricta, estática, cerrada y única que definiera la solución al problema planteado.

Posiblemente a causa de todo esto en cada una de las diversas facetas o aspectos fundamentales, bajo los que se ha abordado la cuestión de las relaciones entre lenguaje y

conocimiento, se ha producido una polarización de dos posturas, aparentemente irreconciliables. El hecho es que -- prácticamente en todos estos aspectos o cuestiones nos encontramos con dos posturas enfrentadas y algunos intentos bastante timoratos de unificarlas. Así ocurre en lo referente a la pregunta por las relaciones entre lenguaje y -- pensamiento, en la cuestión de si el lenguaje construye la imagen del mundo o es un mero vehículo inocuo del conocimiento, en las teorías sobre la adquisición y conocimiento del lenguaje, etc. Es como si se hubiera seguido atados a las ya viejas dicotomías filosóficas: empirismo versus racionalismo, materialismo versus idealismo, etc. Ni siquiera el desarrollo de nuevas parcelas teóricas como la sociología del conocimiento o la psicolingüística consiguieron extirpar este cáncer del maniqueísmo. Aunque no se pueden olvidar hechos como el que la psicolingüística ha impuesto el reconocimiento de una relación interna entre lenguaje y pensamiento y sugerido que forman un proceso unitario, y -- ha rechazado que se los pueda identificar. Y, por supuesto, de mucho menos ha valido el querer negar la evidente relación entre las cuestiones epistemológicas y las preguntas más generales sobre el funcionamiento del lenguaje.

Pero si nos fijamos en las disputas, enfrentamientos y mutuas críticas vemos que las principales controversias están en las diferentes preguntas que se hacen a los hechos, las diversas interpretaciones que se dan, los variados métodos que se siguen, etc. Es decir, vemos que el punto de conflicto está en los presupuestos, pero no porque -- éstos sean diferentes en cada caso sino porque la concepción y el objetivo que en el fondo comparten es la fuente más directa de los errores y confusiones producidos. Lo -- que, de alguna manera, se muestra en el hecho de que haya experimentos que apoyen a Piaget y otros a Vygotsky, o en las mismas críticas de Max Black y Rossi-Landi a la hipótesis de Sapir-Whorf. Es una situación de confusión en el -- punto de partida y en los objetivos: una situación que lle

vará a ver la necesidad a ver la necesidad tanto de realizar más experimentos y observaciones cuanto de valorar los conceptos y objetivos básicos: una situación en la que o se afronta decididamente la versión crítica de los presupuestos o el investigador ha de concluir con negaciones, - diciendo cosas como: "En pocas palabras, al considerar las conexiones entre lenguaje y conocimiento no se debe definir el lenguaje estrechamente según su estructura sintáctica; de la misma manera, no se debe definir el crecimiento cognoscitivo exclusivamente según las etapas evolutivas de Piaget" (6). No se debe decir, no se puede definir, no se ha de partir, etc. Lo único que está claro es la oscuridad general.

Es innegable, empero, que aquella concepción básica y tradicional ha sufrido grandes embates y castigos, por ejemplo el rechazo kantiano de la concepción precrítica del conocimiento y la consiguiente imposición de distinguir nítidamente entre lo dado y lo interpretado, o la crítica al dualismo ontológico entre mente y cuerpo (el fantasma en la máquina). Sin embargo, al no repudiar completamente la concepción tradicional, lo cual sólo era posible desenmas-carándola y sustituyéndola por otra (pues al fin y al cabo es todo un paradigma teórico), lo que se logró fue centrar el problema (uno de los problemas) en el sujeto, en las relaciones entre sujeto y objeto. Así, se ha podido decir -- que la filosofía contemporánea empieza cuando la crítica a la dualidad ontológica es complementada con las críticas al individualismo subjetivo (implícito en la apelación en último término a la verificación directa y personal) y a la doctrina de que el lenguaje es un disfraz del pensamiento, cuyas supuestas cadenas podrían ser rotas para lograr un conocimiento directo e intuitivo de los objetos (7). Es to es, comienza cuando la crítica es a la concepción global.

En efecto, el rechazo kantiano de la concepción precrítica es un paso importante para eliminar la ilusión de

un realismo ingenuo, incluso para soslayar la concepción - empirista del lenguaje como un nombrar percepciones ya recibidas y ver en los conceptos, en los juicios, en el lenguaje, una condición de la comprensión, aunque a su vez es tuvieran condicionados por unas categorías generales. Pero a la vez deja toda una serie de cargas de profundidad que van a impedir el rechazo global de la concepción tradicional. No sólo nos referimos a la evidente cuestión de la -- "cosa en-sí" que ha atormentado a los filósofos desde Fichte hasta Engels, sino, sobre todo, a la postulación de -- unos elementos a priori, unas estructuras categoriales innatas que condicionarían, limitarían y posibilitarían todo -- conocimiento (incluido el lingüístico), y la afirmación -- del "yo pinso" (Ich denke) como apercepción trascendental pura que unifica la conciencia, posibilita la experiencia y constituye la forma de representación en general. Pues -- estas cuestiones van a centrar la atención de los epistemólogos hasta nuestros días, impidiéndoles, como atrayentes árboles, la visión del espeso bosque que los albergaba. El papel del individuo y de lo que éste aporta en el conocimiento y el lenguaje, así como la creciente oscuridad a la hora de explicar las relaciones entre sujeto y objeto van a acaparar la mayoría de los esfuerzos teóricos de la gnosología, dejando de lado el verdadero cometido: la clarificación de los presupuestos y conceptos básicos (8).

No haber hecho la descalificación global y unitaria -- de la tradicional visión del lenguaje y el conocimiento, -- del común fondo entre idealistas y sensistas (fundamentación subjetiva) ha permitido que se siguiera con la polarización entre reduccionistas y duplicacionistas. De tal modo que con cierta laxitud se podría trazar una línea de -- Platón a Chomsky, en la que estarían todos los duplicacionistas, y otra de Occam a Carnap, en la que se incluiría a los reduccionistas. Una situación de la que se ha podido -- decir "(...) doctrines about the nature of reality and our knowledge and experience of it is a story of shadow boxing

in the dark, a bizarre tale of self-delusion" (9). Una situación que evidentemente nos pone ante la necesidad de -- afrontar de manera radical y crítica esa concepción tradicional básica. Pero ya hemos aprendido otras lecciones y -- sabemos que lo más oportuno (y ajustado a nuestra metodología, como luego veremos) es hacerlo siguiendo una línea o aspecto concreto de las relaciones entre lenguaje y conocimiento. En consecuencia con ambas propuestas hemos optado por: (i) seguir a Wittgenstein, ya que realiza lo primero (la crítica radical), y (ii) elegir el aspecto de lenguaje y realidad, pues este es el más tratado por dicho autor y el que más interesante nos ha parecido por las razones que a continuación expondremos.

Basta con recordar cómo con Wittgenstein los presupuestos de todas las ciencias humanas ("el retrato epistemológico vigente", en palabras de Toulmin) dominantes desde comienzos del siglo XVIII, sufren una de sus más radicales y completas críticas, para validar de algún modo la -- elección de ese autor. Lo cual se reafirma cuando vemos -- que la mayor parte de la obra wittgensteiniana se dedica a estudiar nuestros modos de representación y las relaciones existentes entre la estructura conceptual, la práctica lingüística y las reglas. Pero de todos modos, en los dos próximos apartados veremos por qué y cómo optamos por basarnos especialmente en este autor y centrarnos en las relaciones lenguaje-realidad.

Por último, no conviene olvidar que a pesar de que el hecho de haber tomado estas opciones y otras que tomaremos es un reflejo/producto de una determinada situación histórica y filosófica, el tipo de investigación que vamos a -- realizar no será histórica (ni sobre unos autores ni sobre una época) sino temática y metodologica.

1.3 De lenguaje-conocimiento a lenguaje-realidad

El tránsito de una a otra área problemática es un proceso histórico: del apogeo de las ideas y el estudio del discurso mental, al apogeo de los significados y el estudio del discurso público, y de éstos al apogeo de la oración y su análisis. Uno de los principales componentes de ese proceso ha sido el rápido desarrollo de las ciencias empíricas, las cuales, tanto si se atenían o no estrictamente al método hipotético deductivo, hicieron de la cuestión de la correspondencia (comparabilidad, verificabilidad, etc.) entre expresión y hechos una cuestión urgente en la validación de las posibles teorías. Directamente había que mostrar una correspondencia entre lenguaje y realidad, dando por supuesto que hablamos del mundo, que hay alguna relación entre lenguaje y realidad y que ésta es objetiva, estática y segura. Sin embargo, siendo, como lo es ésta, muy interesantes los componentes, las causas y las razones de este proceso histórico, no vienen al caso. Nos es más productivo centrarnos en el hecho de que ese tránsito también tiene un componente conceptual e intrateórico que permite apuntar las múltiples conexiones existentes entre ambos objetivos de investigación y empezar a delimitar aquel que va a ser el centro de nuestro interés.

Tal componente es apreciable incluso desde la confusión a que lleva la concepción tradicional señalada y desde el mismo empleo cotidiano de los términos implicados, pues, como hemos visto que dice Wittgenstein, en tales contextos los conceptos de lenguaje, pensamiento, conocimiento y realidad/mundo están en línea, uno detrás de otro, poniendo el esclarecimiento de sus relaciones. En efecto, si recapacitamos sobre el empleo que hacemos de "conocimiento" veremos, dentro de sus muy diferentes aplicaciones, que cuando afirmamos conocer algo hacemos referencia al resultado de un proceso: mediante una información (lingüística), una percepción o una manipulación y una recapacitación/pen

samiento hemos llegado a estar en una especial relación -- con algo, la cual nos permite hablar de ello, utilizarlo, -- identificarlo, etc. Aquí se aprecia que este proceso se ve aclarado, al menos parcialmente, cuando se explica sin problemas cómo el lenguaje nos pone en relación con ese algo (proceso) y cómo al hablar de ese algo justificamos el poder decir que lo conocemos (resultado). De un modo más intrateórico se muestra la conexión de ambas cuestiones si -- nos fijamos en uno de los principales aspectos/ropajes -- adoptados por la tradicional pregunta por las relaciones entre lenguaje y conocimiento, esto es, nos fijamos en la -- cuestión de las relaciones entre lenguaje y pensamiento. -- Al fin y al cabo es bastante común ver en el pensamiento -- el proceso mediador entre la información/percepción/manipulación y la asimilación cognitiva resultante, esto es, el ver el pensamiento como el discurso mental que conduce a -- un estado, también supuestamente mental: el conocimiento. -- Por lo que si se aclaran las relaciones entre lenguaje y -- pensamiento al menos se habrán puesto las bases principales para ver las relaciones entre lenguaje y conocimiento.

Se ha venido aceptando cada vez más generalizadamente la unidad (no identidad) entre lenguaje y pensamiento. Pero incluso dentro de esa unidad se puede reintroducir la -- tradicional polarización convirtiendo bien al pensamiento, bien al lenguaje, en condición posibilitante del otro. Sin embargo, aceptando el modo trascendentalista de razonamiento, se puede argüir contra lo primero que es posible pensar el lenguaje como producto de la actividad material, no del raciocinio, y contra lo segundo que seguramente atribuiríamos pensamiento a seres que, teniendo una forma de -- vida similar a la nuestra (organización social, laboral, -- etc.), no tuvieran ningún lenguaje. Ahora bien, la cuestión está en que ambos polos teóricos, e incluso en una posición mediadora que hiciera de los dos fenómenos condiciones mutuamente necesarias, se llega a un punto en que la cuestión primordial es el contacto con la realidad. Si el pensamien

to es el factor fundamental de la unidad resulta que su referencia a la realidad sólo puede venir establecida por una armonía estructural y/o la intencionalidad, fenómenos oscuros donde los haya. Si lo primordial es el lenguaje, y lo vemos bajo la óptica tradicional, resulta que ni el nombre propio (ni el pronombre demostrativo y la definición ostensiva con que quizá se instituyó) asegura a quién se refiere la oración "Juan llegó tarde": no hay un hilo directo - del nombre al objeto, aunque bien (o, mejor dicho, mal) se puede volver a suponer una armonía estructural. Incluso si más atrevidamente se idenpendizan lenguaje y pensamiento, - resultará que éste habrá de acudir a la intencionalidad u otros oscuros fenómenos para fundamentar y corregir su relación con la realidad, mientras que nos veremos cuestionándonos si la estructura del lenguaje es arbitraria o viene impuesta por la estructura de la realidad. A este respecto resulta que no importa si podemos pensar sin lenguaje sobre los objetos y/o si podemos hablar de ellos sin procesos mentales que medien, pues antes hay que mostrar que al menos, dada la unidad de ambos fenómenos, se produce y asegura la relación con el objeto. Ya que si esto no es posible se llega a cuestionar seriamente si el conocimiento o asimilación cognitiva lo es de algo independiente del individuo, se llega a cuestionar el conocimiento mismo (10).

Tanto si dentro de la concepción tradicional vemos en el lenguaje un resultado del, o un fenómeno posterior al, - conocimiento, como si creyendo haber hecho una revolución filosófica independizamos el lenguaje del pensamiento y lo entronizamos como único objeto de trabajo filosófico nos - veremos llevados a cuestionar la relación con la realidad. Tanto si el lenguaje es un mero vehículo del pensamiento/ conocimiento como si es un fenómeno autónomo (y con más - razón si se afirma que es un límite y condición del conocimiento) habrá que mostrar su relación con la realidad. Tanto para definirse entre los dos polos de las propuestas sobre las relaciones entre lenguaje y conocimiento, como pa-

ra superar la falsa necesidad de elegir entre ellos hay -- que clarificar las conexiones lenguaje-realidad. Para poder decir si el lenguaje configura una determinada visión del mundo y codifica la experiencia, o si las categorías -- semánticas simplemente recogen los resultados de las abstracciones cognitivas, como para poder rechazar ambas tesis, por parciales, hay que clarificar qué constituye, mantiene y delimita la estructuración lingüística de la realidad, hay que aclarar las relaciones entre lenguaje y realidad.

Evidentemente, una vez reconocida la relevancia de este problema, existe la salida de refugiarse en la concepción tradicional, y seguir sus exigencias de fundamento in corregible y modelo único, simple y directo. Esto es, definir el lenguaje como un vehículo del conocimiento/pensamiento, colocar el significado en el centro del problema y afirmar que la palabra se relaciona a través del significado -- con la realidad. Preguntar por las relaciones entre lenguaje y realidad sería preguntar por el significado de las palabras, y preguntar por el significado sería preguntar por eso que transmite el lenguaje, preguntar por ese algo por el que está el signo. Así, durante mucho tiempo lo más que se hizo fue dar diversas versiones de estos postulados considerados intuitivos, durante mucho tiempo la investigación sobre las relaciones entre lenguaje y realidad fue -- soslayada, dado que las exigencias, objetivos y concepciones tradicionales quedaban aparentemente satisfechas con -- la centralidad del significado, el predominio del enfoque referencialista y la visión del lenguaje como vehículo/vehículo. Es más, la aparente diversidad de propuestas a la -- cuestión, que desde Locke hasta Chomsky se han dado, puedan unificarse bajo el modelo de la siguiente afirmación: hay una regla y/o una asociación mental, innatas o aprendidas, que hacen converger el estado de cosas y la oración correspondiente, explican esta conexión y determinan como se ha de utilizar la oración.

Por supuesto no podemos negar que las variaciones sobre el mismo tema y con los mismos presupuestos son muchas. No podemos negar, por ejemplo, que los enfoques lógicos o las visiones de los lingüistas estructuralistas se centraban en análisis de formas, órdenes, divisiones, etc., se centraban en cuestiones sintácticas y dejaban un poco de lado el problema lenguaje-realidad, mientras la tradición referencialista de los filósofos y el impulso de la fenomenología hicieron creer a muchos en la sencillez de los problemas, una vez encerrados en los salones semánticos. Pero ni unos ni otros consiguieron dar una explicación o una descripción clara de algo que parecía evidente: hablamos de objetos no presentes. Ni la construcción de mundos (de categorías, significados, campos semánticos, etc.) intermedios entre lenguaje y realidad, ni el soslayar la explicación de sus conexiones consiguieron solucionar o disolver el problema. Sin embargo, una versión, que viniendo del campo logicista asimiló un par de ideas semánticas (el objeto es el significado del nombre; y las tablas de verdad), dio pie, al ser rechazada, a la mejor y más completa investigación filosófica sobre las relaciones entre lenguaje y realidad y sobre el lenguaje en general, quizá por la claridad y contundencia con que Wittgenstein la expuso. Es la versión de la estructura común que parecía: responder directamente a las cuestiones de ¿cómo al conocer unos garabatos podemos conocer lo que le pasa a alguien a cien kilómetros? y ¿cómo podemos entender oraciones no oídas nunca antes? (cuestión muy chomskiana, por cierto); redondear la concepción tradicional con el paradigma matemático formal; y basarse simplemente en las intuitivas (?) tesis de que las oraciones se componen de nombres y el significado de éstos son objetos (11).

Un mero repaso histórico nos diría que partiendo del atomismo lógico de Russell y la semántica de Frege se elaboró una teoría, principalmente por Wittgenstein, aunque también por M. Schlick, que posteriormente sería desarrolla

da por la filosofía lógica de modelos o lógica semántica - de Tarski y Carnap (12). Pero en esta teoría podemos ver - el reflejo contemporáneo (bajo el paradigma vigenete, el - científico-matemático) de la concepción tradicional del -- lenguaje y el conocimiento y de toda una serie de presupues- tos (como la armonía estructural entre pensamiento/lengua- je y realidad o el patrón de absoluta certeza que propor- cionaría el conocimiento geométrico) que pasando por Frege, Leibniz, Galileo y Descartes nos llevan hasta Platón. Bas- ta con, teniendo esa concepción presente, darse cuenta de que el dictum galileano de que "el mundo está escrito en - caracteres matemáticos" nos lleva a buscar en el lenguaje una estructura y un orden (más o menos ocultos) que repro- duzcan la estructura y orden (matemáticos) de la realidad, una estructura que posea los principales rasgos matemáti- cos, que sea un cálculo por ejemplo: si lográramos mostrar cuál es y cómo funciona esa estructura, tendríamos ante -- nuestros ojos el modo en que el lenguaje reproduce/repre- senta la realidad y expresa el pensamiento (lógico, por su puesto). Podríamos partir, por ejemplo, de que las oracio- nes representan hechos o estados de cosas, las proposicio- nes simples hechos atómicos, los nombres objetos, y que és- tos son simples y esenciales. Supondríamos así que ya ten- dríamos el original y la reproducción, pero para asegurar- nos de que están correctamente enfrentados el uno al otro, de que la imagen no sólo representa al original sino que -- la hace puntual y biunívocamente, de que no ocurre como -- con la imagen del espejo ni como con la mano izquierda y - la derecha, que siendo prácticamente idénticas no se pue- den hacer coincidir en el espacio tridimensional, habría - que hacer coincidir los límites de la imagen (lenguaje) y del original (mundo) y reconocer la existencia de un medio que permitiera establecer relaciones directas entre los -- puntos modales de ambas estructuras, para ello estaría la definición ostensiva como palpable relación directa entre

los elementos simples de la estructura lingüística (nombres) y los simples de la estructura del mundo (objetos) - (13).

Sin embargo, y a pesar de estas dos últimas precauciones, la propuesta wittgensteiniana, de modo parecido al -- trabajo de Kant, dejaba planteada una serie de importantes problemas que terminarían por invalidarla no sólo a ella, -- sino también, y más radicalmente aún, a los antiguos presupuestos en ella evidenciados. Así encontramos la famosa tesis de la inexpressabilidad de la forma de representación, -- que convertía a todo el TLP en un hermoso y productivo sin sentido. Una tesis que venía a decirnos que de esa estructura común y esas relaciones puntuales no se puede hablar sino sólo mostrarlas, ya que están a la base de cualquier representación o discurso lingüístico y para explicarlas -- o hablar de ellas habría que compararlas o distinguirlas -- de otras cosas, habría que salirse de ellas y eso implicaría salirse del lenguaje. Y ¿cómo hablar fuera del lenguaje del sistema lingüístico? Pero no fue la refutación de -- esta tesis, nunca acometida frontalmente por Wittgenstein, lo que permitió dar el giro necesario para la solución del problema lenguaje-realidad. Aunque esté íntimamente relacionada con él y la clarificación de aquella tesis, al pasar por mostrar el especial papel que el lenguaje (medio básico y general de representación) juega en la vida humana, -- hubiera podido llevar a una profunda reconsideración del -- concepto tradicional de lenguaje (14). Fue, por el contrario, el análisis de un pequeño aspecto de dos de aquellos importantes problemas lo que inició, como una chispa, la -- nueva andadura. Los problemas eran los producidos al cuestionar las dos tesis semánticas supuestas. Por un lado, "la comparación de las proposiciones elementales con la realidad (en las tablas de verdad) exigía que aquéllas fueran -- independientes, y así se había supuesto. Por el otro, las relaciones representacionales básicas entre lenguaje y realidad, las relaciones entre los nombres y los objetos, es-

to es, el nombrar, había quedado sin analizar. Pues bien, - ambas tesis se cuestionaron (y con ellas el supuesto valor primario de la estructura común para la representación lingüística de la realidad) a partir de la pregunta concreta sobre la incompatibilidad de colores, que llevaría: primero, a pensar en sistemas de proposiciones y a analizar --- esas relaciones, patentizando que no son naturales, no aparecen al observar las proposiciones, los hechos ni los pensamientos/sensaciones; segundo, a eliminar supuestos tradicionales como el de que toda necesidad es necesidad lógica y que ha de haber un modelo explicativo simple; y tercero, a dudar de que haya elementos que jueguen el papel otorgado a los nombres y los objetos, esto es, elementos absolutamente simples, poniendo en duda toda la concepción tradicional (15). Aunque, por supuesto, no fue sólo el estudio de esta pregunta concreta lo que produjo el cambio radical y fundamental, no deja de ser curioso que, como en una gran teoría científica, sea una pequeña y crucial observación - la que parezca tener que dar carta de validez a todo el -- montaje teórico.

Pero este desmoronamiento no venía aislado. Las diferentes propuestas que circundaban a ésta, las que van de - Russell al Círculo de Viena vieron cómo su fe en la lógica y en el análisis se venía abajo. Según se intentaban analizar oraciones para llegar a sus componentes elementales, - para llegar a las proposiciones elementales, se iba poniendo en duda la existencia misma de tales componentes. El -- análisis, por ejemplo, de oraciones sobre objetos materiales y su reducción a oraciones (proposiciones elementales se postulaba) sobre datos sensibles se reveló insatisfactorio. A la vez que la supuesta estructura lógica del lenguaje cada vez parecía más un fenómeno convencional que natural. Así, la intención de los analíticos de dar una explicación científica de la conexión entre lenguaje/pensamiento y realidad, una explicación que tenía como modelos los análisis físico-químicos y los desarrollos lógico-matemáti

cos, se desvanecía, obligando a elegir entre renunciar al análisis reductivo o renunciar al lenguaje cotidiano (y su relación con la realidad) como objeto de estudio. Sin embargo, entre aquellos que, como los integrantes de la Escuela de Oxford y Wittgenstein, optaron por centrarse en la observación del lenguaje cotidiano, rápidamente se hizo patente que: si el lenguaje nos da una determinada estructuración de la realidad, no es única, absoluta ni correcta o incorrecta; el que una oración pueda ser un análisis de otra no implica que sea más fundamental/esencial o esté más cerca de la realidad; la simplicidad y la esencialidad son relativas; ni la existencia de unos posibles elementos absolutamente simples ni de unas entidades puramente materiales que median entre las oraciones y los hechos aseguran su relación, esta relación tiene mucho que ver con la convención y la incrustación de las emisiones en el resto de las actividades humanas; ni el lenguaje ni el pensamiento son algo único y uniforme, sino que tales términos aluden a unos complejos de actividades humanas diversas e interconectadas (16). Con ello se hizo absolutamente necesaria la crítica radical de la concepción tradicional del lenguaje que tan arraigada estaba y que se había mostrado completamente insatisfactoria, pues de nada había valido refugiarse en ella: la cuestión de las relaciones entre lenguaje y realidad seguía abierta y su solución, que era cada vez más urgente, parecía estar íntimamente unida a esa crítica radical.

Soltar las ataduras de los principios y objetivos metodológicos impuestos por la concepción tradicional, así como de la preeminencia del conocimiento/pensamiento, la preeminencia de lo mental, que aquélla hacía irrenunciable, surgían como pasos imprescindibles previos o parejos a la clara explicación de las relaciones entre lenguaje y realidad. Especialmente porque, una vez cuestionado el carácter único del pensamiento y desbaratadas las pretensiones de que éste sea un fenómeno autónomamente vivo en el que se -

haría presente la realidad actual, futura y pasada y mediante el cual conectarían las expresiones/signos con los objetos, esto es, una vez cuestionado el papel mediacional del pensamiento, el lenguaje debe poder conectar por sus propios medios con la realidad. Y esto es algo que impide la concepción tradicional con sus condicionantes. Sin embargo, el reconocimiento del centralismo epistemológico del lenguaje (de la unidad básica de contenido (pensamiento) y expresión (lenguaje)) iba a ser como un parto doloroso, complicado por el enfrentamiento entre los que distinguiendo entre la representación lingüística (significado) de la -- cognitiva (concepto) daba preeminencia a ésta y los que -- las unificaban para reducirlas a procesos psicológicos: antipsicólogos y psicólogos. Este enfrentamiento, como las polarizaciones precedentes, excluye precisamente la salida más aceptable, la que busca la representación universal y eternamente válida, no busca el discurso absoluto, -- ni la que indaga en las supuestas representaciones directas de los sentidos, no indaga en el discurso privado, sino que se centra en la representación intersubjetiva, se -- centra en el discurso público. Pero tanto del enfrentamiento como de su superación se fueron desgajando las nuevas -- cuestiones que iban a jalonar el camino al esclarecimiento de las relaciones entre lenguaje y realidad. Así, en la -- crítica mutua, iba a surgir la necesidad de indagar en: la posible fundamentación subjetiva del lenguaje; el carácter convencional o natural de las reglas y su relación con las aplicaciones efectivas; la necesidad de acompañantes mentales en la emisión y comprensión de oraciones; los procesos de aprendizaje; y las relaciones entre el uso del lenguaje y las demás actividades humanas. De tal modo que estas --- cuestiones permitieron ir desvelando por qué durante tantos siglos las tesis propuestas para explicar los factores y valores epistemológicos del lenguaje habían sido tan simplistas, confusas y contradictorias. Permitieron desvelar cómo el concepto tradicional de lenguaje o nos hunde en un

realismo ingenuo o nos conduce a algún tipo de idealismo.

Tal situación podemos verla reflejada en las propuestas de muy salientes pensadores que han apostado decididamente por una reconsideración de nuestra visión general -- del lenguaje, por la necesidad de una teoría global de la acción humana y por la preeminencia onto y epistemológica de la práctica. Situación que alcanza una de sus más atrevidas muestras en las siguientes palabras de Schaff: "Sólo un enfoque genético del problema del significado que nos permita interpretarlo como relaciones interhumanas específicas, que provocan la reflexión de la realidad objetiva -- en las mentes humanas, condicionadas por la actividad humana práctica, hace posible resolver la cuestión de la naturaleza arbitraria del signo..." (17). A la vez que por todas partes se reafirmaba el carácter paradigmático del lenguaje en todo proceso de comprensión humana, hasta el punto de que se ha estudiado cómo el ritmo, sonido y figura -- de las emisiones se relaciona con el conocimiento conceptual y el pre-verbal (18). Pues bien, es en esta tesitura de -- búsqueda radical del contexto y conexiones adecuados, en -- los que se pueda hablar de lenguaje, conocimiento, acción y mundo con orden y claridad, en el que se plantea el problema, al que con ayuda de Wittgenstein pretendemos dar solución.

¿Cómo y en base a qué al usar el lenguaje podemos representar, describir o comunicar algún hecho del mundo? ¿Cómo podemos hablar de hechos, objetos o fenómenos no existentes (futuros, por ejemplo) o que nunca han sido directamente percibidos por el hablante y el oyente? ¿Por qué hablamos de Siberia sin haberla visto nunca y parece como si de algún modo la hiciéramos presente? ¿Por qué damos carta de validez y evidencia al lenguaje a un nivel semejante al que otorgamos a nuestros sentidos? ¿Hablamos del mundo en base al conocimiento teórico-mental que de él tenemos? ¿Es el lenguaje un demiurgo creador de nuestra imagen del mundo? ¿En qué consiste la referencia de las palabras a la rea-

lidad? ¿Qué justifica que podamos atribuir a una emisión -- concreta la relación con, o la representación de, un hecho determinado? ¿Qué nos permite comparar un enunciado con un hecho y establecer su verdad o falsedad?

Como bien dice Searle, estas preguntas son tan antiguas como la filosofía. Pero tanto la forma que han ido adoptando como la preeminencia de unos interrogantes sobre otros han variado con el curso del tiempo. Así, los estudios lógicos y el análisis de paradojas ha mostrado cómo -- el sentido de estas preguntas depende de su propia solución ya que, incluso con una solución equívoca, como la de las estructuras isomórficas, resultaría que de ellas no podríamos hablar. Se remarcaba así que tales cuestiones y el problema al que todas apuntan, atañen tanto a la teoría cuanto al método y a la perspectiva. Por tanto, en su posible solución han de estar necesariamente atendidos todos estos aspectos y con la radicalidad que la situación expuesta anteriormente exige. Pero además se apuntaba con ello al carácter fundamental que la solución de estas cuestiones tiene para cualquier intento de comprensión/justificación de nuestros modos de representación.

También ha ido quedando más o menos claro el error -- que supone pensar que una expresión puede aludir a un hecho u objeto, apuntando desde fuera, sin sustituirlo de alguna manera. Un error que se ha ido haciendo patente a medida que se veía la inoperancia de estudiar las relaciones entre lenguaje y pensamiento para solucionar estas u otras cuestiones semejantes, y se mostraba que las palabras no -- son la traducción lingüística de un conocimiento o de cualquier otra cosa que ya estaba antes. Pero sin embargo este reconocimiento ha estado impedido por el centralismo que -- tradicionalmente se le ha dado al problema del significado para la resolución de las cuestiones. Un centralismo que -- venía apoyado en las confusas y poco explícitas ideas sobre la realidad, según las cuales ésta es como una propiedad de la que carecería, por ejemplo, aquello que esperamos

(y que la cobraría al aparecer), es como la luz del día que ilumina cosas que estaban ya antes (en el pensamiento, por ejemplo). Así el significado podía verse como una sombra - de la realidad y en él, en esa penumbra, encontraríamos la solución a nuestros interrogantes (20). Estas y otras trabas a aquel reconocimiento, como el reducir el lenguaje a los enunciados, se hicieron abiertamente explícitas entre aquellos que, quizá urgidos por las necesidades teóricas - de las ciencias, identificaron significado y verificación. De tal modo que comprender el significado de una expresión, conocer su relación con la realidad, sería conocer sus condiciones de verdad, como si toda expresión tuviera que ser (o pudiera reducirse a otra que fuera) verdadera o falsa y no hubiera una relación más amplia, básica y fundamental - entre lenguaje/expresión y realidad/hecho, que en algunos casos nos permitiera intentar predicar de una expresión su correspondencia o no con la realidad. Pero se hizo evidente que inevitablemente habría que dar una explicación de - ese modo o posibilidad básico de relación, ya fuera mediante una propuesta como la de la armonía estructural, mediante la búsqueda de unas condiciones generales del sentido - (previas a las condiciones de verdad), o de cualquier otra forma (21).

Por supuesto, el interés por las preguntas sobre las relaciones, de representación o de otro tipo, entre lenguaje y realidad, ha estado puesto en diferentes ramas del saber como la psicología, la lingüística, la sociología y, - evidentemente, la filosofía. Pero de la mayoría de ellas - se puede afirmar que tratando interesantes temas como la - asociación, los estímulos y respuestas, la educación, etc. pasan por encima de lo que es realmente problemático, hablan, analizan y dan vueltas en torno al punto crucial sin llegar a afrontarlo decididamente.

Por ejemplo, la psicología como conjunto todavía polimorfo de estudios sobre la actividad propositiva que los - individuos realizan en su medio ambiente (22) ha aportado,

sobre todo sobre la psicología cognitiva, importantes datos y análisis para el esclarecimiento de las relaciones entre lenguaje y realidad. Así, al centrarse en el análisis del conocimiento de base que el individuo posee previamente a la recepción de nueva información, se ha visto que -- son procesos en los que intervienen diversos elementos (de la atención a la memoria, pasando por la percepción, etc.) y que funcionan como esquemas o marcos estructurales que -- guían la incorporación, elaboración y búsqueda individuales de nueva información, pero que, precisamente por ello, no pueden ser abordados con los mismos métodos que otros -- fenómenos (23). ¿Quizá de un modo similar a lo resaltado -- en las preguntas que nos acucian? No. El análisis psicológico, la explicación causal, la descripción de un mecanismo o un fenómeno, etc. por muy certeros que sean, siguen -- sin tocar el punto crucial. Pues todos ellos suponen no sólo que las preguntas que nos hemos planteado tienen sentido, sino que además hay una solución clara para ellas. Las descripciones, explicaciones, etc. son actos lingüísticos: tanto si se nos dice que el color que debemos señalar cuando oímos la palabra "rojo" es aquel que aparezca en nuestra mente cuanto si se nos asegura qué símbolo es lo que produce este efecto o responde a este estímulo, se está -- usando un lenguaje y suponiendo su conexión con la realidad, se están soslayando los problemas que nos preocupan. -- Mientras no afrontemos éstos, a nosotros nos da igual que haya una asociación mental o una adaptación conductual: -- mientras no fundamentemos/justifiquemos el modo (o modos) básico de representación lingüística, no fundamentemos la relación lenguaje-realidad, no fundamentemos lo que llamamos gramática profunda del lenguaje no habremos tocado el "punctum saliens" (24). Por supuesto que nosotros también estamos usando ya el lenguaje y vamos a seguir haciéndolo, pero una de las diferencias con las demás parcelas próximas a nosotros está en que, conscientes de cuál es el problema crucial, vamos decididamente a intentar solucionarlo

con la idea de que el resultado puede ser tan frustrante - como el del TLP. Otra diferencia, paralela a la anterior, - que precisamente nos hace reconocer la insuficiencia de la sociología (incluso de la sociología del conocimiento y la sociolingüística), aunque no nos impide ver los importantes aportes que ésta ha hecho a los problemas en cuestión, estaba en que, como hemos visto, un ingrediente insoslayable de la posible solución es la revisión radical de los - presupuestos, concepciones y enfoques heredados. Lo más urgente no es obtener nuevos datos sino ofrecer un ámbito, - lo menos problemático posible, para la comprensión y explicación de los datos existentes. Y esa es una labor eminentemente filosófica.

Sin embargo tal delimitación no impedirá que se deba mantener una sana despreocupación metateórica y/o una atención interdisciplinar, que nos permita recoger información y sugerencias (por ejemplo, la demostración experimental, - por parte de Luria, de cómo el uso del lenguaje es un principio regulador de la propia conducta), así como nos obligue a criticar propuestas, de otras parcelas de la investigación. Lo cual, naturalmente, se hace especialmente necesario con respecto al caso de la lingüística. Con la que - compartiremos tres principios generales, que creemos comunes a todas las actuales escuelas lingüísticas y demás acercamientos directos y científicos al lenguaje, a saber, el rechazo del antipsicologismo, la común raigambre humboldtiana y la concepción del lenguaje como creatividad reglada. Pero si se acepta la prentensión chomskiana de unir la suerte de la lingüística a la de la psicología, distanciadola de la semiótica, la pragmática y cualquier otro estudio del uso de esta estructura cognitiva u órgano mental - que constituiría el objetivo específico de investigación - lingüística, o simplemente se admite que la lingüística es una ciencia empírica que trabaja con hipótesis refutables, método de variaciones concomitantes, etc. y persigue explicar (¿causalmente?) una función bio-psicológica, o se sigue

empeñados en analizar estructuras, definir elementos por -- oposición interna, etc., esto es, si se sigue alguno de -- los caminos típicos de la lingüística, se pasa por encima -- del auténtico problema (los dos primeros casos) como la -- psicología o incluso se impide su planteamiento (el tercer caso). Por ello tampoco el o los caminos de la lingüística son apropiados para nuestro problema. En todo caso, quizá nos sirviera lo que Chomsky anuncia/atísba como una investigación conceptual más general que la lingüística que indaga las propiedades lógicas o conceptualmente necesarias -- del lenguaje y se cuestiona la noción misma de lenguaje -- (25). Pero aquí hay que volver a tener cuidado para no --- identificar esta vía de solución, evidentemente filosófica, con una filosofía de la lingüística (a modo de filosofía -- de las matemáticas) que marcaría los fundamentos, metodología y límites de esta disciplina, ni mucho menos con una -- filosofía lingüística que, siendo antes que nada un método, pretende resolver problemas filosóficos atendiendo al uso cotidiano de determinadas expresiones. En todo caso se dirá que el afrontamiento directo del problema que nos atañe habrá de llevarse a cabo con alguno de los métodos y objetivos propios de una concreta área temática filosófica, un área que se ha venido a llamar filosofía del lenguaje, en la que si la filosofía pone el método y el camino, el lenguaje pone el objeto, la materia prima y el medio (26).

1.4 Vía filosófica de posible solución: método y objetivo

Hemos mostrado o, al menos, recordado cómo los aspectos fundamentales de las relaciones entre lenguaje y conocimiento siguen envueltos en una confusión radical. Una -- confusión que no está tanto en la carencia de datos cuanto en el hecho de que, siendo contrapuestas, y hasta contrarias, las interpretaciones, preguntas y enfoques planteados en cada aspecto, hay toda una concepción común, incluso unos conceptos compartidos. Evidentemente habrá que razonar y fundamentar muchas de las afirmaciones hechas al -- recordar la situación y génesis del problema que nos ha de ocupar. Sin embargo, lo visto es suficiente como para apogtar por la necesidad de un estudio filosófico que afronte, en cada aspecto, el punto o problema crucial y tenga las -- herramientas/habilidades necesarias como para plantar cara a esa concepción tradicional. Al fin y al cabo las ciencias pretenden dar explicaciones (hipotéticas, causales, deductivo-axiomáticas) y para ello hace falta no sólo un paradigma dominante más o menos patente, sino también una cierta claridad y un ser fructíferos en los conceptos, objetivos y principios comúnmente acatados. Siendo precisamente estos elementos básicos los que están en duda, y en tal situación no nos podemos permitir el lujo de buscar una explicación científica, siempre reductiva, siempre llena de supuestos, pues, aunque esto ayude a su normal eficacia, en este caso lo que hace falta es una actitud más abierta (la descripción) y más radicalmente crítica (que nos saque de los -- errores profundos). Antes de buscar hipótesis, causas, axio mas o leyes que puedan explicar los hechos que nos preocupan hay que clarificar los conceptos necesarios para describirlos y cuestionarlos, hay que recordar la fundamentación de su posibilidad, los factores que entran en su concreción y los objetivos que, de partida, nos podemos marcar.

Por todo ello cuando, como en nuestro caso, nos encon

tramos con la constante polarización de posturas entre reduccionistas y duplicacionistas, relativismo y absolutismo, idealismos y materialismos, etc. antes que la acumulación dé más datos y explicaciones, e incluso antes de la clarificación conceptual constructiva, se hace necesario indagar, hundirse y remover en las fuentes de esas polarizaciones. Pues, siendo patente que en todos los casos tan equivocado/acertado es un polo como otro, es bastante plausible pensar que la fuente de las polarizaciones sea la fuente de los errores y confusiones que nos impide llegar a -- ese claro enfoque de partida ineludiblemente necesario. Si a ello unimos que es bastante posible que esa fuente de -- confusión esté en aquello que comparten los defensores de ambos polos, esto es, esté en la concepción tradicional y los presupuestos compartidos, nos será fácil dar la razón a Wittgenstein cuando dice que lo difícil es apresar profundamente la dificultad, arrancarla de raíz, pues ello implica cambiar de manera de ver-pensar-hablar (aunque, si se consigue, lo difícil será volver a entender porqué había cosas que nos parecían tan problemáticas). La fuente de confusión está tan enraizada en nosotros, ocupando tan importante lugar en nuestros marcos de referencia, que de nada valdría enunciar directamente la solución de las cuestiones, pues su lugar está ya ocupado por el error. Es necesario desvelar la fuente del error, sumergirnos en la duda -- una vez tras otra hasta que se cree un cierto vacío, mediante el cual el error deje su lugar a una mínima claridad -- (27).

Pues bien, la necesidad del estudio filosófico, la necesidad de clarificación conceptual, crítica radical, descripción abierta y profundización en la fuente de error, -- se ha acuciado cuando, habiéndonos decidido a concentrarnos en el aspecto de las relaciones entre lenguaje y realidad y, más concretamente, en la representatividad lingüística de la realidad o en el hecho de que podamos hablar de objetos, deseos, sensaciones, hechos lejanos, etc., vamos

que los problemas siguen estando presididos por la concepción heredada (centralidad del significado, por ejemplo),-- por la polarización de las posiciones (el lenguaje refleja /crea la imagen de la realidad) y por seguir empeñados en la búsqueda de un fundamento incorregible y un modo simple y directo de esas relaciones. Pero "¿tal cosa no se ha visto suficiente aún?" se nos dirá. Sin embargo, si son ciertos, como creemos, los razonamientos anteriores resulta -- que hacer evidente el error y la fuente de confusión es -- parte de la investigación, por lo cual será ésta la que deberá corroborar tales afirmaciones. Lo que no quita que antes de comenzar la investigación propiamente dicha debamos hacer unas puntualizaciones sobre el método y el objetivo apropiados, ni que, dado el especial cariz del problema -- afrontado, esto es, la unidad que en él hay de cuestiones teóricas y metodológicas, aquellas puntualizaciones también recaigan sobre el objeto mismo de nuestro estudio.

Por ejemplo, hemos dicho que la investigación ha de -- ser conceptual y resulta que el problema de las relaciones entre lenguaje y realidad (¿hablar del mundo?) ha estado -- centrado tradicionalmente en la búsqueda del significado,-- en la búsqueda de un algo que fundamente y conecte directamente a la expresión con el hecho, un algo al que se le ha venido a llamar concepto. Pero además, ¿y cómo no?, a pesar del aparente esfuerzo de verificacionistas, conductistas y pragmatistas por conducir nuestra atención hacia un criterio público, ha subyacido constantemente una polarización entre los que ven el concepto-significado como algo real y objetivo y los que lo reducen a la mera aplicación convencional de una misma expresión a diferentes objetos o a elementos mentales abstraídos de la experiencia, esto es, ha seguido subyaciendo la disputa entre realistas y nominalistas. Así, aclarar las nociones de "concepto" y "conceptual" que ahora, al principio, vamos a utilizar nos obliga a tocar ya algunos puntos del tema a estudiar.

Es curioso recordar cómo en una de las muchas polari-

zaciones, a saber, la existente entre el empirismo conductista de Quine y el innatismo racionalista de Chomsky, se parte de admitir que hay conceptos anteriores a su expresión lingüística y se discute sobre su naturaleza: ¿serán estructuraciones perceptivas innatas o disposiciones conductuales? Sin tener que entrar ahora en la disputa, su recuerdo nos permite tanto recalcar que, sobre todo en psicología y biología, por concepto se viene a entender una --- cierta captación o estructuración de la realidad, una categoría natural se podría decir, que en menor escala es compartida por ciertas especies animales, cuanto acotar el terreno de estudio, pues la supuesta estructuración o captación de la realidad que nos interesa es aquella que tiene relación con el lenguaje (28). No es la conceptualización prelingüística (si así se la puede llamar), sino los conceptos, supuestos significados de las expresiones, disposiciones para utilizar las palabras de determinadas maneras o ideas innatas, lo que nos interesa.

En este ámbito, el terreno clásico del uso filosófico de "concepto", lo primero que se encuentra es que éste es uno de los términos más equívocos y que precisamente gracias a su ambigüedad ha permitido dar los más oscuros pasos por la semántica, la gnoseología y la ontología (29).-- Por ello, porque el término "concepto" es algo que todos usan y nadie explica, es por lo que en las más recientes e importantes investigaciones epistemológicas, es decir, investigaciones sobre la comparabilidad, corregibilidad y autoridad/seguridad de nuestras concepciones se ha optado -- por dar una definición operativa de "concepto", según la cual éste apunta a las habilidades, actividades, tradiciones, procedimientos o instrumentos de la vida intelectual del hombre, por los que se logra y expresa la comprensión humana (30). Sin embargo, esta salida que relega la cuestión no nos sirve en absoluto, pues hipotecaría nuestro -- principal fin (aclarar las relaciones lenguaje-realidad) y, sobre todo, impediría nuestros objetivos a corto plazo, a

saber, encontrar la fuente de confusión. Ya que parece bastante posible que ésta se encuentre en la visión tradicional del significado y el concepto.

Mucho más fructífero nos resulta recalcar cómo tras ese uso indiscriminado de "concepto", incluso tras el uso que de él se hace en las mutuas críticas de realistas y nominalistas, hay una concepción tradicional común, que empareja directamente tal término con la problemática que nos interesa. Una concepción que se encuentra en la gramática tradicional, la lingüística estructuralista y la epistemología (de Platón a Kant por lo menos).

Se ha venido admitiendo generalizadamente que en el lenguaje hay una estructuración semántica de la realidad (venga de donde venga), de tal forma que si las palabras se refieren a objetos concretos ello se debe a que éstos, en función de determinados criterios, son/vienen definidos e incluidos en clases o conjuntos cuya generalidad y abstracción es superior a la de la percepción. Pues bien: "Estas clases o conjuntos que, en relación con la realidad física son abstractos y, por lo tanto, no son un reflejo especular de la realidad, son los conceptos. Las palabras -- los signos lingüísticos -- significan directa e inmediatamente los conceptos y mediatamente designan los miembros individuales de la clase. El concepto es, pues, el significado del signo" (31). De ser esto cierto resultaría que -- las relaciones entre lenguaje/expressión y realidad/hecho -- vendrían mediadas por los conceptos (=el significado del signo) y estudiar aquéllas implicaría estudiar éstas. Pero las cosas no son tan sencillas, directas y monocoloras. No está nada claro el papel que tradicionalmente se les ha otorgado a esas clases o conjuntos, ni el que con ellos se les quiere dar a los conceptos.

De entrada es bastante evidente que la concepción tradicional sobre "concepto" nos lleva a la problemática de la existencia o no existencia de los universales: a la existencia o no existencia de un elemento idéntico-común en to

dos los diferentes objetos, que nos haría llamarlos con el mismo nombre (común) o incluírlos en la misma clase-conjunto; a la posible naturaleza de ese elemento; a las relaciones entre particulares y universales; etc. Una muy antigua problemática que nos revela cómo en esa concepción se tienen toda una serie de supuestos discutibles, como es suponer que la aparición de una misma palabra (nombre) ha de indicar la aparición de un mismo objeto (¿en qué sentido - "mismo" o "idéntico"?), o suponer que el elemento definitorio del lenguaje es el nombre (el nombre propio), o que la función de las palabras no es referirse a diferentes cosas o no varía con las situaciones de emisión, etc. (32). Mantener esta concepción impide superar la polarización entre realistas y nominalistas.

Se nos habla de "clases o conjuntos" pero, tanto si las suponemos comunes a todas las lenguas como si las creamos diferentes en cada una, hay una serie de preguntas que cuestionan el carácter que se las quiere otorgar, independientemente de que parecen reproducir los dudosos supuestos señalados. Tomemos una clase o conjunto sencillo, el de los nombres de colores. En él estarán "rojo", "azul", "amarillo", etc. Pero ¿incluiremos también "blanco" y "negro"? ¿por qué no "claro" y "oscuro"? No está determinadamente establecido, ni siquiera es claro, lo que debemos contestar, es más, parece que no puede estarlo, parece que -- esas clases son fluidas, cambian y varían. De poco vale el recurso de tomar como criterio general para la constitución de las clases el que a cada una pertenezcan los términos intercambiables en una misma oración sin que ésta pierda el sentido: ¿puede aparecer "negro" en una oración que describe los colores de unas señales luminosas? ¿puede ser N=1 en "el campo está dividido en N partes"? ¿Tienen el mismo -- factor común todos los objetos a los que aplicamos el término "silla"? , etc. Además, las relaciones de generalidad y abstracción no son homogéneas ni simétricas: no vamos --

siempre de lo particular (objeto concreto) a lo más general (clase, por ejemplo) pasando por elementos intermedios (concepto, por ejemplo), ni viceversa: el camino no es único ni unidireccional (33). Más justo es reconocer que hay diferentes tipos de similitud o semejanza, que la supuesta razón que estructura cada clase o conjunto es relativa a -- una situación, a un propósito, o a otro factor. Lo cual no sólo nos lleva a cuestionar clasificaciones generales como la tradicional división gramatical (nombre, adjetivo, verbo, etc.) sino además a poner una seria pega al posible papel fundamental que esas clases, conjuntos o conceptos jugarían en la relación cognitiva con la realidad. (Quizá -- formen parte de ella pero difícilmente serán su fundamento /justificación último) y a comenzar a atisbar las preguntas que nos van a acuciar (por ejemplo, ¿de qué depende la relevancia de unas semejanzas en ciertos casos y no en -- otros?).

Por si esto fuera poco resulta que la psicología ha -- venido a infringir serios correctivos a la susodicha concepción tradicional, al mostrar que: (i) si bien las categorías o conceptos son mecanismo importantes en el desarrollo cognitivo del hombre no vienen definidos mediante condiciones necesarias y suficientes; (ii) los primeros conceptos categorías adquiridos son aquellos en que la claridad y utilidad esté por encima de la semejanza, formando -- como un nivel básico no absoluto, sino relativo a una cultura; (iii) la pertenencia de un caso (token) no es una -- cuestión binaria, sino una cuestión gradual, en función de su mayor o menor aproximación al núcleo central, a los prototipos o ejemplares utilizados como modelos de aprendizaje y corrección; (iv) el aprendizaje de los borrosos límites de las categorías no termina nunca pues éstas no se -- pueda explicar por atributos definitorios no tienen definiciones esenciales. De tal manera que si por tener un concepto entendemos tener la definición esencial, la esencia

común, el universal, etc. no podríamos hablar de conceptos subyaciendo a esas clases o categorías, sino en todo caso de modelos, ejemplos, etc. (34)

O sea que para aclarar a qué nos referimos con investigación conceptual de las relaciones entre lenguaje y realidad no nos vale ni la definición operativa de concepto ni la visión tradicional del mismo. Además, dado el tema de - nuestra investigación, es evidente que resultaría pretencioso querer dar ahora una definición estricta de concepto, sobre todo si es cierto que éste explica aquellas relaciones. Sin embargo, sí podemos, y tenemos que, dar algunas notas sobre los conceptos, que nos permitan llegar a una noción más o menos clara y suficiente para el actual propósito. Pero necesariamente esto supondrá quitar, o dejar al - menos entre paréntesis, los grandes cometidos que se ha -- querido otorgar a los conceptos. Pues cómo admitir sino -- que la noción de "concepto" es vaga, que detrás de cada palabra o cada nombre no tiene porqué haber un concepto y -- que una buena forma de mirar los conceptos es como si fueran instrumentos del lenguaje, de nuestra comprensión de - las cosas, como si fueran modos particulares de tratar con las situaciones. Unos modos que, estando relacionados con otras formas de trato con el mundo y reflejando nuestros - intereses/propósitos, no son completamente inocuos, sino - que conducen en algún sentido nuestra percepción y nuestros intereses. Unos modos en los que no parece haber diferencia entre nuevos conceptos y nuevas aplicaciones de viejos conceptos, porque los límites borrosos de los conceptos sólo irían marcándose en sus concreciones, en sus aplicaciones. Si como elementos de nuestro lenguaje/pensamiento se pretende que los conceptos medien entre éste y la realidad resultará que el concepto habrá de recoger tanto lo general de aquél como lo siempre particular y concreto de ésta, deberá ser complejo y dinámico, productor y producto, etc. - Hasta el punto de que en muchos casos, si queremos llegar a un concepto (por ejemplo, al que supuestamente rige el -

uso ético del término "bien") debemos fijarnos en las diferentes facetas de sus diversos usos concretos: "Es ist aber gerade der Zusammenhang dieser Facetten, ohne --- Verwandtschaft, was hier einen Begriff erzeugt" (35). Nos acercamos así a una noción que nos va a permitir hacer frente, por el momento, a muchas de las cuestiones levantadas al fijarnos en la noción de "concepto" y nos permitirá aclarar, en parte, nuestro método de investigación. Es la noción wittgensteiniana de "parecidos de familia" ("Familien-ähnlichkeiten").

Las críticas hechas a la visión tradicional de "concepto" nos conducen a la necesidad de estudiar casos concretos, ver cómo se usan éstos, comparar diferentes conceptos, etc. Aunque ello lleve aparejado el dejar de lado, al menos momentáneamente, nuestra tendencia a buscar algo común en todo lo que incluimos bajo un mismo término ("concepto, por ejemplo"), nuestra filosófica propensión a generalizar rápidamente y la acostumbrada solución fácil de encerrar las cuestiones sobre el hombre en la caja negra. Y si realizamos estos cometidos, sin demasiados presupuestos (en lugar de teorizar/pensar, dediquémonos a observar), nos damos cuenta de que en muchos casos, algunos tan sorprendentes como los conceptos de "matemáticas", "cálculo" o "comprensión", ocurre como en el concepto estético de "bello" o el ético de "bueno". En los cuales, si nos fijamos en su uso, observaremos que no hay un único elemento que permanezca inalterable o común a todos los casos en que empleamos correctamente esos conceptos: ¿cuántas veces podemos hacer coincidir las razones por las que decimos de diferentes cosas que son bellas? Tenemos un concepto, tenemos un conjunto y clasificación de objetos (según la tradición), luego algo deben de tener en común. Sin embargo, al buscar ese algo común que justificaría la aplicación del mismo concepto a diferentes objetos, lo único que encontramos es que éstos están relacionados de muy diversas formas y es en base a estas relaciones que los agrupamos. Entonces, por qué

no pensar que en muchos casos la existencia de un mismo -- concepto o término lo que muestra es la existencia de un -- parentesco entre los objetos agrupados y que este parentesco no tiene porqué ser la comunidad de una propiedad, de -- un componente o de una esencia. Por qué no verlo como la -- relación que hay entre los eslabones de una cadena, de tal modo que un elemento está relacionado con otro a través de eslabones intermedios y así unas veces el parentesco/relación es directo, otras mediado y otras muy complejo, sin -- que ello implique que la cadena (el concepto, el parentesco) tenga un principio y un final, unos límites definidos (36).

Al fin y al cabo propuestas similares a ésta han sostenido diferentes autores contemporáneos. No es algo diferente lo que parece sostener Carnap cuando dice que muchos términos teóricos, términos que en las ciencias son cuasileyes, cuasi-reglas, como "soluble", "magnético", no pueden ser definidos o delimitados más que parcialmente ("partial interpretations"), tienen un significado (=son un concepto) abierto a la entrada de nueva información y nuevas situaciones. Otro tanto sucede con la idea de los "conjuntos borrosos" desarrollada en matemáticas y en la epistemología de las ciencias empíricas, según la cual hay atributos y enunciados que no tienen límites claros, que admiten una continua gradación de pertenencia a ellos. También se puede incluir en este tipo de propuestas el principio quineano de la indeterminación de la traducción (37). Pero de todos estos intentos de renovación (y de revocación) de la caduca visión tradicional de los conceptos, el más útil para nosotros es el que Wittgenstein realiza con su noción -- de "Familienähnlichkeit".

Tal noción, habiendo sido ya utilizada en otros escritos anteriores, no recibe su definitiva carta de presentación hasta las PU donde, tomando como ejemplo los conceptos de "número" y, sobre todo, "juego" muestra que hay muchos conceptos cuya naturaleza puede venir caracterizada --

por esa noción. Allí, como un reflejo/componente de la crítica a la concepción tradicional, se nos pide que fijemos la atención, miremos y veamos, si es que hay algo común a todo aquello que llamamos "juego", desde los juegos de cartas a los juegos olímpicos, pasando por el ajedrez y demás actividades que se incluyen en ese concepto. Pues no parece haber ninguna cosa común a todos, más allá de una compleja serie de similitudes y relaciones: según vamos pasando de unos tipos de juegos a otros, unas similitudes van desapareciendo mientras otras parecen cobrar renovado valor. Si ahora nos fijamos en el concepto de "número", veremos que lo que nos hace dar este nombre a una cosa es que tiene cierta relación con algunas cosas a las que hemos venido llamando así. Veremos que extendemos nuestro concepto de "número" de un modo similar a como al hilar una cuerda rodeamos un hilo con otro, sin que la longitud de la cuerda dependa de que una fibra vaya del principio al final, sino del entrecruzamiento de diversas fibras. Por alguna conveniencia y en algún respecto podemos querer trazar un límite a estos conceptos, pero lo que ello muestra es que no hay ningún límite establecido entre ellos per-se. Estos conceptos no están limitados por fronteras, sus límites son borrosos. Por ello, para su explicación (y comprensión) completa, basta con una serie de ejemplos.

"Und das Ergebnis dieser Betrachtung - lautet nun: Wir sehen ein Kompliziertes Netz von Ähnlichkeiten, die einander übergreifen und kreuzen. Ähnlichkeiten im Grossen und Kleinen",

"Ich kann diese Ähnlichkeiten nicht -- besser charakterisieren als durch das Wort "Familienähnlichkeiten"; denn so übergreifen und kreuzen sich die verschiedenen Ähnlichkeiten, die zwischen den Gliedern einer Familie bestehen: - Wuchs, Gesichtszüge, Augenfarbe, Gang, Temperament, etc. etc." (38)

Evidentemente se pueden encontrar elementos comunes - en diversos juegos, incluso nosotros mismo hemos señalado

un rasgo que parece darse en todos, a saber, que son actividades. Pero la cuestión es que éste, u otro elemento común que se pudiera encontrar, no explica ni da razón de -- por qué algunas cosas (actividades) se las llama juegos y a otras no. Si comparamos un negocio con una partida de póquer y una partida de monopoly, y seguimos buscando un elemento esencial (una forma de aplicación del término/concepto "juego" con límites no-arbitrarios y estrictos) nos preguntaremos ¿por qué en un caso los mismos rasgos son tomados como necesarios y suficientes y en otros no? Es precisamente esto, la introducción de una cuña radicalmente crítica en la concepción tradicional, una cuña que pone en duda las razones suficientes y necesarias y muestra cómo hay conceptos, de cuyo empleo tenemos una práctica tolerablemente definida, conceptos que no sólo no se pueden explicar con definiciones esenciales sino que además aceptamos como correctas explicaciones cuyas la mera enumeración de ejemplos variados, lo que Wittgenstein pretende poner de manifiesto con los conceptos del tipo de parecido de familia. En ellos no será una propiedad esencial-común la que unifique o agrupe a todos los hechos a los que se aplica el mismo término general (en el mismo sentido, por supuesto), sino una complicada red de similitudes y parecidos -- que no tiene límites precisos y puede adoptar diferentes formas generales (como una cadena, como una familia, etc.) : no hay rasgos comunes poseídos exclusivamente por esos hechos, no hay unos rasgos-propiedades específicos que --- guíen y determinen la aplicación y/o amplitud de los conceptos del tipo parecido de familia: no es en virtud de -- que los objetos miembros tengan algún conjunto de propiedades comunes por lo que los aglutinamos en un concepto-familia, no hay ninguna propiedad que sea suficiente para la pertenencia al grupo, ni es ninguna absolutamente necesaria. Así, al menos en estos conceptos, se desmorona la concepción tradicional de las relaciones lenguaje-realidad, -- pues decir que una expresión designa (habla de, se refiere

a, se relaciona con, significa) inmediatamente un concepto y, mediante éste, un grupo de objetos será no decir nada: "The main reason for saying, for instance, that two things are the 'same colour' is that their colour fall within the range of a single colour predicate. The supposed explanation therefore, is not an explanation at all, but an unenlightening tautology" (39).

. En esta tesitura se puede querer decir que la razón - del agrupamiento de unos objetos bajo un concepto es una cuestión intralingüística (como un sistema estructural de oposiciones, por ejemplo). Pero entonces o acudimos a armonías preestablecidas o tesis similares o la cuestión de las relaciones entre lenguaje y realidad queda totalmente en el vacío. También se puede querer salir de la situación poniendo tal razón directamente en las necesidades/deseos humanos. De hecho se ha querido defender que en el caso - de "juego" (y de todos los conceptos que atañen a lo que - el hombre hace, produce o utiliza) hay una característica común a todo lo que llamamos juego y que vendría descrita como la capacidad de, en determinadas circunstancias, (físicas, psicológicas y materiales) normales, satisfacer una necesidad; o como la producción de un placer en esas mismas circunstancias (40). Independientemente de la manera poco elegante en que esta salida solventa cuestiones como la oscuridad del término "capacidad" o la enorme diversidad de placeres y necesidades, es patente que tal salida puede - llevarnos a defender una arbitrariedad absoluta en las relaciones lenguaje-realidad, lo cual no parece muy deseable. No es este el momento de estudiar y criticar a fondo ambas propuestas, mas adelante lo haremos. Ahora nos basta - con constatar que tanto la admisión de conceptos de tipo - parecido de familia cuando las posibles salidas a la crítica que ello plantea a la visión tradicional de concepto hace tambalearse las simplistas soluciones tradicionales a la cuestión de la relación entre lenguaje/expressiones y - realidad/hechos. Por ejemplo, se hace ya insostenible que

hay una, única (simple y mecánica) relación de correspondencia. Si además aceptamos un reconocimiento mínimo de la existencia de conceptos de tal tipo (suponemos que algunos conceptos se escapan tanto de la explicación tradicional - como de las dos salidas comentadas, y más adelante desechadas) resulta que, como ya anunciamos, éstos dan razón de los fenómenos revelados al cuestionar la visión tradicional, fenómenos tales como la importancia de los ejemplares, la existencia de límites borrosos en muchos conceptos, la (perjudicial) centralidad del significado en las relaciones lenguaje-realidad. Pero hay un fenómeno, muy importante, el de los universales, del que sólo se nos confirma su relación con los temas tratados, pero del que no parece darse solución (=superar la polarización).

Sin embargo, antes de acometer esta importante y muy debatida cuestión, conviene aclarar qué es ese reconocimiento mínimo de la noción de "parecido de familia". Simplemente se trata de admitir que hay conceptos que se pueden comprender, utilizar y explicar de una manera totalmente correcta sin que se tenga que, ni se pueda, dar una definición, esto es, conceptos en los que no hay límites precisos de aplicación ni meros casos limítrofes, ni una propiedad común a los objetos/hechos que se aplica, sino una compleja y variable red de parecidos. Pero sería pueril ocultar que por sí sólo esto ya trae importantes consecuencias, como que un concepto pueda tener diferentes explicaciones correctas, que las justificaciones para subsumir diversos objetos bajo un concepto no tienen que ser uniformes, que al menos una parte importante de las razones por las que unos objetos son englobados por un concepto dependen de aspectos humano-arbitrarios y que no tiene sentido postular una esencia (inefable u oculta) de aquellos conceptos que sean del tipo parecido de familia.

Precisamente esta última implicación se hace explícita cuando nos fijamos (y según el reconocimiento mínimo -- ahí nos quedamos) en que los conceptos incluidos por Witt-

genstein dentro de ese tipo pueden agruparse en formales - ("lenguaje", "prueba", "proposición", "regla", "objeto", - etc.) y psicológicos ("pensar", "comprender", "tener intención", etc.) y no tiene entonces sentido seguir atados a la vieja tradición filosófica de buscar una esencia de la "regla" o el "lenguaje", teniendo que declararla inefable, o buscar la esencia del "pensar" o del "comprender", terminando por tener que relegarla en la oculta caja negra. Esto nos permite enterder, dicho sea entre parentesis, -- porque ciertos conceptos psicológicos puedan ser explicados con criterios conductuales (como con ejemplos) y no -- con definiciones esenciales, y ello no implica ningún tipo de conductismo. Pero lo que más nos interesa a nosotros son los conceptos formales (así los llamó Wittgenstein en escritos anteriores a las PU) primero, porque el grueso de nuestra investigación va a estar centrado en el estudio de determinados conceptos (también formales, aunque lo mejor será olvidar esta denominación) que nos permitan ver de una manera esclarecedora las relaciones entre lenguaje y realidad, y, segundo, porque, si, como el reconocimiento mínimo nos sugiere, es cierto que hay conceptos que son del tipo de parecido de familia y conceptos que no, parece bastante plausible querer incluir entre los primeros al concepto de "concepto". Así, pues, por cuestiones de método y contenido nos interesa recalcar algunas de las consecuencias que tiene el que estos conceptos sean -- del tipo parecido de familia: (i) Estos conceptos no se ex plican buscando una esencia o forma general, sino dando -- ejemplos de sus empleos. (ii) Para ellos no hay que construir un modelo, aunque se puedan dar ejemplos paradigmáticos, sino a partir de observar cómo se los emplea en el -- lenguaje cotidiano. (iii) No podemos querer dar (ni mucho menos creer haber dado) una explicación definitiva de ellos, pues ante nuevas situaciones su aplicabilidad puede variar y la movilidad que nos permiten no es sólo dentro de un es pacio lógico, sino movilidad del espacio lógico mismo. ---

(iv) Respecto de estos conceptos nuestro cometido no es -- postular una entidad abstracta que fuera su significado, -- ni construir una compleja teoría del significado que los -- justifique, ni elaborar criterios absolutos de identidad, ni construir extremas sutilidades; nuestro cometido es sacar a la luz hechos bastante familiares (41).

Evidentemente haber optado por lo que hemos llamado -- reconocimiento mínimo de la noción de "parecido de familia" nos lleva a negar la interpretación de quienes como Katz -- suponen que Wittgenstein afirma que todos los conceptos -- son este tipo. Admitir ésto sería ir contra las propuestas metodológicas del mismo Wittgenstein y, sobre todo, contra la crítica al esencialismo y a la construcción de teorías científicas (teoremas, axiomas, leyes, hipótesis) sobre -- ciertas cuestiones críticas de las que precisamente esa noción es una parte (42). Mantenemos así que tal noción tiene un valor más metodológico que teórico. Pero ello no quita que si esa noción ha de ser fructífera para el esclarecimiento del problema que nos preocupa ha de poder, sino -- resolver, sí al menos no reproducir la polarización (realistas versus nominalistas) que anida en la concepción tradicional.

De hecho esta posibilidad ha sido uno de los temas -- más debatidos. Así, tenemos autores que han creído ver en la noción de parecido de familia una defensa de que los -- conceptos generales como "juego" funcionan en realidad como nombres propios, esto es, han creído ver una apuesta -- por el nominalismo, mientras otros han creído que con esa noción se abrían nuevas posibilidades a la defensa de los universales (si podemos apelar a parecidos entre las cosas, ello mostraría que detrás hay algún universal) o se describía de un nuevo modo eso que nos hace llamar a diversas cosas igual (se describían los universales). Ello ha hecho -- que bien se criticara esa noción, bien se la declarara irrelevante para la superación de esta polarización (43). Tanto esas dos interpretaciones como sus consecuencias sufren

de una incomprensión total de la propuesta wittgensteiniana. El hecho de que así sea muestra que tal propuesta toca algunos de los presupuestos más enraizados en la tradición, pues no creo que se pueda decir que en sí misma es muy confusa, en todo caso la discusión habrá de girar en torno a su alcance y consecuencia. Por lo tanto, para aclarar la relación de esa propuesta con el problema de los universales hemos de acudir a interpretaciones menos atadas a la tradición. Así encontremos autores, como Bambrough, que, afirmando que todos los conceptos o son del tipo parecido de familia o alguno de este tipo entra en su explicación (incluso en la que aquellos que se explican con condiciones necesarias y suficientes), defienden que con esa noción se supera la polarización. Pues con tal noción, como los nominalistas, se criticaría que hubiera propiedades comunes y peculiares a todo lo incluido en un concepto (o que esas propiedades determinen esa inclusión) y, como los realistas, se defendería que hay una base objetiva y no-arbitraria para la aplicación de los términos generales, a saber, el hecho de que en todo lo subsumido bajo un mismo término hay un parecido de familia (44).

Ahora bien, esta última propuesta tiene dos importantes aciertos y dos no menos importantes errores, cuyo esclarecimiento nos va a permitir ver cómo con esa noción no se supera totalmente tal polarización pero sí se inicia y, de alguna manera se especifica la vía que nos va a llevar a esa total superación y a la solución de nuestra principal cuestión. El primer acierto consiste en recordar que la salida a la dicotomía pasa por saber rescatar los aciertos de las dos posibilidades antagónicas y por reconocer como solución algo que ambas posibilidades no admitían y sin embargo no llegaban a rechazar explícitamente (porque hacerlo implicaría reconocer unos presupuestos insostenibles que sin embargo se mantienen). Así, resulta correcto decir que el nominalista acierta al ver como ilimitado el número de clasificaciones posibles de objetos, pero es in-

capaz de ver que puede haber objetividad en esto; mientras el realista acierta al ver que toda clasificación de objetos ha de estar objetivamente basada en auténticas similitudes y diferencias, pero es incapaz de reconocer la diversidad patente. El segundo acierto radica en haber resalta-do que con la noción de parecido de familia entramos en una vía filosófica, que va a tener uno de sus principales méto-dos y cometidos en la superación de dicotomías y que ésta va a ser realizada luchando contra muy enraizados supues-tos y siguiendo lo que llama la "máxima de Ramsey". Una -- máxima, que vamos a tomar para nuestra investigación y que en situación polarizadas nos dice:

"Evidently, however, none of these ar-guments are really decisive, and the - position is extremely unsatisfactory to any one with real curiosity about such a fundamental question. In such cases it is a heuristic maxim that the truth lies not in one of the two disputed -- views but in some third possibility -- which has not yet been thought of, -- which we can only discover by rejecting something assumed as obvious by both - the disputants" (45).

Los dos errores de la propuesta de Bambrough están más unidos aún que los aciertos, al basarse en las especiales características de la vía filosófica de investigación de -- Wittgenstein abre y nosotros vamos a seguir. El primero ra-dica en que sería contrario al antiesencialismo (y anti-te-oría global) de Wittgentein suponer que él mismo nos propo-ne una teoría general sobre los conceptos o términos gene-ales y que además lo hace al comienzo de su principal -- obra, yendo contra su propia indicación de crear el vacío, rodear y extirpar las fuentes de error, antes de hacer nin-guna propuesta. Cuando además es patente, por el lugar en que la noción de parecido de familia es introducida, que -- con ella se pretende desemascarar lo confuso de la búsqe-da de esencias o de determinaciones absolutas del sentido y la aplicación de términos. El segundo error está en que

el auténtico papel de esta noción, sin dejar de apuntar -- avances teóricos y de contenido, reside en que ciertas -- cuestiones se nos hagan (inmediatamente) planteables. Pues sólo respondiendo a esas cuestiones se da solución a los - problemas profundos levantados por la crítica a la visión tradicional de concepto (supuesta explicación de las relaciones lenguaje-realidad), de entre los que ha destacado - la polarización entre realistas y nominalistas. Así el reconocimiento de que ciertos conceptos son de parecido de - familia nos obliga a cuestionarnos ¿qué hace que en unos - casos (póker, monopoly) los aspectos comunes sean relevantes y en otros (póker, negocios) no? o, habiendo reconocido que las propiedades comunes de los objetos subsumidos - bajo un mismo término no explican que se les aplique este preguntarnos ¿qué lo explica?. Más claro se hace esto si incluimos la noción en el contexto crítico en que aparece y - vemos que con ella tenemos que reconocer que nada obliga - inexorablemente a que en un caso concreto apliquemos el concepto así, que no hay unas esencias que determinen todo de antemano, que ni la definición esencial, ni las ejemplificaciones, ni los modelos-paradigmas dan fundamento último a la aplicación de los conceptos, y sin embargo vemos que en nuestro empleo cotidiano de los conceptos parece haber -- siempre un camino claro. Lo cual nos lleva a preguntarnos por las condiciones/fundamentos de aplicación de las expresiones. De este modo, aunque hayamos tenido que adelantar tesis y problemas que más adelante estudiaremos a fondo, queda claro tanto por donde va a ir nuestra investigación como que con la noción de "parecido de familia" Wittgenstein inicia el cambio de la gran cuestión o punto crucial, en - el sentido de que "It has changed from a concern and search for essences to the difficulty of understanding how features of the world we experience, whether held in common or not, affect the application of a general term" (46).

He aquí como con una escueta reconsideración de la vi

sión tradicional de los conceptos y nos acercamos bastante a lo que sólo será completamente aceptado cuando hayamos rechazado los demás componentes de la concepción tradicional (por ejemplo que la indeterminación afecta tanto a los términos cerrados como a los abiertos), esto es, nos acercamos a ver como cuestión básica la pregunta por las condiciones, fundamentos y justificaciones de las aplicaciones de las expresiones. Pues habiéndose puesto en seria duda que sean los rasgos o esencias de los objetos los que constituyen tal fundamentación, se puede estar tentado de ver ésta en el lenguaje mismo, lo cual nos acerca a la peligrosa (si seguimos manteniendo la concepción tradicional del lenguaje) tesis de la autonomía, o de declararla totalmente arbitraria e injustificada. Dando así por irresoluble la pregunta de cómo podemos hablar del mundo, o cómo se relaciona el lenguaje con la realidad. Sin embargo, si Wittgenstein tiene razón, es posible que, al reconocer que de hecho admitimos una objetividad y normatividad en la aplicación de las expresiones (una única interpretación correcta) y no tomamos esto como un grito de histeria académica sino como la expresión de una actitud que surge por todos lados en nuestra vida, nuestra visión de lo que puede ser fundamento cambie y, entonces, esa objetiva fundamentación pueda venir constituida por la inexorabilidad de esa actitud y las innumerables prácticas con que se relaciona. Pero hacer esto admisible, explicarlo y desarrollarlo, supone toda una radical investigación conceptual que, empezando por erradicar las fuentes de error, nos permita alcanzar una nueva forma de ver: una perspectiva que al -- dar un giro de ciento ochenta grados a nuestros presupuestos nos permita ver que la aplicación-práctica es fundamento suficiente y no lo que necesita ser fundamentado (47). Y para que esa investigación pueda cumplir eso en lo que -- aquí y ahora nos comprometemos es conveniente hacer algunas puntualizaciones sobre el método y el objetivo de la misma.

Aunque la mayoría de esas puntualizaciones ya han sido hechas, especialmente al aclarar la noción de "parecidos de familia", agruparlas y desarrollarlas aclarará nuestros propósitos. Así, hemos dicho que nuestra investigación iba a ser conceptual y, concretamente, que la parte (segunda) más constructiva de ella iba a consistir en el estudio y desarrollo de aquellos conceptos que permitan una clara visión de las relaciones lenguaje-realidad y posibiliten fundamentar la aplicación objetiva de las expresiones. Sin embargo, a pesar del alejamiento que hemos querido establecer respecto al nominalismo, se puede creer que con ello - estamos defendiendo un nominalismo metodológico, como R. - Rorty lo llama. Un método al que se llegaría porque sin haber negado la existencia de conceptos se aduce la inviabilidad de un estudio del funcionamiento del lenguaje cotidiano que busque conceptos, universales o similares. Un método según el cual las cuestiones filosóficas planteadas sobre conceptos, universales o naturalezas no se contestan - mediante una investigación empírica relativa al comportamiento o propiedades de los particulares subsumidos bajo - tales conceptos, sino planteando a su vez cuestiones sobre el uso de expresiones lingüísticas (48). Pero, primero, no hemos negado que se deban buscar conceptos, sino que simplemente hemos empezado a transformar la visión tradicional - de qué son los conceptos y qué papel juegan. En segundo lugar, el que una cuestión sea de índole filosófico ya indica que no es de interés científico-empírico, no hay sólidas teorías al respecto, o que esa cuestión apunta a problemas que bien no pueden ser afrontados con métodos empírico-científicos, bien están tan en los presupuestos que - la urgencia y el modo científico impiden retrasarse en su consideración. Es decir, el que una cuestión se convierta en, o siga siendo, filosófica depende de que las ciencias no quieran/puedan afrontarlo. Incluso una hipótesis científica comprobada, que pueda darnos la explicación científica de un fenómeno designado por un concepto, no explicará em-

pero el significado del término-concepto, que siempre presu
pone. De ahí que: (i) el estudio conceptual sea una tarea
 filosófica; (ii) cualquier investigación global oscile en-
 tre el estudio empírico-científico y el conceptual, requi-
 riendo la presencia de ambos (aunque sea en diferentes mo-
 mentos); (iii) la actividad filosófica sea posible incluso
 después de todo nuevo descubrimiento e invención. Además, -
 cuestiones filosóficas como la que aquí tratamos en que el
 problema no es la falta de datos (ni de hipótesis o teorías),
 sino de una articulación descriptiva y explicativa y unos
 presupuestos fructíferos, lo que buscan no es inmediatamen
te una respuesta, sino un sentido. Y el sentido no lo en-
 contramos en el mundo sino en el lenguaje, en el uso que -
 de él hacen los hombres y en sus vidas. No olvidemos que -
 uno de los primeros cometidos de nuestro trabajo es descu-
 brir y eliminar los supuestos, imágenes y fantasmas que --
 nos impiden ver con claridad algo que debería ser evidente,
 Por lo cual la cuestión no es tanto formular nuevas tesis
 cuanto reorganizar hechos familiares y bien conocidos, mos
trando, por ejemplo, el sentido y fundamento de expresiones
 del tipo "Con "p" Juan habló de... (quiso decir...); se re
firió a...". Reorganizar la concepción básica no requiere
 que nos movamos en el nivel metalingüístico de la Gramáti-
 ca Tradicional, ni en el empírico de la lingüística descrip-
 tiva, aunque no dejemos de poner en evidencia hechos bien
 conocidos, sino que requiere que indagemos en las conexio
nes y convenciones que relacionan el uso cotidiano de cier-
 tas espresiones, y busquemos la forma menos problemática -
 (conceptualmente hablando) de observarlas. Así, no vamos a
 ir buscando definiciones últimas, ni siquiera dando conjun
tos completos de ejemplos, sino recordando algunos hechos
 propios del uso de nuestro lenguaje que permitan eliminar
 las confusiones conceptuales existentes y muestren una cla
rificadora forma de ver la cuestión: la investigación es -
 conceptual, no causal ni nominalista.

"Wir analysieren nicht ein Phänomen --

(z.B. das Denken), sondern einen Begriff (z.B. den des Denkens), und also die Anwendung eines Worts. So kann es scheinen, als wäre, was wir treiben, Nominalismus. Nominalisten machen den Fehler, dass - sie alle Wörter als Namen deuten, also ihre Verwendung nicht wirklich beschreiben, sondern sozusagen nur eine papierene Anweisung auf so eine Beschreibung geben" (49).

El problema está en que al seguir manteniendo los presupuestos tradicionales se puede interpretar que la investigación conceptual ora ha de analizar el concepto buscando esa definición universal, esencia o regla que diera razón del agrupamiento de los objetos bajo un mismo concepto (y de la aplicación de éste), ora ha de reducirse a una descripción de los usos o aplicaciones concretas del término-concepto. Habría que seguir eligiendo entre una metodología realista (estudio metafísico, por ejemplo), que puede aportar interesantes recursos constructivos, y una metodología nominalista (estudio lingüístico-etimológico, por ejemplo), que puede aportar recursos para la crítica a la tradición. Sin embargo, el camino de solución iniciado no consiste en llevar la polarización entre realistas y nominalistas del terreno temático al metodológico, sino en superarla en ambos terrenos. Y conseguirlo es uno de los principales escalones que han de ser salvados a lo largo de toda la investigación para llegar a aclarar las relaciones lenguaje-realidad. Pues si, como presumimos, el esclarecimiento de (el fundamento de) las aplicaciones de unos conceptos ha de aclarar un hecho real, un hecho del mundo (las relaciones lenguaje-realidad, por ejemplo) ello requiere - ya haber mostrado (o, mejor, dada nuestra actitud crítica ante los supuestos, ello es parte del mostrar) algunas relaciones entre lenguaje y realidad.

De todos modos, fijándonos en el uso más generalizado de "concepto" y avanzando algunas propuestas podemos dejar aclarado este primer rasgo de nuestra investigación, su ser conceptual. Cuando en la calle, e incluso en las académicas

mias se habla de "concepto" normalmente nos referimos a - todo un conjunto de afirmaciones, expresiones e incluso - teorías, que se mantienen respecto a un fenómeno o conjunto de fenómenos. Así, la diferencia entre "concepto" y - "concepción" es mínima, de ambos se puede intentar decir que son verdaderos o falsos. Pero, a la vez, al criticar un concepto se suele entender que se está criticando el - establecimiento de determinadas distinciones y/o equiparaciones, que en su nombre se hacen. con lo que la posesión de un concepto está relacionada con la aplicación correcta del término correspondiente, y con el reconocimiento - y agrupación de los objetos que bajo él se incluyen. A -- ello hay que unir que dado el carácter filosófico-conceptual del problema que nos ocupa o, lo que es igual, que - dado que la solución no requiere más información sino el esclarecimiento de la que ya tenemos, nuestro trabajo habra de comenzar indagando en ese concepto-concepción tradicionalmente asumido y viendo que razones han impedido fundamentar la aplicación de los conceptos requeridos en la resolución del problema (50).

Por último conviene recordar un par de rasgos de los conceptos que también repercuten en nuestra investigación. El primero es que los conceptos, el lenguaje, el conocimiento y la realidad misma no tienen porque ser fenómenos estáticos, ni creo que lo sean, y por lo tanto ha de tenerse en cuenta esa movilidad o evolución en que pueden - estar inmersos. El segundo rasgo resalta que si cada uno - recapacita sobre sus propios pensamientos, los conceptos - son básicamente compartidos con los demás, por lo que para comprender que son los conceptos y el papel que desempeñan deberemos considerar la relación entre lo personal o individual de nuestros pensamientos y creencias, y lo colectivo o social de nuestros conceptos y nuestro lenguaje. Ahora bien, dado el tipo de problemas que nos vamos a encontrar y nuestra decisión de apoyarnos especialmente en la obra - wittgensteiniana, el predominio del interés en el segundo

de los rasgos comentados dejará, por desgracia, un poco - de lado al primero.

Por otro lado hemos dicho también, como acabamos de - recordar, que una parte importante de nuestra investigación consistirá en superar ciertas polarizaciones y que ello -- requiere negar algo que las dos partes enfrentadas asumen, esto es, requiera deshacernos de supuestos que son tradi-- cionalmente básicos en el tratamiento de las cuestiones. - Lo cual está íntimamente conectado con la predicada necesi-- dad de una crítica radical de los presupuestos, con la ne-- cesidad de empezar por hundirnos en , y erradicar, las --- fuentes de confusión, y con el carácter no definitivo de - la investigación. De tal modo que el conjunto de estos rasgos nos lleva a la segunda nota principal de nuestro méto-- do de trabajo: la investigación es en espiral. Pues el me-- jor camino para salir de un paradigma, una visión totali-- zante o una concepción básica y general confusos es un sen-- dero en espiral que partiendo de esa base nos sacará del - error (hara que la claridad ocupe el lugar de la confusión) y volviendo una y otra vez a las preguntas conflictivas, lo hara cada vez menos condicionada por esos presupuestos y más cerca de esa nueva perspectiva clarificadora anuncia-- da.

Vías más o menos similares ya han sido propuestas y transitadas. Ahí tenemos desde la mayéutica socrática --- hasta el psicoanálisis, pasando por muchas de las versio-- nes del método dialéctico. De hecho es bien conocido el - desarrollo que Wisdom realizó conjuntando el método psi-- coanalítico y las propuestas wittgensteinianas. Un desarro-- llo que, sin olvidar el antecedente socrático, resalta el método por el que sacamos a la luz las fuentes de error - y ello permite enmendarlas, disolviendo los problemas (51). Sin embargo creemos, siguiendo a Waismann y a Hacker, que esta equiparación olvida todo el aspecto positivo/construc-- tivo de las propuestas wittgensteinianas, un aspecto que - luego veremos al hablar de la perspectiva a lograr. Pues -

si del pensamiento de Wittgenstein nunca se puede predicar la linealidad tampoco parece correcto hablar de simple y llana circularidad. Seguimos prefiriendo la comparación con la espiral.

Aunque no se puede negar que una gran parte de la obra de Wittgenstein ha estado dirigida a desenmascarar las metáforas, analogías, imágenes y paradojas que nos tienen lingüísticamente embrujados, y que ello permite relacionarle con aquellos pensadores que como Freud, Nietzsche o Marx han desvelado fantasías o engaños psicológicos, éticos o socio-económicos. Esto es, se le puede relacionar con lo que a veces se ha denominado filosofía de la sospecha (crítica). Tampoco se puede negar que se ha exagerado demasiado la importancia de dos afirmaciones hechas por Wittgenstein al separar la investigación filosófica de la científica, según las cuales en filosofía la descripción ha de ocupar el lugar de toda explicación, luchando contra el embrujamiento de nuestra comprensión por el lenguaje. Ya que según vamos saliendo de ese embrujo se reduce la necesidad de terapia, se empiezan a admitir como explicaciones cosas tales como las listas abiertas de ejemplo (como hemos visto con la noción de "parecido de familia") y el objetivo se hace más constructivo con la búsqueda de una perspectiva esclarecedora (52).

No niego que la insistencia de Wittgenstein en separar la filosofía de la ciencia, a costa de quitar a aquella el poder explicativo (hipotético causal), de insistir en su carácter disolutivo, negativo o terapéutico para -- con las teorías, concepciones e imágenes dominantes, y de recalcar que su objetivo es sacar a la luz hechos familiares que permanecen ocultos, puede llevar a ver su trabajo como una mera diversión de café ("tea-table amusement" dice Russell), como algo que olvida el clásico objetivo filosófico de colaborar con los principales intereses humanos o como una negación de la misma filosofía. Pero creo que en su obra, además del valor crítico por todos reconocido,

hay una inmensa cantidad de interesantes propuestas y fructíferas afirmaciones, especialmente válida para el problema que queremos estudiar. Cosa que espero demostrar a lo largo de la Tesis. Pero desde ahora ha de quedar claro que esto no es una investigación sobre Wittgenstein: de entre las muchas disputas habidas sobre diferentes aspectos de su obra no vamos a entrar mas que en aquellas que sean necesarias para la cuestión investigada. No pretendemos hacer la única interpretación válida de su obra. Y si algo tiene que validar nuestro desarrollo y aplicación del pensamiento wittgensteiniano (no otra será nuestra relación con su obra) ese algo han de ser los resultados que respecto de los problemas planteados consigamos.

Más fructíferas parecen ser las equiparaciones con el método dialéctico propuesto por Marx (sobre todo en la Introducción de 1857 a los Grundrisse y en Die deutsche Ideologie) como vía para desemascarar las ideologías y camino para, partiendo de lo concreto sensible, pasar por el estudio de las totalidades abstractas y poder llegar así a la totalidad concreta, a lo real en todas sus concrecciones, determinaciones y fundamentos. Aunque lo fructífero de esta comparación no está tanto en la equiparación de Marx y Wittgenstein cuanto en las posibilidades que abre el complementar temática y metodológicamente a uno con otro, podemos esbozar algunas líneas básicas de ambas formas de relación que sean relevantes para encuadrar más nuestra investigación: (i) Ambos pensadores han realizado críticas radicales a la epistemología tradicional, por ejemplo al "mito de lo dado" (a la posibilidad de distinción tajante entre lo que nos es dado directamente y lo opuesto/interpretado en el conocimiento), a la supuesta trascendentalidad o absolutismo de la verdad, etc (ii) Ambos han defendido y practicado un método que en principio es arqueológico, -- hasta devolvernos a la tierra y a la vida, pues para ambas esta es prioritaria sobre el conocimiento. De ahí que pongan énfasis en unas constataciones fácticas que estén más

allá de toda duda o necesidad de justificación. (iii) Presentan un nuevo modo de entender las relaciones entre lo general y lo particular, mostrando que si entendemos las determinaciones generales como abstracciones suprahistoricas o como formas generales de subsunción perdemos de vista su dependencia respecto de los hechos o acciones concretas y no nos sirven para comprender los fenómenos reales, que son histórico-evolutivos. (iv) Las herramientas metodológicas y analíticas para una teoría marxista de la conciencia social están necesariamente conectadas con una concreta visión del lenguaje, pues no parece posible tal conciencia sin lenguaje, y es bastante factible que Wittgenstein tenga mucho que decir sobre esa visión. (v) Habiéndose centrado especialmente cada uno en un aspecto concreto (y quizá) parcial, ambos han hecho una contribución fundamental para la renovación de la caduca visión del fenómeno humano y para la elaboración de una teoría sistemática sobre el lenguaje, la acción y la realidad, que aún está por desarrollar (53).

Estas líneas básicas de equiparación y compatibilidad entre ambos pensadores pueden, y quizá deban, ser demostradas con abundancia de textos y problemas, pero no es éste evidentemente el momento de hacerlo. Sin embargo, en lugar de una comparación intrafilosófica, también es factible -- ver la convergencia de las ideas de ambos en torno a una misma problemática, o al hilo de ésta ir recogiendo las contribuciones de ambos para intentar clarificar, especificar y desarrollar esa renovada visión del fenómeno humano a que apuntan. De hecho, si hay observaciones que siembran y observaciones que cosechan y los dos tipos se darán en nuestra investigación, predominará empero la cosecha de lo propuesto por estos dos autores. Lo cual permitirá, además, algo que cada vez es más necesario (internamente a la filosofía), a saber, el distinguir las partes constructivas o/y progresivas de la obra wittgensteiniana de las más negativas o/y conservadoras. Así, aunque la problemática elegida

nos obliga a basarnos sobre todo en las propuestas wittgensteinianas, espero que alguna de estas líneas queden -- de este modo mostradas al final de la Tesis y que, por -- ejemplo, entonces podamos decir con Marx (como seguramente Wittgenstein habría dicho) que:

"Wir haben gesehen, dass das ganze -- Problem, vom Denken zur Wirklichkeit und daher von der Sprache zum Leben zu kommen, nur in der philosophischen -- Illusion existiert, d.h. nur berechtigt ist für das philosophische Bewusstsein, das über die Beschaffenheit und den -- Ursprung seiner schreinerbaren Trennung vom Leben unmöglich klar sein kann" -- (54).

Pero para poder afirmar ésto es necesario no sólo la crítica radical, el hundirnos en, y desterrar, las fuentes de error sino también la elaboración de un nuevo enfoque, de una más clara plataforma conceptual, y por ello el camino no puede ser exclusivamente negativo o circular, sino -- que ha de mezclar lo crítico-negativo con lo constructivo-positivo, lo circular con lo lineal, como una espiral. Lo cual nos recuerda que todavía debemos hacer algunas puntualizaciones sobre método en espiral, una espiral eminentemente wittgensteiniana, que pensamos seguir.

Tal método es un camino en espiral que nos permite -- apuntar constantemente a unos pocos objetivos, pero cada -- vez más alejados de la presión de los presupuestos tradicionales. Quizá donde mejor se pueda apreciar este modo filosófico de caminar sea en UG, allí el pensamiento de Wittgenstein como una taladradora va dando vueltas, tocando siempre los mismos cuatro o cinco puntos y cuando parece que ha dado un paso hacia delante (una tesis) retoma la argumentación en algún punto y por una vía diferente nos lleva a -- una conclusión parecida. Es como si para ir de un piso a otro superior por cada tres escalones que subimos, bajamos uno o dos e, incluso, a veces cuatro. En nuestro caso, dado que hemos de tratar fenómenos (conceptos, expresiones, hechos, etc) que evolucionan y cambian, conviene figurarse

la espiral en un espacio tridimensional, y como ya hemos -
 dicho que partiendo de una explicaciones vamos a empezar -
 por indagar en sus bases y supuestos, tratando de erradi--
 car las fuentes de error (los orígenes del enfrentamiento
 de esas explicaciones), para luego intentar superarlas --
 construyendo un camino hacia una nueva perspectiva más cla-
 ra, deberíamos figurarnos esa espiral como una vía que des-
 de un nivel empieza descendiendo para despues al ascender
 superar sobradamente el punto original. El camino puede -
 parecer complejo en exceso, pero el tener que deshacernos
 de una preconcepción, unos métodos y unos objetivos tan en-
 rraizados lo requiere. ¿Cómo sino quitarnos de encima la -
 búsqueda de un unico fundamento incorregible y de una uni-
 ca y directa forma de relación básica entre lenguaje y rea-
 lidad. Cómo eliminar esos presupuestos sustituyendolos pau-
 latina y necesaria, pero tambien criticamente, por otros,
 si además de la gran resistencia y dificultad para ello --
 tenemos que luchar con una de las más antiguas y perjudicia-
 les fuentes de confusión conceptual (de calambre mental o
 problema filosófico): tenemos que luchar contra la tradi-
 ción de alimentar nuestro pensamiento/concepción solamente
 con un tipo de ejemplo. Pues si no lo hacemos, unas veces
 parecerá que estamos defendiendo un conductismo disfrazado
 y otras un trascendentalismo suavizado; unas, un nominalis-
 mo, otras un realismo, etc, cuando lo que pretendemos es -
 colocarnos no mas allá del bien y del mal, sino simplemen-
 te en una nueva situación enque no se repita la necesidad
 de las mismas polarizaciones, y consiguientes parcialida-
 des, de siempre. Aunque a estas alturas tampoco esperamos
 encontrar el paraiso, ni la claridad celestial. "And is it
 complicated? Well, it is complicated a bit; but life and -
 truth and things do tend to be complicated. It's not things,
 it's philosophers that are simple" (55).

Ahora bien, como ya se adelantaba de alguna manera al
 indicar que bastantes de los conceptos a estudiar iban a -
 ser del tipo parecido de familia y se deja ver la forma -

misma de la espiral, la investigación no sera totalmente definitiva, no conseguiremos ninguna definición esencial, ni construiremos un modelo único ni nada semejante. Aunque no - por ello dejemos de dar explicaciones, que mostraremos correctas y suficientes de diversos conceptos. Al fin y al - cabo hay cuestiones filosóficas tan antiguas como la filosofía y que hoy siguen siendo problemáticas, mientras que aquellas que han dejado de serlo es porque, conseguida la suficiente claridad, una investigación empírico-científica se hizo cargo de ellas y aunque, como hemos dicho, el análisis conceptual sea siempre necesario, en estos casos su modo no será el de la espiral. Lo cual nos permite recalcar que en ningún momento afirmamos que esta sea la única vía filosófica apropiada. De igual modo tampoco queremos ocultar otro rasgo de nuestro camino, a saber, que al realizar esas idas y venidas a veces pasaremos por territorios que aparentemente realmente a nada tengan que ver con la cuestión tratada y que podrían hacernos decir tonterías o incluso - insensateces. Quizá se pueda querer ver en ello un defecto. Pero es bastante útil para luchar contra esa dieta insuficiente típica del filósofo y para abrir nuevos caminos. - Aparte de que, como Wittgenstein dice (56), sólo si nos - atrevemos a decir tinterías y dejamos de repetir lo mismo de siempre podemos decir alguna cosa nueva interesante, las tonterías pueden ser a veces bastante sabias. Además - parece un principio fundamental de la historia natural que siempre que algo cumple una función o un propósito ese algo se presenta también donde no cumple ninguno.

Nuestro caminar habrá de ser lento y preciso: Con el mismo cuidado para no dejar resquicios por los que puedan reintroducirse esa concepción tradicional que queremos erradicar; con la continua lucha contra imágenes y figuras que son alejadas al recordar o poner en evidencia hechos - que nos son familiares y con la necesidad de rechazar el presupuesto de que hay que buscar una línea directa de principio a fin, cuando el trabajo está en analizar líneas fi-

nitas y posiblemente perentorias que se entrecurzan en torno a la problemática. Por ello aunque si logramos un resultado clarificador todo parezca sencillo, familiar o evidente, el camino habra sido lento y complicado. Al menos en nuestro caso.

"Die Philosophie löst knoten auf in --
unsern Denken; daher muss ihr Resultat
einfach sein, das Philosophieren aber
so kompliziert wie die knoten, welche
es auflöst" (57).

De este modo hemos agrupado la mayoría de los rasgos de la via de posible solución filosófica del problema en tormo a su ser conceptual y a la analogía con una espiral. Pero tanto por lo aqui dicho como porque el problema a tratar hay unas fuertes conexiones entre cuestiones metodoló-gicas y temáticas o por el objetivo principal que nos mar-camos es posible que esta vía quiera ser tildada de "investigación metodológica". En principio, no habria excesivo problema siempre y cuando por ello no entendamos una in--vestigación física que, por ejemplo, nos enseñe a medir --mejor ésto en estas circunstancias, sino una investigación conceptual sobre conceptos-términos tales como "corrección" "criterio", "verificación", exactitud", "descripción", ex-plicacion", etc. (58). Quizá esto ayude además a ver como nuestra investigación, al buscar tras la crítica radical - una perspectiva perspicua que permita ver claramente la posibilidad, el sentido y la fundamentación de nuestro hablar del mundo, equidista del estudio lógico (lo que debería ser) y del empírico (lo que es), en el sentido de que: debiendo tener en cuenta los datos empiricos no se centra en ellos; contando con la lógica no la puede tomar como el absoluto infalible; no intenta construir teorías (teoremas, axiomas) o hipótesis, ni deducir nada, sino mostrar la fuente de los errores y cambiar nuestra forma de ver.

Una consecuencia de llo está en que un resultado fruc-tifero será para nosotros aquel que nos permita encuadrar el problema sin confusos o/y desconocidos supuestos. No --

hace falta que encontremos su solución última. Es mas no -
 propoñdremos ni creemos que se pueda proponer una sola, e-
 sencial y unica forma de relación entre lenguaje y realidad,
 ni siquiera en su nivel mas basico, pero ello no quita que
 si tenemos éxito lo logrado tenga cierta relevancia, por -
 ejemplo al mostrar que tienen sentido las cuestiones que -
 nos hemos planteado, que se puede hablar de las relaciones
 entre lenguaje y realidad y que de hecho damos un ejemplo
 correcto de ello. Así pues, podemos adoptar como lema in--
 tra o metafilosófico aquel que Austin ha propuesto para --
 una sobria filosofía y sobre el que no creo que digieran na
 da en contra Wittgenstein o Marx. "Neither a be-all nor an
 end-all be" (59). Pero para ser capaces de ver la relevan-
 cia de ese logro es necesario que antes nos haya resultado
 totalmente problemático el sentido de ese discurso, el sen-
 tido de las expresiones que predicen significado de otro,
 por ejemplo. Y ésto sólo es posible cuando con los erróneos
 presupuestos nos deshagamos de las respuestas simplistas,
 que la tradición nos daba. Y guiados por Wittgenstein lle-
 gamos a ver que no existe tal cosa como querer decir al-
 go con una palabra, que de la intencion o/y la regla siem-
 pre hay un salto a la aplicación. Lo cual supone reconocer
 que en el actuar humano no hay conexiones (lógicamente) ne-
 cesarias. Esto es, debemos reconocer algo que no nos va a
 ser sencillo (pues cuestiona a todas las ciencias humanas).
 Pero esto no nos quita valor, pues a un lingüista con tan-
 ta sensibilidad filosófica como Chomsky tambien le ha cos-
 tado trabajo darse cuenta de que con ello se planteaba la
 más interesante y potente crítica general y básica al cong-
 tructo teórico generativista. Como lo prueba el que sólo -
 lo haya reconocido así en su último escrito ("Changing Pers-
 pectives on knowledge and use of language"(60)), destinado
 casi totalmente a intentar solventarla.

Ahora, incluso con la pequeña pero no creo que casual
 ayuda del titulo del libro de Chomsky, podemos entender más
 fácilmente la razón de que el propósito positivo de nuestra

investigación (el posibilitar una clara descripción de -- nuestras formas lingüísticas de representación) no nos pida dar explicaciones causales o genéticas, ni construir hipótesis y teorías, sino construir una visión general. Y -- que nos lleve a hacerlo mediante: la descripción de similitudes, diferencias, etc, la elaboración de analogías; el estudio de casos primitivos; la búsqueda de casos intermedios que faciliten la visión de conjunto; la reunión de recuerdos o residuos con un propósito particular; el establecimiento de líneas de conexión; etc (pues se va a llegar a poner en duda uno de los principios clave de todas las ciencias humanas). Es decir, nos pide la elaboración de una perspectiva clara (Übersicht) que deshiele los viejos hábitos de pensamiento y los reemplace por otros menos restrictivos/rígidos, haciendo transparente, o visible a un vistazo, alguna de nuestras formas de representación lingüística. Remitiendonos así a uno de los más importantes y complejos, pero menos estudiados, conceptos del pensamiento wittgensteiniano, e saber aquel al que apuntan, sobre todo, las expresiones "Übersicht", "Übersichtlichkeit", -- "übersichtliche Darstellung"; un concepto que, estando relacionado con muchos de los conceptos mas fundamentales de nuestra investigación, tales como "juego de lenguaje", "forma de vida" y "gramática profunda", tiene además gran importancia para la filosofía de las matemáticas, la explicación de los papeles que juegan los modelos en ciencia, el desvelamiento de la mitología incrustada en nuestro lenguaje e incluso para captar aquello que nos impresiona en ética, estética, religión y mitología. Un concepto del que se ha dicho que es no sólo heredado del "correcto punto de vista lógico" sino también descendiente de la "inefabilidad de lo místico". Por lo tanto, un concepto del que no tiene sentido hacer aquí un completo desarrollo o explicación. Nos basta con recordar sus relaciones con nuestros método y propósitos, sin olvidar la alta estima en que --

Wittgenstein lo tiene y que se refleja cuando, queriendo caracterizar ese objetivo general y específico de la filosofía, esto es, la comprensión filosófica, dice:

"Der Begriff der übersichtlichen Darstellung ist für uns von grundlegender Bedeutung. Er bezeichnet unsere Darstellungsform, die Art, wie wir die -- Dinge sehen" (61).

Nos hacemos una idea bastante aproximada de lo que se quiere decir con lograr una "Übersicht" si pensamos en lograr una visión clara, perspicua, transparente, sin óptica, inspeccionable, especialmente enfocada, como tomada con la distancia y altura necesarias para ser captable de un vistazo. A ello es a lo que nos hemos venido refiriendo al hablar de un propósito consistente en lograr una perspectiva clara que, resaltando conexiones y diferencias (por otro lado bastante familiares) nos permita comprender de un vistazo alguna forma de representación lingüística (una parte de la gramática profunda) y ponga en evidencia las engañosas analogías y arquetipos que habitan en las formas de -- nuestras expresiones (la gramática superficial). Aunque, -- evidentemente conseguir esta perspectiva clara es especialmente costoso en aquellas áreas filosóficas (esto es, conceptualmente) problemáticas, como la formada por las afirmaciones sobre el sentido, significado o/y relación con el mundo de las expresiones. Pues para encontrar la perspectiva correcta sobre este tipo de áreas hemos de introducirnos en nuestras prácticas lingüísticas cotidianas y dinámicas y observar pacientemente cómo se supone que se han de aplicar ciertas expresiones. Lo cual requiere un camino -- lento lleno de ensayos y errores, en el que la imaginación y los progresivos acercamientos-destacamientos son los mejores medios con que contamos para salirnos de las enraizadas casillas tradicionales. Contamos además ya con algún buen instrumento, como la noción de "parecido de familia", que a base de dar ejemplos y mostrar una red de parecidos y semejanzas puede darnos una visión clara de conceptos --

importantes como el de "número", sin tener que marcar límites rígidos ni dar definiciones esenciales (62).

Esta búsqueda de una perspectiva clara permite unificar todavía algunos rasgos más de la investigación, como - el que no pudiendo ni queriendo dar una explicación sino - una descripción y partiendo de meras observaciones, unas - pocas analogías y alguna que otra argumentación, creamos - sin embargo que el resultado tiene relevancia. Pues lo que se describe es una perspectiva clara de alguna de nuestras formas de representación: se muestran las reglas y arquetipos que aceptamos y se evidencian aquellos que nos confunden, se aclara esa supuesta clase o conjunto de objetos a que alude un concepto, y se nos hacen patentes o evidentes conexiones conceptuales con las que, sin embargo, ya estábamos familiarizados de una manera práctica. Por lo cual, aunque nos limitemos a revelar lo que ya teníamos delante, ello tiene un valor semejante al de la explicación, nos procura una especial y nada desdeñable comprensión de nuestra forma de representación lingüística y, a través de ella, de nosotros mismos y de nuestra historia natural. -- Más que descubrimientos, información y novedad, lo que obtendremos será comprensión, visión en profundidad y claridad. Resultado que tiene, creo, una considerable importancia y suficiente valor. Pero esto no hace que nos desdiguemos de la aceptación del sobrio lema austiniano, sino todo lo contrario. Nada más ingenuo hoy en día, y encima habiendo declarado estar inspirados por Wittgenstein y Marx, que pensar que el parloteo filosófico puede cambiar algo importante en el mundo. El filósofo dirá "Así se ven claras las cosas", pero nada asegura que la gente lo vaya a ver así, que la propuesta no llegue tarde o a deshora que el impulso para el cambio no deba llegar de otro lado, etc. La filosofía, y en general cualquier discurso, deja todo como está. La filosofía ni siquiera puede interferir en el uso cotidiano del lenguaje (63).

Precisamente la constatación de que la tarea filosófi

ca más interesante es la que intenta abrirnos los ojos y -llevarnos a una comprensión más profunda, permite desvelar el espejismo que durante bastantes años ha dominado no pocas academias y muchos trabajos filosóficos. Habiendo reconocido que bastantes de los problemas que han acuciado a la filosofía se habrían generado por utilizar los conceptos y las expresiones fuera de sus contextos, fuera de sus bases y sus condicionantes originarios, se habrían generado -por haber dado como vacaciones a éstos haciendo que aquellos conceptos y expresiones giraran en el vacío, se hizo patente la necesidad de un trabajo terapéutico o disolutivo que, destruyendo los castillos metafísicos de cartas --devolvieran las palabras a la base de sus usos cotidianos, y limpiaran ésta. Ello obligaba a centrarse en la observación del lenguaje cotidiano. Y no sólo resultó esto fructífero sino que además se hizo patente que el principal campo de trabajo filosófico era el conceptual y que para hablar de los conceptos lo mejor era hacerlo en el lenguaje cotidiano. Pero el espejismo surge cuando, creyendo que todo el trabajo reside en disolver los problemas filosóficos en el estudio del lenguaje, caemos en una filosofía lingüística o cuando creemos que el foco de atención son las formas de las palabras (la gramática superficial) y no el modo de representación (la gramática profunda) que con ellas desarrollamos. Pues si es cierto que muchas veces al aclarar el sentido/significado de las expresiones eliminamos -la fuente de confusión en el planteamiento de los problemas y es verdad que el lenguaje cotidiano es nuestra base de -representación y comunicación, también es cierto que mientras no logremos una perspectiva clara de las diferentes -formas de representación lingüística estaremos atados a la mitología y a los arquetipos en ellas incrustados: si para solucionar cuestiones filosóficas hemos de esclarecer conceptos no se puede, sin embargo, tomar a éstos como dioses o demiurgos de la verdad.

"Woher nehmen wir den Begriff "denken", den wir hier betrachten wollen? Aus -- der Alltagssprache. Was unserer Aufmerksamkeit zuerst ihre Richtung gibt, ist das Wort "denken". Aber der Gebrauch -- dieses Worts ist verworren. Und wir -- können es nicht anders erwarten. Und -- das lässt sich natürlich von allen --- psychologischen Verben sagen. Ihre --- Verwendung ist nicht so klar und so -- leicht zu übersehen, wie die der Wörter der Mechanik z.B." (64).

El que nuestro objetivo más inmediato sea la búsqueda y erradicación de las fuentes de confusión en la concepción tradicional y ello nos lleve a estudiar lo que cotidianamente se requiere para la aplicación correcta de una expresión; el que nuestro principal objetivo sea el esclarecimiento de algunas formas básicas de conexión/representación lingüística con/de la realidad; el que nuestro propósito -- más lejano sea posibilitar la comprensión de las relaciones entre lenguaje y conocimiento, al haber esclarecido uno de sus aspectos (una de las finitas líneas que se entrecruzan en esa problemática); incluso, que nuestra investigación sea conceptual, nos obliga a admitir que nuestro principal objeto de estudio sea el lenguaje, en su nivel cotidiano. Pero ello no implica que lo estudiemos de forma cotidiana, con las categorías del hombre de la calle, con -- las características del conocimiento cotidiano, esto es, -- bajo el reinado del pragmatismo y las supuestas intuiciones naturales. El objeto influye en el método, pero sería ridículo que un zoólogo se pudiera a rugir con los leones, sobre todo si lo toma como el método de investigación. El estado del área de conocimiento, los propósitos, objetivos e intereses, los problemas y preconcepciones heredados, -- etc. son otros tantos condicionantes del método y todos -- ellos son los que nos permiten reafirmarnos en el valor -- del estudio filosófico del lenguaje.

1.5 Referencias bibliográficas y notas

1. Vid. Martín-Santos, L.- Tiempo de Silencio, p. 207-8; - Cloranescu, A.- "El descubrimiento de América y el arte de la descripción", en Rico, F. (ed.)- Historia crítica de la literatura española, vol. II, p. 242-6
2. Flaubert, G.- Madame Bovary, p. 227
3. Torrente Ballester, G.- La isla de los jacintos cortados, p. 43
4. Davidson, D.- "Truth and Meaning", Synthese, 7, p. 316
5. Cfr. Blasco, J.Ll.- "Comentario a El laberinto del lenguaje de M. Black", en Teorema, 6, p. 144; Apel, K.O.- "Lenguaje", en Conceptos fundamentales de filosofía, p. 432-40; Gutiérrez López, G.- Estructura de lenguaje y conocimiento, p. 198-201 como ejemplo del mantenimiento de esa concepción; Rorty, R.- La filosofía y el espejo de la naturaleza, p. 242; Lefebvre, H.- Hegel, Marx y Nietzsche, p. 44-9
6. Herriot, P.- Introducción a la psicología del lenguaje, p. 174. Vid. además Ibid., p. 173-209; Black, M.- "La relatividad lingüística: las opiniones de B. Lee Whorf", - en Modelos y metáforas; Rossi-Landi, F.- Ideologías de la relatividad lingüística; Hierro S-Pescador, J.- Principios de filosofía del lenguaje, p. 151-8, 170-3
7. Cfr. Bernstein, J.R.- Praxis y acción, p. 20-1
8. Cfr. Hartnack, J.- "Del empirismo radical al idealismo absoluto", en Teorema, vol. VII/2, p. 151-7; Garrido, M. "Ego cogito", en Teorema, n° monográfico 1974, p. 58-65; Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 17-8
9. Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 250
 "(...) doctrinas sobre la naturaleza de la realidad y sobre nuestro conocimiento y experiencia de ella es - una historia de sombras peleando en la oscuridad, un relato tosco de autoengaño".
 Vid. además Ryle, G.- "Thinking and Saying", en On thinking, p. 79-92, donde ejemplifica y aclara las dos polarizadas tendencias filosóficas.
10. Vid. como modelo de esa situación confusa, Castañeda, H.N.- "Lenguaje, Pensamiento y Realidad", en Humanitas, p. 199-217
 Cfr. además Z 58, 63-9
11. Cfr. Waismann, F.- Principios de filosofía lingüística, p. 335-52

12. Cfr. Ibid.; Hintikka, J.- "Language-Games", p. 105-7
13. Cfr. TB, p. 129-38; TLP 2, 2.01, 2.02, 2.021, 2.1, 2.15, 3, 3.2-3.22; BB, p. 37; Toulmin, S.- La comprensión humana (El uso colectivo y la evolución de los conceptos), p. 29-35
14. Cfr. TLP 6.54; Apel, K.O.- "Lenguaje", p. 443-4
15. Cfr. Hacker, P.- Insight and Illusion, p. 86-98; Hintikka, J.- "Language-Games", p. 108-12
No conviene olvidar que el problema de la incompatibilidad de colores (si afirmar "A es azul" y "A es rojo" es una contradicción, entonces "A es azul" y "A es rojo" no son proposiciones elementales) aparece ya formulado en TLP 4.211, 6.3751
16. Cfr. PU 59-64, 89-97, 110-1; TB, p. 144; PG I 105; Z - 105-12; Urmson, J.O.- El análisis filosófico, p. 220-1, 130-1, 167, 179; Passmore, J.- 100 years of Philosophy, p. 366-7; Austin, J.L.- "How to talk", en Philosophical Papers, p. 134-8
17. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 277. Vid.- además p. 278-97
Sirvan de ejemplo de los pensadores comentados Austin, J.L.- "Performative-Constative", en Caton, Ch (ed.).- Philosophy and Ordinary Language, p. 34, 40; Popper, K. "Selección natural y la emergencia de la mente", en -- Teorema, n° 2-3, p. 202; Lledó, E.- Filosofía y Lenguaje, p. 111
18. Cfr. VB, p. 100-2; ejemplo saliente de estas investigaciones es la obra de Amurald, A.- Erkenntnis und Sprache (Elemente der Sprach-Entstehung)
19. Cfr. Searle, J.- "Theorie der menschlichen Kommunikation und Philosophie der Sprache - Eine Bemerkungen", en -- Wiggershaus, R. (Hrg.).- Sprachanalyse und Soziologie, p. 301
20. Cfr. Z 59-62, 191, 691
21. Cfr. Wittgenstein, L.- "Notes on Logic", en Schriften, Band. I, p. 189, 193; "Notes dictated to G.E. Moore in Norway", en Ibid., p. 237-9
22. Vid. Pinillos, J.L.- Principios de psicología, p. 692-5; Herriot, P.- Op. cit., p. 17-8
23. Cfr. Aparicio Frutos, J.J.- Estructuras perceptivas y estructuras lingüísticas: el procesamiento de palabra a distintos niveles de profundidad, p. 2, 328

24. Cfr. PG I 33; Z 66
25. Cfr. Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 61, 245; "Sobre la naturaleza del lenguaje" y "Cuestiones de forma e interpretación", en Ensayos sobre forma e interpretación, p. 12, 35-48, 77-81; Luria, A.R.- "Desarrollo y disolución de la función directiva del habla", en AA.VV.- Lenguaje y psiquiatría, p.9, 26
26. Vid. Searle, J.- Actos de habla, p. 13-4; Hierro, J. S-P.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. I, p. 16-21; Kenny, A.- "Wittgenstein's Early Philosophy of Mind", p. 140; Katz, J.- Filosofía del lenguaje, p. 19
27. Cfr. GB, p. 38; VB, p. 95-6
28. Cfr. Hierro, J. S-P.- La teoría de las ideas innatas - en Chomsky, p. 125-6
29. Cfr. Hearsh, P.L.- "Concept", en The Encyclopedia of Philosophy, citado en Mundle, C.M.K.- Unas crítica de la filosofía lingüística, p. 128
30. Cfr. Toulmin, S.- La comprensión humana, vol. I, p. 23
-7
31. Gutiérrez López, G.- Estructura de lenguaje y conocimiento, p. 164
32. Vid. una inteligente e irónica argumentación al respecto en Austin, J.L.- "Are these a priori concepts?", en Philosophical Papers, p. 32-40
33. Cfr. Waismann, F.- Principios de filosofía lingüística, p. 109-10, 115-7
34. He tomado estas conclusiones de Soto Rodríguez, M^a Pilar.- Adquisición de términos y formación de conceptos. Un estudio evolutivo, p. XI-XII, 355-60
35. PG I 36
"Pero es justamente la relación de estas facetas, su parentesco, lo que aquí muestra un concepto".
Vid. además PU 569-70; BGM VII 42, 45, 67, 71
36. Cfr. VB, p. 52; BB, p. 16-7; BGM V 15, 47; VII 33, 42; PG 35
37. Vid. una más extensa comprensión de estas propuestas en Seneca, C.- "Family resemblance and partial interpretation", en Haller, R. & Grasset, W. (ed).- Language, Logic and Philosophy, p. 278-80

38. PU 66

"Y entonces el resultado de esta observación es: vemos una complicada red de parecidos, que se entrecruzan y sobreponen entre sí. Parecidos generales y parecidos de detalle".

PU 67

"No puedo caracterizar estos parecidos con una palabra mejor que "parecidos-de-familia"; pues así se entrecruzan y sobreponen los diversos parecidos existentes entre los miembros de una familia: constitución, rasgos, color de ojos, modo de andar, temperamento, -- etc."

Vid. además PU 65-75

39. Hallett, G.- A companion to Wittgenstein's Philosophical Investigations, p. 142

"La principal razón para decir, por ejemplo, que dos cosas son del 'mismo color' es que su color pertenece al rango de un predicado de color único. La supuesta explicación, por ello, no es una explicación en absoluto, sino una tautología oscurecedora".

40. Cfr. Khatchadourian, H.- "Common names and 'Family resemblances' ", en Pitcher, G. (ed).- Wittgenstein. The Philosophical Investigations, p. 209-1741. Cfr. Baker, G. & Hacker, P.- Wittgenstein. Understanding and Meaning, p. 326-43, de donde he tomado las notas - del "reconocimiento mínimo", la distinción entre conceptos formales y psicológicos, y las consecuencias de -- aquéllos.42. Vid. las argumentaciones contrarias de Katz, J.- Filosofía del lenguaje, p. 66 y ss.; y de Harris, N.- "A Family Question", en Haller & Grasst (ed).- Op. cit.,- p. 285-643. Vid. Seneca, C.- Op. cit., p. 277-8; Seeburger & Anderson.- "Philosophical language: a reassessment of Wittgenstein on the nature of philosophy", en Epistemology and Philosophy of Science, p. 489-9444. Cfr. Bambrough, R.- "Universals and Family Resemblances" en Pitcher (ed).- Op. cit., p. 191-745. Ramsey, F.P.- The Foundations of Mathematics, p. 115-6 en Ibid., p. 198

"Evidentemente, sin embargo, ninguno de estos argumentos es totalmente decisivo, y la situación es extremadamente insatisfactoria para cualquiera que tenga auténtica curiosidad sobre una cuestión tan fundamental. En tales casos es una máxima heurística que la verdad

no está en ninguna de las dos visiones en disputa sino en una tercera posibilidad, en la que aún no se ha pensado, la cual sólo puede ser descubierta negando algo - asumido como obvio por ambos contrincantes".

Vid. además Ibid., p. 198-204

46. Huff, D.- "Wittgenstein and Universals", en Haller & Grasst (ed).- Op. cit., p. 284
 "Ello /el punto crucial/ cambia de un interés y búsqueda de esencias a la dificultad de comprender cómo - las características del mundo que experimentamos, tanto mantenidas en común como no, afectan a la aplicación de un término general".
Vid. además, Ibid., p. 281-4 y Cook, M.- "Looking for what is common to all games", en Haller & Grasst (ed).- Op. cit., p. 287-290
47. Cfr. Z 299-300, 458-64
48. Cfr. Rorty, R.- "Metaphysical Difficulties of Linguistic Philosophy", en The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method; Ferrater Mora, J.- Diccionario de Filosofía, vol. III, p. 2379-81
49. PU 383
 "No analizamos un fenómeno (el pensamiento, por ejemplo), sino un concepto (el del pensamiento, por ejemplo), y, por ello, la aplicación de una palabra. Así, - pudiera parecer nominalismo lo que estamos haciendo. - Los nominalistas cometen el error de interpretar todas las palabras como nombres y, así, de no describir realmente su empleo, sino solamente, por así decir, dar un recado en lugar de tal descripción".
Vid. además PU 126, p. 203, 206; Z 466-7; Baker, G. & Hacker, P.- Op. cit., p. 478-83, 637
50. Cfr. Mundle, C.W.K.- Una crítica de la filosofía lingüística, p. 129-47; Hampshire, S.- "The interpretation of language: Words and Concepts", p. 268-72, en Mace, C.A. (ed).- British Philosophy in the Mid-century, p. 268-72; Hacker, P.- Insight and Illusion, p. 238
51. Wisdom, J.- "Filosofía, metafísica y psicoanálisis", - en Muguerza, J (ed).- La concepción analítica de la filosofía, p. 420-54
 No se debe olvidar que Freud y el psicoanálisis han sido uno de los pocos pensadores y métodos estudiados explícita y directamente en los escritos wittgensteinianos. Aunue bastante críticamente, por cierto. Vid. por ejemplo, "Conversations on Freud", en LC o VB, p. 70-2, 75, 107, 132-3

52. Por ejemplo, Brand, G. en Los textos fundamentales de Ludwig Wittgenstein, p. 16 afirma directa y escuetamente que el pensamiento de Wittgenstein es circular. Cfr. Las afirmaciones de Wittgenstein en PU 109 y Z -- 690, VB, p. 30
53. Para elaborar estas líneas he utilizado: Marx, K. y -- Engels, F.- Die deutsche Ideologie, p. 432; PU 106-7, 116; Zeleny, J.- La estructura lógica de "El Capital" de Marx, p. 307; Bernstein, R.J.- Op. cit., p. 85; --- Zimmermann, R.- "The later Wittgenstein and historical materialism", en AA.VV.- Wittgenstein and his impact on contemporary thought, p. 61
54. Marx, K. y Engels, F.- Die deutsche Ideologie, p. 435
"Hemos visto que todo el problema de pasar del pensamiento a la realidad y, por tanto, del lenguaje a la vida, sólo existe en la ilusión filosófica, esto es, - sólo tiene razón de ser para la conciencia filosófica, que no puede ver claro sobre la naturaleza y el origen de su aparente separación de la vida".
Vid. además VB, p. 150
55. Austin, J.L.- "Performative utterances", en Philosophical Papers, p. 252
"¿Y es complicado? Bueno, es un poco complicado; pero la vida y la verdad y las cosas tienden a ser complicadas. No son las cosas, son los filósofos los que son simples".
Vid. además UG 387-8; PU 304-5, 593
56. Cfr. VB, p. 80, 99, 139; Z 467; Austin, J.L.- "Performative-Constative", en Caton, Ch.E. (ed).- Philosophy and Ordinary Language, p. 42-3
57. Z 452
"La filosofía desata nudos en nuestro pensamiento; - por ello su resultado debe ser simple, pero el filósofo ha de ser tan complicado como los nudos que desata".
Vid. además Z 447-67; PB 2
58. Cfr. PU 5, 24, 71, 87-8, 353-4, p. 225; LC, p. 5-8; -- Hallett, G.- Op. cit., p. 735
59. Austin, J.L.- "Pretending", en Philosophical Papers, p. 271
"No ser la totalidad ni el fin de todo"
60. Cfr. Chomsky, N.- "Changing Perspectives on knowledge and use of language", p. 1-13, 40

61. PU 122

"El concepto de representación en perspectiva tiene para nosotros una significación fundamental. Designa - nuestra forma de representación, la forma como vemos/ miramos las cosas".

Vid. además PU 5, 92, 120-33; Z 273, 464; BGM III 39; GB, p. 45-7; Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 112-114; Baker, G. & Hacker, P.- Op. cit., p. 531-41. Precisamente en este último se da el mejor estudio de este concepto, y allí me remito. Obsérvense las dificultades para traducir las expresiones concernidas al inglés. En nuestro caso yo he optado por la expresión general "perspectiva clara", pero tampoco estoy muy contento con ella y no sé, si, sin querer, puedo inducir así a confusas y erróneas interpretaciones orteguianas. Espero que no.

62. Cfr. Harris, N.G.E.- Op. cit., p. 286-7; Baker, G. & - Hacker, P.- Op. cit., p. 542-563. Cfr. VB, p. 120-1; PU 124, 415; Hacker, P.- Insicht -- and Illusion, p. 136-8, 116-21; Marx, K.- "Tesen über Feuerbach", XI MEW, band 3, p. 764. Z 113

"¿De dónde tomamos el concepto "pensar" que queremos examinar aquí? Del lenguaje cotidiano. Lo que primero dirige nuestra atención es la palabra "pensar". Pero - el uso de esta palabra es confuso. Y no podemos esperar nada más. Y esto puede decirse, puntualmente, de todos los verbos psicológicos. No es tan fácil tener una perspectiva clara de su empleo, como del de los términos de la mecánica, por ejemplo".

Vid. además PU 38, 109-20, 132; Z 134; PG 72, 77, 120; Weismann, F.- "Mi visión de la filosofía", en Muguerza, J. (ed).- Op. cit., p. 497-511

Capítulo 2.- Revisión crítica de las fuentes de confusión

"Man muss beim Irrtum ansetzen und ihn in die Wahrheit überführen.

D.h., man muss die Quelle des Irrtums aufdecken, sonst nützt uns -- das Hören der Wahrheit nichts. Sie -- kann nicht eindringen, wenn etwas -- anderes ihren Platz einnimmt.

Einen von der Wahrheit zu überzeugen, genügt es nicht, die Wahrheit zu konstatieren, sondern man muss den Weg vom Irrtum zur Wahrheit finden.

Ich muss immer wieder im Wasser -- des Zweifels untertauchen." (GB p. 38)

"Wir kämpfen jetzt gegen eine -- Richtung. Aber diese Richtung wird -- sterben, durch andere Richtungen verdrängt, dann wird man unsere Argumentation gegen sie nicht mehr verstehen; nicht begreifen, warum man all das -- hat sagen müssen." (VB p. 86)

2.1. Introducción

Hemos visto que la vía filosófica para la solución -- de los problemas planteados pasa por una necesaria revisión de los conceptos básicos. Mientras no analicemos con un mínimo de profundidad los presupuestos, perspectivas y concepciones que han guiado los infructuosos intentos de dar respuesta a tales problemas, no podremos dejar el terreno de investigación suficientemente limpio. Pero he -- aquí que de los dos conceptos fundamentales en nuestro -- problema hay uno cuya delimitación es el objetivo general de todas las ciencias. El objetivo de cada una de las -- ciencias no es otro que dar una interpretación, lo más -- ajustada posible, de alguna parcela de la realidad. De -- ahí que, como en ellas, para nosotros nos sea suficiente, en principio, con partir de una visión bastante intuitiva /común de la realidad, según la cual esta vendría constituida por todo aquello que estando, incluido en las coorde

nadas espacio-temporales, se distingue de lo imaginado, soñado o, en general, de todo lo que depende exclusivamente de los deseos, voluntades, pensamientos, representaciones o acciones humanas. No tiene sentido querer dejar definida de una vez por todas aquello a cuyo estudio vamos a -- condicionar los presupuestos, métodos y objetivos inmediatos de todos nuestros diferentes quehaceres teóricos y científicos.

Pero ¿qué ocurre con el concepto de "lenguaje"? La -- revisión crítica de la perspectiva tradicional, que ha -- guiado nuestra visión del lenguaje, se ha hecho ineludible. Debemos dar respuesta a cuestiones como ¿qué nos impide tener una visión clara del lenguaje?, ¿qué conceptos son fundamentales para explicar el uso del término "lenguaje"?, ¿cómo distinguiremos el concepto de "lenguaje" -- de nociones cercanas como lengua, idioma, habla, etc. ?, ¿bajo qué perspectiva hemos de enfocarlo para dar respuesta a los problemas planteados?, etc. Sin embargo, el concepto de "lenguaje" también parece ser un fin más que un medio, ¿no ocurrirá con él lo mismo que con el concepto -- de "realidad"? No. Porque ya en nuestro lenguaje cotidiano hay una diferencia entre "lenguaje" y "realidad", en -- el sentido de que aquél es un término usado en la concurrencia de ciertos fenómenos y acciones, mientras éste se usa para negar la aplicabilidad de calificaciones contrarias. Además es precisamente el haber partido de supuestas visiones intuitivas-naturales del lenguaje lo que parece haber generado muchas confusiones.

De todas formas el estudio del concepto de "lenguaje" se ve afectado de una manera parecida al de "realidad", -- en tanto que parece poco plausible la pretensión de establecer una teoría general del lenguaje. Sin juzgar, por -- ahora, si tal cosa es posible, nos basta con recordar un par de argumentos que justifican tal posición. El primero de ellos es de carácter muy general metateórico, y conec-

ta con una cuestión que se tratará en el capítulo tercero. Este argumento viene a recordarnos el carácter primario -- que el lenguaje tiene en todo lo humano y, especialmente, en todo desarrollo teórico. Carácter que, en principio, -- parece impedir la constitución del lenguaje como objeto -- aislado, cerrado, enfrentado al observador y susceptible de ser totalmente estructurado.

Además vamos a tomar el argumento de un pensador cuya raíz estructuralista aumenta el valor del mismo. Y lo aumenta por dos razones; primero, porque es el reconoci-- miento de un hecho encontrado tras una larga y profunda -- investigación que desmonta alguno de los principios meto-- dológicos básicos del estructuralismo; y segundo, porque estos principios tienen su origen en el estudio del len-- guaje hecho por Saussure, padre de toda la lingüística mo-- derna.

El argumento, en palabras de C. Lévi- Strauss, es el siguiente:

"...la lengua, no estriba, ni en la -- razón analítica de los antiguos gramá-- ticos, ni en la dialéctica constitui-- da de la lingüística estructural, ni en la dialéctica constituyente de la praxis individual enfrentada a lo -- práctico-inerte, puesto que las tres la suponen. La lingüística nos pone -- en presencia de un ser dialéctico y -- totalizante, pero exterior (o inte -- rior) a la convivencia y a la volun-- tad. Totalización no reflexiva, la -- lengua es una razón humana que tiene sus razones, y que el hombre no cono-- ce. Y si se nos objeta que lo es sola-- mente para el sujeto que la interiori-- za a partir de la teoría lingüística, responderemos que a este sujeto, que es un sujeto parlante, esta escapato-- ria se le debe rehusar: pues la misma evidencia, que le revela la naturale-- za de la lengua, le revela también -- que lo era igualmente cuando no la co-- nocía, puesto que él se hacía ya com-- prender, y que seguirá siendo tal --

cual mañana, sin que él lo sepa, puesto que su discurso nunca ha sido resultado, y no resultará jamás, de una totalización consciente de las leyes lingüísticas". (1)

La cita es bastante extensa pero merece la pena. No sólo expone con rotundidad el argumento sino que además -- adelanta aspectos que habremos de ir desentrañando, como son la relación del sujeto individual con la lengua o el calificar a ésta de 'totalización no reflexiva'. Ahora interesa tomar clara conciencia del carácter primario y fundamental del lenguaje, de su escurridiza condición como objeto de estudio. Es algo que parece obvio, sin embargo se olvida con demasiada frecuencia y ello es fuente de no pocos errores. Errores que además lo son de principio, de base, de presupuesto, y, por lo tanto, de mucha mayor dificultad de erradicación.

Antes de entrar en el segundo argumento conviene hacer una aclaración. Algunos autores distinguen entre lenguaje y lengua. El lenguaje sería la capacidad psicofisiológica del individuo humano para desarrollar o adoptar una determinada lengua. Mientras la lengua sería un producto social, un conjunto de convenciones, utilizado por una determinada comunidad. "(la lengua) Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos. Tomado en su totalidad, el lenguaje es multiforme y heteróclito; a caballo de varios dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, pertenece además al ámbito individual y al ámbito social; no se deja clasificar en ninguna categoría de los hechos humanos, porque no se sabe como sacar su unidad". (2)

Tanto para admitir como para rechazar esta distinción es necesario aclarar muchas cosas antes, esperemos a haberlo hecho para aventurar una opinión definitiva al res--

pecto. Es patente que con esta distinción y las definiciones que incluye se habrían dado por sentados hechos que - deben ser descritos y aclarados. En una investigación conceptual como la nuestra, en la que se pretende lograr una perspectiva diáfana de los conceptos claves para la solución de una determinada cuestión, es inadmisibile pretender empezar el estudio con una definición. Primero habría que mostrar que tal definición es cuando menos posible y tiene sentido, que no trae más problemas que soluciones, - que tenemos la mejor de todas las definiciones, etc.

Por otro lado, definiciones como las dadas por Saussure son un ejemplo de aquellos planteamientos pretendidamente científicos que constituyen las peores fuentes de error al ser tomadas sin los debidos cuidados y espíritu crítico. Es en las verdades a medias donde se establecen analogías, conexiones y comparaciones de tipo muy general que si no se concretizan, aclaran y matizan, traen más -- problemas que beneficios. Afirmer de la lengua que es un producto social de una facultad genérica (en sentido biológico) y un conjunto de convenciones, es, en nuestro caso, empezar la casa por el tejado y además por un tejado que tiene más agujeros que techados. Pues han sido este tipo de definiciones con las que creemos alejarnos de la confusión entre diversos dominios (como le pasa a Saussure, quien ve en ella la claridad que le falta al concepto de lenguaje), cuando en realidad seguimos mezclándolos -- aunque en una confusión ordenada, las que han impedido solucionar cuestiones como las de la relación lenguaje-conocimiento en las que la finura hermeneútica es fundamental.

Ahora es cuando podemos recordar el segundo argumento contrario a la pretensión de elaborar, por nuestra parte, una teoría general del lenguaje. Al igual que en el primer argumento señalado, en este caso la base estará en la constatación de un hecho obvio: la variedad de los lenguajes. Aún ciñéndonos a los usos no metafóricos o analó-

gicos del término 'lenguaje', esto es, restringiéndonos a los lenguajes humanos doblemente articulados (en el sentido que indica Martinet) es relativamente sencillo darse cuenta de que hay muchos y diferentes lenguajes: del castellano al mandarín, pasando por el javanés o el quéchua, se estima que en el mundo hay entre dos mil setecientas y dos mil ochocientas lenguas (3). Lenguas en constante cambio, muy diferentes unas de otras tanto en vocabulario como en estructura y que, sin embargo, tienen los suficientes parecidos como medios de acción social e individual para que las incluyamos bajo el mismo epígrafe. Pero sería un error querer deducir de ésto la existencia de un Lenguaje, con mayúscula, de un modelo de lenguaje al que todos los existentes se aproximarían en mayor o menor grado. (4) He aquí una de las trampas más generalizadas en que solemos caer al estudiar un concepto: es la tendencia a buscar una esencia común, un modelo único, unas condiciones necesarias y suficientes para dar razón de la aplicación de un mismo término a diferentes objetos. Una trampa ya mencionada en el capítulo anterior, al referirnos a los conceptos del tipo 'parecido-de-familia'.

No podemos empezar buscando esencias, modelos únicos ni condiciones suficientes y necesarias, ni negando que existan, como hicimos antes con la diferenciación entre lenguaje y lengua. El estado de las cuestiones epistemológicas generales del lenguaje nos ha obligado a una reconsideración minuciosa de los conceptos claves. Sería absurdo, en consecuencia, empezar tal estudio dando por sentados hechos o ideas que no sean obvios, o siguiendo tentaciones o impulsos hacia una rápida y general construcción teórica. Si algo es necesario en este caso es la crítica paciente de las diferentes fuentes de error y la descripción cuidadosa del uso de los conceptos estudiados.

Nuestro interés no es, por ahora, sistemático; no podemos pretender establecer una teoría desde el mar de con

fusiones en que nos encontramos, ni una clasificación de las diferentes formas gramaticales; nuestro interés es presistemático o precientífico. Queremos limpiar el terreno sobre el que quizás luego se pueda construir algo seguro, aunque no sea tan simétrico y grandioso como ha pretendido la mayoría de los interesados por el tema.

Quizá parezca que de esta manera el concepto de lenguaje es arrancado del reino de los conceptos primeros en la filosofía moderna y su claridad y transparencia enturbiadas. Bueno, quizá sea así. Pero lo que es seguro es que tal y como era utilizado en el estudio de diversas cuestiones traía muchos más problemas que soluciones. En este caso más vale devolverlo a su lugar original, ver como funciona allí, describirlo y luego, si es posible, retormarlo en la arena filosófica. Empecemos por desechar cualquier concepto general de lenguaje, que pretenda abarcar a todo tipo de lenguaje y darnos una definición esencial. No creemos que con ello el trabajo filosófico pierda importancia (lo que por otro lado no le vendría mal, si algo le queda) pues como dice Wittgenstein:

"Aber, wenn so der allgemeine Begriff der Sprache, sozusagen, zerfließt, zerfließt da nicht auch die Philosophie? Nein, denn die Aufgabe der Philosophie ist nicht, eine neue, ideale Sprache zu schaffen, sondern den Sprachgebrauch unserer Sprache - der bestehenden - zu klären". (5)

En definitiva, vamos a intentar eliminar algunas de las fuentes de error más importantes en la consideración epistemológica del lenguaje, partiendo del uso cotidiano del término "lenguaje". La descripción de en qué consiste el lenguaje cotidiano sentará las bases para poder explicar cómo y dónde conectan lenguaje y realidad, abriendo con ello la puerta a una perspectiva clara desde la que se puedan afrontar otras cuestiones de las complejas relaciones entre lenguaje y conocimiento.

La elección misma del concepto cotidiano de "lenguaje" supone un cambio, al menos respecto al análisis clásico de Russell, el *Tractatus* y el neopositivismo del Círculo de Viena. Un cambio en el que ha tenido mucho que ver la filosofía del lenguaje cotidiano defendida por la Escuela de Oxford. (6) "Lenguaje", "oración", "regla",...dejan de ser super-conceptos en los que se contiene la esencia del lenguaje. La pureza cristalina con que se les quería ver no era más que una idea preconcebida y muy poco fructífera. Vale más tratarlos como palabras normales, con sus usos mundanos, como cualquier otra. Aunque ello nos lleve a ver que no hay ninguna definición esencial de los mismos, que al explicarlos hemos de terminar diciendo "y así sucesivamente", esto es, reservándonos el derecho de decidir en cada caso nuevo que encontremos si ha de incluirse o no bajo estos términos, pues las analogías y características son muchas y diferentes. (7) Partimos del uso cotidiano del término "lenguaje", asumiendo la vaguedad que ello puede traer consigo, pero con la seguridad de que, dado lo visto sobre el estado de la cuestión y el papel de la filosofía al respecto, es el único principio posible. Negarnos a ello sería admitir un principio metodológico bastante discutible, como muy gráficamente muestra Wittgenstein:

"Der Gebrauch des Wortes 'Satz',
'Sprache', etc. hat die Verschwommen-
heit des normalen Gebrauchs der
Begriffswörter unserer Sprache. Zu
glauben, sie wären darum umbrauchbar,
oder doch ihrem Zweck nicht ganz
entsprechend, wäre so, als wollte man
sagen: 'die Wärme, die dieser Ofen
gibt ist nichts nutz, weil man nicht
weiss, wo sie anfängt und wo sie
aufhört'. (8)

Las mismas razones que nos han llevado a estudiar el concepto de lenguaje, haciendo de él el centro de nuestra investigación, nos impiden por otro lado intentar establecer una teoría general del mismo. Si nuestro propósito último es explicar cómo y por qué el lenguaje puede influir

en el conocimiento, es evidente que habremos de centrarnos en los aspectos del lenguaje que más puedan verse implicados en tal relación. Tal es el caso de nuestro objetivo directo: la comprensión clara de la conexión entre lenguaje y realidad. Tendremos sin embargo en consideración otros usos de "lenguaje", al menos como medida profiláctica para nosotros y terapéutica para otras posturas, pues de lo contrario es fácil caer en descripciones muy parciales y falseadoras de la realidad. Por ejemplo, hay una serie de -- usos del lenguaje como son, en obras de teatro, películas, la ironía, la metáfora, etc., usos que Austin llama 'decoloración' ("etiolation") del lenguaje (9), en los que la - conexión lenguaje-conocimiento puede parecer muy indirecta pero cuyo olvido puede suponer la elaboración de teorías - que dejen de explicar una de las principales funciones que el lenguaje tiene en nuestras vidas.

La reconsideración radical de un concepto como el de "lenguaje" y la elaboración de una perspectiva clara sobre el mismo y sobre sus relaciones con la realidad encuentran, aunque no pretendan ser totales, dos primeras resistencias: una es la constituida por los enfoques recibidos y otra la que suponen las problemáticas heredadas. Los enfoques y - posiciones recibidos, como paradigmas (en un sentido un -- tanto laxo, pero cercano al que da Kuhn a este término) -- que son, no pueden ser eliminados más que desde dentro, -- desde los interrogantes que los originan y siempre que su crítica vaya acompañada de la apertura a una nueva situa-- ción. Consecuentemente sólo los trataremos ahora por encima. Recordemos lo que sobre el necesario método de trabajo dijimos en el capítulo anterior: debemos introducirnos en las visiones que son equívocas para eliminar las fuentes - de error, una y otra vez habremos de ir a los puntos en -- que tales errores se generan, y desmontarlos para así de-- jar un vacío en el que la nueva y más fructífera perspectiva pueda asentarse.

Los enfoques que más generalizadamente se han impuesto en cualquier consideración del lenguaje han sido, naturalmente, los vigentes en la lingüística. En primer lugar estarían las teorías estructurales del signo lingüístico - impuestas por la seriedad de los estudios saussurianos y - reafirmadas con importantes trabajos como los de Hjelmslev o Martinet. Desde esta posición se insiste en el carácter sistemático del lenguaje y, por tanto, en el estudio sincrónico del mismo, y en la búsqueda de estructuras en todos sus niveles, del fonológico al semántico. Unas estructuras en las que los elementos se definirían por las oposiciones y relaciones entre sí, de manera autónoma, sin necesidad de nada externo a las estructuras mismas. La arbitrariedad, entendida como falta de lazo natural, como autonomía total, sería el rasgo esencial del signo lingüístico. El cual es definido como una entidad psíquica de dos caras: significado o concepto y significante o imagen acústica. - Una entidad unitaria que, junto con los conceptos de sistema y estructura, vendría a definir el lenguaje (la lengua si queremos seguir la terminología de Saussure). (10) Tanto del objetivo central de este enfoque, cuanto de lo considerado como definición esencial de la lengua, esto es, - del sistema de signos, son alejados hablantes y referentes. Incluso parece que sociedad y realidad extralingüística -- quedaban como simples presupuestos ontológicos del lenguaje. La cuestión de la conexión con la realidad debía quedar relegada, así como la problemática semántica en general. Haber hecho de la arbitrariedad del signo un primer principio así lo exigía.

El segundo gran paradigma de la lingüística vino, al menos en principio, a acentuar esta tendencia. Chomsky, máximo defensor del enfoque generativo-transformacional, ha hecho del concepto de gramática el núcleo de la investigación lingüística. Esta debe elaborar una hipótesis: un sistema capaz de generar las oraciones del lenguaje y que re-

produzca la supuesta capacidad en que consiste el lenguaje. La gramática como reconstrucción teórica de la competencia lingüística del hablante, el sistema cognoscitivo-básico del hombre reproducido en hipótesis por la lingüística, es el objetivo principal. (11) Ahora bien, el estudio de la gramática, la reconstrucción de la base generadora del lenguaje, es algo que compete primordial y autónomamente a la sintaxis, independientemente de la semántica. (12) Aunque también es cierto que afirma la necesidad de un estudio del fenómeno semántico e incluso de la aplicación concreta de las oraciones, esto es siempre algo a añadir al centro de la cuestión, al estudio de la gramática.

Hay además en este enfoque una serie de puntos claves con los que habremos de tratar a lo largo del capítulo. Así están: la intensificación del mentalismo que ya subyacía en la visión de Saussure, con el añadido, especialmente conflictivo, del innatismo; el tremendo hincapié hecho en resaltar el carácter creativo del lenguaje; o la identificación más o menos explícita del lenguaje -- con un conjunto (finito o infinito) de oraciones compuestas por elementos finitos. El enfoque se acerca mucho a la cibernética, a los programas de computadora (pues se basa en suponer la existencia de un sistema de reglas, la entrada de unos datos y la salida de otros generados por la aplicación de las reglas sobre los primeros), aunque -- sazonado con un innatismo entre racionalista y biólogo. Así los conceptos básicos serán los de regla, transformación, gramática, sistema, componente, etc.

Una tercera perspectiva ha corrido paralela y, a veces, opuestamente a estas dos. Es el enfoque que, partiendo de la visión tradicional del signo ("Aliquid stat pro aliquo"), ha colocado en lugar preferente la función referencial del signo y su utilización como vehículo de comunicación humana. Así dicho, parecería un complemento idóneo para la perspectiva estructuralista, pero hemos hecho

un reduccionismo exagerado. En él caben toda la corriente empirista, de Locke a Bloomfield, y lingüistas de la relevancia de Morris o Bühler. Es una amalgama de interpretaciones en las que el signo estaría por una idea o una imagen mental o un objeto, etc., y el significado sería cada una de estas cosas, dependiendo del autor que se escoja.

(13)

Los conceptos de signo, referencia, interpretación, significado y función son los elementos básicos sobre los que pivotan las diversas explicaciones del lenguaje dadas desde esta perspectiva. Curiosamente, el haber hecho del significado una cuestión central no ha servido para realizar profundos estudios en semántica, sino para limitarse a avanzar afirmaciones rápidas y excesivamente generalizadas. Sí ha servido, en cambio, para que esta perspectiva fuera más fácilmente adoptada por la filosofía, con la que ya en su origen tenía muchas conexiones.

De hecho, basándose en la problemática que ella suscita y en la supuesta visión intuitiva del lenguaje, según la cual este vendría a ser un conjunto de nombres, se ha elaborado un enfoque del lenguaje que ha tenido gran relevancia filosófica. Un enfoque que, curiosamente, se asemeja en su planteamiento a las dos primeras perspectivas señaladas por pretender una explicación sistemática, estructural, total y científica, como veremos en sus conceptos fundamentales, siéndonos, por ello, especialmente útil para desvelar los presupuestos de estas tradicionales visiones del lenguaje. Es la visión del lenguaje como un cálculo que tanta importancia recibió del atomismo, de Russel y el Tractatus, del Círculo de Viena y, en general, de todas las nuevas caras que el positivismo ha adoptado en sus investigaciones epistemológicas. El lenguaje como cálculo es el conjunto de todas las proposiciones. Entre éstas, las hay compuestas y simples (atómicas, protocolares, etc.); las segundas serían el fundamento de las primeras y estarían constituidas por nombres, los cuales en-

lazarían directamente con los objetos, con la realidad. -- Las proposiciones simples serían, además, lógicamente independientes unas de otras. El lenguaje vendría a ser un sistema lógico-sintáctico de reglas de formación y transformación junto con una asignación de significado a los -- elementos indefinibles, los axiomas del cálculo. Ambos -- vendrían a determinar completamente (como Frege exigía) -- el significado de toda oración bien-formada, pues tanto -- el sistema de reglas como la asignación de significados -- serían arbitrarios y autónomos. Cálculo, lógica, sistema, regla, proposición, nombre, simple y exacto serían los -- conceptos fundamentales de esta perspectiva del lenguaje. En la que a la manera cientifista del estructuralismo y -- el generativismo se ha querido dar respuesta a la problemática aireada desde el enfoque empirista.

El estructuralismo y el generativismo también han -- servido de base para diferentes propuestas filosóficas, -- pero el modelo referencialista es el que más discusión filosófica ha suscitado, especialmente entre aquellos pensadores preocupados por cuestiones epistemológicas, y no -- tanto por lo que afirma como por aquello de lo que habla. Su enfrentamiento directo al problema de la conexión entre lenguaje y realidad, su visión del lenguaje como vehículo y vestido del conocimiento/pensamiento, su valoración alta del problema del significado y sus soluciones -- tan generales, hacían del enfoque referencialista un buen abono para las pretensiones filosóficas sobre las relaciones entre lenguaje y conocimiento.

En efecto, como ya mostramos en el primer capítulo -- de la Tesis, la mayoría de los acercamientos filosóficos al estudio epistemológico del lenguaje ha hecho de estas tres cuestiones el centro problemático de las relaciones entre lenguaje y conocimiento. Desde un principio la dimensión semántica de la lengua se quiso ver como la más -- relevante para estos estudios. La supuesta categorización semántica de la realidad que incorporaría el lenguaje, o-

el simple papel de mediador entre el conocimiento y lo conocido que se le atribuía, o la dificultad de explicar cómo el lenguaje re-presenta la realidad, convirtieron al significado en el tema central de estudio. Pero además había una característica común a casi todos los enfoques señalados sobre lenguaje: la semántica sería autónoma -- ('self-contained'); el significado, su explicación y fundamentación serían internos a la consideración del nivel-semántico de la lengua, independientemente del lugar respecto de la estructuración sintáctica en que se coloque -- el nivel semántico.

El significado se convirtió en el primer problema filosófico: hasta que no se resolviera la determinación precisa de su naturaleza nada se podría decir del lenguaje, ni mucho menos de su relación con el conocimiento. Cualquiera que se interesara por el tema se veía obligado a asumir alguna trivialidad y una generalización excesiva o a construir una oscura teoría para explicar qué es el significado en general y entonces acometer las cuestiones deseadas. En la filosofía contemporánea ningún problema ha levantado tanto polvo, y a veces tan patentemente sucio, como la intención de definir de una vez por todas qué es el-significado-en-general. Ningún problema tan mal planteado ha tenido tantos intentos de solución y disolución.

Aún reduciéndonos al significado lingüístico y dejando de lado otros usos del concepto 'significado', como el que tiene en la oración "Su acción fue muy significativa", el significado de una palabra está relacionado con su referencia, la idea que con ella se expresa, las razones para su aplicación, la justificación y crítica de su uso, -- las definiciones o explicaciones de la misma y lo que es-comprendido o comunicado con su uso. De igual forma el significado de una oración está conectado con las nociones de verdad y falsedad, prueba y evidencia, felicidad e infelicidad (en sentido austiniano), certeza y probabili-

dad, acto de habla, comprensión, explicación y comunicación. Además todas estas conexiones internas tienen muchas facetas y son relativas a diferentes factores como contextos o relaciones entre el significado de una oración y el de las expresiones que lo componen. (15)

El objetivo de la filosofía debía ser establecer -- cierto orden o, mejor, lograr una perspectiva clara que - permita describir las múltiples aplicaciones del concepto de significado y las variadas conexiones conceptuales que el significado tiene con otras nociones. Sin embargo, y - por las razones antes señaladas, se ha pretendido dar una visión simple y general del significado, que, por lo dicho, debería solucionar a la vez una gran cantidad de -- ecuaciones muy problemáticas.

En resumen, para lograr una efectiva revisión crítica de las fuentes de confusión hemos de llegar hasta ellas y reconstruirlas. Nada mejor, con este fin, que ver como las concepciones recibidas han mantenido unos elementos - comunes básicos a través de los diferentes tratamientos - de lo que se ha convertido en la cuestión primordial para el estudio epistemológico del lenguaje en general y de -- sus relaciones con la realidad en particular, es decir, - la cuestión del significado. Así las concepciones y cuestiones recibidas, que surgieron como primera resistencia a la revisión radical del concepto tradicional del lenguaje, se han convertido en los medios necesarios y más directos para llegar al corazón de éste.

2.2 La búsqueda infructuosa de la definición del significado

Tradicionalmente se han clasificado las diferentes teorías semánticas en dos grupos, dependiendo de la función que asignen al elemento conceptual, que supuestamente media entre la entidad física que constituyen los signos y las realidades a que estos apuntarían. Si en un principio la distinción se originó por la disputa entre realistas y nominalistas sobre el carácter de los conceptos llamados universales (por ejemplo: 'hombre', 'veloz', ...), luego se extendió a las diferentes posturas semánticas, agrupándolas bajo uno u otro epígrafe. Serían realistas las posiciones de Platón, Agustín de Hipona, Frege, Russell, etc., esto es, aquéllas que conceden una existencia objetiva a los conceptos, haciendo de ellos objetos autónomos, incluso independientes de los términos que las designan, extramentales: entidades de las que se adquiere conciencia en el proceso del conocer. Por el otro lado, serían nominalistas tanto las teorías radicales de Ockam, Hobbes o Hume que niegan la existencia de un elemento común a todas las entidades a que se aplica un concepto universal, excepto el hecho mismo de esa aplicación; como -- las más moderadas de Locke o Berkeley que hacen de los -- conceptos unas entidades mentales construidas por abstracción a partir de experiencias particulares según leyes -- psicológicas. (16)

A pesar de la supuesta divergencia entre los dos grupos de teorías, hay muchos supuestos que ambos comparten, algunos de los cuales están a la base de una falsa perspectiva del lenguaje, cuyo más claro exponente es el enfoque del lenguaje como cálculo que ya hemos comentado. -- Afirmar ésto parece contradecir otra distinción clásica, -- a saber, la que tanto en epistemología como en lingüística se hace entre racionalistas y empiristas. Pero no es -- así, pues dos filosofías diferentes pueden afrontar una --

determinada cuestión, como en este caso los conceptos de lenguaje y significado, siguiendo las mismas preguntas y dando por supuestos un gran número de afirmaciones, aunque lo hagan desde principios divergentes y lleguen a conclusiones opuestas. Por ejemplo, si nos fijamos en cómo Chomsky distingue entre los enfoques racionalistas y los empiristas sobre la adquisición del lenguaje (17) resulta que tanto uno como otro partirán en su explicación de la existencia de unas condiciones internas del hablante y -- del papel que la experiencia tiene en el desarrollo de tales condiciones, aunque cada uno dará respectivamente más importancia a un aspecto.

Puede parecer que no se ha hecho más que repetir lo archisabido, que no hemos mostrado ningún elemento común relevante; pero esta impresión desaparece si nos fijamos en que el común punto de partida se sostiene sobre la -- idea de que el lenguaje se adquiere única y exclusivamente en base a unas condiciones internas y a una experiencia individuales, esto es, se supone que la adquisición -- del lenguaje es un fenómeno individual que requiere la -- existencia a priori de unas condiciones privadas, no biológicas o fisiológicas, sino mentales (tanto si se las -- considera ideas innatas como si se las cataloga de lenguaje mental privado). Siendo consecuentes con el método que nos hemos marcado no podemos ir tan deprisa. Debemos indagar más concretamente en los errores de las teorías clásicas del significado con el fin de mostrar de donde proceden tales equivocaciones. Volvamos a la clasificación tradicional de las teorías semánticas; en ella cuadran perfectamente las tres visiones clásicas del significado. En primer lugar estaría el denotacionismo, según el cual el significado de una palabra sería el objeto a que apunta, la cosa mentada, el portador del nombre, y el significado de una oración sería su correspondiente hecho o situación. En segundo lugar estaría la identificación del significa-

do con una idea o imagen mental, la visión del significado como un oscuro proceso mental que mediaría entre el signo y la cosa, y, en definitiva, la pretensión de que la explicación del significado ha de ser causal. Por último están las evanescentes teorías connotacionistas para las que los significados no serían ni ideas del sujeto, ni cosas del mundo exterior, sino que constituirían un tercer reino tan objetivo como las cosas y tan imperceptible por los sentidos como las ideas. Propositiones y conceptos serían los habitantes de este paraíso lógico como significados que serían de oraciones y palabras respectivamente.

No merece la pena detenernos a hacer una crítica minuciosa de cada una de estas posturas; tal crítica, acompañada de una lista de los autores que defienden estas teorías y el modo en que lo hacen, ha sido ya elaborada varias veces, a ellas me remito. (18) Nos interesa mucho más centrarnos en sus características comunes, entre las que resalta el hecho de que las tres teorías identifican el significado con un objeto o una cosa, en un sentido amplio de estos términos. Son, por decirlo así, "semánticas cositas" que "han entendido los significados como cosas: sean objetos materiales denotados, sean entidades connotadas (ya existan dentro de un sistema, o existan absolutamente), sea imágenes, pensamientos, engramas, y demás procesos mentales". (19) Cada una de estas teorías ha tomado un elemento de los muchos que concurren en el hecho significativo, lo ha absolutizado y modificado lo suficiente, a veces hasta deformarlo, para reducir el significado a un hecho puntual del que se pudiera dar una definición esencial.

Esta característica está íntimamente relacionada con otro rasgo común. Predomina la visión del lenguaje como un conjunto de: diferentes tipos de nombres o etiquetas; y elementos que permiten relacionar de diversas formas estos nombres constituyendo estructuras oracionales. La ecuación "tener significado es ser un nombre" subyace más o menos -

ocultamente a estos planteamientos. (20) Para unos los nombres lo serán de objetos y de clases de objetos, para -- otros de imágenes mentales o ideas y para los últimos se-- rán nombres de conceptos o propiedades objetivas. Ahora -- bien, dependiendo de lo que hayan elegido como elemento ab-- solutamente explicativo del significado y, con ello, el ti-- po de nombre que constituye el lenguaje, tendrán más o me-- nos dificultades en explicar la conexión entre el nombre y lo nombrado. Así tanto los referencialistas como los psico-- logistas vendrán a fundar esta conexión en la definición -- ostensiva, pero mientras para los primeros será una defini-- ción pública (con un modelo público), para los segundos -- terminará por ser una definición privada, pues el modelo -- ejemplar o establecido es privativo del individuo. Tanto -- una como otra serán comentadas más adelante.

Más compleja se presenta la situación para los conno-- tacionistas, pues si el significado es una entidad objeti-- va, independientemente del hablante y de las cosas materia-- les, cómo podrá conectar el nombre (algo físico, material) con ese tercer reino. Pues bien, la conexión sería -- a priori, el 'significado' sería la esencia del nombre, de los objetos que bajo él caen. Esa esencia podrá ser mostra-- da por un razonamiento lógico y una progresiva captación -- cognoscitiva del mismo (Frege), o por la intencionalidad -- ("referencia intencional": "die intentionale Beziehung") -- inherente al pensamiento que permitiría una percepción di-- recta (Husserl)(21) . En estos casos es muy fácil señalar-- un desvarío idealista, pero esto supone olvidar que los de-- fensores del 'tercer reino' han llegado a su posición más-- por problemas metafilosóficos, de justificación del queha-- cer filosófico, que por cuestiones salidas al hilo de una-- investigación epistemológica. Tanto Frege con sus "concep-- tos", como Husserl con sus "objetos intencionales" preten-- den haber mostrado que la filosofía tiene un campo de tra-- bajo tan puro y limpio como el de las matemáticas o la ló--

gica, un terreno que se aleja de la investigación empírica y científica, pero que no cae en la mera especulación literaria. Esto es lo que les ha permitido defender una conexión tan débil entre el significante y el significado, aún siendo plenamente conscientes de la debilidad del mismo, - pues su postura era: si no logramos expresar un significado, si no logramos conectar con él, tanto peor para nosotros, pues a los significados les es accidental el ser pensados o expresados, el problema no es suyo, sino de las incapacidades cognoscitivas humanas. (22)

¿De dónde pueden venir estas tendencias a ver el significado como algún tipo de 'cosa' y el lenguaje como un conjunto de nombres? La respuesta no es sencilla. No nos saca de dudas decir que ambas se corresponden con una visión intuitiva del lenguaje, pues primero habría que mostrar que tal perspectiva es intuitiva, no condicionada por perspectivas recibidas del entorno, y después que su intuitividad no fuera más que una generalización de la forma en que funcionan nuestros lenguajes. Si es que, siquiera, estos pueden ser correctamente explicados desde estas propensiones.

Max Black ha propuesto una curiosa idea para dar respuesta a este interrogante: ambas tendencias se deberían - en parte a ciertas peculiaridades de los lenguajes indoeuropeos. La hipostatización de entidades, la búsqueda de cosas tangibles que funcionen como los significados de las palabras u otras unidades verbales y la suposición de que la respuesta correcta a la cuestión "¿qué son los significados?" debe darse bajo la forma de una designación como - "el significado de X es tal y cual", serían propensiones debidas a "la facilidad con que pueden obtenerse 'nominalizaciones'". Casi cualquier parte de la oración puede convertirse en una cláusula nominal relativa, cuya presencia fomenta luego lo que quizás sea una profunda tendencia a pensar que alguna 'cosa' debe responder a la expresión. Si pa

samos de la palabra 'no' al nombre 'negación', es fácil - pensar que 'tiene que haber una cosa en el universo' que sea la negación". (23)

No podemos afirmar que esta sea la única fuente de - las dos propensiones señaladas, pero sí está claro que ta les tendencias existen y se han propagado a otras teorías del significado aunque de formas menos evidentes e incontaminadas. Así nos encontramos, de entrada, con las posiciones conductistas, pragmatistas y verificacionistas. -- Las tres tienen diferentes conexiones con la visión referencialista, cada una de ellas pretende añadir un elemento novedoso a la perspectiva general en que se enfocan -- las cuestiones del significado y el lenguaje, y las tres surgen de la oposición tanto a los conceptos ideales, ingtauradores de un tercer reino, cuanto a los conceptos mentalistas o psicológicos, que sitúan el significado en la vida espiritual-interna del hombre. (24)

Las presentaciones clásicas de las tres escuelas, egto es, el conductivismo de Bloomfield y Skinner, el pragmatismo de Peirce y Morris y el verificacionismo de -- Schlick y el primer Carnap, han sido profundamente criticadas, incluso por sus propios seguidores. Sin embargo, - consiguieron producir algunos importantes cambios en la - perspectiva general con que se enfocaban las cuestiones - semánticas. El más relevante fue desechar las explicaciones excesivamente reduccionistas e imponer la tendencia a interpretar el hecho significativo, el significado, por - relación con un determinado criterio objetivo, público y contrastable. La conducta, las relaciones evocadas, los - hábitos basados en razones prácticas, la comparación verificadora o falseadora entre lo dicho y los hechos, etc., - con que se venía a identificar el significado tenían como positivo rasgo común la llamada al carácter público y observable del fenómeno semántico. Ciertamente que cada uno de - estos criterios ha sido criticado por diferentes motivos,

pero en general se podría decir que la tendencia a reconocer el necesario carácter público del criterio de significado ha permanecido.

Traspasando las críticas recibidas han logrado dejar su impronta de diversas maneras: con la fundación de nuevas parcelas de conocimiento; en principios metodológicos, al ser retomadas por nuevos pensadores aunque presentadas de forma más cautelosa; y en las reacciones desaforadas - que han suscitado. En todos los casos las preocupaciones y tendencias recibidas de las explicaciones tradicionales se han mantenido y transmitido más o menos abiertamente.- De entre todas sólo comentaremos aquellas que sean más - relevantes para nuestro propósito, esto es, para encontrar de qué preconcepción brotan las dificultades de comprensión del lenguaje. Por ejemplo, no podemos detenernos a considerar las, por otro lado, importantes consecuencias del hecho de que la semiótica naciera de la unión del pragmatismo y el neopositivismo, actuando Morris como comadrona del parto epistemológico.

Es más interesante para nosotros recapacitar sobre cómo el conductismo y el pragmatismo dieron fuerza a la propensión a la explicación causal, recogida por ellos de las tradicionales visiones psicológicas del significado.- Para Peirce el significado equivale a los efectos manifestados en la acción, a hábitos definidos de acción. El significado existiría en el campo de la experiencia (personal o social, según los diversos discípulos de Peirce), - sería la respuesta de un organismo al signo emitido por otro. Evidentemente esta consideración del significado está suponiendo y exigiendo una causa de esos efectos, respuestas y hábitos, y no una causa general del tipo 'ser práctico o útil' sino una causa particular. Pues bien, -- forzado por estos interrogantes F.C.S. Schiller afirmó -- que tal causa sería descubierta sólo si fuéramos capaces de ver el significado como una actividad o actitud adopta

da hacia objetos por un sujeto y enérgicamente proyectada hacia ellos, hasta que ellos mismos se hicieran activos e irradiaran significado. (25)

Colocados en esta tesitura y recordando las peculiaridades del verbo inglés 'to mean', que en castellano traducimos por 'significar', 'querer decir' o 'intentar', es fácilmente comprensible como H.P. Grice ha hecho de la intención comunicativa del hablante la causa del significado y la piedra de toque del enfoque pragmatista de la semántica. Según Grice un hablante H significa/quiere decir ('means') algo al proferir una expresión X si y sólo si, para un auditorio A, H profirió X con la intención de que: (1) A produjera una respuesta particular r; (2) A reconociera dicha intención de H; y (3) A produjera su respuesta r sobre la base de dicho reconocimiento. (26)

No se puede negar que Grice ha resaltado de forma rigurosa un aspecto importante del significado, o mejor dicho, de la comunicación humana: la intencionalidad, pero también es claro que se ha excedido en la relevancia y generalidad que le otorga. El mismo Searle, que ha recogido y reformulado la teoría del significado de Grice, le ha reprochado su parcialidad, su olvido de un aspecto esencial de la comunicación: el basado en la convención, y recogido en las reglas. (27) Mucho más radical y contundente, como siempre, es la crítica que Wittgenstein hace a la idea de que la intención determina causalmente el significado. Esta idea parece ir unida a la creencia de la evidencia intuitiva de que el lenguaje tiene como propósito comunicar pensamientos. Si es así, el pensamiento y la intención de comunicarlo antecederán a la expresión lingüística, cuyo motor sería la intención del hablante. Lo mismo corroboraría la aparente sensación de que hay algo diferente cuando meramente decimos algo a cuando intentamos o queremos significar algo con ello. Bien, hagamos el experimento de decir algo tan sencillo como "La luna es -

blanca", pero utilicemos sonidos no significativos o palabras que nada tengan que ver, intentemos con ellas decir - lo mismo, analicemos lo que ocurre en nosotros, como nuestra intención, aún siendo reconocida por un supuesto auditorio, no constituye nada significativo, no da significado a nada. (28)

Dejando para más adelante la idea de que el pensamiento y la intención anteceden a la expresión lingüística, -- analicemos cómo la intención puede fundamentar el significado. Supongamos que estoy hablando y en el curso de la conversación digo el nombre de un amigo ('Juan', por ejemplo). Resulta que tengo dos amigos con ese nombre. ¿Qué hará que al decir 'Juan' me refiera (signifique) a uno y no al otro? ¿Será mi intención, el contexto, lo antecedente o lo que -- posteriormente diga y haga? (¿Puedo decir "juan" y referir me a "Pedro"? ¿es entonces el referir-significar un acto -- privado y solipsista?). Grice diría que es la intención y -- con ello vería el referirse (significar) como una especie -- de conexión mental, telepática, entre mi pensamiento y el objeto (en este caso la persona), o mejor, el significar -- algo sería un apuntar o indicar mentalmente. Lo que no es -- una explicación ni una descripción clarificadora del significado, sino más bien un retardar y oscurecer aún más las -- cuestiones problemáticas: hacer del significado una lejana cuestión mental y fundamentarlo en un extraño tipo de definición ostensiva privada. ¿Cómo se ha podido llegar a ello desde un planteamiento riguroso? Simplemente por mantener -- la necesidad de un tipo de explicación causal. El error está en decir que hay algo en lo que consiste, algo que causa, el significado (29) y en explicar a éste como la causa de una serie de acciones o reacciones.

Mayor desarrollo y, con él, peores consecuencias se -- han extraído de la búsqueda de una explicación causal por parte del conductismo. En general, se podría decir que para los conductistas un signo tiene significado si al ser -- percibido se produce en el organismo receptor una respues-

ta o, al menos, una disposición para responder activamente de determinada manera. El significado sería la situación -- por la cual el signo induce una tendencia a responder de -- manera definida. El que se exija o no que tal respuesta -- sea efectiva dependerá de lo apegado que se esté a los -- principios tradicionales del conductismo. De Paulov a -- Skinner, pasando por Bloomfield, se ha visto el lenguaje -- en términos de estímulos y respuestas: los signos lingüís- -- ticos serían un tipo indirecto o secundario de estímulos -- (segundo sistema de señales) que producirían unas determi- -- nadas respuestas. El significado sería la situación en la- -- que emitida una correcta forma lingüística ésta produce -- una respuesta en el oyente. El significado como conexión -- entre estímulos y respuestas se establecería por condicio- -- namiento operante, por el refuerzo (positivo y negativo, -- lingüístico y no lingüístico) con que se regularían las -- respuestas que, en principio, el sujeto da aleatoriamente -- ante el estímulo lingüístico presentado. Para una de las -- defensas más desarrolladas del conductismo, la que hacen -- Ogden y Richards, tal conexión consistiría en la formación -- en el cerebro de un "engrama" o asociación por la cual a -- la vista del estímulo se suscita una determinada respuesta.

No se puede negar la existencia de unos hechos que pa- -- recen corroborar estas ideas. La emisión de expresiones co- -- mo "¡Cuidado!", "Ah", etc., tienen el propósito de provo- -- car una determinada reacción en el oyente (paralizarle, -- asustarle, etc.) y en estos casos se podría decir que el -- propósito de tales expresiones o el efecto que producen es -- su significado. También es cierto que muchos de los elemen- -- tos que entran en el aprendizaje de la lengua materna tie- -- nen más de entrenamiento que de enseñanza racional. Muchas -- palabras se aprenden al repetirlas en determinada situa- -- ción, haciendo ciertas cosas, etc., esto es, asociando un- -- sonido con un objeto o una acción. Parecería así que ense- -- ñar un lenguaje implica el establecimiento de unas conexio- -- nes causales. ¿Por qué no decir entonces que son previamen-

te estos nexos causales los que constituyen el significado del signo?.

Dejando, por ahora, de lado las durísimas críticas que Chomsky ha hecho al conductismo (30) podemos responder esta cuestión ateniéndonos al plano metateórico en que nos - estamos moviendo. "Comparemos ahora las dos proposiciones: (i) La letra "a" significa el mandato de moverse de tal y - tal manera. (ii) La máquina está arreglada de tal forma -- que la aparición de la letra "a" da origen a un movimiento tal y tal. La primera proposición se refiere a un mandato, la segunda a un nexo causal. La interpretación causal del lenguaje puede caracterizarse de mejor manera diciendo: en lo que desemboca es en la propuesta de que la segunda proposición ha de considerarse como una traducción de la primera. De esta manera, quienes mantienen esta postura, tienen la esperanza de remplazar el "significado de un signo", que se considera como excesivamente nebuloso, por una cadena de procesos físicos bien definidos. ¿Es esto correcto?" (31)

Si tener significado consiste en producir tales efectos o respuestas qué ocurre cuando los efectos no se producen o las respuestas no son las esperadas. ¿Diremos que si tras dar la orden "!Coge ese libro!" esta no se cumple, resulta que nuestra emisión no tiene significado? No, bien - apegados a nuestros principios metodológicos, ampliaremos la explicación causal y diremos que el significado son las respuestas evocadas o suscitadas, los efectos que el signo debería tener. No hace falta apretar mucho más las tuercas para darnos cuenta de que el conductista terminará acudiendo a hipotéticas disposiciones de la mente o del cerebro.- Disposiciones a las que ni la observación ni la introspección hacen más accesibles de lo que lo eran las ideas de - las tradicionales explicaciones psicologistas del significado. La oscura y cálida nebulosa del mentalismo vuelve a - dar cobijo al teórico desasosegado por las críticas e incapaz de revisar sus principios metodológicos.

Supongamos el haber encontrado una clara explicación causal del significado: el significado de un signo serían las conexiones psicológicas que suscita y las consecuentes disposiciones a actuar que éstas desatan. Con ello conoceríamos la causa o, mejor dicho, explicaríamos mediante observaciones la hipotética causa de que un signo tenga significado. Sería un importante logro, pero ¿habríamos explicado qué es el significado? ¿Sabríamos decir qué justifica el que todos los hablantes de una lengua reaccionen de manera parecida ante un determinado signo, o qué hace que exista tal y tal signo, con tales parecidos y diferencias de uso?, etc.

Creer que por haber explicado la causa del significado (suponiendo que tal cosa se hubiera logrado) se ha explicado qué es el significado implica "una confusión entre las consecuencias lógicas y las causales de un mandato, de la expresión de un deseo, del enunciado de un hecho, etc." (32) Es la confusión a que, entre otras cosas, nos lleva la ambivalencia de la pregunta "¿por qué?", una confusión que para ser totalmente eliminada requiere un cambio radical en nuestra perspectiva del lenguaje. De todas formas, aunque más adelante volvamos sobre ella, podemos diferenciar al menos entre la razón que damos para --justificar y fundamentar nuestra acción de la causa que ha producido tal acción. Al explicar la razón traeremos a colación acciones pasadas, acuerdos, decisiones, circunstancias, etc., al explicar la causa hablaremos de asociaciones, movimientos musculares, posiciones, etc.

La explicación del significado de la expresión de --una orden, un deseo o una afirmación no consiste en una --descripción-predicción de los efectos que se seguirán sino en una reformulación con otras palabras de ese orden, --deseo o afirmación, o en la descripción de unos antecedentes de uso de las palabras o en la exposición de unos ejemplos en que se usen las palabras de manera análoga. La explicación queda satisfecha recordando o mostrando un acuer

do lingüístico sobre el uso de los signos lingüísticos utilizados y no haciendo referencia a hechos experimentales - o a hipotéticas conexiones. La explicación del significado no es una explicación de la causa sino de la razón del significado, es una regla para el uso de los signos lingüísticos.

Tan atrayente es la tendencia a la explicación causal, tan a la base de la visión tradicional del lenguaje está, - que hasta un espíritu hiper-crítico y analítico como el de Quine no ha podido dejar de caer en sus redes. Tras una -- contundente crítica a la noción de significado y a la posibilidad de una explicación del mismo que llevaron a Quine a negar la existencia de algo a lo que se pudiera llamar -- significado, se encontró Quine con que de hecho hablamos y debemos seguir hablando de tales o cuales expresiones como significativas o carentes de significado, como sinónimas o heterónimas, etc. Consecuentemente debía haber, al menos, - una serie de características o criterios que nos permitan saber cuando podemos utilizar tales calificaciones. Tales -- criterios debían ser públicos, observables y contrastables y Quine no encuentra otro lugar donde buscar que el de la conducta lingüística de los hablantes. Como él mismo dice en el prólogo de Palabra y objeto los criterios de uso de términos cercanos al de significado lingüístico sólo pueden venir dados en términos de las disposiciones de las -- personas a responder abiertamente a estimulaciones socialmente observables.

Así llega Quine a su teoría del significado estimulativo, según la cual el significado de un signo lingüístico "X" sería la clase de estimulaciones que provocan en el hablante el asentimiento o disentimiento si se le pregunta -- "¿X?", según si el significado es afirmativo o negativo. -- Naturalmente esas estimulaciones son las diferentes excitaciones producidas en los sentidos por los objetos, hechos -- o relaciones percibidas. El significado sería la causa, es to es, el conjunto de estimulaciones que producen la emi--

sión de un signo lingüístico y, por supuesto, habría unos-signos lingüísticos más directamente ligados a las estimu-laciones que otros, en los que éstos basarían su significa-do (siendo los primeros, muy probablemente, de tipo obser-vacional). A pesar de que la teoría del significado estimu-lativo no pretende ser más que un sustitutivo operacional-de las tradicionales teorías del significado no deja de -- ser muy interesante que Quine haya retomado la explicación causal, aún variando los elementos que la componen. (33) - Tanto el hablar de efecto y causa como explicación más o - menos general del significado, cuanto el sistematizar el - lenguaje en tipos de signos más o menos elementales (ora-- ciones ocasionales, oraciones permanentes, oraciones eter- nas) que se fundamentan unos sobre otros revelan cuando me nos el mantenimiento de una perspectiva bastante clásica - sobre el lenguaje. Una perspectiva que sobrevive a multi-- tud de teorías y enfoques diferentes.

Las ideas de Quine y el hilo de la revisión crítica - que estamos haciendo nos llevan a las teorías verificacio-nistas las cuales, a pesar de su aparentemente corta dura-ción, han tenido una gran influencia en la crítica de una-serie de supuestos, en la defensa de determinados princi-pios metódicos y en la puesta en evidencia de dudosas pre-suposiciones que yacían en las más tradicionales visiones-del lenguaje.

El propósito primero del Círculo de Viena fue la de--fensa de una "concepción científica del mundo", una concep-ción que estaría basada en la filosofía empirista y positi-vista, esto es, en la primacía epistemológica de la expe--riencia y en la utilización del análisis lógico como méto-do filosófico. Ambos fundamentos llevaron a los componen--tes del Círculo de Viena a la necesidad de un análisis ri-guroso del lenguaje y, más concretamente, del lenguaje -- científico. Así toparon con el problema del significado: - ¿cómo distinguir entre las oraciones significativas y las-

carentes de significado? Idealismos, mentalismos y oscuros psicologismos fueron de principio rechazados, sólo era viable aquella solución que trajera un criterio público, contrastable por la experiencia y riguroso, un criterio que separa lo científico de lo metafísico. De esta forma se señaló el criterio de verificabilidad como el criterio de significado de los enunciados y se añadió un nuevo elemento a la problemática semántica, a saber, la necesidad de explicar la conexión entre significado y verdad.

En general, la mayoría de los defensores de esta teoría coinciden en afirmar que hay un criterio empírico de significatividad, según el cual si un enunciado es verificable, esto es, existe un método para su verificación, para comprobar si es verdadero o falso, entonces tal enunciado tiene sentido o significado, de lo contrario será un pseudoenunciado. En realidad del verificacionismo fue cambiando muy rápidamente. De afirmar una tesis sobre la naturaleza del significado, identificándolo con el método de verificación como hace Schlick, se pasó a defender exclusivamente que la verificabilidad era un criterio objetivo de existencia de significado empírico, como hizo Ayer. Con este cambio se pretendía soslayar la intrincada cuestión de la supuesta naturaleza esencial del significado, esquivar ataques como los de la "falacia descriptiva" y ajustar un poco la teoría a lo variado del lenguaje.

A pesar de haber distinguido entre enunciados directamente contrastables con la experiencia (enunciados protocolarios) y enunciados teóricos más complejos, relacionados con los primeros por conexiones lógicas y por ello conectados indirectamente con la experiencia, tuvieron que reconocer que todo enunciado tiene cierta carga teórica y no puede ser por tanto directamente contrastado con la realidad. Se llegaba a concluir que ninguna teoría científica podía ser estrictamente verificada y esto contradecía todos los propósitos de sus trabajos. Para salir del problema se pro

pusieron dos caminos principalmente: Otto Neurath propuso cambiar la visión de la verdad como correspondencia por la de verdad como coherencia, haciendo de la consistencia y la comprensión los requisitos básicos para la nueva teoría; K. Popper mostró cómo siendo coherentes con la defensa a ultranza de la ciencia se debía sustituir el principio de verificabilidad por el de falsabilidad, despojándolo además de la propiedad de ser criterio de significado y reduciéndolo a criterio de demarcación de los enunciados científicos. Tanto una como otra salida han sido bastante criticadas y además por su propio carácter se salen del interés de nuestro trabajo, por lo que las dejaremos de lado.

Las teorías verificacionistas vinieron a resaltar la necesidad de buscar un criterio objetivo del significado, concluyendo que en la mayoría de los casos no se debía -- identificar tal criterio con el significado en sí. Mantuvieron además la perspectiva del lenguaje como un cálculo, como una estructura de oraciones elementales y complejas. Lo primero permitió a algunos autores como Wittgenstein salir de la semántica realista. (34) El sentido de una proposición no vendría ya determinado por los hechos que la hacen verdadera, sino por el método de que disponemos para ver si es verdadera o no, con lo que se hace más fácil reconocer el papel activo del sujeto en la cuestión del significado. Por el otro lado, la distinción entre oraciones directas o indirectamente verificables y la consiguiente -- constatación posterior de que las supuestas oraciones genuinas (elementales, protocolares) no pueden ser comparadas con la experiencia desnuda obligaron a hacer de la verificabilidad una nueva regla práctica, que sólo sería -- útil en el caso de las oraciones cuya verificación está -- gramaticalmente, esto es a priori y no inductivamente, conectada con ellas.

"Die Frage nach Art und Möglichkeit --
der Verifikation eines Satzes ist nur --
eine besondere Form der Frage "Wie --

meinst du das?". Die Antwort ist ein
Beitrag zur Grammatik des Satzes " (35)

La unión y desarrollo de los dos puntos señalados permitirán a Wittgenstein entreabrirnos las puertas de una -- nueva perspectiva del lenguaje. La crítica interna a la ex plicación verificacionista del significado recoge estas -- dos contribuciones y esto le lleva a ver cómo el sentido o significado de una oración viene determinado por las condi ciones que de forma no inductiva, sino "convencional", jus tifican su uso. (36) Andando este camino se logrará una vi sión más clara del lenguaje y una disolución de las tradi- cionales fuentes de confusión. Todavía nos quedan muchos - senderos que rechazar antes de que podamos andar ese cami- no.

Ciertamente las teorías verificacionistas permitieron dar el golpe de gracia al reinado de la referencia en la - semántica, pero también mantuvieron e hicieron más eviden- te un presupuesto fundamental de la visión tradicional del lenguaje, la cuestión de los lenguajes privados, y dejaron minado alguna parte del territorio semántico, en especial, lo concerniente al problema de la verdad.

La privacidad de la experiencia a que condujo la epis- temología empirista tuvo su correlato lingüístico en las - diversas formas adoptadas por las teorías verificacionis- - tas. Al identificar el criterio de significado con la veri ficabilidad los pensadores vieneses se vieron obligados a- centrarse en las oraciones elementales que pueden ser di- - rectamente comparadas con la realidad. Ahora bien, la con- dición de comparación directa con la realidad obligaba a - que tales oraciones versaran sobre la experiencia del suje- to y por tanto la significatividad del lenguaje dependería en última instancia de la experiencia posible del sujeto. Los límites del lenguaje significativo coincidirán por tan to con los límites de la experiencia del sujeto o, dicho - en palabras de Wittgenstein, "Die Grenzen meiner Sprache - bedeuten die Grenzen meiner Welt". (37) De esta forma tan-

to el explicar la intersubjetividad del lenguaje, en especial del lenguaje científico, cuanto el salir del solipsismo a que se había llegado se convirtieron en dos problemas fundamentales.

Un primer intento de salida consistió en la dulcificación de la situación. Para ello Schlick distinguió entre - el contenido y la estructura de las experiencias o, mejor, entre el contenido y la estructura de las expresiones. El contenido de nuestras experiencias, lo que percibimos, puede ser privado e incommunicable pero eso no dificultaría la comunicación mientras aceptemos las mismas definiciones ostensivas y nos apeguemos a las mismas reglas para el uso de las palabras. Comunicaremos una estructura, a saber, -- aquella que refleja el uso de una determinada palabra, una estructura constituida en el sistema de oposiciones y analogías del lenguaje. Por ejemplo hablar de "verde" comunica una estructura: una posición definida en un campo de colores y en una escala de brillantez, y a esa posición la determinan relaciones internas de semejanza y desemejanza con los otros elementos de todo el sistema. (38) Es decir, se sigue manteniendo la primacía de un elemento privado -- del significado, aunque se reduzca al contenido, a la experiencia.

Practicamente nada fue lo que esta distinción solucionó, por ello el problema de explicar las oraciones elementales y la intersubjetividad del lenguaje produjeron la -- ruptura del grupo y llevaron a Neurath y a Carnap a postular otra solución: el reduccionismo fisicalista. Al defender una teoría de la verdad como coherencia ya no hacía -- falta que los enunciados fueran comparados con los hechos -- y entonces se permitieron afirmar que todas las tesis empíricas debían ser traducibles a un lenguaje físico, debían referirse a acontecimientos públicos. Con ello las oraciones elementales perdían su incorregibilidad y se reducían -- todas las ciencias al lenguaje y los métodos de la física.

Incluso la psicología debía tratar únicamente de lo corporal y convertirse en un conductismo radical. Tampoco esto era ninguna solución, sino un corte tajante. Se seguía admitiendo la dicotomía entre lo seguro-privado-incorregible y lo público-criticable, entre el espíritu y la máquina y lo único que se hacía era negar el primer polo, reduciéndolo al segundo. Poco explica una teoría que junto a oraciones como "pienso, luego existo" desecha otras tan comunes como "me duele la espalda" o "la mesa está sucia".

No deja de resultar curioso cómo el conductismo está ligado a las dos pseudosoluciones al solipsismo comentadas. El conductismo clásico aceptaría que el significado de las palabras se fundamenta en experiencias privadas, pero exigiría que cualquier enunciado sea constituido refiriéndose a la conducta observable. El lenguaje de lo mental ha de ser reducido al lenguaje de lo físico-comportamental, según ellos. Para otros conductismos menos ortodoxos, como Quine, bajo la uniformidad de esquemas que nos une en la comunicación yace una caótica diversidad subjetiva de conexiones entre la experiencia, es decir, defienden la distinción entre contenido y estructura y reproducen a otro nivel el presupuesto de la primacía epistemológica del lenguaje privado. (39)

Volvamos al segundo problema con que los verificacionistas han sembrado la investigación semántica: la cuestión de la conexión entre significado y verdad. Aún en la formulación más suave de su principio, en la que una oración tiene significado empírico-factual si y sólo si disponemos de un método para su verificación, para su comparación con los hechos, se mantiene tanto una visión de la verdad como correspondencia cuanto una identificación entre significado y reproducción de la realidad. Supuestos ambos que fueron desarrollados en el atomismo del Tractatus y en la definición semántica de la verdad propuesta por Tarski.



Pues bien, a pesar de que parece bastante evidente -- que en el lenguaje cotidiano el sentido es anterior a la -- verificación e incluso a la posibilidad de verificación -- (entendemos, aceptamos y aprendemos enunciados del tipo -- "Atenas es la capital de Grecia" antes de que podamos sa-- ber cómo verificarlos y lo mismo se podría decir, creo, de enunciados simples como "el cielo es azul") y que la ade-- cuación con la realidad, con lo que existe independiente-- mente de nosotros, no es un requisito necesario para el -- funcionamiento del lenguaje común, y, a pesar de que el -- mismo Tarski impuso unas condiciones estrictas (neta dis-- tinción entre lenguaje objeto y metalenguaje y corrección-- formal o determinación absoluta de cada oración en cuanto-- perteneciente o no al lenguaje) a los lenguajes para los -- que sería determinable el concepto semántico de verdad, re-- duciéndolos así a los lenguajes matemáticos, a pesar de to-- do ello D. Davidson ha intentado extender la teoría de -- Tarski a las lenguas naturales y explicar con ello su sig-- nificado. No está solo, sin embargo, en su entusiasmo por-- una teoría formal del significado. (40)

A través de muy intrincados e inteligentes artilugios Davidson parece cumplir las condiciones impuestas por Tarski (aunque esto es muy dudoso en el caso de la corrección-- formal, pues supone la especificación previa de la forma -- lógica de las oraciones del lenguaje cotidiano) y darnos -- así una teoría formal del significado del discurso declara-- tivo. Una teoría que proporciona el supuesto conjunto fini-- to y recursivo de reglas que todo hablante maneja para dar significado a un conjunto potencialmente infinito de ora-- ciones. Y que de cada oración bien formada Q del lenguaje-- objeto puede hacer una equivalencia del tipo "Q significa-- p", donde p es un equivalente metalingüístico de Q y ambas son sinónimas, no porque coincidan en una entidad etérea -- llamada significado, sino porque las dos son verdaderas en las mismas ocasiones o bajo las mismas condiciones. La teo

ría de Davidson, tan estética y fructífera por otra parte, no sólo contiene este dudoso y ya clásico supuesto sobre - el funcionamiento del lenguaje (el lenguaje como cálculo), sino que su tesis se apoya en una intuición concreta: "conocer el significado de una oración equivale a saber todas las (posibles) ocasiones en que dicha oración es verdadera" (41)

Si normalmente lo que llamamos intuiciones está cargado de supuestos, en este caso es aún más patente. Al hablar de "conocer el significado de una oración" se refiere -- Davidson, creo, a la comprensión y en última instancia a la competencia lingüística, afirmando así que el criterio de comprensión reside en el conocimiento de las condiciones de verdad de la oración. Evidentemente esto no puede ser extensible a todo el lenguaje, pues en la mayoría de las oraciones del lenguaje cotidiano no hay posibilidad ni condiciones de verificación, incluso en bastantes de las oraciones que se consideran declarativas. Obviar las diferencias de status modal en el lenguaje apelando, por ejemplo, a las posibilidades abiertas por la semántica modal desarrollada por S. Kripke podría servir, en el mejor de los casos, para ajustarse a la exigencia tarskiana de corrección formal, pero seguirá suponiendo que el criterio de comprensión está en el conocimiento de las condiciones de verificación y olvidando que solamente si la teoría establece una descripción completa y clara de los principios de inferencia aceptados como válidos por los hablantes del lenguaje-objeto (tanto si parecen lógicos como si no y sin recurrir a ajustar los hechos a la teoría) se logrará una explicación satisfactoria de la práctica lingüística. Más adelante hablaremos extensamente del criterio de comprensión e incluso de la comprensión y la competencia misma. Bástenos ahora con señalar que si hay un criterio de comprensión general para una nueva oración declarativa este no será el conocimiento de las condiciones de verificación

sino la capacidad de usar dicha oración o, si así queremos decir, el conocimiento del uso apropiado de la oración. -- Quizá se pueda retener la sintaxis de una teoría tan completa como la que Davidson pretende "but the semantic rôle of the essential syntactic constituents in a sentence -- world now have to be analysed as a contribution towards -- determining the conditions of legitimate assertion of the sentence, rather than its truth-conditions".(42)

La última manera con que las teorías del significado más importantes a principios de siglo han conseguido transmitir los supuestos básicos de la preconcepción clásica -- del lenguaje ha sido al convertirse en objeto de crítica -- desbordada y objeto de rechazo exagerado. Este es el caso de la lingüística generativa creada en torno a la obra de N. Chomsky, pues es una teoría surgida al calor de una crítica paranoica al conductismo (y más concretamente al conductismo de Skinner) que la llevó de cabeza al mentalismo y al innatismo, y le impidió hacer una revisión profunda -- de la perspectiva desde la que se hacían las propuestas -- conductistas. Chomsky mostró que el conductismo no podía -- explicar cómo un individuo aprende el lenguaje y rápidamente construyó una teoría opuesta sin cuestionar primero la visión misma del lenguaje como estructura, como cálculo, -- ni la necesidad de explicarlo con métodos tomados de otras ciencias (sea la explicación causal de la física o la explicación matemática de la teoría de autómatas).

Puede parecer extraña la afirmación de que a pesar de rechazar totalmente una teoría se adopten de ella maneras y supuestos. Hay, sin embargo, al menos tres motivos por los que debemos eliminar tal extrañeza. El primero consiste en fijarnos en la forma de la crítica, la cual no es -- una crítica radical, no va a las raíces, sino superficial; se rechazan los resultados, propuestas, tesis y métodos -- más llamativos de la teoría criticada y además de una de -- sus versiones más unilaterales y desmesuradas (la de -- Skinner), por lo que hay supuestos, prejuicios e incluso --

principios metodológicos que pueden ser adoptados al quedar inalterados. Es más, es muy típico de este tipo de -- críticas y enfrentamientos el que al final los enemigos -- se parezcan más de lo que se diferencian.

El segundo motivo lo vamos a tomar del análisis que- dos pensadores tan heterogéneos como G. Ryle y A. Ponzio- han hecho del origen crítico de las tesis chomskianas. Co- mo observa Ponzio, Chomsky dice del conductismo que se li- mita a describir el comportamiento lingüístico sin lograr explicarlo y sólo estudia el modo en que se comporta el - hablante, cuando en realidad "lo que necesita, junto a -- los conceptos de comportamiento y aprendizaje, es el con- cepto de lo que se aprende -la noción de competencia-, y- ese concepto cae fuera de los límites conceptuales de la- teoría psicológica behaviorista". (43) Ahora bien, la com- petencia es un sistema generador interiorizado, o interior al hablante, un conocimiento tácito de las reglas y axio- mas del lenguaje, una realidad mental y por tanto se en- cuentra alejada del comportamiento. Hasta tal punto están ambas alejadas que el mismo Chomsky afirma que la actua- ción nunca es un reflejo fiel de la competencia y ésta no puede ser inferida a partir de aquella, no puede ser re- construida con el mero estudio del comportamiento. De és- to deberíamos deducir que el modelo chomskiano no es empí- ricamente verificable como pretende su autor (44) o, al me- nos, notar que nada nos hace concluir que las reglas, pro- cesos y estructuras estudiadas por Chomsky y tomadas como fundamento del comportamiento lingüístico deban formar -- parte, en realidad, de dicho comportamiento. Sin embargo, Chomsky pretende salir de esta situación señalando que su teoría lo es del hablante-oyente ideal y que la corrección de sus hipótesis se hará más o menos patente con los datos reales de la actuación lingüística y la introspección o - intuición del hablante nativo. Con esta salida Chomsky no hace sino mostrarnos que las paradojas de su teoría se de

rivan, como bien dice Ponzio, de que a pesar de la crítica furibunda al conductismo su trabajo queda confinado en el campo de investigación del mismo. Los análisis de la intuición del hablante o de los procesos de formación de oraciones no son más que análisis del comportamiento lingüístico por muchas pretensiones que se tenga. Los informes introspectivos no pueden ser otra cosa que descripciones de pasados comportamientos o de disposiciones a ciertos comportamientos. "El estudio de lo que es aprendido por el sujeto-hablante tiene que reducirse necesariamente al estudio de cómo se comporta lingüísticamente...Afirmaciones del tipo-"la teoría lingüística es mentalista, porque su objeto es descubrir una realidad mental subyacente a un comportamiento efectivo", sólo aparentemente presentan alternativas al programa de investigación de la psicolingüística conductista". (45)

Por su parte Ryle se pregunta ¿cómo han llegado Chomsky y otros pensadores a defender un innatismo para explicar el lenguaje? La razón está en que han considerado al conductismo como un estudio eficaz del comportamiento y -- han visto en los trabajos de Paulov y Skinner una teoría científica del aprendizaje. Pero también ven que esto no explica el rico fenómeno del lenguaje, donde la correlación mismo estímulo-misma respuesta se pierde totalmente. Y entonces en vez de reconsiderar todos los conceptos básicos, "Chomsky, Vendler and Co. surrender the whole notion of learning to the mechanizers, and make do, as best they can, with the notion of evolutionary inheritance. As live-talking is not a hydraulic output, therefore it is a bit of a trailing cloud of biological glory". (46) ¿Cómo y por qué hacen esta deducción? La respuesta es bien simple; porque aceptan y mantienen la nefasta contraposición entre mente y conducta. Una contraposición que se hallaba algo escondida en la teoría conductista, como ya mostramos, y que por ello es más fácilmente transmitible a los críticos.

Hay un tercer y último motivo para eliminar la extrañeza que tanto nos preocupa. Un motivo que en parte resume un poco a todos los anteriores y les añade otro dato de carácter diferente, es el mentalismo de la teoría chomskiana. El hacer de la competencia el objeto de la teoría del lenguaje considerándola como una realidad mental obliga a -- afirmar que la teoría lingüística ha de ser mentalista. A la misma conclusión le lleva el negar el valor teórico de la conducta y mantener, por ende, la dicotomía mente-conducta. Por otro lado, y dado que la polémica con Skinner -- constituye sobre todo una discusión sobre la metodología -- de un estudio psicológico del lenguaje, la justificación -- de la adecuación explicativa de la teoría lleva a Chomsky -- a la misma conclusión. Pues afirma que una teoría del lenguaje es explicativamente adecuada cuando construye una teoría sobre la adquisición del lenguaje e identifica esto -- con una explicación de las capacidades innatas específicas que hacen posible tal adquisición.

Aunque ninguna de las razones aducidas para defender el mentalismo prueban nada, dado su carácter viciado y -- erróneo, Chomsky reivindica su relación con la tradición -- racionalista, como ya señalamos, y a través de ella conecta con una antigua distinción entre lenguaje mental y lenguaje oral-escrito. Una tradición que se remonta a Aristóteles y para la que "el lenguaje mental es una suerte de -- lenguaje universal, común a la especie humana, y semánticamente perfecto, pues contiene todo y nada más que aquello -- que es necesario para las necesidades de significación" -- (47). Conecta así Chomsky con uno de los supuestos básicos de la visión tradicional del lenguaje, un supuesto en que coincidirá, por ejemplo, con el Tractatus.

Si nos centramos en la semántica propuesta por la teoría generativa, todavía se hace más patente su conexión -- con la perspectiva tradicional del lenguaje que vamos esbozando. Siguiendo a Katz diremos que el componente semánti-

co interpreta marcadores de frases subyacentes en términos de significado, esto es, asigna representaciones semánticas (significados) a las estructuras profundas generadas por la sintaxis. El componente semántico ha de explicar la habilidad del hablar para producir y comprender un número infinito de oraciones y deberá, por tanto, formular una hipótesis acerca de un mecanismo finito con una producción infinita. "La hipótesis en que basaremos nuestro modelo -- del componente semántico es la de que el proceso mediante el cual un hablante interpreta cada una de las infinitamente numerosas oraciones es un proceso composicional en el que el significado de todo constituyente, sintácticamente compuesto, de una oración se obtiene como una función de los significados de las partes del constituyente". (48)

Dentro del componente semántico se distinguen dos subcomponentes: el diccionario que almacena la información semántica básica y facilita una representación del significado de una palabra y las reglas de proyección que facilitan la mecánica combinatoria proyectando a partir del diccionario los significados de todos los constituyentes de una oración. A la aplicación de ambos subcomponentes a una oración se le llama interpretación semántica. El significado de una palabra sería el conjunto de diferentes sentidos (lecturas lexicales) ofrecidos por el diccionario. Cada uno de los sentidos a su vez estaría constituido por elementos conceptuales que reciben el nombre de marcadores semánticos. Los marcadores semánticos representan los componentes conceptuales de los significados. Por ejemplo, el marcador (Viviente) representa la clase de ideas equivalentes que nosotros como hablantes del castellano tenemos en mente cuando distinguimos los sentidos de "hombre", "perro" "clavel", etc., de los sentidos de "piedra", "casa", "sombra", etc. Así el significado, o mejor uno de los sentidos, de una palabra sería el conjunto de conceptos o ideas con los que caracterizamos al referente de tal palabra.

Como el mismo Katz reconoce esta teoría se opone a -- los referencialistas y a los conductistas y entronca con -- los mentalistas o psicologistas. Pero para salir de la crítica tradicional a éstos se refugia en el innatismo y en -- la supuesta corrección del método hipotético deductivo. -- Afirma que a diferencia de los empiristas ellos, los generativistas, no mantienen que las ideas-conceptos estén -- "presentes en la mente", estén "conscientemente en su mente", sino que estarían "tácitamente", es decir, están en -- la mente pero pueden no ser directamente accesibles por introspección a todo hablante. Así se podría, según Katz, -- elaborar una hipótesis científica, esto es, una teoría que no necesita ser directamente observable sino que ha de tener capacidad de predicción y ser lo más simple posible, -- y afirmar que tales ideas-conceptos están en la mente. Sin que ello nos comprometa a señalar dónde ni cómo están en -- concreto.

Más adelante comentaremos críticamente los aspectos -- fundamentales de esta teoría. Por ahora nos basta con haber recordado la forma en que entronca con la tradición: -- el innatismo es una salida hacia delante frente al problema solipsista planteado por el mentalismo y una pseudosolu -- ción frente al reduccionismo conductista.

2.3 Reconstrucción crítica de la perspectiva tradicional del lenguaje (P.T.L.)

Hasta aquí hemos hecho un repaso vertiginosamente rápido de las principales teorías sobre el significado, ya que se había considerado a éste como el concepto central en el estudio epistemológico del lenguaje. Con ello hemos visto que el concepto de significado sigue siendo tan problemático como para reducir a un sinsentido toda pretensión de elaborar una explicación de las relaciones lenguaje-realidad o, incluso, una teoría del lenguaje (sea epistemológica, lingüística o filosófica) basándose en una definición previa del significado. Hemos visto también cómo a pesar de las importantes diferencias entre las diversas teorías, hay toda una serie de ideas y supuestos tradicionales sobre el lenguaje en general que, subyaciendo bajo cada una de las posturas, parece ser la fuente de los principales errores. ¿Habrá una visión tradicional del lenguaje oculta durante siglos tras los más variados artificios-teóricos? ¿Será esa preconcepción del lenguaje el último impedimento para conseguir una perspectiva que nos ayude a explicar las conexiones entre lenguaje y conocimiento?

A contestar afirmativamente a ambos interrogantes ayudan todas las consideraciones que hasta aquí hemos hecho. Sin embargo un rotundo "¡sí!" sería dogmático si no logramos mostrar cuál es esa visión tradicional del lenguaje a que nos referimos y en dónde radican sus errores. Para --reconstruir ese mirador tradicional desde el que se ha visto siempre el lenguaje, vamos, en primer lugar, a señalar algunas características notables, por más superficiales y evidentes, que nos ayuden a delimitarlo y a retomar algunos de los rasgos ya vislumbrados en nuestro repaso de las teorías del significado. En segundo y principal lugar, haremos de estudiar y desarrollar alguna de las formulaciones más claras de la visión tradicional, como la que Agustín de Hipona expuso en sus Confesiones. Sólo así lograremos mostrar las tesis básicas, los prejuicios fundamenta--

les, que durante tanto tiempo han alimentado las teorías - del lenguaje. Hacer patentes y criticar los errores del, - por así decirlo, super-paradigma de los estudios del len-- guaje nos ocupará prácticamente todo el capítulo (pues só-- lo con una crítica constructiva se puede eliminar una fuen-- te tan básica de errores) y aún así habrá muchos puntos, - demasiados poros teóricos, por los que la visión tradicio-- nal se colará y pretenderá reestablecerse, reivindicando - su supuesto carácter intuitivo.

2.3.1. Falacia descriptiva y fetichismo del signo: ca-- racterísticas de la P.T.L.

La primera característica de la visión tradicional -- que se ha ido haciendo patente es la llamada por Austin -- "falacia descriptiva o constatatativa" ("descriptive, consta-- tative, fallacy"), la cual fue especialmente puesta de ma-- nifiesto por la aplicación de las ideas verificacionistas. Los gramáticos y lingüistas habían señalado que no todas - las oraciones son enunciados, también hay preguntas, órde-- nes, exclamaciones, etc., y que la distinción entre unos y otros no es nítida ni tajante. Sin embargo, los filósofos, quizá impulsados por el principio de la lógica clásica de-- que "Toda proposición debe ser verdadera o falsa", han re-- ducido todas las oraciones que por su forma gramatical no-- parecen ser órdenes, exclamaciones, etc. a la enunciación-- de un determinado hecho, a la descripción de un estado de-- cosas y las han acumulado bajo epígrafes como el de "propo-- siciones" (49), suponiendo que su pretensión es correspon-- der a la realidad y ser por tanto verdaderas o falsas. De-- una manera general se podría decir que la falacia descrip-- tiva consiste en ver los enunciados como el núcleo esencial del lenguaje al que se podrían reducir otros tipos de ex-- presiones, suponiendo que los rasgos encontrados en los -- enunciados pueden ser generalizados como explicación de la totalidad del lenguaje y olvidando que muchas de las expre-- siones consideradas enunciados no pretenden informar direc-- tamente sobre hechos o contienen elementos que dificultan--

tan su clasificación como enunciados.

El que esta propensión reduccionista sea un rasgo característico de la preconcepción tradicional se muestra -- con sólo recordar cómo tanto los tres modelos paradigmáticos de la visión del lenguaje cuanto la mayoría de las teorías del significado comentadas lo dan por supuesto: toman los enunciados como casos paradigmáticos y pretenden, extrapolando un rasgo característico de los enunciados, explicar el lenguaje o el significado como una reproducción-sistemática de la realidad. Recordemos, por ejemplo, cómo las tres visiones clásicas del significado (denotacionismo, psicologismo y connotacionismo) eran "semánticas cosistas", veían el significado como una cosa, y pretendían interpretar el lenguaje como un conjunto de nombres y juntores, esto es, como el conjunto de los enunciados. Ahora vemos claramente que ambas tendencias son manifestaciones de la falacia descriptiva. Cuanto más preocupadas por el problema del significado y cuantas mayores pretensiones filosóficas tienen dichas teorías tanto mayor ha sido su propensión al reduccionismo de la falacia descriptiva. Así nos encontramos con casos como los de Quine y Davidson: pensadores que repudiando en principio el concepto de significado pretenden sustituirlo por otro (ya sean estimulaciones asertivas o condiciones de verdad) pero que al querer aplicar sus teorías resulta que éstas sólo se ajustan al discurso declarativo, a las características de los enunciados. Pues bien, la razón de que así suceda bien podría estar en el mantenimiento de la falacia descriptiva.

También es esclarecedor el considerar cómo muchas de esas oraciones que se tenían por enunciados dejaron de verse así. Esto ocurrió con las fórmulas de un cálculo, los juicios de valor, las definiciones, los textos de ficción, las tesis teóricas, las predicciones, etc. Ninguno de estos tipos de oraciones pretenden corresponder a los hechos, al menos en el estrecho sentido en que los enunciados lo

hacen. Para mostrarlo fue muy útil la aplicación de las -- ideas verificacionistas, pues ellas hacían evidente el supuesto, tantos siglos mantenido oculto, de que toda "proposición" ha de ser interpretada sobre el modelo de un enunciado fáctico y observable. Así se tuvo que decir de la mayoría de los supuestos enunciados que no eran más que pseudo-enunciados y por último se puso en evidencia que tanto la verificación como la pretensión de ser verdadero o falso eran internas a un determinado marco teórico-conceptual y variaban con éste. Si a esto unimos el recuerdo de los estudios sobre las paradojas semánticas o las investigaciones de Russell y Strawson sobre la necesidad de existencia de referente en los enunciados, tendremos ante nuestros -- ojos el caldo de cultivo en que se ha ido mostrando cómo -- muchas perplejidades filosóficas han surgido por tomar como enunciados expresiones que así consideradas se vuelven insensibles y se ha hecho manifiesta la existencia de la -- falacia descriptiva, así como la consecuente necesidad de desecharla. Pero esto no es tan sencillo. Deshacernos de -- la propensión a ver el lenguaje como una descripción de la realidad o de nuestros pensamientos y sensaciones supone -- un cambio radical en la visión del lenguaje. Cambio que mínimamente podemos vislumbrar si recapacitamos, por ejemplo, sobre la postura que Austin adopta ante la falacia descriptiva. Primero intenta encontrar unos criterios sencillos y generales que nos permitan delimitar y separar las oraciones descriptivas (los enunciados) de los demás tipos de -- oraciones (agrupados como realizativos). Pero no sólo no -- encuentra estos criterios sino que muestra además que hay un continuo desde la mera descripción al realizativo explícito puro y que los extremos de ese continuo comparten diversas características. Por lo que se ve obligado a concluir que:

"It is time then to make a fresh start on the problem. We want to reconsider more generally the senses in which to -- say something may be to do something,--

or in saying something we do something
(and also perhaps to consider the different case in which by saying something we do something)". (50

Parece entonces que para salirnos de la falacia descriptiva deberíamos abandonar la equiparación del lenguaje con un medio individual de descripción y acercarnos a las semejanzas existentes entre el lenguaje y un instrumento social de acción. Una vez que se ha mostrado que los enunciados no son una parte clara y delimitada del lenguaje, y que sus características no pueden ser extendidas a todo el lenguaje, como hace Austin en How to do things with words, resulta más fácil no ver el lenguaje como mero medio de descripción y/o comunicación, sino como un instrumento institucional que cumple muy diversas funciones sociales. Pero ésto sería ir demasiado rápido y encontraría un rechazo frontal en los modelos paradigmáticos de estudio del lenguaje, donde los conceptos de estructura, sistema, cálculo y sincronía son fundamentales: ver el lenguaje como acción pondría en duda, al menos en principio la validez explicativa de tales conceptos respecto del lenguaje. Se pone así de manifiesto que hay una conexión entre la falacia descriptiva y los modelos explicativos del lenguaje que tienen dichos conceptos como elementos fundamentales. Lo que nos hace pensar que quizá también estos conceptos sean característicos de la visión tradicional del lenguaje que, como fuente de errores, estamos intentando reconstruir. Más adelante veremos si tal sugerencia es correcta. Por ahora la necesidad de rechazar la falacia descriptiva no parece una razón suficiente como para dudar de los modelos teóricos, puesto que quizás además haya otras formas de eliminar tal error de planteamiento. De hecho hay un nivel más modesto en el que los problemas para deshacernos de la maldita falacia nos hacen reconocer las dificultades que todas las teorías del lenguaje y del significado comentadas tienen para dar cabida a la consideración del lenguaje como acción, y más concretamente a renunciar al fetichismo

del signo que en todas anidaba.

Llegamos así a la segunda característica visible en el tratamiento tradicional del lenguaje, un rasgo que se manifiesta patentemente en las consideraciones del significado como una relación entre signos o una relación entre el signo y el objeto o una relación entre el signo y el pensamiento por una parte y el signo y el objeto por otra, etc. Es decir, una característica común a todos los planteamientos que olvidan cómo el significado es algo surgido y producido en las relaciones sociales y dejan de lado el hecho de que las palabras tienen el significado que nosotros les hemos dado, normalmente por medio de explicaciones.

"Philosophers very often talk about -- investigating, analysing, the meaning-of words. But let's not forget that a word hasn't got a meaning given to it, as it were, by a power independent of us, so that there could be a kind of scientific investigation into what the word really means. A word has the meaning someone has given to it". (51)

Lingüistas y filósofos han caído en estos olvidos -- guiados por principios metodológicos o asumiendo supuestos y preconcepciones que les llevaban a la búsqueda de esencias, razones suficientes o definiciones estrictas. Abstracción tras abstracción, han terminado por convertir al lenguaje en un sistema cerrado, en el que la varita mágica -- con que unos sonidos se convierten en significativos sería un elemento interno más del lenguaje, el propio sistema lingüístico produciría y englobaría a los significados. Es una situación parecida a lo que en economía clásica sucedió con el concepto de mercancía. Por ello, con Schaff, podemos seguir la postura de Marx (que tildó en El Capital de "fetichismo de la mercancía" a tal situación) y hablar en nuestro caso de fetichismo del signo, queriendo así indicar que del signo lingüístico y/o del significado se hace un super-objeto autónomo, un fetiche teórico que impide

una clara comprensión, pues se olvida el importante papel-explicativo que tiene el hecho de que es en una relación - entre individuos donde el signo y/o el significado se producen, se mantiene y se usan. (52)

Nos parece natural ver el significado de una palabra- o el sentido de una oración como algo que las acompaña y - las da vida. Se tiene la sensación de que del signo sólo ve- mos la apariencia de algo interno-oculto, donde se produce el significado. Se busca algo que dé vida a los signos, -- que los convierta en objetos con significado, que nos per- mita hablar de sinonimias, como antes se ha buscado algo - que dé valor-significado-vida a los billetes o monedas o - como se ha indagado qué convierte a unos trozos de madera- en piezas de juego de ajedrez. En vez de tener en cuenta - la variedad de elementos que entran en juego en cada una - de estas situaciones y el lugar primordial que la práctica social tiene en todas ellas, se han construido fetiches, - hablando de mundos mentales privados o innatos, de terce- ros reinos, o cerrando la estructura lingüística y dicen- do que es el sistema el que da vida a los signos. En defi- nitiva se ha separado el signo del significado, olvidando- que hablar de uno sin el otro no deja de ser una mera ente- lequia teórica.

"Man sagt: Es Kommt nicht auf's Wort - an, sondern auf seine Bedeutung; und - denkt dabei an die Bedeutung, wie an - eine Sache von der Art des Worts, wenn auch von Wort verschieden. Hier das -- Wort, hier die Bedeutung. Das Geld und die Kuh, die man dafür Kauten kann. -- (Anderserts aber: das Geld, und sein - Nutzen)". (53)

Para eliminar la propensión a hacer del significado - un fetiche no basta con sustituir el significado por un -- criterio objetivo, definiéndolo en base a la verificabili- dad o al esquema E - R. Ni siquiera es suficiente el tomar como fundamento explicativo la relación entre signo y ac- ción o decir simplemente que es el uso de los signos, de -

las oraciones, lo que les da vida. (54) Con ello no se hace sino volver a los errores originarios en que coincidían racionalistas y empiristas: sería el individuo y su acción u observación lo que constituiría el significado, lo que - daría contenido al mismo. Se vuelven a separar signo y significado y se sigue olvidando que ambos surgen en las relaciones sociales de hombres que actúan.

Y es que, como Wittgenstein ha mostrado repetidas veces, no deja de ser atractiva la idea de que los signos -- sean algo muerto, la simple cara pública de un proceso interno por el que el individuo les da significado y los comprende. Es una idea unida a otros de los elementos de la -- visión trascendental, a saber, la visión del lenguaje como simple vestido y ornamento del pensamiento. Una idea que -- parece venir corroborada por diversos hechos: cuando decimos algo a alguien parece que nunca podemos saber con seguridad si comprende totalmente o no, su conducta nos parece sólo un síntoma; las sensaciones de comprensión repentina -- parecen hacernos concluir que es un hecho mental; cuando -- reflexionamos sobre cómo comprendemos un texto o una conferencia parece que es un proceso o una actitud mental con -- diversas fases; etc.

No es de extrañar por tanto que hoy en día, como hemos mostrado (nota 26, p.103 y 109), pensadores de talante -- pragmatista como Grice, teorías basadas en la explicación -- causal y sólidas teorías lingüísticas como la gramática generativo-transformacional terminen por tener que acudir al mentalismo para justificar sus tesis y hacer de la comprensión y el significado ("meaning", "querer decir") procesos, experiencias o estados mentales, entrando así por la puerta trasera en la mistificación o fetichismo filosófico. -- Pues dado que la introspección no nos proporciona un acceso directo a esos dos supuestos elementos mentales, no les queda más salida que hipostasiar la comprensión y la dotación de significado haciendo de este fetiche ora una hipótesis de actividad mental sólo mostrada con criterios con-

ductuales, ora unos principios innatos de organización mental de los que sólo podríamos dar un modelo estructural -- abstracto (salida que llevada al límite obliga a identificar tales estados mentales con determinados estados del cerebro que deberán ser posteriormente descubiertos por la neurofisiología y que se manifiestan conductualmente). Evidentemente se mantiene la separación entre el signo y lo -- que supuestamente le da vida, aunque ahora se oculte este -- segundo elemento en la caja negra del cerebro humano.

"... if understanding or knowing were -- a state of something (mind or brain), -- then there would have to be two different criteria (a priori grounds) for -- its attribution: the construction of -- the apparatus and its exercise. But it is the latter, not the former, that is a criterion for knowing and understanding. Of the former we know next to nothing, and what little we know is -- neurological discovery, not grammatical convention. Our feeling that there must be a neurological (or mental) apparatus underlying the exercise of an ability -- results from the pressure of a false -- picture. There may or may not be; and -- if there is, that structure is not the ability, but is causal foundation".(55)

La comprensión y/o dotación del significado no es una experiencia. Aunque se pueda tener la experiencia de una -- comprensión repentina sería menos confuso considerar la expresión "¡Ahora comprendo!" como una señal de comprensión, cuya corrección no se juzga por las experiencias que la -- acompañan sino por la aplicación que se haga de lo comprendido. Tampoco es un proceso mental, pues no tiene ninguno -- de los rasgos característicos de éstos (fases diferenciadas, posibilidad de ser interrumpidos). Comprender castellano, comprender el juego de damas o la música de Mozart -- no son procesos que se puedan interrumpir como al recitar -- un poema, no pueden ser detenidos momentáneamente, si se -- interrumpen es porque hay una pérdida de comprensión. Ciertamente se pueden describir procesos que acompañan a la --

comprensión, sea repentina o no, pero estos procesos no son más que elementos acompañantes, ninguno es condición necesaria y suficiente para la comprensión, pues de hecho la comprensión no consiste en ninguno de esos acompañantes, ni en lo que tienen de común; los criterios de comprensión son -- muy otros. Los criterios por los que sabemos que alguien -- comprende una conferencia son el que pueda resumirla, evaluarla inteligentemente, responder preguntas sobre ella, -- etc. y no las fases de un supuesto proceso mental. (56) Por último la comprensión no es un estado mental. Depresión, excitación, angustia, dolor, etc. son estados mentales, tienen una duración precisa (en cierto momento aparecen, se -- mantienen y luego se desvanecen) y están sujetos a diferentes grados de intensidad. Se puede delimitar la duración de una depresión, pero no la de la comprensión. Una concentración intensa puede ser interrumpida, pero no una comprensión profunda. Por supuesto se puede perder la comprensión que teníamos de un determinado teorema y volver a recuperarla, pero esto no es como el dolor que desaparece y vuelve a aparecer sino más bien como cuando repentinamente olvidamos algo y en seguida lo recordamos. En los tres casos señalados notamos una importante diferencia, algo a lo que con -- Wittgenstein podríamos llamar "diferencia-categorial", algo que nos muestra que la comprensión y la dotación de significado no son ni pueden ser experiencias, procesos o estados mentales. (57)

No hemos hecho más que arañar la falsa imagen que continuamente nos lleva al fetichismo del significado y en seguida notamos un extraño vacío, un desconcierto, que nos impide intentar una descripción pausada y realista del fenómeno lingüístico y seductoramente nos tienta con relegarlo a la introspección o a futuras investigaciones neurológicas. Todavía tendremos que desenterrar más elementos de la visión tradicional del lenguaje y mostrar su incorrección para que seamos capaces de asumir las consecuencias. El fetichismo -- es sólo un aspecto del modelo paradigmático. No es de extra

ñar, por tanto, la existencia de teorías y pensadores que habiendo reconocido que "significado" ("meaning", "querer decir") y "comprensión" son palabras usadas como abreviaturas, que no se refieren a ninguna entidad (material o ideal) ni a ningún estado o proceso (mental o cerebral), sino que recogen una forma de comunicación, una forma de vida, de personas que actúan conjuntamente, hayan no obstante terminado defendiendo un conductismo refinado de tipo quineano. Las teorías han funcionado siguiendo la ley del péndulo, pasando del mentalismo al conductismo y de éste a aquél. La razón es que las teorías se balancean sobre una falsa base de la que unos sólo ven un lado y otros el otro. Así, tienen razón los que critican las hipóstasis del significado y defienden que: en el uso de los conceptos "significado" y "comprensión" no existe diferencia entre lo interno y lo externo, el sentido básico de ambos es público y el criterio de su existencia está en la conducta. Pero también tienen razón los que dicen que es absurdo identificar ambos conceptos con el de conducta, máxime cuando por ésta se entiende una cadena de estímulos y respuestas, y no una práctica social. Se sigue manteniendo la lucha entre realistas y nominalistas, aunque refinada: se disputa sobre si los significados existen o no existen, dando por sentado que se puede hablar de el-significado-en-general y sin explicar de qué forma se usa el verbo "existir".

Prácticamente nadie afirmaría hoy que los significados tienen una existencia objetiva, primaria, propia de todo lo que tiene una naturaleza independiente de toda mente cognoscente. Se habla de una existencia indirecta, atribuida normalmente a relaciones, propiedades, procesos, actitudes, etc., esto es, a hechos o acontecimientos que tienen una relación directa con objetos materiales, existentes en sentido primario, y tienen una existencia por su conexión con éstos, pues de forma mediada cumplen el requisito de existencia objetiva: no se trata de productos arbi

trarios de la mente, sino de resultados de cognición de algo externo. En este sentido indirecto se debate la existencia de los significados, pero las posturas siguen basadas sobre una perspectiva equívoca. Pues los que afirman su existencia lo hacen diciendo que ésta se constituye en la mente del individuo (defensa del lenguaje privado) o que en ella se encuentra ya constituido (postulado por el innatismo), olvidando la posibilidad de que todo lo que se ha llamado significados sean productos de la actividad social concreta, y los que niegan la existencia de los significados lo hacen por reducir todo el lenguaje a estructuras conductuales, de carácter casi exclusivamente fisiológico, relegando el esencial rasgo social de todo el lenguaje y la capacidad creadora de la práctica humana. Para afirmar la existencia de significado, ideas, relaciones, etc, y no caer en los mentalismos señalados (que más adelante comentaremos) es necesario desmontar la perspectiva del lenguaje desde la que siguen siendo postulados, de la que forman parte importante actualmente, y que les lleva a un renovado fetichismo.

2.3.2. Reconstrucción de los presupuestos tradicionales básicos

La mejor forma de reconstruir esa perspectiva tradicional del lenguaje (P.T.L.) de la que tanto hemos hablado y de la que acabamos de señalar dos importantes características será recorrer el campo a la inversa: recoger los elementos de la P.T.L. que han ido siendo destapados por las diferentes teorías del lenguaje y del significado hasta -- que lleguemos a sus formulaciones más claras, desde las -- que nos sea posible mostrarla en su totalidad. Empecemos nuestro recorrido con las teorías que todavía se pretenden vigentes.

La teoría de Grice parece basarse en que el lenguaje es primordialmente un medio de expresión y comunicación de pensamientos-intenciones. La visión del lenguaje como vestido-vehículo del pensamiento es un rasgo típico de la P.

T.L., que ha sido explícitamente defendido por Chomsky, el Tractatus, etc. (58) Es un rasgo que lleva a buscar el fundamento de los significados en la mente de los individuos (en contraste con la visión del lenguaje como hecho primordialmente comunicativo). Así Grice se ve obligado a decir que el significar ("querer decir", "meaning", "dotar de -- significado") viene a ser una especie de conexión mental -- con el referente, un apuntar o señalar mentalmente, una especie de definición ostensiva mental. Para aclarar equilibradamente la aparición de este último rasgo será conveniente ver cómo aparece en un pensador menos cercano al mentalismo. Quine dice explícitamente:

"Aprender una lengua es aprender los sentidos de sus sentencias, y eso es aprender qué observaciones valen como evidencia para esas sentencias o contra ellas". (59)

Tras establecer que las observaciones han de ser intersubjetivamente reconocibles y que, consecuentemente, la base está en las sentencias observacionales, afirma:

"No importa ya que las sensaciones sean privadas, ni importa que dos testigos vean las circunstancias de modos diversos. La sentencia observacional sirve para aislar aquello sobre lo -- que los testigos coinciden". Y por -- fin concluye:

"Lo fundamental de las sentencias observacionales es que la certeza de su afirmación depende puramente de las -- circunstancias actuales, son por eso las que pueden aprenderse más fácilmente. Nos dan la entrada a una lengua, no menos que a la ciencia". (60)

En definitiva Quine aún manteniendo el supuesto de un lenguaje privado quiere alejarse del mentalismo subjetivista y fundamenta el lenguaje en un tipo concreto de sentencias o expresiones, a saber, en los enunciados que se -- aprenden en base a observaciones intersubjetivas y cuya -- afirmación depende de unas circunstancias concretas que -- han de estar presentes. Si a esto unimos su afirmación de

que aprender los sentidos de los enunciados es aprender -- las observaciones que sirven de evidencia para su afirmación, se hace bastante claro que está fundamentando tanto el significado como el lenguaje en general sobre el reconocimiento intersubjetivo de un modelo ("exemplar") observacional para cada uno de los enunciados observacionales elementales, es decir, sobre algo que se parece bastante a la definición ostensiva. Aquellas circunstancias a las que -- apuntan y en las que coinciden las percepciones de los diferentes testigos (de una misma comunidad lingüística) serían el fundamento posibilitante de nuestra comprensión de los términos y sentencias. Esta es sólo una de las formas en que el mantenimiento de la P.T.L. puede llevar a hacer de la definición ostensiva el fundamento esencial del lenguaje. A estos efectos da igual que su desarrollo se haga en base a criterios comportamentales y a una postura conductista (Quine) o que se haga sobre criterios de verificación y una visión formalista del lenguaje como cálculo -- (Davidson). Al final se estructurará el lenguaje en tipos de oraciones-expresiones, edificadas unas sobre otras, -- siendo las básicas o elementales los enunciados observacionales, fundamentados a su vez en la definición ostensiva.

El carácter esencial otorgado a la definición ostensiva es una de las características más peculiares de la P.T.L., pues en ella confluyen otros muy diversos rasgos. La misma falacia descriptiva hace de los enunciados el corazón del lenguaje y, por tanto, aquello que fundamente a -- los enunciados sería base esencial del lenguaje. La propensión a la explicación causal del lenguaje y su consecuente confusión entre causa y razón (que ya hemos comentado), unida a la fetichización del signo, esto es, a la separación entre signo y significado y la consiguiente hipostasis de ambos, llevan a preguntar ¿qué produce la unión entre signo y significado? ¿cuál es la causa de su vínculo? ¿en qué consiste dicho vínculo?

No menos contribuye a plantearse estos interrogantes

el olvido de algo que señalamos al principio del capítulo esto es, el olvido del carácter primario del lenguaje en todo lo humano. Se estudian los signos y símbolos no verbales, tales como las señales de tráfico, y se ve que la relación entre la señal-signo y su significado se establece convencionalmente y se basa en la asociación que se hace entre la señal y un determinado significado-mensaje. En este caso existe un significado independiente de la señal-signo, un significado propio de una expresión verbal que nosotros hemos convenido en asociar con una determinada señal y que se mantiene aunque variemos ésta. De aquí es fácil, demasiado fácil, querer llevar estas conclusiones al lenguaje, olvidando que en aquellos casos el significado del signo es dado no directamente sino por mediación del lenguaje (gracias a su carácter primario), y preguntarse ¿qué vincula signo y significado en el lenguaje? dando por supuesto la preexistencia hipostasiada del significado y del signo, y la existencia de una causa que además justificaría o daría razón de la unión entre ambos elementos.

Dos han sido tradicionalmente las respuestas dadas: la de los que como Hume, Locke, Quine, etc., afirman que es la asociación la causa de dicho vínculo y la de los que como Husserl o Grice lo ven en algún acto intencional. En ambos casos, además de las preconcepciones asumidas con las preguntas, las respuestas se ven obligadas a moverse en el nivel psicológico, único donde se puede encontrar y establecer una explicación causal y a postular unas imágenes, representaciones, pensamientos, intenciones, etc., existentes independientemente de los sonidos del lenguaje y constituyentes de su significado. Pero la consecuencia que ahora más nos interesa aparece al considerar el modo en que los pensamientos o representaciones o estimulaciones se asocian con los signos, o las intenciones dotan de significado a los signos. Ese modo no puede ser otro que la definición ostensiva, en el sentido clásico definido --

por Russell para las explicaciones asociacionistas o en un sentido más difuso para los defensores de la intención. -- Apuntando con movimiento (o proyectando intencionalmente - un pensamiento) hacia un objeto o circunstancias y repitiendo unos sonidos se establecería el nexo entre signo y significado. Quizá se explique así cómo se aprende el significado de determinadas zonas del lenguaje tales como nombres y enunciados muy simples, pero a un así habría muchas cosas que discutir.

Por su parte Davidson nos ayuda a desvelar otra importante característica de la P.T.L., que con el paso del tiempo ha ido adquiriendo un papel predominante hasta convertirse en un principio teórico indiscutible no sólo para Davidson y sus compañeros, defensores de la teoría formal del significado, sino también para la lingüística generativa-transformacional. Una característica que fue explícitamente puesta de manifiesto en el Tractatus al buscar tras lo visible del lenguaje una estructura lógica (de una lógica cercana a la clásica lógica extensional de primer orden) que explicara la naturaleza de cálculo que se le quería -- atribuir al lenguaje. Una característica que, a vuela pluma, podemos resumir en las siguientes tesis: (i) el desvelamiento de la estructura profunda y oculta del lenguaje -- es crucial para una teoría apropiada sobre el mismo; (ii) la forma de la estructura profunda está obligada por adelantado por consideraciones teóricas; (iii) tales consideraciones muestran que la estructura profunda tiene una forma lógica cercana a la lógica simbólica; (iv) la estructura profunda del lenguaje natural es ya extensional, es decir, contiene ya la referencia o conexión con la realidad, a la que la estructura superficial añadirá la intención o sentido; (v) las oraciones se construyen a partir de "átomos" y siguiendo operadores lógicos; (vi) hay un conjunto finito y recursivo de operadores lógicos o reglas tanto para la construcción lógico-sintáctica como semántica de las oraciones. (61)

Evidentemente este es un desarrollo bastante actual de la visión del lenguaje como cálculo, típica de la P.T.L. Pero también es incompleto, pues algunas de las tesis señaladas y otras que ni siquiera hemos nombrado han tenido desiguales aplicaciones. Por ejemplo las dos últimas tesis han sido las que más se han utilizado, más se han desarrollado y menos se han cuestionado. Así, recordando la teoría semántica propuesta por Katz, vemos cómo conjuga ambas tesis para establecer el objeto de estudio y afirma que éste ha de ser la reconstrucción del proceso por el que el significado de una oración se obtiene como una función de los significados de las partes que la constituyen, proceso en el que son fundamentales las reglas de proyección. Otro ejemplo de cómo se utilizan incuestionadamente ambas tesis es la distinción que Schlick estableció entre contenido y estructura de las expresiones, que le llevó a buscar en la definición ostensiva, las reglas y la composición estructural, los elementos explicativos del significado.

Podríamos seguir dando ejemplos de renovadas aplicaciones de estas y otras tesis, pero no hace falta. Es suficiente el número de características de la P.T.L. señaladas y no hacen falta más ejemplificaciones de teorías en las que tales características se manifiestan. Más nos acucia la cuestión de cómo una perspectiva que supone tan importantes tesis ha podido ser asumida incuestionadamente por tantas y tan variadas teorías del lenguaje y del significado. A responder a esta pregunta nos ayuda el seguir el rastro de las dos últimas tesis de la visión del lenguaje como cálculo que estábamos comentando. Puede considerarse a G. Frege como el padre de ambas tesis y de paso entender cómo la P.T.L. ha podido ser tan generalizadamente admitida. Pues la mayoría de las teorías del significado y de las diferentes filosofías del lenguaje actuales son extensiones, refinamientos, controversias, críticas, ... de la visión de Frege.

Frege defendió y transmitió el principio de composicionalidad por el que el sentido o pensamiento ("Gedanke") y la referencia de las expresiones complejas es una función (depende por completo y de modo unívoco) del sentido y referencia de las expresiones componentes. Consecuentemente todas las teorías posteriores hicieron del lenguaje una estructura, un cálculo en el que las oraciones complejas se basaban, según reglas, en las simples y éstas en sus elementos o átomos. Más importantes que ésta y otras tesis son las ideas y principios que Frege dejó incrustados en el estudio filosófico del lenguaje. Una era la tentación del modelo matemático, la consideración del lenguaje matemático (y más tarde el lógico) como lenguaje perfecto al que debería asimilarse la explicación del lenguaje natural. De la que se desprendía la necesidad de una delimitación estricta entre la semántica, la sintaxis y la pragmática: sólo lo que cae dentro de los estrictos problemas semánticos ha de ser considerado para explicar el significado. Con todo, la principal idea, o mejor, principio, que Frege transmitió fue la exigencia metodológica de que las conexiones explicativas habrán de ser simples y determinar totalmente el significado: sólo se reconocerán las conexiones inter-nas simples; se asumirá que prueba, evidencia y verificación no tienen nada que ver con el significado de una oración a menos que determinen su significado de forma sencilla y directa; se admitirá que el misterio más completo es la única alternativa al reconocimiento de que el significado de una oración se compone de los significados de sus constituyentes dependiendo de su forma lógica. (62)

A su vez Frege estaba bastante influido por las ideas de Platón, aunque algo tamizadas por el pensamiento de Agustín de Hipona. De Platón recoge Frege la idea-exigencia de que sólo comprendemos correctamente una palabra cuando podemos dar su definición esencial y contamos con un modelo fijo y objetivo de su aplicación. Así el concepto fregeano de sentido no sólo pretende explicar la noción

cotidiana de significado o lo que es comprendido en la comprensión sino que además, cuando es expresable, el sentido (esa entidad abstracta y objetiva) adopta la forma de una definición que establece las condiciones necesarias y suficientes para el uso correcto de la palabra.

Además del formalismo fregeano encontramos otros importantes focos de transmisión de la P.T.L. Por un lado está la visión simplificada de la misma ofrecida por B. -- Russell que, a pesar de eliminar el carácter normativo de las explicaciones, sigue manteniendo el carácter estrictamente mental de la comprensión, aunque dotado de cierto matiz psicologista, sigue buscando elementos simples (indefinibles) sobre los que reconstruir la estructura del lenguaje y defendiendo el carácter esencial de la definición ostensiva. Por último aparece el Tractatus como herencia -- amalgamada y desarrollo de los principios de Frege y -- Russell, donde el formalismo y el principio composicional del primero se unen al atomismo del segundo.

Sin embargo a nosotros nos interesa desandar el camino para llegar a las formulaciones más simples y rotundas de la P.T.L. Por lo tanto de Frege y Russell debemos pasar a recordar las posturas tradicionales que ellos recogieron y a las que dieron cuerpo. Posturas que, como ya hemos dicho, se agrupan en tres tipos: las nominalistas, las conceptualistas y las realistas. Estos últimos serán los que nos brinden una presentación más clara y completa de la P.T.L., pero los otros no dejarán de compartir y añadir elementos a la misma.

Negada la existencia de esencias a las que corresponderían los conceptos universales y reducido el lenguaje a un fenómeno convencional-arbitrario, se ven los nominalistas en la necesidad de justificar algún tipo de conexión entre los signos y los significados. Así Occam en su teoría de los signos coloca un eslabón intermedio entre los signos naturales (humo, quejido,...) y los signos arbitrarios (lenguaje oral y escrito), un eslabón que goce de la

conexión directa entre signo y significado, que tenga la -
conexión natural que se establecería causalmente, y a la -
vez sea signo lingüístico. De esta forma viene Occam a --
coincidir con el realismo de Agustín de Hipona, al predi--
car la existencia de unos términos y proposiciones concep-
tuales, de un lenguaje mental, natural y único para la es-
pecie humana, un lenguaje que estaría situado en la mente
de los hablantes y no tendría más expresión exteriorizada
que la que le dieran las diferentes lenguas convencionales
(orales y escritas) a él subordinadas. (63)

Los conceptualistas como Locke dieron otros matices a
esta tesis tan típica de la P.T.L.: Al haber definido los
conceptos como entidades mentales, a las que se accede por
abstracción en la experiencia personal, y haber hecho de -
estos conceptos o ideas los significados primarios del len-
guaje, se vieron obligados a defender que el lenguaje coti-
diano se fundamenta en ese lenguaje previo y privado. Las
palabras, aprendidas ostensivamente, asociaban el objeto -
con que siempre habían sido presentadas y las impresiones
personales que dicho objeto suscita en cada uno, hasta que
la repetición continua hacía de la palabra un elemento ca-
paz de suscitar las mismas impresiones que el objeto-mues-
tra a que se asocia. Consecuentemente el lenguaje común se-
ría "immediately the signs of men's ideas and by that means
the instruments whereby men communicate their conceptions,
and express to one another those thoughts and imaginations
they have within their own breasts". (64) Esto es, se impo-
ne la visión del lenguaje como vestido y vehículo del pen-
samiento y se fundamenta el lenguaje común en un lenguaje
privado, mental y previo.

No es sino con las teorías realistas con las que la -
P.T.L. recibe una formulación más clara y completa. Una --
vez concedida existencia objetiva y autónoma a los concep-
tos, les es fácil decir que la significación es una rela--
ción entre los signos lingüísticos y los conceptos, y ha--
cer de la designación la función semántica fundamental, re-

duciendo las categorías gramaticales a las de nombre y predicado, esto es, a los elementos designadores de individuos o clases de individuos y de propiedades o atributos. Con estos elementos se construyen visiones del lenguaje que recogen y estructuran casi todos los elementos de la P.T.L. No es de extrañar por ello que aquellos pensadores actuales que hayan pretendido una revisión profunda de la visión predominante del lenguaje hayan acudido a alguna presentación realista. Así, siguiendo a Schaff y a Wittgenstein -- (65) vamos a recoger una presentación clásica realista de la P.T.L., la que Agustín de Hipona nos ofrece en sus Confesiones:

"Non enim docebant me maiores homines praebentes mihi verba certo aliquo ordine doctrinae sicut paulo post litteras, sed ego ipse, mente quam dedisti mihi, Deus meus, cum gemitibus et vocibus variis et variis membrorum motibus edere vellem sensa cordis mei, ut voluntati pareretur, nec valerem quae volebam omnia nec quibus volebam omnibus. Pensabam memoria, cum ipsi appellabant rem aliquam; et cum secundum eam vocem corpus ad aliquid movebant, videbam et tenebam hoc ab eis vocari rem illam, quod sonabant, cum eam vel lent ostendere. Hoc autem eos velle -- ex motu corporis aperiiebatur tamquam verbis naturalibus omnium gentium, -- quae fiunt vultu et nutu oculorum ceteroque membrorum actu et sonitu vocis indicante affectionem animi in appetendis, habendis, reiciendis fugiendisve rebus. Ita verba in variis sententiis locis suis posita et crebro audita quarum rerum signa essent paulatim colligebam measque iam voluntates edomito in eis signis ore per haec enuntiabam." (66)

Nos sirve este texto para resumir las principales tesis que informan la P.T.L. e intentar una posterior estructuración y crítica de las mismas. En principio nos encontramos con tres tesis plenamente compartidas por todas las teorías tradicionales del lenguaje; (1) la distinción en--

tre una idea o imagen interna de la mente y otra externa;- (ii) la suposición de que existe una autoconciencia preliminar y una inteligibilidad del autoconocimiento de estados mentales (deseos, intenciones, sensaciones, pensamientos,...) independiente del lenguaje; y (iii) la suposición, deducible de la anterior, de que el lenguaje es sólo necesario para la comunicación y no para el pensamiento. Estas tres tesis están tan imbuidas en la supuesta visión intuitiva del lenguaje y del conocimiento que muy difícil será deshacernos de ellas, por mucho que mostremos el reduccionismo en que caen o los sinsentidos a que llevan. De todas formas las trataremos crítica y extensamente más adelante.

Más concretas son las tesis que Wittgenstein nos ayuda a entresacar de la visión agustiniana del lenguaje y -- que podemos resumir de la siguiente manera: (i) las palabras individuales de un lenguaje son nombres de objetos y las oraciones son combinaciones de nombres; (ii) cada palabra tiene un significado; (iii) este significado es algo -- que se correlaciona con la palabra, es el objeto en lugar del cual está la palabra; (iv) la definición ostensiva es la forma fundamental para explicar el significado de una palabra; y (v) toda oración es una descripción de algo o, lo que es igual, nombrar y describir constituyen las dos funciones esenciales del lenguaje.

Todo lo que ya se ha dicho sobre las diversas teorías del lenguaje y del significado nos servirá ahora para estructurar estas tesis según la importancia, influencia y desarrollo que han tenido. Por ejemplo, la última tesis -- viene a coincidir con lo que antes llamamos falacia descriptiva. La diferencia es que ahora sí se hace manifiesta su conexión con una determinada forma de ver el lenguaje, su interna relación con los intentos de explicar el lenguaje acudiendo a conceptos como los de estructura, designación, nombre, enunciado, etc. Se mantiene, como no podía ser de

de otra forma, el reduccionismo: el nombrar ("benennen", - "naming") se convierte en el fundamento, esencia y contorno del lenguaje. Ciertamente se describe un sistema de comunicación, un cálculo, una parte de nuestro lenguaje, pero no todo lo que llamamos lenguaje se puede reducir a ese sistema o cálculo. Se hace una descripción excesivamente simplificada de nuestro lenguaje o, también se podría decir, se describe un lenguaje más simple y primitivo que el nuestro (67). Es decir, el error radica en la generalización y absolutización de una descripción parcial del lenguaje. Y consecuentemente todas las teorías que acepten -- tal tesis caerán en similares reduccionismos, por muy lógicas que sean las deducciones y presentaciones de las teorías. En especial ocurre esto con todas las teorías del significado que tienen su base en el reduccionismo de la falacia descriptiva y se ven obligadas a identificar significar con nombrar. Establezcan como establezcan la naturaleza del significado y su conexión con el signo, no harán sino generalizar a todo el lenguaje lo que sobre ambos hechos vean en el caso del nombre.

Junto a las ocho tesis señaladas, o mejor, impregnando a todas, encontramos en la P.T.L. una exigencia metodológica y una supuesta intuición. La exigencia fue, como ya comentamos, formulada por Frege y transmitida a toda la filosofía del lenguaje: es la exigencia de determinación completa del significado, por la que aquello que identifique-mos como criterio y/o fundamento esencial del significado ha de constituirle de manera sencilla, directa y completa. Dicha demanda metodológica es claramente dogmática, no basada en la observación sino en una preconcepción del objeto de estudio, y no puede llevar más que a soluciones simplistas y como tales falsas. La supuesta necesidad de tal demanda para demostrar que el lenguaje y la comunicación -- son posibles es injustificada, o sólo se justifica con la supuesta intuición de que hablamos. Intuición que no es -- más que una de las ideas, o mejor la idea, más profundamen

te enraizada en la P.T.L.; la idea de que la comprensión-regla determina completamente el uso y explicación de los significados. Mostrar lo equivocado de esta idea y lo erróneo de la exigencia que la acompaña nos tomará mucho tiempo y espacio. Bástenos por ahora con ver cómo se articulan ambas en las diversas tesis de la perspectiva que criticamos.

Baker y Hacker han propuesto un desarrollo estructurado de todas las ideas implícitas en la P.T.L., siguiendo siete líneas maestras: (i) Toda palabra significativa es un nombre, pues su significado es el objeto con el que se correlaciona para siempre y de forma unívoca por medio de la definición ostensiva, la cual como traspasando los límites del lenguaje la ata a un objeto y establece los fundamentos del lenguaje; (ii) La definición ostensiva ha de ser completa (final y no ambigua), ha de determinar qué cuenta como uso correcto y qué como incorrecto, para explicar el significado de cualquier palabra inanalizable, y así cualquier principio que rija el uso debe fluir de la naturaleza del objeto correlacionado con la palabra (es decir, la definición ostensiva aseguraría la conexión entre lenguaje y realidad); (iii) La comprensión de una palabra consistirá en correlacionarla con el objeto que es su significado, es una asociación de una palabra y su significado por medio de la intención. Por ello parece que significado y comprensión son actividades separadas de la actividad física de emitir o escribir palabras, parece que tienen lugar en medio de la mente, que dan vida al lenguaje. La comprensión, consistiría, como bien vio Russell, inmediata o mediatamente en familiaridad ("acquittance") con cosas y objetos; (iv) Las oraciones son combinaciones de nombres, esto es, son compuestas y, consecuentemente, su significado está determinado por el significado de sus constituyentes. Pero desde Frege se ve también como elemento determinante del significado de las oraciones la forma lógica en que se combinan sus elementos. Así la explicación de

una oración será generativa, explicará cada uno de sus constituyentes y su modo de combinación, y mostrará la correlación entre una oración y un posible estado de cosas, esto es, un posible hecho que debe ocurrir para que la oración sea verdadera; (v) La explicación generativa del significado de la oración debe ser completa y final. Debe asentar todas las cuestiones sobre el uso de la oración y, entre ellas, las posibles inferencias o relaciones lógicas entre oraciones. Debe haber una manera uniforme de analizar toda oración, pues aunque las oraciones se puedan usar de diversas formas como órdenes, preguntas, etc., todas tienen una función uniforme desde un punto de vista lógico: son descripciones, enuncian cómo las cosas están relacionadas entre sí; (vi) comprender una oración es una actividad mental compleja y articulada que consistiría en la correlación mental de los constituyentes con aquello que nombran y la aprensión de la forma lógica en que se combinan. Es decir, sería calcular su significado desde el significado de sus constituyentes y las reglas de la sintaxis lógica; (vii) -- El lenguaje será claro y perspicuo si las diferencias gramaticales se corresponden con las diferencias en las formas lógicas. Para aumentar esta claridad la filosofía tenderá a introducir una notación lógicamente correcta (" -- Begriffsschrift") y a explicar cómo sustituirla por el lenguaje ordinario. (68)

Este desarrollo estructurado de las principales tesis de la P.T.L. es como un canto salido del profundo valle en que se acumulaban los ecos de las más diversas teorías del lenguaje y del significado. En él encontramos resonancias de todas y cada una de ellas. También nos recuerda las críticas que hemos ido haciendo al presentar cada teoría. Pero sobre todo nos ofrece la posibilidad de atacar el corazón de la preconcepción que ha motivado la mayoría de los errores encontrados. En concreto, nos permite constituir como objetivos diferenciados de crítica las tesis en que --

se sostiene la versión más extendida hoy en día de la P.T. L.: la versión que conjugando las concepciones saussurianas chomskyanas y referencialistas con el modelo científico actual de teoría nos quiere hacer ver el lenguaje como un -- cálculo.

Dejando para más adelante la cuestión de la comprensión y todos los problemas psico-epistemológicos del significado y centrándonos en la visión del lenguaje mantenida aquí vemos que ésta se apoya en, y juega con, tres elementos básicos: primero una concepción estructural del lenguaje como un cálculo con oraciones elementales compuestas de nombres y reglas lógico-sintácticas estrictas; segundo, hacer del principio de composicionalidad la única regla válida -- de explicación de las oraciones; y tercero, tomar la definición ostensiva como fundamento del lenguaje y como posibilitante de su conexión con la realidad extralingüística.

2.3.3. Crítica a la concepción del lenguaje como cálculo con oraciones elementales y/o nombres.

La versión más extendida de la primera idea viene a -- decir que el lenguaje se constituye fundamentalmente de -- oraciones elementales, identificadas normalmente con los -- enunciados observacionales, compuestas de nombres y combinadas según unas reglas lógicas inherentes al cálculo lingüístico. El primer elemento que conviene resaltar críticamente de esta tesis es la afirmación de la existencia de -- unas oraciones elementales ("Elementarsatzkonzeption").

Las supuestas oraciones elementales se caracterizan -- por ser autónomas e independientes unas de otras y, consecuentemente, no poder ser contradictorias entre sí. Además las oraciones elementales serían directamente contrasta -- bles con (verificables por) la realidad, pues serían la ob -- servación de un hecho atómico y observable. Sin embargo -- con sólo concentrarnos mínimamente sobre tales oraciones -- elementales como "La caja es azul" o "este punto (señalando a un punto) es rojo" nos daremos cuenta de que no existe tal independencia y pueden ser contradictorias. Decir --

"A es azul" excluye la posibilidad de que, a la vez, "A" sea "rojo", "verde", etc., y sería contradictorio con la afirmación simultánea de "A es rojo". Ya Wittgenstein tuvo clara consciencia del problema e intentó diversas soluciones (que él mismo iba desechando) hasta que en las Philosophische Bemerkungen vino a concluir, coincidiendo con las últimas propuestas de Carnap y algunas ideas de Quine, que las oraciones elementales están encuadradas en diferentes sistemas ("Satzsystem") de tal forma que dos oraciones elementales de diferentes sistemas o dimensiones son lógicamente independientes, pero si pertenecen al mismo sistema no son independientes. Esto ocurre con los ejemplos señalados y así al decir "El punto A es azul" están implicadas todas las oraciones elementales pertenecientes al sistema de color. (69) Parece que con una pequeña variación y centrándose en el estudio de los sistemas de oraciones tales como "Color", "Medida", "Número", etc., se podría mantener la idea primigenia. Pero a este parche se unen otras pegas como la dificultad de verificación directa de los sistemas; o la carga teórica incorporada por cualquier oración, por muy elemental y observacional que parezca a primera vista; o el hecho demostrable de que en el lenguaje cotidiano cualquier oración puede derivarse de otras, sin que además estas tengan que ser más seguras que aquéllas. (70) Nos parece, por lo tanto, correcto criticar como tesis de partida que el lenguaje esté construido a la manera de un cálculo sobre oraciones elementales.

El segundo elemento importante de esa primera idea básica de la P.T.L. que estamos analizando se organiza en torno a los supuestos acumulados sobre lo que es un nombre. En la P.T.L. el lenguaje aparece como una generalización de una idea intuitiva de los nombres propios, en la que parece evidente que el significado de éstos es aquéllo que nombran y consiguientemente el significado de toda palabra sería aquello por lo cual está. Todos los debates han per-

manecido dentro de esta preconcepción. La cuestión no era si había alguna entidad que fuera el significado de los -- nombres propios sino qué tipo de entidad. De la primitiva ingenuidad con que se afirmaba que el significado de un -- nombre era su portador o el objeto a que se refiere (mediata o inmediatamente) olvidando que: la expresión "portador del nombre "N" significa lo mismo que el nombre "N" (se -- puede usar en su lugar: decir "el portador del nombre N está en casa" significa "N está en casa". Y no tendría sentido decir "el significado de N está en casa") o que el significado de "N" no desaparece con la muerte de "Norberto", por ejemplo, etc. (71) Se mantuvo la cuestión originante y la atención centrada en la contribución de los nombres propios a las descripciones, a las condiciones de verdad de las oraciones declarativas o enunciados y se limitaron a -- revestir la teoría primitiva de profundos razonamientos semánticos (distinguiendo sentido y referencia, y afirmando la necesaria objetividad de ésta, como Frege), de fuertes apoyos lógicos (viendo con Russell los nombres propios como descripciones definidas abreviadas), etc.

Ciertamente el centralismo de los nombres propios dentro de las cuestiones semánticas permitía, en apariencia, mantener la exigencia de determinación directa y sencilla del significado, llevando en última instancia, como S. --- Kripke ha desarrollado en Naming and Necessity, a predicar la existencia de definiciones esenciales, esencias o condiciones necesarias y suficientes para determinar-señalar-individualizar un objeto en todo mundo lógicamente posible. Sin embargo esto no es más que un espejismo producido al -- querer ver en el lenguaje una serie de características previamente concebidas. Como ocurre con la búsqueda de esencias, de elementos esenciales comunes a todos los objetos que caen bajo un mismo nombre, y que ya criticamos en el -- capítulo anterior al hablar de los "conceptos del tipo parecido de familia", o con la búsqueda de objetos simples -- que aseguren el contacto con la realidad y den base a la --

supuesta correspondencia entre las estructuras del mundo y del lenguaje, que habremos de comentar como colofón a la crítica a la P.T.L.

Que la visión tradicional de los nombres se basa en prejuicios teóricos se muestra con sólo recapacitar sobre el uso real dado a oraciones como "Moisés no existió": se puede querer decir que no hubo ningún guía que sacara a -- los israelitas de Egipto o que no existió ninguna persona con ese nombre en tal sitio ni en tal tiempo, etc. Normalmente no hay un conjunto definido de descripciones, ni siquiera un conjunto de las descripciones mínimas necesarias que predeterminen la utilización de un nombre, pues todas pueden variar y de hecho usamos los nombres propios sin -- unos límites tan fijos como pretenden los anteojos lógicos aunque con la suficiente uniformidad como para que no dejen de ser útiles. Es más, resulta fatua la búsqueda de una regla estricta que determine objetivamente y por anticipado cómo se han de usar un nombre concreto. (72) Topamos aquí, sin embargo, con el supuesto central de toda la P.T.L., y antes de que podamos mostrar su error necesitamos ir desbrozando el terreno, deshaciéndonos de otras equivocaciones más visibles y superficiales hasta que se haga inevitable afrontar la cuestión central.

Volvamos a la cuestión de los nombres. Si miramos con los menos prejuicios posibles el modo en que los nombres propios se usan se abrirán, al menos, los estrechos cauces en que nos mete la P.T.L. No hace falta recordar, aunque -- tampoco conviene olvidar, que en la mayoría de las comunidades los nombres propios de persona están dotados de un -- carácter especial frente a cualquier otro nombre; parece -- como si hubiera una identificación entre el sujeto nombrado y el nombre hasta el punto que maltratar (borrar, tachar, ensuciar, etc.) a éste se entiende como ofender a aquél. -- Nos basta con preguntarnos ingenuamente qué relación hay -- entre un nombre y lo nombrado, entre el nombre de una casa y la casa, el nombre de un perro y el perro, el nombre de

una persona y la persona, etc. Se podría responder que toda la conexión consiste en haber pintado un garabato sobre la casa o en haber entrenado al perro y a la persona a que atiendan a un determinado sonido, es decir, se puede reducir la conexión a una asociación de un signo con un objeto. Pero esto no nos deja satisfechos; descubrimos que la mera asociación no explica el papel que tal conexión juega en nuestro lenguaje. Lo realmente importante yace en el uso particular que hacemos del nombre, del garabato o del sonido. Lo que llamamos la relación entre nombre y objeto está caracterizada por la totalidad del uso del nombre, en la que se incluye la asociación simple entre ambos, pero también el conocimiento de cómo usar el nombre, la habilidad de discurrir cuándo se debe y cuando no se debe usarlo, la capacidad de explicarlo y describirlo o señalarlo, etc. (73)

Más adelante, una vez que hayamos mostrado el error de la preconcepción central de la P.T.L., esto es, el error de suponer que las reglas determinan directa e inequívocamente el uso de las palabras y oraciones, y hayamos reconsiderado los instrumentos conceptuales con los que articular una perspectiva más clara del lenguaje (en especial -- los conceptos de regla y criterio), volveremos sobre la interesante cuestión de los nombres, e intentaremos dar una respuesta constructiva tanto a esta cuestión como a todas las que vayan quedando descubiertas en nuestra crítica de la P.T.L.

Debemos reconsiderar ahora el último elemento de la tesis primera de la P.T.L.: la visión del lenguaje como un cálculo. La verdad es que una vez que las proposiciones -- elementales han perdido todas las características que las definían y los nombres no parecen ser alfileres clavados -- fijos sobre objetos simples del mundo, parece difícil mantener la existencia de un cálculo lingüístico. Sin embargo las teorías, como los hombres que las elaboran, son más -- tercas que los hechos que pretenden explicar. Así, aunque

parece que los ideales de determinación completa del significado, correlación fija entre nombre y objeto simple, absoluta precisión y regularidad, y oraciones elementales se hacen ininteligibles e inaplicables en el lenguaje natural, se sigue teniendo como objetivo deseable la construcción de un cálculo lingüístico. Se tiende a comparar el uso de las palabras con un cálculo que tiene reglas fijas, aunque no podamos afirmar que alguien que usa el lenguaje debe seguir tales reglas. Quizá esto nos lleve a tener la impresión de que al usar un término de una manera (al tener la regla de su uso) estemos comprometidos objetivamente en usos futuros, quizá no, pero dicha impresión, que es el centro de la P.T.L., recibirá oportuna crítica más adelante. Quizá lo que ocurra es que nos gustaría afirmar que "Una persona sólo necesita querer decir ("meaning") algo con lo que dice, y entonces todo lo esencial está dado" y, consecuentemente, hacer sinónimos a "significar o querer decir o comprender algo" y "seguir una regla", pues entonces podríamos afirmar que al querer decir ("meaning") algo hemos hecho una figura de, o hemos representado, algo de acuerdo con una regla. Esto es, al mantener tal sinonimia podemos defender que al describir un hecho lo hacemos siguiendo reglas estrictas y de aquí hay un paso muy corto a afirmar que son tales reglas (presentes en la mente) las que aseguran y obligan a leer la descripción en el hecho mismo que se describe, con lo que habríamos construido un sólido pilar para la teoría de la correspondencia entre el lenguaje-pensamiento y la realidad. (74)

El hecho es que se tratan de esquivar los problemas afirmando que el lenguaje se aproxima a tal cálculo, o que es sólo la estructura profunda del lenguaje la que se aproxima al cálculo. Convirtiendo así al cálculo en un lenguaje ideal (recuérdese el "ideal language" de los Principia Mathematica) y el lenguaje natural en una extensión defectuosa del cálculo. Al hablar de cálculo, de lenguaje ideal

se tiene en mente la lógica de primer orden, cuando es patente que la lógica no trata del lenguaje ni del pensamiento, al menos no como las ciencias naturales tratan de los fenómenos naturales, y es bastante cuestionable que ese -- cálculo sea mejor lenguaje que el cotidiano. (75) La misma lógica ha venido a mostrar que: existen varios posibles -- lenguajes lógicos; es infundada la pretensión de mayor semejanza con la estructura del mundo por parte de uno de es tos lenguajes con respecto a los otros o al lenguaje cotidiano; no parece alcanzable ese supuesto lenguaje ideal; y el lenguaje cotidiano no puede ser traducido de manera adecuada al lenguaje formal, ni siquiera en casos tan poco am biguos como el de la correctiva "si...entonces".

Además la supuesta exactitud ideal que caracterizaría la traducción analítica del lenguaje ideal al natural, de la estructura profunda a la superficial, carece igualmente de sentido, primero porque ningún enunciado que podamos ana lizar posee tal precisión (como a su pesar ha mostrado la historia de las posturas analíticas y verificacionistas) y segundo porque no hay nada en el lenguaje que lo requiera. Defender que la oración (a) "Dame el palo y el cepillo de la escoba" es un análisis de (b) "Dame la escoba", que ambas significan (consiguen, tienen por propósito) lo mismo, y que la primera nos muestra mejor la conexión estructural entre lenguaje y realidad, no es más que seguir manteniendo supuestos y prejuicios nada aplicables al lenguaje natu ral. Es muy discutible que (a) sea un análisis clarifica-- dor de (b) y que ambas signifiquen o/y consigan lo mismo. Además la versión de la teoría de la correspondencia que -- suponen aquellas afirmaciones es también, según vamos vien do, de dudosa validez, especialmente al difuminarse la uti lidad de conceptos como los de "estructura", "cálculo", o "simple". No existe una única idea de exactitud o inexacti tud que pueda servir como guía para el análisis. La exacti tud, al menos en el lenguaje, es siempre relativa a un con texto lingüístico y extralingüístico. El lenguaje natural

está en orden tal y como está, no porque la precisión y la regularidad absoluta yezcan bajo su superficie, sino porque tales cualidades ideales son irrelevantes para los propósitos y rasgos actuales del lenguaje. (76)

Se tiende a comparar constantemente el lenguaje con un cálculo que se realiza de acuerdo a unas reglas exactas. Pero esta es una consideración muy unilateral del lenguaje. De hecho, muy pocas de las veces en que usamos el lenguaje podría éste ser equiparado a un cálculo, aún desde una supuesta estructura profunda. Pues no sólo no pensamos en las reglas de utilización, definiciones, etc., cuando estamos usando el lenguaje, sino que en la mayoría de los casos no somos capaces de indicar tales reglas cuando se nos pide, o no las reconocemos cuando se nos muestran. Somos incapaces de delimitar claramente los conceptos que utilizamos; y no porque no conozcamos su verdadera definición sino porque no hay "definición" verdadera ("Merkmal -- Definition") de ellos. Suponer que tiene que haberla es como querer ver reglas estrictas en todos los juegos que los niños practican. (77)

Al menos como tesis de arranque, como supuesto, debemos desechar cualquier equiparación del lenguaje con un cálculo, sea el que supuestamente usamos, el que se propone para remplazarlo o el designado para propósitos terapéuticos. Es preferible aceptar en principio el lenguaje natural tal y como se nos presenta, con su supuesta vaguedad y ambigüedad. Una vez que tengamos ideas claras sobre conceptos como los de regla, criterio, comprensión, etc. se harán patentes las confusiones que han hecho pensar que si alguien emite o comprende una oración lo hace siguiendo un cálculo con reglas definidas.

Si algo mantiene a pesar de todo esta tentación, ese algo es, como Wittgenstein ha señalado repetidas veces, el atractivo que el lenguaje matemático tiene: su orden, su estética, parecen convertirlo en un ideal. En él las pruebas y reglas son estrictas, o al menos eso parece en prin-

cipio. De él sacamos la idea de que la regla determina completamente las futuras actuaciones. En este hechizo del lenguaje matemático está el origen de la paradoja central de la P.T.L. No hablamos de ningún elemento mágico que dirija en las sombras el desarrollo de las teorías del lenguaje y el significado. El atractivo que el lenguaje matemático tiene, como modelo paradigmático para una explicación ordenada, simple, general y estética del lenguaje natural, se ha manifestado de múltiples formas a lo largo de la historia (del platonismo pitagórico al atomismo de Russell y el Tractatus) y se sigue mostrando hoy en la utilización que Chomsky hace de la matemática de autómatas.

Pero sin duda donde hoy en día cobra más fuerza tal analogía es en los intentos de elaborar una teoría formal del significado, la cual se propone caracterizar el significado de todas las expresiones con sentido en un lenguaje objeto y mostrar los medios de derivación de cada oración declarativa dentro de una estructura y sobre la base de una axiomatización finita. Tales intentos mantienen todos los supuestos equivocados que acompañan a la visión del lenguaje como cálculo, y que acabamos de comentar, pero además nos sirven para realzar otros errores propios de tales visiones. El primero reside en que se hace necesario suponer la existencia inconsciente o tácita en la mente del hablante de tal cantidad de cosas y tal complejidad que la teoría en vez de explicar un hecho patente como el lenguaje parece llevarnos a decir que es casi imposible que un ser humano hable correctamente. En segundo lugar, - adolecen también estas teorías de una pequeña paradoja: si el lenguaje se explica en un cálculo con determinación completa del significado (hay un conjunto de reglas que predeterminan directa y objetivamente el uso de las palabras y las oraciones) y del aspecto homofónico (se usan expresiones para enunciar su propia semántica, sus propias reglas de uso), y la misma teoría debe sobrevivir a cualquier cambio que se produzca en el significado de las expresiones -

del lenguaje objeto; es difícil entender cómo se puede entonces pretender y concebir que tal cálculo caracterice -- los significados de esas expresiones. Por último "We have a formal theory of meaning for a natural language when we have an axiomatic system, deployment of which enables us - in principle to resolve any well-formed declarative sentence of the language into its essential semantically contributive constituents and to determine its meaning on the basis of the structure thereby revealed and the assigned semantic - values of those constituents". (78) Es decir, la construcción de la teoría formal nos obligaría a dar por sentado - el segundo de los elementos básicos de la P.T.L.: la afirmación de que el principio de composicionalidad es la única regla válida de explicación de las oraciones. Veamos, - pues, qué validez se le puede dar a tal afirmación.

2.3.4. Crítica al principio de composicionalidad y a la definición esencial de la proposición.

El principio de composicionalidad, en su formulación tradicional, según la cual el significado de una oración - es el resultado de los significados de sus componentes, es tá íntimamente unido a la defensa del contextualismo intra lingüístico, y con él a la necesidad primordial de estudiar los elementos lingüísticos por su contribución a las condi ciones de verdad de los enunciados. Si el principal objeto de estudio son las oraciones declarativas y a éstas las ve mos como conjuntos de nombres, es bastante comprensible -- que el nombrar nos aparezca como una mera preparación para la descripción. El nombrar, el dar nombre a algo no sería un acto-fenómeno lingüístico completo sino más bien como - un colocar las piezas para empezar a jugar, a hablar. El - objeto no es efectivamente nombrado hasta que su nombre no se utiliza en el contexto de una descripción. Esto vino a decir Frege cuando afirmó que una palabra sólo tiene signi- ficado como parte de una oración, es decir, cuando defendió su peculiar contextualismo. (79) Se supone que damos nom- bres a las cosas, les ponemos una etiqueta y ya podemos ha

blar de ellas, como si sólo hubiera una forma de hablar de las cosas, como si no hiciéramos las cosas más variadas -- con los diferentes tipos de oraciones de nuestro lenguaje. Si una palabra sólo tiene significado en el contexto de la oración y el significado de la oración es el producto de -- los significados de sus elementos constituyentes se hace -- entonces necesario ver el significado como una cuestión in tralingüística surgida por oposición y relación funcional de elementos lingüísticos. Conectando así con una de las -- ideas más extendidas en lingüística por influencia del es- tructuralismo y sembrando de paso una de las cuestiones -- más peliagudas en filosofía del lenguaje: el problema de -- la autonomía del lenguaje. Pero ¿en qué consistiría el que el significado de un signo o su uso surja del contraste -- con otros signos? ¿Deben los demás signos flotar relaciona- dos frente a/en nuestra mente? ¿Todos juntos? ¿Y esto ha -- de suceder mientras se está emitiendo el signo, antes o -- después? Basta con mirar cómo funciona realmente el lengua- je para darse cuenta de que la realidad nada tiene que ver con esta compleja hipótesis.

El quehacer de los lexicógrafos y las razonadas y -- ejemplificadas críticas hechas por algunos filósofos, en -- especial por Austin y los demás filósofos del lenguaje co- tidiano, han hecho patente en muy diversos campos que el -- significado tanto de una palabra como de una oración está en estrecha relación con las circunstancias extralingüísti- cas en que tal palabra u oración es no sólo emitida, sino también con aquellas en que es aprendida y explicada.

Es más, si recordamos la conexión señalada entre con- textualismo, principio composicional y estudio de condicio- nes de verdad de los enunciados vemos que las conclusiones a que nos llevan los dos primeros deberían ser válidas pa- ra el tercero. De hecho esto es lo que Carnap ha mantenido tras criticar la ingenuidad de su primer verificacionismo, defendiendo que no existe una clase determinada de oracio- nes observacionales directamente verificables que ofrezcan --

evidencia para las demás, pero está bastante equivocado en suponer que cualquier enunciado sobre objetos materiales -- puede hacer este papel. La cuestión de la verificabilidad no depende exclusivamente del tipo de oración que se tenga, sino de las circunstancias en que es utilizada. Y por razones muy similares cualquier tipo de enunciado no puede ser elegido arbitrariamente de entre un conjunto de enunciados materiales o con la única restricción de consistencia interna del conjunto, para convertirse en los enunciados que proporcionen evidencia a los restantes. El que se pueda -- elegir o no una serie de enunciados para este cometido dependerá de las circunstancias particulares extralingüísticas en que nos encontremos y en que se utilice tal conjunto de enunciados. "Once again then, we find that you have to take into account, not just the words used, but the -- situation in which they are used; one who says "It's a pig" will sometimes have evidence for saying so, sometimes not; one can't say that the sentence "It's a pig", as such, is of a kind for which evidence is essentially required". (80)

Por otro lado los principios contextualista y de composicionalidad permiten salvaguardar la común herencia de Descartes y Locke, ya que si el significado se mantiene y delimita por relaciones intralingüísticas es bastante fácil afirmar tanto que el significado es un objeto independiente de la voluntad de los hablantes, un objeto-esencia que existiría sin necesidad de voluntad humana, cuanto que el lenguaje es un mero vehículo de las ideas y pensamientos, pues podemos identificar los pensamientos (o articulaciones del proceso del pensar) con los contenidos o significados de las oraciones al hacer de estas las unidades mínimas de significado completo o las articulaciones completas del proceso comunicativo. Por ejemplo, se ha mantenido que entre afirmar, preguntar, ordenar "que p" hay un contenido/pensamiento común y que las emisiones se diferencian por la distinta relación mental hacia ese objeto común, co

mo si fueran los supuestos acompañantes mentales y no la - emisión de la oración en las circunstancias apropiadas y - del modo correcto lo que la convierte en una afirmación o una orden.

Ambas posibilidades o herencias se mantienen abiertas, pero a condición de olvidar la inexcusable relación entre lo que un signo lingüístico significa y el contexto extralingüístico en que se emite, y de dar por supuesto que el lenguaje es una estructura autónoma con la que el sujeto - entraría en contacto de forma puramente individual, esto - es, que la utilización del lenguaje tendría como únicas -- condiciones posibilitantes la existencia a priori de una - estructura lingüística y de, al menos, una mente, una subjetividad, capaz de llegar a (re-)conocer los sentidos-sig-nificados de los signos o de dotarlos de contenido. La necesidad del carácter estructural cerrado del lenguaje y la muy cercana cuestión de la conexión interna entre lenguaje y realidad son dos ideas que ya hemos comentado y habremos de seguir haciéndolo. La suposición de un fundamento subje-tivo posibilitante del lenguaje es algo a cuya crítica dedicaremos monográficamente el siguiente punto (2.4).

No sería justo olvidar el valor metodológico del dictum contextualista. Aunque su generalización no es acertada (podemos definir, explicar y usar palabras aisladas) -- sirvió sin embargo como un primer paso para: resaltar el - papel del contexto en toda explicación general del signifi-cado; mostrar que el significado de una palabra sólo se -- capta al verla en funcionamiento; señalar que sólo en el - contexto de una emisión completa adquieren las palabras -- sentido puntual, entonces, uno de los muchos significados conectados con ella; etc. Pero todos estos importantes pa-sos se fueron enturbiando según aumentaba el predominio de la visión del lenguaje como cálculo. A ello contribuyó de manera definitiva el desarrollo del principio de composi-cionalidad, según el cual no sólo los elementos de la ora-ción constituían su significado sino también el modo (la -

forma lógica) en que se combinan y la pretensión de utilizar ambos principios para explicar las diversas formas de oraciones y/o la creatividad del lenguaje.

La idea de Frege de que toda aserción contiene un pensamiento o asunción ("Gedanke", "Annahme"), que sería lo afirmado en ella, su reconocimiento de que el contenido-sentido de las oraciones no declarativas sería otro tipo de entidad objetiva y su propuesta del uso de un signo de aserción han sido utilizadas explícita o implícitamente para construir clasificaciones de tipos de emisiones. En esta situación se encuentra, creo, la propuesta hecha por -- Searle en "Una taxonomía de los actos ilocucionarios", pues según Searle a cada uno de los cinco tipos de acto ilocucionario se le podría asignar un signo determinado y arbitrario de tal modo que uniendo este signo al análisis de la estructura lógico-sintáctica de la emisión tendríamos la reconstrucción completa del contenido-significado de la emisión. Searle supone que su particular aplicación de los estudios de Austin sobre el lenguaje como acción se puede unir al análisis generativo hecho por la gramática transformacional. Con ello no sólo reproduce el fetichismo a -- que tanta tendencia tienen las componendas teóricas sino -- que además vuelve a caer en los errores transmitidos por las ideas fregeanas.

Frege ha supuesto que en todo enunciado hay un contenido, algo así como un radical-proporcional ("Satzradikal") que puede ser expresado de diversas formas y en distintos lenguajes. Pero este supuesto parece basarse sólo en la posibilidad de nuestro lenguaje de reformular todo enunciado diciendo "Se afirma que ocurre tal y tal cosa" o "Afirmando que p", cuando es patente que la primera parte de las dos emisiones es supérflua, por redundante: es igual decir "p" que decir "Afirmando que p" o "Se afirma que p". Podemos usar si queremos un signo de afirmación de forma semejante a como hay un signo de interrogación. Pero es un rotundo error el creer que la afirmación consiste en dos --

elementos o acciones: el contenido y la afirmación (asignación de valor de verdad, o algo semejante). (81) No se puede separar el significado de un enunciado de su emisión -- puntual, de su expresión lingüística, pues con ello se está aceptando supuestos muy discutibles (fetichismo, terceros reinos, lenguajes privados, etc.). "To suppose this is rather the sort of Alice-in-Wonderland over-sharpness of taking "I think that p" as a statement about yourself which could be answered: "That is just a fact about you". ("I -- don't think" began Alice: "then you should not talk" said the Caterpillar or whoever it was"). (82) Es el todo de la emisión lingüística el que será verdadero o falso, verdad o mentira, afortunado o desafortunado, etc.

Más rebuscado es el error que se suscita al extrapolar las ideas de Frege a todos los tipos de emisiones, ya que a los problemas mencionados se suma el de la falacia - descriptiva. Mantener que en las emisiones "Te ordeno que p", "Prometo que p", "Te agradezco que p", "Declaro que p", todos los primeros elementos tienen la misión de informar sobre qué se está haciendo con la emisión lingüística y caracterizar a sí a ésta dentro de un tipo de acto ilocucionario es no sólo volver a olvidar la redundancia antes indicada y volver a caer en los demás errores, sino que además se añade la suposición de que, por ejemplo, "prometo" en "Prometo que p" es una descripción de la acción lingüística. Cuando, como Austin ha demostrado sobradamente, la emisión de este tipo de expresiones ("Prometo", "declaro", "agradezco", etc.) en las circunstancias apropiadas no describe ningún acto, lo ejecuta. Y cuando esas expresiones - son emitidas en otro tipo de contextos funcionan como el - tono, la puntuación, el modo, la entonación, etc., esto es, se utilizan para indicar que estamos usando el lenguaje de algún modo especial. Es la emisión completa, el acto lingüístico total en el que entran todas las palabras emitidas y su contexto lingüístico y extralingüístico inmediato,

la única unidad completa de comunicación, expresión, significado y comprensión.

También se ha utilizado los principios contextualista y de composicionalidad para explicar, dentro del paradigma lenguaje-cálculo, cómo se pueden comprender oraciones nuevas. El teórico del lenguaje debería articular explícitamente la forma general de las reglas generativas, cuya aplicación mostraría cómo se generan todas las oraciones explicativas a partir de los axiomas de la teoría, esto es, a partir de los significados de las palabras. Pero este programa tiene importantes dificultades: a) el supuesto sistema de reglas no es conocido directamente por nadie, y sólo puede ser una hipótesis, como el que los hablantes entendieran su formulación y dedujeran su aplicación, dicho sistema es cuando menos tan misterioso como aquello que pretenden explicar; b) de cualquier secuencia de conductas se puede deducir más de una regla que las generara, difícilmente podemos saber por tanto cuál es el sistema de reglas verdadero; c) sería un círculo vicioso y vacío hacer del conocimiento de las reglas la base para explicar la comprensión de oraciones nuevas, si el único criterio que tenemos para determinar la posesión o no de ese conocimiento es la producción y comprensión de oraciones nuevas.

Además de ver los problemas a que llevan los diferentes desarrollos teóricos de los principios contextual y de composicionalidad, hay otras formas de mostrar lo equivocado de ambos: desde recordar simplemente que dos oraciones con la misma forma y elementos pueden tener diversos significados, determinados por el contexto lingüístico o extralingüístico, el hablante, el uso, la fuerza ilocucionaria, etc., hasta mostrar el origen equívoco de ambos principios pasando por señalar aquellas áreas problemáticas en las que la aplicación de éstos no sólo no explica nada, sino que impide todo intento de clarificación.

Imaginemos qué puede ocurrir si pretendemos aplicar ambos principios a: oraciones en las que intervienen pala-

bras polisémicas como "gato" o de significado vago como -- "bueno"; significados figurativos como los que abundan en nuestro discurso sobre voluntad, intención, ideas, etc. ("las ideas que imperan", "voluntad férrea", etc.); metáforas o analogías que pueblan tanto el habla cotidiana como científica, en las que a veces todas sus palabras conservan el significado original y otras son imposible de entender reduciéndonos a ello (por ejemplo "Life is a tale told by an idiot", "No por mucho madrugar amanece más temprano"). Pensamos como ambos principios naufragan al intentar explicar distinciones y semejanzas categoriales sutiles como las -- que encontramos entre "la vaca come hierba", "la hierba come vaca", "el ácido come metal", etc. Es decir, con sólo -- enfrentar los dos principios a la complejidad real del lenguaje, su validez se hace cada vez más dudosa. Es comprensible; nada tan alejado del limpio, sencillo y escuálido -- laboratorio lógico en que se gestaron ambos principios que el confuso, complejo y cambiante mundo real del lenguaje -- cotidiano.

Tanto el principio contextual como el de composicionalidad tienen su más sólido sostén en la estructura argumento/función que tanto utilizó Frege. Ahora bien, dicha estructura es, como la distinción entre objeto y concepto, -- una sublimación de la forma gramatical sujeto-predicado. -- (83) Por otro lado es evidente que la forma sujeto-predicado no deja de ser uno de los modos, y nada unívoco, en que representamos o estructuramos lingüísticamente la realidad y que hay otras muy diversas formas lógico-gramaticales para representar, o mejor, para hablar de la realidad. ¿Cómo es posible, entonces, que de una sola de estas formas se -- hayan querido extraer, por sucesivas abstracciones y sublimaciones, unas leyes generales del lenguaje? La falacia -- descriptiva no puede ser la única respuesta, aunque pueda ser parte de ella. La solución la encontramos revisando el Tagebücher 1914-6 de Wittgenstein. Si nos centramos en las notas del año 1915 se hace evidente cómo considera que su

principal tarea es la búsqueda de la esencia de la proposición, la reconstrucción de la forma general de la proposición (entendiendo por proposición la oración con sentido). Es algo que además concuerda perfectamente con el modelo - lenguaje-cálculo que rige los principios básicos de la P. T.L. La búsqueda de una esencia única del lenguaje a través de una esencia de la proposición, por ejemplo, es el principal motivo para la sublimación de la forma sujeto- predicado.

Pues bien, tras mucho indagar parece que Wittgenstein da con la forma general de la proposición: "Es verhält sich so und so". Esto es, da con una oración que le permite: recoger la forma sujeto-predicado, funcionar como un esquema o variable de los enunciados, exigir que toda proposición elemental afirme la existencia de un hecho y que toda proposición sea función de verdad de una proposición elemental. Consigue así recomponer en una oración concreta todos los elementos de la imagen que a base de tanto oír y repetirla nos ha tenido cautivos tanto tiempo, elementos que no son más que aquellos supuestos componentes de la esencia de la proposición.

"Logisch-Philosophische Abhandlung 4. 5: "Die allgemeine Form des Satzes ist: Es verhält sich so und so".- Das ist ein Satz von jener Art, die man sich unzählige Male wiederholt. Man glaubt, wieder und wieder der Natur nachzufahren, und fährt nur der Form entlang, durch die wir sie betrachten" (84).

No deja de resultar curioso, sin embargo, que la oración elegida como representante de la esencia de las proposiciones carezca del rasgo más importante de éstas (desde el punto de vista de la P.T.L.), pues sería un sinsentido afirmar que la oración "Las cosas son así y así" o "Tal y tal es lo que acaece" corresponde o no corresponde con la realidad. Además hay bastantes enunciados correctos que ni expresan esta supuesta forma esencial de la proposición, -

ni son de la forma sujeto-predicado, como por ejemplo "Llueve". En su lugar, se puede entonces querer establecer como definición esencial de las proposiciones el que sean verdaderas o falsas, esto es, decir que llamamos proposición a algo cuando en nuestro lenguaje se le puede aplicar el cálculo de las funciones de verdad.

Llegamos así a una idea que está a la base no sólo de los principios contextual y de composicionalidad, sino también de la concepción de las proposiciones elementales, y, en general, de toda la teoría del lenguaje como cálculo. - Una idea que ha funcionado como supuesto y, por lo tanto, ha sido muy poco comentada críticamente. Sin embargo es una idea bastante dudosa, como para ser aceptada sin reparos. Por ejemplo decir que la oración "p" es verdadera, es re--dundante, tiene el mismo sentido que simplemente afirmar - 'p'; y decir que es falsa es lo mismo que negarla. Estas - consideraciones sobre la redundancia del predicado "verdad" pueden ser vistas como una trivialización de la teoría de la correspondencia. Puede que sí, puede que no. Pero nos - estamos moviendo por los fundamentos de una perspectiva general y ahí no hay que dar nada por supuesto, todo es, en principio, cuestionable.

Se acepta como principio indiscutible que los enunciados se diferencian de las demás expresiones por ser verdaderos o falsos, esto es, por ser comparables con la realidad viendo si se corresponden con ella de manera directa y totalmente objetiva. Sin embargo en la vida real, en el -- lenguaje cotidiano, a diferencia de lo que parece ocurrir en las mesas de algunos teóricos de la lógica, no siempre se puede contestar de manera sencilla si un enunciado es - verdadero o falso. No hace falta acudir a enunciados inductivos como "Todos los domingos son aburridos" o "Todos los cisnes son blancos", basta recordar enunciados cotidianos como "Segovia está a cien kilómetros de Madrid" o "La provincia de Madrid es triangular", para darnos cuenta de que los fines, propósitos, circunstancias, etc. con que se emi

te el enunciado son relevantes para decir si éste es verdadero o falso. Un enunciado puede ser aproximadamente verdadero, parcialmente falso, exagerado, de dudosa verificabilidad, etc., su valoración como verdadero o falso depende de elementos como los señalados, del conocimiento previo - que tengamos de los hechos, de la posibilidad efectiva de acceder directamente a todos los hechos pertinentes, etc. Y por si ésto fuera poco resulta que otros tipos de emisiones como los juicios, consejos, argumentaciones, órdenes, preguntas, etc., son también susceptibles de contrastación con la realidad. Así hablamos de "juicio correcto", "argumentación fundada", "consejo acertado", "orden absurda", - etc., indicando que las emisiones correspondientes tienen o no tienen suficiente relación con la realidad. La correspondencia con la realidad no es, pues, un rasgo exclusivo de los enunciados, ya que también se suelen enjuiciar con respecto a ella otros tipos de emisiones. En conclusión, - la dicotomía verdad/falsedad no apunta a una cualidad simple ni a una relación directa, ni a ninguna cosa sencilla, sino a toda una dimensión crítica general, a toda una dimensión de diferentes valoraciones que tienen una cosa u otra que ver con la relación entre lo que decimos y los hechos, y que requiere la consideración no sólo de los hechos sino también de la situación del hablante, su propósito al hablar, el auditorio, la exigencia de precisión, etc. (85)

Querer definir los enunciados (las proposiciones) diciendo que son aquello a que se aplica los conceptos de -- verdad y falsedad es tan poco útil y tan parcial como definir el martillo por ser la herramienta que sirve para dar golpes. Verdad y falsedad son elementos importantes en la descripción del uso de los enunciados, pero no lo es menos el recordar que los enunciados: pretenden describir hechos, son objeto de conocimiento y/o creencia, pueden ser afirmados o negados, tienen un ritmo y una entonación característicos, etc. Como mucho se podría decir que las reglas de - formación de oraciones en una lengua y el uso de los enun-

ciados en diferentes contextos determinarían parcialmente qué es un enunciado, pero esto supone que los conceptos de regla y de uso son claros, o la menos, útiles, y esto habrá que verlo. Ninguna característica de los enunciados es necesaria y suficiente. Quizá esto explique por qué -- Wittgenstein pudo tomar como esencia de las proposiciones una que no cumplía el requisito de ser verdadera o falsa, -- que se limitaba a "sonar como una proposición". El concepto de proposición se explica por medio de ejemplos, en una familia de estructuras relacionadas unas con otras de diversas formas, es decir, es un concepto del tipo "parecido de familia". (86)

2.3.5. Crítica al carácter fundante otorgado a la definición ostensiva

Analícemos por último el tercer elemento básico de la P.T.L., esto es, el tomar la definición ostensiva como fundamento del lenguaje y posibilidad trascendental de la conexión con la realidad extralingüística. Ya vimos cómo la definición ostensiva se hizo fundamento necesario para todas las teorías del lenguaje que, estando próximas al mentalismo o cercanas al conductismo, siguieran apegadas a la P.T.L. La separación previa entre signo y significado, la constitución del discurso declarativo como centro y esencia del lenguaje, la visión de la comprensión de un signo como asociación intencional de éste con su significado, la distinción entre forma común y contenido privado, la idea de que el significado de un signo es el objeto al que éste representa, etc., llevaban independiente y necesariamente a afirmar que el nexo entre signo y significado se establece apuntando con movimientos físicos y/o proyectando intencionalmente un pensamiento hacia un objeto o un hecho. En este momento nos es igual que la definición ostensiva sea entendida como un acto privado en el que mediante la concentración de la atención sobre un objeto o sensación se conecta éste con un nombre o que se la quiera ver como el acto físico por el que ante la presencia de un objeto, que

nos es señalado por alguien, repetimos un nombre. El caso es que se supone que podemos definir unas palabras por -- otras hasta llegar a los átomos o elementos básicos que -- no admitían definición verbal, y cuyo significado sólo podría venir dado por una relación cognoscitiva directa con el objeto, la sensación o la idea.

Si como supone la P.T.L. lo fundamental del lenguaje es describir o representar, y un paso previo para ello es el nombrar, dado que poner nombres nos permitiría designar las cosas, hablar de ellas; es natural, entonces, preguntarse en qué consiste ese designar, en qué se basa. La respuesta más inmediata parece ser la que da Agustín de Hipona, esto es, que alguien (padres, maestros, etc., o -- uno mismo) mediante movimientos corporales, sonidos, gestos, etc. (o concentrando la atención) apunta a un objeto (o sensación) y emite un signo lingüístico, relacionando así al uno con el otro, hasta que la repetición hace que el signo apunte por sí solo, designe al objeto. Una vez -- asociados signo y objeto por la definición ostensiva cada vez que se vea/oiga el signo éste nos remitirá al objeto, haciendo que su imagen aparezca en nuestra mente, evocando la predisposición a una serie de respuestas, etc. Con ello no sólo se explicaría en qué consiste el designar sino -- además cómo aprendemos el lenguaje y de qué manera éste -- conecta con la realidad.

Ya hemos mostrado los errores de la teoría sobre los nombres y el designar a que nos lleva la P.T.L. en sus diversas presentaciones. Son por lo tanto las otras dos cuestiones las que ahora nos competen. Ciertamente la definición ostensiva juega un papel importante en el aprendizaje del lenguaje, pero pasar de ahí a decir que es su fundamento supone dar un paso en falso. La definición ostensiva ayuda muy poco, en general, en el aprendizaje de todas aquellas palabras que no sean nombres y, en concreto, de palabras como "esto", "aquí", etc., es decir, en aquellos casos en que el apuntar a un sitio o a una cosa está

ya incluido en el uso de la palabra. Pero sobre todo, y -- reduciéndonos a los casos en que es válida la definición ostensiva, esto es, a los nombres, lo que olvida ese paso en falso es que la definición ostensiva se apoya siempre -- en una práctica reiterativa y/o en un conocimiento previo del papel que la palabra aprendida juega en el lenguaje.

No reconocer ninguno de estos dos elementos y afirmar que la definición ostensiva da significado a una palabra -- absolutamente desconocida nos sitúa ante la contradicción de tener que reconocer que es casi milagroso que alguien -- en esas condiciones entienda una definición ostensiva. Supongamos que señalamos a un lápiz y decimos "Esto se llama Toff" (en este caso no tenemos ningún conocimiento de qué sea, como palabra, Toff), evidentemente tal afirmación puede ser interpretada de muchas maneras: "Esto es un lapicero", "esto es redondo", "esto es madera", "esto es uno", -- etc. Y lo que es peor, para hacer estas interpretaciones -- necesitamos el lenguaje. Si señalamos dos manzanas diciendo "Esto se llama dos" y el aprendiz no tiene ni idea de -- qué es "dos", puede interpretar la definición como expresando "esto es verde", "esto es manzana", "esto es redondo" "esto es dos", etc. No vale de mucha ayuda añadir a la definición la palabra "número", pues aunque ésto indicara -- qué tipo de palabra se está enseñando no haría más que llevar el problema a la definición de la palabra "número", es decir, en todos los casos una definición ostensiva fundamental puede ser entendida de muy diversas formas, lo único que puede reducir al mínimo el número de las interpretaciones es que se tenga un conocimiento previo del papel -- que la palabra juega en el lenguaje, y lo único que nos -- asegura que la interpretación ha sido correcta es el uso -- práctico que el aprendiz haga de la nueva palabra. (87)

La condición del conocimiento previo es bastante confusa si no nos percatamos de que se trata de un conocimiento práctico ("know-how") y da pie a diversas salidas en -- falso. La más natural es la adoptada por Agustín de Hipona

y consiste, como ya vimos, en suponer que hay una autoconciencia prelingüística, un pensamiento articulado o lenguaje privado, previos al aprendizaje. Esto es, que el sujeto se encuentra como si aprendiera una segunda lengua, como si fuera a un país extranjero y ya dispusiera de su lengua materna. Esta teoría choca con los elementos fundamentales del concepto de lenguaje, como veremos en el apartado siguiente, y debe ser rechazada. Más difícil es detectar los errores que encierra una segunda salida, aquélla que habiéndose dado cuenta de que los movimientos físicos y las palabras no bastan para asegurar la definición ostensiva, supone un elemento espiritual-mental como base posibilitante. Se dirá que dirigimos la atención intencionalmente hacia algo concreto (por ejemplo, en el caso del número dos a la cantidad de manzanas y no a su color o su forma). Pero ¿qué nos hace dirigirla hacia éso y no hacia otra cosa (a la cantidad y no al color, por ejemplo)? ¿Tenemos acaso siempre las mismas experiencias cuando nos fijamos en la cantidad o cuando atendemos al color? Aún suponiendo que existan tales experiencias sólo sabremos a qué se está apuntando por lo que antes y después ocurra, esto es, por las circunstancias. Es necesario conocer cómo manejar lingüísticamente algo (una palabra) antes de que preguntemos su significado, debemos tener idea de cómo manejamos un nombre, en qué categorías gramaticales podría ser encuadrado, antes de poder interpretar correctamente una definición ostensiva del mismo.

También podemos llegar a interpretar correctamente la definición ostensiva de una palabra sobre cuya gramática nada sabemos de antemano, pero en este caso es necesario el entrenamiento. Una vez oída y vista la definición ostensiva aventuraremos una interpretación que quedará reflejada en nuestro uso y aplicación de la palabra aprendida, -- los errores en que caigamos y su corrección por parte de los que ya conocen (saben usar) la palabra irá eliminando interpretaciones hasta que lleguemos a la correcta. En de-

finitiva, la definición es un hecho secundario, temporalmente hablando, en el aprendizaje del lenguaje: el niño necesita haber observado durante mucho tiempo dicha actividad y haber hecho sus primeros pinitos dentro de ella antes de que pueda interpretar correctamente una definición y sepa utilizarla como regla para la actividad.

El reconocimiento de las dos condiciones necesarias para asegurar la interpretación correcta de una definición ostensiva no sólo muestra que ésta no puede ser el fundamento último del lenguaje sino además que, al darnos una visión más realista del papel que la definición ostensiva juega en el lenguaje, señala profundos problemas en la afirmación de que es en la definición ostensiva donde el lenguaje conecta directamente con la realidad. Tomemos una definición primitiva, la de un color básico: "Esto es rojo". En este caso la oración no pretende ser verdadera o falsa, pues no se está describiendo nada, sino que, como definición y explicación que es, constituye una regla para el uso de la palabra definida (en este caso "rojo") y es un elemento interno al lenguaje. No conecta lenguaje y realidad, sino que tiene un carácter normativo dentro del lenguaje. Toma un elemento de la realidad y lo convierte en ejemplo, modelo o paradigma para el uso de un nombre, introduciendo ese elemento, como si dijéramos, en el lenguaje. En la definición ese elemento u objeto de la realidad no es algo que se representa, sino que se le convierte en un medio de representación; se hace de él una herramienta para el uso del lenguaje, pues se utiliza tanto para enseñar el lenguaje como para apelar a él en ciertos casos confusos. Lo que no quita que dicho objeto o elemento de la realidad pueda ser descrito por un enunciado cualquiera, que, por supuesto, ya no sería una regla. (88)

Para entender correctamente estas afirmaciones debemos haber abandonado completamente la estrechez de miras de la P.T.L. Pues si seguimos viendo el lenguaje como una estructura cerrada (sistematizada como un cálculo) y pre-

tendemos recoger la visión que estamos ofreciendo de la - definición ostensiva nos podemos ver obligados a hacer -- del concepto de lenguaje un enorme conglomerado autónomo de signos, objetos, intenciones, etc., en el cual cobra-- rían realidad o existencia todos estos elementos (incluí-- dos los objetos) o a predicar la existencia absolutamente necesaria de unos átomos simples, tanto en el lenguaje co-- mo en la realidad, que aseguren su conexión.

Si no nos damos cuenta de que con la definición os-- tensiva lo que hacemos es otorgar al objeto señalado/apun-- tado un papel en el lenguaje, lo convertimos en modelo y medio de representación y, consecuentemente, hacemos de -- él un elemento cuya existencia es supuesta por el uso del lenguaje, esto es, si no vemos que aquello cuya existen-- cia parece exigir el lenguaje no es más que un modelo con el que se compara y se regula el uso del lenguaje, algo - cuya existencia es necesaria para (y por tanto deducible de) su utilización como modelo en la explicación de ciertas palabras y que la única consecuencia que se puede sa-- car de ello es que sólo aquello que existe o ha existido (en el sentido amplio e indirecto que hemos indicado) pue-- de ser usado como ejemplar, querremos: manteniéndonos den-- tro de la P.T.L., defender a ultranza la existencia de -- elementos simples indestructibles que aseguren tal papel o, malinterpretando las críticas realizadas a la P.T.L., afirmar que el lenguaje es un sistema autónomo en el que cobran existencia y realidad todos los elementos que le -- son necesarios a su estructura. Olvidando de paso que la definición ostensiva no es absolutamente necesaria para - el funcionamiento del lenguaje sino sólo uno más de los - medios disponibles para reflejar y reificar las convencio-- nes sobre el uso de cierto tipo de términos. Al final de este estudio (vid.45.3) trataremos esta salida, pues pa-- ra ser justos con ella conviene antes terminar la crítica a la P.T.L. y aclarar los conceptos de modelo y regla.

En cambio, no podemos retrasar más la discusión so--

bre un supuesto tan importante en la P.T.L. como es el de la existencia de los objetos o elementos simples absolutos. Un supuesto al que explícitamente nos hemos visto remitidos por: (i) la concepción tradicional de las oraciones elementales y los nombres, en la que un factor importante es el requerimiento para todo signo significativo - de un objeto o hecho correspondiente; (ii) la exigencia - de una exactitud absoluta en el funcionamiento del cálculo lingüístico; (iii) la pretensión de ver el análisis lógico o filosófico de una oración bajo el modelo de los -- análisis físicos, químicos o matemáticos (pretensión que subyace al contextualismo fregeano, al principio de composicionalidad y a la teoría del cálculo); (iv) la creencia de que el rasgo esencial de las oraciones con sentido está dado al decir que son toda expresión a la que se puede aplicar el cálculo de funciones de verdad; (v) y, claro - está, al querer hacer de la definición ostensiva el fundamento del lenguaje y de su contacto con la realidad. La - razón de que este supuesto se haga necesario a los tres - elementos básicos de la P.T.L. está en que la exigencia - de objetos y nombres simples no es otra cosa que la exigencia de que el sentido esté objetiva y completamente de terminado (89), y esta exigencia es, como ya dijimos, uno de los dos elementos básicos que dan unidad a todas las - ideas y manifestaciones de la P.T.L.

La visión del lenguaje como una estructura, sistema o cálculo, en que hay elementos complejos que pueden ser analizados y son contruídos siguiendo unas reglas fijas e internas a dicha estructura parece llevarnos a afirmar que también han de existir elementos simples en ella. Parece que la idea de lo simple viene ya contenida en las - ideas de complejo y análisis, de tal forma, que independientemente de nuestra capacidad para mostrar un elemento simple habremos de inferir la existencia de los simples - como una necesidad lógica a priori.

Si las proposiciones (las oraciones con sentido-significado completo) están compuestas, son complejas, hemos de poder descomponerlas en sus elementos, que habrán de ser simples, indescomponibles y fijos. La proposición será verdadera o falsa, pero ha de tener sentido y éste ha de venir dado independientemente de la concreta combinación en que consista una proposición, estará dado por tanto por los elementos que se combinan. La descripción del mundo que hacen las proposiciones puede ser falsa, pero si tiene sentido ha de coincidir de alguna manera fija con el sentido del mundo, pues este no parece estar en continua fluctuación. Esa coincidencia sólo puede venir dada por/ en los elementos simples. Sin elementos simples nada habría determinado, estaríamos a la deriva: necesitamos elementos simples porque necesitamos determinación del sentido, ya que si no no habría sentido alguno. El que seamos incapaces de llegar a mostrar los elementos absolutamente simples no indica más que una limitación nuestra y no elimina la necesidad lógica de existencia de tales elementos. Siempre que el sentido de una proposición venga totalmente expresado en ella, será porque está dividida en sus componentes simples. Si hay un sentido finito determinado y una proposición que lo expresa totalmente, entonces ha de haber elementos simples de esta proposición que designen objetos simples, y dichos elementos no pueden ser otros que los nombres (90).

Los nombres, en especial los nombres propios, son los elementos simples a los ojos de la tradicional visión epistemológica del lenguaje. Los nombres vinculan la proposición a una realidad, le otorgan sentido. Los nombres deben designar objetos indestructibles, objetos simples, que aseguren el sentido de lo que decimos. Sólo si conocemos los objetos simples a que designan los nombres o elementos de la proposición, sabremos qué sentido tiene la proposición y podremos compararla con la realidad. La exigencia de que haya objetos simples y inanalizables y elementos lingüísti

cos igualmente simples lleva a afirmar que los nombres (- nombres genuinos, nombres propios o nombres lógicamente -- propios) significan objetos simples. Tanto el objeto como el nombre que lo designa han de ser simples e indestructibles, pues constituyen la sustancia del lenguaje y del mundo y la posibilidad de su relación. Como dice Kripke el -- nombre ha de significar lo mismo en todo mundo posible.

En esta situación y dado que la mayoría de los objetos que corresponden a los nombres propios ("Juan", "Inglaterra", "Tizona", etc.) son objetos compuestos se puede -- pretender postular unos objetos absolutamente simples y la existencia de unos nombres correspondientes que aparecerían al analizar el nombre primario. Sin embargo, lo único que se consigue con ello es postular la existencia de unos objetos tan misteriosos como los simples del Tractatus y del atomismo lógico. Por otro lado es claro que las proposiciones utilizadas normalmente tienen sentido y de ahí que se haya querido ver todos los nombres propios como nombres genuinos que designan simples, y se haya afirmado, consecuentemente, que tales objetos simples son los que indica el - sentido común, esto es, objetos como sillas, espadas, personas, naciones, etc. (algo muy parecido a los "individuals" de Strawson). Sin embargo tanto una teoría como otra se -- ven obligadas a identificar el significado de un nombre -- con el objeto designado, olvidando que afirmar o negar la existencia de tal objeto no es ni una contradicción ni una tautología.

Si es la correspondencia directa entre elementos lingüísticos simples y objetos simples la que posibilita la - conexión entre lenguaje y realidad y la definición ostensiva el medio en que se constituye tal conexión, no ha de extrañarnos que se haya dicho que "esto", "ese", etc. (los - pronombres demostrativos) son, como elementos básicos de - la definición ostensiva ("Esto se llama X"), los nombres genuinos. Es cierto que "esto" puede, a veces, ocupar en -

la oración el mismo lugar que un nombre, pero mientras éstos pueden ser explicados con una definición ostensiva "esto" no puede ser explicado así. El evidente error de querer llamar nombre a un pronombre demostrativo no tiene más explicación que el ser parte de una tesis absolutamente necesaria para la supervivencia de la teoría: la tesis que defiende la existencia de elementos simples. En efecto, si se llega a tener que reconocer que no hay objetos simples, que aseguren la referencia y/o el significado no sólo se le quita a la definición ostensiva el título de fundamento de la relación semántica sino que además se reabre toda la cuestión de la correspondencia entre lenguaje, pensamiento y mundo, y se pone en duda el que cualquier forma de representación tenga éxito asegurado. No olvidemos que la noción de simple cumple una función esencial en las semánticas -- realistas y en las teorías antipsicologistas del lenguaje. La teoría de la estructura común tiene su base en la independencia de las proposiciones elementales, la determinación absoluta del significado y el paralelismo con los hechos, tesis. las tres, que a su vez dependen de la existencia de elementos simples.

Como hemos dicho, el concepto de "simple" surge de -- los conceptos de análisis y compuesto, es más, se podría -- decir que "simple" significa no compuesto, no analizable. Ahora bien ¿cuáles son los elementos simples de la realidad? ¿Y los del lenguaje? ¿Cuáles son las partes simples -- constituyentes de una mesa? ¿El tablero y las patas, los trozos de madera, las moléculas, los átomos, los electrones, etc.? ¿Cuáles son los elementos simples de la proposición? ¿Los sintagmas nominal y verbal, las palabras, los nombres, los morfemas y sememas, las sílabas, las letras, etc.? No se puede hablar de forma absoluta de las partes -- simples de una cosa o de una proposición. Qué partes sean los elementos simples dependerá del tipo de complejidad -- que hayamos establecido.

Se ha pretendido encontrar un rasgo característico -- propio de los elementos simples, un rasgo que permitiera -- identificarlos. Por ejemplo se ha supuesto que los elementos simples serían aquellos que no podríamos describir sino sólo nombrar o señalar. Pero evidentemente cualquier -- elemento que queramos señalar como simple puede ser tanto nombrado como descrito, sólo dependerá de las circunstancias y del modo en que lo hagamos. Pues nombrar y describir no se enfrentan, están a distintos niveles como hemos visto en el caso peculiar de la definición ostensiva. La -- cual, cuando actúa como explicación o regla da nombre a un elemento, pero una oración como "Eso es rojo" también puede usarse como descripción del objeto señalado, dependerá de la situación. Estamos ante una confusión semejante a la surgida al decir que no se puede predicar existencia o inexistencia de los elementos simples ya que ellos son la base para atribuir existencia a los objetos compuestos. En -- este caso se olvida, como ya hemos dicho, que los elementos tomados como modelo en la explicación y definición de términos del lenguaje adquieren un papel especial como instrumentos del lenguaje y medio de representación, pero que no dejan por ello de ser susceptibles de descripción.

Por último el elemento más relevante, epistemológicamente hablando, de la tesis defensora de los objetos simples es la supuesta correspondencia directa y biunívoca entre objetos simples y nombres. Se afirma que los nombres -- se enseñan apuntando a objetos simples, a modelos, y que -- así se establece una conexión entre ambos. Quizá sea así, pero esto no es más que una preparación para el funcionamiento del lenguaje, todavía hay que explicar en qué consiste dicha correspondencia en la práctica y uso real del lenguaje, es decir, cómo la definición ostensiva constituye una norma o regla que nos da un modelo de uso correcto y cómo tal norma regula efectivamente el uso de los nombres. No podemos decir que la correspondencia consiste en que --

siempre decimos "rojo" ante cierto color, pues cómo sabríamos que nos hemos equivocado al decir "rojo" ante un color diferente. En el error la palabra "rojo" no debería dejar de corresponder a un determinado color. Tampoco es válido decir que la correspondencia consiste en que ante la palabra "rojo" se suscita en el hablante una imagen del modelo o paradigma pues ni éste es un criterio objetivo, ni la -- imaginación es una condición necesaria y suficiente para -- comprender un nombre.

El error general consiste en buscar una única explicación de la correspondencia que nos permita fundamentar toda la capacidad de representación que el lenguaje posee. -- Es el error metodológico por excelencia de la P.T.L. lo -- que Wittgenstein ha llamado "ansia de generalidad", es la tendencia a generalizar el primer caso que parece completamente explicado, presuponiendo que el lenguaje es una estructura o un cálculo en el que una vez encontrados los -- axiomas y las reglas que lo componen no hay más que generalizar y extender su aplicación. Sin embargo la correspondencia envuelve muy diferentes cosas y se mantiene de diversos modos, algunos son la definición ostensiva, el poner etiquetas, el construir tablas que correlacionen o modelos para corregir, etc. Pero en todos los casos la correspondencia no es un hecho mecánico, sino normativo. Todos -- los modos de establecerla y mantenerla pueden ser llamados de manera general reglas para el uso del lenguaje (91). -- Ahora bien, así llegamos a la cuestión central de la P.T.L. ¿Hay una sola forma en que las reglas normalizan el uso -- del lenguaje?, y si la hay ¿es esta una determinación total y absoluta? Topamos con la paradoja central de la visión tradicional del lenguaje, pero antes de contestarla -- hemos de concluir nuestra crítica a los más relevantes supuestos que integran la P.T.L.

Con respecto a la cuestión de los simples y la correspondencia bástenos por ahora el darnos cuenta del carácter primario del lenguaje en todo lo humano; en el lenguaje se

conecta con la realidad como en el nadar con el agua. Apren demos a nadar (Hablar) inmersos en el agua (en la realidad) No hay una forma única y unívoca en que el lenguaje representa a la realidad. El lenguaje no es un cálculo mental - en el que se relacionan signos, pensamientos y cosas, sino algo que es parte primaria de la vida humana. Ciertamente que - en él hay reglas, costumbres, actos correctos e incorrectos, etc. que requieren observación y enseñanza explícita, pero ambas comienzan el mismo día del nacimiento. Durante meses se observa y aprende antes de que se hagan los primeros intentos propios, antes de que se puedan interpretar correctamente cosas como definiciones ostensivas o tablas de correspondencia.

Deshacernos de los supuestos de la P.T.L. nos permite ver el carácter de totalidad que tiene el lenguaje y su íntima y muy variada relación con la realidad. Entender una palabra, comprender las oraciones en que aparece, no es -- otra cosa que saber usarla en el lenguaje como un todo, como una actividad humana que sólo cobra sentido y significado en la propia vida humana. Los problemas que acechan a la posibilidad de correspondencia entre lenguaje y realidad desaparecen cuando dejamos de buscar una ley general - que establezca dicha correspondencia y unos elementos puntuales que la mantengan. Si lo que nos obsesiona es encontrar la conexión entre la proposición y el hecho que la verifica debemos mirar las palabras de la proposición y no -- una imagen o figura mental y si lo que queremos es ver la conexión entre una palabra y una cosa habrá que ver cómo funciona la palabra en el lenguaje y no buscar una proyección mental.

Sin querer nos hemos dejado llevar por el deseo de explicarlo todo y no nos hemos dado cuenta de que aún queda un importante eslabón de la cadena de supuestos de la P.T.L. por desechar. A saber, el supuesto de lo mental como -- centro de explicación de todo el fenómeno lingüístico. En

efecto, habiendo criticado las tres tesis básicas de la -- versión más extendida actualmente de la P.T.L., esto es, -- la visión del lenguaje como un cálculo, nos vemos conducidos a otro de sus presupuestos primarios: la fundamentación mental. Un presupuesto que estudiaremos críticamente en -- sus defensas vigentes hoy, pero que es tan tradicional como el último y central prejuicio de la P.T.L.(que posteriormente deberemos investigar), es tan clásico como la ya socrática exigencia de determinación absoluta del sentido. -- Aunque, claro está, dicho presupuesto también lo estudiaremos en su versión actualizada, en la versión que el vigente paradigma general de conocimiento/explicación, el paradigma de las ciencias físico-matemáticas, impone.

2.4 Crítica a la fundamentación subjetivo-mental del lenguaje

En efecto, el supuesto de lo mental-individual como fundamento del lenguaje está a la base de la P.T.L. y antes o después termina por salir en todas las manifestaciones de ésta. Ya vimos cómo Occam se veía abocado a predicar la existencia de un lenguaje mental universal; los conceptualistas defendían que el lenguaje público se basa, toma el significado, de un lenguaje privado mental; y Agustín de Hipona supone un lenguaje privado y/o innato que asegure el carácter de fundamento de la definición ostensiva. - No nos debería, por tanto, haber extrañado que los verificacionistas con sus concepción de las proposiciones elementales (observacionales) y su consiguiente solipsismo se vieran obligados a hacer depender la significatividad del lenguaje de la experiencia posible del sujeto que el pragmatismo nos lleve de mano de Grice a un oscuro mundo mental poblado de intenciones, o que Quine a pesar de su cuidado conductismo se sienta obligado a admitir un lenguaje privado. Al menos nos debería ser tan comprensible como lo ha sido el que el innatismo generativista no es más que una salida brusca al mentalismo al que se veía abocado en su paranoica crítica al conductismo.

Prácticamente todas las teorías surgidas de la P.T.L. se ven abocadas a esconder el fundamento del lenguaje en la caja negra del individuo humano. Mantener el tronco común de las filosofías racionalistas y empiristas de las que surgen y permanecer dentro del "fetichismo del significado" en que se mueven, así lo requieren. Una vez que se ha abstraído, independizado y separado el significado del signo, éste se nos presenta como algo muerto, inerte, algo a lo que el significado daría vida. Pero nos damos cuenta de que ni el mero sistema lingüístico, ni la apelación a terceros reinos valen para explicar cómo se insufla vida al signo, cómo se le dota de significado, y nos parece mucho más atractiva la idea de que los signos son algo muer-

to, la simple cara pública de un proceso interno por el -- que el individuo les da significado y los comprende. Y es que las teorías tradicionales racionalistas de las ideas -- innatas y las empiristas de la experiencia sensible nos -- obligan a ver en la mente del individuo la única posibilidad de que el signo cobre vida, el significado tenga existencia y el lenguaje un fundamento: los tres fenómenos se constituirán privadamente en la mente individual gracias a un lenguaje privado o estarán ya constituidos merced a unas estructuras mentales innatas. Claro está, también existe -- la falsa salida de un conductismo absolutamente reduccionista como el de Skinner que niega todo tipo de existencia a los significados y reduce el lenguaje a hechos comportamentales de carácter casi exclusivamente fisiológico. Pero -- con todo no deja de hacer del lenguaje un hecho fundamentalmente subjetivo o individualmente.

Ciertamente hay hechos que pueden hacernos pensar en un carácter subjetivo del fundamento posibilitante del lenguaje. El que cuando decimos algo a alguien tengamos la -- sensación de que nunca podamos saber con seguridad si nos ha comprendido, o el que queramos deducir de las sensaciones que acompañan a la comprensión repentina que ésta es -- un fenómeno mental, son hechos que (como ya vimos y criticamos) se aducen para defender el carácter interno del significado y su comprensión. También hay hechos evidentes -- que parecen negar esta tesis como el que al comprender una palabra cuyo significado no es representable (no se corresponde con una posible y supuesta imagen mental) tenemos la sensación de que nos han puesto en la mano otra herramienta con la que ampliar el campo de nuestra actividad lingüística. Pero en el caso que estamos tratando lo importante -- no son los hechos sino las exigencias teóricas. Es una cuestión más de principios metodológicos y teóricos, que de -- una simple propuesta de explicación y/o descripción de los hechos. Influye más en su mantenimiento el dejarnos guiar por la idea de que el lenguaje es un mero vehículo u orna-

mento del pensamiento que todos los hechos aducidos juntos. Son los supuestos de la P.T.L. los que con más fuerza llevan a defender el carácter subjetivo, mental e individual del fundamento del lenguaje. En especial, hay tras la idea del lenguaje-vehículo tres de esos supuestos, que llevan -- directa y explícitamente a defender dicha tesis, a saber: (i) la distinción entre una idea o imagen interna de la -- mente y otra externa, (ii) la suposición de que existen -- una autoconciencia prelingüística y una inteligibilidad -- del autoconocimiento de estados mentales independiente del lenguaje, y (iii) la presuposición, consiguiente, de que -- el lenguaje es sólo necesario para la comunicación y no pa -- ra el pensamiento.

No vamos a desmontar pormenorizadamente cada uno de -- estos supuestos, pues dadas las profundas raíces y los variados corolarios que han generado en todas las cuestiones epistemológicas, hacerlo requeriría cuando menos un par -- más de tesis doctorales. Más coherente con nuestro objetivo resulta el centrarnos en las manifestaciones actuales -- de estos supuestos. La defensa del carácter mental y subje -- tivo de la posibilidad del lenguaje se nos muestra hoy en día como cuestión bicéfala. Dos son, en efecto, las princi -- pales vertientes en que se ha defendido esta idea de mane -- ra específica: el innatismo de Chomsky y el postular un -- lenguaje privado como fundamento del significado público. Vayamos por este orden.

2.4.1 Análisis crítico de la conveniencia de un innatismo fuerte.

Ante una propuesta tan valiente, decidida y explícita como la que hace un lingüista de la talla de Chomsky a favor del innatismo y, más en general, de una lingüística racionalista, sólo queda una salida honrosa, con excepción -- del estudio profundo y minucioso de la misma, y ésta es -- ver que lleva a Chomsky a postular tal cosa y qué gana teó -- rica, esto es, explicativamente con ello. Pues quizá se -- puedan solucionar los mismos problemas sin necesidad de ha -- cer una petición de principio tan fuerte como la chomskiana.

Chomsky supo evitar el reduccionismo de las explicaciones empiristas en general y, en concreto, la ridícula explicación de que el adiestramiento skinneriano suponía, aunque, como ya hemos mostrado (vid. 2.2), no pudo dejar de absorber algunos dudosos supuestos que gravitaban en las propuestas conductistas. Chomsky quedó impresionado -- tanto por el hecho de que alguien aprendiera el lenguaje -- cuanto por la creatividad que había en el uso del lenguaje. A sus ojos estaba claro que la lengua que cada persona adquiere es una construcción rica y compleja, es el desarrollo mental de un sistema rico y muy articulado de competencia gramatical, de gran uniformidad en una comunidad lingüística dada y que ésto mal podría estar determinado por los datos fragmentarios y/o el poco ordenado flujo de experiencia normal de que dispone un individuo. Por lo tanto -- pensó que fácilmente podría suceder como en el caso del -- sistema visual u otros órganos del cuerpo, los cuales a pesar de las grandes diferencias en el cuidado y exposición se desarrollan, bajo condiciones determinadas por una adecuada experiencia desencadenante, de una forma en gran parte predeterminada, que les lleva a un estadio similar en todos los seres humanos. Esto es, pensó que el aprendizaje del lenguaje sólo se puede explicar sobre el supuesto de -- que los individuos emplean principios no aprendidos y altamente restrictivos que guían la construcción de la gramática. Principios que, además, debían ser una propiedad común de la especie humana, debían ser universales, puesto que -- todo individuo puede aprender cualquier lengua. Si a ésto unimos que para él el problema fundamental en el estudio -- del lenguaje es explicar cómo es posible que una persona -- alcance el conocimiento de una lengua, nos será fácilmente comprensible ver cómo llega a hablar de un "instrumento de adquisición del lenguaje" ("language learning device") innato, que incluye todos estos principios universales; el cual debería ser reproducido en la teoría lingüística con una --

"gramática universal", que proporcione un esquema elaborado y altamente restrictivo al que deban ajustarse las gramáticas particulares, puesto que las estructuras profundas son comunes a todas ellas. (92)

Paralelamente Chomsky quedó impresionado por la complejidad de estructuras gramaticales que por adelantado de terminan qué oraciones se pueden formular legítimamente a pesar del hecho de que nadie podría nunca terminar la lista de las oraciones bien-formadas que pudieran usarse. Su explicación de este hecho, esto es, de la creatividad del lenguaje le llevó al concepto gramática generativa. Pero -- aún así tal concepto gramatical, con su posibilidad de generar siempre oraciones nuevas, tal creatividad en el uso del lenguaje, le sigue pareciendo un misterio tan grande -- como lo era para los cartesianos. Los avances de la psicología, la lingüística, etc., no han eliminado, según -- Chomsky, el carácter misterioso de este hecho. (93) Y por lo tanto se encuentra con todos los derechos para intentar explicarlo con otro misterio: las ideas y estructuras innatas. Así, en sus últimas obras afirma repetidas veces que no existe problema alguno ni controversia sobre la necesidad de existencia de una estructura mental innata y que todas las disputas se centran en determinar la naturaleza de tal estructura. No encuentra otra forma de explicar que el número de oraciones que un niño puede comprender y producir sea abismalmente mayor que el número de segundos en la vida media de una persona, dado que esto mostraría que los -- datos que el niño puede captar en la experiencia son una -- minúscula parte del material lingüístico que llega a dominar.

Chomsky, siguiendo la teoría de autómatas, propone un modelo de aprendizaje del lenguaje en que se vea el papel que juega el instrumento de adquisición del lenguaje (AL): [datos lingüísticos] → [AL] → [competencia lingüística]. Una vez que ha calificado de misteriosa la capacidad creativa del lenguaje, se ve obligado a suponer que hay una gran di

ferencia entre el input y el output del modelo, y asigna a la teoría lingüística general la tarea de definir la naturaleza de ese instrumento de adquisición, que ha de dar explicación tanto del aprendizaje cuanto de la creatividad del lenguaje. Un instrumento que es un dispositivo o mecanismo que, en la etapa final construye una teoría (es decir, la gramática generativa del idioma dado), cuando, en la etapa inicial recibe datos lingüísticos primarios, y -- que para cumplir esta tarea utiliza la facultad del lenguaje que le es dada, el inventario innato de algunos procedimientos heurísticos y algunas limitaciones relativas a la tarea asignada. (94) Un instrumento que es el conjunto de elementos innatos comunes a la especie (los universales -- lingüísticos formales y sustantivos), que el individuo humano aporta para el aprendizaje del lenguaje.

Al deber la teoría del lenguaje re-construir sistemáticamente los elementos básicos de ese instrumento, y estar Chomsky bien apegado a los principios de la P.T.L., en especial a la visión del lenguaje como un cálculo, no puede dejar de defender que:

"A particular presentation of a theory takes some of the concepts as primitive and some of the principles as axioms. The choice of primitives and axioms must meet the condition that -- all concepts are defined in terms of the primitives and that all principles derive from the axioms. We might choose to formulate linguistic theory by -- taking its primitive concepts to be -- those that enter into the preliminary analysis of data as experience, with the axioms including those principles expressing relations between the primitive concepts that enter into this preliminary analysis (thus, the primitive notions are "epistemologically primitive"; they meet an external -- empirical condition apart from sufficiency for definition). The defined terms belong to UG, and the principles of UG will be theorems of this theory. Linguistic theory, so construed, is a

theory of UG incorporated into LT --
(H,L) in the manner described.

The "innateness hypothesis", --
then, can be formulated as follows:
Linguistic theory, the theory of UG,
construed in the manner just outlined,
is an innate property of the human --
mind. (95)

¡Estupendo, por fin asistimos a la consagración científica de la P.T.L.! No sólo se hace de la esencia del lenguaje, de la estructura profunda y universal, un cálculo, sino que se le incrusta en la mente, se le declara innato y, por si esto fuera poco, se convierte a todo ello en un principio indiscutible e innegable de la mayor teoría gramática jamás desarrollada a lo largo de toda la historia del estudio del lenguaje. Bien claro dice Chomsky en este texto que los conceptos primitivos de la teoría lingüística deben ser los que sirvan para analizar los datos de entrada, esto es, deben ser los elementos del instrumento de adquisición del lenguaje (¿los universales sustantivos?), y los axiomas serán aquellos principios que relacionan estos conceptos, es decir, serán las estructuras innatas (¿los universales formales?) que también forman parte del -- instrumento de adquisición del lenguaje. Pero todavía hay más: el último párrafo de esta cita nos da una idea de hasta qué punto está hipotecado todo el edificio de la lingüística generativa a la supuesta existencia de unos principios reglas y estructuras innatos en todos los hombres. Si la principal tarea de la lingüística es explicar cómo el hombre adquiere el conocimiento del lenguaje, tal adquisición tiene como elementos más relevante una serie de principios y reglas innatos y la lingüística construye todo un sistema de reglas y principios con los que mostrar cómo las estructuras superficiales de las diferentes lenguas se generan a partir de una común estructura profunda que sería denominada gramática universal y vendría a ser una reproducción de la estructura innata, y, tras todo ello, resulta -- que no existe tal estructura innata ¿qué valor tendría to-

do el sistema gramatical elaborado por los lingüistas gene
rativo-transformacionales? ¿qué aprendizaje, qué lenguaje,
qué parte del mundo vendría explicada por la teoría genera
tiva? ¿cuál sería el objeto de esa teoría dado que su prin
cipal objetivo (la explicación del aprendizaje del lengua
je) habría quedado descartado? ¿qué explicaría la supuesta
existencia de una gramática universal?. Quizá se podría de
cir con Schaff que la tesis de las estructuras lingüísti--
cas innatas (su existencia, características y enorme rol -
jugado en la adquisición del lenguaje) asume un papel de -
axioma de partida en todo el edificio hipotético-deductivo
construido por la gramática generativa (96). Quizá sea ex-
cesivo, pero desde luego Chomsky es consciente del papel -
primordial que tal tesis tiene en toda su teoría. Prueba -
de ello es su reiterada afirmación de que tal tesis es in-
discutible, y la cantidad de veces que asume como supues--
tos y principio metodológico para el estudio del aprendiza
je del lenguaje la existencia y papel predominante de las
estructuras innatas. (97)

Por otro lado conviene recordar que las ideas y presu
puestos de la teoría chomskiana tienen mucho que ver con -
la P.T.L. A lo largo del apartado anterior señalamos algu
nos puntos coincidentes, acabamos de ver cómo resurgía en
la generativa la visión del lenguaje como un cálculo y aho
ra vamos a recordar brevemente los antecedentes de esta --
teoría, que dan razón de esas coincidencias. En primer lu
gar, como descendiente del estructuralismo saussuriano, la
generativa tiene como objeto de trabajo el lenguaje consi
derado como un sistema y se propone descubrir la estructu
ra de ese sistema. Pero, a diferencia de otros estructura
listas como la escuela de Praga o la escuela norteamerica
na, no quiere reducirse a la segmentación y clasificación
de los elementos lingüísticos de la unidad de comunicación
(la oración) sino que, entroncando con cierta tradición fi
losófica, busca una gramática universal, una estructura --

que dé razón de la creatividad general del lenguaje. De hecho, entre todos los pensadores que Chomsky nombra y estudia como anteriores de su teoría resaltan las teorías racionalistas de las ideas innatas desarrolladas por Descartes y Leibniz y la visión del lenguaje como energeia, como algo que dado su carácter creativo debe ser estudiado genéticamente en su desarrollo, que extendió Wilhem von -- Humboldt. Ambas herencias le sirven para iluminar dos de -- sus más característicos principios teóricos: las estructuras innatas y la creatividad del lenguaje. Sin embargo, para nosotros es más interesante fijarnos en el giro que la generativa supone respecto a sus antecesores estructuralistas y que el mismo Chomsky caracteriza diciendo que en vez de buscar el sistema de elementos su labor consiste en mostrar el sistema de reglas generativas que asignan una descripción estructural a cada oración, y da cuenta de la competencia lingüística del hablante. Pues es este giro el -- que permite ver la conexión de Chomsky con la lógica matemática y el análisis lógico del lenguaje que dominaron la primera mitad de nuestro siglo y, son su renovado positivismo, dieron una fuerza inusitada a la P.T.L. Difícilmente sería comprensible un cambio tan brusco si no se recordan los trabajos de Ajdukiewicz, las primeras obras de R. Carnap (en especial La sintaxis lógica del lenguaje) e incluso las ideas que Frege dejó diseminadas. Cómo se puede entender si no que de repente: parezca tan obvio que la -- lingüística no debe sólo explicar la estructura de la oración sino mostrar cómo y de qué otras oraciones se deriva; se consideren válidos para tal objetivo tanto el método -- axiomático como el hipotético-deductivo; se pretenda definir la lengua como un conjunto (finito o infinito) de oraciones construidas a partir de un conjunto finito de elementos; se admita que la gramática es un conjunto de reglas con las que se define las oraciones bien formadas, se determina su sentido y se explica su generación-construcción; etc. (98)

Quizá sean discutibles los antecedentes y parentescos señalados pero por lo menos sí se ha hecho patente que entre los objetivos, principios, métodos y tesis de la gramática generativa se encuentran buena parte de lo que hemos caracterizado como P.T.L. Y en la medida en que nuestras críticas a la P.T.L. sean justas, éstas han de afectar a la teoría generativo-transformacional. Sin embargo debemos centrarnos ahora en una tesis tradicional (el carácter mental de los fenómenos esenciales del lenguaje) que las teorías de Chomsky han hecho especialmente llamativa, al introducir el innatismo en ella.

Recordémoslo, el innatismo es una hipótesis que se ofrece como única explicación posible de la creatividad del lenguaje y, esencialmente, del aprendizaje del lenguaje. Una hipótesis que además justifica y conduce la actividad del lingüista, puesto que la lingüística tiene como principal objetivo teórico la construcción sistemática de una gramática universal, la cual sería el contenido innato defendido por la hipótesis. La gramática universal, la teoría del lenguaje, construye aquello que debe ser innato en el niño para que éste pueda aprender y utilizar correctamente el lenguaje. Lo que la hipótesis asegura que forma parte de la estructura innata es aquello que la teoría del lenguaje especifica como rasgos universales del lenguaje. De ahí que circularmente se quiera aducir como una de las razones para defender la hipótesis innatista el que sólo su adopción nos permite explicar por qué todo lenguaje natural tiene los rasgos que le atribuyen los principios de la teoría del lenguaje. Circularidad que por otro lado se hace escandalosa cuando, afirmando que los contenidos de la estructura innata de adquisición del lenguaje determinan en qué consiste (qué puede ser reconocido como) la experiencia lingüística humana, se quiere deducir que tales contenidos son necesariamente verdaderos, dado que la experiencia lingüística no podría suministrar contraejemplos.

(99)

Bueno ya sabemos para qué sirve la hipótesis innatista, pero todavía no está suficientemente claro ni qué ni cómo ha de ser la estructura innata. Por lo dicho podemos deducir que esa estructura ha de contener, por lo menos: - los diferentes universales señalados por la teoría lingüística; un método para, con los datos recogidos, estructurar diversas gramáticas posibles; una estructura reglada generativa; y un método para elegir una de entre las estructuras gramaticales alternativas construidas con los datos de -- input. El especial carácter metodológico de la hipótesis innatista impide que esté terminada la enumeración de sus componentes, pues éstos irían siendo puntualmente descubiertos (¿?) por las investigaciones lingüísticas. Así se explican además las diferencias existentes entre las diversas -- exposiciones de tales elementos (100). Diferencias que no vienen al caso, pues nos basta con tener en mente los elementos señalados, es decir, con recordar que no sólo todos los universales lingüísticos (sean formales o sustantivos; fonológicos, sintácticos o semánticos) sino también una estructura formal generativa y unos métodos para construir -- diversas gramáticas posibles y elegir de entre ellas la -- adecuada, han de ser innatos. Todo ha de formar parte del instrumento innato de adquisición del lenguaje, desde universales sustantivos semánticos como el que todo lenguaje ha de contener términos que designen personas, sentimientos, etc., hasta un método riguroso y altamente restrictivo para elegir de entre las posibles gramáticas que se ajustan a los datos aquella que es la adecuada. Y todo ha de formar parte de los principios o capacidad innata porque -- se supone que éstos y el lenguaje han de tener la misma estructura y complejidad formal.

Dado además el pretendido hermanamiento entre la tradición racionalista y la gramática generativa, ésta afirma que los contenidos innatos, a los que llama ideas innatas, son partes de un sistema de principios para organizar la --

experiencia, cuya existencia se inferiría hipotéticamente de las capacidades cognoscitivas desarrolladas por los sujetos. El mismo Chomsky al aclarar la naturaleza de las -- ideas y principios innatos defendidos y cómo tales elementos innatos necesitan de una estimulación apropiada para -- entrar en funcionamiento, recoge las explicaciones de Descartes sobre la idea innata del triángulo, pero no merece la pena analizarlas, pues como el profesor Hierro ha mos-- trado la similitud entre Chomsky y Descartes (o Leibniz) -- no pasa del común reconocimiento como innatos de aquellos principios, reglas o ideas que son necesarias para sus res-- pectivas propuestas teóricas. (101) Sin embargo esto nos -- da alguna idea más de la naturaleza de esa supuesta estruc-- tura innata, y nos ayuda a entender los rasgos que se le -- han querido ver. Rasgos que podemos resumir en los siguien-- tes: (i) la estructura innata es una capacidad específica, no depende de la inteligencia individual; (ii) es univer-- sal, ha de permitir el aprendizaje y uso de cualquier len-- gua; (iii) ha de ser lo suficientemente rica como para con-- tener todos los elementos mínimos que hemos señalado y po-- der construir las gramáticas de todas las lenguas conoci-- das; (iv) ha de ser, a la vez, restrictiva como para no ge-- nerar más lenguas de las existentes y poder elegir la más adecuada de entre las posibles según los datos lingüísti-- cos recibidos. Es decir, es una compleja estructura innata específica, universal y con unos límites superior e inferior.

Se hace así evidente que la forma, el contenido y la utilización de la hipótesis innatista la confieren una en-- vergadura tan grande, que normalmente deberíamos encontrar tanto unas contundentes argumentaciones teóricas y metodo-- lógicas, cuanto algunas pruebas empíricas irrefutables. -- Sin embargo, no parece ser este el caso. De hecho, el mis-- mo Chomsky reconoce que no se ha demostrado que la hipóte-- sis innatista sea la única plausible. Pero rápidamente ad-- vierte que toda explicación del aprendizaje del lenguaje -- que proporcione una teoría del tipo "caja negra" no tiene

que demostrar que las demás alternativas son incorrectas, - le bastaría con mostrar experiencias y proporcionar razones que refuten las otras alternativas claramente formuladas y dotarnos con algunas razones que apoyen la teoría defendida. (102) Bien, sigamos su propuesta hasta el final. Podemos - admitir que Chomsky ha mostrado los rotundos errores, en - especial el absurdo reduccionismo, en que caen el conductismo y el empirico clásico a la hora de explicar el lenguaje y reducirlo todo a cuestiones de adiestramiento y asociación. Pero no son éstas las únicas alternativas posibles a la explicación innatista y todavía hay que ver los razonamientos y pruebas reclutadas para dar apoyo a su propia -- teoría.

De entre las argumentaciones teóricas ofrecidas para defender la hipótesis innatista, resaltan las que afirman que sólo aceptando dicha hipótesis es posible explicar: el aprendizaje del lenguaje, la misteriosa creatividad que lo caracteriza y la existencia de unos rasgos universales, comunes a todas las lenguas. Como hemos visto, las dos primeras razones vienen a decirnos que el carácter generativo - de la gramática no es capaz de explicar ni toda la creatividad del lenguaje ni el hecho de que con unos datos fraccionarios o difusos y en una edad tan temprana sea el niño capaz de manejar con corrección una serie de principios -- tan abstractos como parecen ser los que rigen la producción e interpretación de las oraciones. ¿Cómo puede el tierno - infante construir un sistema tan complejo de reglas sintácticas, semánticas y fonológicas que generan un número infinito de oraciones, partiendo de la escasa información que recibe? Sólo si declaramos primero mentales y después innatos a los principios, reglas y métodos necesarios para tal construcción tendremos posibilidad de explicarla. El dispositivo o instrumento de adquisición del lenguaje que el niño aporta como elemento innato ha de contener todas las reglas, métodos y universales necesarios, y sólo aquéllos, - para poder construir las gramáticas existentes, las hipóte

sis que el niño verifica, compara y elige, según los datos que recibe.

La cuestión de la creatividad no es esencial en el argumento, se ramifica en diversas cuestiones o facetas del concepto de lenguaje y su reconocimiento tiene profundas implicaciones teóricas, por ello y porque necesitamos aclarar conceptos previos, como el de "criterio", dejaremos para más adelante el enfrentamiento directo con esta cuestión. Aunque no podemos dejar de mencionar la fácil tentación de hablar de infinitas oraciones nuevas basándonos en que toda oración puede ser ampliada y consecuentemente transformada en otra, pero olvidando que dicha ampliación tiene un límite, el de nuestra memoria, y que más nos valdría hablar de muchas o indeterminadas oraciones nuevas. Lo mismo sucederá con las ideas constructivas sobre el aprendizaje del lenguaje. Pero en este punto es necesario eliminar algunas confusiones que sostienen el argumento chomskiano. En especial, la suposición de que el niño adquiere fácilmente el lenguaje y que hay una abismal diferencia cuantitativa y cualitativa entre lo que el niño recibe experiencialmente y la capacidad lingüística que logra. Como Putnam ha mostrado, si un adulto pasara el mismo número de horas que un niño dedicado a aprender una lengua, quizá no lograra la misma corrección en el acento, pero su fluidez en la producción y comprensión de oraciones sería cuando menos del mismo nivel que la adquirida por el niño. Además la corrección gramatical del lenguaje cotidiano, que el niño toma como dato de aprendizaje, es bastante mayor de lo que Chomsky ha querido reconocer, como muestran tanto investigaciones empíricas como estudios filosóficos analíticos del tipo hecho por Austin. Por último, es un hecho indiscutible y nada desdenable que los adultos ponen especial cuidado cuando hablan frente a un niño y casi siempre están dispuestos a corregir y mejorar los actos lingüísticos del niño. Aún en el caso de que en cierto periodo de la infancia el niño pudiera aprender una lengua con más facilidad

que en la etapa adulta, tal acontecimiento se podría explicar por ciertas condiciones favorables como las obvias ventajas del primer lenguaje, la influencia absoluta de los adultos, etc., o relativizarlo al mostrar su coincidencia con la facilidad del niño para aprender a nadar. (103) Más adelante estudiaremos la cuestión de las reglas del lenguaje, pero ahora conviene ser conscientes, por lo menos, de las dificultades y problemas que conlleva el aceptar que el niño construye mentalmente una gramática tan compleja como la elaborada por la teoría generativo-transformacional. Mostrado que no hay tanto desnivel entre lo que el niño recibe (input) y lo que produce después (output) sólo podremos hablar de abismal diferencia si a lo producido añadimos un complicadísimo sistema mental de reglas. Ya hemos criticado la necesidad de suponer un sistema mental -- complejo para explicar la actividad lingüística. A ello se añade ahora el hecho de que se cae en un círculo vicioso -- si con tal suposición se quiere mostrar o defender otra su posición: la insalvable diferencia entre el input y el -- output del aprendizaje del lenguaje.

El tercero de los argumentos teóricos centrales en la defensa de la hipótesis innatista se basa en la existencia de universales lingüísticos. Según Katz no se puede considerar como correlación accidental el hecho de que algunas propiedades se den en todos los lenguajes naturales, es necesario buscar una invariante en el contexto en que son adquiridos los diversos lenguajes, una invariante que será -- el antecedente causal de esos rasgos universales. En su -- búsqueda Katz va eliminando primero las invariantes biológicas de la especie humana (todos respiran, andan, etc.) -- pues no serían condiciones suficientes y segundo los factores geográficos, psicológicos, culturales y sociológicos, pues varían de una comunidad a otra, de un individuo a otro. Concluye entonces que la única condición invariante que -- puede ser antecedente causal de los rasgos universales del

lenguaje es un dispositivo o mecanismo innato en el hombre, algo que viene genéticamente dado en su naturaleza y que, siendo común a todos los congéneres, explica las diferencias esenciales entre los lenguajes humanos y otras formas de comunicación animal o extraterrestre. Y es aquí donde introduce la hipótesis innatista, la afirmación de que el conjunto completo de los universales lingüísticos forma -- parte de ese dispositivo innato para el aprendizaje del -- lenguaje, pues según él sólo de esta forma podemos explicar por qué los universales lingüísticos son rasgos necesarios de todo lenguaje humano. "Concretamente, los universales lingüísticos se encuentran en todos y cada uno de los lenguajes naturales, porque, al adquirir un lenguaje, se -- instalan en la internalización que el hablante realiza de las reglas de su lenguaje, mediante el plan que lleva a cabo su adquisición. El propio mecanismo que el niño utiliza para adquirir fluidez en un lenguaje natural los introduce como el armazón sobre el cual se organiza su experiencia -- lingüística en forma de reglas lingüísticas". (104)

Katz tiene razón al afirmar que las propiedades del lenguaje han de ser causadas inmediata o mediatamente por los creadores y usuarios del lenguaje y no por ningún rasgo interno al propio sistema lingüístico. Aplaudimos el antitfetichismo que Katz mantiene. Pero hablar con la rotundidad que lo hace de los universales lingüísticos es ir demasiado lejos y suponer que su inclusión en la estructura innata del ser humano permite explicarlos es caer en un razonamiento falaz. Vayamos por este orden.

Dejando de lado el reducido conjunto de rasgos fonológicos, que según la teoría de Jakobson permitirían caracterizar los fonemas de todas las lenguas y cuyo único antecedente causal es la limitada capacidad fisiológica del aparato fonador del ser humano, no hay ningún otro universal lingüístico que sea a la vez claro y relevante. Putnam ha mostrado cómo de todas las categorías sintácticas sólo el

nombre y la oración parecen ser universales y primarias, y en ambos casos no hace falta hablar de nada innato para explicar su aparición en toda lengua. Peor están aún las cosas en el caso de los universales semánticos, donde el único acuerdo a que llegan los lingüistas consiste en afirmar que todos los lenguajes sirven para transmitir información y que la representación/categorización del mundo es arbitraria en todos ellos. Ni siquiera los estudios detenidos sobre los posibles universales lingüísticos han podido ir más lejos de establecer hipotéticos conjuntos de elementos de los que cada lenguaje tomaría alguno. Pero esto es algo que se puede hacer con cualquier grupo de objetos que intuitivamente tengan alguna relación. Por más que Chomsky y sus seguidores han hecho un estudio y formulación parcial de los universales lingüísticos resulta que no pueden pasar de hacer universales los rasgos más abstractos de la gramática generativa que defienden, justificando a ésta de paso. Ciertamente existen algunas propiedades muy generales y abstractas que parecen predicables de todas las lenguas humanas conocidas, pero, como muy acertadamente dice el profesor Hierro, aceptar su existencia no nos compromete ni con una posición innatista ni con una perspectiva mentalista, pues es perfectamente compatible con una explicación no innatista de la adquisición del lenguaje y con una metodología no mentalista en la investigación de los procesos lingüísticos. Por ejemplo Putnam ha mostrado como, si queremos hacer compatible la admisión de universales lingüísticos con ciertos datos sobre el origen humano (por ejemplo que la raza humana parece surgir en un área geográfica concreta y de un solo árbol evolutivo, y que antes de dispersarse por la faz de la tierra se mantiene unida durante milenios) podemos explicar los universales con una hipótesis más débil y plausible que la chomskiana, a saber, la hipótesis del origen común de todos los lenguajes naturales. (105)

Supongamos que hubiera unos universales lingüísticos relevantes, qué nos haría creer entonces que su inclusión en el aparato innato de aprendizaje permite explicarlos -- sin caer en un razonamiento vacío, por circular. Según -- Katz, la razón estriba en que la estructura innata ha sido establecida formalmente de manera independiente al descubrimiento de los universales lingüísticos. Tal afirmación es sorprendente pues si algo resalta en los estudios hechos por los seguidores de Chomsky sobre los universales es su total olvido de investigaciones anteriores y coetáneas sobre el mismo tema. Lo que por otro lado no es causal, pues tales investigaciones tenían muy poco de mentalistas y nada de innatistas. Además es rotundamente falso que el estudio de los universales y la estructura innata sea o pueda ser independiente dentro de la teoría lingüística. Como -- bien dice Schaff, la independencia sólo sería importante -- en este caso si las estructuras innatas vinieran demostradas desde fuera de la teoría del lenguaje, por la teoría biológica por ejemplo. Pero no es este el caso: la referencia a la existencia de estructuras e ideas innatas y a una gramática universal que las reconstruye son elementos fundamentales e interdependientes en la justificación teórica de la gramática generativo-transformacional. Ambas son hipótesis. La existencia de una gramática universal, esto es que las reglas de la estructura profunda generativa y las reglas de transformación se den en todos los idiomas, es -- una hipótesis tan válida como la contraria. De igual forma es una hipótesis la existencia de un instrumento innato de adquisición del lenguaje. Ambas habrían de ser probadas independientemente y posteriormente se debería mostrar que -- los universales son precisamente el contenido del instrumento innato y que éste no sólo es común a toda la especie sino idéntico en cada sujeto. Es decir, nada más lejos de una razón para hacernos aceptar las hipótesis innatista -- que ofrecerla como explicación de la hipótesis de la gramática universal.

El falaz razonamiento de Katz nos permite recordar cómo la hipótesis innatista es consecuencia, en parte, del método escogido. La construcción de una teoría axiomática y deductiva sobre el lenguaje y su adquisición lleva a -- Chomsky, como vimos en sus propias palabras, a la presuposición de que los axiomas y principios, las reglas de la gramática universal, son innatas en el hombre, pues ello -- no sólo permite una elegancia matemática en la solución -- del problema sino que además parece fundamentar la idea de que la gramática transformacional es verdaderamente universal. La elección del método físico-matemático y el mantenimiento de muchos de los supuestos de la P.T.L., en especial la visión del lenguaje como cálculo, son parte del origen de la necesidad del innatismo. La fundamentación del lenguaje en el individuo nos lleva al mentalismo solipsista, tanto si aplicamos un método analítico como uno hermeneúutico, o al innatismo si lo que se aplica es un método axiomático o hipotético deductivo. En este caso se busca anclar el -- corpus teórico en un núcleo establemente objetivo, algún -- elemento inalterable ha de servirnos de hipótesis o de contenedor de los principios y axiomas si queremos que la teoría tenga un referente en la realidad y no se reduzca a -- una bella construcción matemática. Chomsky supone que el -- lenguaje es un sistema de reglas internalizado por el hablante (una estructura mental) y que la labor del lingüista consiste en establecer un hipotético sistema de reglas y transformaciones que reconstruya la estructura mental y permita predecir, admitiendo el grado de idealización que toda teoría padece, la actuación. Si la hipotética estructura ha de ser estable, válida para todos los hablantes y todas las lenguas, y fuente de deducciones rígidas, nada -- mejor que afirmar el carácter innato de la estructura mental reproducida hipotéticamente.

Todavía está por demostrar que el modelo axiomático o el hipotético-deductivo es apropiado para estudiar el lenguaje, o mejor, para explicarlo en su totalidad. Tampoco --

parece intuitivamente cierto que más vale tener una teoría clara y errónea sobre la que discutir que no tener ninguna. Se puede tener una explicación alternativa no presentada en forma de teoría o incluso una mera descripción ordenada. Pero aún cuando careciéramos de alternativas para proponer, ello no nos obligaría por sí mismo a aceptar -- cualquier teoría que se ofrezca, porque no ha de traer más problemas que beneficios. Con la crítica que estamos haciendo a la P.T.L. se muestra que en nuestro caso, en el concepto de lenguaje, más nos vale deshacernos de la mayoría de los supuestos tradicionales y empezar casi de cero, que seguir proponiendo teorías basadas sobre dichos supuestos. Así, en el caso de la teoría gramática generativa, nos encontramos con una construcción matemática que pretende no sólo explicar el sistema esencial de reglas lingüísticas -- sino también ser verificable. Sin embargo resulta que la gramática construida no pasa de ser un conjunto de reglas precisas y explícitas que generan una clasificación de oraciones gramaticales correspondiente a aquello a lo que nos llevan nuestras toscas intuiciones de hablantes nativos. -- El modelo generativo sólo puede ser verificable a través -- del testimonio de los hablantes y de su adecuación descriptiva: lo único que se puede comprobar es que la teoría genera gramáticas que corresponden a las intuiciones que los hablantes tienen sobre su lengua. Por lo tanto, decir que la teoría generativa explica el lenguaje es utilizar el -- concepto de explicación de una manera un tanto laxa con -- respecto a la explicación científica, a no ser que se crea haber mostrado las causas de que el sistema lingüístico -- sea de una determinada forma y que esta forma es universal, lo que se logra si afirmamos que la estructura básica de -- reglas es innata.

Es decir, el problema metodológico fundamental no es que los universales lingüísticos se puedan introducir inadvertidamente por definición y no se acepten contraejemplos

(Black) o que podamos haber extendido los rasgos de nuestra lengua, haciéndolos universales, al traducir a ella -- las demás (Quine) o que la supuesta universalidad y el carácter innato de la gramática no sean empíricamente comprobables (Goodman) o que las afirmaciones psicológicas, filosóficas y epistemológicas de Chomsky no sean más que un -- cuerpo extraño añadido a la construcción formal generativa. El problema metodológico fundamental reside en: (i) olvidar que la situación del lingüista respecto al lenguaje no es idéntica a la del físico frente a la materia/energía o la del matemático o lógico frente al cálculo, es decir, -- en olvidar que el lenguaje es una realidad primaria y totalizadora de la actividad humana, en especial, de la actividad teórica; (ii) pretender, apesar de todo ello, construir una teoría según modelos físicos o matemáticos y querer que nos dé los mismos rendimientos que en sus campos -- de origen. Así es como en vez de presentar la gramática generativa como un sistema de reglas que describe ordenadamente la actividad lingüística y discutir (como más adelante haremos) hasta qué punto un sistema de reglas puede -- guiar determinadamente la actuación lingüística, máxime -- cuando como en el caso generativo los hablantes nativos, -- única fuente de información y verificación, no conocen ni enuncian tales reglas, esto es, hasta qué punto depende la actuación de las reglas y no éstas de aquélla, en lugar de todo ello se quiere ver la gramática generativa como una -- explicación científica (objetiva y universal) del lenguaje y nos vemos obligados a mantener la incómoda hipótesis innatista. Se cae así en un clásico error humano: correr demasiado deprisa para las posibilidades reales, terminando por caer y hacerse daño; querer abarcar demasiado y asegurar poco los puntos de amarre. Cuanto más indagamos en las fuentes y problemas de la hipótesis innatista más nos reafirmamos en la idea de que ésta no es otra cosa que una -- huída hacia delante (quizá como una especie de insoporta--

ble vértigo teórico que nos impulsa a saltar al vacío de los dogmas) frente al solipsismo mentalista a que nos conduce la P.T.L.

También afirmamos que el innatismo había surgido como una pseudosolución contra el reduccionismo skinneriano. -- Mostramos que metodológicamente el rechazo paranoico del conductismo había impedido una crítica serena y rigurosa, y había permitido la admisión de alguno de sus supuestos. -- Pues bien, esto es algo que se vuelve a ver cuando nos fijamos en las supuestas pruebas empíricas de la hipótesis innatista. Además del tan aireado desnivel abismal entre el input y el output del aprendizaje del lenguaje, que ya hemos comentado, aduce Chomsky como pruebas del innatismo, entre otras, que: el nivel de inteligencia no influye prácticamente nada en la adquisición de la compleja capacidad lingüística, el elevado aspecto intelectual de la adquisición del lenguaje es asumido por el niño en una edad en -- que poco se puede lograr en ese campo, y que la capacidad de elegir entre los datos de que dispone el niño se desarrolla independientemente del refuerzo, como consecuencia de un proceso de maduración genética. (106)

Que el refuerzo no sea absolutamente necesario para el aprendizaje del lenguaje en algún caso muy determinado no puede ocultar el patente hecho de que la inmensa mayoría de los humanos aprendemos a hablar y a escribir teniendo -- como principal guía los refuerzos positivos y negativos y las actuaciones de tanteo. Negarlo es someterse al impulso negativo contra todo lo que suene a conductismo y/o al impulso positivo de otorgar un carácter primordial como sea a la base genética del aprendizaje.

La afirmación de que cuando el niño adquiere el lenguaje logra con ello consumir una compleja tarea intelectual es un supuesto tradicional que ya hemos criticado y que viene a decir que lo esencial del lenguaje (el sistema de reglas y la correlación entre signos y significado) es una --

actividad mental. Por lo tanto no tiene mucho valor el tomar un supuesto, máxime cuando es muy discutible, como un hecho firme que nos permite defender la hipótesis innatista. Pues además existe la posibilidad de que en vez de -- aceptar la inducción chomskiana se le dé la vuelta y, no queriendo asumir una hipótesis tan problemática como la -- ofrecida, se origine la cuestión de si realmente existe -- tal carga intelectual en el uso y dominio del lenguaje cotidiano.

La independencia entre el nivel de inteligencia y la adquisición del lenguaje afirma que no hay una relación directa entre el coeficiente de inteligencia y la adquisición del lenguaje. Supongamos que esto es cierto: que la aptitud verbal no es un factor decisivo en la adjudicación de un determinado coeficiente, que el sujeto hablante tiene unos diez años de edad (tiempo suficiente para aprender cualquier actividad normal), que el nivel de adquisición del lenguaje no incluye ni el dominio completo del vocabulario ni la habilidad para utilizar complejas estructuras gramaticales (aspectos ambos en los que yerran muchos adultos). Qué probáramos con ello, aparte de que, como dice Putnam, todo sujeto adulto normal puede aprender lo que es normal en un adulto de la sociedad actual. La mayoría de nosotros podemos aprender a utilizar un nivel mínimo de cálculo matemático, a conducir en coche, a cocinar, etc. En ningún caso parece necesario acudir a estructuras innatas, más allá de unas mínimas capacidades neurofisiológicas, para explicar las estrategias, modos y causas del aprendizaje. Por qué habría de requerirlo el caso del lenguaje. Habría que demostrar primero esto para que, después, la supuesta independencia del aprendizaje del lenguaje respecto de la inteligencia fuese una prueba de la hipótesis innatista.

Tanto en las argumentaciones teóricas como en las pruebas empíricas aducidas para defender el fuerte innatismo chomskiano se ha mostrado una precipitación y un forzamiento de los hechos y deducciones excesivos, muy poco acordes

con la serenidad y equilibrio que requiera una cuestión -- tan fina. El interés por rechazar de plano el burdo empirismo que durante casi doscientos años ha dominado las -- ciencias no puede llevarnos a los brazos de un racionalismo idealista. Que la explicación conductista del aprendizaje del lenguaje es ridícula, se hace evidente en cuanto -- pretende reducirlo todo al establecimiento de asociaciones estímulo-respuesta o convierte las palabras en mero sistema secundario de señales-estímulos conductuales. El mínimo acercamiento realista al fenómeno lingüístico muestra como éste desborda por todos los lados a un planteamiento tan -- simplista. Por ello la necesidad de criticar el conductismo no justifica las tergiversaciones y forzamientos a que han sido sometidos no sólo hechos cotidianos sino tesis y teorías científicas enteras. En consecuencia, y siguiendo la propuesta de Chomsky para escoger entre las diversas hipótesis posibles y claras, debemos ver qué sucede con las teorías científicas implicadas.

Encontramos el ejemplo más rotundo de esta situación en lo concerniente a las cuestiones biológicas, que tanto Chomsky como sus defensores y detractores reclaman para sí. Comprobada la esterilidad del enfrentamiento entre empiristas clásicos e idealistas respecto de la dotación mental -- previa que el sujeto humano debería aportar al aprendizaje y comenzado el desarrollo vertiginoso de las ciencias biológicas, en especial de la genética, es innegable hoy en -- día que el lenguaje tiene una base biológica general, unos prerrequisitos neurofisiológicos específicos del ser humano, sin los cuales no es posible el desarrollo del lenguaje. Hasta Quine, en medio de una defensa feroz del conductismo, en la que se pretende presentar la adquisición del lenguaje como un aprendizaje por ostensión y/o por simple inducción de los términos y oraciones observacionales, ideatificándolo con un caso clásico de respuesta condicionada, defiende explícitamente la necesidad de una facultad innata, que permita ordenar y tratar ciertos episodios de esti

mulación como más semejantes que otros. Según Quine, sin las estructuras innatas no se puede explicar cómo el niño supera el obstáculo que hay más allá de la ostensión o inducción. (107)

El problema es cómo evaluar con justicia y sin prejuicios la naturaleza de las estructuras innatas y el papel que juegan en la adquisición del lenguaje. Se podría creer que la solución estaría en revisar qué han dicho al respecto los científicos. Pero al hacerlo nos daremos cuenta que incluso entre aquellos que se han atrevido a tratar el tema hay bastantes diferencias y muy pocos datos empíricos indiscutibles. Incluso dentro de un mismo contexto científico biólogos eminentes como J. Monod y F. Jacob han valorado de forma diferente el papel jugado por el programa genético en el aprendizaje del lenguaje. Mientras en El azar y la necesidad Monod apoya, aunque con pequeñas reticencias las tesis chomskianas, Jacob en La lógica de lo vivo sugiere que en la adquisición del lenguaje sería la parte abierta del programa genético, aquella que sólo abre posibilidades y pone límites al momento, modo y naturaleza de lo que se puede aprender, pero no lo determina estrictamente, la que entraría en juego. Cuanto más evolucionado es un ser - tanto más depende su constitución como organismo y su relación con sus congéneres no de un intercambio molecular, sino en el intercambio de informaciones codificadas. Es más, como Jakobson ha recordado, existe una curiosa correlación estructural entre la transmisión química del código genético y el lenguaje humano, lo que según él podría llevarnos a pensar que son los principios de ordenación estructural los que determinan el fundamento del lenguaje. (108)

Se hace así evidente como ante la escasez de datos incontestables cada pensador pretende arrimar el ascua de la información a su sardina teórica. Sin embargo, a nosotros sólo nos interesa ver como esto mismo sucede en la defensa explícita de las tesis biológicas sugeridas por Chomsky. - Defensa que tiene su máximo exponente en los trabajos de -

Eric H. Lenneberg, quien con justicia concluye que: (i) en el desarrollo autogenético se produce una maduración genética que coloca al organismo en disposición para adquirir el lenguaje según las materias primas o datos lingüísticos que el sujeto recibe; (ii) la descripción de las reacciones del sujeto frente a las fuerzas ambientales permite elucidar con procedimientos empírico-científicos la naturaleza de los constituyentes innatos del sujeto; (iii) para determinar la naturaleza exacta de la matriz biológica del lenguaje sólo disponemos, en el presente, de indicios indirectos: los universales lingüísticos, la edad común para la aparición del lenguaje y una estrategia universal para su adquisición. El problema surge cuando aceptamos acríticamente las teorías chomskianas sobre el lenguaje y posponiendo la investigación científica prometida pretende adelantar los constituyentes de la estructura innata. Es entonces cuando afirma que el camino apropiado consiste en dejar de lado el habla, la actividad lingüística, y estudiar el lenguaje como una forma especial de reconocimiento de estructuras según reglas, que deben haberse construido dentro -- del analizador gramatical (sujeto hablante) y existir previamente como organización interna específica. (109) --

Lenneberg hace así un magnífico resumen de todos los supuestos chomskianos que llevan a defender su fuerte innatismo, esto es: hace de la comprensión el factor esencial del lenguaje, convierte a éste en una forma de conocimiento, postula un sistema de reglas que, independientemente de la actuación, determina el uso del lenguaje y pretende establecer el fundamento del lenguaje en el interior del sujeto individual. Sólo si se admiten todos estos supuestos, tan caros a la P.T.L., se puede querer ver en los escasos datos biológicos fehacientes una prueba de la validez de la hipótesis innatista. Sin embargo ya hemos mostrado lo dudoso de los dos primeros supuestos, estamos viendo los problemas a que lleva el último y en el apartado siguiente de

mostraremos que un sistema de reglas no puede determinar - el uso del lenguaje independientemente de la actuación concreta.

¿Es que no va a ser posible defender las legítimas acusaciones de Chomsky contra el conductismo sin caer en un innatismo tan difícilmente defendible en todas sus consecuencias, tanto biológicas como epistemológicas? ¿Será posible seguir desarrollando los dos grandes pilares conceptuales que la lingüística generativa tanto ha resaltado, esto es, la creatividad del uso del lenguaje y la centralidad del concepto de regla, sin tener que defender a la vez un innatismo mentalista tan fuerte? Ha de ser posible, pero la cuestión de lo innato y lo adquirido sigue estando cargado de dogmatismo, dado que hay tantos datos para afirmar que toda pauta universal de conducta cognoscitiva y lingüística tiene su origen en el equipo psicofisiológico innato como hechos para defender que el origen está en las exigencias universales de la vida humana. Además esta es una cuestión interdisciplinaria, para cuyo esclarecimiento se debe tener en cuenta no sólo las aportaciones de la neurociencias y la lingüística teórica, sino también los datos que la biología evolutiva, la antropología y la historia cultural nos proporcionan. Sería absurdo, por lo tanto, pretender dar aquí una solución general. Pero recordando todos los erróneos supuestos que hemos ido poniendo de manifiesto y haciendo algunas reflexiones podemos demostrar que si hay un innatismo sobre el que discutir no es precisamente el propuesto por Chomsky.

Partiendo de la admisión generalizada de que la capacidad lingüística refleja y depende de cierta herencia genética o equipos psicológicos innatos, podemos distinguir con Toulmin entre dos tipos de tesis innatista: la fuerte, según la cual el lenguaje ha de poseer la misma estructura y complejidad formal que el equipamiento innato; y la débil, para la que no es necesario suponer ninguna semejanza formal. Los defensores de la tesis fuerte, como Descartes,

Kant, Frege y Chomsky, caracterizados por sus perspectivas ahistóricas y por su apego a la P.T.L.,¹ conciben como capacidad indivisa ("todo o nada") de carácter totalmente unitario y específico, que sólo poseen los seres humanos. Para los defensores de la tesis débil la posesión humana exclusiva del lenguaje podría ser concebida como expresión, no de una sola capacidad unitaria, sino de un conjunto único de capacidades interrelacionadas, cuyos elementos y configuración requeridos sólo se dan en los seres humanos.

A elegir entre una y otra tesis (o hipótesis) nos ayuda el ver las implicaciones que ambas tienen para dos cuestiones biológicas: el origen del lenguaje, (es repentino o progresivo), y el necesario carácter del correlato neurofisiológico (es sistemático, único y específico o es la cooperación de diversos sistemas, alguno de los cuales puede darse en especies anteriores). Elegir la tesis fuerte nos lleva, como a Chomsky, a defender la absoluta seguridad de las ideas propuestas en su forma actual por la gramática generativa y a tesis que varían las teorías fisiológicas y evolucionistas hoy vigentes. Mientras que la tesis débil - al afirmar que lo único específico del lenguaje humano es la particular conjunción de una serie de capacidades que - pueden darse aisladamente en ciertos precursores evolutivos, es perfectamente coherente con las teorías científicas más aceptadas. A la luz de los datos y teorías de que disponemos, es más fácil asumir como hipótesis del origen del lenguaje que éste es un desarrollo evolutivo de la capacidad comunicativa por la acumulación gradual y selección de muchos cambios fisiológicos y conductuales, que no tener que decir que el lenguaje se origina en un salto genético brusco o mutación y un rápido predominio ecológico de los portadores de la innovación. En cuanto a la segunda cuestión se hace evidente que no es necesario ni tiene sentido postular una forma común entre la capacidad innata y los mecanismos neurofisiológicos asociados a ella, pues ni en el caso de las capacidades conductuales más simples, como

el movimiento de un codo, se da tal simetría y, además, en el lenguaje, como en el caso de la construcción de paneles por las abejas, la conducta resultante es de forma más precisa y detallada que la propensión heredada de la que es - expresión o que las estructuras fisiológicas que presumiblemente subyacen a esa propensión.

El mismo Chomsky nos ayuda a elegir la tesis débil y a entrever la salida correcta. (110) Según Chomsky el método para determinar el contenido de los principios innatos del lenguaje es análogo al método empírico para determinar los principios innatos que hacen posible para un pájaro adquirir el conocimiento que se expresa en la construcción - del nido o en la producción del canto. En ambos casos, una vez observada la conducta, se hace una hipótesis sobre los posibles principios que generan esa capacidad y, al manipular los datos recibidos por el sujeto ("input conditions") o ver sus variaciones se nos irá aclarando qué es recibido y qué innato. Con esto no sólo se hace patente hasta qué punto Chomsky obligado por sus presupuestos fuerza conceptos como el de "conocimiento", pues siguiendo con la analogía habría que decir que el pájaro tiene de forma innata - una teoría de la construcción de nidos y del canto, lo que es absurdo, sino que si le hacemos caso vemos que incluso en las conductas animales señaladas lo innato no es tan determinante. Hay pájaros que crecidos en aislamiento desarrollan un modo anormal de canto, que sólo es corregido -- tras la convivencia con otros adultos de su especie. Por -- lo que resulta que la interacción social es cuando menos -- tan relevante como los principios innatos para explicar la emergencia de un sistema de comunicación, y quizá mucho -- más importante a la hora de dar razón de la forma y estructura concreta que el sistema de comunicación tiene. Y si -- somos consecuentes con la forma de elegir entre hipótesis que él mismo nos propuso habremos de apoyar sin duda alguna la tesis débil innatista.

Las formas universales del lenguaje (la gramática -- profunda, la gramática universal) serán inteligibles no -- como producto final de una capacidad innata unitaria espe cífica e isomórfica, sino consideradas como las expresio- nes que las "propensiones innatas" generales hallan al ser aplicadas a las funciones, problemas y tareas específicas del lenguaje en la vida humana. Las estructuras profundas de todo lenguaje serán consecuencia de nuestras propensio- nes innatas (contrariamente a lo dicho por los conductis- tas, que las niegan), pero no solamente de ellas, sino so bre todo de la interacción típica entre los seres humanos y las tareas prácticas sobre las que tienen ocasión de -- ejercerlas. El producto final, el lenguaje, sólo se expli ca por la "tarea externa objetiva" y su "adaptación funcio- nal". (111)

En conclusión, la crítica radical al conductismo nos obliga a reconocer la existencia de unas propensiones inna tas y unos correlatos fisiológicos, pero si sabemos dese- char todos los supuestos equívocos, que hemos englobado -- en la P.T.L. y estamos desbrozando, nos daremos cuenta de que los elementos principales para la explicación del len gua je hay que buscarlos en la interacción social y las -- utilizaciones prácticas concretas: en las tareas intersub- jetivas que el lenguaje cumple en la vida humana. De to-- das formas aún quedan un par de cuestiones por solventar antes de que podamos empezar a esbozar mínimamente un sig tema conceptual capaz de dar respuesta a este nueva pers- pectiva del lenguaje en la que los caracteres de acción -- social y práctica del lenguaje se van conformando como -- los fundamentales. En concreto, todavía hemos de estudiar al hermano mayor del innatismo chomskiano: el solipsismo mentalista en su vertiente estrictamente lingüística. Sólo cuando hayamos mostrado cómo es posible desembarazar-- nos de este molesto corolario sin tener que dar el salto al vacío, típico del innatismo chomskiano, podremos defen

der con seguridad el fundamental carácter social del lenguaje, pues es en la defensa de un lenguaje privado-subjetivo originario donde más directamente toman cuerpo los su puestos que llevan a querer ver el fundamento del lenguaje en lo mental-interno. Tras ello sólo nos quedará plantear y solucionar la paradoja básica de toda la P.T.L. para que se haga incontestable el carácter esencialmente práctico - del lenguaje y podamos retomar desde una perspectiva menos problemática los importantes desarrollos hechos por la generativa de los conceptos de creatividad y regla.

2.4.2 Estudio del modelo privado.

La visión del lenguaje como mero vehículo o modo de - exteriorización del pensamiento, como fenómeno sólo necesario para la comunicación de pensamientos, sensaciones, etc. con su inherente "fetichismo del signo" y sus supuestos básicos ya señalados, está a la base tanto de la explicación racionalista como de la empirista. En ambos casos hay un - fenómeno interno-mental, ora ideas innatas ora experiencias particulares y privadas, que daría significado a una expresión. Ideas o sensaciones serían el fundamento posibilitante de la conexión entre un signo y el objeto real correspondiente, con independencia de que dicha relación fuera - directa o estuviera mediatizada por otros elementos mentales privados a los que se llamaría significados, conceptos, reglas o cualquier otra cosa. El problema, o mejor, el error no está en afirmar que hay unas sensaciones y unas ideas - privadas, sino en hacer de ellas el fundamento del significado y la comprensión, de la conexión entre lenguaje y realidad y de la posibilidad de comunicación. No interesa si alguno o todos los seres humanos mantienen soliloquios, ni siquiera si en éstos se utilizan signos privados, la cuestión es si el supuesto lenguaje privado puede ser entendido y traducido al lenguaje común por ser éste en última -- instancia el fundamento posibilitante de aquél o por el -- contrario es ininteligible y esto se debe a que el objeto

nombrado es sólo cognoscible por el sujeto hablante y no se puede apelar a la situación o a la conducta para entender su lenguaje privado ya que la conexión entre signo y objeto se establecería por medio de una asociación pura e interna entre el nombre y lo nombrado. ¿Son los lenguajes privados, aunque muy interesantes, y productivos, parásitos del lenguaje común o son su fundamento último? He aquí la cuestión básica que nos atañe. Pero antes de poder afrontarla directamente hemos de hacer un estudio mínimamente detenido y crítico de qué son los lenguajes privados.

"Wäre aber auch eine Sprache denkbar, in der Eine seine inneren Erlebnisse -seine Gefühle, Stimmungen, etc.- für den eigenen Gebrauch aufschreiben, -- oder aussprechen könnte? -Können wir denn das in unserer gewöhnlichen -- Sprache nicht tun? - Aber so meine -- ich's nicht. Die Wörter dieser Sprache sollen sich auf das beziehen, wovon -- nur der Sprechende wissen kann; auf -- seine unmittelbaren, privaten, Empfindungen. Ein Anderer kann diese Sprache also nicht verstehen".

"Wie beziehen sich Wörter auf Empfindungen? -Darin scheint kein Problem -- zu liegen; denn reden wir nicht -- täglich von Empfindungen, und benennen sie? Aber wie wird die Verbindung des Namens mit dem Benannten hergestellt?"

"Das Wesentliche am privaten Erlebnis ist eigentlich nicht, dass Jeder sein eigenes Exemplar besitzt, sondern dass keiner weiss, ob der Andere auch dies hat, oder etwas anderes. Es wäre also die Annahme möglich -obwohl nicht -- verifizierbar- ein Teil der Menschheit habe eine Rotempfindung, ein anderer Teil ein andere". (112)

Estas citas de Wittgenstein nos permiten acotar, aclarar y presentar con mayor precisión la cuestión de los lenguajes privados. En principio estos quedan caracterizados por tres rasgos: (i) las palabras de estos lenguajes deben referirse a lo que sólo puede ser conocido por el hablante, (ii) las palabras han de referirse a las sensaciones inme-

diatas y privadas, (iii) otro no puede entender este lenguaje. Evidentemente la tercera característica depende de las dos primeras, es una conclusión o corolario que muestra ya el solipsismo a que aquellas nos conducen (Recuérdese Tractatus 5.62), pues aunque se la formulara de manera independiente nos veríamos obligados a preguntar qué hace imposible comprender ese lenguaje y se nos tendría que remitir a las dos primeras características. La cuestión principal está en qué hace que el objeto a que se refieren las palabras-signos del lenguaje privado sean sólo conocidos por el hablante. Hay dos posibilidades al respecto, una es triba en la naturaleza misma del objeto nombrado y otra en la forma en que se produzca y mantenga la conexión entre el nombre y lo nombrado.

Si la privacidad epistémica del objeto nombrado depende de su naturaleza, ésta habrá de carecer de síntomas, -- signos o manifestaciones reconocibles por otros sujetos, -- el ejemplar nombrado sólo será conocido por el sujeto y nadie podrá saber si su ejemplar coincide o no con los de los otros; el objeto será por ello además una propiedad privada, sólo el sujeto hablante podrá tener ese objeto nombrado, esto es, tendrá también una privacidad ontológica. Wittgenstein acaba de sugerirnos que estos objetos doblemente privados son las sensaciones (Empfindungen) inmediatas y privadas. Pero si nos fijamos en todos los objetos que según Wittgenstein entrarían dentro de esta categoría, esto es si recordamos los ejemplos que usa al comentar los lenguajes privados, vemos que habla de: dolor, impresiones de color, sensación de rojo, sensaciones visuales, imagen privada del ojo de la imaginación, estados del alma (Seelenzustand), y procesos mentales o internos. (113) Es decir, para Wittgenstein, serían posibles objetos privados todos aquellos que pueblan la conciencia humana, en especial, la experiencia y sus contenidos fenoménicos. De hecho la tradición filosófica ha convertido los datos sensi-

bles o las ideas en los objetos privados y primarios tanto del conocimiento como del lenguaje y eso le ha llevado a defender no sólo la existencia de un lenguaje privado, más perfecto y exacto que el común, sino también su carácter de fundamento del lenguaje cotidiano. Queriendo explicar cómo el lenguaje conecta con la realidad o cómo el conocimiento lo es de objetos reales se ha apelado tradicionalmente a un eslabón mediador entre la palabra (el conocimiento) y el objeto (lo conocido), un eslabón que estaría constituido por la impresión que ese objeto deja en el sujeto o por la idea/categoría en que se incluye. En tal tesitura la defensa del lenguaje privado parece lo más coherente para explicar cómo cobran vida o significado las palabras. - Habiendo distinguido dos tipos de mundo: uno mental y otro físico, aunque el primero nos parezca más etéreo, una vez que nos sentamos a pensar sobre la cuestión lo físico parece diluirse y sólo las ideas e impresiones personales parecen cobrar vida, parecen ser lo único seguro y cierto, capaz de fundamentar tanto el lenguaje como el conocimiento, aunque en última instancia nos hagan caer en el escepticismo solipsista. Por lo tanto, siguiendo a Wittgenstein y queriendo incluir no sólo a la tradición empirista sino también a lo que la racionalista comparte con ella, hablaremos de "sensaciones" en un sentido amplio, en el que entra todo tipo de procesos y estados mentales o internos.

Ahora bien, supongamos (con mucho esfuerzo) que tales objetos doblemente privados existen como tales, todavía habría que mostrar cómo un nombre o conjunto de nombres puede referirse a ellos. La supuesta existencia de los objetos privados nada probaría sobre la existencia de un lenguaje privado, ni mucho menos sobre el carácter primario del mismo. Para postular ambas tesis habría que explicar cómo unos nombres, que también han de ser privados, pueden referirse a esos objetos: cómo los nombres se mantienen lingüísticamente unidos a los objetos en ese supuesto mundo privado. Si ha de haber un lenguaje que describa mis ex

periencias o ideas y que sólo yo puedo entender, la conexión entre la palabra y el objeto no puede basarse en las manifestaciones naturales-comunes de las sensaciones, pues cualquier otro podría llegar a entenderlo, dicha conexión ha de establecerse de un modo no ordinario. Si las reacciones, conductas y toda otra expresión abierta de las sensaciones ha de quedar fuera de este mundo privado sólo con la asociación mental inmediata y permanente, sólo mediante una definición ostensiva mental, podría establecerse la conexión entre el nombre y la sensación.

No puede extrañarnos que el supuesto lenguaje privado se explique según los principios establecidos por la P.T.L. al fin y al cabo son los presupuestos imbuídos en esta perspectiva tradicional los que parecen obligar a defender el fundamento subjetivo del lenguaje y consecuentemente los que nos hacen buscar (¿o inventar?) una estructura lingüística acorde con los principios que postulan. Por ello, cuando se ha querido construir un modelo de lenguaje privado las cuestiones han sido: delimitar nombres y objetos simples a los que nombrar, postular definiciones ostensivas internas o mentales, suponer asociaciones permanentes y directas entre el nombre y la sensación, etc. Por ejemplo, en uno de los modelos de lenguaje privado más conocidos -- que Wittgenstein nos ofrece los nombres serían palabras inventadas por el hablante que se referirían a sensaciones, a elementos de la experiencia privada; la sensación actual o un modelo privado de la misma daría significado al nombre; la asociación del nombre y la sensación, o el significado del nombre quedaría constituido merced a una definición ostensiva mental, esto es, mientras tiene la sensación el hablante concentra su atención en ella (apunta mentalmente hacia ella) y repite el nombre hasta que la asociación de ambos queda impresa en su memoria, que debería acumular y asegurar esa asociación-significado. (114)

En general, mantener el doble carácter privado de los

objetos/significados del lenguaje privado y la validez de los principios explicativos postulados por la P.T.L. han -- hecho que en la mayoría de las teorías del lenguaje derivadas de esta perspectiva (tanto en las que hablan explícitamente de un lenguaje privado cuanto en las que lo suponen como posibilidad del lenguaje común, las que extrapolan -- sus características estructurales hacia el mismo lenguaje cotidiano o las que pretenden descubrir/inventar un cálculo lingüístico perfecto) se imponga la defensa de unas determinadas tesis sobre la formación, adquisición, posesión uso y significado de los conceptos. Estas tesis sólo se hacen explícitas si estudiamos de forma concreta la cuestión de los lenguajes privados, pero todos aquellos que defiendan un fundamento subjetivo de la posibilidad del lenguaje habrán de verse abocados a mantenerlas en cuanto que se -- les obligue a aclarar los presupuestos de las teorías lingüísticas, semánticas o filosóficas que defienden. Pues estas tesis son parte fundamental de los presupuestos de toda teoría que parta de los interno-mental del sujeto individual en su explicación del significado, de la conexión -- entre lenguaje y realidad o el lenguaje mismo. Y ya hemos mostrado la irresistible tendencia a los mentalismo y subjetivismos que anidan en todos los descendientes de la P. T.L.

Las características de los lenguajes privados que ya hemos comentado, y el ejemplo que hemos dado nos permiten elaborar una formulación esquemática y clara de las tesis que constituyen el núcleo a que nos estamos refiriendo. Dicho brevemente el modelo general de lenguaje privado ha de tener una estructura lingüística montada sobre las siguientes tesis: (i) los conceptos se forman al asociar un nombre inventado o aprendido con la aparición de una determinada sensación (experiencia, idea, etc.), posiblemente mediante una definición ostensiva mental; (ii) los conceptos se poseen como en un diccionario mental, en la memoria es-

tán asociados un determinado nombre y un ejemplar de la -- sensación correspondiente, la memoria es un almacén de ejemplares o muestras con sus respectivas etiquetas; (iii) los conceptos se usan con la única guía de la posible semejanza entre la sensación actual y el ejemplar almacenado en la memoria; (iv) el significado de un concepto sólo puede venir dado por la familiaridad con el objeto privado que constituye su significado. Comentemos una por una estas importantes ideas.

En primer lugar, debemos reconocer serios problemas -- para la formación privada de conceptos. Hay muchos pasos y elementos en el acto de nombrar que quedan eliminados en el modelo privado, por ejemplo, al decir que alguien pone nombre a su sensación de dolor estamos presuponiendo ya toda una serie de factores semánticos, pragmáticos e incluso sintácticos que quedan acotados por la gramática de los -- términos "sensación" y "dolor". Esto es, al explicar cómo se formaría privadamente un concepto se utilizan términos del lenguaje cotidiano, permitiéndonos con ello el saltarnos la determinación de muchos de los elementos necesarios en el acto de nombrar. Incluso si decimos que el sujeto -- "tiene un algo" al que da nombre seguimos usando expresiones lingüísticas comunes. Y es que es necesaria una práctica lingüística previa sobre la que basar tanto la explicación del acto de nombrar como el acto mismo. Obviando este hecho fundamental, nos encontramos con que la formación de un concepto debería dejar establecido para futuras ocasiones a qué objeto se debe aplicar el nombre. Sin embargo, -- la mera concentración de la atención en una sensación quizá pudiera imprimir en el sujeto la asociación de un nombre y una sensación, y hacerle creer que siempre recordará la conexión correcta, pero no habrá ninguna garantía de -- que así suceda, ya que todo lo que pueda parecerle correcto es correcto sin más, sin ninguna posibilidad de corrección o enmienda. Suponer que una definición ostensiva men-

tal ayudaría a crear un modelo de corrección para futuros usos es olvidar que la definición ostensiva, en general, - sólo funciona cuando ya tenemos claro en qué debemos fijar nos, cuando ya poseemos el concepto o conocemos las situaciones de uso de aquéllo a lo que queremos dar nombre. Para poder aislar nítidamente una sensación y apuntar intencionalmente a ella hay que estar previamente en posesión - del concepto pertinente. En conclusión, no está nada claro que se puedan formar conceptos privadamente, pues resulta que para poder hacer que un nombre signifique una determinada sensación debe tautológicamente significar ya esa sensación. Es decir, no podemos formar privadamente un modelo de corrección de uso sin tenerlo previamente. (115)

Supongamos que se pudiera formar o adquirir privada-- mente un concepto, su posesión requeriría tener una espe-- cie de almacén o diccionario mental en el que cada ejemplar o modelo estuviera asociado con su nombre correspondiente. De tal forma que con sólo apelar a nuestra memoria estaría mos justificados para decir que la sensación presente o la que tuve ayer es o no es de tal tipo concreto. Sólo nuestra memoria puede servirnos como criterio y justificación de - que poseemos un determinado concepto, esto es, nuestra jugustificación sería única y exclusivamente subjetiva. Ante -- una sensación sólo podremos saber si poseemos su concepto correspondiente buscando en nuestra memoria el ejemplar de dicha sensación y el nombre asociado; si no lo encontramos, quizá podamos seguir buscando con la imaginación y encon-- tremos algo que justifique nuestra pretensión de poseer -- tal concepto. Pero tanto si lo que imaginamos encontrar en nuestra memoria es correcto como si no lo es, no tendremos ninguna forma de comprobarlo. Dada la privacidad del ejem-- plar no hay modo independiente de distinguir si es correc-- to e incorrecto, y la única justificación válida para cual-- quier cosa ha de ser independiente de esa misma cosa. Lo - que justifica no puede ser idéntico (lo mismo que) lo jus-

tificado. Y este es el caso en que se encuentra el lenguaje privado, en el que si se quiere justificar (averiguar - si es correcto) el recuerdo que se tiene de la correlación entre nombre y sensación todo lo que se puede hacer es aplar al recuerdo mismo de la correlación. Nada hay en el modo privado de posesión de un concepto que pueda determinar si el concepto que se tiene es correcto o incorrecto. Poco tiene, por tanto, de posesión de un concepto, tan poco como de donación tiene el dinero que mi mano derecha entrega a mi mano izquierda. Por el contrario, en el lenguaje común hay criterios para determinar si un hablante comprende un término, tiene un concepto, o sólo cree que lo entiende. En este caso la comprensión, la posesión del concepto, quizá pueda considerarse subjetiva, pero los criterios y justificaciones de la misma han de ser y son objetivos e independientes. No estamos planteando un mero escepticismo sobre la memoria, aunque sí mantengamos que la memoria no es un criterio suficiente para la actividad lingüística, no afirmamos que el hablante no pueda recordar la conexión -- nombre-sensación correcta en el sentido de que no siempre vayan a ir unidas o de que no sepa reconocer el tipo de -- sensación, sino que nunca sabrá si su recuerdo es correcto o incorrecto y no podrá saber lo que significa ese nombre. Puedo hacer sumas mentales, imaginar colores, dar nombre a sensaciones, etc., pero he de poder igualmente hacer la suma en el papel, señalar el color en un objeto, hablar de -- mi sensación, etc., en caso contrario no podré tener ningún testimonio que justifique lo hecho, sólo tendré una inclinación personal. (116)

Estas críticas se hacen más claras si, suponiendo que el hablante ha podido justificar la conexión privada entre nombre y sensación, nos fijamos en el uso que podría hacer de él. En este caso el hablante usará el nombre cada vez -- que aparezca una sensación semejante a la que una vez tuvo y utilizó para formar el concepto. Sólo ante una sensación

que sea la misma que la tenida en la ocasión originaria usará el nombre. Ahora bien, ¿cómo puede establecer la identidad entre una sensación y otra? Habrá que comparar la sensación presente con el recuerdo que tiene y, sin ningún -- otro criterio de identidad, determinar si son o no semejantes. El único medio de que dispone para estar seguro de la semejanza es estar seguro, y ésta no es una forma de asegurarse. Sería erróneo decir que tenemos una sensación adicional de semejanza, no haría más que retrasar la necesidad de encontrar un criterio de identidad, pues cómo sabe que esa sensación que tiene se corresponde con la sensación sobre la que formó el concepto de semejanza. Está seguro -- de que su actual sensación concuerda con la originaria y -- le aplica el nombre correspondiente, pero cómo sabe que no está mintiendo o que no es falso lo que dice o que lo que percibe como sensaciones semejantes no son cosas diferentes. Sólo estando imbuido en una práctica lingüística social y concreta podría contestar a estas cuestiones. Pues la búsqueda de un criterio de identidad para objetos definidos -- como privados es contradictoria. No darse cuenta de ello -- es confundir una oración empírica con una oración gramatical. Si tratamos el enunciado "nadie puede tener mis sensaciones privadas" como un enunciado empírico entonces deberemos tener algún medio para determinar la identidad de -- las sensaciones, para compararlas, ya sea entre las mías -- propias y las de otro o exclusivamente entre las mías. En ambos casos los elementos que utilicemos para comparar las sensaciones han de poder mostrar tanto que son idénticas o semejantes como que no lo son. De hecho así ocurre en el lenguaje cotidiano, donde los criterios son públicos y comunes. Pero dentro del lenguaje privado no hay elementos -- parecidos a los que acudir y por mucho que el hablante fije la atención en una o varias sensaciones privadas el criterio de identidad no brotará de ellas. Y es que en el lenguaje privado el enunciado "nadie puede tener mis sensacio

nes privadas" es una definición de las características y límites del lenguaje, es una oración gramatical, que impone las reglas del juego lingüístico, que normaliza un determinado lenguaje, a saber, el lenguaje privado, por lo que no podemos tomarla como un hecho empírico y buscar criterios de identidad, sino que debemos tomarla como una definición y observar los movimientos que permite. Bueno, y cuáles son los movimientos que permite. Dado que en el lenguaje privado el reconocimiento de la sensación no puede ser correcto ni incorrecto es muy fácil suponer que el hablante se equivoca constantemente en la identificación de la sensación o que se le ha olvidado la primitiva conexión /definición o que el objeto privado cambia constantemente y él no se da cuenta. En cualquier caso nada de esto importa pues el uso privado que se haga del nombre (el movimiento que se ejecute) estará tan justificado o tan injustificado como si nada de esto pasara. Ya que en el lenguaje -- privado no puede haber error, o mejor, el error no puede ser detectado. Las definiciones que parecen regular las posibilidades de movimientos en el lenguaje privado no regulan nada, son como un mero adorno, como ruedas que giran a lo loco, sin sentido, dentro de un mecanismo (comunicación-significación) con el que nada tiene que ver. Y es que el eje sobre el que giran las ruedas o, mejor, las piezas con las que debían conectar y que darían sentido (significado) a su movimiento, esto es, los objetos privados, los ejemplares, no pueden entrar en el mecanismo (la comunicación), pues de hacerlo todo saltaría en pedazos, su propia naturaleza privada se lo impide. (117)

Sin darnos cuenta nos hemos visto llevados a la cuarta tesis del lenguaje privado, según la cual el significado de un concepto privado está constituido por el objeto -- privado correspondiente y sólo es captable por familiaridad con dicho objeto. Es más, esta tesis ha sido muy defendida por casi todos los mentalismos mitigados, con la úni-

ca diferencia de que hablan de conceptos en general, distinguen un significado-uso público y una referencia privada y hacen de la familiaridad con el objeto privado la base última del significado. En los casos más extremos se defenderá que sólo el conocimiento de las propias sensaciones permite captar el significado de los conceptos, en otros casos simplemente se dará un cierto papel, más o menos importante, a las sensaciones en la constitución de los significados. Sin embargo cuando por ejemplo miramos el cielo y exclamamos "¡Qué azul está el cielo!" no se nos ocurre que la impresión del color nos pertenece sólo a nosotros, ni que tengamos que apuntar a nuestras sensaciones para referirnos a lo azul del cielo. Y es que los objetos privados son elementos irrelevantes tanto para la constitución del significado como para la comunicación. El uso de la palabra para referirse a la sensación privada es secundario. Si fuera exacto el modelo del lenguaje presentado por los defensores del lenguaje privado resultaría que en la comunicación el supuesto objeto privado sería irrelevante: daría lo mismo que todos los hablantes tuvieran idénticas o diferentes sensaciones o que incluso no tuvieran ninguna sensación. Si el concepto de una determinada sensación ha de tener uso y hacer posible la comunicación, entonces el objeto privado no puede formar parte relevante del lenguaje, y si, por el contrario, el objeto privado ha de formar parte principal del lenguaje entonces la comunicación no es posible, nada hay comunicable, y todo el sistema se rompe: el nombrar, como relación designación-objeto, nada tendría que ver con la explicación de qué es conocer el significado de una palabra, ni con usar significativamente o comprensivamente un concepto.

"Das Heisst: Wenn man die Grammatik des Ausdrucks der Empfindung nach -- dem Muster von 'Gegenstand und Bezeichnung' konstruiert, dann fällt der -- Gegenstand als irrelevant aus der -- Betrachtung heraus". (1B)

Aplicar el modelo objeto-nombre al lenguaje privado, siendo perfectamente coherente con la P.T.L. que lo sostiene, no hace sino mostrar los profundos malentendidos en nuestra comprensión del funcionamiento del lenguaje. No sólo se cae en el mismo error de identificar el nombre con su portador o referencia y producir todo tipo de paradojas ("Esto es una silla, ¡tradúcela al francés!", "el nombre - Miró ha muerto", etc.), sino que además aquello que parecía servirnos como paradigma para explicar cómo cobra significado un término, esto es, la experiencia privada, se convierte evidentemente en algo imprevisible para este propósito. Para poder dudar de si alguien tiene dolor, para hablar del dolor de alguien, lo que se necesita no es tener un dolor, pellizcarse, por ejemplo, sino tener el concepto de dolor, saber utilizar y comprender este término. Por qué nos cuesta tanto reconocer que alguien pueda conocer mejor que uno mismo la sensación que se tiene, si ese alguien puede hacernos rectificar cuando decimos la palabra equivocada o puede mostrarnos que apuntábamos al ejemplo equivocado. Si no existe una explicación ni una justificación aceptable de la afirmación de que "sé por exclusiva experiencia privada lo que significa 'tener dolor de muelas'" por qué nos empeñamos en seguir defendiendo la primacía del lenguaje privado. Quizá porque no hacerlo puede parecer que nos obliga a negar la experiencia interna y nos lleva al conductismo. Sin embargo, como en seguida veremos, nada de este sucede. Antes conviene recordar otra confusión que anida en esta tesis del significado como fenómeno privado. Es la confusión surgida al no saber distinguir entre el lenguaje sobre objetos y el lenguaje sobre sensaciones, mantenida por la búsqueda de una explicación única o esencial del lenguaje. Se olvida que ambas formas del lenguaje son aprendidas de manera diferente, mientras en un caso se nos hace atender a las expresiones faciales a los quejidos, a las conductas, en otro se nos pide fijar

nos en tamaños, formas, objetos, aplicaciones, etc. Mientras en un caso hablamos de describir objetos, en el otro decimos expresar sensaciones. Hablar de describir sensaciones nos hace buscar objetos y, consecuentemente, tildarlos de privados. Debemos desechar la idea de que lo que decimos lo leemos directamente en los hechos o que la descripción es siempre como una representación pictórica y puntual de los hechos. (119) El lenguaje tiene muy diversas formas de funcionamiento.

En buena ley, ante este repaso de las tesis centrales del modelo de los lenguajes privados, sus defensores deberían, cuando menos, poner en duda la primacía epistemológica que se quiere otorgar a tales lenguajes. Sin embargo, - nos movemos en el terreno de los supuestos y los prejuicios teóricos, y en este nivel las ideas son mucho más tercas - que los hechos. Necesitan ser desarmadas por diferentes -- flancos antes de admitir su posible error. Por ejemplo los defensores de la fundamentación subjetiva del lenguaje (y del conocimiento) han alegado en su favor el argumento analógico. Según el cual cuando tengo determinada sensación - puedo observar que mi cuerpo, mi conducta y ciertas circunstancias se dan siempre, por lo que cuando veo otros cuerpos conductas y circunstancias semejantes puedo inferir que -- tras ellos hay una sensación o estado mental parecido al -- mío. Ya en principio es discutible que la conclusión sacada en este razonamiento sea siquiera probable, pues en él se generaliza a todos los hombres a partir de su único caso. Además el argumento parece contradecir la tesis sobre el significado mantenida por el modelo del lenguaje privado: si sólo a través de mis sensaciones puedo dar significado a (comprender) las palabras, no puedo dar significado a palabras que adscriben predicados a otros sujetos a menos que pueda sentir sus propias sensaciones, pero esto se contradice con la definición de las sensaciones como objetos privados. Sin embargo el principal error del argumento es-

tá en que sólo presuponiendo lo que quiere demostrar, puede probar algo. En el argumento analógico se parte de que poseo el concepto de "yo mismo", y que por lo tanto he de poder distinguirme de otros sujetos como atribuirles a -- esos otros sujetos experiencias similares. Si se excluye -- lógicamente que el otro tenga algo, que se puede predicar con sentido del otro que lo tiene, entonces tampoco tiene sentido decir que yo lo tengo. Si lo que se considera fundamental en el significado es la experiencia privada y la conducta se reduce a mero acompañamiento contingente, entonces no tendremos ninguna razón para ante la presencia -- de la conducta afirmar que tras ella debe haber un significado, una experiencia privada, no hay ningún criterio de -- identidad que nos permitiera afirmar que estamos ante la -- presencia de lo mismo pero en otro sujeto. Para que tal deducción pudiera hacerse sería necesario considerar a la -- conducta como criterio de las sensaciones, pero entonces -- sería supérfluo el argumento entero, pues la base del significado sería pública o social, y no privada o subjetiva. (120)

Empeñados en mantener su argumento se podría creer que éste se salva apelando a la noción de identidad: puedo suponer que alguien tiene tal sensación porque no hago más que suponer que tiene lo mismo que tantas veces yo he tenido. Pero no ganamos nada con ello; la explicación mediante la identidad no funciona aquí. Como no funciona cuando de "son las cinco de la tarde aquí" queremos pasar a "Son las cinco de la tarde en el Sol", o de "tengo dolor" a "la estufa tiene dolor", lo que estaba oscuro (la posibilidad de adscribir experiencia privada a otro sujeto sin contar con -- ningún criterio firme) sigue estando oscuro. En los tres -- casos podemos entender que es "ser las cinco de la tarde" o "tener dolor", pero eso no implica que podamos atribuir estos predicados a cualquier sujeto, hay que mostrar independientemente que de ese sujeto se puede predicar "tener

dolor" o "ser las cinco de la tarde" y que entendemos los predicados. El que nos creamos capaces de imaginar qué significaría e incluso cómo se verificaría que "son las cinco de la tarde en el sol", "él tiene dolor", "la estufa tiene dolor", etc. no nos saca del atolladero. Podemos imaginar, e incluso dibujar, muchas cosas que no tienen significado, uso ni aplicación en el lenguaje, que no juegan ningún papel en el lenguaje, que no tienen reglas de uso ni criterios de aplicación. Ser imaginable no es sinónimo de tener significado. Sólo viendo cuándo, dónde, cómo y con qué criterios se aprende, se aplica y se comprende una expresión podemos determinar su significado. Por ejemplo no decimos que una silla o un árbol hablen consigo mismo, sólo aplicamos la estructura "hablar consigo mismo" a los seres que actúan de tal y tal forma. También digo de mí que hablo -- conmigo mismo y no porque observe mi propia conducta, pero el que lo diga sólo cobra sentido-significado porque actúo de tal y tal forma. No soy yo el que con una atención, intención o cualquier otro acontecimiento mental otorgue -- significado a la estructura. Recordemos cómo aprendimos o cómo enseñamos el significado de la estructura "decirse algo a uno mismo". (121)

Muy pocas posibilidades de justificación le quedan al defensor del subjetivismo lingüístico cuando nada hay en el modelo de lenguaje privado formulado que le permita explicar la formación, posesión y uso de los conceptos y no puede defender que, suponiéndose todo esto explicado, tenga alguna salida para evitar el solipsismo radical a que le llevaría su teoría. Pero todavía hay más: como muy bien ha expuesto P.Hacker en Insight and Illusion los elementos del modelo de lenguaje privado son totalmente insuficientes para dotarnos de las articulaciones y estructuras necesarias en la formación de oraciones, y la causa de ello está en la errónea concepción del lenguaje y la comunicación -- que subyace al modelo privado. Una sensación, una idea, --

una imagen, etc. carecen de la posibilidad de articulación sintáctica y semántica necesaria. Un garabato, un grito no se convierte en una palabra porque se asocie con una sensación o con un objeto, es sólo su articulación en un lenguaje la que le convierte en una palabra con significado o -- con aplicabilidad. La palabra puede ser arbitraria, pero -- ni su significado ni los movimientos que con ella se puedan realizar son arbitrarios, dependen del lenguaje de que forman parte. El mismo reconocimiento de la semejanza entre sensaciones, tan importante para el modelo privado, es un acto muy complejo que, entre otras cosas, presupone toda una práctica lingüística: para tener el concepto de -- azul, de color, debe saber cómo utilizar estos términos, y, ésto no se adquiere por el mero hecho de mirar a una superficie coloreada, se necesita práctica, corrección, aprendizaje, etc. Por ejemplo, la forma en que se aprende una actividad consciente e intencional como el uso de una palabra, la aplicación de un criterio o del lenguaje en general es relevante para su naturaleza, funcionamiento y explicación. Por otro lado, como ya vimos, Frege mostró el error en que se cae al suponer que la noción de palabra es lógicamente independiente de la noción de sus posibles roles en diferentes tipos de oraciones, pues es la oración -- la unidad mínima completa del significado y la comunicación. Ahora bien, resulta que en el modelo privado nada hay que pueda generar por sí mismo los principios semánticos y sintácticos necesarios. Y si todo esto no ha preocupado a los defensores del modelo privado es porque su concepción del lenguaje (como un cálculo mental), del pensamiento (estado o proceso mental independiente y base del lenguaje), y de la comunicación (producir en el oyente un estado mental o sensación) habían sido modeladas ad hoc, cerrando los ojos a todo lo que pudiera contradecir su teoría y olvidando la fundamental conexión entre lenguaje y vida humana. (122)

Seguir manteniendo, a pesar de todo, el modelo de los

lenguajes privados como fundamento del significado tiene tres consecuencias fundamentales en la comprensión teórica del lenguaje: (i) las únicas funciones del lenguaje serían las de identificar las propias sensaciones y comunicar o transmitir los pensamientos y sensaciones. Ahora bien, si el significado y la comprensión se basan en una conexión privada, en la identificación el hablante habrá de confiar a ciegas en su memoria y en la comunicación lo único que el hablante puede hacer es emitir la palabra y esperar que en el oyente ésta suscite (se refiera a, se conecte con) una sensación semejante a la suya. (ii) El aprendizaje del lenguaje (que puede ser considerado un hecho contingente en el modelo de los lenguajes privados, pero que es reconocido tanto por empiristas como Locke y Quine, como por innatistas del calibre de Chomsky), esto es, el aprendizaje y enseñanza de expresiones que se refieren a experiencias privadas habrá de ser indirecto: el enseñante pone el objeto "A", que a él le produce la sensación "a", ante el aprendiz, emite la expresión apropiada "azul" y espera que en el aprendiz se suscite una sensación semejante, con la que éste debería correlacionar la palabra escuchada. (iii) La comunicación habría de reducirse a un mecanismo por el que se suscitan asociaciones o, como muy gráficamente dice -- Wittgenstein, emitir una palabra sería como pulsar una nota en el teclado de la imaginación. (123) No hace falta tener mucha capacidad de relación para darse cuenta de que a cada paso se hace más patente la íntima conexión entre la defensa del carácter primario de los lenguajes privados y el mantenimiento de los principios de la P.T.L. Incluso parece difícil determinar cuál es causa de cuál. En cambio es fácil ver que la crítica y repudio ha de serlo de ambos a la vez, pues en cuanto uno de los dos quedara como válido el otro se podría deducir de él. Como evidente es que el mantenimiento de estas tres consecuencias nos sitúa en un escepticismo radical sobre la posibilidad de explicar o

encontrar algo que asegure el funcionamiento del lenguaje, la comunicación y la comprensión. Si sólo puedo nombrar lo que directamente percibo en mi conciencia y la certeza se reduce también a mis sensaciones, qué puede entonces convencerme de que hay algo aparte de ellas, qué puede asegurarme de que hay otros sujetos y que sus experiencias son semejantes a las mías si nada distinto de mis sensaciones puedo conocer y nombrar. En definitiva, si nos atenemos al modelo del lenguaje privado nada podremos explicar de la conexión lenguaje-realidad ni de la posible determinación lingüística del conocimiento, que son las cuestiones que en última instancia nos preocupan.

2.4.3 Irrelevancia de lo privado en la fundamentación del lenguaje.

No podemos por todo ello retrasar más la respuesta a la pregunta que desde los lenguajes privados nos fue planteada. Recordémosla: ¿son los lenguajes privados, aunque muy interesantes y productivos, meros parásitos del lenguaje común o son su fundamento último? El principal problema no es mostrar la imposibilidad de los lenguajes privados, sino explicar la posibilidad de cualquier lenguaje, sea público o privado. Lo que realmente nos acucia no es ver si un lenguaje privado es concebible sino saber sobre qué principios ha de girar nuestra comprensión del lenguaje cotidiano y de su relación con la realidad. Máxime cuando acabamos de ver las poco recomendables consecuencias que la adopción de los lenguajes privados como fundamento del lenguaje común trae para la comprensión de éste. Quizá parezca que así damos un paso atrás, pues ¿por qué renunciar a mostrar la imposibilidad de los lenguajes privados cuando ya lo teníamos tan cerca? ¿Por qué cuando habíamos criticado todas las tesis básicas del modelo privado no le asestamos un golpe definitivo que redujera al sinsentido la defensa de los lenguajes privados?

Independientemente del propio interés que guía nuestra investigación hay toda una serie de razones que justifican

esta reconducción del estudio que estamos realizando. Por ejemplo, al negar la posibilidad de existencia de los lenguajes privados se puede concluir y extraer tesis muy peregrinas. Señalemos algunas. Si el pensamiento, como proceso mental que puede ser verdadero o falso y del que se puede extraer consecuencias, necesita irrenunciablemente del lenguaje y éste es un fenómeno esencialmente público, intersubjetivo; entonces del hecho de que uno piensa se tendría que concluir la existencia de otros sujetos, en concreto, de otros hablantes de la misma lengua. Si es conceptualmente imposible que haya un lenguaje sobre entidades u objetos privados, un lenguaje como el que los fenomenalistas han postulado sobre los datos sensibles, entonces es que estas entidades no existen o, cuando menos, son inefables, lo que nos llevaría necesariamente al conductismo. Si los lenguajes privados son imposibles, entonces existe una contradicción entre defender a la vez el principio de verificabilidad y la situación epistemológicamente privilegiada del hablante respecto a sus experiencias. (124) No es que nos den miedo las tesis que se puedan extraer de defender la imposibilidad lógica de los lenguajes privados, pero el conocerlas nos obliga a tomar precauciones antes de afirmar que hemos mostrado tal imposibilidad. Más cautos nos hace ser el reflexionar sobre cómo podrían explicarse las expresiones sobre experiencias personales, sobre sensaciones, si los lenguajes privados fueran imposibles. Si el modelo nombre-objeto y la función de designación o descripción no son válidas para explicar las expresiones de sensaciones parece que éstas sólo podrían funcionar como expresiones de las vivencias, como sustitutos elaborados de las expresiones naturales de sensaciones. Pero evidentemente utilizamos expresiones como "Me duele la espalda" para describir un cierto estado, por ejemplo, en la consulta del médico, y habría que explicar de qué forma adquiere en este caso, la expresión de sensación, la capacidad de refe-

rirse a un hecho privado y no pierde el significado público o su conexión con las manifestaciones externas de la -- sensación correspondiente. Es más, si el aprendizaje y la posibilidad de uso con sentido o significado de una expresión de sensación depende exclusivamente de su conexión -- con sus expresiones naturales habría que explicar cómo sucede ésto en los casos de sensaciones como la añoranza o -- la angustia en que no es fácil aclarar cuáles son sus manifestaciones. (125) Todas estas son hechos y cuestiones que no pueden ser olvidados. Sin embargo las dos razones principales que nos obligan a cuestionarnos el papel de fundamento del lenguaje que pueden tener los lenguajes privados y no encerrarnos en una discusión sobre la posibilidad o -- imposibilidad de tales lenguajes, son: primero, la valoración justa de las críticas que hemos hecho a las tesis centrales del modelo privado, y segundo, la íntima conexión -- de este modelo y la P.T.L.

Un defensor de la existencia de los lenguajes privados tiene recursos para eludir las críticas que hemos ido haciendo. Ante la prueba de que si un término (como "escarabajo") tiene significado y posibilita la comunicación, es decir, es utilizable en el lenguaje, su significado no puede venir dado por su relación con objetos privados como -- las sensaciones; el defensor puede alegar que el lenguaje privado no pretende ser utilizable como el lenguaje público, no pretende permitir la comunicación, ni siquiera tener un significado público o común, y que por lo tanto no tiene por qué cumplir ninguno de los requisitos que estas funciones exigen. Es patente que el defensor del modelo -- privado no puede explicar el significado de las expresiones de sensaciones usadas por otros sujetos, ya que dada -- su teoría del significado debería poder sentir las sensaciones del otro o deducirlas por analogía y ambas cosas -- son imposibles, como muy poco mantenible parece el argüir que el hablante del lenguaje privado perciba las conductas

del otro, pues ésto sería salirse del modelo privado. Sin embargo con ésto lo único que se probaría es que en el lenguaje privado las expresiones que adscriben sensaciones a otros sujetos han de ser declaradas no-significativas, es decir, se reduciría aún más el campo en que sería posible la existencia de un lenguaje privado, pero no se llegaría a eliminar tal campo. Incluso ante el hecho de que en un lenguaje privado no haya ninguna justificación independiente que, a parte de la seguridad del hablante, permita distinguir entre el recuerdo correcto de la asociación nombre-sensación y el recuerdo incorrecto, el defensor puede argüir que con tal afirmación lo único que se prueba es que los medios para distinguir una asociación correcta de otra incorrecta son diferentes (más débiles y dudosos si se quiere) en el lenguaje privado que en el público, pero que para deducir la imposibilidad de los lenguajes privados habría que añadir y demostrar la tesis de la imposibilidad lógica de distinguir entre la creencia falsa y la verdadera de que "tengo la sensación p" cuando no puedo especificar las circunstancias bajo las que la creencia de que "tengo la sensación p" sería falsa, máxime cuando esta tesis no puede deducirse de la afirmación de que no hay creencias falsas en los lenguajes privados. Por último, el defensor puede eludir la cuestión de que el único recurso poseído por el hablante del lenguaje privado para asegurarse de la corrección del uso que hace de un término estriba en su memoria, alegando que la confianza en la memoria es un requisito tanto del lenguaje privado como del público y que la posibilidad que en éste existe de comparar las memorias de diferentes sujetos no asegura más la corrección del uso. La memoria de otro es independiente de la mía y puede servir como criterio, pero eso no la convierte en criterio determinante de la corrección de uso de los términos, como el que leamos una misma noticia en diversos periódicos puede complementar de alguna manera la información y hacerla más creíble pero no asegura determinantemente su exactitud-

-corrección. (126)

Mientras el lenguaje siga siendo considerado como una estructura o cálculo mental el defensor del modelo privado siempre tendrá elementos que alegar para, al menos, poder postular la posibilidad de existencia de los lenguajes privados. Por mucho que recalquemos la necesidad que el lenguaje cotidiano tiene de la existencia de ejemplares-muestras públicos, a lo más que llegaremos es a probar lo ilusorio de que sean las representaciones mentales las que -- otorgan significado a las palabras del lenguaje común, idea que por otro lado sólo es favorecida por el carácter oculto de lo mental y no por la naturaleza de las representaciones, que perfectamente pueden ser objetos físicos. De -- qué nos vale probar que el lenguaje privado carece de reglas y criterios, carece de convenciones institucionalizadas y justificaciones independientes, que aseguren la corrección de uso de sus expresiones si resulta (como mostraremos en el siguiente apartado con la paradoja fundamental) que en el lenguaje común las reglas no determinan absolutamente ni los criterios prueban rotundamente la corrección del uso concreto que se hace, pues en última instancia es sólo la práctica social concreta la que posibilita el lenguaje. (127) He aquí la segunda razón fundamental por la -- que no parece tener sentido encerrarnos en discutir si son o dejan de ser posibles los lenguajes privados, cuando lo que todavía está en duda es el fundamento del lenguaje cotidiano y de su conexión con la realidad. Más urgente y -- realista es afrontar la pretensión de colocar a los lenguajes privados como fundamento y explicación de todo lenguaje. Sin embargo, tanto el defender como el criticar esta -- pretensión, sin más, nos conducen a dos paradojas: una teórica, en la que o mantenemos lo mental como el fundamento de la comprensión y el significado, con todos los problemas que a la explicación del lenguaje cotidiano ello acarrea o nos vemos obligados a desechar los fenómenos mentales y so meternos, al menos metodológicamente, a un conductismo; y

otra gramatical, en la que • nos obligamos a usar siempre el verbo "creer" cuando hablemos de las sensaciones de --- otros y el verbo "saber" cuando hablemos de nuestras pro--pias sensaciones, o rechazamos toda exposición referida a procesos mentales que no venga acompañada de explícitos --criterios conductuales. El enfrentamiento positivo o negativo, pero siempre exclusivo y aislado, con la susodicha -pretensión nos conduce a las dos paradojas porque está íntimamente asociada con los principios básicos de la P.T.L.

"Das Paradox verschwindet nur dann, wenn wir radikal mit der Idee brechen, die Sprache funktionieren immer auf eine Weise, diene immer dem gleichen Zweck: Gedanken zu übertragen -seien diese nun Gedanken über Häuser, Schmerzen, Gut und Böse, oder was immer".
(128)

Sólo si junto al rechazo de la pretensión de convertir a los lenguajes privados en fundamento del lenguaje cotidiano se hace una crítica rotunda de la P.T.L., con su presupuesto inherente de que el carácter esencial del lenguaje es ser medio de expresión de los pensamientos-sensaciones, se podrá eliminar de una vez por todas esa pretensión sin tener que verse abocados a ninguna paradoja. Pero resulta que hemos llegado a enfrentarnos con dicha pretensión -al ir profundizando en la crítica a la P.T.L., ¿cómo entonces se nos puede pedir ahora que concluyamos esta crítica si para ello necesitamos eliminar la fundamentación privada o subjetiva del lenguaje? Es una situación paralizadora: tenemos la sensación de no poder salir de ella: parece que estamos en un círculo cerrado situado a su vez dentro de -otro círculo cerrado: la pregunta originaria sobre la posible determinación lingüística del conocimiento quedó pos--puesta hasta la explicación del fundamento posibilitante -de la conexión entre lenguaje y realidad y la resolución -de la problemática del sujeto, que a su vez necesitaba de una renovación en la concepción del lenguaje, y resulta --que ahora, cuando estamos simplemente mostrando los erro-

res y confusiones a que lleva la concepción tradicional -- del lenguaje, nos vemos aparentemente obligados a definirnos sobre si el lenguaje es un simple medio del pensamiento o no, esto es, si interviene activamente en el proceso cognoscitivo o es un mero instrumento inocuo de él, con lo que todo el camino trazado para la solución de la primera pregunta quedaría invalidado al convertirse en un camino -- circular y cerrado. Sin embargo si tomamos un poco más de distancia y variamos la perspectiva nos daremos cuenta de que precisamente lo demostrado por esta situación es que -- no nos enfrentamos a unas simples tesis, supuestos o teo-- rías sobre el lenguaje sino a todo un paradigma de compren-- sión y explicación del lenguaje, a una perspectiva totali-- zadora, y que en este momento nos hallamos arañando uno de sus pilares fundamentales. También veremos cómo esta situa-- ción confirma el método que propusimos, pues muestra que -- el único camino posible para salir de una concepción tan -- enraizada y totalizante es un sendero en espiral que una y otra vez ha de conectar con las cuestiones principales pe-- ro que cada vez lo hace con más elementos a su favor y más alejado de las presiones a que los presupuestos constitu-- yentes del paradigma le sometían en principio. En el caso presente nos hemos encontrado con que ni las críticas he-- chas al modelo privado, a la base de la fundamentación sub-- jetiva del lenguaje, mostraban su imposibilidad ni podrían lograrlo sin ir acompañadas del rechazo de los principales supuestos tradicionales sobre el lenguaje. Y es que quizás, aunque no dejemos de ir mostrando más y más problemas pro-- ducidos al seguir estos supuestos, no sea necesario ni jus-- to mostrar la imposibilidad de los lenguajes privados.

Ciertamente, como afirma H-N. Castañeda, para demos-- trar la imposibilidad de los lenguajes privados hay que su-- poner o demostrar previamente la imposibilidad de pensamien-- to sin lenguaje o reducir el pensamiento a sus manifestacio-- nes conductuales. Sin embargo ni Wittgenstein ni nosotros

pretendemos afirmar tal cosa, porque consecuentemente tampoco queremos demostrar la imposibilidad de los lenguajes privados. Podemos y debemos reconocer el carácter mental - del pensamiento así como la posibilidad de un pensamiento no lingüístico, ni reducido a imágenes o disposiciones conductuales. (129) Otra cosa es que hayamos criticado y mostrado la imposibilidad de que toda la supuesta estructural-cálculo del lenguaje deba estar presente en la mente para que éste funcione y que ahora, al criticar que un supuesto conjunto de signos privados pueda ser fundamento de o equivalente al lenguaje público, nos vemos obligados a rechazar el supuesto paralelo de que siempre ha de haber una proposición interna (un pensamiento, una sensación) que dé sentido-significado a la oración pública, la cual se limitaría a expresarla.

Si el propósito de toda oración es expresar pensamientos-sensaciones, cuál es el que se expresa en la oración - "¿está lloviendo?" Establecer un paralelismo entre el lloro como expresión de dolor y el enunciado como expresión de un pensamiento es lo suficientemente confuso como para hacernos olvidar hechos patentes. Cuando pregunto "¿está lloviendo?" o afirmo "la mesa está sucia" no espero que las conclusiones o respuestas que el oyente me dé se refieran a mí (no espero que diga "Eso es lo que a tí te parece") - sino al objeto o hecho sobre el que versa mi oración. El pensamiento no es un proceso incorpóreo que da vida y significado al habla, y que puede ser separado del lenguaje. Evidentemente pensar no es una actividad física como andar, pero pensar es una actividad compleja que tiene múltiples y muy diferentes manifestaciones, que no tenemos por qué estudiar aquí. Prácticamente todos afirmamos que normalmente se habla sin pensar. Con ello no queremos decir que nuestras expresiones carezcan de significado o estén muertas. - Simplemente indicamos que casi siempre hablamos sin reflexionar sobre las palabras que utilizamos, sin considerar -

si son las más adecuadas o no para nuestros propósitos. El lenguaje no es un medio de transmisión del pensamiento como puedan serlo los caracteres del Morse. La manifestación o forma del pensamiento que está asociada al lenguaje no lo está porque sea un pensamiento expresado por medio de palabras, sino que en ese caso pensamos en palabras. Con ello no estamos reduciendo al pensamiento a una forma de lenguaje, esto es, no lo reducimos a un hablar consigo mismo. -- (130) Simplemente mantenemos que si hay un pensamiento que va unido al uso cotidiano del lenguaje ese pensamiento no es separable del lenguaje, como no son separables signo y significado en una explicación no fetichista del lenguaje, forman una unidad, una totalidad concreta, de la que pueden ser abstraídos teóricamente alguno de sus elementos, -- por no ser idénticos, pero en su funcionamiento real son inseparables. Con sólo reconocer ésto y recordar cómo los trabajos de K. Bühler o Austin han demostrado de una forma incontestable que el lenguaje no tiene una única o esencial función sino diferentes funciones con sus correspondientes modos, bases y reglas de aplicación, nos veremos llevados a poner al menos entre el paréntesis de la duda el supuesto de que el lenguaje siempre sirve para transmitir -- pensamientos.

Evidentemente estas puntualizaciones no dan respuesta definitiva a las relaciones entre lenguaje y pensamiento, y pueden parecer insuficientes para permitirnos una crítica al modelo de los lenguajes privados. Pero si recordamos las consideraciones metateóricas que hemos hecho veremos -- que una vez logrado poner en duda el presupuesto tradicional de la unidimensionalidad del lenguaje es cuando las -- críticas realizadas a las tesis centrales del modelo privado recobran su auténtico valor: nos demuestran la imposibilidad, no de existencia de los lenguajes privados, sino de que éstos puedan fundamentar y explicar el lenguaje común.

Tanto si revisamos las críticas al modelo privado con

las correspondientes respuestas del defensor de este modelo, como si recordamos la crítica al argumento de analogía y los hechos aducidos como muestras de las desagradables consecuencias a que nos llevaría predicar la imposibilidad de los lenguajes privados, vemos que lo que sí ha quedado patente, especialmente con las tres consecuencias que el modelo privado tendría en la comprensión del lenguaje, es que los lenguajes privados carecen de los elementos mínimos como para poder explicar o fundamentar el lenguaje común. Pueden existir uno o varios lenguajes privados pero en ninguno de ellos habrá: la posibilidad de distinguir entre seguir una regla y simplemente creer que se sigue; una justificación independiente que pueda determinar si el uso que se hace es correcto o incorrecto; una explicación de cómo comprendemos lo que otros sujetos dicen y cómo aprendemos el lenguaje; la posibilidad de eludir el erróneo modelo del significado según el cual el nombre ha de significar directamente un objeto o sensación y funcionar como una mera etiqueta; las necesarias articulaciones semánticas y sintácticas como para explicar las oraciones; etc. Esto es, los lenguajes privados son irrelevantes para la explicación fundamentación y funcionamiento del lenguaje cotidiano. -- Una vez que reconocemos los elementos mínimos para comprender el uso y enseñanza del mecanismo del lenguaje, vemos que los objetos privados y los correspondientes lenguajes privados son un mero adorno, una rueda que gira a su aire sin ningún contacto con el mecanismo lingüístico. Si admitimos que el significado de una palabra está determinado por la sensación que en cada sujeto se le asocia (cada uno con su escarabajo) y queremos postular que esta palabra puede usarse en la comunicación interpersonal y en la enseñanza del lenguaje, resulta que en ese caso nos hace falta procedimientos y elementos públicos de corrección como reglas o criterios, de los que el modelo privado carece completamente. Si admitimos, como requiere la explicación pri

vada de la comunicación, que las sensaciones conectadas -- con la palabra pueden ser diferentes y variar independientemente del uso y significado públicos de ésta (cada uno -- puede tener algo diferente en la caja), ello prueba que -- las sensaciones (lo que hay dentro de la caja) es irrelevante para el significado de la palabra, al menos, en el lenguaje común. Pero además esta irrelevancia se extiende hasta la referencia, pues aquello a lo que una palabra puede referirse depende de lo que la palabra signifique y si el objeto privado resulta irrelevante para el significado también lo será para la referencia. (131) No se debe olvidar que al postular la irrelevancia de los lenguajes privados, no estamos negando que las expresiones de sensación -- puedan referirse a objetos privados ni nada semejante, lo que con ello se niega es que los lenguajes y objetos privados jueguen algún papel como fundamento y/o explicación de la posibilidad de referencia, significado y funcionamiento del lenguaje cotidiano.

En el lenguaje cotidiano, sea sobre objetos físicos o mentales, los predicados se aplican con la posibilidad lógica de ser incorrectos. Uno de los rasgos más importantes del lenguaje es que la emisión de una oración con significado ha de ser susceptible de una valoración que nos diga si es verdadera o falsa (si la emisión era un acto constataativo y la oración un enunciado), feliz o infeliz (si el acto era realizativo y la oración una orden, por ejemplo), justa • injusta, etc. En el lenguaje cotidiano hemos de poder aplicar errónea pero significativamente un predicado a un objeto o a un hecho y posteriormente corregirlo. De hecho así sucede, y para explicarlo acudimos (o mejor, acudiremos) a conceptos como los de regla, convención, criterio, práctica, etc. Sin embargo estos conceptos están excluidos del lenguaje privado. En el lenguaje privado no se puede -- dar una aplicación falsa de un predicado a una sensación, pues un predicado aplicado a una sensación con la que no

está asociado es un predicado sin significado. "Thus what makes is impossible to begin with a private language and - to construct a public language out of it is the necessity of making a distinction in a public language between -- meaningful but false application of the vocabulary in that kind of language. Thus predicates used to describe public objects cannot be constructed out of predicates referring - to essentially private objects". (132) Cualquier salida que se quiera buscar a esta conclusión será inútil. De poco va le decir que los términos no adquieren su significado en - el lenguaje privado por conexión con una sensación sino -- con una clase de sensaciones. Tanto en un caso como en otro si puede haber una aplicación errónea pero significativa - del término, el hablante ha de confundir una sensación con otra o ha de ver la sensación como perteneciendo a una clase cuando pertenece a otra. Pero, para que ésto suceda, la sensación ha de tener propiedades que no parece tener o -- que el sujeto no percibe, y si es así es que la sensación no es un objeto esencialmente privado, del que sólo el sujeto hablante-sentiente puede saber-percibir qué propiedades tiene. Lo único que logran los diferentes intentos de recuperar el carácter privilegiado y fundamental que muchas teorías epistemológicas han puesto en los lenguajes privados es mostrar que hasta para poder introducir la posibilidad de una aplicación con significado y falsa en el lenguaje privado necesitan introducir también la noción de ejemplar-muestra público. Así se confirma lo que nuestras differentes críticas al modelo privado han demostrado, a saber, que quizás existan lenguajes privados pero si tienen alguna relación con el lenguaje común no es la de ser su fundamento sino, en todo caso, la de estar en él fundamentados.

De las sensaciones, pensamientos, ideas y demás fenómenos mentales-privados no negamos su existencia, ni su privacidad, ni su cognoscibilidad. Lo único que negamos es que nuestro lenguaje (el que todos usamos y entendemos) sobre

estos fenómenos está fundado privadamente. Sólo a través - de un marco público, de un juego de lenguaje público, co-- bran significado el vocabulario y la sintaxis de nuestro - lenguaje sobre fenómenos mentales. Dar nombre a una sensa-- ción sólo significa-muestra que ya sé en qué tipo de ora-- ciones, en qué juego de lenguaje, se puede utilizar, que - ya conozco la gramática de ese término, ya tengo un lugar dentro del lenguaje en que colocarla y unos momentos o cir-- cunstancias en que utilizarla. El concepto mismo de "sensa-- ción" o el de "fenómeno mental" lo aprendemos cuando apren-- demos el lenguaje: sólo en un lenguaje completo como el -- lenguaje común o teniendo un lenguaje completo como funda-- mento puede un sonido significar algo. Recordemos cómo ex-- plicamos, aprendemos o enseñamos el significado de la ex-- presión "hablar uno consigo mismo", lo hacemos por referen-- cia al lenguaje público y a ciertas circunstancias y con-- ductas. Nuestro criterio para decir de alguien que habla - consigo mismo es lo que él nos dice y el resto de su con-- ducta. En el lenguaje de sensaciones hay más relación de - la aparente entre lo sentido y lo expresado. Entre "veo ro-- jo" y "ves rojo" no hay una asimetría tan grande como la - que la epistemología idealista ha querido ver, ambas están conectadas con, y basadas en, la expresión, la conducta y el aprendizaje del lenguaje. Para ser capaz de decir que ten-- go dolor de muelas ciertamente no observo mi conducta, pe-- ro ésto no quiere decir que describa una observación de -- otro tipo. Es como si tras el quejido buscáramos una obser-- vación o una descripción. Las expresiones de sensaciones - como "veo rojo" no se derivan de una descripción ni de una impresión sensorial, sino de una muestra-ejemplar público. La base del lenguaje en que decimos "tengo dolor de muelas" no es la identificación de una sensación, sino la repeti-- ción de una expresión y la comunidad de unas conductas de dolor. (133)

En definitiva, hay experiencias privadas de las que -

podemos hablar, a las que podemos nombrar, describir, etc., pero para hacerlo, al menos en el lenguaje cotidiano, necesitamos de un marco público (no necesariamente usado de forma pública, sino públicamente accesible), un juego de lenguaje público en el que no sólo entran las palabras, sino también las expresiones naturales de las sensaciones, la conducta prelingüística común, etc., y todo ello intrínsecamente unido a las circunstancias y características de la vida humana. De tal modo que la relación sensación-nombre no es una simple relación directa de dos términos (objeto-designación, objeto-etiqueta, etc.), entre ellos media uno o varios juegos del lenguaje. Quizá estas afirmaciones puedan parecer un poco atrevidas y generales, pues de hecho suponen toda una serie de argumentaciones y explicaciones sobre la conexión entre lenguaje y realidad que aún no han sido hechas. Así como una reformulación mínima del concepto de lenguaje que permita hacer más comprensibles afirmaciones como "sólo por conexión con todo un (juego de) lenguaje puede una palabra significar algo", sin tener que seguir manteniendo alguna problemática versión de la P.T.L. (por ejemplo, lenguaje=estructura o cálculo mental y ahistórico), ni caer en un idealismo lingüístico, -- donde el lenguaje genere tanto significantes como significados, palabras como objetos, relaciones, etc. Tómese, si se quiere, las propuestas positivas hechas entre paréntesis y espérese a ver si nuestra investigación confirma y aclara esta explicación que proponemos de la relación entre el lenguaje cotidiano y la realidad, en este caso, la realidad de nuestras sensaciones. Por el contrario, lo que sí me parece suficientemente demostrado es que el lenguaje cotidiano, incluso el lenguaje sobre sensaciones, es un fenómeno fundamentalmente social, un fenómeno cuyo fundamento se caracteriza por ser social. Sólo se pueden comparar y comunicar las propias sensaciones dentro de un marco públicamente accesible, esto es, utilizando términos que tienen

muestras y/o criterios públicos. Es falso afirmar que se conoce el significado de los términos de sensación sólo a partir del caso propio o privado, cuando en realidad se conocen y utilizan a partir de las muestras y criterios públicos y sociales.

A pesar de lo que muchos comentaristas han dicho, esta explicación no tiene por qué llevarnos al dilema conductista, según el cual "either our talk about sensations is "really" about publicly accessible things (things ostensible, things labelable) or else it is without meaning". (134) El que rechazamos el modelo objeto-designación o, lo que es igual, la conexión directa nombre-sensación no quiere decir que no reconozcamos ninguna relación o que neguemos la existencia de objetos privados, lo único que afirmamos es que la relación es bastante más compleja, se basa en diferentes juegos de lenguaje y está mediada por la existencia de expresiones naturales de sensación, muestras-ejemplares públicamente accesibles, criterios de aplicación, etc. Ni las suposiciones que hemos hecho sobre la posible variabilidad y elusividad de las sensaciones, ni los experimentos mentales que Wittgenstein propone, han de llevarnos a tener que reducir el lenguaje de lo mental al de lo físico-conductual o a declarar a aquél carente de significado. El objeto privado no tiene por qué estar ausente de la representación lingüística, pero tampoco tiene por qué haber en la expresión lingüística ningún elemento directamente conectado con el objeto privado, aún cuando aquélla se presente como una descripción. Debemos desechar de una vez la idea de que en la representación lingüística haya varios elementos distinguibles que se correspondan con cada uno de los elementos de la situación real representada. El que en el lenguaje de sensaciones los elementos relevantes o criterios para la representación sean el cuerpo y la conducta (física o verbal), esto es, aquéllos sobre los que se construye el modelo de la sensación y su concepto, no

impide que la sensación misma pueda ser parte de la representación lingüística. Pero no lo será a través de una figura ("Bild", "picture") o elemento con el que puede ser directamente relacionable y comparable, sino a través de una imagen ("Vorstellung", "image") o elemento difuso con el que tiene una relación mediada, indirecta y no puntual. Dicho con una terminología epistemológicamente más tradicional, lo que ocurre con el lenguaje de sensaciones es que para hablar del dolor de otro o comunicar un dolor que sentimos, lo que nos hace falta no es tanto sentir algo cuanto dominar el uso de un término, tener el concepto de "dolor", en este caso sentir algo es casi tan necesario como no sentir nada. Una intuición sensible no puede hacer el papel de un concepto, y a este respecto no es necesaria su existencia actual para el buen funcionamiento del concepto. Pero esto no quita que las apariencias o las sensaciones puedan constituir una intuición, que de alguna manera difusa pueda verse recogida en el concepto. (135)

Tanto el afirmar que es cierta experiencia privada la que da significado a una expresión como el negarnos a hablar de experiencias privadas o reducirlas totalmente a los comportamientos observables, son posturas surgidas por mantener el dualismo ontológico y no saber explicar las complejas reglas y convenciones que rigen los juegos de lenguaje sobre experiencias. En vez de observar detenidamente el funcionamiento de esa parte de nuestro lenguaje y reconocer que no se ha sabido interpretar qué son las experiencias privadas y el pensamiento, ni de qué forma conectamos con ellos en el lenguaje, ambos extremismos teóricos han seguido apegados a una determinada forma de ver el lenguaje (la P.T.L.) en la que o el objeto es directamente figurado-representado en el lenguaje o no tiene ninguna relación con éste. En esta tesitura sólo se puede: reducir el significado de los términos de experiencia a lo sentido privadamente en la experiencia; negar todo valor semántico

a las sensaciones; o, prediciendo futuros descubrimientos científicos, imaginar los procesos mentales como algo similar a los procesos químicos o fisiológicos. Para salir de la situación no hay otra manera que elaborar una nueva forma de ver el lenguaje, más apegada a los hechos y complejidades reales, explicar de otra manera la conexión entre -- lenguaje y realidad, aceptar que por relegar el proceso -- aún incomprensible (sensación) en el medio no explorado -- (mente) no negamos la existencia de procesos mentales, y -- asumir plenamente el hecho de que el lenguaje está fundam--mentado socialmente. Sólo si aclaramos las estructuras sociales en que se fundamenta el lenguaje lograremos esos -- conceptos básicos sobre los que elaborar la nueva perspectiva. Pero antes debemos terminar este apartado y formular la tantas veces anunciada paradoja, con lo que concluiremos la crítica a la P.T.L.

2.4.4 Necesario carácter social de los fundamentos.

Hora es, por tanto, de que unifiquemos las conclusiones elaboradas en toda esta larga diatriba contra la fundam--entación individual-mental del lenguaje. Empezamos afirmando que esta postura tenía hoy en día dos vertientes -- principales: mentalismo e innatismo, y las hemos criticado por separado. Sin embargo, también hemos mostrado cómo ambas partiendo de una determinada perspectiva del lenguaje y alejando apresuradamente de su lado el monstruo conductista se han visto abocadas a defender tesis insostenibles. -- No supieron salir del dilema tradicional que reduce todo -- lo humano a dos categorías simples y contrapuestas: cuerpo y mente. Pero sobre todo se aferraron sin pudor al sujeto individual y a su caja negra para colocar allí los fundamen--tos y conceptos explicativos del lenguaje. Todo esto, que en el caso de las experiencias privadas postuladas por los empiristas o en las ideas innatas del racionalismo clásico es patente, parecía difuminarse en las propuestas de la -- teoría generativa. Tanto hablar de reglas, principios uni-

versales, input-output, etc. dan tal aire de objetividad a la teoría chomskiana, que atacarla por fundamentar subjetivamente el lenguaje parece un mero querer ver fantasmas -- donde no los hay. Sin embargo ahora estamos en disposición de mostrar que tal ataque no era infundado. Por ejemplo, -- un hombre poco proclive a los devaneos filosóficos como -- Lenneberg nos da en el resumen general de sus teorías un -- claro ejemplo de la estrecha unidad entre la explicación -- generativo-transformacional y la doctrina de los lenguajes privados. Allí, tras negar explícitamente que la propaga-- ción y mantenimiento de la actividad lingüística siga le-- yes semejantes a las de otros dominios de la cultura, afir-- ma: "De este modo el individuo se considera como, por de-- cirlo así, funcionando en virtud de su propia fuente de -- energía; construye el lenguaje por sí mismo (dado que dis-- ponga de la materia prima con que hacerlo), y la historia natural de su desarrollo proporciona los mecanismos median-- te los cuales armonizará su función con la de los otros in-- dividuos en funcionamiento, igualmente autónomos, que le -- rodean; la forma externa de su lenguaje tendrá la forma ex-- terna del lenguaje de su comunidad nativa", (136) No pare-- ce, por lo tanto, una exageración afirmar que la teoría ge-- nerativa pone en el individuo, en su interior, el fundamen-- to posibilitante del lenguaje. El individuo reconstruye -- privadamente el lenguaje, que sólo en su forma externa -- coincidirá con el lenguaje común. Esto es, en el lenguaje habría una forma externa y un contenido interno, y éste se-- ría el elemento fundamental que daría vida, orden y estruc-- tura a las frías manifestaciones externas. No hace falta -- mostrar cómo de estas ideas se deduce la primacía del len-- guaje privado y las tres consecuencias que ésta tiene en -- la comprensión del lenguaje, que ya señalamos.

Si todavía no queda claro el subjetivismo de la pro-- puesta chomskiana, porque, por ejemplo, se alega que el -- fundamento de que se habla es el equipamiento innato, la --

gramática universal, recogida objetivamente por la teoría lingüística, y se proclama el reconocimiento de la necesaria acción del factor social, podemos recordar cómo ambas defensas carecen de fuerza. Hoy por hoy es innegable la acción de la sociedad sobre el lenguaje, y por tanto su mero reconocimiento no indica nada. Máxime cuando, si recordamos la gramática generativa reduce la acción del factor social al input, que como un impulso pone en marcha el instrumento de adquisición del lenguaje y lo sintoniza en la frecuencia o lenguaje concreto (francés, castellano, etc.) cuya gramática debe desarrollar-crear el individuo siguiendo -- los principios innatos. La actividad lingüística del individuo, incluida la construcción de la gramática, es impulsada por contacto social y, como mucho, hay alguna adaptación superficial a la estructura de la actuación de los -- otros. A esto se reduce toda la acción del factor social -- en el lenguaje que los generativistas reconocen. Es más, -- como ya vimos, se afirma como prueba de la universalidad -- (¿=objetividad?) de la gramática innata que el instrumento de aprendizaje, una vez puesto en marcha, actúa independientemente de los diferentes niveles de inteligencia y del tipo de input, esto es, del nivel lingüístico-cultural del -- medio social en que el niño se desarrolla. Lo que nos sirve no sólo para mostrar la coherente, pero falsa, fundamentación del lenguaje en la mente individual que la generativa defiende y recordar las flacas pruebas del carácter universal e innato de la gramática, sino que además nos permite reafirmar el primordial carácter social del lenguaje y lo preferible de la tesis innatista débil. Pues si algo ha demostrado la sociolingüística es que si en el medio donde el niño es educado se habla incorrectamente (en sentido -- gramatical) o con escaso vocabulario, el niño hablará mal y, en la mayoría de los casos, durante toda su vida, pues los efectos de una mala educación lingüística sólo se corrigen, y no siempre, a base de mucho trabajo y esfuerzo. Además lo

que Chomsky y sus seguidores llaman factor social no es -- más que una mala caricatura del mismo. Para ellos lo social se reduce a las frases oídas por el niño, a algo cuyo papel podría ser jugado por un magnetofón. (137) Olvidan el principal aspecto por el que lo social es fundamento del lenguaje: la palabra humana relacionada con la actividad social del hombre: los juegos de lenguaje en los que palabras, acciones, conductas, etc. se entretajan para dotar de significado a los sonidos y garabatos y para posibilitar la relación entre lenguaje y realidad. Y hacen bien en olvidarlo, porque de lo contrario nada justificaría que siguieran defendiendo el innatismo fuerte y no lo transformaran por uno más débil en el que si bien se reconoce la necesidad de una base material, psico-fisiológica, y unas propensiones innatas para el desarrollo del lenguaje, también se reconoce que éste sólo se explica en su forma final y estructura por la interacción típica surgida entre los seres humanos en las tareas prácticas. Pues además admitir el papel fundamental de la conexión entre palabra y actividad social permite superar la dicotomía entre mentalismo y conductismo, sin tener excusas para (o necesidad de) una salida estética pero confusa como es el innatismo chomskiano. Por último, hacer del fuerte innatismo chomskiano una defensa para rechazar la acusación de fundamentación subjetiva del lenguaje es eludir una tesis falsa pero clara y concreta -- por una hipótesis con muchas y muy problemáticas ramificaciones, a parte de que con ello no dejaría de colocarse la posibilidad y explicación del lenguaje en un proceso incomprendido (actuación de los principios innatos) dentro de -- un medio aún no explorado (el cerebro).

En definitiva, la recusación de las teorías mentalistas, innatistas y conductistas nos ha hecho ver la necesidad de un marco público para dar explicación del lenguaje: para dar razón de los fundamentos del funcionamiento del lenguaje y de su conexión con la realidad. Aunque la nece-

sidad de que los fundamentos del lenguaje sean sociales y el carácter de razón necesaria pero no suficiente del marco público no queden rotundamente establecidos hasta que - formulemos y solucionemos la paradoja, debemos antes hacer algunas puntualizaciones al respecto, que eviten confusiones. Reconocer que para explicar la posibilidad del lenguaje hay que resaltar como el significado de sus signos y expresiones es común a todos los individuos que la hablan y que éstos requieren que el significado de un término esté basado en (y determinado por) la función que cumple en el contexto de la actividad social, nos lleva a afirmar que la mera existencia del lenguaje tiene como primer presupuesto la existencia de una comunidad humana y unas actividades prácticas. Para poder afirmar de un individuo físicamente aislado, de Robinson Crusoe por ejemplo, que habla un lenguaje tenemos que presuponer una comunidad hablante y activa, que asegure las reglas, los criterios, las correcciones y el marco público que origina los significados. La única circunstancia en que alguien puede aplicar correctamente - un significado-uso-comprensión no-standard o especial de - una palabra como "cuadrado" es aquella en la que hay un -- acuerdo común sobre cómo debe caracterizarse el objeto, si es tal cosa o tal otra lo que el hablante significa-comprende con ese término. Ahora bien, todo esto no quiere decir que el marco público, la disposición de la comunidad a utilizar un término de una forma concreta, sea una condición necesaria y suficiente para la corrección de un determinado uso del término. Lo único que se afirma es que las acciones y reacciones sociales-comunes relacionadas con una expresión nos ofrecen unas razones suficientes para explicar el significado de la expresión, y en general, el papel que el lenguaje juega en nuestras vidas (incluida, por supuesto, nuestra vida cognoscitiva) (138). No tener en cuenta - estas puntualizaciones puede llevarnos a afirmar que no --

hay posibilidad de distinguir entre la descripción o uso común (pública, consensuada, etc.) y la descripción o uso correcto, y tener que defender una especie de idealismo -- lingüístico-social, como el que se ha generado en más de una interpretación de las teorías wittgensteinianas (y que al final de todas las consideraciones sobre el concepto de lenguaje podremos comentar amplia y críticamente), o mantener un cierto subjetivismo social, como el que Berger y Luckmann terminaron por postular.

Por último no se debe confundir el modelo de lenguaje privado que hemos estado criticando con la propiedad privada de un lenguaje, pues ésta no es otra cosa que el dominio y posesión por parte de un grupo social privilegiado -- de parte de un bien constitutivamente público y social. Es más, precisamente porque el lenguaje es fundamentalmente -- algo público y social, y porque la actividad e intercambio lingüístico suponen individuos unidos por el lenguaje, es por lo que puede aislarse una propiedad privada lingüística, y un uso lingüístico personal o de grupo. Como bien dice Marx el individuo se relaciona con el lenguaje como algo suyo propio sólo porque es miembro natural de una comunidad. El lenguaje como producto de un individuo es un sin sentido. El lenguaje mismo es tanto el producto de una comunidad como, bajo otro aspecto, la existencia misma de la comunidad, su modo natural de existir. (139)

2.5 Paradoja fundamental

Si admitimos que los argumentos contra los lenguajes privados muestran su irrelevancia y no su imposibilidad no tendremos que asumir la consecuente imposibilidad del pensamiento sin lenguaje. Pero, aparentemente, deberíamos defender a capa y espada otros supuestos que subyacen a dichos argumentos, como son la necesidad de reglas y la imposibilidad de que una regla pueda ser obedecida con sólo pensar en obedecerla. De hecho en las dos últimas décadas el problema del lenguaje privado se ha visto reducido a una discusión sobre estos dos supuestos. (140) No vamos a entrar ahora en esta discusión, aunque, dada la importancia de la misma, aparecerá bajo otras formas cuando analicemos el concepto de regla. Y no nos reducimos a esta polémica porque los argumentos contra los lenguajes privados han tocado un punto clave: la base del concepto mismo de lenguaje. Nos han obligado a poner en duda la existencia de criterios estrictos para la corrección del uso del lenguaje público y hemos debido acudir rápidamente al carácter social y práctico del lenguaje.

La causa de la situación en que nos ha dejado la disputa sobre los lenguajes privados, razón, a su vez, de que no entremos directamente en la cuestión de las reglas, no es otra que el hecho de que el problema de los lenguajes privados es sólo un aspecto, eso sí muy vistoso, de una cuestión general sobre el lenguaje y su conexión con la realidad y, casi se podría decir, sobre toda acción humana. El problema de los lenguajes privados sólo cobra su verdadera importancia cuando lejos de aislarlo y estudiarlo como cuestión particular se le sabe encuadrar como necesaria culminación de toda una visión del lenguaje (la P.T.L.) y como posible contraejemplo a una nueva perspectiva del lenguaje. Pues esto nos muestra la profunda paradoja que hay tras él. Vayamos despacio, que hay prisa.

2.5.1 Presentación y formulación de la paradoja

Para algunos parece sorprendente que Wittgenstein haya trabajado a la vez, como cuestiones conexas, el problema de los lenguajes privados (incluyendo el aprendizaje, uso y reglas para el uso del lenguaje cotidiano sobre sensaciones) y la fundamentación de las matemáticas (¿qué son las pruebas y cuestiones matemáticas?). Se pretende justificar por el mero hecho de que en ambos casos el concepto de regla es central. Pero no se ve hasta donde llega la conexión. ¿Por qué justo en medio de la redacción de las Philosophische Untersuchungen escribe Wittgenstein las Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik? ¿Por qué los editores de estas últimas reconocen que Wittgenstein proyectó incluir algunas de sus partes en las P U? Puede haber muchos motivos posibles. Pero su número se reduce drásticamente cuando recordamos que: primero, justo en medio de las "Notes for lectures on 'Private Experience' and Sense Data" escribe Wittgenstein una larga disertación sobre la filosofía de las matemáticas; y segundo, el mismo Wittgenstein afirma explícitamente que explicar cómo puedo estar seguro de que aplicaré una regla matemática (por ejemplo: elaborar la serie $+2$) de una determinada forma es similar a la pregunta "¿cómo sé que este color es rojo?" y que la investigación filosófica de los fundamentos de las matemáticas está conectada con el estudio de los fundamentos del lenguaje. (141) No es un capricho de Wittgenstein que los problemas surgidos al analizar nuestro lenguaje sobre experiencias internas le remitan a las cuestiones suscitadas por los conceptos de regla y prueba matemática. -- Pues ambos campos son los que con más contundencia nos presentan la paradoja que concierne a la existencia de acciones regladas; acciones que son correctas o incorrectas por apelación a una regla. Por ello autores de la relevancia de J. Hintikka o S. Kripke han reconocido y defendido que el estudio wittgensteiniano de los lenguajes privados es --

un elemento importante pero inseparable de las ideas y propuestas más generales de Wittgenstein sobre el lenguaje. - (142) Además al mostrar que la situación paradójica no sólo se produce en el caso de (las reglas de) el lenguaje si no también en las reglas matemáticas se ataca al corazón mismo de la visión del lenguaje como un cálculo, pues se muestra que el modelo de cálculo, el matemático, también se halla sujeto a idéntico problema.

Se ha criticado que el hablante del supuesto lenguaje privado no puede violar las reglas de su lenguaje, o no puede corregirse cuando las infringe, o no puede entender qué es violar una de esas reglas, y que, por lo tanto, el lenguaje privado no puede ser la base o fundamento del lenguaje común. Ahora bien, si seguimos apegados a una perspectiva tradicional del lenguaje y del conocimiento resultará que esa crítica parece afectar a varios puntos esenciales de la misma. Pues cuestiona la supuesta posición privilegiada del hablante respecto a su comprensión de un término al abrir serias dudas en el hasta ahora indiscutible supuesto de que la comprensión de la regla de uso de un término nos determina estrictamente en las futuras utilizaciones del mismo, idea que sustentaba al privilegio epistemológico del hablante. Cuando he comprendido la regla según la cual he de aplicar el término T solamente a los objetos de un cierto tipo x, parece que ya queda estrictamente determinado cuándo y dónde he de aplicar T, aunque no pueda explicarlo completamente a otros y las circunstancias que hacen a ciertos objetos ser del tipo x puedan ser diferentes de cualquier otra previamente conocida. Pero resulta que en esta situación y dada la crítica a los lenguajes privados, mis juicios sobre la pertenencia de un objeto al tipo x son más bien una consecuencia que una base de mis juicios sobre la aplicabilidad del término T, al menos en el lenguaje privado. Por supuesto las sucesivas aplicaciones sinceras de un término nos resultan familiares. Sin embargo el

sentimiento de familiaridad y la disposición para volver a aplicar la misma expresión son, por así decirlo, lo mismo. Dentro de la perspectiva tradicional no hay ningún elemento ulterior que justifique el sentimiento de familiaridad o explique la disposición, pues ni el mero conocimiento -- que el hablante tuviera privadamente ni las reglas de uso pueden por sí solos justificar y/o explicar, como última instancia, nada. Y es que debemos desechar la visión de -- nuestra comprensión de un término como algo determinado, -- como algo que llegado a cierto punto no crece y predetermina estrictamente las futuras aplicaciones del término. Pero resulta que esto nos obliga a enfrentarnos con unas -- ideas tradicionalmente indiscutibles y que tienen importantes consecuencias para los fundamentos de una ciencia tan modélica como es la matemática. Si debemos negar que siempre está predeterminado lo que cuenta como "hacer lo mismo otra vez" o "aplicar la regla de la misma forma", y debemos admitir que seguir una regla, incluso las reglas de inferencia, siempre envuelve una interpretación, resultará que no sólo debemos rechazar la objetividad matemática en un sentido platónico sino además la imagen de las matemáticas puras como algo conceptualmente estable, como algo en lo que el objetivo y la tarea primarios no es la innovación conceptual sino el trazado de conexiones entre conceptos ya establecidos. (143) Hay, por tanto, una conexión radical entre afirmar que el significado-comprensión (en los diversos -- sentidos que la P.T.L. le ha otorgado) no determina el uso correcto y defender que seguir una regla siempre envuelve interpretación: ambas son reflejo de una paradoja fundamental.

De todas formas quizá se haga más evidente la existencia de una paradoja y, consecuentemente, más fácil su formulación si recordamos otros caminos por los que la P.T.L. nos conduce a ella. En primer lugar no es casual que el innatismo chomskiano, como otra forma de fundamentar el len-

guaje en lo individual/mental que es, tenga diversas conexiones con la paradoja. La lingüística generativa no sólo adopta la decisión de centrarse en la competencia y relegar la actuación sino que afirma como tesis que el conocimiento del lenguaje, la capacidad para hablar correctamente un idioma o competencia, se adquiere por el conocimiento del sistema de reglas (reglas estructurales, subcategoriales, lexicales, transformacionales y fonéticas) que, en el idioma dado, asignan significados definidos a conjuntos definidos de sonidos. Ahora bien, el sistema de reglas (la gramática) es tan complejo y formal que Chomsky ha de reconocer que su teoría trata del hablante oyente ideal y dado que - un niño ni puede aprender una serie de enunciados de reglas tan amplio como exige su teoría ni parece tener más disposición por una lengua que por otra, tendrá que defender -- contra viento y marea que esa gramática es universal e innata.

Dejando de lado los problemas del innatismo y que lo único parecido a un hablante oyente ideal es una computadora, centrémonos en el hecho patente de que la teoría generativa y sus allegados como Lennenberg, hacen de la comprensión-conocimiento-competencia el factor esencial del lenguaje y postulan un sistema de reglas que, independiente-- mente de la actuación, determinan el uso del lenguaje. Es decir, la generativa se mantiene sobre el supuesto de que la comprensión o conocimiento de las reglas de uso de un -- término determina estrictamente y por adelantado las futuras utilizaciones del mismo. Pero es precisamente este supuesto el que ha sido seriamente dañado por la crítica a -- los lenguajes privados, pues siguiendo a ésta nos hemos -- visto obligados a pasar de cuestionar la posibilidad de co -- rrección en un lenguaje privado a ponérse nos en duda que -- las reglas predeterminen la actuación concreta en el lenguaje común. No es por tanto nada fácil para un generativista el contestar a la pregunta: "¿Podemos decir que el hablan--

te oyente aplica (en algún sentido no metafórico de 'aplicar') las reglas en cuestión?" (144), como no hay nada accidental en que esta pregunta surja en cualquier acercamiento mínimamente crítico a la teoría generativa. Es más, concretizando en el nivel metateórico, se puede llegar a estar de acuerdo con Chomsky en que una gramática, como hipótesis construida por el lingüista, es descriptivamente adecuada si sus descripciones, distinciones, predicciones, etc. corresponden a las intuiciones del hablante oyente nativo y adulto. Tal gramática nos proporcionaría un conjunto de enunciados y reglas que describirían la regularidad de uso de un idioma y quizás pudieran valer como modelo de corrección transitorio. Pero pasar de ahí a afirmar que las intuiciones del hablante, la disposición del hablante a usar un término de tal o cual forma, está determinada por la regla es dar un paso muy dudoso. Paso que se convierte en zancada cuando se exige a una gramática que, para ser explicativamente adecuada, explique las intuiciones del hablante sobre la sola base de la adquisición o posesión de las reglas pertinentes. No importa que el conocimiento de las reglas se considere tácito, innato o consciente, aunque el mismo hablante (el lingüista por ejemplo) fuese capaz de enunciarlas nada hay que demuestre o asegure que las reglas determinan la actuación concreta, real y puntual. Por muchas reglas que se den siempre hay un salto a la actuación. La lingüística generativa ha tomado a las reglas como causa de la actuación olvidando, otra vez, la distinción entre causa y razón.

No acaban ahí las conexiones entre la teoría generativa y la paradoja. Nos encontramos que con el tan traído y llevado concepto de creatividad se realiza una de esas extrañas piruetas teóricas que permiten al investigador poner de su lado hechos que estaban en contra. Reconocen los generativistas que el lenguaje se usa creativamente, que el hablante produce y comprende oraciones nuevas, y no so-

lo utilizan como hecho arrojadizo contra la explicación -- conductista sino que se permiten el lujo de sobrevalorar -- este hecho afirmando que los saludos habituales, las exclamaciones estereotipadas, los clichés, etc. son la excepción (contrariamente a lo que estas mismas expresiones indican o significan) y utilizándolo como prueba de que sólo suponiendo que dominar un lenguaje es poseer un sistema de reglas se puede explicar tal capacidad creadora. Cuando en realidad cada vez nos parece más plausible ver la creatividad como una prueba de que la actuación concreta no está -- predeterminada estrictamente por reglas. Quizás no quede -- aún suficientemente claro que el concepto generativo de -- creatividad es, entre otras cosas, una forma elegante de -- utilizar aprovechadamente un hecho que de ser analizado a fondo supone una dura pega para las más altas pretensiones del edificio teórico construído. Podemos hacerlo más evidente si nos fijamos en las siguientes afirmaciones de J. Katz, en las que éste relaciona las reglas del lenguaje con las reglas matemáticas e identifica la creatividad con el comportamiento sometido a reglas, con la utilización de unas reglas abstractas y de infinitas posibilidades para la producción de un hecho concreto y puntual, y comparamos todo ello no sólo con los apuntes dados sobre la paradoja sino, sobre todo, con la formulación definitiva que más adelante demos:

"La creatividad que se demuestra en la producción y comprensión de oraciones nuevas es algo así como la creatividad puesta de manifiesto cuando alguien multiplica correctamente dos números que nunca ha multiplicado ni -- visto multiplicar antes. Ambos tipos de creatividad son casos de comportamientos sometidos a unas reglas, en los que las reglas que abstractamente representan un número infinito de construcciones posibles son utilizadas para producir una u otra construcción -- real comprendida en ellas. No consideramos que tenga un dominio de la arit

mética quien sólo sea capaz de desenvolverse bien con problemas en cuyas soluciones se haya ejercido mucho".
(145)

De forma más general conviene recordar cómo a lo largo del crítico recorrido que hemos hecho por las principales tesis que conforman la P.T.L. nos hemos visto remitidos a una cuestión fundamental: ¿determinan las reglas de forma estricta cómo se han de usar los nombres, cómo deben corresponder los enunciados con los hechos, cómo se debe entender la definición ostensiva, etc.? Pues si la respuesta es negativa, como hemos ido mostrando en cada caso, no sólo se elimina uno de los supuestos básicos de la P.T.L., a saber, la determinación del sentido que tanto defendió Frege, sino que prácticamente todas sus tesis primarias dejan de tener el suficiente valor como para erigirse en sostenes de una visión general del lenguaje.

Puede parecer que estamos exagerando, pues mostrar -- que cualquier explicación de una regla puede ser malinterpretada y que, consecuentemente, no hay una gran diferencia entre el uso más preciso del lenguaje y sus usos bastos, inexactos o ambiguos, no tiene porqué implicar que todas las reglas (incluidas las aritméticas) sean vagas o imprecisas. Ciertamente en aquel nivel de nuestra investigación no podía formularse la paradoja y ésta aparecía sólo intuita a través de la constatación de una necesaria vaguedad en el uso del lenguaje. Pero esto ya nos permite evidenciar algunos elementos paradójicos: (i) cualquier explicación o regla puede errar en su propósito, pero si no yerra puede funcionar perfectamente, aunque no tenga límites precisos, como requiere la P.T.L.; (ii) cuando se aprenden reglas o conceptos básicos y precisos (como el de multiplicación señalado por Katz) en muchos casos se nos da una serie de ejemplos y se añade la no poco vaga fórmula "y así sucesivamente", con lo que la precisión parece basarse en la vaguedad; (iii) si la única posibilidad de saber si una

definición ostensiva ha sido correctamente comprendida es-triba en el uso que el aprendiz haga de la palabra definida, eso quiere decir que no hay nada en la exclusiva definición ostensiva (supuesto elemento fundante del lenguaje) que determine las futuras aplicaciones de lo definido; (iv) aunque olvidemos la crítica a la existencia de una única - forma de descomponer las oraciones y las representaciones mentales todavía le queda al realismo por saltar el escollo que supone el que los componentes de tales representaciones (lingüísticas o mentales) no tienen interpretaciones que - se puedan extraer de ellos de una única forma.






Este último elemento nos permite, precisamente por su oscuridad, recabar en que el reconocimiento de la paradoja supone un golpe definitivo a la P.T.L. pues ataca sus principales fundamentos. Pero también nos pone sobre aviso de que nos será difícil formular la paradoja con claridad e - imposible solucionarla del todo "if we remain in the grip of the natural presupposition that meaningful declarative sentences must purport to correspond to facts; if this is our framework, we can only conclude that sentences attributing meaning and intention are themselves meaningless". (146) De ahí que hayamos necesitado hacer una crítica previa a - las principales tesis de la P.T.L. antes de que podamos -- formular con claridad la paradoja fundamental que subyace a ésta, e intentemos abrir las vías de solución a dicha pa-radoja. Pero esta solución no se consolidará hasta que ha-yamos estudiado los principales conceptos que implica y po-damos reconstruir mínimamente una nueva perspectiva con la que enfocar el concepto de lenguaje y las diversas conexio-nes de éste con la realidad.



Tradicionalmente se ha supuesto que una vez entendido el significado de una expresión, o conocida la regla de su uso, o reconocida la definición ostensiva que pretende de-finirlo, o aprendido el tipo de objeto/hecho con el que se correlaciona, tendríamos en nuestra mente una figura o una

tabla de la que derivaríamos todas las futuras aplicaciones de la expresión. En general se afirma que hay una regla que prefigura o anticipa, como una sombra, todas las acciones que de ella se han de derivar, y cómo se han de derivar. - Es más, este supuesto no es exclusivo de las teorías del lenguaje sino que se extiende a la mayoría de las ciencias humanas. Existe la tendencia a buscar estados mentales que den razón de nuestros actos, especialmente de los que se repiten regularmente, dando por supuesto que el estado o acto mental es capaz tanto de prefigurar el futuro como de determinar la acción derivada hasta en sus más pequeños detalles. Es una tendencia y un supuesto conectados, creo, - con la tradicional sobrevaloración del componente mental en las acciones humanas. No conviene generalizar tanto para formular la paradoja. Mejor será restringirnos de nuevo al caso del lenguaje y, en todo caso, compararlo con el caso matemático por lo que éste tiene de modelo.

Como acabamos de decir partimos de suponer que poseemos reglas, definiciones o tablas que correlacionan sonidos y signos, expresiones y significados, expresiones y objetos etc. y que lo hacen de una manera unívoca y para siempre, ad infinitum. No es que se nos condicione directa o indirectamente para que respondamos de forma estereotipada ante ciertos estímulos, sino que poseeríamos un sistema a partir del cual podríamos construir oraciones o realizar operaciones matemáticas simplemente siguiendo los elementos de ese sistema. Se nos habría entrenado en un número limitado de casos y luego se nos habría dicho "sigue así" ("y así sucesivamente"), o se habría suscitado en nosotros una disposición a utilizar las expresiones de una determinada forma, o se nos habría proporcionado una serie de reglas generales. En cualquier caso poseeríamos (mentalmente, gráficamente, o como sea, para el caso es igual) un sistema de tablas o reglas que determinarían nuestro uso lingüístico efectivo.

Ahora bien, el problema más grave surge cuando preguntamos cómo y en base a qué se deriva de la supuesta tabla/regla la actuación concreta. ¿Habrá otra regla que nos diga cómo debemos utilizar la primera? y así ¿hasta dónde hacen falta reglas? Veamos algunos casos concretos. Tenemos una tabla con dos columnas paralelas, en una de ellas hay una serie de nombres de herramientas, en la otra están dibujadas las herramientas:

martillo	
tenaza	
tornillo	
pala	
hacha	

Entonces, según la explicación tradicional, cuando nos encontramos con una herramienta consultamos la tabla y vemos qué nombre le corresponde, y viceversa. Pero resulta que -- alguien ante un tornillo dice "tenaza", ante una pala dice "tornillo", etc. y además asegura que está utilizando las palabras según indica la tabla. Ante esta situación podríamos decir que esa persona entiende o usa la tabla de una manera diferente: que hace sus derivaciones siguiendo la -- regla , cuando debía utilizar la tabla según la regla . Es decir, nos veríamos obligados a añadir -- una nueva regla que explicitara el uso que se debe hacer -- de la tabla/regla primaria. Pero ¿qué nos asegura que esta nueva regla no puede interpretarse de formas diversas o -- que a pesar de seguirla no se pueda llegar a resultados diferentes? ¿Por qué no podemos utilizar la tabla unas veces como indica la primera regla, otras como la segunda y otras de manera diferente? Evidentemente ha de haber un punto en

que las explicaciones de cómo usar una regla de uso de una regla, etc. lleguen a su fin. Pero si la primera tabla/regla no nos garantiza la uniformidad en el paso de un lado de la tabla al otro o en la derivación de la regla ¿por -- qué ha de garantizarlo otra tabla/regla posterior? Parece como si nada hubiera en ella que me obligara a usarla siempre igual, como si en cada aplicación hiciéramos el paso o derivación de nuevo. (147) Muy poco adelantaríamos diciendo que este o aquel modo de aplicar la regla es el más natural o que nuestra naturaleza nos lleva a usar la regla de tal forma. Pues no sólo reconoceríamos así la necesidad de un tercer elemento que permitiera pasar de la regla a su aplicación sino que además pondríamos como ese tercer elemento un concepto tan oscuro como es el de "nuestra naturaleza".

Para confirmar lo que dijimos al principio de este -- apartado conviene dar un par de ejemplos que muestren cómo este problema se suscita especialmente en el lenguaje de la experiencia y en las matemáticas básicas. Digo que veo un libro rojo y se me pide que justifique mi afirmación, -- pues los demás afirman que el libro es amarillo. Entonces tomo otros objetos y ejemplifico mi uso de los nombres de colores, e incluso (re-)construyo una tabla/regla que correlacione colores y nombres. Para colmo de males resulta que la regla dada por mí coincide con la que los demás dicen seguir. Luego parece que no solo debemos seguir la misma regla para usar los nombres de colores (o de sensaciones de colores), sino que igualmente necesario se hace el que haya un acuerdo (¿o una segunda regla?) en la aplicación de esa regla. (148)

Alguien escribe las series $1\ 2\ 3\ 4\ 5$ y pregunta --
 $1\ 4\ 9\ 16\ 25$

"¿han visto la regla?, ¿sabrán seguir?". Responderemos ---
 afirmativamente y escribimos $6\ 7\ 8$ etc., mostrando como
 $36\ 49\ 64$

no solo entendemos la regla sino que además sabemos utilizarla y la utilizamos sin necesidad de recitarla. Quizá se nos diga que hemos acertado por casualidad y que la duda - no se eliminará hasta que no seamos capaces de formular o recitar la regla general, el sistema general de construcción de la serie, esto es, hasta que no escribamos x o digamos x^2

mos "se escribirá la serie de los números naturales y debajo siempre se añadirá el cuadrado del número correspondiente". Pero es un error pensar que la generalidad de la regla queda más o mejor expresada de esta forma que con el simple desarrollo de la serie. Ni las letras o palabras ni la fórmula algebraica me indican cómo he de utilizar la regla que formulan. Las letras y el signo "x" son tan individuales y concretos como puedan serlo los números naturales. Ni unos ni otros pueden determinar la generalidad de la regla, ni unos ni otros expresan lo esencial de la regla, su generalidad. Pues la generalidad aparece en la inducción a que corresponde la regla y se muestra en el empleo que hacemos de la regla. Por lo tanto y, si recordamos lo dicho en el ejemplo anterior, debo poder ver las reglas en las letras (en la fórmula) tan bien como en los números (en el desarrollo de la serie), pues aquéllas por sí solas no indican su modo de empleo, requiriendo para ello otra regla, y ésta otra, etc. Decir que una regla se utiliza merced a otra regla es no moverse del sitio, no avanzar un solo paso. (149) Ninguna regla puede estar unida a su empleo mediante otra regla; de la regla al uso efectivo siempre hay un salto.

Se tiende a ver las reglas, la gramática (en sentido tradicional) como los elementos que aseguran la corrección de nuestro uso del lenguaje y determinan el funcionamiento del lenguaje. O, lo que es igual, creemos que una vez entendida una expresión o aprendida la regla es como si nos subiéramos a una rueda que se mueve por unos raíles fijos, como si la regla fuera un raíl infinito que determina to--

das las futuras aplicaciones de la misma. Equivocadamente se deduce de esta imagen que todos los pasos están dados y marcados desde el principio y no hay posibilidad de escoger. Cuando en realidad si observamos con la perspectiva adecuada esta sensación de sentirnos obligados y justificados por las reglas vemos que tras ella sólo está el hecho de que normalmente se habla sin deliberar, y si se siguen reglas se hace de manera ciega.

Por otro lado no hace falta rebuscar ejemplos para darse cuenta de que el uso o aplicación de las palabras no está determinado por reglas para todos los casos posibles. Una herramienta que llamaríamos tenaza, luego nos parece un alicate y por último nos damos cuenta de que es un martillo hecho con un diseño muy moderno. Un conocido nos invita a su casa y cuando nos sentamos en algo que creíamos una silla resulta que nos hemos sentado en una mesa especial. Es decir, las reglas parecen como señales en medio de un camino que indican cierta dirección, pero no aclaran todos los detalles de las acciones que hemos de ejecutar para llegar al punto que señalan: no indican si hemos de ir siempre por el camino o a través del campo, señalan la dirección pero no el sentido, no marca la distancia a que está el objetivo, etc. Poseer la regla de uso de una palabra no implica que desaparezca toda duda respecto a la aplicación concreta de la palabra. Aunque conozcamos la regla y la hayamos aplicado como los demás en varios casos nada hay que asegure que en un nuevo caso no la apliquemos de manera diferente o no sepamos cómo emplearla. Es como si en cada aplicación se hiciera necesaria una decisión.

Sin embargo, hay algo que nos hace estar seguros de que una vez conocida la regla, una vez que con la regla hemos querido decir tal y cual, desde ese mismo momento sabemos lo que haremos en todos los casos. Como si todos los pasos estuvieran ya dados, incluso antes de que realmente se den escribiendo, hablando o pensando. Y esto es algo --

que parece estar muy unido con la visión tradicional del significado o, más concretamente, de la referencia, según la cual al significar o referirnos a algo, este algo está ya de alguna manera dado/presente ante nosotros. Si alguien no aplica la regla como esperábamos le decimos "la regla - se refería a que en este caso hicieses tal cosa", con lo - que parece que en la enunciación de la regla ya se prefigu-
 raban todas las acciones que habrían de derivarse de ella. De la visión del significado/referencia como sombra de la realidad se pasa a la visión de las reglas como sombras de las transiciones o derivaciones correspondientes. Pero ni una de las dos imágenes nos sirve para otra cosa que no - sea la confusión, pues entre la sombra y la realidad o la sombra y la aplicación concreta sigue habiendo un abismo - sin salvar. Ni el enunciado de una regla ni ningún acto -- mental con el que se le quiera acompañar puede ayudarnos a salvar ese abismo. No se puede negar, empero, que lo que - una regla significa condiciona las aplicaciones que de ella se hagan. Pero tampoco se puede olvidar que los criterios para saber lo que significa la regla no son otros que la - forma en que la aplicamos o el modo como aprendimos a uti-
 lizarla.

Estamos en una situación parecida a cuando nos empeñá-
 bamos en afirmar que lo que decimos lo leemos en (se correg-
 ponde con) los hechos y al analizar casos concretos nos dá-
 bamos cuenta de que no sucedía así, pasando rápidamente a
 buscar otra explicación general pero de signo contrario en
 la que el lenguaje surgía como un mundo autónomo, separado
 de la realidad. La situación es parecida porque sólo pode-
 mos afirmar que el lenguaje se corresponde unívoca y pun-
 tualmente con la realidad si a la vez defendemos que lo ha-
 ce siguiendo reglas estrictas, pero nos encontramos con --
 que aunque fuera así resulta que en los casos particulares
 hemos de aplicar la regla sin ninguna otra guía especial,
 y, si nada tenemos para dar una explicación general a la -

situación, tenderemos a decir que las reglas son arbitrarías, surgen de un acuerdo arbitrario, y que se adoptan y mantienen por pura elección personal. Es decir, nos parecerá que lo más parecido a una necesidad intrínseca que podemos encontrar en el lenguaje es una regla arbitraria. Volvemos a sentarnos en una falsa balanza que nos lleva del - trascendentalismo racionalista, en el que las acciones (la emisión de un enunciado, por ejemplo) están totalmente determinadas por las reglas, al reduccionismo, según el -- cual las acciones son relativas y objeto de elección, y viceversa. Pues resulta que considerar a la abundante naturaleza humana, de la que surgen todas nuestras acciones, como explicación del acuerdo arbitrario, que según el reduccionismo fundamentaría las reglas y sería base del lenguaje, es tan mítico como ver el fundamento del lenguaje en la etérea máquina lógica que, siguiendo reglas estrictas, produce automática y constantemente inferencias. (150) La paradójica situación es tan profunda como para dañar no sólo la visión tradicional del lenguaje sino también la del cálculo matemático que, como supuesto mecanismo cuyos movimientos están contenidos por adelantado, le sirve de modelo paradigmático, e incluso para afectar a la explicación tradicional de la acción humana en general. En tales circunstancias lo único que podemos hacer es intentar formular esta paradoja de la forma más clara posible y ver si -- así surge alguna vía de salida. Para poder cumplir ambos -- propósitos vamos a partir de dos de las muchas formulaciones que Wittgenstein da de la paradoja:

"Unser Paradox war dies: eine Regel könnte keine Handlungsweise bestimmen, da jede Handlungsweise mit der Regel in Übereinstimmung zu bringen sei. Die Antwort war: Ist jede mit der Regel in Übereinstimmung zu bringen, dann auch zum Widerspruch. Daher gäbe es hier weder Übereinstimmung noch Widerspruch".

"Um eine Praxis festzulegen, genügen nicht Regeln, sondern man braucht -- auch Beispiele. Unsre Regeln lassen Hintertüren offen, und die Praxis -- muss für sich selbst sprechen". (151)

De todas formas quizá esta formulación y el apunte de solución sean demasiado directas. Por ello, y confirmando lo que venimos diciendo sobre la confluencia de las PU y - las BGM, vamos a recoger una de las presentaciones más generales de la paradoja que tiene lugar en esta obra. Allí Wittgenstein se hace eco de la posible extrañeza de que se cuestione la posibilidad de seguir una regla cuando después de todo ello no parece suponer ningún problema en nuestro actuar cotidiano. Ciertamente no es problema en nuestro ac-
tuar cotidiano pero los problemas surgen cuando creemos ex
plicar el hecho partiendo de que la regla indica lo que te
nemos que hacer y olvidamos que puedo poner de acuerdo cual
quier acción con cualquier interpretación. Al recordarlo -
nos damos cuenta de que se hace difícil decir que sigo una
regla si cualquier cosa que haga puede ser interpretada co
mo siguiendo esa regla. No parece haber ningún conocimien-
to ni interpretación especial que haga unívoca la forma de
seguir la regla. ¿Qué conocimiento o interpretación adqui-
ridos en el aprendizaje de la regla puede llegar tan lejos
como un paso arbitrario? Más aún si, como la creatividad -
del lenguaje y de las matemáticas requiere, el paso es nue
vo y no ha sido nombrado en la explicación/aprendizaje co
mo podemos asegurar que ha de ocurrir en ese paso, cuando
cualquier cosa que ocurra puede hacerse concordar con la -
regla y los ejemplos. Sin embargo, tanto la necesidad de -
solucionar esta paradoja como la facilidad con que transcu-
rre nuestro actuar regular y cotidiano nos hace vaticinar
que ha de haber algún punto en que la interpretación tenga
un final. (152)

La paradoja viene a remarcar el salto inevitable en-
tre una regla, un signo o una interpretación y la acción -
concreta que con ella se pretende relacionar. Por hacer --

ese salto es por lo que cualquier acción puntual puede hacerse concordar con una regla, ya sea bajo una interpretación o bajo otra. De cualquier forma que interpretemos un signo o una regla, la interpretación es un nuevo signo o regla que se añade al anterior. Decir que cualquier signo, regla u oración siempre puede y necesita ser interpretada no es otra cosa que afirmar que ninguna expresión puede -- ser comprendida sin un corolario o aditamento, que no sea un puro signo y su interpretación. Si nos ceñimos a las reglas y a sus interpretaciones buscando una necesidad intrínseca y relegamos elementos externos como la práctica común, podemos dar el salto con total libertad y caer en la actuación concreta que más nos interese. Una regla viene siempre enunciada en palabras o con signos, y mediante palabras o signos (o incluso imágenes) se interpreta. Pero el significado de los signos/palabras es no sólo, como vimos, una cuestión todavía muy confusa sino que en cada caso particular el significado de un signo es necesariamente provisional, depende siempre del uso que se haga del signo y de -- las estructuras oracionales en que se utilice. De nada sirve decir que la intención, o cualquier otro elemento mental, parece dar una interpretación final, que ya no sería otro signo o imagen sino algo más que no puede ser interpretado, pues lo único que habríamos alcanzado es un final psicológico, no lógico. Lo que ocurre no es que tal símbolo intencional no pueda ser reinterpretado, sino que yo no lo interpreto más porque con él me siento como en casa. -- Además, en ningún momento dejo de moverme dentro del campo del pensamiento, y aquí por muchas reglas e interpretaciones que se me den siempre puedo dar otra regla que justifique un empleo diferente de aquéllas. Por muchas reglas que tengamos nunca podrán determinar totalmente la acción concreta, siempre habrá puertas traseras huecos y saltos al vacío por los que puedan penetrar, incluso justificadamente, acciones divergentemente derivadas de esas reglas. Sin embargo nos cuesta reconocer esta situación. No lograremos

verla con claridad mientras sigamos suponiendo que reglas y acciones se conectan externa y causalmente. Pues o sabemos reconocer una conexión interna, lógica y polifacética entre reglas (o lenguaje en general) y acciones, o a la -- vista de la inexistencia de un nexo causal tendremos que -- negar toda relación entre regla y acción, entre competencia y actuación y, consecuentemente, entre lenguaje y realidad. Quizá también aumente las reticencias para reconocer la si tuación el que nos cueste tanto rechazar la necesidad de -- una certeza trascendental, que tan conectada parece estar con nuestra concepción tradicional del espíritu o la mente. (153)

La paradoja, de tipo escéptico, casi humeano, afecta a todo uso significativo del lenguaje o de cualquier otro -- sistema de signos. Pero para intentar salvar todas estas -- reticencias a reconocer su existencia vamos a dar una formulación general de la paradoja y a centrarnos en un caso concreto, que sea lo más paradigmático posible. La paradoja surge al criticar la suposición de que una vez aprendida una regla en base a un número finito de casos/ejemplos o a su sola formulación, esta regla nos determina puntualmente en infinitas actuaciones futuras. Esta suposición es falsa porque si por ejemplo yo aplico la regla A de un modo que alguien no encuentra correcto siempre puedo justifi car mi aplicación diciendo que todas las aplicaciones ante riores de la regla A son en realidad aplicaciones de la re gla A' de tal forma que A y A' concuerdan en aquellas apli caciones pero difieren en las próximas y siguientes aplica ciones.

Siguiendo la presentación hecha por S. Kripke (154) -- veamos cómo esta paradoja afecta a un ejemplo tan elemen-- tal como es la regla de la adición, la palabra "más" o el signo "+". Por medio de representaciones externas o internas, pero siempre finitas, captamos la regla de la adición y suponemos que esto determinará en mí una única respuesta

para cada una de las infinitas nuevas y desconocidas aplicaciones que encuentre en el futuro. Bien, supongamos que antes nunca habíamos sumado cantidades superiores a 50 y - nos encontramos con que tenemos que sumar " $57 + 68$ ". Aplicamos la regla de la adición o utilizamos la palabra "más" y damos como respuesta el número "125", creyendo que al calcular " $57 + 68$ " no hemos dado un salto en la oscuridad sino que hemos seguido directrices que previamente nos habíamos dado, las cuales me obligaban en este nuevo caso a responder "125". Pero ¿qué o cuáles son esas directrices? No puede ser que explícitamente me haya dicho antes que si -- llegaba a este caso mi respuesta debía ser "125", pues en teoría estamos ante un caso nuevo. Tampoco puede ser el -- que simplemente haya hecho lo que siempre hago, pues esto no quiere decir más que he calculado según la regla que se mostraba en los casos o ejemplos previos. Y nada hay de lógicamente extravagante en suponer que esa regla no era la de adición sino la de "cuadición" y que en el pasado usaba la palabra "más" y el signo "+" para significar en realidad el concepto "cás" y el signo "⊕", de tal forma que estas regla, palabra y signo vendrían redefinidos así:

$$x \oplus y = x + y, \text{ si } x, y < 50$$

$$x \oplus y = 5, \text{ en cualquier otro caso.}$$

y como en el presente caso tanto "x" como "y" son mayores que 50, resulta que el resultado correcto de " $57 + 68$ " es "5", pues en este caso, como en todos los anteriores, en realidad la operación no es de adición (+), sino de "cuadición" (⊕). De nada sirve tampoco retroceder desde la regla de adición a otras más primitivas y elementales como pueda ser la regla de contar, pues siempre podemos volver a poner en duda que la interpretación que hacemos de los casos anteriores para solucionar el nuevo sea correcta. Se puede afirmar, por ejemplo, que con "contar" en realidad significábamos "kauntar", etc. Menos aún nos ayudaría el recurrir a reglas sobre la aplicación de otras reglas, pues en aquellas siempre se puede volver a plantear la cuestión escép-

tica. Ninguna regla o conjunto de reglas puede por sí solo asegurar que siendo nueva la aplicación del concepto de suma en el caso "57 + 68" el resultado "125" sea más correcto que el resultado "5".

No hace falta mucha imaginación para ver cómo esta paradoja se suscita también en la explicación tradicional -- del lenguaje cotidiano. De todas formas el verlo nos servirá, cuando menos, para aclarar algunos ejemplos anteriores que pudieran haber quedado confusos. Nada hay en los casos previos en los que he aplicado la palabra "silla", ni en la regla que tenga para su uso, que me asegure que el nuevo objeto que encuentre (al que otros llamarían "mesa") no lo denomine "silla", pues en realidad todos los casos en que apliqué esta palabra pueden ser reagrupados bajo otra palabra o concepto (el de "rilla", por ejemplo) que incluya también a este nuevo caso, y habría sido el auténtico -- significado de mis anteriores emisiones de "silla". Aunque más evidente se hace la paradoja si tomamos un ejemplo del lenguaje de sensaciones. Se afirma que tengo una imagen -- mental o un ejemplar que determina mi uso del término "amarillo", pues lo traigo a mi mente cada vez que aplico el término a un nuevo objeto. Pero quizás con "amarillo" en realidad quería decir o significaba "larillo" y la imagen o ejemplar, que sería "larillo" por supuesto, me obligaría a aplicar el término "amarillo" a todos los objetos que -- fueran "larillos". Estando ahora ante un libro que otro dice que es "rojo" resulta que este objeto es "larillo" y yo le he de aplicar el término "amarillo", y lo hago de una manera tan justificada como la suya. De nada vale que en vez de hablar de traer la imagen o ejemplar a la mente se hable de ser de igual color que el modelo, pues de la misma forma escéptica se pueden reinterpretar conceptos como los de "igual color".

Si se prefiere podemos admitir, en principio, que el uso actual del lenguaje y de las reglas aritméticas es co-

rrrecto y con él nos entendemos, pues lo que se trata de poner de manifiesto primeramente es que hay un salto entre - el uso o aplicación actual y los anteriores, o mejor, que nada hay por sí solo en la regla o en sus aplicaciones anteriores que determine de forma unívoca cómo han de ser -- mis presentes y futuras aplicaciones. Si la prudencia nos hace evitar además el entrar en espinosas cuestiones sobre si la discusión tiene lugar dentro o fuera del lenguaje, - podemos limitarnos a asumir que la palabra "más" denota actualmente la adición y a cuestionar si lo mismo ocurría en el pasado, esto es, nos limitaríamos a mostrar que nada en mi pasado, nada mental ni conductual, establece que yo quiera decir (me refiriera a, significara) "más" y no "cas", o, lo que es igual, reduciríamos la cuestión escéptica a un - posible cambio en mi uso del término: quizás cuando antes usé el término "más" siempre significó "cas", pues si he - de poder afrontar aplicaciones nuevas no pude darme direc-trices explícitas que fueran incompatibles con tal suposi-ción. De todas formas de poco valdrían estos cuidados y -- precauciones.

Cualquier hecho, sea mental o de conducta, puede ser aducido para intentar rechazar la paradoja: dada la radica-lidad de la misma no tendría sentido optar de antemano por una postura conductista o por otra mentalista (o innatista incluso). Además ambas posturas extremas quedan afectadas, ya que la paradoja muestra que nada hay en mí historia mental ni en mi conducta pasada, ni aunque un dios omniscien-te lo pudiera saber o haberlo puesto en mí de forma innata, que pueda establecer si yo me refería a "más" o a "cas". - Pero si nada hay que pueda asegurar lo que significaba nues-tro uso pasado de "más" ¿qué hay nuevo ahora que pueda ase-gurar nuestro uso presente? Nada, no hay nada. Luego nues-tro cuidado para no hacer informulable la paradoja era inútil. Nada hay en las reglas ni en las palabras o signos ni en la mente o la conducta del hablante que pueda asegurar

lo que significan las expresiones utilizadas. Si no podemos eliminar la paradoja que ahora tenemos planteada, esto es, si ciertamente no hay ningún hecho que nos permita distinguir con claridad entre significar "más" y significar "cas" y condicione mi aplicación ante casos nuevos resultará que lo que las expresiones del lenguaje signifiquen carecerá - de fundamento o base. No podría haber tal cosa como significar algo por una palabra. Cada nueva aplicación que hacemos es un salto a oscuras: cualquier intención o directriz presente puede ponerse de acuerdo con cualquier cosa que -elijamos: no puede haber acuerdo ni contradicción o conflicto: nada determina lo que debo decir/hacer en el futuro.

2.5.2 Rechazo de algunas aparentes salidas

Una y otra vez se nos dan ejemplos, se nos plantean - las cuestiones escépticas, se nos muestra la paradoja, pero nos negamos a aceptarla. ¿Cómo voy a reconocer que no - puedo estar seguro de lo que significan mis palabras? ¿no puedo acaso comunicarme con los demás? Bien, si queremos - aceptamos esto, pero quedaría como un hecho inexplicable. ¿No es suficiente que yo conozca/tenga la tabla de multiplicar o la regla de la multiplicación para explicar por-- qué puedo multiplicar correctamente en todos los casos nuevos que se me presenten? No, ya hemos visto que la tabla - o regla no explica ni fundamenta el que yo la aplique co-- rrectamente. Sin embargo, al hablar o calcular matemáticamente nos sentimos de alguna manera guiados y esto hace -- que públicamente afirmemos que estamos capacitados para ha-- cerlo correctamente, que podemos hacerlo.

Reflexionemos un poco sobre que se expresa cuando alguien afirma "puedo aplicar la regla correctamente" o, más en general, "puedo hacer tal y cual". Normalmente pensaremos que quien lo ha dicho ya antes ha realizado esa acción o una similar, o que se cree con la suficiente capacidad - (física y mental) como para hacerlo. Esto es, la afirmación de que "puedo hacerlo" (continuar la serie +2 , por ejem--

plo) es una mezcla de experiencia y conjetura, o mejor es una conjetura, todo lo razonable que se quiera, sobre el futuro, basada en acciones pasadas y/o en el estado presente del sujeto. No olvidamos que la expresión "puedo hacerlo" se usa en circunstancias diferentes para marcar cosas diversas, para señalar que: estamos en condiciones normales y no aturridos; no somos novatos; conocemos la fórmula o regla que determina la corrección de la acción (continuar la serie); etc. Tampoco olvidamos que a veces tras decir "puedo hacerlo" lo intentamos y vemos que en realidad no somos capaces o no sabemos hacerlo, pero sería absurdo querer restringir el uso del verbo para las ocasiones en que se esté realizando aquéllo sobre lo que nos atribuímos capacidad para realizarlo. (155) Ahora bien si suponemos que estamos en condiciones normales, que ya hemos realizado acciones semejantes y nos restringimos a los acontecimientos que competen a la paradoja, resulta que la conjetura que supone el decir "con seguridad puedo seguir la serie correctamente" no puede basarse en que vayamos a repetir una acción ya realizada (pues lo que caracteriza al lenguaje y al cálculo matemático es la supuesta determinación de nuestra actuación ante casos nuevos y desconocidos) ni en que las acciones pasadas muestren una regla concreta (pues pueden ser interpretadas bajo otra regla que traiga diferentes consecuencias para los casos futuros). Por lo tanto la conjetura habrá de estar basada en el estado actual del sujeto, pero de este hay que excluir el hecho de que el sujeto conozca la regla pertinente, pues, aún cuando esto puede ser relevante, el mero conocimiento o posesión de la regla no asegura la aplicación correcta ni mucho menos que esta sea la regla que hayamos aplicado antes. A pesar de todo seguimos sintiéndonos seguros como para decir "puedo continuar la serie correctamente" y buscamos en nuestro estado actual algo que pueda justificar esta seguridad de que somos capaces o tenemos la capacidad de hacerlo. "¡Ya está!"

decimos; cuando veo la serie hay un momento en que como en un flash capto cómo ha de continuar y surge en mí una disposición a hacerlo de esa manera. Decir que captamos en un flash la continuación de la serie es como decir que en un flash captamos el significado de una palabra y con él todas sus aplicaciones, como si en unos instantes viéramos todos los elementos de la serie, o todos los usos de la palabra. La imagen es tan confusa que mientras no se aclare más no puede analizarse a fondo; esperemos hasta entonces. Ahora bien, bastante más claro es lo que ocurre al querer ver en la existencia de una disposición el hecho que asegura la - conjetura de que puedo continuar la serie correctamente, - hasta el punto de que esta parece la salida más segura a - la problemática planteada.

De igual forma no es casual la postura que Quine adopta respecto a estas cuestiones. Quine ha sido uno de los - filósofos que más cerca ha estado de darse cuenta de la radicalidad de la paradoja. Ya en su crítica al uso que -- Chomsky hace del concepto de regla afirma Quine que la conducta del hablante puede ser descrita por sistemas alternativos de reglas, dado que estas serían guías implícitas o tácitas y elegir por tanto entre un sistema u otro por criterios de simplicidad o estética sería una comodidad para la teoría pero no valdría para probar que el sistema elegido fuera el realmente utilizado. En todo caso, la única posibilidad para conseguir tal prueba estaría en remitirnos a las disposiciones de los hablantes nativos. Incluso cuando más se acerca Quine a la paradoja, como sucede con sus tesis de la indeterminación de la traducción y la inescrutabilidad de la referencia, que ponen en duda la existencia de un hecho objetivo que corresponda al significado, - sigue creyendo salir del atolladero reduciendo los problemas de significado a disposiciones de conductas, aunque -- ahora se ve obligado a mostrar que a pesar de que las disposiciones pudieran idealmente incluir todos los casos y -

ser infalibles, aún quedarían cuestiones heurísticas y casos particulares por solucionar. (156)

En general la salida disposicional (de Ryle a Quine) viene a afirmar que la aplicación igual y correcta de una regla o una palabra está asegurada no por un estado mental existente sino por una disposición, que fundamentaría las pasadas y las presentes aplicaciones. Estaríamos seguros de que seguimos la regla de adición y no la de "cuadición" porque ante un caso como el del cálculo " $57+68$ " tenemos la disposición a responder "125". Supongamos que tanto ahora como en el pasado tengo la disposición a responder "125". Pero ¿qué me asegura que esta disposición se basa en instrucciones concretas y no es una tendencia injustificada o arbitraria? Una hipótesis sobre mis pasadas disposiciones no sería una justificación cabal pues ya hemos visto que hay hipótesis alternativas igualmente válidas que mostrarían que en realidad seguimos la regla de la "cuadición". No se puede eliminar el problema de que mis realizaciones pasadas sean finitas y, por tanto, reinterpretables por la existencia de una disposición, pues incluso la totalidad de mis disposiciones es también finita, y pueden ser cuestionadas de la misma forma que mis realizaciones.

A pesar de todo el defensor de la teoría disposicional pretende eliminar la paradoja, lo que es muy de agradecer, y ofrecernos un hecho que pueda fundamentar el que el signo o regla utilizada signifique algo determinado. Así la función significada por "4" estaría determinada por mi disposición a dar ciertos valores ante casos particulares. Lo que el término "amarillo" significa se lee o extrae de mi disposición a utilizarlo en determinadas ocasiones, es esta disposición la que fundamenta el que el término "amarillo" signifique algo concreto. Se afirma entonces que la pega escéptica se aprovecharía de la finitud del ser humano: si yo pudiera realizar mis intenciones o disposiciones con respecto a números que hoy son muy grandes para mí, es

to es, si eliminamos las barreras físicas y temporales que atan al ser humano, y realizara estas disposiciones veríamos cómo ante el cálculo de $m + n$ (siendo "m" y "n" números tan grandes como se quiera) respondería aplicando la regla de la adición y no de la "cuadición". Ahora bien, para que este condicional fuera cierto hace falta suponer la noción previa de que yo tenga la intención de querer decir una función y no otra, y esta es precisamente la noción -- que está en duda: ¿qué nos asegura que nuestra disposición es aplicar la adición y no la "cuadición"?

Además es patente que muchos de nosotros tenemos la disposición a cometer ciertos errores. Algunos al sumar -- ciertas cifras se equivocan inexorablemente, por ejemplo -- se olvidan de cuánto se llevan. En estos casos decimos que el sujeto se ha equivocado, que no aplica correctamente la regla, o que no usa el término con el significado que tiene. Pero el defensor de la teoría disposicional no puede -- decir esto, pues para él la regla que el sujeto utiliza es aquella que se lee en sus disposiciones, y entonces se ve obligado a afirmar no que el sujeto comete sistemáticamente errores sino que sigue una regla diferente o que el signo "+" significa una regla diferente a la adición. No se -- puede admitir que haya disposiciones a cometer errores, -- pues sería una disposición a dar una respuesta diferente a la requerida por la regla que seguimos y resulta que lo -- que asegura qué regla es ésta es la disposición. Por una -- razón semejante tampoco es solución decir que el sujeto -- puede ser corregido por otros. Pues en este caso serían -- los otros los que determinan qué respuestas son correctas y cuáles no, esto es, el acuerdo de los otros sujetos determina qué respuestas son las que concuerdan con las reglas o cómo hay que aplicar éstas, y no serían las disposiciones el fundamento de la seguridad en mi corrección para aplicar una regla.

En definitiva, la teoría disposicional afirma que la función a que me refiero (el significado de la palabra) es

tá determinado por mis disposiciones a computar sus valores en los casos particulares (a utilizar la palabra en -- ocasiones concretas). Pero ha resultado que de hecho no es así. "Since dispositions cover only a finite segment of -- the total function and since they may deviate from its true values, two individuals may agree on their computations in particular cases even though they are actually computing -- different functions. Hence the dispositional view is not -- correct". (157)

Sin embargo esta visión sí nos vale para aclarar lo -- que parecía la salida más intuitiva a la situación. Recordémoslo. Habíamos llegado a afirmar que como en un flash -- captábamos el desarrollo de la serie con su regla (el significado de la palabra y sus futuras aplicaciones) surgiendo en mí una disposición concreta que determinaría mis futuras aplicaciones. Pero no encontrábamos un modelo que hiciera más explícita esta idea. Pues bien, tanto Wittgenstein como Quine nos facilitan el reconocer que dicho modelo no es otro que el del mecanismo o máquina como símbolo de su acción: las acciones de la máquina parecen estar allí desde el principio. Si conocemos la máquina, todo lo demás y en especial sus movimientos parecerían estar ya completamente determinados. Una disposición no parece ser otra cosa que un mecanismo hipotético: en el caso de las disposiciones comportamentales el mecanismo sería fisiológico y -- se haría evidente por el comportamiento; incluso ciertos -- términos mentalistas, como las imágenes mentales o ejemplares mentales pueden ser interpretadas como mecanismos físicos o psicológicos hipotéticos que reconocemos parcialmente por sus consecuencias en la actuación, pero que todavía no logramos aislar ni entender totalmente. (158) Las teorías disposicionales conciben al sujeto como un mecanismo cuyas acciones potenciales expresan las funciones correspondientes. De hecho hay una forma bastante actual para intentar eliminar la paradoja que se basa en la extrañeza de

que el hombre pueda dar una respuesta nueva ante una adición y una máquina no tenga en cambio ese problema. Por último, el modelo de la máquina nos permite ver cómo conectan nuestra visión del significado como sombra de la realidad y de la regla como sombra de sus aplicaciones con la creencia de que hay algo en mí que me permite estar seguro cuando afirmo que puedo aplicar la regla correctamente. -- Pues al decir que la máquina puede hacer tal movimiento, esta posibilidad no es el movimiento mismo ni sus meras condiciones físicas, ya que pudiendo variar éstas la posibilidad seguiría manteniéndose. Tampoco parece ser una imagen o figura del movimiento, pues todavía hay importantes diferencias entre imagen y original, y una imagen puede corresponder a diferentes originales. Al afirmar la posibilidad del movimiento creemos acercarnos mucho más al movimiento mismo: la posibilidad sería como la sombra del movimiento, algo que lo determina y configura unívocamente. De igual modo la percepción en nosotros de la sombra de las aplicaciones de la regla fundamentaría nuestra seguridad al decir "puedo aplicar la regla correctamente".

Para comentar esta imagen del mecanismo empecemos distinguiendo entre la máquina como un esquema o programa y la máquina real, como un objeto físico. En el primer caso el programa (para autómatas) o el esquema (de máquinas tradicionales) sería una encarnación o concretización de una regla que sería constante y correctamente aplicada. Esto es, el programa pone mis intenciones o reglas en el código de la máquina y el esquema diseña a ésta según las reglas. Pero resulta que aquí podemos volvernos a cuestionar si el programa o diseño lo es de la adición o de la "cuadición", pues el programa o esquema no deja de ser una interpretación de (una regla para el uso de) una regla y sigue por ello sujeto a la paradoja. Por otro lado si por la máquina nos referimos al objeto físico como un mecanismo construido para aplicar una función o una regla nos encontramos --

con que los movimientos o el output de la máquina han de ser reinterpretados y pueden ser por ello objeto de la duda escéptica. Además no olvidemos que la máquina tiene unas posibilidades finitas de tiempo y espacio, y aunque quisiéramos idealizar las posibilidades de un ordenador habríamos de reconocer que no podría dar fe de todas las reglas que usamos en matemáticas y la duda escéptica se podría -- plantear en funciones que nos son tan importantes como las que el supuesto ordenador perfecto aplicaría (por no hablar de las reglas del lenguaje y los significados). Incluso en este caso todo el mundo reconocería que existe la posibilidad de error, de que algo se estropee, y entonces ¿qué determinaría el error? ¿qué justificará el que digamos que la máquina se ha estropeado? Nuestras pasadas intenciones o reglas no pueden, pues quizás nos dice que utilizábamos la adición y no la "cuadición".

De todas formas estas últimas pegas no tienen mucha importancia, aunque sirvan para recordarnos la realidad de la que tan fácilmente se evade el filósofo, pues desde el momento en que hay un programa y un diseño hay una interpretación, y en esta siempre se reproduce la paradoja. Todas las facetas en que se nos presenta la teoría disposicional vienen a decirnos que si para mí "+" significa "adición" entonces ante " $57 + 68$ " responderé "125" como si la conexión entre una cosa y otra fuera descriptiva, cuando en realidad es normativa: si pretendo actuar de acuerdo a lo que para mí significa "+" o a mis anteriores aplicaciones de la función que representa entonces debo responder "125". Por ello hacer de las disposiciones el fundamento de la corrección de las futuras aplicaciones de una regla o de una palabra no puede nunca solucionar la paradoja: olvida ofrecernos un elemento que dé razón de la normatividad que en tales aplicaciones ha de haber.

Quizá nos hayamos equivocado al hablar de disposiciones, pero esto no implica que cuando captamos el significa

do de una palabra o aprendemos una regla no se pueda originar en nosotros una experiencia irreductible, accesible directamente por introspección, que denote y determine lo -- que es significar y utilizar la adición (o el término amarillo). Con ello la cuestión escéptica, que nos pide un hecho que justifique o fundamente este significar o utilizar una regla, quedaría relegada, al convertir a estos hechos en experiencias únicas e irreductibles que, como el dolor de cabeza o la angustia, tendrían una cualidad específica reconocible y no necesitarían de ningún otro hecho para -- justificar su existencia y su corrección. Al captar en un flash la regla de la serie o de la adición tendríamos un -- sentimiento especial ("¡Eureka! Ya lo tengo") mediante el cual sabríamos reconocer a partir de ese momento una experiencia particular, a saber, la experiencia de significar/ utilizar la adición. Sin embargo si recordamos algunos de los ejemplos y experiencias mentales o introspecciones que Wittgenstein propone (y que más adelante, cuando estudiemos el concepto de regla, estudiaremos más a fondo) nos damos cuenta de que esta explicación no es correcta. Cuando estábamos aprendiendo a sumar, en un momento dado, pudimos tener la sensación de haber entendido el juego y estar seguros de que lo haríamos correctamente. Incluso podemos -- identificar esta sensación con la que nos permitiría distinguir entre cuando sumamos realmente o cuando solo hacemos que sumamos y damos un resultado falso o un resultado de memoria. Pero no podemos dejar de reconocer que la presencia de tal supuesta experiencia o sensación no es una -- condición necesaria ni suficiente para asegurarnos de que siempre aplicamos la adición con corrección. De hecho si -- ponemos en duda el cálculo hecho por una persona nadie admitiría como respuesta que el sujeto tiene la sensación de aplicar la adición, todos exigiríamos una comprobación del cálculo realizado. Además ningún sujeto que suma casi siempre con corrección, ni ningún hablante nativo adulto de una

lengua tiene ninguna sensación especialmente reconocible - que pudiera identificarse con el significar algo con una - experiencia particular o con el aplicar la regla de adición.

De nada vale hacer un intento desesperado que convierta al significar adición y no "cuadición" en un estado primitivo no asimilable a sensaciones ni a disposiciones. La introspección no sólo muestra que la sensación primitiva - de comprensión/significación/aplicación es mítica sino también que no parece lógicamente posible la existencia de un estado de "significar adición". Pero desechadas las teorías disposicionales y negada la existencia de una experiencia con cualidad específica y reconocible al defensor de la -- existencia de un algo mental que asegure y determine mis - futuras aplicaciones de un término sólo le queda afirmar: "No quiero decir que al captar el significado haga algo -- que determine causal y experiencialmente las aplicaciones futuras del término sino que de un modo oscuro, esas mismas aplicaciones están en algún sentido presentes". Más o menos era esto lo que se venía a decir cuando se afirmaba que como en un flash se captaba todo el uso del término, o que este estaba dado en su sombra. Pero por más intentos - que se han hecho ninguna aclaración ha valido para nada -- concluyente. En cuanto se aventura alguna concretización - surgen pegos por todos los lados y esto parece obligarnos a admitir la paradoja o a quedarnos en postular un fenómeno oscuro, creyendo que su misma oscuridad lo aísla de los problemas. Pero he ahí el error, pues aún admitiendo que - hay un momento en que se capten todas las aplicaciones de un término, en el futuro habré de: recordar la intención - primaria; desear actuar en conformidad y no equivocarme. - Lo que sin necesidad de rememorar las pegos humanas a las inferencias basadas en experiencias pasadas, ya hace bastante dudoso que ese oscuro proceso sirva para algo más -- que no sea el implícito reconocimiento de la incapacidad - para resolver la paradoja desde la perspectiva que pretende fundamentar el lenguaje individual, mental o subjetiva-

mente. Ciertamente podemos afirmar que en un momento dado vemos la regla (una de las posibles reglas) que hay tras una serie, o comprendemos lo que un término significa tras ver cómo se usa y/o atender a su explicación, pero los problemas surgen cuando pretendemos afirmar que todas las futuras aplicaciones del término o de la regla están ya determinadas completamente por esa comprensión. (159)

Alguien podría creer que la salida está en cierto platonismo, en hacer de la adición o de los significados objetos independientes que no estuvieran en ninguna mente, ni fueran una propiedad mental común. Objetos, cuya captación por cada individuo determinaría sus futuras aplicaciones. Pero aquí vuelve a entrar la paradoja ya que las ideas que tenga un individuo serán finitas, y la captación de ese objeto (ni físico ni mental) no dejaría de ser otro signo o regla que habría de ser interpretado y aplicado, estando, por tanto, sujeto a la paradoja.

Por último se puede pretender utilizar premisas metodológicas, similares a las que usan los defensores del innatismo generativista, y afirmar que la justificación o fundamentación de que sigamos la regla de la adición y no la de la "cuadición" está en el hecho de que aquella es -- más simple. Aún cuando olvidáramos las cuestiones que suscita el concepto de simple y que la simplicidad tiene bastante de relativa (como ya vimos al criticar las tesis básicas de la P.T.L.) nos encontramos con que las consideraciones sobre la supuesta simplicidad quizás nos aliviaran de un escepticismo metodológico, según el cual nuestro acceso indirecto a los hechos del significado y la intención impediría que pudiéramos saber con seguridad si utilizamos la adición o la "cuadición". Pero la paradoja no muestra -- que nuestras limitaciones nos impidan llegar a algo escondido sino que afirma que nada hay escondido o visible en -- cada uno de nosotros, que sea fundamento para la aplicación de reglas o el uso de expresiones y que, por ello, ni noso

tros ni un ser omnisciente podemos encontrar tal fundamento mental.

La crítica a los lenguajes privados, como aspecto más vistoso de la paradoja, nos hizo reconocer que si el fundamento para aplicar un término a un tipo de objetos era un elemento privado y no podía por ello ser totalmente explicado a otros ni depender de las variaciones externas, resultaba que todo objeto al que yo quisiera aplicar ese término quedaba incluido en el tipo de objetos concernientes. Nada podía, consecuentemente, corregir mi uso del término. Las condiciones (privadas, por supuesto) de aplicación de un término primarían sobre las condiciones de su corrección y verdad. No tenía sentido hablar de una regla privada, ni de seguir privadamente una regla. Pero, ahora, al mostrar la paradoja fundamental que había tras la crítica a los lenguajes privados estos problemas parecen haberse trasladado al fundamento mismo del lenguaje común. Si entonces se vio que aplicar una regla privadamente y una sola vez no tenía sentido, ahora se ha mostrado que por muchas veces que se aplique una regla y se haga públicamente, si lo que determina su corrección es algo que pertenece al individuo, tampoco se puede estar seguro de su corrección, o mejor de qué regla es la que se debe aplicar y cómo se ha de hacer. Si todos los fundamentos para la aplicación de una regla están dados en la intención o en la predisposición para utilizarla de un modo concreto, si lo único que determina una acción que pretende seguir una regla es la interpretación de esta bajo la que se ha hecho aquélla, entonces una acción divergente sería una interpretación personal (como todas), no un error. Si todo lo que determina y fundamenta la corrección de la aplicación de una regla o una expresión está en el pensamiento individual o colectivo, nada impide repensar o reinterpretar tanto la regla como sus pasadas aplicaciones y mostrar qué usos, que otros consideran divergentes, son correctos, pues pensar que se

sigue correctamente una regla sería lo mismo que seguirla correctamente. En definitiva, mientras no abandonemos tanto la fundamentación privada como la mental y reconozcamos que hay una forma de captar y corregir las reglas que no es una interpretación, sino que se manifiesta al obedecerla o desobedecerla en casos puntuales, es decir, que es -- una práctica, no podremos salir de la paradoja. (160)

2.5.3 Propuesta de solución: lo social y la práctica

Mientras no desechemos los supuestos que alimentan la P.T.L. no podremos salir de la estrecha botella en que nos han metido ni del sueño dogmático en que nos han sumido. Pero dada la radicalidad de la paradoja cualquier solución que mostremos viable, con su consiguiente perspectiva renovada del lenguaje, no podrá dejar de verse afectada en sus fundamentos. Por ejemplo, tras haber mostrado los problemas a que conduce el mantenernos aferrados a la idea de que lo que decimos lo leemos en los hechos siguiendo reglas determinantes, no tendría ningún sentido seguir defendiendo la doctrina realista clásica según la cual la forma general de explicación del significado es un enunciado de las condiciones de verdad, y, más concretamente, las oraciones declarativas obtienen su significado en virtud de sus condiciones de verdad, en virtud de su correspondencia con los hechos. Sólo sabríamos lo que significa una oración si conocemos los hechos que la harían verdadera. Son ideas que hemos criticado desde diversos flancos, de la falacia descriptiva a los lenguajes privados, pasando por el fetichismo del signo, la definición ostensiva, etc. Y para colmo de males no sólo negamos ahora que las condiciones de verdad constituyan el significado de las oraciones sino que sugerimos que nada hay que lo pueda constituir. La única posibilidad que nos queda es pensar que quizá ocurra aquí como en los lenguajes privados, donde las condiciones de aplicabilidad de un término priman sobre las condiciones de corrección y de verdad, pero que si en este caso tal -- cambio suponía la declaración de irrelevancia para los len

guajes privados, dada la privacidad de sus condiciones de aplicabilidad, en el caso presente, donde tales condiciones son públicas/sociales y prácticas/empíricas, dicho cambio nos permite salir de la paradoja. Lo que además corroboraría las afirmaciones hechas en sentido de que el problema de los lenguajes privados es sólo un aspecto, aunque muy vistoso, de la cuestión general sobre los fundamentos del significado y el lenguaje, esto es, un aspecto de la paradoja. Por lo tanto, si nos atenemos a esta posibilidad, la cuestión principal pasará de las condiciones de verdad a las condiciones de asertabilidad, y entonces para averiguar qué da significado a una expresión no habrá que preguntar por los hechos con que esa expresión se correlaciona, sino cuestionarse ¿en qué condiciones puede y debe ser aplicada correctamente una expresión? ¿qué constituye esas condiciones? ¿qué justifica la corrección o incorrección del uso de una palabra? Con sólo admitir este cambio ya se producen importantes consecuencias metodológicas, pues no deberíamos buscar entidades, objetos o hechos que justifiquen la corrección de una oración, sino condiciones o circunstancias en que la utilización de una oración o de una regla matemática esté justificada. Son consecuencias metodológicas (estudiadas en el siguiente capítulo) que a primera vista parecen no diferir del cambio propuesto por las teorías pragmatistas, conductistas y verificacionistas. Pero esta impresión se desvanece si recordamos que para salir de la paradoja hemos de reconocer que un factor primordial es la práctica, la aplicación concreta de una expresión o una regla. Pues entonces a las cuestiones señaladas hay que añadir otras, dado que la práctica, y en concreto unas prácticas tan fundamentales como la lingüística y la matemática, juega un papel fundamental en la vida humana. Una vez contestada la cuestión de en qué condiciones se aplica una expresión o una regla correctamente habría que plantearse ¿qué papel, utilidad e importancia tiene en nues

tras vidas la práctica concreta de aplicar en esas condiciones y circunstancias tales expresiones? En este caso "All that is needed to legitimize assertions that someone means something is that there be roughly specifiable circumstances under which they are legitimately assertable, and that the game of asserting them under such conditions has a role in our lives" (161) De todos modos debemos mostrar que esta posibilidad de solución tiene cuando menos visos de ser la salida más apropiada a la paradoja, pues no sólo son afirmaciones poco justificadas todavía sino que aceptarlas va a suponer un cambio radical en la perspectiva desde la que se ha de ver el lenguaje. Mejor será que retomemos el hilo de la paradoja e intentemos solidificar estas propuestas o buscar otras que sean más apropiadas.

Lo último que habíamos dicho es que la paradoja cuestiona que haya algo no sólo individual o mental (que ya hemos visto que no) sino en general que pueda justificar que alguien signifique una cosa y no otra con una expresión, y que tal cuestión nos habría sobresaltado hasta el punto de despertarnos del sueño dogmático en que nos habían sumido los supuestos de la P.T.L. Esta última expresión no es casual; con ella queremos rememorar la similitud que hay entre el escepticismo humeano (que hizo despertar a Kant de su sueño racionalista, como él mismo afirmó) y la paradoja wittgensteiniana. Lo que Hume hizo con las conexiones necesarias de la realidad, lo hace Wittgenstein con las conexiones necesarias en el pensamiento. Hume cuestionó la existencia de nexos causales (¿qué nos hace pensar que ocurridos unos hechos pasados estos producen necesariamente otros hechos futuros?) y la base de inferencias inductivas (¿en qué nos basamos para de unos hechos presentes inferir la existencia de unos determinados hechos pasados que serían causa de aquéllos?). La paradoja wittgensteiniana pone serias pegadas a que las intenciones, interpretaciones y demás elementos mentales, e incluso las reglas, sean causa -

determinante de las acciones y plantea dudas sobre la existencia de algo que nos permita inferir que alguien significa algo determinado con una expresión o utilice una regla concreta para su acción. Ni Hume niega que existan cuerpos o que el fuego y el humo estén relacionados, ni Wittgenstein niega que nos entendemos cuando hablamos o escribimos. Ninguno niega las creencias comunes o cotidianas, pero sí refutan las explicaciones tradicionales dadas a las causas. - de estas creencias y ponen en duda la existencia de hechos superlativos que las justifiquen o de estados mentales que las legitimen. Pues bien, ante una cuestión escéptica sólo caben dos formas de solucionarla; una consistiría en mostrar que el escepticismo no tiene ninguna garantía porque las tesis que pone en duda vendrían probadas por algún tipo de argumentación. Esta es la solución que el racionalismo leibniciano, por ejemplo, propone para el escepticismo humeano, o la que Frege (quien tanto debe, al menos método lógico y temáticamente a Leibniz) y Chomsky (cuyo innatismo él mismo pretende emparentar con el de Leibniz) propondrían para la paradoja wittgensteiniana. Pero, al menos en el caso que ahora nos ocupa, este tipo de soluciones no -- tiene ningún viso de validez, por todas las razones que ya se han comentado. Otra forma de intentar solucionar este tipo de cuestiones es el que ya Hume llamó solución escéptica, la cual consiste en admitir que aquello que niega el escepticismo es incontestable pero que sin embargo y a pesar de las apariencias, nuestras prácticas y creencias ordinarias están legitimadas porque no requiere el tipo de justificación que el escéptico ha negado. Ahora bien, si Hume pudo aplicar una forma concreta de este tipo de soluciones basándose en la costumbre, en el hábito, en la sensación de transición acostumbrada, que justificarían tanto las inferencias inductivas como la idea de conexión necesaria, esta forma no vale para la actual paradoja. Pues, con algunas diferencias salvables, es la solución propuesta -- por las teorías disposicionales, que ya hemos refutado. Lo

que, dicho sea de paso, plantea serias dudas sobre la validez de la solución humeana a sus propias preguntas. (162)

¿Qué ocurre entonces? ¿es que la paradoja wittgensteiniana no va a tener solución? Sí, sí la va a tener, y de tipo escéptico, pero no una solución reduccionista que haga de principios psicológicos o estructuras mentales la respuesta a las preguntas planteadas. No nos valen los trascendentalistas, ya que nos hemos visto obligados a reconocer que lo más parecido a una necesidad intrínseca que hay en el lenguaje es una regla arbitraria. Pero tampoco nos sirven los reduccionismos ni los relativismos, pues el lenguaje no es objeto de elección, decisión o intuición personal. Si algo mantiene el lenguaje es el mismo acuerdo surgido en/de la práctica o vida común. La solución escéptica nos obliga a reconocer que la regla, la interpretación y la intención no son fundamento para poder afirmar que alguien significa algo concreto con algo, esto es, nos hace ver que considerar al individuo aisladamente nos impide encontrar una justificación para poder afirmar que significa algo, pero además nos obliga a admitir que no hay un hecho superlativo interno o externo que sea la condición constituyente (esencial, en sentido tradicional) de que yo signifique/quiera decir "amarillo" y no "larillo". Y sin embargo, la solución escéptica nos permite afirmar que con todo derecho podemos decir que nosotros u otros hablamos con significado o seguimos reglas matemáticas. Pero para permitirnos esto nos obliga a cambiar lo que entendemos por justificación o "con todo derecho", mostrándonos que en lo concerniente a la práctica/lingüística o matemática el problema está en parar el cuestionar/ dudar ante la preeminencia de la acción/concreta y reconocer simplemente que "esto es lo que se hace" ("este es el juego de lenguaje jugado"), y en él yace la piedra de toque ante la que la punta de nuestra investigación se dobla. La paradoja y su solución nos obligan no sólo a un cambio metodológico, sino --

primordialmente a un cambio conceptual en la consideración de la actividad reglada en general y del lenguaje en particular. Un cambio que hemos de aclarar y elaborar. Copiamos, por ejemplo, los numerales del 1 al 100 y nos preguntamos ¿cómo sabemos que la serie es completa o que no nos hemos equivocado? ¿y en esto qué sería prueba de qué? ¿es la experiencia lo que nos muestra que siempre contamos igual y esta vez todo es correcto? ¿diré que simplemente no tengo dificultades al respecto y casi siempre todo nos parece correcto? Más bien nos limitamos a actuar y a reconocer que así es como lo hacemos. En este caso, como en la paradoja, la dificultad no está en encontrar la solución sino en reconocer como solución algo que parece como si sólo fuera - un preludio de ella. A veces la descripción detallada es - suficiente y la explicación (en sentido tradicional: explicación causal) imposible, en concreto, esto ocurre con todo lo relativo a las prácticas elementales como es la lingüística. (163)

Tradicionalmente se ha supuesto que la regla y su aplicación, el significado y su uso, el proyecto y su realización están mediatamente unidos por una proyección. Reglas, significados y proyectos serían como figuras de objetos o hechos reales, de tal forma que el sujeto de una manera determinada, siguiendo un método de proyección (unos carriles fijos de proyección), produciría según la figura un resultado concreto. Pero resulta que la figura lo es de un objeto o hecho que aún no existe, y ni en la figura ni en el supuesto método de proyección hay (ni puede haber) una especificación puntual o determinación estricta de lo que debe ser hecho. La figura y su método de proyección son un puente - inacabado, que no llega ni puede llegar por sí solo a la orilla de la práctica concreta. Y no podrá llegar mientras se siga pretendiendo alcanzar (explicar) esta orilla desde el reducido mundo/orilla de la representación, el pensamiento o la intención. Si algo asegura, determina (no estrictamente) y corrige las aplicaciones concretas de una figura

esé algo no puede ser otra cosa que el modo en que hemos - aprendido a aplicarlas, la práctica diaria y necesaria para nuestra vida de aplicarlas, y las explicaciones que para ello se nos han dado.

Quizá el escéptico recalcitrante quiera volver a poner en duda que estos tres elementos puedan justificar la aplicación puntual de una figura. Habremos de reconocer -- que no hay explicación última o que el aprendizaje no es -- estrictamente definitivo. Pero esto no invalidará nuestra propuesta, siempre y cuando seamos capaces de mostrar que precisamente estos elementos se caracterizan porque necesitan de otro tipo de justificación: no tienen causa pero sí razón de ser. El aprendizaje, la explicación etc., están -- en orden, están justificados, si bajo circunstancias normales cumple su propósito. No tiene sentido exigir que una -- explicación sea absolutamente exacta porque la exactitud -- no es nunca absoluta sino relativa, y una explicación es -- suficientemente exacta si logra su objetivo. Que lo logra o no se muestra en la práctica consecuente, única desde la que se puede construir el puente hacia la figura. Dada la regla de la adición y las aplicaciones anteriores de la -- misma nos sentimos seguros de que el resultado de " $57 + 68$ " debe ser "125", pero nuestros esfuerzos son vanos cuando -- intentamos buscar algo que justifique (constituya, cause) esa seguridad. Ni la regla, ni su método de proyección -- (que será otra regla), ni nuestras intenciones valen para -- el caso. Esa seguridad es la expresión de una actitud hacia la técnica de la suma, que por todos los lados surge en -- nuestras vidas. Sólo explicaremos el énfasis de "el resultado debe ser", si nos damos cuenta de que se corresponde con la inexorabilidad de esta actitud y no solamente a través de la técnica de suma, sino también de innumerables -- prácticas relacionadas. Cuando enseñamos a alguien a sumar, a seguir una serie, a aplicar una expresión, le mostramos ejemplos, le decimos esta aplicación concreta (número, emi

sión) es la correcta. Así enseñamos a sumar o a usar una expresión, sin utilizar ninguna enunciación de la regla o ley general, por el contrario, lo que hacemos es formar -- una práctica regular que será substrato para dar significado a las reglas algebraicas o lingüísticas. En el aprendizaje, explicación y práctica cotidiana se nos dice que para sumar o hablar correctamente debemos hacer tal cosa, -- sin más justificaciones: en este nivel no hay más justificaciones; en este nivel la cadena de razones tiene su fin; la expresión "tal cosa" se refiere a un número o a una emisión, pues en este nivel la expresión de la regla se explica por el número o emisión, y no el número por la regla; -- aquí la regla no explica nada, sino que se basa en y es explicada por la aplicación. Es el nivel básico de la práctica humana, en el que no se disputa si se ha seguido una regla o no, sino que se aprende a sumar, a comunicarse. Es la parte fundamental del marco en que se basa el funcionamiento de nuestro lenguaje. De las condiciones de verdad a las condiciones de asertabilidad y de éstas a la práctica social terminando aquí la cadena de razones y justificaciones: ¿no habremos caído en un relativismo? No es que los seres humanos acuerden que debe ser falso o verdadero, sino que verdadero o falso es lo que los seres humanos dicen y lo que sustenta al lenguaje no es más que un acuerdo, pero no un acuerdo arbitrario surgido en la decisión o en la opinión sino nacido de las necesidades humanas y su satisfacción, nacido de la praxis común o forma de vida. (164)

Habiéndonos dado cuenta de que la explicación e incluso la fundamentación (el puente) ha de ir de la práctica social concreta a las reglas y no al revés, podemos corroborar que si hay determinadas circunstancias en las que -- tiene sentido afirmar que alguien quiere decir (significa) tal y cual o que su aplicación presente de una palabra concuerda con lo que en el pasado quiso decir con ella, es -- porque dichas circunstancias o condiciones son prácticas/

empíricas y envuelven una referencia a la comunidad y porque las afirmaciones, bajo ellas hechas, tienen un rol y una importancia en nuestras vidas. La solución escéptica a la paradoja nos hace ver que no hay condiciones de verdad o hechos correspondientes que justifiquen y determinen estrictamente la corrección y verdad de un enunciado como -- "Con "+" me refiero a la adición". Para averiguar si hay algo que dé significado a este tipo de enunciados he de observar cómo se usan y de ahí he de extraer las respuestas a los siguientes interrogantes: ¿en qué condiciones pueden y deben aplicarse correctamente estas afirmaciones? ¿qué constituye esas condiciones, que han de hacer referencia a la práctica social? ¿qué papel, importancia y utilidad tiene en nuestras vidas la práctica concreta de afirmar tales cosas bajo esas condiciones? Poder responder con claridad y rotundidad a tales cuestiones, sin olvidar que ello nos ha de posibilitar el mostrar como conectan lenguaje y realidad, y probar extensa y cuidadosamente que si algo fundamenta el lenguaje no es un sistema de reglas sino una práctica social (la praxis), nos obligará a una reconsideración radical de conceptos como los de "regla", "condiciones de aplicabilidad o criterio", "formas de vida", etc. Pues además la única salida posible a la paradoja no sólo nos hace defender que si alguna relación hay entre los hechos de la conducta lingüística real (la actuación) y la teórica estructura generativa o sistema formal (la competencia), lo que fundamenta, determina y explica esta relación es la -- práctica social concreta y no el sistema de reglas formal (con o sin componente mental), sino que además nos lleva a ver que todas las estructuras universales y atemporales -- postuladas como explicación y justificación de la actividad lingüística, cognoscitiva o matemática no son mas que idealizaciones teóricas. Lo que supone poner en serios -- aprietos a todas las teorías que, como explicaciones o justificaciones últimas, utilizan este tipo de estructuras, -

sean conceptos numéricos puros (Frege), formas racionales (Kant), reglas lingüísticas (Chomsky), o estructuras psicológicas (Piaget). Por todo ello, y aunque nos cifamos al campo del lenguaje y la actividad lingüística, la respuesta a las cuestiones indicadas habrá de estar suficientemente elaborada y aclarada. Pero esto no quita que ahora sea conveniente adelantar algunas puntualizaciones, que de alguna manera puedan aliviar el vacío y/o el mareo teórico - que tanto la paradoja como el esbozo de su solución escéptica han podido dejar en nosotros. (165)

En resumen, la solución de la paradoja nos hace que dejemos de buscar un hecho privado en virtud del cual se signifique "mas" y no "cas" y en su lugar nos fijemos en como se usan las afirmaciones de que un individuo sigue -- una regla dada o quiere decir (significa) "mas" y como se aplican las afirmaciones condicionales de que si un individuo sigue tal regla debe, en determinadas circunstancias, hacer/decir tal y tal cosa. Esto es, hemos de observar las circunstancias en que se emiten estas afirmaciones y el papel que juegan en nuestras vidas.

La paradoja nos ha mostrado que hay un nivel, o mejor, un punto (el del salto de la regla a la aplicación) que no puede estar estrictamente determinado y justificado de antemano. La paradoja ha extendido la carencia de justificaciones independientes en el lenguaje privado al lenguaje común. Pero la solución, aún reconociendo esta carencia de justificación, nos permite afirmar que ello no implica usar el lenguaje equivocadamente o sin posibilidad de corrección. Evidentemente si consideramos al individuo aislado vemos - que este solo cuenta con su disposición para actuar (hablar o aplicar la regla) de una determinada forma y su seguridad de que esto es correcto, como condiciones en las que - podría afirmar que quiere decir tal y cual cosa. Y dado -- que tanto la disposición como el sentimiento de seguridad se pueden presentar aún cuando el sujeto no siga ninguna -

regla o no siga la que él cree, resulta que en estas condiciones ni se justifican, ni se pueden corregir sobre significado (seguir una regla), ni mucho menos las afirmaciones condicionales antes señaladas. Lo contrario sucede cuando consideramos al individuo como elemento interactuante de una amplia comunidad. En este caso habrá condiciones de asertabilidad, criterios, que permitan no solo corregir las actuaciones concretas sino además afirmar que un sujeto quiere decir "más" y no "cás", o que si sigue tal regla ha de actuar de tal forma. Una vez que el individuo ha mostrado que su práctica concuerda con las respuestas particulares que la comunidad considera adecuadas, pasa el individuo a ser un miembro de pleno derecho, por lo que sus propias inclinaciones le servirán como guía de actuación, pero estas inclinaciones siempre dependerán en última instancia del acuerdo con la comunidad. Aquí las condiciones de asertabilidad y/o los criterios de corrección se basan en el hecho empírico de que la comunidad es bastante uniforme en sus prácticas lingüísticas o matemáticas. Tales circunstancias o criterios no son las condiciones necesarias y suficientes, no son las condiciones de verdad, para afirmar que alguien quiere decir tal cosa o que si sigue esta regla ha de actuar así. Ni lo son ni hay nada que lo pueda ser. Pero si son las condiciones suficientes para poder afirmar tales cosas, pues dichas condiciones son el acuerdo general sobre ese tipo de afirmaciones. Un acuerdo que permite a la comunidad juzgar si un individuo está siguiendo una determinada regla en las aplicaciones particulares o no. Un acuerdo no arbitrario que nace y depende de la praxis, pues el conjunto de respuestas que estamos inclinados a dar o conjunto de aplicaciones concretas en que estamos de acuerdo y el modo en que se interrelacionan con nuestras actividades son nuestra forma de vida. El que podamos atribuir a otro (-s) que poseen un concepto o que actúan siguiendo reglas depende solo del hecho empírico de la existencia de

un acuerdo basado en la forma de vida y de que otros sujetos siempre pueden confirmar o refutar si lo dicho es correcto o no, basandose en la existencia de unos criterios observables.

Para poder responder a la cuestión de qué constituye tales condiciones necesitaremos estudiar los conceptos de "referencia a la comunidad", "acuerdo", "forma de vida", - "criterio", etc., es decir, los conceptos en que se basa la solución a la paradoja. A ello dedicaremos los siguientes capítulos. Si podemos, en cambio, mostrar minimamente ahora que papel juegan en nuestras vidas las afirmaciones que atribuyen a otros la posesión de un concepto (un lenguaje) o la actuación reglada. Recordemos simplemente que ocurre cuando vamos a comprar cinco manzanas y se las pedimos al dependiente. En este caso esperamos poder atribuir al dependiente la posesión de los conceptos "manzana" y -- "cinco", así como esperamos que pueda seguir la regla de contar y la de sumar. Independientemente de que estemos de acuerdo o no en lo que al final nos da y el dinero que por ello nos pida, siempre nos será necesario poder atribuir la posesión o carencia de conceptos y reglas similares a los nuestros al dependiente. No hace falta, creo, ningún ejemplo ni aclaración más, pues toda nuestra vida depende de interacciones (con otros individuos) de este tipo, en las que es parte fundamental el que podamos atribuir a --- otros el dominio de ciertos conceptos y reglas, y mostrar, consiguientemente, que esperamos que actuen como nosotros. (166)

Si la paradoja nos sumió en un relativismo escepticismo, la solución propuesta no solo parece sacarnos de esta situación, al mostrar una serie de elementos, cuestiones y hechos que permiten asegurar la corrección de nuestras prácticas lingüísticas, sino que además nos señala una nueva forma de tratar las clásicas cuestiones semánticas (incluida la conexión entre lenguaje y realidad). Nos da un méto-

do que nos hace observar la actuación real y nos obliga a buscar que elementos y hechos concretos corrigen y sustentan a esta actuación, a la vez que nos permite aplicar este mismo método a las afirmaciones (semánticas, matemáticas, etc.) que nos habían llevado a la paradoja. Por lo tanto, aunque la completa elaboración de la solución necesita sobre todo una consideración detenida de sus conceptos fundamentales, también requiere una revisión de los principios metodológicos pertinentes.

No quisiera terminar, sin embargo, este largo capítulo sin recoger una cita de Wittgenstein en la que entrelazando la paradoja y la falsa fundamentación subjetiva del lenguaje apunta claramente que la solución a ambas cuestiones pasa por el análisis de lo práctico y social como alrededores complejos que fundamentan las actividades humanas regulares, sean lingüísticas o matemáticas.

"Aber könnten wir uns nicht -- denken, dass jemand ohne jede Abrichtung sich beim Anblick einer Rechenaufgabe in dem Seelenzustand befindet, der normalerweise nur das Resultat -- von Abrichtung und Übung ist? So dass er also wüsste, er könne rechnen, -- obwohl er nie gerechnet hat. (Man -- könnte also, scheint es, sagen: die Abrichtung wäre nur Geschichte, und -- nur erfahrungsgemäss zur Hervorbringung des Wissens notwendig.) Aber wenn er nun im Zustand jener Gewissheit -- ist und dann falsch multipliziert? -- Was soll er selbst nun sagen? Und -- nehmen wir an, er multiplizierte dann einmal richtig, einmal wieder ganz -- falsch. - Die Abrichtung kann freilich als blosser Geschichte vernachlässigt werden, wenn er jetzt stets richtig -- multipliziert. Aber, dass er rechnen kann zeigt er nicht nur den Andern, -- sondern auch sich selbst dadurch, dass er richtig rechnet.

Was wir, in einer komplizierten Umgebung "einer Regel folgen" nennen, würden wir, wenn es isoliert dastünde, gewiss nicht so nennen." (167)

2.6 Referencias bibliográficas y notas

1. Lévi-Strauss, C.- El pensamiento salvaje, p. 365-6
El mismo Saussure vino a concluir que el carácter histórico y vivo de la lengua rebasaba, por arriba y por abajo, cualquier intento de encerrarlo científicamente en leyes y reglas. Como se patentiza en la cita manuscrita recogida por Engler en Cahiers Ferdinand Saussure, 22, p. 36, -citado en Saussure, F.- Curso de lingüística general, p. -30.
2. Saussure, F.- Op. cit., p. 35
3. Datos tomados de Malmberg, B.- La lengua y el hombre, p. 213-221.
4. Cfr. Hampshire, S.- "The interpretation of language: -- words and concepts", en Mace, C.A. (ed.) British Philosophy in the Mid-century, p. 267, de donde he tomado algunas ideas para la exposición de este argumento.
5. PG I 72
"Pero cuando el concepto general de lenguaje, por así decirlo, se diluye, ¿se diluye también la filosofía? No, pues la tarea de la filosofía no es construir un lenguaje nuevo e ideal, sino esclarecer el uso lingüístico de nuestro lenguaje, el existente".
6. Vid., a modo de ejemplo, Strawson, P.- "Análisis, ciencia y metafísica", en Muguerza (ed.), La concepción analítica de la filosofía, vol. 2, p. 599-603.
7. Cfr. PU 108, 69, 71, 186; PG I 73
8. PG I 76
"El uso de las palabras "oración", "lenguaje", etc. - tiene la vaguedad del uso normal de las palabras conceptuales de nuestro lenguaje. Creer, por ello, que son -- inutilizables, o que no se adecuan a su objetivo, sería como querer decir: "el calor que da esta estufa no sirve, porque no se sabe donde empieza ni donde termina".
9. Cfr. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 22 y 92.
Austin les da este nombre por suponerlos una extensión del núcleo central del lenguaje, en el que los actos -- ilocucionarios realizados son patentes. J.R. Searle, en su constante desarrollo de ideas apuntadas por Austin, -- ha hecho algunos estudios más detallados sobre estas -- áreas del discurso, a las que de manera general llama -- "actos indirectos de lenguaje" (indirect speech acts). Así pueden verse sus artículos "Indirect speech acts", -- "The logical status of fictional discours" y "Metaphor",

recogidos en Searle, J.- Expression and Meaning (Studies in the Theory of Speech Acts).

10. Vid. Saussure, F.- Op. cit., p. 99-107
11. Cfr., Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. - 214-219, o Ensayos sobre forma e interpretación, p. -- 189-190.
12. Esto es algo que Chomsky ha defendido siempre, aunque con sumo tacto, desde Syntactic structures (especialmente al final del capítulo 2 y en el capítulo 9) hasta Reflections on Language, donde aparece desarrollado en diversos puntos como el principio de subyacencia o la teoría del rastro (ver p. 94, 131 y 147 de la edición española antes citada).
13. Cfr. Gutiérrez López, G.- Estructura de lenguaje y conocimiento, p. 60-79, donde se encuentra un buen resumen de las teorías referencialistas.
14. Cfr., por ejemplo, TLP 4.001, 3.2, 4.26, 4.211.
15. Cfr. Baker & Hacker.- Wittgenstein. Understanding and Meaning, p. 664.
16. En la exposición de esta distinción he seguido a Acero, Bustos y Quesada, Introducción a la filosofía del lenguaje, p. 77-81
17. Cfr., Chomsky, N.- "Recent contributions to the theory of innate ideas" Synthese 17, p. 9-11.
18. Sólo a modo de ejemplo citemos a Christensen, N.E.- Sobre la naturaleza del significado, p. 103-187; Blasco, J.L.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, p. 40-91; - Black, M.- El laberinto del lenguaje, p. 243-70. El mismo Wittgenstein ha criticado estas teorías desde muy diferentes puntos, ver, por ejemplo, PU 27, 39, 40, 55, 56, etc.
19. Blasco, J.L.- Op. cit., p.67
20. De alguna forma esto ha sido mostrado por Ryle en "The Theory of Meaning", en C.A. Mace (ed.).- British Philosophy in the Mid-century, p. 241-248.
21. Una interesante crítica de la teoría del significado - de E. Husserl y de cómo ésta se encuentra implicada en todo su pensamiento puede verse en Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 233-51
22. Cfr. declaración al respecto de Husserl, E.- Logische

Untersuchungen, vol. II, p. 104-5.

23. Black, M.- El laberinto del lenguaje, p. 262
24. Cfr. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 266
25. Cfr. Ibid., p. 253-6
26. Cfr. Hierro, J. S-P.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. II, p.179, de donde he tomado la presentación de la teoría de Grice. En las páginas siguientes se analiza esta teoría y se muestra con bastante claridad como "Resulta difícil evitar la impresión de que la teoría de Grice conduce directamente a un mentalismo tan oscuro como el de Chomsky", p. 186.
27. Cfr. Searle, J.- Actos de habla, p. 51-8
28. Cfr. PU 501-11, 517
29. Cfr. Z 1-16
30. Críticas formuladas en Chomsky, N.- "A Review of B.F. Skinner's Verbal Behavior" Language, vol. 35, p. 26-58
31. Weismann, F.- Los principios de la filosofía lingüística, p. 129
32. Ibid., p. 136
33. He tomado la mayoría de las afirmaciones sobre Quine - de Christensen, Op. cit., p. 163-8 y de Hierro, J. S-P. Principios de filosofía del lenguaje, vol. II, p. 239-74. Pero se puede corroborar y ampliar en diversos escritos de Quine, especialmente en aquellos en que abundan las afirmaciones teóricas, como en "Reflexiones filosóficas sobre el aprendizaje del lenguaje", en Teorema, nº 6
34. Cfr. Hacker, P.- Insicht and Ilusion, p. 104-9; García Suárez, A.- La lógica de la experiencia, p. 52-3; o directamente en PB 166, 27, 43, 75, 34
35. PU 353
"La pregunta por el modo y posibilidad de verificación de una expresión es sólo una forma particular de la pregunta "¿Cómo te refieres a (significas) eso?". La respuesta es una contribución a la gramática de la oración".
36. Este paso se puede observar en BB, p. 114-5
37. TLP 5.6.

"Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo".

38. Cfr. el desarrollo y crítica de estas ideas en Waismann, F.- Op. cit., p. 266-75. He subrayado algunos términos para recordar como hay una perspectiva tradicional del lenguaje que subyace a las más diferentes teorías.
39. Cfr. García Suárez, A.- Op. cit., p. 32-7 y 91-3
40. Como se puede comprobar en Evans, G. y McDowell, J. -- (ed.).- Truth and Meaning.
41. Acero, Bustos y Quesada, Introducción a la filosofía - del lenguaje, p. 135
42. Wright, C.- Wittgenstein on the foundations of mathematics, p. 255
"pero el papel semántico de los constituyentes sintácticos esenciales de una oración deberían analizarse -- ahora como una contribución para determinar, mejor que las condiciones de verdad, las condiciones de aserción legítima de la oración".
43. Chomsky, N.- El lenguaje y el entendimiento, p. 120-1. El subrayado es mío.
44. Esta conclusión ha sido defendida por P. Herriot en -- Introducción a la psicología del lenguaje, p. 73
45. Poncio, A.- Producción lingüística e ideología social, p. 70-1
46. Ryle, G.- "Mowgli in Babel", en Kolenda, K. (ed.), On thinking, p. 101
47. Hierro, J. S.-P.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. I, p. 48
48. Katz, J.J.- Filosofía del lenguaje, p. 130. Las ideas de Katz que a continuación resumo y comento pueden encontrarse en la misma obra, p. 148-55
49. En lo que podíamos llamar filosofía clásica del lenguaje, se ha utilizado, siguiendo a Frege, el término -- "proposición" para designar el significado o sentido de una oración, tanto por los que le confieren existencia (objetiva o mental) como por los que se la niegan.
50. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 91
"Es hora, entonces, de comenzar de nuevo. Queremos reconsiderar de forma más general los sentidos en que decir algo puede ser hacer algo, o en que al decir algo hacemos algo (y también, quizás, considerar el caso de

ferente en que por decir algo hacemos algo)". En la exposición que he hecho de la falacia descriptiva he seguido algunas ideas de Austin, que se pueden encontrar en Philosophical Papers, p. 103, 130-2; How to do things with words, p. 1-4; "Performative-Constative", en Caton, Ch. (ed.).- Philosophy and Ordinary language, p. 34-5

51. BB, p. 27-8
"Los filósofos hablan muy frecuentemente de investigar y analizar el significado de las palabras. Pero no olvidemos que una palabra no tiene un significado dado, por así decirlo, por un poder independiente de nosotros, de tal modo que pudiese haber una especie de investigación científica sobre lo que la palabra realmente significa. Una palabra tiene el significado que alguien le ha dado".
52. Cfr. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 226-8
53. PG I 77
"Se dice: No depende de la palabra, sino de su significado; y se piensa, así, en el significado como en -- una cosa del tipo de la palabra, aunque diferente de la palabra. Aquí la palabra, allí el significado. El dinero y la vaca, que con él se puede comprar. (Pero -- por otro lado: el dinero y su utilidad)".
Vid. además PU 556-7; Z 139-46. Lo mismo mantiene Schaff en Introducción a la semántica, p. 229-30
54. Como algunos han querido ver en las ideas de Wittgenstein reduciéndose a coger algunas afirmaciones sueltas, como las que se encuentran en PU 432 o en UG 10.
55. Baker & Hacker, Op. cit., p. 628
"... si comprender y conocer fueran un estado de algo (mente o cerebro), entonces debería haber dos criterios (fundamentos a priori) diferentes para su atribución: la construcción del aparato y su ejercicio. Pero es lo último y no lo primero, lo que es un criterio de conocimiento y comprensión. De lo primero no sabemos casi nada, y lo poco que sabemos son descubrimientos neurológicos, no convenciones gramaticales. Nuestra sensación de que debe haber un aparato neurológico (mental) subyaciendo bajo el ejercicio de una habilidad es resultado de la presión de una falsa imagen. Puede haberlo o no haberlo; y si la hay, tal estructura no es la habilidad, sino su fundamento causal".
56. Cfr. PU 180-1, 323; Z 85-6, 446
57. Cfr. Z 76-87; PU 147-9, notas (a) y (b) p. 59

58. Cfr. TLP 4.002; Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 90-1, y más extensamente en Lingüística cartesiana
59. Quine, N.- "Reflexiones filosóficas sobre el aprendizaje del lenguaje", p. 7
60. Ibid., p. 8 y p. 9-10, respectivamente
61. He tomado algunas tesis del comentario que S. Kripke - hace a la posición de D. Davidson en "Wittgenstein on Rules and Private language", en Block, I. (ed.), Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein, p. 304
62. Cfr. Baker & Hacker.- Op. cit., p. 665-6
63. Cfr. Hierro, J. S-P.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. I, p. 42-7
64. Locke, J.- An Essay concerning Human Understanding, -- III. ii. 6. citado en Hacker, P.- Op. cit., p. 228
"inmediatamente los signos de las ideas humanas y, -- por ello, los instrumentos a través de los cuales los hombres comunican sus concepciones y expresan unos a -- otros aquellos pensamientos e imaginaciones que tienen en sus propios pechos".
65. Cfr. PU 1; Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 300-1. No es ocioso recordar que frente a las cuatro -- versiones previas de las PU, las cuales comenzaban reflexionando sobre el significado y comprensión de una oración, Wittgenstein prefirió en la versión definitiva comenzar mostrando no las ideas equivocadas sino la fuente de la que manaban tales ideas. Una decisión metodológica que, en la medida de nuestras posibilidades, hemos seguido.
La elección de Agustín de Hipona como pilar de la reconstrucción que estamos elaborando viene avalada además por el hecho de que bien se puede considerar que -- con él empieza la filosofía moderna, pues con él el su jeto, tanto en su aspecto volitivo-activo como en el -- cognoscitivo, se convierte en el centro de la reflexión filosófica.
66. Agustín de Hipona.- Confesiones I 8. He seguido parcialmente la traducción de Lorenzo Riber, p. 122-3.
"No me enseñaban a hablar los mayores, sino que yo -- mismo, facilitándome las palabras con cierto orden de doctrina, como poco tiempo después me enseñaron las le tras y gracias al entendimiento que me distéis, Dios -- mío, cuando oía expresar el nombre de alguna cosa, lo tomaba al vuelo y lo encerraba muy apretado en mi memo ria, puesto que con las voces, gemidos y varios meneos

del cuerpo no podía expresar los sentimientos de mi co razón para que se obedeciese a mi voluntad, ni podía - manifestar todo lo que quería ni a todos cuantos yo -- quería. Y cuando veía que ellos (mis mayores) daban -- nombre a alguna cosa y según aquella voz movían el --- cuerpo, entonces entendía que con aquel vocablo que ar ticulaban era designado el objeto que querían mostrar. Y que esto era lo que ellos querían se me manifestaba por los movimientos del cuerpo, por la expresión del - rostro, por el guiño de los ojos, por el gesto de los miembros y por el sonido de la voz, que son como las - palabras naturales de todos los pueblos, indicativas - de los afectos del alma en el pedir, en el tener, en - el rechazar y esquivar las cosas. De esta manera, aque llos vocablos que volvían a ocupar su sitio en las di- versas oraciones, y que yo oía con frecuencia repetir, dábanme a entender gradualmente de qué objetos eran -- signos, y después de haber entrenado mi boca a formar esos signos, los usaba para expresar los deseos de mi voluntad".

67. Cfr. PU 1-4; PG I 19-20
68. Cfr. Baker & Macker, Op. cit., p. 33-45. Aunque ellos se refieren directamente a la postura de Agustín de Hi pona su propuesta es extensible, con ciertos matices, a toda la P.T.L.
69. Cfr. PB 76-86; WWK, p. 63-4, 184
70. Cfr. UG 1; Austin, J.L.- Sense and sensibilia, p. 112-9
71. Cfr. PG I 27
72. Cfr. PU 79, 82-4
73. Cfr. BB, p. 172-3
74. Cfr. Man 110, 111; 110, 95; 112, 188
75. Cfr. PU 81
76. Cfr. PU 60-4, 70, 75-80, 82-7
77. Cfr. BB, p. 25
78. Wright, C.- Op. cit., p. 279-80
 "Tenemos una teoría formal del significado para un len guaje natural cuando tenemos un sistema axiomático, cu yo desarrollo nos capacita, en principio, para descompo ner cualquier oración declarativa bien formada del len guaje en sus constituyentes semánticamente esenciales y para determinar su significado sobre la base de la -

estructura así revelada y los valores eménticamente asignados de esos constituyentes".

Del mismo libro he sacado la mayoría de los comentarios hechos sobre las teorías formales del significado. Ver especialmente, p. 279-91.

79. Cfr. PU 49

80. Austin, J.L.- Sense and sensibilia, p. 116

"Una vez más, entonces, encontramos que deben tenerse en cuenta no solamente las palabras usadas, sino -- también la situación en la que se usan; si alguien dice "Es un cerdo", tendrá algunas veces evidencia para decirlo; otras veces, no; no se puede decir que la oración "Es un cerdo", en cuanto tal, sea de un género para el cual se requiere esencialmente evidencia".

81. Cfr. PU 22

82. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 90

"Suponer esto es, más bien, incurrir en el exceso, -- propio de Alicia en el país de las maravillas de tomar "pienso que p" como un enunciado sobre uno mismo, al -- que podría replicarse: "Eso es sólo un hecho sobre usted". ("Yo no pienso...", comenzó a decir Alicia, "entonces no deberías hablar" le respondió la tortuga o -- quien sea)".

83. Cfr. PB 119, 120, 137

84. PU 114

"Tractatus Logico-philosophicus 4.5: "La forma general de la proposición es: tal y tal es lo que acaece". Este es el tipo de proposición que uno se repite a sí -- mismo incontables veces. Se cree que uno está siguiendo la naturaleza una y otra vez, y uno está siguiendo sólo la manera a través de la cual la observamos".

85. Cfr. Austin, J.L.- "Performative-Constative", p. 32-3; How to do things with words, p. 142-5; "Performative - Utterances", en Philosophical Papers, p. 250-1

86. Cfr. PU 134-7

87. Cfr. BB, p. 2; PG I 45; PU 6, 9, 28-31

88. Cfr. PU 16, 51, 53

89. Cfr. TLP 3.23; TB, p. 154-5

90. Cfr. TB, p. 151-7

91. Cfr. PU 46-53; Z 443-4, 7; PG I 97

92. Cfr., por ejemplo, Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 21-3; Ensayos sobre forma e interpretación, p. 29
93. Cfr. Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p.213
 Nótese que esta afirmación está hecha en 1975 y desde uno de los centros de investigación más avanzados y -- completos del mundo, el M.I.T.
94. Cfr. Chomsky, N.- Current Issues in Linguistic Theory, p. 26
95. Chomsky, N.- Reflections on Language, p. 34
 "Cualquier presentación particular de la teoría toma ciertos conceptos como términos primitivos y ciertos principios como axiomas. La selección de los conceptos primitivos y de los axiomas debe satisfacer la condición de que todos los conceptos se definan en términos de los primitivos y de que todos los principios se deriven de los axiomas. Podríamos decidimos a formular la teoría lingüística tomando como conceptos primitivos los que forman parte del análisis preliminar de -- los datos en tanto que experiencia, e incluyendo en -- los axiomas aquellos principios que expresan relaciones entre los conceptos primitivos que forman parte -- del análisis preliminar... Los términos definidos pertenecen a la GU (gramática universal) y los principios de la GU serán teoremas de esta teoría. La teoría lingüística así construida es una teoría de la GU incorporada en la TA (H, L) [teoría del aprendizaje para los seres humanos en el dominio del lenguaje] de la forma que ya se ha descrito.
 La "hipótesis del innatismo", pues, puede formularse como sigue: La teoría lingüística, la teoría de la GU, construida de la forma que acabamos de esbozar, es una propiedad innata del entendimiento humano".
96. Cfr. Schaff, A.- La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas, p. 33-5 y 50-1
97. Cfr., por ejemplo, Chomsky, N.- "Recent contributions to the theory of innate ideas", p. 2-3
98. Cfr. Chomsky, N.- Current Issues in Linguistic Theory, especialmente p. 9 y 23-4; "Recent contributions to -- the theory of innate ideas"; Estructuras sintéticas, p. 27-8; etc. Como literatura pertinente he seguido -- Hierro, J. S-P.- La Teoría de las ideas innatas en -- Chomsky, cap. 4 especialmente; y Schaff, A.- La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas, p. 9-26
99. Cfr. Katz, J.- Op. cit., p. 226-8; Hierro, J. S-P.- La

teoría de las ideas innatas en Chomsky, p. 45-7

100. Comparar, por ejemplo, las enumeraciones hechas en --- Katz, J.- Op.cit., p. 218, Chomsky, N.- El lenguaje y el entendimiento, cap. 2, y Chomsky, N.- "Recent contributions to the theory of innate ideas", p. 7-8
101. Cfr. Hierro, J. S-P.- La teoría de las ideas innatas en Chomsky, cap. 4, especialmente p. 83-6
102. Cfr. Chomsky, N.- "Problemas de la explicación lingüística", en Borger y Cioff (ed.)- La explicación en -- las ciencias de la conducta, p. 322
103. Cfr. Black, M.- "Comentario a 'Problemas de la explicación lingüística' de Chomsky", en Borger y Cioff -- (ed.)- Op. cit., p. 310. Un ejemplo significativo de los análisis de Austin aquí recordados puede encontrarse en Philosophical Papers, p. 195-7. Las afirmaciones de Putnam están en "The 'innate hypothesis'" Synthese, vol. 17, p. 19
104. Katz, J.- Op.cit., p. 221
105. Cfr. Putnam, H.- Op. cit., p. 15-8; Hierro, J. S-P.- La teoría de las ideas innatas en Chomsky, p. 47-55,- Principios de filosofía del lenguaje, vol. I, p. 74-81
106. Cfr. Chomsky, N.- "Recent contributions to the theory of the innate ideas", p. 4; "A review of B.F. Skinner's Verbal Behavior", citado en Schaff, A.- La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas, p. - 36-8
107. Cfr. Quine, N.- "Reflexiones filosóficas sobre el -- aprendizaje del lenguaje", p. 11-12; "Linguistics and Philosophy", citado en Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 282
108. Las opiniones de estos autores se encuentran recogidas en Schaff, A.- La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas, p. 77-91
109. Cfr. Lenneberg, E.H.- Fundamentos biológicos del lenguaje, p. 417-8, 436-8
110. Cfr. Chomsky, N.- "Recent contributions to the theory of innate ideas", p. 2-3; "Réplica", en La explicación de las ciencias de la conducta, p. 319-21; Hierro, J. S-P.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. I, - p. 142

111. Cfr. Para esta discusión sobre las dos tesis innatistas Toulmin, S.- La comprensión humana, vol. 1. El -- uso colectivo y la evolución de los conceptos, p. 448-67
- Se puede comprobar la adscripción de Chomsky a las tesis fuerte en muchos de sus trabajos, sirvan como -- ejemplos las formulaciones cuidadosas que de su teoría hace en Reflexiones sobre el lenguaje, p. 12-6, 67. -- Más curioso es ver como Lenneberg a pesar de reconocer que la capacidad del lenguaje es una constelación de diferentes condiciones morfológicas y funcionales se empeña en afirmar que tales condiciones son exclusivas del hombre y forman una unidad indivisa, como -- dice explícitamente en "Una perspectiva biológica del lenguaje", en Lenneberg, E. (ed.).- Nuevas direcciones en el estudio del lenguaje, p. 83-5, 105
112. PU 243
- "¿Pero sería también imaginable un lenguaje, en el que uno pudiera anotar o expresar sus experiencias in ternas (sus sentimientos, estados de ánimo, etc.) para su uso propio? ¿No podemos, pues, hacerlo en nuestro lenguaje cotidiano? -- Pero no es esto lo que quiero -- decir. Las palabras de este lenguaje deben designar a lo que sólo puede ser conocido por el hablante; a sus sensaciones inmediatas, privadas. Otro no puede, por tanto entender este lenguaje".
- PU 244
- "¿Cómo designan las palabras a las sensaciones? Ahí parece no haber ningún problema, pues ¿no hablamos -- diariamente de sensaciones y les damos nombres? Pero ¿cómo se establece la conexión del nombre con lo nombrado?"
- PU 272
- "Lo esencial en las experiencias privadas no es -- realmente que cada uno posea su propio ejemplar, sino que ninguno sabe si el otro también tiene este o algún otro. Así sería posible, (pero no verificable) la suposición de que una parte de la humanidad tuviera -- una sensación de rojo y otra parte otra".
113. Cfr. PU 244-6, 276, 273, 312, 280, 290, 305-6
114. Cfr. PU 258. Las mismas tesis se pueden encontrar en la teoría del lenguaje de Locke, como muy bien ha mostrado Hacker, P.- Op.cit., p. 224-31
115. Cfr. PU 256-64; Z 332-3; NFL, p. 289
116. Cfr. PU 265-9, 342-3, 386; García Suárez, A.- Op.cit., p. 78-84

117. Cfr. NFL, p. 287-293; PU 251-3, 270-1, 377, p. 207
118. PU 293
 "Es decir: si se construye la gramática de la expresión de sensación según el modelo de "objeto y designación", entonces el objeto cae fuera de la consideración por irrelevante."
 Para esta tesis del significado privado he seguido también PU 274-80, NFL, p. 314-5
119. Cfr. PU 290-2; Z 547-8; NFL 311-2, 300-3
120. Cfr. García Suárez, A.- Op.cit., p. 99-102
121. Cfr. PU 350-3; 357-62
122. Cfr. Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 239-242; PU 432, 508, p. 18 nota; Beltrán, M.A.- "Wittgenstein o la naturaleza colectiva del lenguaje", en Teorema, nº 6, p. 107-9
123. Cfr. para (i) PU 317, 363; para (ii) PU 362, 424 y -- NFL, p. 286; para (iii) PU 6, BB, p. 89
124. Cfr. Castañeda, H-N.- "Private language problem", en Edwards, P. (ed.).- The Encyclopedia of Philosophy, - vol. 6, p. 459-60
125. Cfr. Hierro, J. S-P.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. II, p. 130-2
126. Cfr. Moltke, S.G.- "Privacy and language", en Klemke, E.D. (ed.).- Essays on Wittgenstein, p. 303-16
127. Cfr. Baker & Hacker.- Op.cit., p. 205; Castañeda, H-N. "The Private-Language Argument", en Klemke (ed.).- -- Essays on Wittgenstein, p. 239; y PU 380
128. PU 304
 "La paradoja desaparece solamente si rompemos radicalmente con la idea de que el lenguaje funciona siempre de un modo, sirve para el mismo propósito: transmitir pensamientos, sean pensamientos sobre cosas, dolores, bien y mal, o cualquier otra cosa".
129. Cfr. Castañeda, H-N.- "The Private-language Argument", p. 214-5; y Z 106-12, 122-3
130. Cfr. PU 317-20, 329-30, 339, 501
131. Cfr. Oldenguist, A.- "Wittgenstein on Phenomenalism, - Skepticism and Criteria", en Klemke (ed.).- Essays on Wittgenstein, p. 396-8, 404-5. Una defensa muy clara

y argumentada de como es esta la forma en que se debe interpretar a Wittgenstein se puede encontrar en los artículos de J. Hintikka publicados en los coloquios internacionales sobre Wittgenstein, por ejemplo en -- "Different Language-games in Wittgenstein", en Haller, R. & Grasst, W. (ed.).- Language, Logic and Philosophy, p. 417-8.

Quizá parezca que esta interpretación (irrelevancia no imposibilidad) contradice la visión del argumento contra los lenguajes privados como una reductio ad absurdum (tan extendida a partir del artículo de Malcolm, N.- "Wittgenstein's Philosophical Investigations"), pero ello no quitaría que tal interpretación es la más coherente con el resto de las ideas generales de Wittgenstein sobre juegos de lenguaje, reglas, etc. Como el mismo Hintikka ha mostrado en "Language-Games", en AA.VV.- Essays on Wittgenstein in honour of G.H. von Wright, p. 105-25

132. Molke, S.C.- "Privacy and language", p. 318
"De este modo lo que hace imposible comenzar con un lenguaje privado y construir un lenguaje público a partir de él es la necesidad de hacer una distinción en un lenguaje público entre las aplicaciones sin significado, pero falsas, del vocabulario en ese tipo de lenguaje. Así los predicados utilizados para describir objetos públicos no pueden ser contruidos a partir de predicados referidos a objetos esencialmente privados".
133. Cfr. NFL, p. 291, 284-8, 319; PU 256-8, 261, 384, 361-2, 344-5, 290, 281-6
134. Hintikka, J. & Provence, M.- "Wittgenstein on privacy and publicity", en AA.VV.- Wittgenstein and his impact on contemporary thought, p. 360
"..., o nuestro habla sobre sensaciones es "realmente" sobre cosas públicamente accesibles (cosas ostensibles, cosas etiquetables) o no tiene significado".
135. Cfr. PU 291-304; Z 548; García Suárez, A.- Op.cit., p. 96-8; Hintikka, M.P. & Hintikka, J.- "Different language-games in Wittgenstein", p. 418; Hacker, P.- Op.cit., p. 238-9. Precisamente este autor, utilizando (y nosotros con él) la terminología kantiana, da una idea, que es explícitamente defendida por el profesor Hierro en Principios de filosofía del lenguaje, vol.2, p. 133, y según la cual esta explicación wittgensteiniana nos sitúa en un trascendentalismo lingüístico.- Todavía no tenemos los suficientes elementos para comentar esta interesante idea, pero más adelante daremos cuenta de ella.
136. Lenneberg, E-H.- Fundamentos biológicos del lenguaje, p. 421

137. Cfr. Schaff, A.- La gramática generativa y la concepción de las ideas innatas, p. 125-30
138. Cfr. Kripke, S.- "Wittgenstein on Rules and Private - Language", p. 295-6; Wright, C.- Op.cit., p. 217; y - Mead, G.H.- Espíritu, persona y sociedad, p. 92
139. Cfr. Marx, K.- Grundrisse der Kritik der Politischer Ökonomie, p. 390
140. Cfr. Castañeda, H-N.- "The private-language argument", p. 214-5, como reconocimiento de esta situación. Pueden encontrarse críticas a estas dos suposiciones e intentos de mostrar que es posible la existencia de una regla privada, así como de reglas que se obedecen con sólo pensarlo en Castañeda, H-N.- "Private language problem" y "Acerca de las reglas que se obedecen cuando uno piensa que las está obedeciendo", en Villa nueva, E. (ed.).- El argumento del lenguaje privado; o en Thomson, J.J.- "Privates languages", en American Philosophical Quarterly, vol I. Réplicas a estas críticas pueden verse en Moltke, Op.cit., p. 322-6 y en Ginet, C.- "El argumento de Wittgenstein de que uno no puede obedecer una regla privadamente", en Villanueva, E. (ed.).- Op. cit.
141. Cfr. NFL, p. 272; BGM I 3; PU, p. 232
142. Cfr. Hintikka, M.P. & Hintikka, J.- "Different language-games in Wittgenstein", p. 417-8; Kripke, S.- Op. cit., p. 239-40, 248-9
143. Cfr. Wright, C.- Op. cit., p. 20-40; BGM I 113-4, III 8, V 32,35
144. Quesada, D.- "El programa psicolingüístico de Chomsky: una evaluación", Teorema, vol. V, n° 3-4, p. 473
145. Katz, J.- Op. cit., p. 90-1
146. Kripke, S.- Op. cit., p. 277
 "..., si permanecemos amarrados a la presuposición natural de que las oraciones declarativas con significado deben pretender corresponder a los hechos, si éste es nuestro marco, solamente podemos concluir que las oraciones que atribuyen significado e intención carecen ellas mismas de significado".
147. Cfr. PG I 52; BB, p. 89-95, 123-5; PU 86
148. Cfr. NFL, p. 301
149. Cfr. WWK, p. 152-5

150. Cfr. PU 292, 372; Hallett, G.- Op. cit., p. 241-2
151. PU 201
 "Esta era nuestra paradoja: una reglano puede de-
 terminar ningún modo de obrar, pues cada modo de obra
 se puede poner de acuerdo con la regla. La respuesta -
 era: si todo puede llegar a estar de acuerdo con la -
 regla, entonces también en contradicción con ella. --
 Por ello no habría aquí ni acuerdo ni contradicción".
- UG 139
 "Para establecer una práctica no bastan las reglas,
 sino que también necesitan ejemplos. Nuestras reglas
 dejan abiertas puertas falsas, y la praxis debe hablar
 por sí misma".
152. Cfr. BGM VI 38
153. Cfr. BE, p. 33; Z 231. 239, 229; PG I 47; PU 197-8, -
 201; UG 46-9; Billing, H.- Wittgensteins Sprachspiel-
konzeption, p. 46-7; 65-6
154. Cfr. Kripke, S.- Op. cit., p. 239-50, 263-4. (De donde
 he tomado todo lo relacionado con el ejemplo, sus ra-
 mificaciones y consecuencias); PU 185-7
155. Cfr. BE, p. 104, 111-117
156. Cfr. Quine, W.V.- "Methodological Refelctions on Current
 Linguistic Theory", en Davidson, D. y Hintikka, J. --
 (ed.).- Semantics of Natural language, p. 443-4; Word
and Object, p. 5-8, 27
157. Kripke, S.- Op. cit., p. 255
 "Puesto que las disposiciones sólo cubren un segmen-
 to finito de la función total y dado que pueden des-
 viarse de sus verdaderos valores, dos individuos pue-
 den coincidir en sus cálculos en casos particulares -
 aún cuando estén calculando según diferentes funcio-
 nes. Por ello la visión disposicional no es correcta".
158. Cfr. PU 190-4; Quine, W.V.- "Reflexiones filosóficas
 sobre el aprendizaje del lenguaje", p. 12-3
159. Cfr. PU 195-7
160. Cfr. PU 199-202
161. Kripke, S.- Op. cit., p. 276
 "Todo lo que se necesita para legitimar las afirma-
 ciones de que alguien quiere decir (significa) algo -
 es que haya circunstancias aproximadamente especifica-
 bles bajo las cuales sean legítimamente afirmables, y

que el juego de afirmarlas bajo tales condiciones tengan un rol en nuestras vidas".

162. Cfr. PU 192; Hallett, G.- Op. cit., p. 239; Kripke, - S.- Op. cit., p. 266-7; Hume, D.- Enquiries concerning Human Understanding and concerning the Principles of Morals, p. 32-55

Sería muy interesante realizar una investigación sobre el posible hecho de que la paradoja wittgensteiniana impida la validez de la solución humeana, al incidir en el campo del pensamiento-lenguaje, en el que Hume, con su reduccionismo psicologista parecía refugiarse. Tal investigación nos mostraría, creo, que el escepticismo humeano no es solucionado ni por el racionalismo, ni por el empirismo, ni por el trascendentalismo kantiano, y que su solución sólo se hace posible por el reconocimiento del valor primordial que la praxis tiene tanto para la explicación del conocimiento del mundo externo como para la explicación del lenguaje y del pensamiento humanos. A pesar de que el mismo Hume rechazara explícitamente (aunque, por supuesto, no refiriéndose al complejo conceptual elaborado por la filosofía de la praxis) tal solución, -- vid. Loc. cit., p. 38

163. Cfr. PU 143-5, 217, 241-2, 372, 645; Z, 309-14

164. Cfr. PG, p. 213; PU 87-8, 197, 240-1; Z 297-304

165. Cfr. Toulmin, S.- Op. cit., p. 470-7

Algunos comentaristas (por ejemplo Wright, C.- Op. cit., p. 26-8) han negado rotundamente que se pueda interpretar a Wittgenstein como un escéptico inductivo sobre la semejanza de comprensión o sobre la justificación de actividades sometidas a reglas, basándose en que cuando Wittgenstein afronta los problemas epistemológicos tradicionales, especialmente en UG, muestra un rechazo explícito de las tesis escépticas sobre nuestros procesos ordinarios de inferencia. También se apoyan en una serie de hechos que impedirían al escéptico llevar su duda más allá de la actividad lingüística concreta, como por ejemplo: (i) a partir de cierto entrenamiento en el uso de un concepto nos es muy difícil ver alternativas diferentes, y ciertas características de la situación en que se usa el concepto se resaltan, mientras otras se oscurecen; (ii) el aprendizaje del lenguaje sucede a una edad tan temprana como para hacer plausible el suponer que nuestras disposiciones para ser impresionados por ciertas características y obviar otras sean compartidas y casi innatas; (iii) la cantidad de actividad lingüística realizada con provecho y éxito, y la variedad de situaciones en que tiene lugar, constituye un funda-

mento suficientemente poderoso como para suponer que compartimos una comprensión común de la mayoría de -- las expresiones de nuestro lenguaje.

En efecto, Wittgenstein rechaza el escepticismo en tendido como un dudar de todo, pues repetidamente señala que la duda tiene un fin, un principio y una condición de posibilidad, constituida por la acción concreta, por la práctica (UG 80-174, 471-80, 509). El reconocimiento del valor no sólo real sino también -- teórico de la práctica social permite a Wittgenstein superar el escepticismo clásico humeano. Por ello no se puede decir, ni nosotros lo hemos pretendido, que Wittgenstein sea un escéptico. Pero esto no impide -- que tanto la paradoja como su solución se puedan ver más claras a la luz de su comparación con las investigaciones de Hume, puesto que algún rasgo metodológico parecen compartir.

166. Cfr. Kripke, S.- Op. cit., p. 286-9

167. BGM VI 33

"¿Pero no podemos pensar en alguien que sin ningún entrenamiento, al ver una cuenta se encuentre en un -- estado mental al que se llega normalmente por entrenamiento y práctica? De tal forma que él supiera que -- puede contar, aunque nunca haya contado. (Parece que entonces también se podría decir que: el entrenamiento sería sólo historia, y sólo como un hecho de experiencia sería necesario para la producción de conocimiento) - ¿Pero si está en ese estado de certeza y -- multiplica equivocadamente? ¿Qué debe decirse a sí mismo? Y supongamos que a veces multiplica bien y otras vuelve a hacerlo mal. - El entrenamiento puede ser relegado como mera historia, si ahora siempre multiplica correctamente. Pero que puede contar lo muestra no sólo a los demás, sino a sí mismo también, únicamente por esto, porque cuenta correctamente.

Lo que en unos alrededores complejos llamamos "seguir una regla", no lo llamaríamos así si permanece -- aislado."

Capítulo 3. Consideraciones de método y perspectiva

"Man muss in der Philosophie nicht - nur in jedem Fall lernen, was über - einen Gegenstand zu sagen ist, sondern wie man über ihn zu reden hat. Man - muss immer wieder erst die Methode - lernen wie er anzugehen ist".

(BF 43)

"Dasjenige, wogegen ich mich wehre, - ist der Begriff einer idealen Exaktheit, der uns sozusagen a priori - gegeben wäre. Zu verschiedenen Zeiten sind unsere Ideale der Exaktheit -- verschieden; und keines ist das h^öschte".

(VB p. 77)

3.1. Introducción

Tras mostrar los tres principales modelos del concepto de lenguaje y recordar las infructuosas búsquedas de -- una definición esencial del significado, formulamos y criticamos la perspectiva tradicional del lenguaje que servía como base tanto a los unos como a las otras. Hemos ido recorriendo las tesis y supuestos más básicos de esa perspectiva hasta llegar a la raíz/origen de sus errores y confusiones. Sin embargo prácticamente nada hemos dicho de los diferentes enfoques y niveles en que se aplicaba dicha -- perspectiva, ni de las consecuencias que para el concepto mismo de lenguaje tiene la crítica realizada. Conviene por lo tanto hacer algunas reflexiones al respecto.

Nos hemos encontrado además con que la paradoja, que anidaba en el fondo de la P.T.L., pone serias dudas a la -- corrección de expresiones en las que se atribuye un significado concreto a lo dicho por alguien. Ni la intención, -- ni la definición ostensiva, ni las reglas nos permiten explicar determinantemente qué significa un término (una expresión, un signo) concreto, todas ellas son interpretaciones que se añaden al elemento lingüístico cuyo significado

se quiere determinar y pueden, por ello, ser aplicadas divergentemente con toda justificación. Parece como si debiéramos negar no sólo la existencia de un reino del significado sino también la validez de las expresiones en las que se atribuye cierto significado a una expresión. Sin embargo hemos podido esbozar una solución, según la cual si mostramos las circunstancias en que se hacen tales atribuciones y el papel que en nuestras vidas juegan estas, podremos dar por justificadas las afirmaciones semánticas. Dicha solución tiene unas importantes consecuencias metodológicas que conviene comentar antes de pasar a elaborar el entramado conceptual sobre el que ha de quedar asentada, explicada y argumentada.

A pesar de haber mostrado lo confuso de los supuestos y la paradoja que subyace a la perspectiva tradicional, la crítica no será completa hasta que refutemos los modos de aplicación de tal perspectiva y nos deshagamos de las cuestiones, problemas e interrogantes que se nos querían y -- quieren imponer desde ella. Por otro lado, unir el comentario crítico de los enfoques y niveles bajo los que se ha aplicado la P.T.L. y el recuerdo de las consecuencias que la crítica realizada tiene en el concepto de lenguaje con la explicación resumida de las repercusiones metodológicas producidas por la paradoja y su solución hará que este capítulo esté a medio camino entre lo negativo/destructivo del anterior y lo positivo/constructivo del siguiente.

3.2. Crítica a los enfoques y niveles de aplicación de la P.T.L.

Nada tiene de casual el que al ir repasando las tesis básicas de la P.T.L. nos hayamos visto en situaciones en las que se ofrecían dos opciones posibles y contrapuestas pero ninguna nos satisfacía. Así nos ocurrió al vernos obligados a elegir entre conductismo y mentalismo primero o entre reduccionismo y trascendentalismo después. - La paradoja nos ha mostrado que el mantener tesis como la necesidad de determinación estricta del sentido nos conducía a cerrar los ojos y defenderla o a abrirlas y vernos abocados al relativismo. Nada de extraño tendría que esto tuviera relación con lo ocurrido en la explicación general de la relación entre lenguaje y conocimiento, donde existe la tendencia a polarizar las explicaciones deterministas y/o causales en dos sentidos contrapuestos: el lenguaje determina el conocimiento (relativismo lingüístico) o el lenguaje es un mero reflejo y producto del conocimiento. Pues bien, estas contraposiciones de dos salidas falsas es lo que se pone de manifiesto al recordar los dos modos principales de enfoque bajo los que se ha aplicado la P.T.L., a saber, el psicologista y el antipsicologista o logicista.

Tanto el psicologismo empirista de Locke como el antipsicologismo logicista de Frege sirven perfectamente como enfoques a través de los que se aplica la P.T.L. Más aún, conductismos, verificacionismos y pragmatismos parecieron surgir como una reacción a la dicotomía formalistas-psicologistas producida por la búsqueda de una entidad o tipo de objeto que fueran los significados y, sin embargo, se vieron abocados a oscuros mentalismos (conductistas y pragmatistas) o a reduccionismos formalistas y a defender la primacía del lenguaje privado (verificacionismo). Parece como si hubiera algo en la P.T.L. que obliga a adoptar estas posiciones extremas e impide una visión -

superadora. Y si la hay ¿de dónde surge?

Desde el siglo diecisiete, desde Descartes y Bacon, - el filósofo dejó los objetos materiales y la experimentación para ceñirse a los fenómenos mentales y a la introspección. Sólo si se explicaba el origen de las ideas y se construía el método seguro de descubrimiento de la verdad, basándose en la mente del individuo, tendría éxito y justificación el quehacer filosófico. La lógica, la epistemología y más tarde las matemáticas debían subordinarse a la psicología, a la explicación de las facultades e historias o procesos en que se generan las ideas correspondientes. A través del empirismo y del racionalismo se desarrollaron estas tesis, hasta culminar en la escuela psicologista alemana y los trabajos de J. Stuart Mill. La experiencia personal o las ideas innatas (exacerbado antídoto para el relativismo a que conduce este psicologismo) serían no sólo el medio de control o corrección del conocimiento y el lenguaje sino además el origen y fundamento mismo de ambos.

Es en los últimos años del siglo pasado cuando comenzaba a surgir la psicología experimental y entonces, apoyándose en el importante desarrollo de las matemáticas, -- Frege, Husserl y Russell intentaron dar el golpe de gracia al psicologismo. Especialmente los dos primeros pusieron énfasis en el asunto: mientras Frege atacaba la explicación psicologista desde fuera, Husserl lo hacía desde dentro, -- utilizando el mismo método introspectivo. Ambos forzaron la distinción kantiana entre las cuestiones de hecho (la derivación psicológica de los conceptos, el origen de las ideas, las condiciones mentales necesarias para hacernos conscientes de una idea, la historia del descubrimiento, -- etc.) y las cuestiones de derecho (la validez o justificación de los conceptos, la condición de posibilidad trascendental de los conceptos, la prueba de una idea, la lógica de la justificación) hasta separar completamente el acto psicológico de pensar (las leyes psicológicas) del contenido del pensamiento (la proposición, el significado, las -- leyes lógicas) y negar rotundamente que éste pueda basarse

en aquel, terminando por afirmar que los significados (de las palabras en Husserl, de las oraciones en Frege) son entidades objetivas cuya existencia y justificación es independiente de que sean conocidas e incluso verificadas, pues formarían un tercer reino equidistante del físico y del -- psicológico.

En tal tesitura, al distinguir y separar las ideas -- (psicológicas) de los conceptos (lógicos) sólo la lógica -- podría dar explicación de este tercer mundo, sólo unas leyes ahistóricas y normativas como las leyes de verdad y no unas meras generalizaciones inductivas como son las leyes psicológicas podrían dar cuenta de un mundo tan puro y cristalino. De hecho, tanto el empirismo lógico de Der logische Aufbau der Welt como el atomismo lógico de los Principia mathematica o del TLP surgieron al calor de este antipsicologismo y, relegando toda explicación genética, histórica o psicológica del conocimiento (necesario o empírico) y del lenguaje, propusieron el análisis lógico y la reconstrucción racional/objetiva de nuestro sistema lingüístico-cognoscitivo (1). Hasta que el TLP se hace de la lógica la base del quehacer filosófico y se la proclama como único medio para dar explicación del lenguaje (2).

La aplicación psicologista de la P.T.L. para explicar el lenguaje se ha encontrado siempre impotente ante el problema de la regularidad, la corregibilidad y la comunicabilidad de los actos psíquicos que constituirían los significados. Pues la necesaria fundamentación subjetivo-individual del lenguaje, a que se veía abocada, impide, como hemos mostrado, cualquier explicación aceptable del fenómeno lingüístico. No tuvo por ello que hacer muchos esfuerzos -- el enfoque logicista para lograr imponerse, especialmente en cuanto supo ocultar su tendencia a construir terceros -- reinos o a definir los significados como entidades ideales.

Ahora bien, por su origen, base y resultados el enfoque logicista ha resultado ser igualmente inoperante. Ciertamente Kant nos hace rechazar la explicación psicologista

de Hume para quien el lenguaje no tiene otro papel que el de nombrar las percepciones recibidas y nos cuenta que el lenguaje es una condición de toda comprensión, pero a costa de hacernos admitir que es la estructura lógica del lenguaje (las categorías y en última instancia la apercepción trascendental) la que determina lo que cuenta como hechos y dejarnos a las puertas del idealismo. (3) La base en que se sustenta la supuesta validez del enfoque logicista consiste en, habiendo denunciado el subjetivismo y relativismo del psicologismo, afirmar que se busca el único fundamento objetivo posible del lenguaje, identificando objetividad con racionalidad y esta con logicidad o sistematicidad lógica. En consecuencia, toda la tarea consistirá en - construir un sistema formal que fuera la auténtica estructura profunda e ideal que sustentara la objetividad, del lenguaje. Si la construcción tiene éxito habremos salvado la objetividad, si no nos veremos abocados al relativismo. Con tales supuestos no nos queda ninguna otra vía: relativismo psicologista o idealismo logicista. Russell, Frege y la amalgama del pensamiento de ambos que alimenta el TLP - se mueven dentro de este antipsicologismo, que rechaza como explicación del significado cualquier consideración sobre cómo se enseñan, aprenden, explican o se comprenden -- realmente las expresiones; qué elementos se utilizan para justificar un uso concreto de las expresiones; etc. Sólo - interesa lo abstracto, formal y lógico. Pero resulta que - tanto los sistemas contruidos como los que puedan construirse no sólo son incapaces de explicar el cambio conceptual, el cambio y desarrollo de los significados, sino que no -- pueden probar por sí mismos su propia aplicabilidad, no pueden afrontar las cuestiones relativas a la aplicación externa de tales sistemas, ni un sistema puede explicar por qué la aplicación de otro ha de ser de una manera particular. En definitiva, la misma base del enfoque logicista, la identificación de objetividad con sistematización lógica, le impide conseguir su objetivo: explicar el lenguaje.

A parte de que la misma lógica formal mostró que hay varios diferentes sistemas lógicos igualmente válidos y se debía olvidar la pretensión de construir un único sistema que mostrara la identidad estructural entre el lenguaje y la realidad, se pretendió que se podrían aplicar recursos lógicos para explicar el lenguaje (especialmente con los desarrollos semánticos de Tarski). Pero de hecho, fenómenos tan aparentemente simples y centrales como los nombres propios, la referencia o la determinación del sentido no pudieron ser explicados con la aplicación logicista de la P.T.L. Ante esta situación algunos (4) optaron por separar la lógica formal de los aspectos lógicos del lenguaje (deducciones, implicaciones, presuposiciones, entrañamientos, etc.) y afirmar que ambas estructuras podrían aclararse mutuamente pero no identificarse. Sin embargo esto sólo alteraba el enfoque, no la perspectiva del lenguaje que con él se aplicaba. Era más prudente un simple cambio en la distribución de los papeles que un dudar de las tesis básicas que hasta ese momento se habían sostenido sobre el lenguaje y la lógica. ¿Cómo reducir la lógica a un sistema que formaliza conceptos como validez, consistencia, deducibilidad, etc.? ¿Cómo renunciar a una determinación estricta del sentido, si hacerlo parece implicar el poner en duda la ley de la exclusión del término medio? Pero el fracaso de los enfoques clásicos de la P.T.L. y los errores de las tesis básicas de esta nos obliga inexorablemente a adoptar no sólo un nuevo enfoque sino a cambiar también de perspectiva. Ninguna otra salida nos ha dejado la paradoja y su supuesta solución. A parte de que cuando el cambio de enfoque o de perspectiva es radical el otro elemento se ve igualmente alterado.

Tanto el enfoque psicologista como el logicista encuentran bases reales para sus desarrollos, precisamente aquellas que toman de las respectivas ciencias que les -

sirven de modelo. El lenguaje está conectado con la vida psíquica, en la explicación del significado se han de tener en cuenta el aprendizaje, uso concreto y comprensión de los significados. Pero el lenguaje no puede ser explicado exclusivamente en términos de experiencias subjetivas, ha de haber reglas de uso, criterios de corrección y demás elementos objetivos en que el lenguaje fundamenta su funcionalidad en general y su conexión con la realidad en particular. Ha de haber criterios objetivos que permitan distinguir una aplicación correcta de una aplicación que se cree correcta pero es errónea. Pero a la vez hemos de poder explicar cómo el propósito con que se emite una oración influye en su significado, cómo su forma lógico-gramatical se subordina a las circunstancias de emisión, cómo se puede interrogar con un enunciado -- afirmativo, etc.

No se pueden olvidar, ni olvidaremos, las aportaciones que la psicología y la lógica han hecho al tema de -- nuestra investigación. Pero está claro que tanto para las hipótesis y deducciones de una, como para los desarrollos formales de otra, es importante una claridad conceptual previa, al menos para los temas que ahora nos interesan, y en ella estamos empeñados, ella es nuestro campo de trabajo, no las facultades psico-fisiológicas ni -- los sistemas formales, sino los conceptos básicos de la -- explicación del lenguaje. Los problemas encontrados (la paradoja, por ejemplo) son tan radicales y primarios que imponen como labor primera el estudio de su posible solución, con el correspondiente análisis de: su estructura conceptual, los límites de su aplicabilidad y los fundamentos en que descansa su validez. Las explicaciones psicológicas y los sistemas lógicos tienen al lenguaje como elemento primario o base y metalenguaje que los posibilita, y resulta que la paradoja nos ha puesto en duda la -- validez de tal elemento básico, ha hecho que nos cuestionemos la corregibilidad del lenguaje mismo. La única for

ma de eliminar la idea preconcebida de que la lógica ha de introducir su pureza cristalina en el estudio del lenguaje es haciendo variar los ejes y coordenadas de nuestra investigación: se debe examinar la lógica desde el punto ventajoso de una visión nítida del lenguaje cotidiano, en vez de mirar al lenguaje cotidiano a través de la estrecha celosía de una lógica cristalina. Hemos de estudiar el lenguaje como un fenómeno espacial y temporal. Pero esto no nos obliga a un estudio psicológico ni lingüístico, pues no pretendemos estudiar sus características físicas, ni una lengua concreta, ni la filología o genética de una lengua. Debemos observar en qué condiciones aplicamos las expresiones, qué reglas, normas o criterios se siguen, en qué consiste nuestra aplicación concreta de una expresión, etc. Queremos entender cómo funciona nuestra forma de representación lingüística, cómo el lenguaje re-presenta la realidad, no establecer hipótesis o descubrir nuevos hechos que expliquen el lenguaje (5).

Puede sonar extravagante lo que acabamos de afirmar. ¿Cómo vamos a estudiar los conceptos básicos de la descripción del funcionamiento del lenguaje sin hacer un estudio lingüístico? ¿No es la lingüística la ciencia que estudia el lenguaje? ¿Es que no vamos a dejar títere con cabeza? Para entender lo que hemos querido decir con que la investigación no puede ser lingüística hay que no sólo recordar lo que en el primer capítulo dijimos sobre el método filosófico de solución de las cuestiones planteadas sino también puntualizar a qué nos referimos con 'estudio lingüístico' y rememorar qué niveles del estudio lingüístico han sido utilizados por la P.T.L. para intentar reivindicar su valor.

En primer lugar la lingüística, como corpus teórico, tiene dos hitos fundamentales en las obras de Saussure y Chomsky. Ambos pensadores han defendido que la lingüística tiene un lugar entre las ciencias humanas, un lugar -

como parte de la psicología, pues la teoría del lenguaje pretende explicar científicamente (con hipótesis construtables, primeros principios y axiomas, etc.) la estructura cognitiva que rige el lenguaje (6). Antes que nada la lingüística pretende descubrir el sistema que subyace en cada lengua y la estructura común a todas ellas, en clara consonancia con los conceptosparadigmáticos de lenguaje que, como ya vimos, mantiene. Para ello, y como parte de un estudio más general sobre los sistemas de signos, esto es, como parte de la semiótica, se ve dividida en diferentes niveles: sintaxis, semántica y pragmática, a -- los que el carácter hablado/sonoro del lenguaje hace añadir otro nivel, el fonológico.

El valor de la lingüística como área de conocimiento es innegable, así como es evidente que gracias al -- fuerte impulso dado por la lingüística generativa se ha convertido en ciencia, o mejor, ha asimilado los métodos propios de lo que hoy se entiende por ciencia. Pero nada de esto impide que aún haya cuestiones básicas sobre el -- lenguaje que no puede e incluso no pretende resolver. En esta situación se encuentran las preguntas sobre en qué se basa la conexión del lenguaje con la realidad, cómo -- conecta el sistema de reglas (la teoría del lenguaje como teoría de la competencia es una idea fija en Chomsky) -- con su aplicación puntual, etc. Preguntas que centran -- nuestro interés y que no tienen una respuesta satisfactoria dentro de la(s) teoría(s) lingüística(s) vigente(s). Ya que son interrogantes que afectan a algunos de los supuestos asumidos acriticamente por la lingüística. Sin -- embargo los filósofos, quizá por el matiz metacientífico que tienen casi siempre sus investigaciones, y algunos -- lingüistas, han buscado apoyarse en algún nivel concreto de los establecidos por la lingüística para responder a estos problemas, haciendo patente con ello los presupuestos de su visión del lenguaje. Así, nada tiene de sor- -- prendente que las diversas formas de la P.T.L. hayan es-

cogido, en su mayoría, los niveles sintáctico y semántico para presentar sus diferentes visiones del lenguaje y se hayan visto abocadas a determinadas formas problemáticas de explicar la conexión lenguaje-realidad.

En general se admite que: la pragmática estudia las relaciones entre los signos y sus usuarios, haciendo hincapié en las intenciones, convenciones, creencias, contextos, efectos y aplicaciones concretas; la semántica - analiza las relaciones de los signos con los objetos denotados, basándose en conceptos como interpretación, extensión, intensión, sinonimia, etc.; la sintaxis se ocupa de las relaciones de los signos entre sí, intenta formular las reglas que determinan si una combinación de sí signos está bien o mal formada.

A pesar de la insistencia de Chomsky en la independencia de la sintaxis y de ser ésta el nivel (junto con la fonología) que más claro y rotundo desarrollo científico ha conseguido, de poco han servido los intentos de fundamentar el lenguaje y su conexión con la realidad en base a la explicación sintáctica. Ni siquiera el mutuo apoyo entre este nivel y el enfoque lógico pudo ir más lejos de postular dos explicaciones contrapuestas y erróneas: (i) se veía al lenguaje como un proceso arbitrario en el que, como en el juego de ajedrez o en los sistemas formales, las reglas y la relación de los signos con lo exterior eran elegidas a conveniencia, olvidando tanto el carácter primario del lenguaje (con respecto a los juegos y sistemas formales, por ejemplo) cuanto lo primordial de su función comunicativa; o (ii) se suponía una armonía estructural entre lenguaje y realidad cayendo en problemas como el de no encontrar en la realidad elementos o partes que correspondan a las establecidas en el lenguaje, esto es, problemas que invalidan la teoría. Además estas teorías se han tenido que basar en un concepto tan discutible como es el de gramaticalidad, y digo discutible porque se le ha querido definir por pro-

cedimientos estrictamente lógico-sintácticos sin tener en cuenta las intuiciones (semánticas) del hablante. Por -- ejemplo, si la gramaticalidad es un criterio puramente -- sintáctico entonces toda oración que no podamos decir o comprender deberá infringir reglas sintácticas, pero resulta que oraciones como "El gato está sobre la alfombra y yo no lo creo" o "El perro bebe pan", que no son comprensibles, no van contra ninguna regla sintáctica ni -- son contradictorias, pero sí violan alguna convención se mántica o pragmática. Por otro lado, si recordamos el de sarrollo de la teoría lingüística generativa vemos como paulatinamente la semántica va adquiriendo un lugar más importante: desde el carácter exclusivamente sintáctico -- de las estructuras profundas (1957), pasando por el reco nocimiento del importante papel del lexicón (1964), hasta que algunos generativistas como Lakoff, Ross, o Filmo re niegan la tajante distinción entre sintaxis y semánti ca en la estructura profunda (1967). Cada vez se hace -- más patente la difícil separación estricta entre los dos niveles consecutivos de abstracción que serían la semán tica y la sintaxis, y se cuestiona que la función del -- componente semántico sea sólo la de interpretar la estruc tura profunda e incluso que sea puramente interpretativo.

En definitiva, la primacía de la supuesta estructura lógico-sintáctica del lenguaje no sólo no servía para eliminar las cuestiones filosóficas referentes al lenguaj e sino que además ponía de manifiesto serias pegas inhe rentes a la perspectiva del lenguaje como un cálculo, -- que con ella se seguía manteniendo. Por ello, por la influencia de Frege y el centralismo otorgado a la cuestión del significado se ha utilizado bastante más el nivel se mántico de abstracción para explicar la conexión lenguaj e realidad. Tanto aquellos que identifican teoría del -- significado con semántica, como los que con mayor pruden cia se limitan a decir que el estudio semántico va dirigi do hacia el centro del significado pero no lo abarca --

todo, suponen que hay una teoría general del significado y que ésta ha de ser elaborada haciendo abstracción de - que son los hablantes, y no las expresiones lingüísticas, los que hablan de algo al emitir esas expresiones en ciertas circunstancias. Así, no sólo se cae en el fetichismo del signo y se pasa el tiempo realizando infructuosas -- búsquedas del significado sino que además se está suponiendo la validez de preguntas como "¿qué es el significado de una-palabra-en-general?" y con ella se presupone una clase de objetos que serían los significados. Lo que, como la historia de la semántica ha mostrado, no puede - más que llevarnos a postular una relación entre lenguaje y realidad mediada por un mundo de imágenes, ideas u objetos especiales (ni físicos, ni psicológicos) hasta el punto de que o nuestro contacto con la realidad se convierte en un relativismo lingüístico (o gnoseológico) o tenemos que defender una determinación estricta y sobrehumana del sentido. Cuando, como hemos visto, los significados no son cosas ni constituyen ningún tipo determinado de entidades y, en consecuencia, preguntar qué es - el significado en general es cuando menos engañoso. No - parece tan claro ni evidente que haya una estructura unitaria del significado. Si alguien nos pregunta qué significa tal expresión le daremos una definición verbal u objetiva, cuando esto sea posible (cuando haya una definición, un objeto al que señalar, una práctica establecida y corregible de saber utilizar este tipo de definiciones, etc.) o, más en general, explicaremos el significado de esta expresión :construiremos frases en que puede ser -- utilizada y otras en las que no; le haremos imaginar o - experimentar situaciones en las que pueda usarse la expresión; le daremos algún sinónimo; etc. En tales explicaciones no designamos un tipo concreto de entidad sino que repetimos con diferentes palabras lo que se quiere - decir con la expresión en cuestión, ponemos a la expre-

sión en conexión con otras palabras y oraciones, con ciertos objetos, con determinadas circunstancias e intenciones, etc., y le damos a nuestro interlocutor todos los elementos de que disponemos para que a partir de ese momento pueda comprender, utilizar y explicar tal expresión (7). Si ahora se nos vuelve a preguntar qué es el significado en general no tendremos más remedio que contestar qué es cada una de las diferentes cosas que aparecen al explicar el significado de las diversas expresiones. Y si lo que se nos pregunta es qué es el significado de una-palabra-en-general, diremos que esta expresión a parte de ser una generalización excesiva no puede querer decir más que lo que las palabras tienen en común, esto es, el ser signos utilizados dentro de un marco lingüístico y social. Con esto no contestamos a las preguntas, pero mostramos, o pretendemos mostrar, que tales cuestiones están mal formuladas, cargan con toda una perspectiva errónea del lenguaje.

Añadamos a esta situación el recuerdo de cómo en algunas tesis básicas de la P.T.L. se entrelazaban sintaxis y semántica (en el principio de composicionalidad, por ejemplo) o fijémonos simplemente en cómo las situaciones en que se usan las expresiones "barco de madera" y "madera de barco" son diferentes, sus significados cambian con el orden, varían con la sintaxis. También ocurre que el significado de las palabras e incluso de las oraciones varía de una situación a otra y que reducirnos a los conceptos de denotación y connotación (o a los de sentido y referencia) no nos permite explicar ni el significado en general ni muchos de los significados en particular. Además la definición ostensiva y los modos de verificabilidad de una expresión, por ejemplo, no son las condiciones necesarias y suficientes para su comprensión, sino que son un elemento más (al que se unen otros como gestos, ejemplos, descripciones de situaciones, etc.), de las explicaciones del significado. Resulta que

si la semántica da entrada a todos los elementos que parecen necesarios para explicar completamente el significado entonces se hace confusa su separación de la sintaxis y la pragmática, y por otro lado reducirse al nivel semántico para intentar mostrar los elementos esenciales - en la caracterización del significado es negarse a conseguir lo que se pretende y a poder explicar la conexión - entre lenguaje y realidad.

En esta situación y ante el reduccionismo a que conducen las explicaciones puramente sintácticas o semánticas no es de extrañar que se haya optado por el nivel -- más general: el nivel pragmático. Lo que, al recordar la posible solución a la paradoja, nos parece bastante acertado, pues sólo desde este nivel se puede dar razón de los caracteres social y práctico que parecen fundamentales en la explicación del lenguaje. Cuando al querer explicar en qué consiste el significado y/o la conexión -- lenguaje-realidad nos encontramos con que hemos de atender a diferentes aspectos, desde la concordancia y el orden sintáctico hasta la situación e intenciones pragmáticas, y que centrarnos en uno solo de ellos nos conduce a análisis parciales y falseadores, se hace natural el optar por el nivel más general de consideración del lenguaje, aquel que pueda englobar a los demás. Pensamos entonces que para entender qué ocurre con el lenguaje hemos de verlo desde el nivel pragmático, desde la perspectiva de sus usos, debemos analizar los actos de habla (speech acts) concretos en su conexión con la situación. Pues sólo así podremos desdibujar, que no eliminar, la división tradicional de niveles, ya que el análisis del uso del lenguaje supone analizar "el acto lingüístico (aspecto pragmático) de, dadas unas condiciones extralingüísticas (aspecto semántico), decir la referida expresión construida según unas reglas gramaticales (aspecto sintáctico)" (8) y conseguiremos acercarnos a la complejidad real que parece haber tras las cuestiones planteadas.

Por ejemplo, Austin empieza propiniendo hablar de - actos locucionarios (locutionary acts) como las unidades completas del discurso, incluyendo en ellas los aspectos fonético, sintáctico y de sentido y referencia, pero al continuar sus investigaciones concluye que es el acto -- lingüístico total (en el que la consideración de la fuer~~za~~za ilocucionaria y las consecuencias perlocucionarias -- complementan lo locucionario del acto), en la situación lingüística total, lo que constituye el único fenómeno - real. En consecuencia afirma que si pretendemos entender el funcionamiento general del lenguaje lo que debemos es tudiar no es la oración, ni su significado, sino el acto de emitir una expresión en una situación lingüística, el habla como acto del hombre en situaciones concretas. Pro duciéndose así importantes consecuencias teóricas y meto dológicas, como la necesidad de estudiar las acciones en general y el lugar que entre ellas ocupa el lenguaje o - el reconocimiento de la imposibilidad actual, al menos, - de elaborar una teoría general del lenguaje (9). La primacía de la pragmática no implica sólo reconoxer que ha- blar es una práctica o que el lenguaje es una herramienta que se utiliza (tesis que pueden y han podido compati bilizarse con la P.T.^L. criticada) sino admitir que el - lenguaje sólo puede ser descrito cuando se le ve como -- una actividad, cuando las categorías y las clasificacio- nes se fundamentan en la pragmática, cuando sólo se pue- de hablar de significado si se hace con las categorías - de uso, empleo, aplicación, etc., cuando vemos que las - categorías sintácticas no pueden ser construidas indepen dientemente de las semánticas, cuando, en definitiva, la semántica y la sintaxis tienen su fundamento y justifica ción en la pragmática. (10)

Sin embargo, se ha asumido demasiado apresuradamen- te la primacía del nivel pragmático. Su valor como arma para la crítica filosófica y para la superación de toda una obsoleta Philosophy of Mind, demostrado por Wittgens

tein y los filósofos del lenguaje ordinario ha ayudado a ello. Pero sobre todo la razón puede estar en que al ser la pragmática más general que los otros niveles parecía ofrecer respuesta a muchos de los interrogantes que acuciaban a los investigadores del lenguaje. Por ejemplo, -- una de las principales cuestiones en la explicación de la conexión entre lenguaje y realidad es la que concierne al concepto de referencia. Ahí nos encontramos desde autores que como Castañeda han defendido la existencia de lenguajes privados o la independencia del pensamiento y que sin embargo se han visto obligados a concluir -- que la referencia (mental, según él) requiere como condición de posibilidad todas las acciones pasadas, toda la vida, del sujeto que hace tal referencia, hasta autores -- como Searle que, claramente incluidos en el nivel pragmático, han establecido toda una teoría de la referencia -- como acto de habla, dando las reglas que rigen su aplicación y afirmando que sólo por su contribución al acto -- completo de habla (para él el acto ilocucionario) y por su posibilidad de ser sustituida por una descripción identificadora puede una referencia concreta ser explicada y justificada (11). Por estas o semejantes razones, con el ansia de generalidad propia de la filosofía tradicional, guiados por la urgencia e incapaces de asumir el auténtico cambio radical que debía hacerse en los presupuestos para que la adopción de la primacía pragmática fuera realmente fructífera en seguida se ha pretendido: (i) hacer de la pragmática un complemento de las indagaciones semánticas y sintácticas, siguiendo los mismos criterios, cuestiones y métodos lingüístico-científicos nacidos al calor de presupuestos y perspectivas caducas; (ii) aplicar irreflexivamente unos cuantos términos pragmáticos -- para explicar las características de discursos tan complejos como el religioso; (iii) formalizar la pragmática convirtiéndola en una rama de la matemática o, más concretamente, de la teoría de modelos (12). Y no es que --

sean inútiles o erróneos estos trabajos, u otros parecidos, pero si se siguen discutiendo los detalles y no se hace el cambio radical de perspectiva a que nos obliga -- la paradoja difícilmente podremos evitar que se vuelva a reproducir y que, incluso através del nivel pragmático, -- se siga manteniendo la P.T.L.

Uno de los impedimentos a tal cambio se basa en que se ha seguido entendiendo por pragmática un estudio empírico, algo así como la psicología y la sociología del -- lenguaje. Al seguir definiendo la pragmática por oposición a la semántica y a la sintaxis se la ha reducido al estudio del uso efectivo del lenguaje que toma en consideración la idiosincrasia del hablante y del oyente. -- Ciertamente tal estudio es importante y debe ser realizado, pero si la pragmática cobra primacía como nivel de -- investigación del lenguaje es en un sentido diferente, -- no empírico. El mismo Wittgenstein con su insistencia en la mera descripción de los usos del lenguaje ha confundido a muchos comentaristas y seguidores apresurados, haciéndoles creer que todo consistía en sustituir la semántica por un estudio pragmático empírico. Lo que además vendría corroborado por las teorías pragmáticas del significado propuestas por Grice, con su insistencia en que la intención del hablante determina el significado, o por Quine, quien con su pretensión de una teoría sintemática hace de pender el significado de disposiciones, estímulos y conductas, esto es, por las teorías pragmáticas que aún siguen apegadas a la P.T.L. Pero si nos fijamos en la crítica a los lenguajes privados o en la misma paradoja vemos cómo lo que realmente se hace ahora necesario en primer lugar es un estudio de los fundamentos posibilitantes del hecho lingüístico, un estudio que tiene más de -- trascendental que de empírico.

Lo que nos apremia no es dar una definición del Lenguaje en general, como ya dijimos, ni dar las claves pa-

ra explicar el significado de todos y cada uno de los tipos de expresiones o emisiones, sino desvelar el fundamento que nos permitir detener la duda paradójica de que lo dicho por alguien pueda tener un significado concreto o que alguien pueda seguir una regla. Mientras no mostramos las condiciones posibilitantes de tales hechos, mientras no eliminemos la paradoja, todas las investigaciones pragmático-empíricas estarán como colgadas en el aire. E incluso algunas teorías como la de Grice que siguen apegadas a la P.T.L., dan por sentado o no se cuestionan el fundamento del funcionamiento del lenguaje y, consecuentemente, no se percatan del necesario carácter social --- (que no de mera colección de individuos) del mismo, quedan gravemente dañadas.

No pretendo afirmar que todo estudio del lenguaje debe ser abandonado hasta que se responda a las cuestiones planteadas, ni siquiera que el estudio del habla o de la actuación sea el objetivo principal. El estudio -- lingüístico empírico y la construcción de gramáticas que pretendan reflejar la normalización del lenguaje son de capital importancia. Pero en nuestra investigación hemos encontrado serios problemas que nos obligan a cambiar de perspectiva del lenguaje y nos hacen pensar, como a Habermas, que la competencia comunicativa ha de ser la base de la competencia semántica-gramatical, que el marco -- pragmático de interacción o la situación intersubjetiva de comunicación son el fundamento posibilitante del lenguaje, especialmente en su conexión con la realidad. Lo que supone importantes condicionantes en el método, enfoque, nivel y objetivo de nuestro estudio del lenguaje, -- acercándolo a una investigación trascendental. Aunque -- sin perder de vista, como a veces parece hacer K.O. Apel, que si hay un fundamento trascendental no es un a priori genético o lógico, sino un fundamento que está histórica y evolutivamente condicionado (13). Ahora bien, los lími

tes de la trascendentalidad del enfoque conceptual y el nivel pragmático que seguimos no quedarán suficientemente aclarados hasta que reformulemos algunos problemas tradicionales y analicemos los conceptos básicos de la nueva perspectiva.

3.3 Significado-uso: el cambio metodológico

Vimos cómo la búsqueda de una definición general del significado se hacía infructuosa, mostramos que la falacia descriptiva, el fetichismo del signo, la visión de la comprensión y la dotación de significado como estados mentales y, en general, la P.T.L. estaban tras esos fracasos y problemas, y, por último, hemos cuestionado la validez misma de una teoría general del significado, de la pregunta por el-significado-en-general y del intento de dar una explicación puramente semántica a la conexión entre lenguaje y realidad o al fundamento del lenguaje. Paralelamente ha sido sugerida una actitud moderada que, sin negar la validez de la cuestión tradicional por la explicación del significado, iría recogiendo todos los diferentes aspectos y fenómenos que se engloban en el -- significado (de la definición ostensiva a la verificación, de las imágenes mentales a los gestos, de la intención a la convención, etc.) hasta que en última instancia se pudiera dar una visión general del mismo. De hecho, nos encontramos con intentos de elaborar una teoría unitaria del significado que englobaría a elementos como sentido, referencia, fuerza ilocucionaria, implicación contextual, connotación subjetiva, etc. Quizá estos intentos puedan llegar a verse colmados con el éxito. A su favor tienen la actitud ecléctica que adoptan: una actitud que suele predominar, y hasta ser útil, en los tiempos de crisis y en las situaciones de cambio/zozobra, como la que hoy parece vivir la filosofía bajo las fuertes y urgentes presiones sociales. Pero creo que a pesar de todo deberían posponerse esos intentos hasta que se demuestre que tienen algún fundamento nuestras afirmaciones sobre significar algo (o seguir una regla). En el estado en que nos han dejado los problemas radicales encontrados lo que sí está claro es que no podemos preguntarnos qué es el signi-

ficado si no queremos llegar a alguna conclusión errónea, o mejor, no podemos preguntárnoslo esperando encontrar - un objeto, tipo de objeto o definición tras la cuestión. Y si preguntarnos ¿qué es el significado? nos hace buscar una cosa tras el sustantivo que le corresponda será más prudente que reformulemos la pregunta. No importa -- que analicemos "Meaning", "Bedeutung" o "Significado", - en un caso nos será más sencillo ver el aspecto intencional (I mean), en otro la conexión con la interpretación y la explicación (Deutung), y en el último el aspecto referencial (signum, señal, marca), pero en todos no haremos sino buscar una condición necesaria y suficiente del significado. Damos por supuesto que hay algo (un mundo, - una condición, una esencia, etc.) en lo que coinciden -- los significados de las diferentes expresiones. Nos resistimos a reconocer que las palabras y oraciones tienen como los manubrios de una locomotora una semejanza externa (se manejan con la mano; se dicen o escriben) y muchas diferencias internas o de funcionamiento (diverso número de posiciones, funciones diferentes, diversas combinaciones, etc.) y a ver que tan equívoco es preguntar por la función del lenguaje como por el significado en general. Hay diferentes funciones y significados. Las expresiones significan, funcionan y/o se utilizan de muy diversas -- formas. (14)

Quizá lo que debiéramos preguntarnos es (i) ¿cómo - puede el sujeto querer decir (significar) algo?, (ii) -- ¿qué es una explicación del significado? o (iii) ¿cómo - una palabra hace referencia y conecta con algo exterior a ella? La primera pregunta tampoco parece muy adecuada, pues nos vuelve a situar al principio de la paradoja, la tercera sería el interrogante a que en última instancia nos veríamos remitidos en nuestra investigación y que -- presupone haber resuelto otros muchos antes. Es la segunda la que más adecuada se nos presenta, pues si admitimos

que el significado es lo explicado en las diversas y diferentes formas de explicar el significado (como ya habíamos apuntado) no sólo eliminamos la tentación de buscar un único tipo de objeto que fuera el significado sino -- que además podemos conjugar esta cuestión con los interrogantes a que nos ha llevado la solución de la paradoja. -- Vimos allí que las explicaciones del significado no pueden consistir en el establecimiento de las condiciones -- de verdad, que el significado de una expresión no queda determinado porque señalemos a unos objetos (que la harían verdadera y constituiría su significado) ni porque recojamos unas reglas. El significado de una expresión -- sólo se explica si mostramos las condiciones en que es -- correcta su aplicación y la conexión de tal aplicación -- con el resto de nuestras vidas. Explicamos el significado de una expresión cuando con sinónimos, ejemplos, descripciones de situaciones, definiciones verbales u ostensivas, etc., mostramos cuando, como y en base a que conexión con nuestra actividad se utiliza esa expresión. -- Explicamos el significado al explicar el uso correcto. -- Ahora bien, si a esto unimos el rechazo de los enfoques logicistas o psicologistas y el predominio surgente del nivel pragmático en el estudio del lenguaje, no nos ha -- de extrañar que como principio metodológico se adoptara fácilmente el eslogan: "Don't ask for the meaning, ask for the use".

Parece natural ver el significado como la cara oculta del signo, como aquello que daría vida a la expresión, como el alma de la expresión. Algo nos impulsa a decir -- que lo que distingue una lectura comprensiva de otra en la que no se comprende nada es la captación de esa cara oculta o alma. Tendemos a decir que al explicar una expresión hacemos accesible ese algo oculto. Pero cuando -- pretendemos decir qué es ese algo oculto, ese antecedente causal o acompañante, encontramos que ningún candidato (imagen, concepto, idea) nos vale. Y sin embargo sabe

mos si una expresión tiene significado o no, si es comprendida o no. No tenemos antecedentes, acompañantes mentales o causas para distinguirlos, pero sí poseemos criterios, fundamentos o razones: tenemos los usos concretos del lenguaje aprendido. Ahora bien, para ser capaces de empezar a investigar sobre cómo el fundamento del significado y la comprensión está en la explicación y usos de las expresiones hemos de deshacernos tanto de las tendencias señaladas como de la preocupación por las explicaciones causales (psicológicas) o la necesidad de definiciones esenciales y tenemos que admitir la existencia de diversas formas de significar, comprender, explicar y usar, y que una expresión queda fundamentada/establecida por su explicación y uso (15).

¿Cómo es que comprender el significado de una expresión va a ser sólo el saber utilizarla? ¿cómo la explicación del significado se puede reducir a establecer el uso de la expresión? ¿No es acaso el uso un hecho externo y casual tras el que se esconde el sublime significado? ¿No son las circunstancias en que se aplica justificadamente una expresión un mero hecho adyacente al significado? ¿Con qué derecho se nos puede pedir que releguemos -- las preguntas por el significado, aunque sea momentáneamente, si sólo él puede dar razón de la grandeza y vida del lenguaje? Podemos admitir que al variar las palabras de uso varía su significado, incluso que hay una relación entre el significado y el uso, pero ¿no es el significado siempre el que determina qué usos son los correctos?

Con la última pregunta volvemos a introducir todos los presupuestos que tantas veces hemos criticado. No se puede afirmar que el significado determina el uso, porque la paradoja ha demostrado que para poder afirmar que alguien dice algo con significado hemos de mostrar antes las condiciones que justifican afirmar tal cosa, esto es, hemos de mostrar cual es su uso correcto. En cambio cues

tiones anteriores han sobrevivido a pesar de la fuerza - tomada por el eslogan en favor del estudio del uso. Y es to por dos razones, primero por los abusos del uso (como dice el profesor Hierro) y segunda, y más importante, -- por olvidar la segunda parte de la solución a la paradoja, por olvidar que mostrar los usos de una expresión implica no sólo describir las circunstancias en que puede usarse correctamente esa expresión, sino sobre todo ex-plicar cómo esas circunstancias forman parte de la praxis vital, se integran en nuestras vidas y juegan un papel - en ellas. Pues esto es lo suficientemente importante y - radical como para acallar todos los gritos en favor de - un algo que dé vida o de un concepto sublime como el de - significado (16). Veamos ambas razones, aunque desde un principio es fácil ver que las dos se reducen a no haber sabido/querido profundizar en lo que se nos empezaba a - mostrar al observar las relaciones entre lenguaje y acción. Al igual que lo ocurrido en el caso del predominio de la pragmática, la insistencia en el estudio del uso - se interpretó rápidamente como un mero cambio en el nivel de estudio filosófico del lenguaje, como si lo que - se quisiera decir es que el significado de toda palabra, es la forma en la que se usa. Al seguir con los mismos - presupuestos esto se interpretaba como si se hubiera hecho sinónimos "significado" y "uso", como si en todas -- las ocasiones en que aparece la palabra "significado" pudiéramos/debiéramos sustituirla por "uso". Pero se casa así en una doble malinterpretación del eslogan "Don't -- ask for the meaning, ask for the use": primero, no se -- usa aquí el término significado (meaning) en su sentido cotidiano sino haciendo referencia a lo que lingüistas y filósofos han querido ver tras ese término; y segundo, el objetivo principal es precisamente rechazar todos los -- problemas generados por la búsqueda del significado: no se quiere sustituir un mundo sublime y platónico por un universo de estadísticas y coordenadas psico-sociolingüís

ticas, sino establecer como nueva base para la solución de las problemáticas semánticas (en concreto, de la conexión entre lenguaje y realidad) la visión del lenguaje como una actividad práctica social, ver el significado -- (en sentido cotidiano) como un aspecto funcional del -- lenguaje, como una función o uso que puede realizarse de diversas formas o maneras.

Esquemáticamente podríamos resumir las diferentes - consecuencias metodológicas y metateóricas que, con el - famoso eslogan, se han querido producir: (i) mostrar que hay muchos tipos diferentes de usos o roles que las palabras y oraciones pueden jugar, que no hay un modo de uso (la descripción, por ejemplo) o un tipo de significado básico, que no existe el-significado-en-general; (ii) podemos distinguir las expresiones como conjuntos de sonidos, o como estructuras, de su empleo, pero su uso no aparecerá (no deberá aparecer) como una sustancia adicional o - como un tipo de entidad; (iii) hablar de uso y no de concepto o de significado no sólo elimina las tentaciones - platónicas sino que permite además poner de manifiesto - que la investigación no versa sobre propiedades de las - expresiones sino sobre lo que los sujetos hacen con ellas y eliminar así el fetichismo del signo; (iv) centrarse - en procedimientos, técnicas, funciones, etc., permite reducirse a lo que puede ser enseñado, y en el aprendizaje se desplazan muchos problemas ontológicos que habían acuciado a los filósofos clásicos del lenguaje; (v) un concepto, un universal, una idea o estado de la conciencia o un significado no puede ser absurdo, carente de significado o lógicamente ilegítimo, mientras que un uso puede ser correcto o incorrecto en base (al menos en principio) a la experiencia cotidiana y a los diccionarios; -- (vi) estudiar qué significa una expresión no es buscar - un objeto, hecho o entidad sino observar cómo se utiliza en el lenguaje; (vii) se puede utilizar correctamente -

una expresión, usar un lenguaje, sin saber formular las reglas o convenciones que lo rigen: somos antes usuarios que observadores (Strawson); (viii) las palabras no tienen significado aisladamente sino sólo en contextos adecuados; (ix) se ha de mirar al significado no como a un objeto sino como a un hecho funcional o instrumental, como a un oficio (Christensen). (17)

Todas estas implicaciones y consecuencias, defendidas por diferentes autores, no hacían más que acercarse tímidamente al centro del problema, no se atrevían a --- cuestionar los presupuestos tradicionales en la visión - del lenguaje y se limitaban a atacar su aspecto más desastroso: la semántica. Haciéndolo además con un término tan problemático como es el de uso. Ryle intentó clarificar qué se quería decir con "uso" y lo opuso a "utilidad": el uso es correcto o incorrecto, no útil o inútil, responde a preguntas-cómo, no a preguntas-para qué. También lo distinguió de la usanza ("usage"), de las costumbres, modas y demás aspectos sociológicos del empleo del lenguaje. Veía el uso como el modo, método, técnica o manera - de emplear una expresión: describir el uso de una expresión es describir el modo en que se emplea, la función - que hace y, en última instancia, mostrar las reglas que gobiernan el modo en que se emplea la expresión: uso es empleo (18). Strawson, por su lado, se vio obligado a -- distinguir tres acepciones técnico-filosóficas del término "uso"; la primera venía a identificar "uso" con "reglas de uso" y a estas con "significado", en la segunda se equiparaban "uso" y "manera de usar", y en la tercera el uso sería lo que dota de referencia concreta a una expresión (al incluir su emisión en unas coordenadas espacio-temporales y convencionales) (19). Modos o maneras - de empleo, reglas de uso, dotación de referencia, etc. - eran nociones importantes pero seguían sin aclarar el -- concepto de "uso". Como mucho mostraban que este se uti-

lizaba con fines con fines lógico-estructurales y no con propósitos filológicos, históricos o sociológicos. De todas formas seguían sin llegar al centro neurálgico del -- que debía surgir la nueva perspectiva del lenguaje, y abrían además nuevas problemáticas (¿se usan las palabras, las oraciones o el lenguaje?) que nos alejaban de las -- principales cuestiones. En vez de llevar la crítica hasta el fondo se prefirió poner parches y recomenzar la actividad explicativa sistemática. El cambio metodológico llevado a sus últimas consecuencias tenía y tiene radicales implicaciones y transformaciones en la consideración de cual es el oportuno quehacer del filósofo: ¿debe construir teorías o mostrar problemas y abrir campos de investigación?.

Tanto Austin como Searle han mostrado que el afamado eslogan no sirve para otra cosa que sus propósitos -- críticos; que convertirlo en principio teórico trae más problemas que soluciones. A ambos les parece, y a nosotros también, que "uso" es un término más ambiguo aún, -- si cabe, que su antecesor. Searle ha mostrado cómo las -- aplicaciones del eslogan no permiten distinguir entre el uso de una palabra (las condiciones para su aplicabilidad inteligible) y el uso de las oraciones que la contienen. Acierta Searle en señalar cómo el método del uso a pesar de permitir recoger ciertos datos sobre conceptos importantes no puede sistematizarlos ni dar una explicación de ellos que no sea confusa. Sin embargo se excede tanto al achacar a dicho método el origen de la confusa crítica a la falacia naturalista cuanto al construir toda una teoría general del lenguaje basándose en la distinción fregeana entre contenido y modo, y teniendo como elemento central de trabajo el concepto de "regla de -- uso" (20). Aunque logra unir salomónicamente la visión -- tradicional del significado (contenido: sentido y referencia) con la que el nivel pragmático nos ha hecho apreciar (modo: fuerza ilocucionaria, acto de habla), también

cierra el camino al reconocimiento y posible solución de la paradoja, y es motivo de serias dudas que luego señalaremos. En lo concerniente a la centralidad de las reglas de uso coincide con autores como Ryle, Strawson o Waismann. Quienes explícita o implícitamente al ~~var~~ como se producen situaciones desagradables, si es el uso lo que clarifica el significado, (¿significa lo mismo "hacer" - en "hacer una llave" que en "hacer un barco", cuando su uso parece diferente?) han optado por un concepto en el que las comparaciones y niveles son más fáciles de establecer, esto es, han señalado la necesidad de analizar las reglas de uso e incluso han insinuado que son ellas las que determinan el significado. Nosotros, aun sabiendo que con el concepto "reglas de uso" se reproduce la paradoja, también deberemos estudiar este concepto (y para más adelante lo dejamos). Pero por razones diferentes -- porque, como hemos dicho, aclaramos el significado de -- una expresión al explicarla. Las palabras tienen el significado que nosotros les damos y no el que les viene -- del cielo, y ese significado se lo otorgamos mediante -- las diferentes explicaciones que de ellas damos. Pero las explicaciones muestran y establecen normativamente las -- guías o reglas que seguimos en el empleo de la palabra, -- esto es, las explicaciones del significado están íntimamente ligadas con las reglas de uso, y por eso hemos de estudiar estas.

Austin por su parte piensa que lo mejor es elaborar una completa teoría de la fuerza ilocucionaria, pues sólo con ella, y no encerrándonos en el vago concepto de -- uso, podremos introducir de una manera sistemática la referencia a las convenciones, contextos y circunstancias que condicionan y regulan el empleo de una expresión y -- su significado (en un sentido amplio, cotidiano podríamos decir). En este, como en otros muchos casos, es Austin el pensador analítico que más se acerca a las cuestiones fundamentales, aunque siempre de forma sui generis

y el que nos permite ver que toda la parafernalia sobre el concepto de uso se puede "interpretar...como el deseo brimiento de diversas clases de condiciones para el uso correcto de la palabra en cuestión, condiciones que tienen que ver ya sea con el contorno lingüístico o con el extralingüístico de la palabra" (21).

Sin embargo, antes de ver a donde nos lleva este ra conocimiento, hay que solventar algunas cuestiones. Resituémonos un poco. Se buscaba algo que diera la vida a -- los signos y sonidos. Se pensó en el significado como o g curo trasfondo mental o ideal del que brota esa vida. Al no llegar a ningún resultado convincente se propuso hacer público (verificacionistas, conductistas,...) eso que daba la vida, pero entonces se tuvo la impresión de que tanto el signo como su supuesta fuente pública de vida -- eran muertas, y es que lo que daba la vida era lo oculto del proceso de significado. Propúsose entonces que era -- el uso de los signos lo que los vivifica. Pero a pesar -- de mostrar que no es el uso aislado sino el empleo del -- signo dentro de todo un sistema lingüístico lo que le da vida y significado, se s e g u i a t e n i e n d o la tentación de -- ver este significado como una entidad oculta que acompaña a la expresión, como algo que se destila al observar e l u s o, como una causa oculta tras el uso. Una vez tras otra caemos en uno de estos errores: buscar una entidad tras el signo; poner en lugar oculto lo que dé vida o -- significado a las expresiones; separar signo y s i n i f i c a d o (o uso). Errores que nos llevan a tener que mantener la paradoja: "But one is tempted to imagine that which -- gives the sentence life as something in an occult sphere, accompanying the sentence. But whatever accompanied it -- would for us just be another sign" (22). Quizá por ello aunque se crea haber aclarado qué es el uso con conceptos como los de "regla de uso" o "condiciones para el e m p l e o correcto", todavía se busca algo oculto que dé vida/

significado a las expresiones. Y se seguirá buscando mientras no se cambie de perspectiva: se explique cómo en el empleo social y práctico se unen signos y vida, y se acepte que este es el final de la cuestión; se admita que si queremos llamar significado a lo que se entrevé tras -- una expresión, eso que se entrevé se puede poner totalmente de manifiesto con un ejemplo, un modo de empleo -- concreto o una explicación, y nada queda oculto.

Una cosa es resaltar la multiplicidad de instrumentos lingüísticos, la diversidad de las formas en que se usan y los diferentes tipos de palabras o expresiones, -- comparándolo con la estricta uniformidad que la filosofía tradicional del lenguaje ha querido ver, y mostrar -- así su estrechez de miras, a la vez que se nos impulsa a ir más allá. Otra muy distinta es sustituir simplemente, dentro de todo un entramado metodológico y metateórico, -- un concepto por otro (significado \rightarrow uso). El principal valor de las teorías del uso es el haber permitido romper los cauces tan largo tiempo usados en la explicación del lenguaje. Pero dado lo profundamente enraizados que se hallaban estos cuesta mucho soportar el vacío que se crea y más aún admitir como respuestas elementos y explicaciones que antes, bajo la P.T.L., no se aceptarían como tales.

Intentemos aclarar y reordenar todo esto un poco comentando una de las afirmaciones de Wittgenstein que más confusiones ha producido, la que más se acerca al famoso eslogan y en la que, por tanto, parece caer en todos los errores que hemos señalado:

"Man Kann für eine grosse Klasse von Fällen der Benützung des Wortes -- "Bedeutung" -- wenn auch nicht für -- alle Fälle seiner Benützung- dieses Wort so erklären: Die Bedeutung eines Wortes ist sein Gebrauch in der Sprache.

Und die Bedeutung eines Namens --- erklärt man machmal dadurch, dass man auf seinen Träger zeigt" (23).

En general las interpretaciones de este párrafo se han dividido en dos polos: la de aquellos que lo ven como una simple recomendación metodológica que da primacía al análisis pragmático sobre el semántico y la de los -- que insisten en que Wittgenstein define el significado -- por el uso o, para ser más exactos, por el "uso en el lenguaje" haciendo intercambiables estas expresiones. No es este el lugar ni el momento apropiado para hacer un análisis completo del párrafo ni para traer a colación todas las demás afirmaciones en que Wittgenstein relaciona significado y uso. Haremos un mínimo de precisiones necesarias para aclarar la cuestión y poder de paso explicar a qué nos referimos con el cambio de perspectiva. Para aclarar el párrafo en cuestión conviene hacer las siguientes puntualizaciones: (i) la gran cantidad de casos a que se refiere no los es de palabras sino de ocasiones en que empleamos la palabra "significado". Esto es, se ha de referir a ocasiones como en las que decimos "explicar el significado", "comprender el significado", "tener el mismo significado que", etc. Si además tenemos en --- cuenta tanto la metodología y la metafilosofía propias -- de Wittgenstein cuanto el lugar de las PU en que este párrafo se halla encuadrado (crítica a la "Augustin picture": crítica a la definición ostensiva y al análisis:-- cuestión filosófica de los nombres) nos será factible suponer que las ocasiones o contextos que Wittgenstein tiene en mente son los filosóficamente relevantes.

(ii) No hay ninguna razón clara por la que "erklären" deba ser traducida primero por "to define" y luego por "to explain", como hace G.E.M. Anscombe. Evidentemente en el segundo caso no se podría utilizar "definir" pues parecería que el portador es el significado del nombre, algo que Wittgenstein ha rechazado explícitamente. Pero en el primer caso si traducimos "define" y alguien toma "el significado de una palabra" como una expresión

referencial ("la altura del Teide", "el color de tus ojos"), lo que iría contra la crítica de Wittgenstein a que el significado sea separable y distinguible de la palabra, o como la identificación del tipo de clases de que está hablando, que es falso como vimos en el punto anterior, resultaría que Wittgenstein estaría estableciendo una ecuación semántica entre significado y uso, haciéndolos sinónimos. Por ello y para evitar confusiones hubiera sido mejor, creo, traducir en los dos casos "erklären" por "explain", aunque en el primero se utiliza una estructura de definición ("x es y"). De todas formas tampoco es una cuestión esencial.

(iii) Habla Wittgenstein del "significado de una palabra" y no del significado de las oraciones porque para él las oraciones tienen sentido no significado. Pero esto no influye mucho: en las mismas PU habla de usar oraciones, y en UG dirá "...nur im Gebrauch hat der Satz -- Sinn". (24), haciendo además clara referencia a la situación en que es usada.

(iv) Como siempre el término "uso" es vago y evidentemente esto supone un mayor problema para las interpretaciones metodológicas, que deben especificar su sentido, pues en la otra interpretación la definición de qué sea el uso le es devuelta a Wittgenstein. De todas formas la vaguedad de "uso" se corresponde con la de "significado" y más vale dejarlo así que dar una definición apresurada que contrariamente a Wittgenstein lo pueda identificar con los propósitos humanos a que sirve el uso de la palabra, las estructuras gramaticales o sintácticas en que se incluye, la mera conducta externa y circunstancias que rodean a su aplicación, o incluso con las reglas de uso. En todo caso y a diferencia de aquellos que como Searle pretenden hacer clasificaciones cerradas de actos de habla (reglas de uso, usos) Wittgenstein ha resaltado la multiplicidad de tipos en el uso de palabras, símbolos

u oraciones y la necesaria y multiforme conexión de esos usos con actividades humanas, lo que le llevaría a un -- concepto más preciso: los juegos de lenguaje (Sprach- - spiele). "Now what characterizes an order as such, or a description as such, ... etc., is -as we have said- the role which the utterance of these signs plays in the who le practice of the language. That is to say, wether a -- word of the language of our tribe is rightly translated into a word of the English language depends upon the ro- le this word plays in the whole life of the tribe; the - occasions on which it is used, the expressions of emotion by which it is generally accompanied, the ideas which it generally awakens or which prompt its saying, etc., etc." (25).

(v) Con la expresión "en el lenguaje" se hace un re- chazo explícito del contextualismo de Frege y el Tracta- - tug. Aunque si tenemos en cuenta la cita que acabamos de hacer y recordamos lo que sobre el enfoque del lenguaje dijimos bien podríamos ver aquí reflejado, al referirse al lenguaje y no al habla, un dejar de lado los errores, modas o idiosincrasias personales u ocasionales y quizá un apuntar como cuestión última el ver qué es, en qué se basa, el usar una expresión en el lenguaje.

(vi) La última frase del párrafo bien podría in- terpretarse como aclarando lo anterior, esto es, tanto - señalando una clase de casos que no entra en las anterio- res cuanto mostrando que lo explicado en la explicación del significado no es necesariamente el significado mis- mo. Lo que contradiría su afirmación explícita de que -- "Die Bedeutung des Wortes ist das, was die Erklärung der Bedeutung erklärt" (26), a menos de que en realidad lo - que (en PU 43) se está no es sustituyendo un concepto por otro, sino rechazando todos los aditamentos teóricos y - filosóficos que se le han puesto al concepto de signifi- cado: ni el uso ni la explicación del significado nos da

el significado mismo, pues tal cosa es rechazada como en telequia o fantasma teórico, pero sí nos dan lo importante de la palabra, aquello que muestra su aspecto vivo, - su conexión con el resto del lenguaje y el mundo. Si explícamos cómo se usa una palabra a alguien, le enseñamos y entrenamos a usarla hasta que sepa como usarla y termine por aplicarla con corrección, sin excesivas dudas al respecto, y todos diremos que ese sujeto comprende/sabe lo que significa la palabra. Comprender el significado de - una palabra no es captar mentalmente una entidad asociada a ella, sino saber usar y explicar esa palabra. Podemos explicar a alguien el significado de un nombre señalando a su portador (siempre que ese alguien conozca ya como se usan los nombres y las definiciones ostensivas)- para que lo use o explique a otros correctamente. Podemos a la vez afirmar que el portador no es el significado de del nombre. Pues aunque se nos critique diciendo que entonces señalar al portador no explica el significado (que explicar el uso no es explicar el significado), contestaremos que eso se debe a lo que tradicionalmente se ha entendido por significado, se debe a que tras el empleo y explicación de una palabra se quiere buscar algo más, y no a que no logremos el propósito de hacer que alguien - comprenda la palabra, o no mostremos todo lo que se pueda y tenga que mostrar de una palabra.

Los que afirman que el parágrafo 43 es una mera recomendación metodológica para filósofos, que les insta a mirar a las expresiones problemáticas desde el nivel -- pragmático, fijándose en como se usan en el lenguaje (cotidiano) y consiguiendo una percepción clara de esa expresión que parecía problemática se basan en algunas -- otras afirmaciones de las PU (por ejemplo 563 o p.212), en las teorías y métodos propuestos por la filosofía del lenguaje cotidiano y en el hecho de que las afirmaciones de Wittgenstein no se detienen al cambiar significado por

uso sino en mostrar que lo importante/vivo de las palabras está en sus conexiones con las actividades, en los juegos de lenguaje en que se usa una palabra. Así pues, - estudiar el uso de una palabra nos permitiría perfeccionar y complementar los comentarios hechos sobre su significado (27).

Otros mantienen que en el parágrafo se nos dice que allí donde aparece la palabra "significado" esta puede - ser sustituida por "uso" ("en el lenguaje"), lo que en - casos como "tener el mismo significado (uso) que" la sugtitución evita buscar objetos (compartidos, en este caso) Cuando decimos que dos palabras tienen el mismo significado indicamos que una sirve para explicar la otra, o -- que ambas se pueden usar en idénticas condiciones, esto es, que tienen el mismo uso, y no que compartan un algo al que llamamos significado (ilusión que crea el hablar de significado y no de uso). Se apoyan también en algunas frases de las PU (por ejemplo: 20, 30, 138, p.190). Además la vaguedad del término uso no afectará a esta interpretación pues según ella lo que se pretende no es -- perfeccionar las explicaciones del (u otras clases de -- oraciones en que aparece el) significado, sino comprenderlas: si alguien no sabe qué hacer con la oración "á-propiado" significa "convenientê" quizá le sirva que se le diga que con esa oración se indica que allí donde usa -- "conveniente" puede usar alternativamente "apropiado". - Si aun no lo comprende, esto sería un problema para él - no para nosotros, que aun dispondríamos del entrenamiento como medio de hacerle entender (28). Aquí es donde se muestra lo errado de su interpretación, que se queda corta, pues para Wittgenstein si una persona aprende a usar una palabra conoce la palabra, sabe lo que significa y - no tiene por qué saber explicarla pues un criterio o fundamento para poder atribuir a alguien el conocimiento de (lo que significa) una palabra es que la sepa usar correc

tamente, como otro criterio es el que la pueda explicar o enseñar a otros; no es supérfluo el tener que suponer la captación o asociación por su parte de algún tipo de entidad con la palabra en cuestión.

Los primeros, por su parte, aciertan en señalar que en el parágrafo se está señalando la necesidad de un cambio metodológico pero se quedan cortos al ver la radicalidad de este cambio, pues como los segundos les critican sustituir explicaciones de significado por explicaciones de uso es salir de una mar de confusiones para entrar en un océano de oscuridad. ¿Qué sentido de la palabra uso Puede aclarar a alguien que dos palabras se usan en las mismas ocasiones si no ha sabido entendernos cuando le dijimos que la una significaba (lo mismo que) la otra? Defender que para ver el significado de una palabra no hay que mirar semánticamente a sus relaciones con conceptos, ideas u objetos, sino pragmáticamente al uso que de ella hacen los hablantes es importante. Pero si - por "uso" se entiende, por ejemplo, "sirve a los propósitos humanos de", resultará que tal observación, y la consecuente explicación, no es realizable más que en algunos casos contados de entre todas las palabras. No se -- han debido analizar aisladamente estas afirmaciones de Wittgenstein pues forman parte de todo un proceso de investigación y razonamiento que, partiendo de unas premisas erróneas, pretende remodelarlas, transformarlas hasta que nos sean fructíferas.

Si tenemos en cuenta que el parágrafo 43 se inserta en la crítica que Wittgenstein hace a la visión tradicional del lenguaje y recordamos lo que sobre ella dijimos en el capítulo anterior se verá que lo propuesto por el autor no es un mero cambio de nivel y enfoque sino toda una transformación radical de la perspectiva desde la -- que se observa el lenguaje. El significado como interpretación o signo adicional que se asocia a la expresión no

hace más que duplicar la paradoja. Lo mismo pasa con el uso si vemos en él la regla o interpretación que, sustituyendo al significado, ha de guiarnos en las futuras -- aplicaciones de la palabra. Ni uno ni otro salvan el vacío que hay entre el signo (la regla, su interpretación, ...) y la aplicación concreta, a menos de que rechazando los niveles y enfoque anteriormente dominantes sepamos -- reconocer y mostrar que:

"Eine Bedeutung eines Wortes ist eine Art seines Verwendung. Denn sie ist das, was wir erlernen, wenn das Wort zuerst unserer Sprache einverleibt -- wird".

"Darum besteht eine Entsprechung --- zwischen den Begriffen 'Bedeutung' -- und Regel".

"Wenn sich die Sprachspiele ändern, -- ändern sich die Begriffe, und mit -- den Begriffen die Bedeutungen der -- Wörter". (29)

Wittgenstein no niega que haya significado pero sí que este sea un algo adicional, algo diferente o complementario de lo que es comprendido, aprendido o explicado al comprender, aprender o explicar una palabra. En estos casos lo que captamos o mostramos es un modo concreto, -- práctico y público de emplear la palabra dentro de un -- determinado juego de lenguaje, esto es, en conexión con ciertas actividades, ciertas reglas de uso, determinadas convenciones y otras expresiones. Si queremos saber de -- qué se habla cuando usamos la palabra "significado" hemos de observar en qué circunstancias se emplea y cómo -- se conectan estas circunstancias con nuestra vida. Estudiar el significado (o su origen) y estudiar la comprensión lingüística (o su origen) son dos acercamientos a -- una misma problemática, pero mientras una nos embarca en la búsqueda de entidades la otra, si la estudiamos desde la perspectiva correcta, puede ayudarnos en muchos y muy diferentes casos. Así debemos ver cuando y como afirmamos que alguien "comprende (el significado de) una pala-

bra" y, si recordamos que tal comprensión no es una experiencia ni un estado o proceso mental, nos daremos cuenta - de que ello nos remite a dos criterios: uno es su habilidad para emplear la palabra, otro su capacidad de explicarla o definirla. Y si aún indagamos más en las explicaciones del significado veremos que estas funcionan como reglas para el uso, muestran y regulan el uso de la palabra. La comprensión del significado será un correlato de su explicación. La explicación del significado explicará el uso de la palabra, mientras la gramática lo describirá, etc. Hay en Wittgenstein todo un núcleo teórico en torno a la relación de estos conceptos que iremos aclarando poco a poco y del que iremos eliminando las aparentes contradicciones, como el haber desechado toda explicación (por argumentación causal • hipotética) y hablar ahora de explicación o el haber separado aparentemente - sus afirmaciones sobre uso y sobre gramática de una expresión (30).

En definitiva, se nos dice que en muchos casos para averiguar qué era eso del "concepto" primero, del "significado" después y del "uso" por último hemos de atender a su explicación, a las reglas de su uso, a su empleo -- concreto y a los juegos de lenguaje en que se encuadra.- Pero admitir esto supone dar un giro de ciento ochenta - grados a nuestra perspectiva y salvar la paradoja que hemos encontrado, por lo que nuestra tarea será fundamentar que este cambio metodológico es acertado y mostrar como conlleva una reconsideración del lenguaje en general y - de su conexión con la realidad en particular. Posponer - el estudio del significado a los de comprensión y explicación, y estos al análisis de los conceptos de "regla", "criterio", etc., supone ya un cambio radical respecto - al predominio de los paradigmas lógico-sintácticos y a - la tiranía semántica postfregeana.

Wittgenstein nos ha repetido que: debemos mirar al

significado de la palabras como a las funciones de un empleado, como a las diversas funciones que cumplen las herramientas; ciertamente hay semejanzas pero no nos dejemos engañar por la aparente igualdad de sonidos o garabatos; veamos en las oraciones instrumentos y en su sentido empleos; no busquemos definiciones esenciales o condiciones necesarias y suficientes para determinar el significado, admitamos por el contrario los ejemplos, los gestos, etc., como medios válidos para explicar completamente (el significado de) una palabra; no pensemos que la forma o categoría gramatical de una expresión determina su uso, en muchos casos especialmente los que son problemáticos para los filósofos (oraciones aritméticas, expresiones psicológicas en primera persona, etc.) si nos guiamos por la forma no entendemos el funcionamiento real de las expresiones; no debemos olvidar que la aplicación -- concreta no puede depender estrictamente de reglas, clasificaciones pragmáticas o significados; distinguir operadores modales del contenido o de radicales proposicionales no sólo es confuso (¿qué transmite la fuerza? ¿dónde está el operador modal?) y confundentes (por un lado el signo, por otro el significado y por otro el uso que se ha de hacer) sino además erróneo, pues aunque el lenguaje nos ofrece recursos para saber si una emisión es -- interrogativa, asertiva, etc., el empleo concreto no puede estar dado ahí; las clasificaciones de tipos de usos, si son de usos y no de formas gramaticales, son relativas por un doble motivo: dependen de los propósitos que tengamos al hacerlas y dependen de cómo el uso de la expresiones se conecte con otras actividades de los hablantes (31).

Wittgenstein nos propone estudiar el uso en vez de buscar el significado, pero no sólo nos advisa contra las clasificaciones cerradas sino que se preocupa de buscar ejemplos concretos, tanto reales como inventados en los

que una palabra se usa de dos formas diferentes o dos palabras tienen todos los usos comunes excepto uno, esto es, ejemplos en los que no nos atreveríamos a pasar de las afirmaciones sobre el uso a las afirmaciones sobre el significado. Mejor aún, casos en los que (como el uso diferente de "ser" en "las pelotas son redondas" y "dos por dos son cuatro") tanto la descripción del uso como la recolección y comparación de las reglas de esos usos muestra una clara diferencia y sin embargo dudamos de -- atribuirle dos significados diferentes. Pues hay usos -- esenciales y usos accidentales, usos concretos y usos genericos, etc. Aunque digamos que el significado de una pieza (palabra) es su rol en el juego (del lenguaje) todavía nos falta un criterio que determine cuales son los roles (usos) esenciales y cuales los accidentales. Tal criterio no lo encontraremos mientras nos encerremos en decir que el juego viene total y esencialmente definido por reglas, que el lenguaje o los conceptos son instrumentos, pues como tales dependerían totalmente de la arbitraria conveniencia el establecer unas reglas u otras, de usar unos conceptos u otros, cuando evidentemente no es así. Sólo encontraremos el criterio y fundamento de los usos si vemos que los juegos (del lenguaje) tienen un propósito, un objetivo ("Witz", "point") que está condicionado y limitado por la pertenencia de ese juego a la praxis de una comunidad, a la actividad práctica social y concreta (32). El uso no se basa en el sentido común o en las creencias del hombre de la calle sino en la actividad lingüística regulada en/según diferentes juegos, que responden a diversos y determinados propósitos y posibilidades de la vida comunitaria. Lo que da vida/significado a los signos es la actividad lingüística sigtemática.

Sólo si somos capaces de ver que al hacernos pasar del significado al uso lo que Wittgenstein pretende es -

llevarnos a observar que lo vivo y significativo de las expresiones está en (¿y surge de?) su multiforme conexión básica con la vida humana a través de los diferentes juegos (Sprachspiele) en que se incluye su uso, podremos evitar tanto las cortas interpretaciones comentadas cuanto - interpretaciones como la de Schaff, quien (con razón) dice que si el significado es la relación entre signo y acción y por acción entendemos sólo el uso del signo en el habla no se ha hecho más que reformular las teorías conductistas y pragmatistas, o incluso podremos también poner en duda la etiqueta de "enfoque funcional" que autores como Max Black han querido colocar al cambio significado-
uso (33)

3.4. ¿Debemos buscar una definición esencial del lenguaje?

No sólo dejamos entre paréntesis las distinciones -- tradicionales entre lenguaje, lengua y habla, así como -- los conceptos modélicos de lenguaje, desechamos los enfoques lógico-estructurales y los niveles sintáctico-semánticos, y criticamos desde varios ángulos la importancia -- y validez del estudio del significado sino que además -- ahora hemos recordado lo dudoso de su sustituto, el concepto de "uso", hemos criticado las clasificaciones cerradas de tipos de usos, hemos puesto en duda el sentido de una teoría general de los actos de habla, como la que -- Searle propone, y nos hemos atrevido a afirmar que no hay un modo fundamental de significar, sino múltiples maneras, incluidas y reguladas en diferentes juegos de lenguaje y basadas en multiformes conexiones con la vida. Hora es, -- por tanto, de ver qué repercusiones tiene todo esto en un concepto como el de lenguaje, pues aparentemente estamos eliminando todos los pilares que se han utilizado para definirlo. Con el agravante, además, de haber apuntado a -- una explicación de la conexión entre los signos y el mundo que, pasando por el concepto de uso y terminando en el de vida comunitaria, tiene como importantes hitos conceptos como "uso en el lenguaje", "juegos del lenguaje".

No parece muy atractiva la situación en la que, sin -- querer, nos hemos puesto. Por un lado hemos ido desechando casi todos los supuestos con que la tradición filosófica y lingüística nos dotaba para explicar, comprender y -- definir el lenguaje. Por otro lado, al ir constatando algunos hechos hemos tenido que hablar del lenguaje y, aunque dijimos que íbamos a utilizar el término "lenguaje" -- en sentido cotidiano, es evidente que en una investigación conceptual como la nuestra hay cuando menos que aclarar las consecuencias que todo lo afirmado y lo negado -- tienen en la posibilidad de definir un concepto básico --

y explicar de qué modo lo empleamos y porqué lo hacemos - así.

Ya Austin en el transcurso de su concienzuda investigación y, a pesar del rigor académico en que se movía - su labor profesional, se vio obligado a: mostrar lo relativo, y, a veces, confuso de nociones tradicionales tan - simples como las de "presente", "indicativo"; redistribuir las casillas gramaticales respecto al nuevo estudio de lo que hacemos con las palabras, como cuando sentido y referencia quedan situados como elementos accesorios e internos del acto rético ('rhetic'); poner en duda el carácter cerrado y definitivo de su propia clasificación de -- los tipos de fuerza ilocucionaria, afirmando que bien podría decirse que todos los aspectos están presentes en -- todas las clases; y, por último, insinuar una nueva visión de los conceptos de lenguaje y habla, cuando afirma que - la emisión de unos sonidos de ciertos tipos pertenecientes a un vocabulario y según una gramática constituye la unidad del lenguaje, mientras que si a esa emisión se le añaden un sentido y referencia definidos tendríamos la -- unidad del habla (34).

Vemos así que la ruptura con algunas tesis fundamentales de la P.T.L. lleva a cuestionar los conceptos básicos; ¿qué no ha de pasar si rechazamos el corazón mismo - de tal perspectiva? ¿Qué debemos entender por lenguaje, - lengua, habla, etc.?}En qué sentido hemos venido utilizando estos términos?¿Es posible una definición esencial de los mismos?

Dijimos que íbamos a utilizar el término "lenguaje" según el uso cotidiano. Pero resulta que ordinariamente - hablamos de "el lenguaje de las abejas" o "el lenguaje de los ordenadores", e incluso si nos reducimos al caso de - los seres humanos hablamos del lenguaje como una facultad genérica, (lenguaje, conocimiento, caminar erecto, ...hu- manos, entendidos como facultades y elementos generales -

del ser humano), como un tipo de discurso (lenguaje científico, lenguaje religioso, ...), como aquello en que -- coinciden los diferentes idiomas y, a veces, como un acto individual ("has utilizado un lenguaje muy duro"). Es bastante claro que los sentidos segundo y cuarto que le damos al término "lenguaje" referido a los seres humanos no entran dentro de nuestras consideraciones bajo tal término. En su lugar sería, y es, más claro hablar respectivamente de: (i) "discurso". "idiolecto" o, mejor, siguiendo a Coseriu, de "norma" que opuesta a "sistema" agrupa todas las estructuras fonológicas, gramaticales, etc., que caracterizan a un subgrupo lingüístico; (ii) "empleo concreto"; "actuación lingüística personal", o, con terminología de Saussure, "habla" como conjunto de actuaciones lingüísticas individuales. Si, además, por otro lado introducimos el concepto de "lengua", equiparable al de -- "idioma" y con él nos referimos al producto social y conjunto de normas, convenciones, etc., que definen una determinada forma de mantener y desarrollar la comunicación lingüística, tendremos que por "lenguaje" deberíamos referirnos a una facultad del ser humano o a aquello que de común tienen las lenguas.

Sabido es que Saussure adopta decididamente el primero de estos dos sentidos y lo articula con los conceptos de "lengua" y "habla" diciendo que en el habla el individuo realiza su facultad del lenguaje por medio de la convención social que es la lengua. El lenguaje sería un fenómeno multiforme, tanto individual como social, pues se da en todo sujeto humano normal, sería una facultad -- biopsíquica humana basada en la complejidad cerebral, la disposición del aparato fonador, etc. Chomsky en su particular desarrollo del estructuralismo intensificó la visión del lenguaje como una facultad genérica psico-biológica y la consiguiente conexión de la lingüística con la psicología; el lenguaje sería la posibilidad que tiene --

cada persona para usar un sistema de lengua dado a la -- hora de realizar sus actos de habla. Pero el unir la visión estructuralista del lenguaje con la necesidad de seguir la metodología típica en las ciencias empíricas (la formulación de explicaciones causales y de hipótesis que permitan predicciones) y con su afirmación del innatismo fuerte le llevará a afirmar la existencia de unas características comunes a todas las lenguas (unos universales lingüísticos) que deberían ser formulados al modo de una teoría lingüística general. De esta forma Chomsky da al concepto de "lenguaje" un sentido científico que lo convierte en objeto de estudio de la lingüística, pero no en un objeto dado que se observe sino en un objeto que ha de ser construido hipotéticamente y mostrado a través de sus concreciones diferentes (las lenguas) (35). Ambos lingüistas dan a "lenguaje" el sentido de facultad humana biopsicológica, pero su apego a la P.T.L. y su tendencia a las explicaciones causales, les lleva a ver en esa facultad la causa determinante de las diferentes lenguas y a separar en el fenómeno lingüístico lo arbitrario-conventional-social (la lengua) de lo necesario-universal-natural (el lenguaje), olvidando que tanto un aspecto como otro no dejan de ser abstracciones sucesivas a partir de los actos de habla concretos y reales, e hipostasiano tales abstracciones.

Ya hemos dicho que es innegable la existencia de -- una determinada configuración psicofisiológica como fundamento causal del lenguaje, pero también mostramos que no se debe confundir un mecanismo con su ejercicio. De hecho, rara vez al hablar cotidianamente de lenguaje se cae en tal confusión y pretende uno referirse a las causas biológicas del mismo. Podría pensarse por tanto que al hablarse de lenguaje hemos de referirnos a lo que en común tienen las distintas lenguas. Pero qué es lo que tienen en común dependerá tanto de lo que entendamos por

lengua cuanto de los supuestos o principios de que partamos.

Por lengua se ha querido entender una realidad psíquica y social que constituye un sistema de reglas por el que se relacionan las expresiones y significados permitiendo al hablante desarrollar sus facultades de comunicación lingüística. Sin embargo nuestra investigación ha puesto en duda que exista un sistema de reglas que -- fundamente esa relación y que tenga alguna utilidad encerrar la lengua en la caja negra de la mente humana. Tradicionalmente, a pesar de reconocer tanto que los grados -- de abstracción como el sentido del estudio van del habla a la lengua, se ha querido fundamentar aquel en esta, y -- posteriormente buscar la posibilidad de la lengua en el lenguaje como competencia lingüística general del ser humano. Pero todo este edificio se ha visto resquebrajado con la formulación de la paradoja: ninguna ascensión en el plano de lo abstracto (o profundización en lo psicológico) puede dar razón de que una emisión signifique algo determinado. Por ello el sentido dado por Saussure y -- Chomsky al término "lenguaje" introduce una grave fuente de confusión al ver en él el concepto de estructura psicológica que posibilita (léase causa) las estructuras -- de las diversas lenguas y, en éstas, los sistemas que posibilitan (léase determinan) las actuaciones concretas, el habla. Podríamos decir quizá que la lengua es el sistema de convenciones o normas que históricamente y culturalmente han mantenido la relación entre unas expresiones y unos significados y aunque esto no haría sino trasladar la cuestión a los conceptos de "convención" y "norma", nos permitirá momentáneamente al menos, decir que el lenguaje sería las formas comunes en que se establecen y -- mantienen esos sistemas de convenciones y normas. Más operativamente aún una lengua o idioma, como el castellano por ejemplo, sería aquel sistema que compartimos con los

hablantes con los que nos entendemos sin grandes dificultades cuando utilizamos un vocabulario coloquial, y el -- lenguaje sería la estructura de las formas y modos que -- posibilitan (léase fundamentan y justifican) el fenómeno o acción social en que consisten las lenguas. Así por len guaje en general entenderíamos el conjunto heteróclito de esas formas, modos y elementos posibilitantes, que no cau santes, de las diversas lenguas, el lenguaje como conjunto de estructuras de acción humana comunicativa y verbal. Pero también hablaremos de lenguaje inglés, de juegos de lenguaje, etc., y en este caso el término lenguaje apunta rá a esos elementos o fundamentos que tal lengua o juego tiene por bases posibilitantes de su ser acción social co municativa y verbal. Si en una lengua la conexión o relación con un objeto como una silla se produce, entre otras cosas, gracias a una palabra como "chair" o "stuhl", podremos suponer que la conexión establecida entre las dife rentes palabras y el mismo objeto se ha basado en elemen tos más o menos similares y afirmar que son esos elemen tos los que constituyen el lenguaje. Además, esta ambiva lencia se encuentra bien enraizada , creo, en nuestro uso cotidiano del término "lenguaje".

Ahora bien, si esos elementos no sólo los buscamos -- como elementos formales, sino principalmente sustantivos, y la similitud que les exigimos es muy grande, tanto co mo para buscar esencias o condiciones necesarias y sufi cientes comunes, entraremos en abierta contradicción con las conclusiones a que hemos llegado tanto en la parado ja como en el cambio metodológico respecto al concepto -- de significado. Entraremos en contradicción con los prin cipios que, como punto de partida, estamos estableciendo. No olvidemos que hemos hablado de múltiples formas de -- fundamentar el significado, reguladas en diversos juegos de lenguaje. Podríamos incluso recoger algunos rasgos ca racterísticos del lenguaje: sistema de signos gráficos y

sonoros, doble articulación (en el sentido de Martinet), creatividad, convencionalidad, conectabilidad con realidad no presente, bidireccionalidad en su uso (el usuario es hablante y oyente); posibilidad de autoreferencia, -- etc. Así aclararíamos un poco qué características tienen esos fenómenos a los que llamamos lenguaje, pero si no -- queremos contradecirnos debemos evitar la fuerte tentación de ver en ellos la esencia o la condición necesaria y suficiente para definir el lenguaje.

Haber mostrado la paradoja y la multiplicidad de -- usos de las palabras y oraciones nos obliga a ir más lejos aun que Austin en el rechazo no sólo de una definición del lenguaje sino de unas definiciones estrictas de unos pocos tipos de emisiones o actos de habla (que se basaría en poder reformular las emisiones haciéndolas empezar con un verbo en primera persona que indicara su -- fuerza). Pues

"...diese Mannigfaltigkeit ist nichts Festes, ein für allemal Gegebenes; - sondern neue Typen der Sprache, neue Sprachspiele, wie wir sagen können, - entstehen und andre veralten und -- werden vergessen". (36)

Para dar razón de que una expresión signifique tal cosa y no tal otra hemos de ver las condiciones en que se emite y sus conexiones con la vida, esto es, hemos de observar el juego o juegos de lenguaje en que se usa. Y si la estructura que fundamenta un significado (funcionamiento, uso o aspecto vivo) concreto es un sistema de -- formas lingüísticas, modos de acción y contextos interconectados, un sistema independiente de otros sistemas o -- juegos de lenguaje, resultará vana la búsqueda de una -- esencia sustantiva, una sustancia, del lenguaje más allá de unas formas y modos similares o interconectados, más allá de los diversos juegos de lenguaje y sus límites, -- si es que los tienen. Nos encontramos así con una noción tan importante como es el concepto wittgensteiniano de --

"juego de lenguaje" (Sprachspiel), que más adelante estudiaremos a fondo, pero cuya primera utilidad ya podemos entrever, pues tal concepto nos sirve para poner de relieve: la pluralidad significativa de las expresiones, la multiplicidad de formas en que se fundamenta la relación del signo con el mundo, el aspecto activo o pragmático fundamental sin caer en la vaguedad del concepto de uso, y el papel de punto de partida que tiene la consideración del lenguaje como parte de una actividad, como parte básica de la vida humana. Esto es, su primer valor reside en mostrar la diversidad de estructuras (juegos) a los que aplicamos el término "lenguaje" y la necesaria conexión interna que en todas ellas hay entre palabras y acciones.

Tanto los juegos de lenguaje inventados que, como partes de un lenguaje completo, parecen meros recursos interpretativos o aclaratorios, como los juegos de lenguajes naturales de los que Wittgenstein predica el ser sistemas totales de comunicación humana tienen un gran valor como recursos metodológicos. Sirven para funciones terapéuticas respecto al ansia de generalidad inherente al quehacer filosófico al permitir la concentración en momentos concretos y precisos: como métodos de las diferencias son instrumentos para la disolución de los problemas filosóficos, pues muestra muchas de las falsas --ilusiones filosóficas al recordarnos cuales son los usos, contextos, roles, empleos y circunstancias propias de la emisión de términos como "responsabilidad", "realidad", etc., y hacernos ver que muchos problemas filosóficos --surgen por olvidar el funcionamiento real de los términos y conceptos estudiados. Reduciéndonos a la cuestión que ahora nos interesa observar, los diversos juegos de lenguaje en que aparece una misma expresión nos hace ver, a través de la comparación, la pluralidad significativa de las expresiones; incluso si relacionamos unos juegos

con otros podremos extraer conclusiones sobre la naturaleza del lenguaje al poner de relieve los mecanismos de la conducta lingüística y evitar la sustantivación de -- procesos internos/mentales como correlatos de la actividad lingüística, y, sobre todo, la forma en que Wittgenstein aplica los juegos del lenguaje sirve para mostrar -- que no se necesita llegar a hacer preguntas del tipo -- "¿qué es una proposición?", "¿qué es el lenguaje?", "¿cómo se define el lenguaje?" y que hacerlo no sirve más -- que para producir malentendidos. Sin embargo el filósofo intenta trascender los diferentes juegos de lenguaje en que usamos un término buscando un significado abstracto general, sigue intentando dar respuesta a esas preguntas. Nos cuesta reconocer que en el lenguaje, en las lenguas, no hay el tipo de unidad propia de un cálculo lógico, -- quizá porque interpretamos de igual forma las expresiones "lo que puede decirse" y "lo que está permitido en un -- cálculo". A pesar de que la paradoja pone serias trabas al concepto de unidad o determinación estricta en un -- cálculo (37). ¿Por qué?

Estrechamente unidos a las tesis fundamentales de -- la P.T.L., que ya hemos criticado, hay una serie de principios y tendencias metodológicas más o menos explícitas, compartidas con lo que, de una forma un tanto ambigua, -- podría denominarse filosofía tradicional académica. Así encontramos la tendencia a buscar algo común en todas -- las entidades que normalmente incluimos bajo un término general: los conceptos generales apuntarían a una propiedad común, a un ingrediente compartido por todos los objetos de los que se puede predicar; propiedad o ingrediente que intentaríamos definir de forma pura y aislada. Parece claro que esta tendencia se halla relacionada con -- la visión tradicional del significado y la falacia descriptiva, pues sólo si creemos que comprender un término general (por ejemplo "árbol") es entrar en posesión --

de una imagen que recoge las características comunes a los objetos de que se afirma tal término, identificamos la comprensión de tal término con un hipotético mecanismo mental confusamente dotado de los rasgos de un estado mental y vemos todas las palabras como si fueran nombres y su significado su portador, podemos mantener esa idea de una esencia común o significado abstracto como base para la aplicabilidad de un término general como "lenguaje". Esto explica, entre otras cosas, que de Sócrates al Tractatus se haya afirmado que la esencia del lenguaje es la concatenación de nombres (o etiquetas) de los objetos/individuos simples de la realidad. Como si las nociones de simple y compuesto fueran absolutas y no relativas al método y unidad del análisis, a la perspectiva de observación, al objetivo y propósitos seguidos, etc. Como si los criterios para la correcta descripción de la realidad estuvieran basados exclusivamente en ella y no en nuestro común contacto/relación con ella. Como si la no predicabilidad de existencia fuera algo inherente a los objetos absolutamente simples y no a nuestro modo de representación y predicación (contradiciendo, entre otras cosas, una argumentación tan precisa y preciosa como la que Kant elaboró al hilo de su crítica al argumento ontológico de la existencia de Dios). Otra tendencia que alimenta nuestra ansia de generalidad es la irresistible tentación de seguir el método reductivo científico intentando reducir la explicación de los fenómenos al menor número posible de leyes o reglas primitivas (38). Lo estético de una explicación formalmente organizada con sus principios y axiomas, con sus hipótesis y deducciones, nos hace despreciar el estudio de casos particulares y concretos, a pesar de que, como la paradoja ha mostrado, son precisamente éstos los que más dificultades nos presentan, dificultades que no podemos solucionar por querer explicarlas a partir de un sistema general de reglas

y leyes.

Para hacer que alguien nos aproxime una lámpara podemos decirle: (i) "¡Acercame la lámpara!" o (ii) "¡Coloca, a no más de cincuenta centímetros de mí, la pantalla, la bombilla y el pie que ahora estás viendo!". Las dos órdenes tienen el mismo propósito, el mismo resultado, si se cumple, y en ninguno de los dos casos se manifiesta que lo esencial de la lámpara sea dar luz y no servir como adorno o como objeto contundente. La distinción entre lo esencial y lo accesorio no es estricta. Sin embargo, guiados por las tendencias señaladas, vemos en (ii) un análisis de (i), como si aquella mostrara lo que significa realmente esta y fuera por tanto una forma más -- fundamental, como si limitarnos a utilizar (i) fuera perder lo importante. Somos incapaces de darnos cuenta de que ambas pertenecen a dos juegos de lenguaje diferentes, aunque relacionados: la emisión de cada una de ellas es correcta en diferentes circunstancias y condiciones, que se conectan de forma diversa con nuestras vidas, no siendo ninguna de ellas más fundamental que la otra. Y si -- nos cuesta admitir estas conclusiones es porque suponemos la existencia de una esencia o modo fundamental de representación lingüística respecto del cual podrían y deberían ser comparadas las diferentes formas de expresión -- estableciéndose entre ellas un orden jerárquico según se acercasen o alejasen de ese modo básico o esencia del -- lenguaje. Partimos de la creencia en un análisis último de nuestras formas de lenguaje: ha de haber para cada expresión una forma simple y completa que la resuelva: tras las bastas expresiones cotidianas ha de haber formas -- exactas que expliciten detalladamente su contenido. La -- investigación debe mostrar la base de esa exactitud, el estado de exactitud: debemos mostrar la esencia del lenguaje, de su estructura y funcionamiento. Y dado que el camino que nos imponemos para la búsqueda de esa supuesta

esencia es el análisis no podemos dejar de pensar que -- la esencia está escondida tras la superficie o fórma aparente de nuestras expresiones. Esto es, nos vemos obligados a buscar un caso modélico, simple y esencial cuyas - características puedan generalizarse a todos los demás - que incluimos bajo el mismo término, y a no admitir como respuesta nada que no sea una definición esencial o una forma general de la proposición o el lenguaje. ¿Cómo nos atrevemos a hablar de diferentes juegos del lenguaje? -- ¿Cómo podemos defender que las expresiones cotidianas están bien completas tal cual son? ¿Cómo nos atrevemos a decir que no hay ni tienen que haber ninguna esencia común a esas actividades que llamamos juegos de lenguaje? ¿No - nos lleva esto a una pluralidad irreductible que niega - toda unidad en el lenguaje? No, no negamos que se deba - buscar una unidad en el lenguaje o que los juegos de lenguaje estén relacionados y mantengan semejanzas, pero -- los juegos pueden parecerse de formas muy diferentes, y aquella unidad no tiene por qué ser la momolítica unidad que nos quieren hacer ver tanto la perspectiva logioista como la tradición filosófica y su búsqueda de esencias.-- Si la crítica a estas posiciones y a sus conexos métodos y tendencias nos hace creer que la única alternativa posible es negar toda unidad o relación y caer en el caos explicativo es porque:

"Wir sind in der Täuschung, das --- Besondere, Tiefe, das uns Wesentliche unserer Untersuchung liege darin, -- dass sie das unvergleichliche Wesen der Sprache zu begreifen trachtet.-- D.i., die Ordnung, die zwischen den Begriffen des Satzes, Wortes, Schliessens, der Wahrheit, der Erfahrung, usw. besteht. Diese Ordnung ist eine Über-Ordnung zwischen -sozusagen- -- Über-Begriffen. Während doch die -- Worte "Sprache", "Erfahrung", "Welt", wenn sie eine Verwendung haben, eine so niedrige haben müssen, wie die -- Worte "Tisch", "Lampe", "Tür", (39)

Cuanto más de cerca examinamos el lenguaje efectivo más nos enfrentamos a esas tendencias y requerimientos,-- pues tanto la unidad monolítica de la esencia como la pureza cristalina lógica no son más que supuestos metodológicos y no resultados de una investigación. Vemos que aquello a lo que llamamos lenguaje, lengua, o juegos de lenguaje no tienen esos tipos de unidad sino que son familias de estructuras más o menos relacionadas unas con otras, que como en el caso de los conceptos de "juego",-- "número", etc., no necesitan mayor justificación para -- compartir un mismo nombre que la existencia de una complicada red de parecidos, unos generales y otros particulares, y diferentes relaciones entre unos y otros. La -- multiplicidad de usos que nos muestran los diferentes -- juegos de lenguaje nos hace negar que el lenguaje pueda ser definido como una organización (Einrichtung) que cumpla un único, determinado y esencial propósito: describir el mundo, por ejemplo. "Lenguaje" es el nombre de -- una colección dispar de cosas en la que entran idiomas como el inglés o el castellano y varios otros sistemas -- de signos que tienen más o menos afinidad con ellos. El lenguaje, los lenguajes, nos interesan tal cual son y no buscamos en ellos el medio para un determinado objetivo. Quizá esto nos obligue a admitir un empleo de "lenguaje" que sea tan vago como los de otros términos cotidianos,-- pero esto no invalida a priori, nuestro estudio sobre el mismo (40). Pues "lenguaje" es un concepto de los del tipo de parecido de familia y en tales tipos de conceptos nos basta con señalar las conexiones, parecidos y diferentes semejanzas entre sus usos o sus referentes, y mostrar los juegos de lenguaje en que se utilizan y las siguientes reglas que normalizan sus empleos. Aunque estas reglas no puedan venir dadas por definiciones de condiciones necesarias y suficientes sino con entrenamiento en su empleo, con series de ejemplos que terminan "y así

sucesivamente" dejando indeciso lo que ocurrirá en nuevos casos, etc. Tendremos de todas formas criterios o fundamentos que justifiquen la distinción entre un uso correcto y otro incorrecto, si somos capaces de marcar las condiciones (los juegos de lenguaje) en que se emplea y las conexiones de estas con nuestras vidas. Además una definición esencial o una regla cerrada no es un fundamento más seguro ni menos arbitrario que otro tipo de explicación, en todos los casos hay posibilidad de duda, hay un salto al empleo efectivo del término definido o explicado. Tan falto de sentido es buscar una esencia, o condición -necesaria y suficiente, determinante de las futuras aplicaciones en un término cerrado ("adición", por ejemplo)- como en un término abierto ("juego", por ejemplo) (41).- No implica ninguna desgracia o frustración teórica el decir que "lenguaje" es un término del tipo parecido de familia. En todo caso, implicaría el reconocimiento de que, como la historia de las reflexiones y teorías sobre el lenguaje prueba, cualquier nuevo fenómeno, aspecto o actividad lingüística que se toma en cuenta termina por --probar que las explicaciones (científicas o lógicas; hipotéticas o axiomáticas) anteriores resultan inútiles. - Pues las diferentes actividades que incluimos bajo el concepto de "lenguaje" siempre pueden plantear exigencias -nuevas e imposibles de satisfacer para cualquier teoría que establezca una definición esencial cerrada.

Tampoco nos quedamos sin idea alguna sobre qué sea esa familia de estructuras a la que llamamos "lenguaje". Ya admitimos una serie de rasgos, como la doble articulación, e incluso dijimos que el lenguaje es un conjunto de instrumentos, que a su vez puede ser visto como una parte fundamental de la actividad social. Incluso el mismo Wittgenstein nos da una serie de metáforas o analogías - con las que se puede elaborar una mínima explicación que nos permita seguir la investigación sin las trabas meto-

dológicas impuestas por la búsqueda de esencias o leyes - apriorísticas:

(i) El lenguaje apenas es una colección de diferentes herramientas, es como una caja de herramientas. Muchas herramientas se relacionan con otras por su forma y su uso, y pueden ser agrupadas siguiendo esas relaciones, pero los límites de estos grupos serán relativos, pues - hay además diferentes relaciones que entre sí se cruzan. Se resalta así la multiplicidad de usos de los elementos del lenguaje, pero también se señala la existencia de -- unas semejanzas o analogías y la regularidad, que no uniformidad, de usos. Hasta el punto de que en toda caja de herramientas hay un cierto orden (no el mismo en todas) -- según diferentes criterios, y quien ha aprendido a utilizarla sabe sacar y dejar las cosas en su sitio. Por ello deduce Blasco de esta metáfora la afirmación de que el - lenguaje posee una morfología funcional sincrónica (42).

(ii) Al hablar de como el sujeto va aprendiendo diferentes juegos de lenguaje (entendidos como sistemas -- completos de comunicación), en especial los lenguaje técnicos, dice Wittgenstein que la imagen que tenemos del -- lenguaje es la de una masa nebulosa de lenguaje, la lengua materna, (una antigua ciudad: un laberinto de pequeñas calles y plazas, de viejas y nuevas casas, y de casas con elementos de varios periodos) rodeada por juegos de lenguaje discontinuos y más o menos definidos, los -- lenguajes técnicos (rodeada por una multitud de nuevos - barrios con calles rectas y regulares, y casas uniformes) Se hace manifiesto así la diferente ordenación entre el complejo lenguaje cotidiano y las estructuras más simples y geométricas de los lenguajes técnico-científicos. Ambos tipos tienen una estructura ordenada, aunque la del lenguaje cotidiano no pueda ser reducida a la de los lenguajes técnicos. Ambos forman una misma ciudad sometida a - leyes estructurales generales. Pero a diferencia del --

Tractatus se marca que no tiene sentido buscar una entidad uniforme llamada Lenguaje, no hace falta ontologizar el -- lenguaje para poder ver que éste es más que una mera colección de juegos, y es más realista reconocer la complejidad del fenómeno lingüístico global. Se resalta en esta metáfora, por último, el paulatino cambio y la evolución diacrónica del lenguaje, su continuo crecimiento (43).

(iii) Tras definir la paradoja y apuntar la irrelevancia consiguiente de los lenguajes privados, dice Wittgenstein que el lenguaje es como un laberinto de sendas. Vienes de un lado y sabes por donde vas. Llegas al mismo sitio por otro camino diferente y ya no sabes por donde vas. Evidentemente, estamos ante una reflexión muy general que Wittgenstein hace sobre su propio método y objeto de investigación. Pero, además, se pone aquí de manifiesto la posibilidad de novedad en las conductas lingüísticas y la operatividad del lenguaje. A veces seguimos estricta y cuidadosamente un camino (regla) marcado, pero otras veces nos comportamos lingüísticamente de manera novedosa frente a lo aprendido, no tenemos una guía clara que nos diga por donde hemos de ir. Lo cual, siendo producido por el inapelable salto de la regla a la práctica permite tanto la mayor operatividad del lenguaje (al ser maleable ante nuevas situaciones) cuanto la innovación individual. Algunos comentaristas han achacado a Wittgenstein un olvido del cambio y evolución en el lenguaje en general y de las aportaciones individuales al mismo, en concreto. Para ello han aducido que Wittgenstein encierra el lenguaje en discretos e inalterables juegos de lenguaje y habla de "uso social" y regla. Sin embargo, estas críticas se basan en malentendidos. Los juegos de lenguaje ni están definidos de una vez por todas, ni constituyen una lista cerrada sino abierta y móvil. El que Wittgenstein muestre la necesidad de usos sociales o reglas de uso como criterios públicos que normalicen una actividad que, como la lingüística, requiere regularidad para su funcionamiento no implica que una -

de las fuentes de innovación no pueda ser las aplicaciones individuales, lo que sí implica es que ni la acción ni la decisión individual podrán constituirse en tales criterios mientras no sean aceptadas públicamente e incorporadas a un juego de lenguaje ya existente o nuevo (44).

En resumen, el lenguaje se nos presenta como una familia de actividades estructuradas de una comunidad: actividades que cumplen diferentes propósitos pero siempre satisfacen alguna necesidad humana; actividades que requieren la existencia de unas normas públicas que distingan los usos correctos de los incorrectos, pero que ni tienen que coincidir en tales normas, ni éstas son como leyes naturales cuyo cumplimiento está inexorablemente determinado; actividades para cuya predicada conexión significativa con la realidad exigen una explicitación de las condiciones en que es correcta su ejecución y de las conexiones de esas condiciones con el resto de la vida o acciones de la comunidad, sin que tales condiciones y conexiones tengan que ser iguales o del mismo tipo en todas ellas; actividades que tienen una serie de rasgos comunes (sistema de signos gráficos y sonoros, doble articulación, etc.) y mantienen una compleja red de parecidos, semejanzas y relaciones diferentes entre unos y otros, pero que no tienen una condición necesaria y suficiente, o esencial, única; etc.

Sin embargo, al destacar la primacía del nivel pragmático, como nivel de enfoque, y haber intentado eliminar la búsqueda de un elemento tras las expresiones que les dé vida/significado señalando que la conexión inmediata con la vida social es fuente suficiente de ese halo presentido, puede llevar a querer decir que existe una esencia del lenguaje, una esencia que permitiría dar una definición esencial y/o una explicación causal en la que el lenguaje se definiera/explicara por ser: (i) utilizado por los seres vivos para su comunicación o (ii) todo aquello con lo que uno se puede comunicar o con lo que los hombres se comunican entre sí en su vida. En el primer caso entraríamos

en un círculo cerrado, pues el concepto de "ser vivo" es -- cuando menos tan indeterminado como el de "lenguaje" y, -- además, se estaría haciendo un uso de este último que, aun siendo admitido cotidianamente, no entra dentro del juego de lenguaje que estamos siguiendo. Tratamos sólo del lenguaje humano. En el segundo caso no sólo se aproxima demasiado el uso de "lenguaje" a su sentido de facultad genérica humana, cuyos peligros hemos señalado, sino que se está admitiendo una metodología y unos supuestos que hemos rechazado explícitamente. Pues habría que o (i) solucionar la paradoja, ya que al ponerse en duda que con una expresión se pueda (querer) decir una cosa y no otra, se pone en duda la comunicación misma y no se puede entonces admitir -- una definición que tenga a ésta por elemento central; o -- (ii) olvidar la paradoja y explicar qué es comunicarse, y esto implicaría describir los antecedentes de la comunicación, en los que serían parte fundamental las conexiones causales y las regularidades empíricas. Pero evidentemente no es (ii) lo que nos puede interesar, al menos mientras -- no mostremos que está justificado atribuir un significado más o menos concreto a una expresión: mientras no describamos las diversas formas y modos como se justifican y fundamentan las diferentes actividades lingüísticas (cuyo conjunto o familia denominamos lenguaje) y sus relaciones con la realidad. Para ambos objetivos no nos valen las explicaciones o hipótesis psicológicas, pues las representaciones mentales o cualquier otra experiencia que acompañen al emitir significativamente o comprender una expresión son, como vimos, irrelevantes para esos objetivos: querer decir -- (significar) 'p', comprender 'p' y el sentido de 'p' tienen una relación interna, no causal/externa. Si para algo vale el cambio metodológico del significado por el uso y -- la posterior crítica de esta noción es para desechar el -- mentalismo y el fiscalismo como callejones sin salida que son para responder a las preguntas por la comunicación, o funcionamiento de las actividades lingüísticas, y las cong

xiones entre lenguaje y realidad, esto es, para responder a la búsqueda de una perspectiva clara sobre el fenómeno lingüístico. Pero tampoco admitimos con ello los principios del realismo (de Frege, por ejemplo) ya que hemos defendido que: los significados no son realidades trascendentes; - el propósito y la fuerza con que se emite una oración es fundamental en su sentido y no se puede separar distinguiendo modo y contenido; solamente si podemos estipular las condiciones en que estaría justificado el empleo de una proposición podemos asignarle un sentido y, por tanto, las condiciones del conocimiento posible están relacionadas con los límites del sentido, no son trascendentes (45).

Por lo tanto, en el sentido filosófico de las cuestiones, sólo parece haber un camino abierto: el estudio conceptual: el estudio de las condiciones de uso y empleo correctas de los conceptos que permiten justificar la comunicación y la conexión del lenguaje con la realidad y, por tanto, la consecución de una perspectiva clara sobre el lenguaje. Pero además, para nuestro propósito más directo, esto es, para el esclarecimiento de las relaciones entre lenguaje y realidad, no partimos de cero: gracias a la solución propuesta a la paradoja, parece bastante plausible pensar que esos conceptos fundamentales y sus condiciones de empleo han de hallarse en la intrínseca relación entre la actividad general de los seres hablantes y su actividad lingüística.

3.5 Referencias bibliográficas y notas

1. He sacado la información sobre el origen del psicologismo y del antipsicologismo de: Hacker, P.- A companion to Wittgenstein's Philosophical Investigations, p. 34-6; Ryle, G.- "Meaning", p. 258-60; Abbagnano, N.- "Psychologism", en P. Edwards (ed.)- The Encyclopedia of Philosophy, vol. 6, p. 520-1; Rossi-Landi, F.- El lenguaje como trabajo y como mercado, p. 101-2; García Suárez, A.- "Austin y la decadencia de los datos sensoriales", introducción a Austin, J.- Sentido y Percepción, p. 30-1.
2. Cfr. TLP 4.1121
3. Cfr. Hartnack, J.- "Del empirismo radical al idealismo absoluto", en Teorema, vol. VIII/2, p. 151-4, 157
4. Entre los muchos ejemplos reseñables podemos recordar - los trabajos de Strawson, P.- Introduction to logical theory; Ducrot, O.- Dire et ne pas dire. Principes de Sémantique linguistique; Ryle, G.- Dilemmas (especialmente cap. VIII)
5. Cfr. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 289-90; Austin, J.L.- "Performative-Constative", p. 52-3; Baker & Hacker.- Wittgenstein, Understanding and Meaning, p. 515-20; BB, p. 3-4; PU 108; PG I 33
6. Cfr. Saussure, F.- Curso de lingüística general, p. 31, 42-3; Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 61, 245. Sin embargo sus teorías no pasan en su contacto -- con la psicología de tener unas implicaciones y supuestos psicológicos.
7. Cfr. BB, p. 1-2; PU 540; Austin, J.- Philosophical Papers, p. 23 y ss.
8. Blasco, J.Ll.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, p. - 101
De todas formas, creo, que si se recapacita sobre lo que supone el carácter primario del lenguaje con respecto a todo otro sistema de signos se ve porqué es más confundente que clarificadora la inclusión del estudio del lenguaje en la semiótica y su sujeción a las clasificaciones y niveles que ésta establece.
9. Cfr. Austin, J.- How to do things with words, p. 92-5, - 148, 139, 103-4; "Performative-Constative", p. 34-5
10. Schneider, J.H.- Pragmatik als Basis von Semantic und Syntax, p. 16-7. Todo el libro es una defensa pormenorizada y actualizada de estas tesis.

11. Cfr. Castañeda, H.-N.- "Lenguaje, pensamiento y realidad", p. 209-12; Searle, J.- Actos de habla, p. 35-7, 94-5 y 101-2
12. Cfr. para (i) Sánchez de Zavala, V.- Indagaciones praxiológicas, p. 19-71; Camps, V.- Pragmática del lenguaje y filosofía analítica, es un ejemplo de (ii); como de (iii) lo es Montagne, R.- Formal Philosophy
13. Cfr. Habermas, J.- "Was heisst Universalpragmatik", en Apel, K.-O (ed.).- Sprachpragmatik und Philosophie, p.- 197-203; Apel, K.O.- "Lenguaje", en Conceptos fundamentales de filosofía, vol. 1, p. 450-1; Gabás, R.- J. Habermas: Dominio técnico y comunidad lingüística, p. -- 225-7
14. Cfr. BB, p. 1-2; PG I 19-21; PU 11-2, 17, 23-4
15. Cfr. PG I 35, 59
16. Cfr. Waismann, F.- Principios de filosofía lingüística, p. 173-6; Brand, G.- Los textos fundamentales de Wittgenstein, p. 119-20
17. He utilizado ideas de Ryle, G.- "Theory of Meaning", p. 262-3; "Ordinary language", en Caton, C.E. (ed.).- Philosophy and ordinary language, p. 113-4; Parkinson G.H.P. (ed.).- La teoría del significado, p. 25; Waismann, F.- Op. cit., p. 195; Ryle, G. & Findlay, J.N.- "Uso, -costumbre específica y significado", en Parkinson, G.- H.P. (ed.).- La teoría del significado, p. 171-2
18. Cfr. Ryle, G.- "Ordinary language", p. 114-9
19. Cfr. Strawson, P.- "Sobre la referencia", en Parkinson, G.H.P. (ed.).- Op. cit., p. 102-3
20. Cfr. Searle, J.- Actos de habla, p. 151-4, 160
21. Alston, W.P.- "Significado y uso", en Parkinson G.H.P.- Op. cit., p. 211. Las afirmaciones de Austin se pueden encontrar en How to do things with words, p. 98-101, - 114-5
22. BB, p. 5
"Pero se tiene la tentación de imaginar aquello que da vida a la oración como algo en una esfera oculta -- que acompaña a la oración. Pero cualquier cosa que le acompañase sería para nosotros precisamente otro signo".
23. PU 43
"En una gran clase de casos en que empleamos la palabra "significado" -aunque no en todos- ésta puede --

se ser explicada así: el significado de una palabra es -- su uso en el lenguaje. Y el significado de un nombre -- se explica a veces señalando a su portador".

24. UG 10

"... sólo en el uso tienen sentido las oraciones".
Vid. PU 23, por ejemplo.

25. BB, p. 102-3

"Ahora bien, lo que caracteriza a una orden como -- tal, o a una descripción como tal, ..., etc. es -- como hemos dicho -- el papel que la emisión de estos signos -- juega en la práctica total del lenguaje. Es decir, el que una palabra del lenguaje de nuestra tribu esté traducida correctamente por una palabra del idioma inglés depende del papel que juegue esta palabra en la vida -- total de la tribu/ las oraciones en que se usa, las expresiones de emoción que la acompañan generalmente, las ideas que despierta generalmente o que impulsan a decir, etc., etc."

Vid. para las demás afirmaciones hechas sobre "uso" en Wittgenstein PG I 65, 69; PU 562-4, 664, 23

26. PU 560

"El significado de la palabra es aquello que se explica en la explicación del significado".

27. Cfr. Zabeeh, F.- "On language Games and Forms of life", en Klemke, E.D. (ed.).- Essays on Wittgenstein, p. --- 366-75. Este artículo puede servir como ejemplo de los defensores de la primera interpretación.

28. Cfr. Hunter, J.F.M.- "Wittgenstein on Meaning and Use", en Klemke, E.D. (ed.).- Op. cit., p. 382-90. Artículo que he tomado como ejemplo de la segunda interpretación.

29. UG 61

"Un significado de una palabra es un modo de su empleo. Pues ello es lo que aprendemos cuando la palabra se incorpora a nuestro lenguaje".

UG 62

"Por eso hay una correspondencia entre los conceptos "significado" y "regla" "

UG 65

"Cuando cambian los juegos de lenguaje, cambian los conceptos y con los conceptos los significados de las palabras".

30. Cfr. PG I 23, 24, 27, 28; GB, p. 40, 56; PU 109

31. Cfr. PU 10-8, 291, 421, nota p. 11; Baker and Hacker."

Op. cit., p. 123-4, 129

32. Cfr. PU 556-69

33. Cfr. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 261-2;
Black, M.- El laberinto del lenguaje, p. 270

34. Cfr. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 56,
96-8, 152, 99

35. Cfr. Saussure, F.- Op. cit., p. 35, 46, nota 20 p. 39-
40; Sánchez de Zaval, V.- "Lingüística", en Quintanilla,
M.A. (ed.).- Diccionario de filosofía contemporánea, p.
253-4; Hierro, J. S-P.- Principios de filosofía del --
lenguaje, vol. I, p. 52-5, 67, 70-2

36. PU 23

"esta multiplicidad no es fija, dada de una vez por
todas, sino que nuevos tipos de lenguaje, nuevos jue-
gos de lenguaje, como se puede decir, surgen y otros -
devienen obsoletos y se olvidan".

37. Cfr. BB, p. IX-X, 17, 81; PU 23, 130-2, 108; Blasco, -
J.Ll.- Op. cit., p. 98-100, 117; Borst, C.V.- "Language
games and conversational appropriateness", en AA.VV.-
Wittgenstein an his impact on Contemporary thought, p.
369

38. Cfr. BB, p. 17-9; PU 46-52; Kant, I.- Kritik der Reinen
Vernunft, A 592-A 603/B 620-31

39. PU 97

"Estamos bajo el engaño de que lo que es peculiar,
profundo y esencial en nuestra investigación yace en -
captar la incomparable esencia del lenguaje. Esto es,
el orden existente entre los conceptos de oración, pa-
labra, prueba, verdad, experiencia, etc. Este orden es
un super-orden entre -por así decirlo- super-conceptos.
Mientras que si las palabras "lenguaje", "experiencia",
"mundo" tienen un empleo, este ha de ser tan humilde -
como el de las palabras "mesa", "lámpara", "puerta", "

40. Cfr. PU 60-7, 91-2, 107-8; Z 444, 322; PGI 76, 137; --
VB, p. 63

41. Cfr. Huff, D.- "Wittgenstein and Universals", en Willer,
R. & Grasst, W. (ed.).- Language, Logic and Philosophy,
p. 281-4; Harris, N.G.E.- "a family Question", en Ibid.,
p. 286

42. Cfr. PG I 31; PU 11; LC I 4; Blasco, J.Ll.- Op. cit.,
p. 113-4

43. Cfr. BE, p. 81; PU 18; Handwick, C.- Language Learning in Wittgenstein's later philosophy, p. 93
44. Cfr. PU 203, 207, 23; Blasco, J.L.- Op. cit., p. 115; Pole, D.- "La última filosofía de Wittgenstein", en -- Ferrater Mora, J. y otros.- Las filosofías de Wittgenstein, p. 173
45. Cfr. PG I 139; PU 353, 139-41, 454; Z 437, 260; Hacker, P.- "The Rise and Fall on the Picture Theory", p. 101-3; Sánchez de Zavala, V.- Indagaciones praxiológicas, p.- 50; Pole, D.- Op. cit., p. 118



11
1986
07-1

Fernando José García Selgas



x- 52. 262802-1

ASPECTOS FUNDAMENTALES DE LAS RELACIONES ENTRE LENGUAJE Y CONOCIMIENTO.

LENGUAJE Y REALIDAD: UNA INVESTIGACION A PARTIR DE WITTGENSTEIN.

TOMO II

Departamento de Filosofía de la Ciencia
Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Universidad Complutense de Madrid

1986



BIBLIOTECA

Colección Tesis Doctorales. Nº 51/86

© Fernando José García Selgas
Edita e imprime la Editorial de la Universidad
Complutense de Madrid. Servicio de Reprografía
Noviciado, 3 28015 Madrid
Madrid, 1986
Xerox 9400 X 721
Depósito Legal: M-38517-1986

Capítulo 4.- Análisis de los conceptos fundamentales.

"Wollen wir aber, zur Klärung eines philosophischen Paradoxes, im Gebrauch eines Worts Grenzen ziehen, so stellen wir dem tatsächlichen Bild dieses -- Gebrauchs, worin sozusagen die verschiedenen Farben ohne scharfe Grenzen ineinander fließen, eines an die -- Seite, dem ersten in bestimmter Weise ähnlich, aber aus klar aneinander -- grenzenden Farben bestehend".

(P.G. I 35)

"Der Ursprung und die primitive Form des Sprachspiels ist eine Reaktion; -- erst auf dieser können die komplizierteren Formen wachsen.

Die Sprache --will ich sagen-- ist eine Verfeinerung, 'im Anfang war die Tat'".

(VB p. 65)

4.1. Introducción

El templo cálido y seguro de la visión tradicional del lenguaje se ha venido abajo ante nuestros propios -- ojos, sus presupuestos teóricos y metodológicos se han -- revelado no sólo inseguros sino también fuente de problemas. Partimos de preguntarnos cómo conecta el lenguaje -- con la realidad y siguiendo el camino tradicional, que -- nos hacía pasar por la cuestión general del significado, desembocamos en una paradoja, según la cual parecía -- haber razón, justificación ni posibilidad de corrección en las atribuciones de conexión con la realidad a un conjunto de sonidos o garabatos. Nos veíamos obligados así a tener que buscar un fundamento, o mejor, un modo de -- fundamentar dichas atribuciones. Pero además los niveles, enfoques y métodos que habíamos heredado también se han revelado estériles para este propósito. Por si esto fuera poco problemático resulta que además no debemos mos-

trar sólo el fundamento de un único fenómeno sino de un conjunto heterogéneo de fenómenos. Hemos recogido una serie de rasgos y nociones generales que nos permiten un mínimo acuerdo sobre ese conjunto o familia de actividades a que llamamos lenguaje, pero ninguno de ellos es la condición necesaria y suficiente, y nos aventuramos a afirmar que no habrá tal condición única y sustantiva. Hemos mostrado que los modos de fundamentar la conexión con la realidad han de ser públicos, abiertos, sociales y en íntima/directa relación con las prácticas lingüísticas concretas, pero no hemos podido aventurar más que -- una vaga solución montada sobre unos conceptos que requieren su inmediata aclaración. ¿Por donde y cómo empezamos? Debemos empezar por un concepto que unifique ambos caminos y problemas, es decir, que esté conectado tanto con la búsqueda de una caracterización del lenguaje como con la demostración de la validez de la solución apuntada a la paradoja y pueda conducirnos a la explicación de la conexión del lenguaje con la realidad.

Pero ¿no contradice esto el espíritu asistemático -- que aparentemente estamos defendiendo? Por ejemplo, el pluriformismo mantenido por la concepción wittgensteiniana del lenguaje como una familia de actividades ha llevado a autores cercanos al generativismo, como Fodor y -- Katz, a tildar dicha concepción de anticientífica, pues según ellos quedaría prohibida toda reducción a unas estructuras generales o a unos universales lingüísticos. Es patente que esta crítica se basa en unas ideas preconcebidas sobre qué y cómo han de ser las teorías científicas, las estructuras generales y los universales, unas ideas que mostramos y criticamos al estudiar la P.T.L.-- Si aceptáramos estas ideas también corroboraríamos la crítica, pero rechazamos la visión del lenguaje como un cálculo y la necesidad única y exclusiva de elaborar una teoría hipotético deductiva o axiomática sobre el lenguaje.

je. Ni este rechazo ni la crítica a la existencia de una esencia, ni la visión del lenguaje como una familia de -- actividades diversamente estructuradas nos impide cuestionarnos sobre los rasgos más peculiares de tal familia o sobre los modos básicos en que tales actividades fundamentan su conexión con la realidad. Es más, desde la inseguridad del carácter precientífico (que no anticientífico) nos atrevemos apreguntar si hay algún rasgo, aunque sea sólo a nivel de sistema y no de condición esencial, -- que permita, en principio, distinguir la mera emisión de unos sonidos, aunque sean articulados, de las diferentes actividades verbales que incluimos en la familia llamada lenguaje.

Si algo distingue a las actividades lingüísticas de las meras acciones sonoras o gráficas de un sujeto es la capacidad que aquellas ofrecen para comunicarse con -- otros, para hablar de algo, para referirse a cosas, ideas o personas no presentes y ser comprendidos, esto es, la capacidad para hacer presente lo ausente y para autopresentarse dentro de un sistema verbal con criterios de -- corrección/atribución. Pero a todo esto es a lo que se le ha llamado significado o aspecto vivo de las actividades lingüísticas, es decir, algo íntimamente relacionado con la cuestión de la conexión con la realidad. Y resulta -- que este es el principal problema que tenemos por resolver. Por lo que caeríamos en un círculo vicioso si para resolverlo partiéramos de caracterizar la familia lenguaje como aquello que tiene significado o conecta con la -- realidad. Más nos vale reformular la pregunta: ¿qué distingue la emisión de sonidos articulados de los sistemas -- verbales con significado o conexión con la realidad?, y -- tener en cuenta que tal rasgo distintivo tendrá que ver tanto con la caracterización del lenguaje como con los -- modos o elementos para posibilitar las atribuciones/correcciones de sus conexiones con la realidad. Esto es, --

tendrá que ver con los dos caminos problemáticos que veníamos siguiendo.

Tengamos en cuenta además que hemos rechazado lo -- mental-individual como modo de fundamentar la conexión y como rasgo distintivo del lenguaje, y hemos mostrado que de haber algún elemento o tipo de elementos que sirva pa ra estos propósitos ha de ser público, abierto, social y conectado con la práctica puntual; ya que tanto los modos de fundamentar como los rasgos distintivos han de -- ser públicos. Ahora bien, tomemos un elemento de la acti vidad humana que tenga estas ~~características~~, tomemos si guiendo a G. Mead los gestos (físicos y sonoros), o si -- queremos imaginémonos ante una tribu y observemos cómo -- junto a sus actividades sociales emiten unos sonidos, -- ¿qué rasgo buscaríamos para decir que aquellos gestos so noros o estos sonidos son un lenguaje? ¿qué criterio utilizaríamos para diferenciar los actos físicos de los actos de habla? Mead nos sugiere que una actividad sonora sólo tiene significado cuando suscita las mismas referencias, conexiones y respuestas en el hablante que en el oyente. Si quitamos el componente conductista que le hace decir que el significado de un gesto son los actos o respuestas que suscita veremos que el rasgo característi co para convertir un acto sonoro en acto con significado es que se utilice ~~de~~ la misma manera, que haya regularidad en su uso. El mismo Wittgenstein nos dice que si al estudiar una comunidad observamos como en el curso de -- sus actividades emiten unos sonidos que no son superfluos para la coordinación de tales actividades pero no podemos aprender esa supuesta lengua porque no hay una conexión regular entre lo que dicen y lo que hacen nos vere mos obligados a afirmar que para nosotros no hay suficien te regularidad como para llamar lenguaje a esos sonidos. Es más cuando Morris quiere dar una definición semiótica mente completa del lenguaje nos dice que es cualquier --

conjunto intersubjetivo de signos cuyo uso está determinado por reglas. (1)

Podemos paralelamente seguir a Searle en una reflexión metateórica y replantear la cuestión en este contexto. Durante más de un siglo el modelo de conocimiento -- sistemático ha sido el de las ciencias naturales, según el cual la base de cualquier distinción o descripción debe ser las observaciones empírico-sensoriales. Sin embargo tal paradigma no da respuestas a muchos fenómenos, especialmente a muchos fenómenos humanos. Un partido de baloncesto, un juicio, una ceremonia, incluyen muchos gestos, actividades sonoras, sentimientos, etc., pero la recopilación de estos no explica tales fenómenos, en concreto no nos permite distinguir porqué el "sí quiero" -- tiene un significado concreto, porqué unas emisiones de sonido tienen significado y otras no. En tal situación -- Searle propone distinguir entre los eventos físicos o -- psicológicos, los hechos brutos, y los hechos institucionales, cuya existencia presupone la existencia de ciertas instituciones humanas, y a partir de aquí afirma que lo que caracteriza a los hechos institucionales es tener como base un sistema de reglas: el que una persona haya hecho un acto de habla sólo se explica teniendo en cuenta que es un acto institucional, hecho siguiendo unas reglas: hablar una lengua es llevar a cabo unos actos según reglas constitutivas subyacentes. Estamos de acuerdo con Chomsky en que caracterizar el lenguaje como hecho -- institucional explica muy poco, pues se presupone que el complejo mundo de las instituciones humanas se aclara -- con el solo concepto de reglas constitutivas y se olvida el carácter primario que al respecto tiene el lenguaje. -- (2) Pero esto no quita que explícitamente Searle defienda que es la existencia de un sistema de reglas el rasgo distintivo del lenguaje y la base para explicar su significado (o especial conexión con la realidad).

En definitiva podemos concluir que nuestro estudio - conceptual ha de partir de ver como se usan los conceptos de "lo mismo", "acuerdo" o, más explícitamente, "regla" como caracterización del lenguaje y posible modo general de fundamentar su aspecto vivo o significativo. Pero en ningún momento se ha de olvidar que no pretendemos establecer una teoría ni siquiera una definición del lenguaje, sino sólo demostrar cómo sin recurrir a oscuros procesos mentales, - podemos describir modos en que se basa la relación del lenguaje con el mundo. Nuestro análisis conceptual seguirá el camino que nos vayan marcando las exigencias en el curso - de la investigación. No nos ha de extrañar, por tanto, que partiendo de un concepto (el de regla) propuesto como definitivo bajo la influencia de la P.T.L. nos vayamos viendo obligados a pasar a otros cada vez más cercanos a la actuación concreta y más alejados de las abstracciones reduccionistas e hipostasiadas a que conducía tal perspectiva. Es decir, nuestro análisis de los conceptos básicos para caracterizar el lenguaje y fundamentar su relación con el mundo habrá de seguir un sentido inverso al que en la realidad se da. De fundamentado a fundamento, de posibilitado a posibilitante, de caracterizado a característico, etc.

4.2. Regla de uso

4.2.1. Regla y paradoja.

La crítica a los lenguajes privados nos había llevado a reconocer la necesidad, inherente al lenguaje cotidiano al menos, de un elemento público que permitiera la distinción entre aplicaciones correctas e incorrectas y la atribución de un significado concreto. En tal tesitura parecía natural, y aquí natural quiere decir tradicional (en la -- tradición socrático-platónica) y actual (de acuerdo con -- los modelos científicos de mejor reputación), afirmar que para saber si una expresión se ha utilizado correcta o incorrectamente y lo que significa debemos mirar a su definición esencial, pues esta tiene un estatus normativo con -- respecto a las aplicaciones de lo definido y se presenta -- como una regla general que, mostrando las condiciones necesarias y suficientes, determina las futuras aplicaciones -- de la expresión, así como su significado. En esta afirma-- ción, como verdad a medias que es (las definiciones esen-- ciales son una forma peculiar de las explicaciones, por -- ello cumplen un rol normativo y pueden ser llamadas reglas), se generaban toda clase de confusiones (p.e., en las rela-- ciones entre explicación, regla, significado y aplicación) que sólo se han percibido en su radicalidad al ver la para-- doja a que conducían.

Querer fundamentar/justificar el funcionamiento del -- lenguaje y reducir toda explicación a la forma de una defi nición esencial y todo carácter normativo a la formulación de una regla que determine estrictamente no puede más que llevarnos a la paradoja. Pues es evidente que para compren der la mayoría de las expresiones, en los diferentes contex tos en que aparecen, ni nos hace falta ni podemos utilizar una definición esencial, nos basta con lo que tenemos, es-- to es, nos basta con ejemplos, actuaciones anteriores y ex plicaciones de lo más abierto y diverso. Querer, con supu-- esta naturalidad, que todas las infinitas aplicaciones fu-- turas de una expresión estén determinadas por la regla esen

cial es negarse a ver el abismo que hay entre una regla de este tipo y la actuación concreta o, si se reconoce - este, es encontrarse en un vacío teórico absoluto. Si de finimos (y sólo admitimos como definiciones las esenciales) las reglas diciendo que son unas normas que determinan estrictamente todas sus infinitas aplicaciones futuras y se nos muestra que en el lenguaje e incluso en las matemáticas no hay tal determinación nos vemos abocados a afirmar que no hay reglas y toda la regularidad que observamos es milagrosa, mental o cualquier cosa oscura -- que se nos ocurra. Hemos querido utilizar la palabra "re gla" como si en la comprensión de su formulación estuvieran prefiguradas todas las infinitas aplicaciones, y la expresión "seguir una regla" como si fuera poner una -- plantilla rígida sobre el mismo fondo cada vez, como si la disposición individual fuera por sí sola un criterio seguro. Pero se nos ha mostrado que: por muchas reglas - que se den siempre se puede dar otras que justifiquen una aplicación divergente; ninguna práctica concreta puede - venir totalmente determinada por una regla; la regla no pasa de ser una hipótesis que, de forma general, descri- be nuestro modo de actuar; no hay ningún acto de capta- ción o intuición que nos haga usar la regla como lo hace mos en un momento particular;... Se nos ha mostrado que hay un abismo insalvable de la regla a la aplicación, de la ley al caso concreto y dada tanto nuestra necesidad - de buscar causas determinantes o razones últimas como la confusión de ambas somos incapaces de reconocer que la - cadena de razones tiene un límite. Más aún, si en los ca- sos (matemáticos por ejemplo) en que se conoce la regla y se la quiere seguir en la actuación no se puede asegurar totalmente que en una determinada situación se vaya a aplicar así y no de otra forma, que no ha de ocurrir - cuando la regla no es explícitamente conocida y no se la pretende seguir conscientemente, como ocurre en el lengu

je cotidiano (3). El caos y el relativismo más absoluto son las únicas consecuencias posibles. ¿Porqué? Por haber partido de una equivocada concepción de las reglas y no admitir como respuesta más que una causa psico o fisiológica o una razón esencial. Por haber hecho de la -- formulación de las condiciones necesarias y suficientes la única forma de regla y no admitir que la emisión de -- una expresión o la continuación de la serie de los dígitos puede ser aprendida y corregida sin necesidad de tales reglas, ni modelos mentales, con la sola base de -- ejemplos, aprendizaje y práctica. Por creer que la sola regla, por muy esencial que sea, determina en qué consiste seguirla cuando se ha mostrado que de un individuo -- considerado aisladamente no se puede decir que siga o no siga una regla y no reconocer que para decirlo necesitamos situarlo sobre el mundo de una comunidad lingüística cuya activa interacción genera el acuerdo práctico que -- permite la corrección y atribución del seguir una regla.

Una vez que nos vemos obligados a admitir que el captar un concepto o incluso el conocer una regla no determina todas las futuras aplicaciones sólo podemos encontrar una salida: establecer las circunstancias en que se puede atribuir un uso correcto y su conexión con el resto de nuestras vidas es fundamento y razón suficiente para corregir las aplicaciones y atribuir el significado. -- Pero para poder asimilar la novedad radical que supone -- tal solución debemos analizar los conceptos que introduce (el acuerde en los juegos de lenguaje, basado en la -- común forma de vida, como criterio público para la atribución de significado y la corrección de aplicaciones o emisiones concretas) y eliminar la tentación de creer -- que estamos construyendo una nueva teoría o definición -- con razones suficientes y necesarias. La única forma de eliminar la paradoja es evitar la confrontación entre la rigidez de las exigencias teóricas y la fluidez de la --

práctica real: no partir de aquellas para explicar esta, sino describirla. Ni Wittgenstein ni nosotros defendemos ninguna teoría disposicional y social, no decimos que -- una expresión significa (o una regla se sigue según) lo que una comunidad lingüística decide, pues volveríamos a caer en la paradoja. Defendemos simplemente que si observamos el funcionamiento del lenguaje veremos que hablamos automáticamente y cuando se cometen errores cualquier -- otro los corrige basándose en cómo los demás utilizan -- esas expresiones. Si estamos todos de acuerdo en que una expresión se usa de tal forma nadie se sentirá justificado (excepto quizá algún filósofo atrevido) para decir -- que tal aplicación es incorrecta. Nótese, de paso, que -- estas observaciones sobre las condiciones suficientes para justificar la atribución de significado nos bastan para mostrar el papel que tales atribuciones tienen en nuestra vida y no requieren ningún fundamento ulterior. Sin embargo, una y otra vez tenemos la tentación, incluso -- partiendo del reconocimiento de dichas observaciones, de querer extraer normas rígidas al respecto. Y con ello parece tener mucho que ver el hecho de que todos vemos en la regularidad un rasgo característico del lenguaje, pues es a través del concepto de regla como, tanto en las explicaciones apegadas a la P.T.L. cuanto en las que pretenden ser una crítica de la misma, se han reintroducido -- las exigencias teóricas de predeterminación de la práctica lingüística por un sistema abstracto. Unos y otros -- ven el lenguaje como nuestro medio de representación y -- pretenden buscar una estructura interna, un sistema de -- reglas semánticas, sintácticas y/o pragmáticas, que predetermine los significados de las expresiones. Suponen -- que habrá unas reglas que relacionan unívocamente la expresión con un fenómeno real e imponen, para todas sus -- futuras aplicaciones, las circunstancias en que puede -- ser correctamente usada.

Ya vimos como esto sucedía en todas las teorías cercanas a la P.T.L. y especialmente en las que como la generativa tendían a ver el lenguaje como un cálculo a partir de reglas universales e innatas (4). Pero resulta -- que además dentro del cambio metodológico del significado por el uso se afirmaba que comprender una expresión, -- conocer su significado, es ser capaz de usarla correctamente y se identificaba esto con usarla siguiendo unas -- determinadas reglas. Lo que en principio no tendría por qué llevarnos a los viejos problemas si no utilizamos -- "regla" de la forma tradicional (regla esencial y prede-terminante) y, sin embargo, termina por llevar a la mayoría a esos problemas. Veamos en un ejemplo cómo y por -- qué sucede esto. Se dice que en vez de buscar una entidad abstracta, mental u objetual como significado de una expresión miremos su uso. Observando los usos podremos -- extraer las reglas que los determinan, pues las reglas -- de uso de una expresión fijarían el significado de la expresión, serían su significado y, en consecuencia, para entender cómo se usa una palabra debemos saber cuáles -- son las reglas de su uso, comprender un lenguaje sería -- comprender sus reglas de uso. Resultaría así que las reglas de uso ocupan el lugar que antes tenía el concepto de significado, pero cargarían con todos los problemas -- de éste hasta devolvernos a la paradoja: si usamos las -- expresiones de acuerdo con sus reglas (su significado), -- entonces las reglas (el significado) precede al uso de -- la palabra, así como el uso de un lenguaje presupone su conocimiento. Pero resulta que conocer un lenguaje es -- ser capaz de usarlo y usarlo, que una regla o sistema -- de reglas no puede determinar la aplicación concreta. -- Dos son los equívocos argumentos utilizados para defender este papel (paradójico) de las reglas. El primero reside en recordar que las reglas son a priori con respecto a cualquiera que aprende un lenguaje y por tanto las

reglas de uso (el significado) deben darse a priori respecto al uso. El segundo afirma que si el significado o las reglas no preceden al uso en un contexto incidental, esto es, si el significado de una expresión sólo se puede captar dentro de un contexto particular, resultaría - que no podríamos aprender palabras aisladas y, como hay innumerables contextos en los que aparece una palabra, - ésta tendría innumerables significados y el lenguaje sería algo caótico en vez de un sistema, y como hay regularidad en el lenguaje el significado ha de preceder a (y - ser independiente de) los diferentes contextos en que se usa la expresión. (5)

En ambos argumentos se está partiendo de interpretar la objetividad del significado de una expresión como independencia respecto a los usuarios de esa expresión y de distinguir la expresión como emisión concreta de la - expresión como signo del lenguaje. Lo cual es partir de dos presupuestos excesivamente fuertes para una investigación de los fundamentos del lenguaje: ¿por qué la objetividad del significado no puede residir en ser intersubjetivo? ¿por qué admitir aquella distinción teórica si el lenguaje no es, quizá, más que el conjunto heteróclito - de las emisiones? El primer argumento olvida el hecho de que sólo podemos atribuir a un individuo el que sigue -- una regla por referencia a una comunidad y no se puede - dar la vuelta a este hecho partiendo del caso individual aislado y sacando además conclusiones para toda la comunidad. El segundo argumento padece de una muy extendida, y difícilmente erradicable, confusión, a saber, la que ve en el predominio metodológico del uso el peligro de - relativismo absoluto. Es una confusión respecto a qué se debe entender por circunstancias o condiciones de emisión, qué es el contexto, en la única salida posible a la paradoja. Pues si se entiende como refiriéndose a los contextos incidentales resulta que una expresión tendría --

tantos significados diferentes cuantas veces apareciera, y entonces habría que dar marcha atrás y preferir la paradoja a este absurdo. Aunque en el fondo fuera lo mismo, pues ambos nos llevan a tildar de inexplicable la funcionalidad del lenguaje. Nada de esto ocurre si por condiciones de uso nos referimos a las reglas establecidas en el juego de lenguaje, esto es, vemos las condiciones como surgidas de las situaciones de habla en las que -- acciones y emisiones se entrecruzan y podemos mostrar -- que tales juegos de lenguaje se generan (basan) en el -- contexto básico y general de la acción humana, en la forma de vida, en la praxis. Pero demostrar todo esto supone un arduo trabajo de análisis conceptual en el que lo primero que debemos hacer es desmitificar el concepto de regla de uso como sustituto airoso del de significado y reorganizar las relaciones entre explicar o comprender -- una expresión y la normatividad que parece presidir su -- uso.

4.2.2. Regularidad de la actividad lingüística: aproximaciones al concepto de regla.

La cuestión parece estar en que la iniformidad o regularidad de la actividad lingüística, señalada como posible rasgo distintivo del lenguaje, debe mostrarse en -- el hecho de que cada una de las expresiones ha de tener un significado general (unas reglas de uso) que nos guíe a todos los hablantes en su aplicación y comprensión. -- Tras las diferentes aplicaciones de una expresión ha de haber un significado general que, aún variando sus matices de acuerdo a las circunstancias en que se usa, permanezca inalterable, sea el mismo siempre. Sin embargo si tomamos una palabra como "banco", recogemos algunas de -- sus aplicaciones, por ejemplo "El banco en que encalló -- el barco era enorme", "¿No te parece incómodo este banco?", "Trabaja en un banco", y partimos de distinguir el

significado de una palabra por la explicación que de él se da, resulta en cada uno de estos usos se da una explicación diferente (incluso el objeto a que se apuntaría - en una definición ostensiva sería también diferente). ¿Diríamos entonces que hay tres significados/ usos/ reglas diferentes o que son sólo matices de un mismo significado? Para evitar que se nos pueda tildar de tendenciosos pongamos un ejemplo no polisémico. Enseñamos a alguien el significado de la palabra "rojo" o le damos las reglas de su uso, como se prefiera, mostrándole una serie de objetos rojos. Una vez que parece haber aprendido la lección le pedimos que nos acompañe a unos grandes almacenes y nos vaya indicando todas las cosas rojas que vea. Tras una serie de casos nos percatamos de que pasa por alto todos los objetos cuyo color es rojo-claro y sólo señala los de color rojooscuro. Al preguntarle porqué hace esto nos responde que se limita a seguir nuestras enseñanzas (ejemplos/reglas) y que los objetos rojoclaros son de un color diferente. ¿Diremos entonces que no ha sabido captar lo que de común hay en todos los tonos de rojo? ¿diremos que no ha visto que el significado de rojo es el mismo para los objetos rojoclaros que para los rojo-oscuros? (6) Estas y otras cosas por el estilo podremos decir, pero con ellas no haremos más que poner de manifiesto que estamos partiendo de una idea preconcebida. Creemos que por conocer el significado o regla de uso ya está todo resuelto y si no sucede esto le echamos la culpa a cualquier cosa antes de reconocer que la regla no lo resuelve todo.

Casi todos reconocemos una regularidad en el lenguaje, como admitimos que algunos elementos tendremos para asegurar la corrección de las diferentes aplicaciones de una expresión. Pero no conviene correr demasiado y afirmar enseguida que todo se explica por un sistema de reglas subyacente. De entrada las reglas las deducimos, --

abstraemos o establecemos como hipótesis a través de una observación de la práctica lingüística. Para ello buscamos ver cuando sucede lo mismo, cuando se repiten las -- aplicaciones, los usos o los significados, pero no es -- tan sencillo reconocer cuando sucede lo mismo. ¿Es la migma negación la que aparece en "El limón no es dulce" y en "Dos por dos no son siete"? ¿Tiene "2" diferente significado cuando aparece como resultado de una medida que -- cuando es un simple número? ¿Si para obtener la serie 1,3,5,7,...desarrollamos $2x-1$ hacemos cada vez lo mismo o -- algo diferente? Cada día que vemos al amigo gorrón nos -- dice "Mañana te devuelvo el dinero" ¿hace siempre lo migmo o es diferente? Miro en un espejo y veo mi cara, vuelvo a mirar (supongamos) y veo mi cogote ¿en qué caso diríamos que nuestra cabeza mira en la misma dirección que la que vemos? ¿Por qué las flechas $\rightarrow \rightarrow$ señalan el -- mismo camino y no las flechas $\rightarrow \leftarrow$?(7)

Los criterios para identificar cuándo sucede lo migmo son variables y la formulación de una regla no basta para delimitarlos, tanto si es impuesta a priori como de ducida a posteriori. El concepto de "lo mismo" no es una noción absoluta. No existe ningún modelo único de qué es ser lo mismo, pues relacionar "lo mismo" con "identidad" y creer que tenemos un paradigma de identidad en la identidad de una cosa consigo misma es dejarse engañar por -- la apariencia de definición y por la supervaloración que hacemos de las definiciones. Podemos definir "ser lo migmo" o "ser idéntico" diciendo que dos cosas son lo mismo cuando son lo que es una, cuando se parecen entre sí como una cosa se parece a sí misma. Pero sólo lograremos -- dar un ejemplo de definición inútil pues ¿cómo he de -- aplicar lo que me muestra el caso de un objeto con el caso de dos? La regularidad, uniformidad o acaecimiento de "lo mismo" no se define por conceptos como identidad o -- regla, o mejor dicho su explicación no puede hacerse en

estos conceptos, pues éstos suponen a aquéllos. La única forma de explicar a alguien qué es decir "lo mismo", "aplicar la expresión de la misma forma", "tener el mismo significado (regla)", etc., la encontramos al recurrir a los ejemplos y los gestos, esto es, a la práctica. Le enseñaremos los mismos colores, las mismas formas, los mismos tipos de objetos, le pediremos que los agrupe por su cuenta, le corregiremos cuando se equivoque, etc. Nunca le daremos una definición estricta y cerrada sino que en cada caso, en cada tipo de objeto o rasgo deberá aprender cómo identificamos lo mismo, hasta que entre en la comunidad de acuerdo lingüístico.

"Das Wort "Übereinstimmung" und das Wort "Regel" sind miteinander verwandt, sie sind Vettern. Lehre ich Einen den Gebrauch des einen Wortes, so lernt er damit auch den Gebrauch des andern".

"Die Verwendung des Wortes "Regel" -- ist mit der Verwendung des Wortes -- "gleich" verwoben. (Wie die Verwendung von "Satz" mit der Verwendung von "wahr". (8)

Cuando vemos que hay uniformidad y regularidad en las acciones afirmamos que quizá existan reglas, pero si tenemos en cuenta que las palabras "acuerdo" y "mismo" son partes constituyentes del juego de lenguaje práctico con "regla" (y viceversa), nos será lícito suponer -- que es la práctica, el acuerdo práctico sobre qué supone hacer lo mismo, lo que explica las reglas, al menos, tanto como estas pueden explicar a aquella. Sin embargo, -- muchos escollos hemos de salvar antes de que se acepte -- y se aclare esta suposición aparentemente lícita.

Por ejemplo, reconocer el importante papel que el acuerdo tiene para las reglas puede llevarnos a definir estas como convenciones, de igual manera que puede hacer lo el recalcar el aspecto arbitrario del signo lingüístico. De hecho en casi todos los intentos de renovar nues-

tra visión del lenguaje resaltando su semejanza con los de más tipos de acciones humanas e incluso en los primeros resultados del cambio metodológico del significado por el -- uso se ha llegado a una situación en la que la dicotomía - intención-convención explicaría el funcionamiento reglado del lenguaje. Ya Austin utilizó ambas nociones para distinguir y caracterizar los tres tipos de acción en que dividía el acto de habla. Tenemos la intención de hacer una promesa y construimos una oración (acto locucionario), que emitida en unas circunstancias y bajo unas convenciones nos comprometerá de alguna manera (acto ilocucionario) y puede tener unos resultados previstos o no en el auditorio (acto perlocucionario). Tras él y una vez que se hizo necesario otorgar un puesto predominante al nivel pragmático, esto es, - tomar en cuenta la relación de los hablantes con el lenguaje para explicar las características de este se vino a admitir de forma vaga y difusa que en la comunicación lo que se comprende y lo que se dice es lo que el hablante pretende (su intención), pero tanto la comprensión como la emisión se efectúa gracias a unas convenciones que el hablante y el oyente saben usar. Viniendo a concluir que los lenguajes naturales estarían lógicamente basados en algún conjunto de convenciones o reglas, es decir, que las regularidades generales y comunes que observamos en la actividad - lingüística se basan en convenciones (sintácticas, semánticas o pragmáticas) y que en última instancia el lenguaje funciona porque las intenciones se expresan/comprenden siguiendo unas reglas convencionales. Lo que entre otras cosas implica redefinir el problema del significado en torno a estas tres nociones: intención, convención y regla. (9)

No hace falta repetir las críticas que hicimos a la posibilidad de reducir el significado a la intención, ni recoger las hechas por otros, pues cualquier ejemplo serviría para mostrar lo ilusorio de esta pretensión. Sin embargo no conviene olvidar que alguien podría querer hacer ju-

gar a la intención un papel fundamental en la explicación del lenguaje como sistema de reglas convencionales, a saber, el papel del elemento que da vida a los signos y permite eludir la paradoja. La intención, como en el deseo o en la espera, prefiguraría totalmente lo que se --pretende decir, como una sombra de la expresión iría guiando la aplicación de las reglas, nos marcaría una única interpretación correcta de estas y eliminaría la paradoja. De hecho esta idea está sugerida implícitamente en la mayoría de los estudios pragmáticos del lenguaje o al menos en aquellos que admiten los desarrollos post-austrianos reseñados. Las reglas convencionales permitirán a decir algo pero ese algo sólo tiene vida y puede ser unívocamente comprendido gracias a la intención. Ahora bien, sí prestamos atención a este supuesto fenómeno, paramos a alguien que esté hablando y le pedimos que identifique su intención o pretendemos nosotros mismos identificar la intención que tenemos de decir algo, separándola de las expresiones que decimos (externa o internamente) parece que todo se diluye y nada queda, como si con las palabras y sus reglas se fuera la intención. La intención no es una emoción, una sensación, ni una imagen, no es --un estado de la conciencia, no tiene duración genuina, --no es una acción mental controlable a voluntad. Suponer además que la intención fuera la aplicación mental de --los signos/reglas y, por ello, la interpretación última nos llevaría a un fin psicológico-causal no lógico. Acertamos en reconocer que hay una interpretación última por la que aplicamos los signos/reglas pero nos dejamos llevar por la tentación mentalista cuando no habiendo visto nada en los signos que asegure su uso creemos que es la intención, como un indicativo mental de dirección, el --que lo asegura. Si se nos pide que miremos desde fuera --esos signos pensados nos damos cuenta de que pueden ser reinterpretados, pero cuando hablamos automáticamente no

nos lo planteamos, simplemente estamos seguros. Y esta seguridad se fundamenta en la regularidad de nuestras aplicaciones, no en la intencionalidad. (10) Además hacer gravitar el significado sobre la intención supone olvidar la distinción que tanto marcó Austin, entre informar y pretender que se crea lo dicho, entre pedir que se haga algo e intentar que se haga, entre el efecto convencional (illocucionario) y el real (perlocucionario).

La misma sensación de parche producen las explicaciones de la regularidad o uniformidad del uso del lenguaje elaboradas a partir del concepto de convención. Con realismo se admite que no hay reglas explícitas determinantes a priori de la actividad lingüística (a pesar de los esfuerzos de instituciones como las academias de la lengua que existen en Francia y España), pero de ahí se pasa a defender la existencia de unas convenciones o acuerdos, cuando también es patente que no hay deliberación, decisión ni consensos explícitos y arbitrarios, y que el lenguaje evoluciona sin acuerdos previos. No podemos obviar, empero, que el reconocimiento de un acuerdo masivo (no decidido explícitamente) en el uso del lenguaje ha sido una de las escasas observaciones que nos facilitaban salir de la paradoja, así como el hecho de la existencia de unos elementos que nos permiten diferenciar el uso correcto y el incorrecto. ¿Por qué no admitir entonces que dichos elementos son unas reglas convencionales? Porque: (i) si hay un concepto cuyo estudio está resultando cada vez más problemático (a la vez que fructífero y multidireccional) es el de las convenciones lingüísticas; (ii) si por convencionalidad entendemos que para tales reglas hay alternativas igualmente válidas olvidamos lo que sobre el concepto de lenguaje dijimos y suponemos que tales reglas pueden ser introducidas, cambiadas o eliminadas desde fuera del lenguaje (no de un lenguaje o idioma); (iii) defender el carácter social --

del fundamento del lenguaje y que las palabras tienen el significado que les dan sus hablantes no implica que tan to el significado o conexión con la realidad como el uso del lenguaje sean arbitrarios, establecidos a la libre - elección; (iv) a pesar de Saussure, ni siquiera la relación entre significante y significado (signo y uso/regla) es arbitraria pues ambas se componen conjuntamente, forman una unidad establecida desde las necesidades de las actividades lingüísticas; (v) si las reglas determinan - convencionalmente qué porción de la realidad es designable por una expresión o en qué condiciones se usa ésta - correctamente resultaría que no habría un fundamento para la conexión entre lenguaje y realidad; (vi) establecer como hace Austin (11) que el lenguaje habla del mundo gracias a la existencia de dos tipos de convenciones (descriptivas y demostrativas, luego agrupadas como convenciones de referencia y distinguidas de las convenciones de sentido) es posponer el estudio de los fundamentos de esta posibilidad y así, aunque reconozcamos el valor del concepto de convención en su explicación, no creemos necesario someternos a la ralentización y aumento del número de problemas que su estudio supondría.

Ciertamente el acuerdo de la mayoría de los hablantes sobre cómo se usa una expresión (la convención) es un elemento importante en el aprendizaje y uso del lenguaje. Pero hay que tener cuidado con el relativismo a que esto nos puede llevar si alegremente deducimos que es la convención lo que decide y determina el uso de las expresiones. Incluso un acuerdo puede ser arbitrario o no, puede venir determinado por condiciones necesarias sociales, - prácticas o hasta biológicas o ser objeto de mera decisión (votación, por ejemplo). Puede ser un buen antídoto darse cuenta de que para que alguien aprenda qué es el acuerdo o convención lingüística debe haber aprendido -- qué es "ser lo mismo", lo que a su vez requiere el acuer

do, y así sucesivamente hasta que encontremos y admitamos una final en la explicación. Supongamos una regla, convención o acuerdo lingüístico explícito y la existencia de un tribunal que dictaminara cuando y como se aplica - correctamente, aún así la validez y posibilidad del dictamen presupondría toda una serie de uniformidades en las circunstancias y en los hablantes. La misma posibilidad de acuerdo requiere de la existencia de algún tipo de -- acuerdo previo. Es posible afirmar que el uso de las expresiones se hace siguiendo reglas, acuerdos o convenciones, pero estos necesitan de una uniformidad más básica, quizá una comunidad de acción, una forma de vida o praxis común. Pues las reglas o convenciones como indicadores que irían marcando el camino de nuestra actividad -- lingüística no parecen tener otros fundamentos para estar en orden que el que en circunstancias normales sirvan para cumplir los propósitos prácticos (12). Las reglas son convencionales en tanto que se nos enseña/entreña a reconocer que son reglas, a asumir reglas, a saber cuando son aplicables, etc., y además las reglas a menudo vienen a especificar algo que es o ha sido una práctica convencional. Pero nada de esto implica que las reglas sean convenciones. La regularidad percibida como rasgo - característico del lenguaje puede ser calificada de arbitraria o convencional si con ello indicamos que no está sujeta a condiciones estrictas, necesarias y exteriores al lenguaje mismo, pero no si partimos de ver el lenguaje como un sistema/cálculo de signos o indicamos que sirve a esas condiciones externas de manera contingente.

Reconocemos la arbitrariedad de las reglas del lenguaje, y por tanto su convencionalidad, si con ello eliminamos la búsqueda de una necesidad natural ("Naturnotwendigkeit") y resaltamos que el concepto de lenguaje no viene definido por su objetivo. Decir que las reglas de una actividad son arbitrarias implica que el concepto de

esa actividad no se define por los efectos que tal actividad debe producir. Lo que caracteriza al lenguaje es - la propia actividad lingüística. Si cocinamos no siguiendo las reglas apropiadas cocinaremos mal, pues el cocinar y sus reglas vienen determinados por su resultado/objetivo, pero si al jugar ajedrez o al hablar no seguimos las reglas apropiadas sino otras, no jugaremos o hablaremos mal sino de otra forma. Las reglas del lenguaje son tan arbitrarias como la elección de una unidad de medida: sólo de una forma muy indirecta dependen del objeto al que se aplican. La unidad de medida elegida es independiente de la longitud de los objetos (aunque sí requiere de la existencia de unos objetos con longitudes estables y unas prácticas humanas de medición) y no es, por ello, ni falsa ni verdadera como lo es el resultado de la medición. Así reconocer la arbitrariedad de las reglas del lenguaje nos facilita eliminar la tentación de justificarlas diciendo que reflejan la realidad tal cual es. La regularidad del uso del lenguaje o de la representación/conexión lingüística de/con la realidad es convencional en tanto que no se pueden justificar por su coincidencia con la realidad, pues además tal justificación debería darse en el lenguaje mismo (13). Las reglas son independientes de la realidad (aunque requiere de una realidad con rasgos más o menos estables y de una relación humana práctica con ella) y no son correctas o incorrectas, como lo son sus aplicaciones. Desarrollar más estas importantes (para nuestro tema) precisiones nos llevaría de lleno a la autonomía del lenguaje y a su posible interpretación idealista, temas que estudiaremos más adelante cuando la claridad conceptual sea mayor, y no quedarán totalmente aclaradas hasta que lleguemos a los últimos conceptos, en concreto, hasta que no entremos en el concepto de praxis.

Ni siquiera el intento más sofisticado de unificar

la intención y la convención como explicación (de la regularidad) del lenguaje ha llegado mucho más lejos. Así -- cuando P. Lewis y S. Schiffer dicen que las convenciones son maneras de solucionar problemas de coordinación ante propósitos, intereses o intenciones comunes se ven obligados (dadas la arbitrariedad a que conduce su noción de convención y la incesante búsqueda de definiciones esenciales) a cerrar la explicación en un círculo según el -- cual el común propósito de comunicación y comprensión explicarían la comunicación y comprensión del significado (14).

De todas formas las diferentes maneras en que se ha querido explicar el uso regular del lenguaje a través de los conceptos de intención y convención nos permite suponer la conveniencia de distinguir entre un aspecto subjetivo y otro objetivo de las reglas, pues en definitiva a lo que apunta la intención es al papel del sujeto respecto de la regla, al seguir la regla, mientras la convención obliga a hacer hincapié en la regla misma, en su aspecto normativo, en el papel de la regla respecto al sujeto y de la acción que de ella se sigue. Pero si antes recapacitamos sobre como al ver las relaciones del concepto de regla con los de "acuerdo", "mismo", "convención", etc., se han ido resaltando diferentes aspectos de aquel sin que en ningún caso se haya entrevisto la posibilidad de una definición esencial, se nos hace plausible pensar que podemos seguir utilizando la palabra regla sin establecer explícitamente unas reglas para su uso (suponiendo que tales reglas existieran). Esto es, podremos hablar de las reglas de uso de una expresión como hablamos de las reglas de un juego en las que entran muy diversas cosas desde técnicas hasta presupuestos, pasando por normas, tipos de jugadas, etc., que se relacionan no por -- una característica esencial común sino por varias y diferentes analogías y tienen muy diversos papeles en los --

juegos. Lo que no implica que en ciertos casos podamos - señalar finas distinciones de que algo en concreto sea o no sea una regla. En definitiva, tratamos al concepto de regla como un concepto del tipo parecido de familia y, - consiguientemente, daremos ejemplos, estudiaremos casos problemáticos y anotaremos características o rasgos sa- lientes que nos ayuden a comprender el papel de este con- cepto en las cuestiones que nos preocupan, y lo hacemos - estructurando tal estudio en dos polos o aspectos, que - por abstracción y no tajantemente distinguimos en las re- glas: el aspecto objetivo y el subjetivo.

En principio se puede admitir que una regla es algo que guía o normaliza una actividad y que puede jugar di- versis papeles a ese respecto. Al aprender un juego se - nos puede dar una regla y mostrar como se aplica, de tal forma que la regla constituya o ayude a construir una ac- tividad. O según estamos empezando a jugar se nos da, co- mo un instrumento más del juego mismo, una regla que nos ayudaría a dominar la actividad. O ni en el aprendizaje ni el transcurso del juego aparecen explícitamente reglas pues la actividad se aprende directamente por imitación y sin embargo un observador podría decir que tal juego - sigue unas reglas, o lo que es igual que hay reglas que justifican las acciones realizadas, y para ello tiene -- síntomas, indicios, conductas, características, etc., que le permitirán hablar de regularidad. Incluso, podemos su- poner, que se podría distinguir entre la mera regulari- dad y la actividad normativa, o regla, pues mientras la afirmación de regularidad se basaría en observar repeti- ción (acaecimiento de lo mismo) y se falsearía con solo mostrar un contra-ejemplo, para confirmar la existencia de una regla necesitaríamos constatar la existencia de - criterios conductuales de error (conducta correctiva o - reacciones normativas, por ejemplo) (15). Podríamos así, sin necesidad de postular causas mentales, ver cómo la -

regularidad y/o la regla entran en la solución de la paradoja, en la caracterización del lenguaje y en la posible explicación de su conexión con la realidad. Pero si nos fijamos en los diferentes papeles que la ~~regla~~ regla puede jugar o en su relación con la regularidad vemos que se entrecruzan dos niveles de análisis: el primero se cuestiona qué es para algo seguirse (ser derivado o estar necesitado) de una regla, qué son las reglas, qué papel -- juegan respecto a la actividad, etc., es el nivel objetivo; el segundo, el nivel subjetivo, se pregunta qué es -- ser guiado por una regla, en qué consiste seguir (o derivar algo de) una regla, qué margen de acción indetermina da hay en la actividad reglada, etc. Quedando latente -- además una tercera cuestión sobre la relación teórica y real entre ambos niveles.

4.2.3. Aspecto objetivo del concepto de regla: ¿hay reglas constitutivas del lenguaje?

Las reglas parecen ser un tipo especial de emisión lingüística que guarda una relación, también especial, -- con las diversas actividades humanas y, en concreto, con el lenguaje. El concepto de regla se refiere directamente a ese supuesto tipo de emisiones y no a las actividades con que se relaciona. Las conductas exhiben o muestran -- las reglas, pero no son reglas. Podemos utilizar esquemas, dibujos, señales, etc., para representar o presentar una regla, pero ninguna de ellas son reglas. Las reglas son entidades lingüísticas que cumplen diferentes -- papeles en las acciones humanas uniformes. Luego la primera cuestión que nos debemos plantear es si existe algún tipo concreto de entidad lingüística cuyos rasgos es pecíficos caractericen a las reglas.

Nuestra primera sospecha se dirige a que exista un límite preciso entre las proposiciones empíricas y las -- reglas. Sin embargo resultará inútil que busquemos un --

criterio sintáctico para distinguir las descripciones de las reglas, incluso una misma oración puede funcionar, en diversos contextos, como ambas cosas. Compárese por ejemplo el enunciado "(El señor)Blanco mueve primero" y la regla del ajedrez "Las blancas mueven primero". Tampoco avanzamos mucho si buscamos la distinción en la generalidad, - pues hay descripciones aplicables a muchos casos, incluso susceptibles de ser enunciadas en lógica proposicional utilizando el cuantificador universal, y hay reglas que sirven sólo para casos muy concretos y poco usuales, aunque - no podemos dejar de reconocer que el ser una generalización parece ser un rasgo común (pero no exclusivo) de las entidades lingüísticas que pueden ser reglas. ¿Estará la distinción en que los enunciados tienen valor de verdad y las reglas no? Si los enunciados son descripciones del mundo - en los que se pretende ajustar el sentido de una oración - en un hecho y viceversa, mientras las reglas pretenden establecer como se ha de actuar parece que sí existe tal distinción. Ahora bien, profundicemos mínimamente en el análisis y recordemos que: la distinción verdad/falsedad terminaba por convertirse en un amplio y relativo campo de crítica de las emisiones en general; los enunciados empíricos básicos sobre los que se edificarían las demás descripciones han resultado estar cargados de peso teórico y metodológico (incluso de concepción del mundo); la mayoría de los filósofos de la ciencia concuerdan en que en muchos casos y especialmente en los enunciados básicos no hay un límite definido entre proposiciones metodológicas y proposiciones dentro de un método.; la verificación de un enunciado consiste en contrastarlo con hechos, pero la existencia de una regla también se prueba trayendo hechos/acciones a colación; los enunciados necesarios (ej.: "el lunes es el día que precede al martes") están ligados con reglas lingüísticas (p.e. "Se puede reemplazar "lunes" por "día que precede al martes" y viceversa") y se muestra su validez - al hacer patente la vigencia de la regla; si las reglas se

abstraen/extraen de la actividad, como parece ser el caso del lenguaje, qué nos impide ver las reglas como descripciones o resúmenes de regularidad, por ejemplo "en el mus el mano siempre habla primero" puede ser una descripción (o una regla), puede ser verdadera o falsa; etc. Se pone así en duda que el valor de verdad sirva como distinción tajante entre enunciados y reglas. Algo similar ocurre -- cuando recabamos en lo que parece el rasgo más típico de las reglas, a saber, su carácter normativo, su determinar lo que ha de hacerse o decirse y lo que no. Pues tal característica se mostraría en el hecho de que las violaciones de las reglas suscitan quejas y exigen corrección, y otro tanto sucedería si en medio de una conversación dijéramos "Roma es la capital de Francia". En definitiva, todas estas aclaraciones nos hacen observar que no hay un límite preciso entre regla y oración empírica. Es más, aún sabiendo la oscuridad que ello puede traer, estaríamos tentados en afirmar que cualquier oración empírica puede ser, teóricamente al menos, transformada en un postulado, en una norma de descripción o en una regla de uso. (16)

No parece haber, por tanto, ningún tipo específico de oración que se corresponda con la regla, ninguna forma lingüística que esté reservada para las reglas. Cualquier oración que haya servido para formular una regla puede servir, en otras circunstancias, para propósitos diferentes. Pero seguimos empeñados en que alguna relación tendrá la regla con la forma en que se formula, pues ¿cómo reconocemos su existencia si no es a través de una formulación? El que no haya un tipo especial y exclusivo de oraciones para formular las reglas no hace más que corroborar el carácter de -- parecido de familia que tiene el concepto de regla. No impide que, dentro de la diversidad de formulaciones y reglas, se pueda llegar a pensar que son las formulaciones (entendidas como actos de habla totales, esto es, teniendo en cuenta la emisión, la situación, las convenciones, los re-

sultados, etc.) las que constituyen las reglas, que las reglas son sus formulaciones. Pero para evitar mayores confusiones hay que hacer claras puntualizaciones a este respecto: (i) el carácter prescriptivo que parece distinguir a las reglas no se deriva de la entidad lingüística en sí, sino de los papeles que estas juegan en las actividades humanas; (ii) que la formulación y la constatación de una actitud de sometimiento y/o unas actividades reguladas sean los criterios para reconocer la existencia de una regla no impide que haya reglas implícitas (no conscientemente conocidas, no explícitamente formuladas), puesto que ya hemos visto que no hay una definición esencial o razón necesaria y suficiente para las reglas; (iii) identificar las reglas por su formulación podría traernos la desventaja de multiplicar el número de reglas, pues una misma regla puede tener diversas formulaciones, pero tal desventaja se supera con sólo señalar que podemos encontrar reglas coextensivas (cumplir una es cumplir la otra, pero violar una no es necesariamente violar otra), reglas equivalentes (cumplir/violar una es cumplir/violar la otra), etc. Por otro lado tal identificación nos permite eliminar la tentación de ver la regla como el significado común de sus distintas formulaciones, a la vez que nos facilita el reconocer que comprendemos la regla, su formulación, cuando sabemos cómo se usa, cuando vemos los papeles que juega respecto a nuestras actividades.

Admitimos que el concepto de regla no tiene una definición esencial pero esto no implica que no podamos recoger algunas características, fenómenos y conceptos que forman parte de la gramática de tal concepto y nos ayudan a ver mejor los papeles que este juega. Ya vimos cómo "mismo", "acuerdo" y "convención" eran nociones importantes para la comprensión de las reglas en general. A ello podemos agregar otra serie de rasgos. Así, sólo donde hay posibilidad de error y corrección, donde el error se puede detectar y enmendar, esto es, donde hay posibilidad de evaluar una acción, diremos

que hay reglas. Esta característica nos lleva, si recordamos la crítica a los lenguajes privados, a reconocer la necesidad de que las reglas tengan un marco social o público, -- pues el error sólo puede ser detectado y corregido por la existencia de alguna norma que indique lo correcto, y esta norma, dado el salto inevitable de la regla a la aplicación, necesita de un acuerdo social sobre el que mantenerse. Las reglas se presentan además como normas seguíbles. Decimos -- de algo que es una regla cunado entre otras cosas hay toda una serie de acciones susceptibles de ser realizadas siguiendo esa regla, lo que implica diferentes situaciones, ya que de una acción se puede decir que cumple una regla con o sin el conocimiento de la misma por parte del que la realiza, -- con o sin intención de ajustar su acción a ella, etc. Pero lo más reseñable es que hay una relación entre las reglas y las acciones por las que estas son evaluables según aquellas y aquellas pueden ser seguidas para realizar estas. Así, ~~la~~ las reglas versan sobre lo que los hombres pueden hacer voluntariamente: las reglas permiten, prohíben o exigen a -- ciertos sujetos humanos realizar determinadas acciones en -- unas circunstancias concretas. Las reglas especifican qué -- acciones pueden ser correctas y cuales incorrectas dentro -- de un juego o conjunto determinado de acciones y circunstancias. Las actividades reguladas son, por tanto, aquellas para cuya corrección de procedimientos existe un modelo aceptado.

Ahora bien, hay que tener cuidado con estas afirmaciones que recogen el aspecto normativo o prescriptivo de las reglas, pues parece que son las reglas (las formulaciones -- de las reglas) las que por sí solas poseen tal carácter. -- Cuando en realidad este carácter es algo que les viene dado por el papel que realizan en los juegos, por el papel que -- los jugadores les otorgan. Recordemos que no hay una distinción tajante entre las expresiones normativas/metodológicas/lógicas y las descriptivas/empíricas. La fuerza normativa --

de las reglas les viene otorgada por los sujetos que las si guen y admiten. Una regla puede venir avalada por la autori dad que la promulga (que ya necesita de un consenso social aunque sea impuesto por la fuerza), por los molestos casti- gos que supone violarla, por la evaluación favorable que el sujeto recibe cuando la sigue, por la utilidad y manejabi lidad que conllevan, por una convención basada en razones -- pragmáticas, etc. Pero siempre su fuerza prescriptiva le -- viene dada por el papel que los sujetos hacen que juegue con respecto a las actividades. Un segundo error a que nos pue- de llevar lo normativo de la regla es a creer que ésta mar- ca una pauta rígida para toda acción particular. Pero es la nuestra red (en continua expansión) de aplicaciones de una regla lo que determina su contenido y no viceversa: el acuer do no puede ser explicado apelando a la comprensión de una supuesta unidad de las aplicaciones de la formulación de la regla, pues es aquel y su fundamentación lo que explica a esta. Lo que nos recuerda que la justificación última de las reglas no puede estar en ellas mismas y, suponiendo que tal justificación exista, estará relacionada con los usos que los sujetos hacen de las reglas, o mejor con aquello por lo que les otorgan el papel que les dan. Por último, el carác ter normativo, el papel que las reglas suelen jugar, nos ha ce reconocer que nunca se pretende de ellas que sean verda- deras o falsas (en sentido literal, clásico, realista y -- tarskiano): las reglas de inferencia, las reglas de ajedrez, los enunciados necesarios, etc. son reglas que marcan los - movimientos correctos mientras los enunciados contingentes son los movimientos hechos en el curso del juego. Sin embar go ello no implica que las reglas sean totalmente indepen- dientes de los hechos del mundo: no pretenden reflejar los hechos puramente físicos, pero están íntimamente conectadas con las acciones humanas y están, por ello, sujetas de algu na manera a la dimensión crítica de contraste con la reali- dad.

Otra forma de acotar los usos del concepto de regla es comparándola con nociones cercanas. Sin embargo en dicha -- comparación se ha de tener cuidado para no imponer restricciones arbitrarias a un concepto con usos tan diferentes como es el de regla. En abstracto es fácil distinguir entre -- leyes científicas y reglas: las leyes se cumplen, pero no -- se siguen ni se violan; las reglas no se confirman o refutan por los hechos como las leyes; las leyes tienen un valor explicativo mayor que el de las reglas, etc. Pero si -- analizamos casos concretos la distinción parece diluirse: -- con la misma formulación el lingüista puede pretender establecer una ley del lenguaje que sea confirmable y el profesor dar una regla que el alumno ha de seguir; ¿qué pasa con las leyes penales o con las leyes sociológicas?, etc. Lo -- mismo ocurre con los modelos o métodos que funcionan más como ejemplares que como elementos normativos, y sin embargo ya vimos cómo al explicar una oración, al mostrar ejemplares, se puede decir que estamos dando reglas para su uso. -- Podemos distinguir las costumbres o hábitos de las reglas, ya que aquéllas son procedimientos • conductas y éstas emisiones lingüísticas, aquéllas tienen menos que ver con la -- corrección que éstas, pero si admitimos la existencia de reglas implícitas y recordamos que las reglas tienen bastante de convencionales (no de convenciones) ¿serían tan fácilmente distinguibles las acciones que las siguen de las costumbres y hábitos? Más se complican las cosas si queremos distinguir las reglas de las regulaciones, las instrucciones o los principios o máximas. Podemos encontrar matices generales para diferenciarlos, pero también encontraremos casos -- no distinguibles, hasta el punto de que algunos autores -- agrupan estas nociones bajo el título general de reglas.

Hay sin embargo un caso que nos puede ser esclarecedor: comparemos las reglas con las órdenes, y más específicamente con las órdenes permanentes, que tienen cierta repetitividad y larga duración, pues un rasgo de las reglas es que

permanecen en vigor hasta que se dejan de adoptar. Ambas pueden ser identificadas con su formulación, pero las reglas sólo se constituyen cuando se las adopta. En una situación apropiada, cuando el emisor tiene autoridad suficiente, las órdenes se constituyen al formularlas: Las órdenes se dan, las reglas se adoptan. No siendo absurdas las órdenes sólo requieren la existencia de personas mientras las reglas necesitan actividades. Antes de que alguien pueda adoptar una regla debe entrar en contacto con las actividades a que esta hace referencia. Las reglas especifican los procedimientos (y no sólo los objetivos como las instrucciones) para las actividades, y sólo habiendo entrado en contacto con esas actividades puede alguien estar bajo la esfera, ámbito o dominio de la regla. Además las órdenes las impone quien las da, mientras las reglas las mantienen e imponen quienes las siguen y adoptan. Podemos decir por ello que las reglas son condicionales: sólo funcionan como correctivos críticos de las actividades si antes se han satisfecho ciertas condiciones antecedentes. "In short, utterances and inscriptions called rules are appropriately adopted, prescriptive, conditional linguistic entities having no truth-value. Shorter still, utterances and inscriptions called rules act as critiques for behavior in certain situations". (17)

Una vez que tenemos algunas ideas claras sobre las reglas en general podemos retomar el hilo de nuestra investigación y preguntarnos si la calificación del lenguaje como actividad sistematizada según reglas nos ayuda en la comprensión de su funcionamiento y posible conexión con el mundo, así como en la salida de la paradoja. Para ello, sin embargo, debemos solventar antes una cuestión general, a saber, debemos aclarar si admitimos la existencia de reglas implícitas, no formuladas y no derivables de las ya formuladas, pues es patente que no aprendemos la lengua materna a partir de reglas, como cada vez es más evidente que ninguna lengua extranjera debe ser aprendida empezando con formulaciones -

de reglas. No es necesario conocer explícitamente las reglas gramaticales de una lengua para poder hablarla, de hecho no existen gramáticas completas, ni parece posible elaborarlas en ninguna lengua, ni el supuesto conocimiento de las reglas es suficiente para hablar una lengua.

Imaginémonos de visita en una tribu en la que observamos ciertas actividades regulares, por ejemplo tras hacer la comida y preparar la mesa el mayor de cada unidad familiar se acerca a un punto del poblado y da una vuelta describiendo un determinado círculo, vuelve y se inicia la comida. Mientras no se haga esto nadie puede comer. Preguntamos por qué lo hacen y lo único que averiguamos es que el círculo descrito es un ofrecimiento abierto y público de -- los alimentos. Podremos deducir que es una costumbre, un hábito. Pero también podemos suponer que hay una regla implícita según la cual "Nadie puede ingerir alimento alguno sin haberlo ofrecido antes al resto de la tribu". En tal caso, y dado que las reglas no son confirmables por los hechos, -- sino sólo por el papel que los sujetos le otorgan no tenemos otra forma de ver si tal regla existe que preguntando a los miembros de la tribu si la regla que proponemos les parece ajustada a lo que sucede, o mejor, a lo que debe y como debe suceder. Su asentimiento mostraría el acuerdo de -- adopción de la regla como correctivo de conducta y por tanto quedaría probada la existencia de esa regla. Otro tanto podemos aceptar, en principio, en el caso del lenguaje.

En la actividad lingüística hemos detectado una regularidad, mostramos cómo su funcionamiento requería que los -- errores fueran detectables y corregibles y que el elemento para corregirlos tuviera un carácter social y una cierta -- fuerza normativa. Además para la mayoría de las lenguas o -- idiomas hay gramáticas o sistemas de reglas elaboradas con la pretensión de haber recogido, formulado y explicado las reglas que las delimitan, y en muchos casos tales gramáticas son aceptadas, más o menos, por los hablantes nativos.



Luego parece lícito suponer la existencia de reglas en el lenguaje. Ahora bien, la cuestión está en ver qué papel juegan las reglas respecto al lenguaje y en concreto respecto a las cuestiones que nos preocupan: ¿son las reglas o algún tipo especial de ellas el fundamento de la funcionalidad -- del lenguaje y de su conexión con el mundo?

Chomsky, y con él la lingüística tradicional y oficial, afirma que la regularidad o gramaticalidad, como prefieren llamarla, del lenguaje vendría totalmente explicada por la existencia de un sistema de reglas subyacente, implícito o tácito. Se ha querido explicar la actividad lingüística como actividad guiada por reglas, de tal forma que los hablantes merced a un sistema de reglas que habrían(o tendrían) -- internalizado podrían tanto producir como reconocer emisiones correctas. Sin embargo, como ya hemos visto desde diversos ángulos, tal tentativa ha traído muchos problemas, tanto porque las nuevas nociones que introduce oscurecen en -- vez de aclarar el panorama (misteriosos principios universales que de forma desconocida guían la conducta, por ejemplo) cuanto porque el contexto teórico y metodológico propuesto para esta tentativa lleva a una especulación no verificable (si las reglas implícitas que guían la conducta sólo se explican en base a que se muestran en la conducta se cae en -- un círculo cerrado de explicaciones). Prevalece el deseo de construir teorías sobre la necesidad de comprender fenómenos y así no se sabe explicar qué falta cuando se producen errores gramaticales o se olvida que el encontrar regularidades en la actividad humana puede apuntar a una similitud estructural en los sujetos pero la descripción o incluso la explicación hipotética de tal similitud no tiene por qué -- coincidir con lo que ésta sea en realidad.

Tradicionalmente se han elaborado gramáticas (sistemas de reglas de/para el uso del lenguaje) con la idea de hacer explícitas unas reglas tácitamente asumidas o con la pretensión de mostrar leyes de conducta lingüística que luego --

podrían ser adoptadas como reglas formuladas. Sin embargo - la presión ejercida por la visión del lenguaje como un cálculo ha hecho olvidar que las gramáticas son antes que nada la búsqueda de regularidades en la actividad lingüística, - debiendo estar abiertas a los cambios que en estas se produzcan, y sólo después pueden ser adoptadas sus resultados como reglas o modelos del uso correcto. Las reglas lingüísticas describen las prácticas lingüísticas socialmente aceptadas y aunque pueden ser utilizadas como normas de corrección, es perfectamente posible considerarlas simplemente como descripciones de prácticas lingüísticas de una cierta comunidad. Las gramáticas pueden presentarse como modelos estructurales que describen y, en cierta forma, explican la actividad lingüística, pero nunca será un modelo del hablante, el oyente o la capacidad de habla, como el mismo Chomsky reconoce.

"Grammatik sagt nicht, wie die Sprache gebaut sein muss, um ihrem Zweck zu -- erfüllen, um so und so auf Menschen zu wirken. Sie beschreibt nur, aber erklärt in keiner Weise, den Gebrauch der Zeichen". (18)

Por otro lado no deja de resultar curioso que la mayor insistencia en considerar las reglas como fundamento del -- lenguaje haya surgido con el cambio metodológico del significado por el uso. Ya comentamos los argumentos con los que se pretendía validar la sustitución del significado por las reglas de uso, haciendo jugar a estas el mismo papel mítico que a aquel. Tras las categorías, geografías lógicas, estructuras legales, códigos o reglas de uso, de Ryle o tras las convenciones de Austin, subyace la creencia en una lógica informal o sistema de reglas de uso que gobernarían el -- lenguaje y sería objeto de paulatino descubrimiento lingüístico-filosófico, como Hare y Strawson han resaltado. Pues -- bien, a pesar de que Austin y Strawson han manifestado claramente que son las reglas las que se construyen a la luz --

de la actividad lingüística y no lo contrario y que tales - reglas siempre pueden ser violadas si con ello se muestra - algún punto importante, resulta que Searle, autopresentado como discípulo de ambos, afirma que hay un tipo de reglas - que fundamentan el lenguaje. En el fondo lo que ocurre es - que, movidos por principios teóricos y metodológicos típi- cos de la P.T.B., se da un salto apenas perceptible pero -- fundamental pasando de considerar el lenguaje como activi- dad social a verlo como práctica institucionalizada, como - institución definida por reglas, como sistema de reglas.

Para comprender este salto conviene seguirle los pasos y ver como se producen los desvíos. El primer paso consiste en distinguir dos tipos (Searle) o dos concepciones (Rawls) de reglas: la concepción sumaria o reglas regulativas que - apunta a aquellas reglas que regulan formas de conductas -- existentes independiente o antecedentemente, las reglas se- rían como sujaríos de acciones pasadas, existirían porque - los hechos y las circunstancias se repiten; y la concepción de la práctica o reglas constitutivas que son las reglas q- que crean la posibilidad de una nueva actividad y la defi- nen, hasta el punto de que estas actividades serían lógica- mente dependientes de aquellas reglas, existirían porque -- hay actividades que sin estar regladas no pueden realizarse. No vamos a desmontar la distinción general de dos tipos de reglas ni a comentar los dudosos criterios que Searle da pa- ra reconocer las reglas constitutivas, ejerceremos la cari- dad intelectual y supondremos que, como Rawls, Searle admi- te que esta distinción sólo vale para los propósitos que la han generado y aún dentro de ella hay casos limítrofes de - muy difícil clasificación. El problema es que el propósito de Searle es mostrar que para explicar la posibilidad del - lenguaje ha de verse la estructura semántica de un lenguaje como una realización convencional de conjuntos de reglas -- constitutivas subyacentes, y los actos de habla como actos realizados característicamente de acuerdo con esos conjun-

tos de reglas constitutivas (19).

Hay una sutil transición, pero fundamental para la teoría, de afirmar que la posibilidad del lenguaje se explica teniendo en cuenta la existencia de reglas a defender que son las reglas las que constituyen, definen y fundamentan la actividad lingüística. Independientemente de que esto supone reintroducírnos en la paradoja, se puede mostrar algunas consideraciones contrarias a tal transición. En primer lugar la distinción de dos tipos de reglas es excesivamente poñarizada, pues olvida muchos papeles diferentes que las reglas pueden jugar respecto a un acto de habla: algunas pueden mostrar la estructura básica y abstracta del acto, otras delimitarían las circunstancias necesarias para la oportunidad del acto, otras establecen qué condiciones son necesarias para sugerir realización, otras actúan como principios o máximas que normalizan, dan fluidez y efectividad a la acción cooperadora en que consiste la actividad lingüística, etc.

En segundo lugar aún una descripción del lenguaje (o de cualquier otra actividad social regulada) que tuviera en cuenta todos los tipos de reglas, pero sólo a éstas, sería una descripción estrecha, incompleta y fácilmente tergiversadora. Si encima pretendemos definir el lenguaje (o el ajez por ejemplo) teniendo sólo en cuenta las reglas constitutivas estaríamos haciendo una descripción formal y suponiendo que el lenguaje es esencialmente idéntico con la estructura de un sistema formal, esto es, estaríamos tratando la actividad definida como si fuera un cálculo y volviendo a todas las confusiones propias de la P.T.L. (20).

En tercer lugar la fuerza normativa que llevan aparejadas las supuestas reglas constitutivas del lenguaje les viene no de su formulación sino de ser una adecuada descripción de las actividades lingüísticas y de su admisión como normas explícitas de corrección por parte de la comunidad, pues es esta la que al establecer premios o estímulos en un

caso y castigos o rechazos en otro, independientemente de la razón que para ello tenga, la que establece qué usos son correctos y cuáles incorrectos, y al ver esta distinción explícitamente recogida en una regla la admite como tal, y no al revés. Además carece de sentido afirmar que las reglas crean, definen y anteceden a la actividad lingüística. Incluso en el caso individual, cuya relevancia para delimitar el fundamento (necesariamente social) del lenguaje es mínima, es bastante discutible que se den las reglas explícitamente y de ellas se deduzca la actuación, sobre todo si dichas reglas han de tener las características que Searle atribuye a las reglas consitutivas (21).

En cuarto lugar, Searle confunde las reglas de una actividad de determinado tipo con aquello que hace que esa actividad sea de ese tipo. Por la lista de reglas (constitutivas) del ajedrez podemos distinguirlo de las damas, el póker o incluso del baloncesto, pero para diferenciarlo de una misa o un negocio debemos añadir una serie de rasgos, a saber aquellos que convierten al ajedrez en un tipo determinado de actividad, aquellos que lo hacen ser un juego. En estos rasgos entra el mostrar las acciones prácticas, los contextos sociales, etc. y el comentario de lo que con sentido puede decirse del ajedrez, es decir, entran los rasgos del tipo de actividad, lo que Wittgenstein llama la gramática de la actividad (que más adelante estudiaremos), -- pues ambas son las que muestran el rol que tal actividad juega en nuestras vidas. Las reglas nos pueden decir qué tipo de juego es el ajedrez pero no definir, fundamentar o posibilitar qué cosa sea el ajedrez. Dentro de un juego de lenguaje, dentro de una estructura en la que se interconexio nan actividades prácticas, contextos sociales y posibilidades de uso o sentido lingüístico ("gramática"), las reglas señalan los usos correctos y los distinguen de los incorrectos, incluso puede afirmarse que muestran y definen las posibilidades de uso, pero sin olvidar que necesitan de la --

existencia previa de un juego de lenguaje. Es más sólo puedo saber si un hablante sigue una regla al realizar un acto de habla desde el contexto de un juego de lenguaje, a través de una participación en él. Lo que constituye a una actividad en un tipo determinado es el papel que cada actividad tiene en la vida de aquella comunidad que la practica. Los diferentes papeles o roles se muestran por ejemplo en lo que sucede antes y después de la actividad, en las diferentes formas apropiadas de actuar y/o hablar con respecto a esa actividad, etc. (22)

Por último, es importante distinguir en una actividad que caracterizamos, en principio, como regular entre las -- configuraciones básicas y las condiciones que permiten pasar de una configuración a otra. Ningún problema parece surgir si decimos que estas condiciones son reglas o instrucciones para la actividad que estarán en orden mientras esta se pueda realizar. La cuestión aparece cuando decimos que -- las configuraciones básicas también están determinadas por reglas y seguimos viendo a estas con los mismos rasgos que en el caso anterior. Lo único que entonces podemos hacer es distinguir (como Wittgenstein parece hacer en PE) entre -- unas reglas operativas (Operationsregeln) y unas reglas esenciales (wesentlichen Regeln): aquellas regularían la arbitraria e inesencial estructura superficial de las actividades (las oraciones o emisiones) y éstas determinarían la estructura lógica de la actividad o forma de visión, la relación entre las expresiones y los objetos o hechos correspondientes, del lenguaje. Esto es lo que Searle propone. Pero no se da cuenta de que si bien el concepto de regla es importante para aclarar la configuración básica, los límites y el fundamento de la actividad, no es el concepto último. Incluso las configuraciones básicas de un cálculo pueden venir establecidas tanto por reglas que distingan lo correcto de lo incorrecto (ej. geometría euclidiana) como por enunciados verificables (ej. física newtoniana), y en todos los

casos de las reglas se puede pasar a las descripciones de regularidades. Además las llamadas reglas constitutivas deberían ser explícitamente conocidas por los sujetos puesto que son ellas las que crearían la actividad, y sin embargo esto no sucede en el lenguaje. Si algo determina las bases constitutivas de una actividad regular ese algo pasa por el rol que tal actividad juega en la vida de la comunidad, y no puede reducirse a ser reglas (con los rasgos que de ellas hemos resaltado). Ya situados en la actividad, las reglas pueden clarificar y puntualizar, incluso diferenciar unos movimientos de otros, pero no pueden establecer los límites de la actividad al ser internas a ella:

"...Eine Klasse von Regeln und Verboten grenzt an eine andere Klasse von Regeln und Verboten an; aber das Spiel grenzt nicht an das Nichtspiel an ... Das System der Spiele muss von innen her begrenzt sein, und diese Begrenzung besteht eben darin, dass die Spielregel verschwindet. Diesen Grenztall kann ich nicht dadurch erhalten, dass ich nun selbst bestimmte Regeln und Verbote aufstelle; denn eben damit bestimme ich ja wieder ein Spiel unter vielen... Also ich kann durch -- Regeln nie das Spiel bestimmen, sondern immer nur ein Spiel". (23)

En definitiva la actividad lingüística, cuya regularidad es por todos reconocida, puede ser medianamente descrita utilizando el concepto de regla, pero de ahí no se puede pasar, como parecen pretender Searle y Chomsky, a afirmar que es una conducta guiada, dirigida o gobernada por reglas, -- aunque se utilice el recurso de no hablar de actividad lingüística sino de conducta gramatical, dando al término "gramática" el sentido de "sistema de reglas constitutivas y recursivas". Hay menos problemas en (y más evidencia para) -- afirmar que la actividad gramatical no puede ser explicada apelando a la guía de reglas. La existencia de gramáticas formales no puede garantizar que los sujetos empleen de hecho esas reglas generativas o constitutivas, o que incluso

las reglas tengan relevancia sustancial en el aprendizaje. Además desde el punto de vista de los hablantes las reglas no tienen nada esencial que ver con el hablar o comprender un lenguaje natural (24). Debemos por tanto aclarar qué papel juegan las reglas respecto a la actividad lingüística y en qué se fundamenta tal papel, utilizando todos los datos que sobre las reglas hemos ido recogiendo desde la formulación de la paradoja.

Cuando un hablante nativo adulto actúa lingüísticamente no lo hace deliberadamente, en el sentido de que no va reflexionando, eligiendo y/o decidiendo lo que va diciendo. Simplemente habla o escribe. Si después se le presenta unas reglas de uso de las expresiones que ha utilizado y las reconoce como acertadas se verá llevado a pensar que obedece las reglas de forma ciega. Pensará que las reglas son normativas respecto a su actuación. Pero el problema surge cuando ve la regla como raffles con infinitos puntos/aplicaciones - que le van marcando, como si todos los pasos estuvieran ya dados, y no se da cuenta de que esa fuerza normativa surge precisamente de que él, como miembro de la comunidad de hablantes, aplique las expresiones como lo hace. El conocimiento de la regla (de su formulación) puede ayudarnos en casos conflictivos, incluso funcionar como árbitro. Esto no quita, empero, que la regla reciba su valor, su capacidad de darnos seguridad, gracias a que hay un acuerdo social de hacer lo mismo y sobre qué es hacer lo mismo en ese caso, pues además las aplicaciones de la expresión que el hablante había hecho antes habían tenido éxito y como parecen verse reflejadas en la regla esto le hace suponer que la regla le ayudará a dar con el uso correcto en el caso conflictivo. Si el hablante no reconoce esto, al conocer la regla, puede pensar que antes cuando hablaba tenía una especie de inspiración - proveniente de la regla, que él poseería de manera tácita. - Pero entonces no se podría enseñar objetivamente a alguien a obedecer una regla y para explicar la comunicación y com-

preensión lingüísticas habría que admitir una especie de armonía preestablecida o un innatismo fuerte. (25)

Veámoslo desde otro ángulo. Si cualquier interpretación de una regla puede ser variada o reinterpretada ¿qué tiene que ver la formulación de una regla con mis acciones? ¿cómo conectan? Sólo el aprendizaje, el entrenamiento y la costumbre en la aplicación regular de la regla puede conectar y mantener la conexión de ésta con una determinada manera de aplicarla y, por tanto, no tiene sentido, ni es posible, obedecer una regla (no una determinada regla sino una regla cualquiera) una sola vez. Sólo la existencia de un uso regular permite que la regla sea unívocamente aplicada, como sólo la existencia de una costumbre de seguir reglas posibilita que estas funcionen. "Einer Regel folgen, eine Mitteilung machen, einen Befehl geben, eine Mit- teilung machen, einen Befehl geben, eine Sprachpraktik -- spielen sind Gepflogenheiten (Gebrauche, Institutionen)" - (26). Es un error suponer que se puede constituir (con reglas o cosas semejantes) una práctica si no hay ya algún tipo de regularidad que pueda tomarse como modelo y algún modo de acción que pudiera ser desarrollada en esa práctica. Seguir una regla es, por ejemplo, actuar como uno ha aprendido o como ha observado en otros, pero tanto en un caso como en otro son las aplicaciones pasadas de toda la comunidad y la razón que para ellas tengan (si alguna hay) las que posibilitan no sólo la formulación de la regla sino sobre todo su aplicación unitaria: obedecer una regla, tanto formulada como no, es hacer lo correcto aplicarla de la misma forma, y qué sea lo correcto o lo mismo viene determinado por lo que la comunidad hace. Si nos abstraemos de la práctica común y las aplicaciones concretas buscando una normatividad intrínseca a la regla resultará que cualquier acción puede hacerse coincidir o entrar en conflicto con la regla con sólo variar la interpretación y entonces no habrá acuerdo ni conflicto, corrección ni incorrección,

e iríamos de cabeza a la paradoja. La captación de una regla y el poder normativo de esta cifran su posibilidad en la previa existencia de hábitos, prácticas y usos, y en el hecho de que hay una forma de captarla que no es una interpretación, a saber, el actuar según o contra ella. - Seguir una regla, como obedecer una orden son cosas a las que estamos entrenados, de aquí que para interpretar un lenguaje desconocido nos basemos en la conducta común de la humanidad, en la suposición de que si hay lenguaje es que hay una conexión regular entre las acciones lingüísticas y las no lingüísticas. La existencia y funcionamiento de reglas de uso de las expresiones requieren de una práctica regular y uniforme. El concepto de "regla de uso" necesita de los conceptos de "regular", "uniforme", "mismo" y para comprender estos sólo tenemos la práctica, los ejemplos, los gestos y la costumbre. O aceptamos la práctica concreta como fundamento de las reglas o establecemos un círculo vicioso. La única justificación de por qué sigo una regla como lo hago (por qué hablo así) está en que lo hago y lo hago como/cuando los demás. La explicación y -- justificación llega a un límite, como el dudar paradójico, un límite que no puede ser una proposición no fundamentada, sino una forma de actuar. No hay una regla que indique lo que deba deducirse o hacerse según una regla, siempre puede ser hecho correcta o incorrectamente, siempre puede hacerse o no hacerse y el que suceda de alguna de estas maneras no es un asunto de reglas, ni de opiniones, ni sentimientos, deseos o intenciones, sino, en última instancia, de lo que Wittgenstein llama "forma de vida. - "Darum ist "der Regel folgen" eine Praxis" (27).

Le damos a alguien una regla aritmética para construir una serie o le enseñamos una regla para usar una expresión y sin embargo llega a un punto en que sus aplicaciones divergen de cómo nosotros aplicaríamos la regla. No hay razón para que aplique la regla como nosotros ex-

cepto que hacerlo así es lo que llamamos aplicar correctamente la regla. En este punto, la cifra o emisión concreta explica la regla y no viceversa: la regla es lo explicado/fundado por la aplicación. Adivinar el significado de una regla o captarla intuitivamente consistiría en adivinar su aplicación concreta en un caso, no el modo o regla para aplicarla en general, y esto sólo es posible cuando ya hay diferentes aplicaciones entre las que elegir, y disponemos de pistas o síntomas, como las reacciones de los demás, para hacer la elección.

" "Tu dasselbe!" Aber dabei muss ich ja auf die Regel zeigen. Die muss er also schon anzuwenden gelernt haben. Denn was bedeutet ihr Ausdruck sonst für ihn?" (28)

En resumen, las llamadas reglas constitutivas son elementos importantes de los actos lingüísticos y de su descripción, pero no son su fundamento último. Las reglas concretizan pero no fundamentan estos actos. Las reglas concretizan pero no fundamentan el lenguaje, es más la actividad lingüística es anterior a la regla (a la formulación de la regla) y viene determinada por lo que hacemos, pensamos y decimos al respecto. Sin embargo para admitir que la simple descripción de estos hechos constituye el final de la justificación o cadena de razones, que en ella se ha de parar la investigación, se requiere mucha más precisión conceptual y menos ataduras teóricas tradicionales. Bástenos por ahora reconocer que una regla está en orden si se puede aplicar en la práctica, que aprender a seguir una regla exige la existencia previa de acciones que se puedan considerar aplicaciones correctas de la misma, que una regla de uso sólo puede ser tipificada apelando a las aplicaciones concretas que de la expresión se hacen; esto nos lleva a decir que, al menos desde el aspecto objetivo, la aplicación, la acción concreta, aparecen como un fundamento aún más básico y determinante que las reglas de uso, y consiguientemente

deberíamos centrarnos en su estudio. De todas formas aún queda por ver el aspecto subjetivo de las reglas, en el - que de alguna manera ya hemos entrado, pues quizá este - altere, niegue o concrete tal objeto de estudio.

4.2.4. Aspecto subjetivo: seguir la regla.

Con Wittgenstein hemos dicho que seguir una regla es una práctica, intentando mostrar con ello que la normatividad de las reglas de uso depende tanto de la preexistencia de actividades lingüísticas cuanto del acuerdo de utilizar la regla (la formulación de la regla) como elemento de corrección y justificación. Tenemos dos caminos para aclarar qué supone afirmar que seguir una regla es una práctica: uno es estudiar el concepto de práctica, - otro analizar a fondo qué sucede al seguir una regla. El concepto de práctica es, como veremos, fundamental pero no conviene analizarlo hasta que la misma investigación nos lleve ineludiblemente a él con todos los problemas, exigencias y situaciones en que el estudio nos vaya a obligar a encuadrarlo. Así nos ha de ser suficiente por ahora con entender por práctica una actividad genérica concreta: la actividad puntual o material realizada por el individuo como sugeto social, como elemento de una comunidad. Más adelante será fácil comprender por qué explicamos así el concepto de "práctica". Nuestro problema -- ahora es ver cómo en el lenguaje seguir las reglas juega un papel importante, pues aceptar las reglas y seguirlas parece permitir la corrección pública de los usos incorrectos y esto es un principio básico para el funcionamiento del lenguaje, aunque las reglas mismas se basen - en la existencia de acuerdos y aplicaciones concretas.

Muchas y diferentes cuestiones hay sobre el "seguir una regla". Por ejemplo, una es que a pesar de haber hecho (seguido) lo que se nos dice (una orden, una regla, - etc.) no nos atrevemos a predicar una identidad entre lo

dicho y lo hecho, al menos, no una identidad como la que predicaríamos tras hacer lo mismo que otro. Otros problemas se suscitan cuando nos empeñamos en que se ha de comprender la regla antes de seguirla, y entendemos por "comprender" algo así como captar el significado de la regla y ver en él todas las acciones que se deben deducir de - forma correcta. Pues con este prejuicio no podemos explicar por qué algo tan básico y aparentemente regido por - una regla como la serie de los números naturales puede - aprenderse sin hacer mención de la regla o por qué partiendo de la (comprensión de la)misma regla se pueden - interpretar cosas diferentes. Si aprendemos la lengua materna por medio de la práctica y podemos aprender una segunda lengua por medio de las reglas o, mejor dicho, prestando especial atención a las reglas, puede parecernos - que sólo en el segundo caso seguiríamos las reglas y ello es producto de que tenemos una estrecha visión de los papeles que pueden jugar las reglas, de qué es seguir una reglas y del papel de los hablantes respecto de las reglas. De la misma forma que si definimos el habla como - un actuar según reglas y nos mantenemos en esa estrecha visión nos veremos obligados a declarar innatas a las reglas o a caer en un círculo vicioso si reconocemos, como hemos hecho, que el niño aprende qué es una regla y qué es seguirla según se le van dando ejemplos y explicaciones y él mismo va practicando. Se nos dice que podemos - reconocer una regla y distinguirla de un enunciado de hecho si la utilizamos como justificación de unas aplicaciones, pero resulta que para que tal justificación -- justifique o determine algo no sólo debo dar la misma regla que los demás sino también participar en el acuerdo sobre cómo debe ser seguida (29).

Intentaremos contestar y disolver estas cuestiones, según los casos, pero antes hemos de comentar el único - punto del aspecto subjetivo, que sorteando el predominio

antipsicologista y estructuralista y colándose a través de los mismos presupuestos de la P.T.L. se ha erigido en tesis básica de la lingüística predominante. Me estoy refiriendo a la creatividad, a la evidente capacidad del hablante para emitir o comprender oraciones nuevas, no oídas nunca, y a la insistencia en que son las reglas -- las que pueden explicar este hecho.

La tan traída y llevada creatividad del lenguaje, - utilizada principalmente como concepto arrojadizo contra el conductismo y las explicaciones empiristas en general, arrastra tras de sí todos los presupuestos tradicionales equívocos que incumben al seguir una regla, especialmente la visión del lenguaje como un cálculo y la defensa del principio de composicionalidad, convirtiéndose además en el acicate que haría al lingüista dedicarse a articular explícitamente la forma general de las supuestas reglas, que al ser aplicadas, y dados los axiomas de la teoría - (los significados de las palabras), permiten producir y comprender todas las oraciones correctas. Ya vimos además cómo el concepto de creatividad entroncaba con la paradoja, al hacer manifiesto el modelo del que se deducía la descripción de la actividad sometida a reglas, esto es, al mostrar que la creatividad del lenguaje se veía - como (bajo el modelo de) la creatividad aritmética en la que alguien multiplica o suma dos números que nunca antes había visto.

Centremos un poco la cuestión. Chomsky da tres sentidos al concepto de creatividad: (i) normalmente utilizamos expresiones que no habíamos oído antes, pues además el número de expresiones correctas que pueden emitirse en un lenguaje es potencialmente infinito; (ii) el uso del lenguaje está libre del control de (no está unívocamente determinado por) estímulos detectables externos o internos; (iii) el uso del lenguaje resulta ser coherente y apropiado para la situación (306). Los dos últimos -

sentidos de creatividad no sólo son aplicables a toda actividad humana (e incluso a buena parte de la actividad de los animales superiores) sino que, reduciéndonos al ámbito lingüístico y recordando que esta tesis va dirigida contra el conductismo, podremos ver como tales sentidos quedan perfectamente recogidos en la afirmación de que - seguir una regla es una práctica (no una conducta). Tal afirmación va íntimamente unida con defender que el aprendizaje del lenguaje requiere ser miembro de una comunidad, compartiendo no sólo una serie de características fisiopsicológicas sino sobre todo una experiencia, una forma de vida y una praxis en la que las expresiones tomen significado. Partimos de gestos y actividades, no de palabras, pero para comprender un idioma extraño necesitamos, como para comprender los gestos de sus hablantes, cierta familiaridad con su praxis, y esto va más allá de afirmar el lenguaje como conjunto de oraciones asociadas con regularidades de estímulo-respuesta, va más allá de un conductismo radical. Pero para defender plenamente los sentidos segundo y tercero de la creatividad y no caer en un conductismo lógico (los atributos psicológicos han de ser unidos conceptualmente con atributos conductuales) ni en un racionalismo innatista es fundamental la consideración de que seguir una regla es una práctica imbuida en todo el espacio cultural de una praxis social. Porque seguir una regla es una práctica nadie puede enseñar o juzgar la adecuación de una práctica por referencia a -- una regla de orden superior. La regla misma se ha de explicar por referencia a la práctica. La efectividad del uso del lenguaje, esto es, su adecuación y coherencia -- con respecto a la situación, no depende de que las reglas sean su constituyente lógico sino de todo un complejo mundo de acciones, experiencias y creencias compartidas por la sociedad, que más adelante intentaremos desenmarañar mínimamente (31).

En el primer sentido de creatividad conviene distinguir el hecho (comprobable empíricamente) de que utiliza mos expresiones no oídas antes, de la afirmación teórica sobre la existencia de un número infinito de oraciones - correctas formadas en una lengua. Aunque esto sea empíri camente irrelevante (nadie podría utilizar más que un -- subconjunto de las mismas) es sin embargo adoptado como elemento teórico para establecer en el sistema de reglas (la gramática) la explicación de la creatividad, y hacer lo según el modelo de los lenguajes formales. En lugar - de ver en el carácter de no determinación estricta que - las reglas tienen respecto de sus aplicaciones la funda- mentación de la creatividad, se ha afirmado todo lo con- trario: la infinita variedad de oraciones correctas de - una lengua se derivaría de que las reglas del supuesto - sistema de reglas que subyace a la lengua pueden aplicar se repetidamente en una construcción. El lenguaje como - sistema de reglas tendría la propiedad de la recursividad: Una lengua sería un conjunto infinito de oraciones deter- minables por aplicación sucesiva de las reglas y la co- rrección de una expresión se probaría al reproducir el - proceso de su generación a partir del sistema de reglas (y axiomas) de esa lengua. Hasta el punto de que según - Katz sólo si suponemos el conocimiento tácito de ese sis- tema de reglas podemos explicar la capacidad creadora -- del uso del lenguaje. No hace falta, creo, ningún desa- rrollo más para darse cuenta de que esta visión del len- guaje cae en casi todos los peores errores de la P.T.L. y, en especial, en la paradoja. Poca creatividad explica remos si lo hacemos sobre la base de las reglas y supone mos que la aplicación de éstas está unívocamente determi nada. Es cierto que las reglas son objetivas y pueden -- utilizarse para justificar o para guiarnos en usos con- cretos pero la fundamentación última recae en la prácti- ca. La aplicabilidad de las expresiones a situaciones --

nuevas no se explica por la recursividad de las reglas, sino porque al haber un salto de la regla a su aplicación y ser ésta fundamento de aquélla, continuamente extendemos y ampliamos el uso de las expresiones a nuevos fenómenos y situaciones, para los cuales no estaban en principio determinadas o programadas. Seguir una regla es hacer lo mismo, pero qué sea lo mismo depende de las clasificaciones y criterios establecidos a partir de la concretización que la praxis social hace de las regulatidades naturales (exteriores e interiores). Y esto es un hecho primitivo o anterior a la explicación que el supuesto sistema de reglas pueda dar. Recordemos por otro lado que: el sistema de reglas no es conocido explícitamente por nadie, es tan hipotético como el que los hablantes entendieran su formulación y dedujeran de ellas sus aplicaciones; hay hipótesis alternativas; poco explica la producción/comprensión de oraciones nuevas el supuesto conocimiento tácito de las reglas, si la única prueba de su existencia es tal producción/comprensión. La superación completa de la explicación racionalista de la creatividad necesita sin embargo de un concepto muy wittgensteiniano, necesita del concepto de criterio, que estudia remos en el siguiente apartado.

Para analizar en qué consiste seguir una regla hay que aclarar un poco algunas ideas sobre la regla. Una ~~emisión~~ sólo será una regla si se la adopta como tal y esto requiere un método apropiado a la situación y a las actividades realizadas, requiere que se especifique qupe contará como procedimiento correcto y qué no, y dicha especificación (una vez formulada) ha de asumirse como algo que puede seguirse o no, pero si se sigue y se sigue como se ha acordado se actuará correctamente. Una regla ha de ser por tanto seguible, ha de poderse actuar conforme o contra ella. Así el caso más completo de seguir una regla sería aquel en que conocida esta se intenta y

se consigue actuar correctamente según ella. Pero esto - no quita que cuando menos haya tres situaciones diferentes en que se puede relacionar la acción de alguien con el seguir correctamente una regla, a saber: cuando alguien actúa correctamente, evaluado desde la regla, pero desconoce ésta; cuando alguien conoce la regla pero actúa de forma habitual, la sigue por costumbre; y cuando alguien que conoce la regla intenta y consigue adecuar sus acciones a ella (32).

¿Qué es seguir una regla? ¿Cuándo diremos que alguien sigue una regla? ¿Cuándo empieza alguien a seguir una regla? Ya vimos que la comprensión de la regla no implicaba que se siguiera, de entrada porque pudo haberla comprendido mal o porque su interpretación o forma de aplicarla puede no ser la correcta. Fijémonos por tanto en qué circunstancias afirmamos "ya puedo aplicar la regla" o "El aplica correctamente la regla", esto es, en qué condiciones usamos la expresión "Seguir la/una regla".-- En principio se puede utilizar en cualquiera de los tres casos antes señalados, también se puede usar para diferenciar a alguien que ya ha realizado las acciones correspondientes de otro que sea neófito, o para distinguir un momento en que se sabía aplicar de otro en que parece haberse olvidado. En cualquier caso parece claro que no son sinónimos (no se usan en las mismas circunstancias) "conocer la regla" y "seguir la regla", pues al menos se puede conocer la regla y no seguirla o seguirla sin conocerla.

Tomemos, con Wittgenstein, una regla sencilla: la que relaciona unos sonidos con unos signos y nos permite leer un texto o hacer un dictado. Para mayor simplicidad dejémos de lado el que la lectura sea comprensiva o no, y veamos cuando decimos de alguien que lee o sigue la regla de la lectura correctamente. Tanto si comparamos un experimentado lector con un principiante como si nos fi-

jamos en el niño que está aprendiendo a leer podemos que rer suponer que existen unos mecanismos neurofisiológicos y/o ciertas sensaciones por las que distinguiríamos "leer" de "aparentar a leer". Pero tales mecanismos o sen saciones no son más que hipótesis o modelos explicativos para lo observado, no tiene sentido hablar de dos estados mentales diferentes sino de dos acciones diferentes, y no tiene sentido no por nuestros desconocimientos en neurofisiología sino por el concepto mismo de "leer", -- por la forma y condiciones en que usamos "leer". Si recordamos qué nos hace decir de alguien que lee veremos -- que no son tales mecanismos o experiencias los que entran en juego, sino la conducta, o mejor, la acción. Los criterios no son neurofisiológicos ni subjetivos pues se -- puede tener la sensación de leer un texto de memoria y -- estar leyendo algo por primera vez o tener las sensaciones acostumbradas (inmediatez, familiaridad, los ojos -- van ligeros, etc.) y no leer correctamente, además de -- que hay muchos casos intermedios entre "leer" y "recitar algo de memoria". Nada de esto quita a tales elementos -- el carácter de síntomas/acompañantes de leer. Si aún pen samos que existen unos tipos de sensaciones característi cos que nos hacen decir que se lee, convendrá que se los considere. Por ejemplo, ante el garabato "A" se puede -- suscitar en nosotros un sonido de manera automática o fa miliar e incluso podemos decir que el sonido surge de ma nera especial y todo ello por comparación al sonido que nos pueda sugerir el garabato "A". Pero si comparamos -- esto con la lectura del morse o eliminamos la situación especial de espectación que conlleva la introspección y recapacitamos sobre las consecuencias de realizar una -- acción regularmente y con éxito, veremos que nada especial, ninguna sensación, caracteriza el paso de "A" al -- sonido que le adjudicamos. Otra posibilidad importante es decir que la diferencia entre un caso y otro estriba en

que cuando leemos nos sentimos guiados por las letras (o lo que es igual, que la regla guía nuestra acción). Bastaría con hacer la prueba de leer sin ninguna expectativa para ver que no existen tales sensaciones. Pero aun que nos sintiéramos guiados ¿en qué podría consistir esto? Evidentemente hay muchos y diferentes casos en que - nos podemos sentir guiados, desde el ser llevados por la fuerza hasta el ir hablando con alguien y seguir sus pasos, pasando por andar por un camino siguiendo su recorrido. En unos casos será determinante la sensación del tirón, de indicación de la acción a realizar, en otros - el cuidado y la atención, etc. Quizá digamos que el cuidado o la deliberación caracterizan el caso de ser guiado al leer, pero si leemos de forma normal no veremos ca si nunca surgir tales sensaciones, y decir entonces que la sensación es más interna aún no es otra cosa que reco nocer la derrota (33).

También se nos puede ocurrir darle un criterio más objetivo a la situación diciendo que se lee cuando se de riva la copia del original. Por ejemplo, diremos que el niño ha aprendido a leer cuando deriva lo que pronuncia o escribe de los signos que se le dan pero ¿qué nos hace - decir que deriva una cosa de otra? "El que lo hace correc tamente" se responderá. Sin embargo igualmente podría de rivar unos sonidos de los signos aunque lo hiciera incorrectamente, pues aunque le enseñemos la regla no podemos enseñarle sólo con ella el modo de aplicarla. Puede por ejemplo decir "b" cuando ve "a", "c" cuando ve "h", etc. y "a" cuando ve "z"; incluso decir "b" cuando ve "a" lue go decir "c" la siguiente vez que aparezca "a", etc. Esto es, se podría afirmar que alguien deriva de (o sigue) una regla cuando justifica sus acciones por referencia a la regla, pero dado que hay un paso intermedio poco fia ble que nos hace cuestionarnos si cualquier actuación re gular es una derivación y dado que no hay ninguna distin

ción estricta entre el método rígido de seguir la regla y el realizado al azar, parece resultar que la derivación se diluye, que hay diferentes, pero relacionados, casos de derivar, de leer. Una y otra vez buscamos alguna experiencia que conecte el modelo y los actos de seguir la regla que le corresponden. Nos cuesta admitir que sólo haya simultaneidad. Cuando seguimos una regla todo parece simple pero al preguntarnos qué pasa surge algo indescriptible, pues ninguna descripción me satisface. Quizá porque aunque busquemos una experiencia de ser guiados por reglas, ninguna experiencia ni fenómeno puede darnos la clave de un acto voluntario, de una acción. Seguimos sin poder pasar del observar al hacer y así la conexión entre la regla y seguirla/aplicarla parece más un asunto de simultaneidad arbitraria que de normatividad (34).

Ahora entendemos con mayor facilidad por qué el conocimiento de la regla no es por sí sólo criterio para -- afirmar "ahora puedo seguirla" y por qué el fenómeno de la comprensión repentina nos ha hecho ver el conocimiento como un proceso o experiencia interna, como un entrelazamiento de elementos en medio de la mente, pues al estudiarlo no se han recogido las circunstancias de aprendizaje y uso y al querer estudiar su significado se han descrito los supuestos acompañantes (externos e internos) de la emisión en vez de buscar el criterio con que lo -- identificamos. Nos basta recordar el caso del alumno que ante la pregunta del profesor levanta la mano o el que -- al aprender a leer dice "ahora puedo leer", viendo las condiciones en las que se considera correcto decir tal cosa (y su conexión con el resto de la vida) para darnos cuenta de que no tiene sentido preguntar "¿Cómo sabes -- que ahora puedes...?", pues los dos hechos señalados son como señales no como descripciones de estados mentales. -- No tenemos que responder mentalmente la pregunta del profesor antes de levantar la mano, nada especial tiene

que pasar por nuestra cabeza, pues aunque algo pasara de nada serviría. El criterio estará siempre en la acción - subsiguiente: en la respuesta que demos o en como leamos. No podemos negar que existen sensaciones como el tener - una palabra en la punta de la lengua o empezar a silbar una canción y de repente no saber como seguir. Incluso - hay muy diferentes casos en los que la (auto)atribución de una habilidad no es seguida del éxito y esto no impli- ca la falsedad de la primitiva afirmación. La acción in- correcta desmonta el criterio constituido por el gesto o la emisión, pero a su vez puede ser desmontada. No exis- te una totalidad de condiciones tales que si están dadas el paso de la regla a la aplicación esté totalmente deter- minado, siempre hay un salto. Tenemos la certeza de que la regla ha de seguirse así y así pero ¿está justificada nuestra confianza? ¿Es nuestra experiencia de casos pasa- dos o nuestra comprensión de la regla lo que justifica - tal confianza? La mera repetición de experiencias o ca- sos pasados no puede ser, de lo contrario no podríamos - explicar la creatividad y, por el otro lado ya hemos vis- to que la comprensión tampoco puede serlo. Lo único que puede justificar esa confianza es lo que aceptemos como justificación, el criterio establecido, y esto se basa/- muestra en la forma de vida, en la praxis (35).

Como al leer, al continuar series aritméticas o al aplicar predicados seguimos reglas, hay normatividad. Pe- ro la habilidad para seguir estas reglas se basa en nues- tras reacciones naturales y normales al entrenamiento, - repetición y explicación. En el curso de este aprendiza- je se distinguirá entre la comprensión, la incomprensión y la comprensión errónea, según como actúe el aprendiz - de forma independiente: si actúa correctamente o si come- te errores, si estos errores son sistemáticos o aleato- rios, aunque evidentemente la distinción entre estos dos tipos de errores no sea clara y no haya un momento preci- so a partir del cual se pueda decir "ahora ya sabe seguir

la regla". Tenemos la idea de que una vez comprendido el significado de la regla todos los pasos están dados: la comprensión/significado como una hipotética reserva de la que brotarían las acciones. Pero la aplicación no está contenida en la regla, ni en su significado ni en su comprensión. No es la regla ni una super-regla lo que -- nos dice como hemos de seguir la regla sino unos criterios de aplicación, cosas como las condiciones en que -- siempre la hemos seguido o la manera en que aprendimos a hacerlo. La conexión entre las reglas y su aplicación pasa por la práctica cotidiana, el aprendizaje y, en general, los criterios de aplicación. La aplicación es el -- criterio de la comprensión de la regla y no esta el determinante de aquella (36).

En conclusión, si queremos describir la actividad lingüística y su conexión con la realidad debemos tener en cuenta el concepto de regla, entre otros, pero si queremos explicar y fundamentar este concepto hemos de acudir a la actividad concreta misma. Ahora bien, hay que tener cuidado pues decir que seguir una regla o aplicarla es una práctica y una costumbre no tiene que llevarnos a afirmar lo mismo de la regla. Seguir una regla es una práctica, la regla se fundamenta en la aplicación -- y/o en la práctica, pero la regla misma no es una práctica. Por otro lado mostramos que, contrariamente a lo que Rawls y Searle proponen, una actividad en la que existan reglas (aunque sea necesariamente) no puede ser creada, definida ni explicada exclusivamente por estas. Para que una actividad sea regulada o definida por reglas es necesario que antes existan respecto de ella maneras relevantes de hablar y de actuar, ha de haber ocasiones y propósitos adecuados, esto es, tal actividad ha de tener una gramática, ha de jugar un papel en nuestras vidas. Lo -- realmente necesario para constituir una práctica es que esta se practique. Sin embargo las reglas tienen una im-

portante función en la actividad lingüística: son una -- forma de asegurar, corregir y normalizar la práctica prima ya ejercida y son como atajos o escalones en el -- aprendizaje, que permiten resumir y generalizar acciones ya realizadas u observadas. En el lenguaje nativo, como modelo original de comprensión, orden, identidad y regularidad, como práctica concreta, regular, habitual y convencional (en el sentido ya señalado) es donde adquirimos los conceptos de "mismo", "regular", etc., donde --- aprendemos qué es una regla, qué es seguir una regla, en qué consiste la generalidad de la regla, etc. y todo ello mediante ejemplos, práctica, entrenamiento y explicaciones. No aprendemos la lengua materna (la actividad lingüística) estudiando reglas, no necesitamos comprender -- las reglas antes de aplicarlas: aprendemos a usar las expresiones y con ello aprendemos las reglas (de uso). Conocer una regla, saber cuando aplicarla, son cosas que -- se aprenden aplicándola. No necesitamos conocer el sistema de reglas para poder usar el lenguaje. La capacidad de producir y comprender oraciones nuevas se describe menos problemáticamente si olvidando los presupuestos de la P. T.L. la vemos como una habilidad, como una destreza y un conocimiento práctico ("Know how"). Por ello no eludimos la necesidad de explicar las formas de acción que están implicadas en cada actividad, como parece implicarlo la comparación con otras habilidades como la del pintor o -- la del músico. Hablar de habilidad trae toda una serie -- de ventajas como bien muestra y resume J.S. Ganz (37).-- Por ejemplo la capacidad creativa del uso del lenguaje -- se ve relacionada con la habilidad de extrapolación, generalización o inducción y su estudio puede ser mutuamente clarificador. Desde el estudio del condicionamiento -- semántico pavloviano hasta el análisis de solución de -- problemas por tanteo serían caminos adecuados para tal -- investigación. El mismo estudio del sistema de reglas de

una lengua, pero visto como resultado de un proceso, como conjunto de atajos o escalones que resumen y esquematizan usos previos, puede revelar algo sobre la actividad lingüística, a la vez que se correlaciona con el estudio general de cómo muchos tipos de prácticas (la lingüística entre ellas) han de hacerse habituales antes de poder ser codificadas con reglas. Así el estudio de los procedimientos para establecer hábitos sería otro factor a tener en cuenta. Todo ello no quita que el estudio de la habilidad de hablar se haya mostrado como necesariamente previo al estudio de la habilidad de seguir reglas, pero sí nos explica por qué la elaboración de una perspectiva del lenguaje ha de ser tan cuidadosa, al verse conectada con la explicación de formas generales de actuación humana. También se corrobora esto por el hecho de que al estudiar la actividad lingüística como habilidad nos vemos conducidos a reconocer (como ya sucedió en lo que dijimos sobre el innatismo débil) la existencia de una serie de pericias o capacidades que confluían en esta habilidad, como la comparación, el reconocimiento, la discriminación, etc., que podrían ser investigadas científicamente. Con este cambio el estudio del lenguaje se alejaría de las especulaciones vacías y de las teorías apriorísticas y se acercaría a las pacientes investigaciones empíricas y a la formulación de teorías contrastables.

Sin embargo todavía queda por realizar un importante trabajo de clarificación conceptual antes de que sea admitida la nueva perspectiva y esta tenga unas bases suficientemente sólidas. Por ejemplo para el estudio de esas pericias o capacidades que acabamos de señalar sería importante tener en cuenta el concepto de "criterio" como elemento público por el que se normalizan y corrigen tales capacidades. Lo cual coincide además con la conclusión a que nos ha llevado el estudio de "seguir --

una regla", el análisis de lo que hemos llamado aspecto - subjetivo de la regla: sólo teniendo en cuenta los criterios que especifican las condiciones de aplicación correcta de las expresiones y concretizan las prácticas en que consiste seguir una regla puede fundamentarse y explicarse la necesaria (pero no suficiente) función de las reglas en la actividad lingüística. Por su parte el estudio del aspecto objetivo de las reglas nos hizo concluir que la aplicación, la acción concreta era el elemento que podía fundamentar la existencia de reglas de uso en el lenguaje, ya que el paso de la regla a la aplicación sólo se puede explicar desde ésta. Parece claro, por tanto, que si algún concepto puede seguir permitiéndonos una investigación con esperanzas de responder a nuestros dos principales interrogantes ese concepto ha de ser el de "criterio de aplicación", que se muestra como necesario elemento para la comprensión del funcionamiento de una actividad regular como la lingüística.

Por otro lado, no es casual, ni mucho menos contradictorio, que el aspecto objetivo de la regla nos haya -- llevado a la aplicación, a algo que realiza un sujeto, a algo que parece poder sufrir de un cierto relativismo subjetivista, mientras el aspecto subjetivo nos conducía a la necesidad del criterio, algo pretendidamente social, - abierto y objetivo. Pues como ya dijimos la distinción de ambos aspectos era y es artificial, era una abstracción - útil para el análisis, pero sin ninguna necesidad de correlato directo en el fenómeno real, además el lenguaje, como actividad social realizada por individuos, requiere en cualquier estudio que de él se haga que se tome en cuenta los condicionantes/posibilitantes objetivos y subjetivos. Ahora bien, aunque el concepto de criterio y de aplicación haya surgido como siguiente eslabón en la búsqueda conceptual de un fundamento para la conexión entre lenguaje y realidad y dado que estamos avanzando en un sentido

inverso a como en los hechos se produce la fundamentación - real, habrá que dejar bien claras cuáles son las relaciones entre reglas y criterios y cómo tales relaciones se encuentran especialmente en lo que tradicionalmente se ha considerado problemática semántica. Ya que, además, solo al mostrar las complejas y finas relaciones entre reglas y criterios - podremos trasladar definitivamente la cuestión sobre el lenguaje y la realidad del viejo campo del significado a la -- nueva perspectiva. Lo que, entre otras cosas, nos obliga a dejar para el siguiente apartado las últimas puntualizaciones sobre los papeles que las reglas de uso juegan en el -- lenguaje. Más concretamente, nos obliga a trasladar allí el mostrar cómo las explicaciones del significado/uso (en las que se generan, establecen y formulan las reglas) y la comprensión del significado/uso de la expresión o la regla (su puesto eslabón mental entre éstas y sus aplicaciones) se -- fundamentan necesariamente en los criterios de aplicación.

4.3. Criterio de aplicación.

Sin lugar a dudas el concepto de "criterio" es uno de los principales dentro del pensamiento de Wittgenstein. Sobre él giran la mayoría de las cuestiones semánticas y epistemológicas. El concepto de "criterio" es fundamental para: mostrar que ciertas aserciones aparentes carecen de significado; la metafilosofía wittgensteiniana; - la crítica a los lenguajes privados; el rechazo de la -- fundamentación del conocimiento empírico en las sensaciones privadas; explicar la importancia del aprendizaje/enseñanza en la fundamentación del lenguaje; etc. Y por si fuera poco el "criterio" es la pieza clave para entrar - con buen pie en la explicación wittgensteiniana de la conexión entre el lenguaje y la realidad; como lo prueba - el que la mayoría de las afirmaciones de Wittgenstein sobre el criterio estén hechas dentro de la reconsideración de los aspectos descriptivos del lenguaje. Pero a pesar de todo es uno de los conceptos menos claros y delimitados dentro de la nueva perspectiva, por lo que no habrá mejor forma de entenderlo que verlo en funcionamiento y en relación con otros cercanos. Razón por la que, entre otras, hemos tenido que dejar las últimas aclaraciones - sobre las reglas para este apartado, pues eran necesarias para situar correctamente el concepto de criterio.

4.3.1. Explicación y comprensión: de la regla de uso al criterio de aplicación.

Los comentarios generales hechos al cambio metodológico del significado por el uso y los específicos sobre el párrafo 43 de las PU nos condujeron a ver que el -- significado de una expresión es lo comprendido al entender tal expresión y que dicha comprensión se manifiesta en el uso que se hace de la expresión, las reacciones -- que ante ella se tienen y las explicaciones que de la -- misma se dan. Por su parte el estudio de las reglas y la

formulación de la paradoja nos hizo ver que no hay conexiones necesarias en el pensamiento, ni el significado -- ni la comprensión son cálculos con reglas definidas, no son procesos, estados o experiencias mentales; no son -- tampoco directamente accesibles a la introspección. Pero esto no ha de llevarnos a negarlas (conductismo) o a hacerlas innatas. Hay procesos mentales o experiencias que pueden acompañar a la comprensión o a la emisión con significado pero no pueden asegurarlas ni dar razón de ellas, sólo la actividad lingüística concreta puede hacerlo. -- Cuando producimos o entendemos una expresión aquello que conecta los signos (muertos por sí solos) con la realidad, aquello que permite la comunicación, etc., es la -- "gramática" de la expresión, las acciones y expresiones con que está conectada, las circunstancias en que es correcta su emisión y el papel que todo ello juega en el -- resto de la praxis social. Ahora bien, la única forma de poder concretar y describir todo esto es atender a las -- explicaciones que de una expresión se dan como normas o reglas para su comprensión y uso y a las aplicaciones -- que de ella se hacen. Pero resulta que explicar una expresión es explicar las circunstancias y condiciones en que se usa mientras que atender a su aplicación es atender a esas mismas condiciones y circunstancias, por lo -- que la descripción de estas, es decir, de los criterios de aplicación, será la explicación/fundamentación de (como es) la conexión de la expresión con la realidad. Lo -- que a su vez vendría ratificado por las conclusiones a -- que nos ha llevado nuestro estudio de la función de las reglas de uso. Si el criterio de aplicación es el elemento necesario para entender y posibilitar las explicaciones (normas, reglas) del uso/significado y la comprensión de las expresiones, se podría pensar que con él habríamos llegado al hecho infundado y último en la relación del -- lenguaje y la realidad. No olvidemos, sin embargo, que --

buscamos el elemento conceptual que, permitiéndonos superar la paradoja y siendo un rasgo característico de los actos de habla, nos permita explicar sin generar confusiones la relación lenguaje-realidad, y que estos objetivos nos han marcado unas características a las que debe someterse ese posible elemento, en concreto debe ser social, abierto y objetivo. Ahora bien si en el caso de las explicaciones de las expresiones parece fácil mostrar tanto - que cumplen estos requisitos como describir el papel que juegan en la actividad lingüística, en el caso de la comprensión hay que demostrar su intrínseca relación con la aplicación y sus criterios, así como que estos cumplen - los requisitos señalados y sirven para los objetivos previstos. Intentemos, por tanto, aclarar y demostrar todo - lo que de una manera apresurada acabamos de decir.

La necesaria regularidad de la actividad lingüística puede ser vista como el hecho de que una expresión se comprende y explica de la misma manera y ante su emisión las reacciones y acciones son similares. Entre otras cosas, comprender una palabra es ser capaz de usarla correctamente, comprender una oración es utilizarla y reaccionar ante ella de forma similar. Comprendemos de la misma forma una expresión porque la utilizamos igual o porque ~~aceptamos~~ aceptamos las mismas explicaciones como razones para justificar nuestro empleo de la expresión. Explicamos de la misma manera una expresión cuando los rasgos, circunstancias y características que aducimos para aclarar las condiciones de su aplicación son aceptados por los demás hablantes y forman un conjunto más o menos compacto. Así - no es casual que Searle, al analizar un acto ilocucionario, un acto de habla, intentando buscar las reglas de uso y dentro de ellas las que considera reglas constitutivas tenga que empezar por indagar las condiciones para que tal acto se realice con éxito, ni que afirme que cada condición es un elemento necesario, así como que el -

conjunto de ellos sea el elemento necesario y suficiente (38). Pues con ello y a pesar de los errores que ya le hemos criticado, no hace sino reconocer que sólo a partir de las descripciones de las condiciones de realización de un acto de habla o criterios de aplicación pueden extraerse y formularse unas reglas de uso que explicitaran la regularidad y normatividad que parece reinar en la actividad lingüística. Esto es, reconocer que las reglas de uso se justifican y fundamentan en los criterios de aplicación.

Hay una resistencia tradicional a admitir la relación intrínseca entre comprensión de una expresión y explicación. Hemos querido eliminarla mostrando las ventajas de ver la comprensión como una habilidad, pero esta insinuación sólo podrá ser desarrollada completamente -- más adelante. Nos cuesta admitir que unas explicaciones hechas con ejemplos, descripciones de situaciones, etc., pueda equivaler a (o mostrar) una comprensión que nos re presentamos como la captación de un sistema de reglas estrictamente determinante de los usos de las expresiones. Como mucho se admitirá que al explicar una expresión ponemos al sujeto en posición de comprender la expresión -- pero lo comprendido, el significado, no sería lo explicado, pues por ejemplo podemos explicar el significado de un nombre señalando a su portador pero este no puede ser su significado. Seguimos embrujados por la búsqueda de -- un significado o un conjunto de reglas cuya captación o posesión determinaría completamente (como en las explicaciones mágicas) las aplicaciones de una expresión. Decimos que alguien comprende o conoce el significado de una expresión cuando esa persona no tiene dificultades con esa expresión, sabe utilizarla y actuar en consonancia con ella. Afirmar que conocemos una palabra, "azada" por ejemplo, no quiere decir que podamos dar una definición esencial de ella, ni siquiera que haya tal definición o

que fuéramos capaces de reconocerla si se formulara, lo único que quiere decir es que podemos utilizarla y dar ejemplos de su uso, esto es, podemos explicarla. Y nuestra explicación será todo lo completa que pueda ser, pues querer establecer reglas estrictas o contornos definidos no es más que querer imponer al lenguaje unos presupuestos teóricos confusos, olvidando que en muchos casos no hay reglas o que siempre hay diferentes hipótesis explicativas para un conjunto de observaciones o que no hay un sistema de reglas que determina los usos sino una práctica regular que posibilita su propia corrección. También existe la tentación de ver la comprensión de una expresión como la captación de su significado: la construcción de una imagen u objeto mental (o de un tercer reino) del que se derivarían las aplicaciones, fundamentándose la representación, proyección o conexión de la expresión con la realidad, y determinándose las condiciones de aplicación/proyección. Pero esto es erróneo por muchas razones: muchas palabras no tienen un significado puntual sino un conjunto borroso de diversos usos con diferentes relaciones entre sí; la comprensión de un significado no tiene las características de una experiencia mental (no tiene clara duración, por ejemplo); en una emisión puede aparecer la misma palabra usada de diferente forma y no experimentamos sensaciones diferentes o la proyectamos intencionalmente de manera diversa; etc.; y en definitiva la comprensión de una expresión sólo se justifica y fundamenta con la capacidad de utilizarla correctamente. Es inútil querer hacer de lo mental la justificación/razón de la acción lingüística concreta. De nada vale ver la comprensión como fuente del uso correcto, si la única forma de saber que la comprensión es correcta consiste en acudir a las aplicaciones concretas, si por más reglas, imágenes, objetos mentales e incluso métodos de proyección que tengamos sólo la aplicación concreta surge como cri-

terio para atribuir y fundamentar la comprensión. La única forma de comprender, justificar y reconocer lo que tradicionalmente se ha llamado el significado de una expresión es atender a lo que se puede hacer y decir respecto de -- esa expresión, es tener en cuenta las condiciones en que se puede emitir correctamente y/o las formas que hay de -- verificarla (si las hay), etc., esto es, sólo atendiendo a la "gramática" de la expresión podemos describir y comprender el uso de la expresión (39).

" (...) der Ort eines Wortes in der - Grammatik ist seine Bedeutung.
 (...) Die Bedeutung eines Wortes ist das, was die Erklärung der Bedeutung erklärt.
 (...) Die Erklärung der Bedeutung erklärt den Gebrauch des Wortes.
 Der Gebrauch des Wortes in der Sprache ist seine Bedeutung.
 Die Grammatik beschreibt den Gebrauch der Wörter in der Sprache.
 Sie verhält sich also zur Sprache ähnlich wie die Beschreibung eines Spiels, wie die Spielregeln, zum Spiel".
 "Das Verstehen, vom welchem hier die Rede ist, ist ein Korrelat der Erklärung" (40).

Decir que el significado de una palabra es su lugar en la estructura del lenguaje es decir que viene determinado intralingüísticamente por sus relaciones con otros - elementos y esto suena al estructuralismo, y en general a las visiones logicistas del lenguaje. Por otro lado hablar de comprensión afirmando que el significado es lo comprendido en una expresión parece llevarnos a un subjetivismo psicologista. Sin embargo ambas apariencias son falsas: - (i) los acompañantes psicológicos de la comprensión son irrelevantes, atribuimos la comprensión basándonos sólo - en los criterios de aplicación y en la explicación, que - son públicos, compartidos y objetivos. Aunque se quiera - ver la comprensión como innata o inducida inconscientemen- te la explicación siempre nos podría mostrar lo comprendido.

Lo que comprenden los hablantes de una lengua es algo -- tan público, común y compartido como los usos y aplicaciones reales. (ii) Si el lenguaje es visto como una familia de juegos, en los que entran tanto las expresiones como las actividades con ellas relacionadas; la gramática, como una descripción de los usos de las expresiones que recoge las regularidades y mediante explicaciones establece modelos normativos o reglas de uso de las expresiones; y las explicaciones, junto con las aplicaciones concretas, como los criterios de la comprensión y el -- significado; resulta insostenible la visión del cálculo al reconocer la primacía del uso, de la práctica, sobre el sistema, la estructura o las reglas. Cuántos fantasmas desaparecen si reconocemos que el significado no es más que un correlato de la comprensión, es lo comprendido, y la comprensión un conocimiento práctico (know-how) que es un correlato de, o se muestra en, las explicaciones y las aplicaciones. No podemos negar, empero, que las relaciones entre los conceptos aquí utilizados son complejas y tienen muchas ramificaciones. Conviene, así, aclarar el panorama. Para ello nada mejor que ver de cerca -- el funcionamiento de las explicaciones de significado y analizar, después, en qué consiste y se basa la comprensión del significado.

La única forma de atribuir justificadamente significado a una expresión es mostrar las condiciones en que -- es correcta su emisión o aplicación. Las condiciones de emisión son parte de la gramática de la expresión y vienen especificadas por las explicaciones de significado, -- por ello las explicaciones del significado justifican la atribución del (y muestran el) significado de la expresión, están interna y gramaticalmente conectadas con lo explicado. Ahora bien, tales explicaciones han de cumplir una serie de requisitos para poder ejercer su función sin conducirnos a paradojas, han de ser públicas, generales,

inmanentes al lenguaje, no-triviales o no-redundantes y asumibles como modelos o normas de corrección. De hecho estos requisitos se cumplen cuando explicamos a alguien lo que otro ha dicho o lo que normalmente se entiende -- por una expresión determinada. Por ejemplo, al afirmar -- "Cuando Juan dijo que el vino estaba picado quiso decir (significaba con ello) que el vino sabía a vinagre" damos una explicación del significado de "estar picado el vino", damos una explicación pública, general, no redundante, inmanente al lenguaje y asumible como modelo para el uso correcto de esta expresión. También cumplen estos requisitos, incluso son inmanentes al lenguaje, las explicaciones o definiciones ostensivas como "'Rojo' es este color" (señalando a un objeto de color rojo) pues ya vimos que la comprensión de estas explicaciones requiere estar previamente en contacto con diferentes juegos de lenguaje. Además, como bien demuestra M.Black, las explicaciones de significado no designan nada, ni un objeto, ni un concepto o proposición, ni siquiera designan el -- uso de la expresión, lo que hacen es: mostrar otro elemento/instrumento que sirve para lo mismo, situar en el contexto adecuado, dar ejemplos, establecer modelos, etc. (41) Hay diversas y diferentes formas de explicar una expresión, todas válidas, y ello es lo que nos permite mostrar el uso de la expresión (y su relación con la realidad) sin necesidad de buscar una entidad, sea llamada -- uso o significado, pero con la exigencia de establecer -- las coordenadas de acción lingüística total en las que -- se aplica generalmente.

Las explicaciones de (el significado de) una expresión son muy diferentes, desde las muy celebradas definiciones esenciales hasta las listas de ejemplos. Expresiones como "los días de la semana" o "los colores primarios" pueden ser perfectamente explicadas con una enumeración; muchos verbos se explican describiendo las acciones co-

rrespondientes; a veces explicamos una palabra mediante otra, sea su sinónimo o su antónimo; etc. Hay sin embargo un tipo de explicaciones, las que se realizan enumerando ejemplos y añadiendo "y así sucesivamente" que --- afectan a muchas expresiones fundamentales (por ejemplo, parece ser que la serie de los números no puede caracterizarse de ninguna otra forma), se utilizan para explicar todos los conceptos del tipo parecido de familia, son especialmente utilizadas en la etapa del aprendizaje del lenguaje y muestran fehacientemente el carácter abierto de las normas/reglas de uso en el lenguaje, así como la necesidad de un contacto previo con la práctica explicada.

Explicamos una palabra por las oraciones en que aparece, por palabras con similar significado o la explicamos poniendo al aprendiz en la situación en que es correcta su emisión. Hay diferentes formas válidas de explicación: no hay un solo modelo de explicación. Una explicación puede ser correcta, esto es, nos dota de una regla de uso, sin ser completa, sin abarcar todas las posibilidades y contextos, e independientemente de que habilite a un oyente concreto para delimitar la aplicación de lo explicado. De poco ayudan, por tanto, las clasificaciones generales de explicaciones del significado, como la que Austin pretendió hacer entre explicaciones que hacían referencia a palabras y las que apuntaban a situaciones (42). Pues como él mismo insinúa tal distinción no es posible: las explicaciones son inmanentes al lenguaje. ¿No lleva esto a la problemática afirmación de que el lenguaje ha de incluir las situaciones de emisión?. Más tarde lo estudiaremos con detalle. Lo importante aquí es ver que, como vimos al criticar la fundamentación del lenguaje en la definición ostensiva, no puede haber una distinción tajante entre ésta y las explicaciones verbales: para entender la explicación ostensiva "Esto es rojo" (señalando a un objeto rojo) debe ya conocerse en qué lugar

se coloca la palabra "rojo", a qué juego pertenece, etc., o debe aclararse con una palabra como "color", normalmente una palabra de tipo parecido de familia, que esboza - el campo de aplicación de la palabra explicada, pues sólo así puede la explicación convertirse en una norma de corrección, en una regla (43).

Llegamos así al punto crucial de las explicaciones de significado, llegamos al papel de normas o reglas que juegan en la actividad lingüística. Las explicaciones pertenecen a la gramática, son internas a los juegos de lenguaje y sin embargo ejercen de normas. Dar explicaciones de una expresión es desarrollar y explicitar la regularidad y normatividad que anida en su uso correcto. La normatividad de las explicaciones consiste en que nos dotan de un modelo para juzgar el uso correcto de una expresión, tanto si da fundamentos para su aplicación como si legitima una sustitución, ofrece criterios de comprensión, - etc; Según esto y habiendo criticado los conceptos de -- "significado", "uso" y "reglas de uso", parece que las explicaciones jugarían algunos de los importantes papeles que la tradición ha atribuido a aquellos otros conceptos. En particular, sobre las explicaciones recaería la función de poner de manifiesto y fundamentar la regularidad y normatividad de la actividad lingüística. Sin embargo esta visión se ve acechada porque aparentemente en ella se generarían una contradicción y una oscura confusión íntimamente unidas: (i) ¿no es contradictorio -- afirmar que el lugar de una expresión en la gramática se establece distinguiendo por descripción los usos correctos de los incorrectos, esto es, afirmar que la explicación (hipotética o causal) debe desaparecer dejando su puesto a la descripción de usos y defender ahora que las explicaciones del significado funcionan como normas regulativas de la actividad lingüística?; (ii) ¿no es confuso decir que una norma no sólo no es constitutiva de una

práctica sino que es inmanente a ella, que la norma está constituida por elementos similares a y requiere condiciones parecidas a aquellas que son propias de lo que --regulariza? (44).

Las soluciones o disoluciones de ambas cuestiones --no sólo necesitan la una de la otra sino que ambas parten de recordar la distinción entre causa y razón. La causa, la cadena causal, que lleva a alguien a usar una expresión vendría explicada por hipótesis psicológicas y neurológicas, en las que las asociaciones, el inconsciente y las conexiones neuronales tendrían un lugar preferente. La razón vendría constituida por las justificaciones aducidas para probar la corrección de la aplicación realizada. Las asociaciones y hábitos, incluso la costumbre de seguir reglas, pueden servir como eslabones de las explicaciones causales. La corrección se justifica mostrando reglas, acuerdos sobre "lo mismo", modelos paradigmáticos, etc. Y es la necesidad de unas razones que justifiquen la corrección de la acción lingüística lo que ha sido puesto en duda por la paradoja. Quizá para algunos --propósitos sea interesante ver el lenguaje como un mecanismo, como una cadena de estímulos-respuestas, evocaciones, asociaciones, etc. Pero por ahora lo interesante es justificar y fundamentar la corrección de las acciones --lingüísticas y en ello juegan un papel primordial las explicaciones de las expresiones. No podemos negar que incluso dentro de las explicaciones de significado puede --confundirse entre causa y razón. Las explicaciones dadas durante el aprendizaje del lenguaje, que tienen bastante de entrenamiento, pueden ser vistas como el establecimiento de asociaciones o eslabones causales, a la vez que es innegable su función como patrones, modelos o normas de corrección. Si explicamos a un niño el significado de --una expresión la explicación le hace comprender (si tiene éxito) la expresión, tiene un efecto similar a cuando --

contando una historia alguien nos para y dice "ahora puede seguir yo", es decir, la explicación da las claves para el manejo de la expresión. Y esto, al hablar de un -- efecto, es lo que nos induce a confusión, nos hace dudar si la explicación actúa como causa determinante o si lo hace como justificación basada en el acuerdo de uso. Debería bastarnos lo dicho sobre la regla para reconocer -- que la explicación como parte del lenguaje no puede actuar en el límite, sólo funciona mientras se utiliza, -- mientras explica y se basa en el uso, por lo que no puede determinarlo. Las explicaciones corrigen, clarifican y dan modelos a sujetos que ya tienen una relación práctica con lo explicado, por ello decimos que las explicaciones han de ser inmanentes al lenguaje, sitúan la expresión en el lugar lingüístico que le pertenece y esto requiere en el sujeto en cuestión un conocimiento, práctico al menos, del juego de lenguaje a que pertenece la expresión.

Salir definitivamente de estas confusiones y tentaciones nos obliga a solucionar las dos cuestiones planteadas. Respecto de la primera hay que diferenciar cuando hablamos de explicación científica de cuando nos referimos a la explicación del significado. Hemos rechazado, -- con Wittgenstein, toda explicación científica, toda explicación hipotético deductiva o causal, pues tales explicaciones no han servido para solucionar los problemas que afectan a nuestra investigación. En su lugar, hemos decidido observar la actividad lingüística, describir su funcionamiento y el uso de sus expresiones, especialmente -- el de aquellos términos que intervienen en la posible solución de nuestros problemas. Y así describir el uso de "explicación del significado" nos permite, sin contradicciones, ver el papel que tales explicaciones juegan en la actividad lingüística. No es el investigador o el teórico el que da/elabora las explicaciones de (el signifi-

cado de) las expresiones sino que tales explicaciones forman parte, y muy importante, de la actividad lingüística, don uno de los elementos básicos de esta actividad y, -- por tanto, para describir ésta hemos de ver el papel que dichas explicaciones juegan. Las explicaciones en que se muestra el significado de una expresión no son explicaciones causales: sólo si el significado fuera algo así -- como una experiencia o imagen característica que estuviera unida al uso de la expresión, podría decirse que la explicación se relaciona con el significado como la causa con el efecto. Pero ya hemos visto que el significado no puede ser una sensación o imagen. Tampoco son explicaciones científicas, no establecen leyes ni hipótesis, no son empíricas, no son descubiertas o modificadas a la -- luz de nueva evidencia. Son explicaciones normativas intra-lingüísticas, que junto a una relación previa con la actividad lingüística suponen y necesitan ciertas regularidades en la naturaleza y en el actuar del hombre. Describir el funcionamiento de las explicaciones no sólo -- elimina muchos problemas semánticos superfluos sino que además nos devuelve a nuestras prácticas lingüísticas cotidianas, permitiéndonos así ver las características de estas explicaciones: son generales, no sólo sirven para una persona en una ocasión; son públicas; al contrario -- que las causas tienen un final, la práctica de las explicaciones tiene un límite; donde las explicaciones terminan yace una acción consensuada, yace el acuerdo práctico de aplicar una expresión de una forma determinada; -- las explicaciones no contienen, no pueden contener, su aplicación, pero hay una práctica social de aplicar la expresión explicada de acuerdo con la explicación; la actividad lingüística requiere acuerdos en las definiciones, esto es, el consenso de aceptar ciertos tipos de explicaciones como criterios de comprensión, cuya satisfacción establece tales acuerdos; las explicaciones son in-

manentes, accesibles y revisables. Las explicaciones de significado actúan como modelos de corrección, son reglas para el uso correcto de las expresiones. Por ello resultó fútil el intento del análisis clásico (Russell, Tractatus,...) de reducir las explicaciones a análisis, pues como hipótesis explicativas que pretendían ser eran probadas por el uso correcto y nunca podían servir como normas o modelos. La relación de la explicación de una expresión con las circunstancias en que se usa es justificatoria, no hipotético-deductiva. Entre las muchas reglas posibles a que puede corresponder la aplicación concreta de una expresión por un sujeto, hay una privilegiada, a saber, la explicación que el sujeto da o admite como justificación de su aplicación. "Only by ignoring the distinction between conforming with and following a rule, - together with neglecting the normativity of explanations, does the underdetermination of explanatory hypotheses by observational data even appear to have any relevance for an account of meaning" (45).

Respecto de la segunda cuestión o confusión que por el carácter immanente de las explicaciones podría plantearse, hay que recordar el carácter primario del lenguaje dentro de toda actividad humana, y admitir que quizá las explicaciones no son el último eslabón de las justificaciones en la corrección del uso del lenguaje. Tanto la descripción de un acto de habla o de una estructura lingüística como la explicación del significado de una expresión requieren del dominio previo de un lenguaje, que ya tenga significado, esto es, lo que debe ser descrito se usa ya, de alguna manera, en la descripción. Podemos, para mayor claridad, distinguir con S. Cavell entre tres tipos de oraciones sobre expresiones: (i) oraciones que dan ejemplos y nos recuerdan lo que se dice y lo que no se dice; (ii) oraciones que explicitan las implicaciones de una emisión correcta, indican las condiciones de emi-

sión, muestran las implicaciones y sugerencias que se generan, etc., es decir, explican el significado; (iii) generalizaciones sobre el uso de las expresiones, que deben ser probadas por referencia a los dos primeros tipos de oraciones (46). Evidentemente a nosotros nos interesan las oraciones del segundo tipo, aquellas que muestran las implicaciones lingüísticas, los modelos o normas y las circunstancias correctas de emisión de una expresión. Tales oraciones o explicaciones de significado (por ejemplo, cuando explicamos a alguien que "hacer remilgos es poner muchas objeciones") no tienen que ser ni suelen -- ser por razones de utilidad y eficacia, analíticas ("hacer remilgos" no significa "poner muchas objeciones") pero tampoco son sintéticas, no necesitan de pruebas empíricas en circunstancias normales, la autoridad del sujeto como hablante que tiene por materna la lengua en cuestión, como miembro adulto de la comunidad, es suficiente justificación para su emisión, sobre todo si se apoya en ejemplos, en hacer recordar cosas oídas, o en la corroboración de otros hablantes. Cuando una de estas oraciones se utiliza para enseñar o recordar a alguien el significado/uso de una expresión es cuando se hace patente su papel de normas o reglas. El que su formulación no sea en forma de mandato no puede impedirnos verlas como reglas, pues, como mostramos, no hay una forma específica de las reglas y el que una oración sea una regla depende de que se la tome como guía que ha de ser seguida y no como descripción de hechos que ha de ser creída. La normatividad de estas explicaciones no reside en un poder especial suyo, sino en el uso común que recogen, que se impone a sí mismo como elemento imprescindible y previo a toda emisión o acto lingüístico. Las explicaciones de significado no son per se reglas que construyan y determinen la actividad lingüística, sino que surgen del lenguaje ya en uso, recogen y muestran las regularidades --

del uso común, no construyen ni fundamentan, sólo recuerdan y enseñan algo que ya existe, pueden incluso verse -- por ello como descripciones de usos.

El lenguaje ha de existir antes de que se le pueda - describir, antes de que se den/accepten explicaciones: ni la descripción ni las explicaciones de significado pueden sustituir el lenguaje, como mucho serán un elemento interno que permite su consolidación como praxis social. Eso - sí, la explicación puede ser un elemento necesario para - que alguien que no comprende una expresión llgue, gracias a ella, a usarla correctamente. Pero para ello la explicación ha de poder ser adoptada como norma, regla o modelo y esto requiere a su vez que se dé un empleo efectivo y - un acuerdo sobre este empleo que la explicación recoja en parte. Así como la comprensión se mostrará en el empleo o apicación, tanto si el sujeto explica (o recoge aplicaciones) como si directamente aplica correcta y repetidamente la expresión que antes no entendía. El significado o conexión con la realidad se muestra y regulariza con las explicaciones, basadas en el empleo concreto, mientras que la comprensión que alcanzamos con la explicación se manifiesta en las aplicaciones.

Las diversas formas de explicar los significados cumplen los requisitos para caracterizar los actos de habla, - permitir la salida de la paradoja y aclarar la relación con la realidad, pero hemos visto que se fundamentan en - la aplicación concreta. De hecho en muchos casos al exp*i*car una expresión lo que hacemos es trazar un fondo, un - entorno o un contexto para mostrar el sentido de la emisión o recordar las condiciones en que es correcta su -- aplicación, y así evidenciamos que en ésta reside la clave de la fuerza normativa de la explicación. Cuando un -- término se incorpora a nuestro lenguaje lo que aprendemos es un modo de emplearlo, de ahí que exista una íntima relación entre significado y uso y una correspondencia entre

la explicación/regla y el significado. Lo que explicamos es un modo de empleo, un lugar en el juego de lenguaje. - Así toda explicación tiene su fundamento en el empleo, en la aplicación concreta y en el entrenamiento (47). Más -- evidente se hace el papel fundamental que los criterios -- de aplicación pueden jugar si a esto unimos el recuerdo -- de que: (i) el papel relevante de las explicaciones de -- significado dentro de las cuestiones que nos interesan -- les viene dado por su servir como normas o modelos de co -- rrección, esto es, que lo importante de las explicaciones es su papel de reglas de uso, y (ii) como ya mostramos, - las reglas de uso (tanto en lo objetivo como en lo subje -- tivo) necesitan fundamentarse en aplicaciones concretas, - en criterios de aplicación.

Por el otro lado la comprensión también es un factor básico en la existencia de actos de habla: "An effect must be achieved on the audience if the illocutionary act is - to be carried out...Generally the effect amounts to bring -- ing about the understanding of the meaning and of the for -- ce of the locution. So the performance of an illocutiona -- ry act involves the securing of uptake" (48). Intentar -- abordar la cuestión de la conexión entre lenguaje y reali -- dad sin caer en el fetichismo del signo, esto es, recono -- ciendo que los signos por sí solos no con-ectan con nada, no significan nada, sino que tienen el significado/cone -- xión que los hombres les otorgan en el uso que hacen de -- ellos, obliga a tener presente la comprensión de los ac -- tos de habla. A lo mismo lleva el análisis de la comunica -- ción, que no puede ser olvidada en ningún estudio general de algún aspecto del lenguaje: a bonita conclusión llega -- ríamos si de ella se dedujera la imposibilidad de comuni -- cación: saldríamos de una paradoja para entrar en otra. - Sin embargo, la comprensión no parece en principio cumplir los requisitos exigidos para la solución de nuestras cues -- tiones, no parece ser abierta, social y objetiva, a no --

ser que como habilidad la comprensión tenga manifestaciones sociales y objetivas, a no ser que la comprensión se manifieste en las aplicaciones, esto es, a no ser que la habilidad/capacidad de explicar y/o emplear correctamente una expresión sean criterios de comprensión. Lo que en última instancia haría recaer sobre las aplicaciones y sus criterios el posible papel de fundamento del significado. Ahora bien, si la aplicación concreta, los criterios de empleo de una expresión en una situación y condiciones determinadas, es lo que fundamenta el significado, se haría difícilmente explicable tanto el carácter objetivo del significado como el hecho de que el significado de una expresión tiene historia. Pero esta impresión se produce -- por no tener claros los conceptos de "criterio" y "aplicación" así como por olvidar que a lo que en última instancia se alude con el criterio de aplicación es al papel -- que la expresión en cuestión juega en la vida de la comunidad. Si vamos a vivir a una tribu desconocida y observamos que repetidamente utilizan una expresión ¿cómo averiguaremos lo que significa? ¿será por las acciones consiguiendo y si éstas no acaecen dejará de significar la expresión lo que significaba? El significado no causa acciones, en todo caso es una razón para justificar la acción, es -- un criterio, constituido por un acuerdo, manifestado por su empleo y las reacciones, pero sólo explicable totalmente por su relación con el resto de la vida de la comunidad. El acuerdo constituyente es práctico, se teje en -- torno al empleo efectivo, se recoge/plasama en las explicaciones y a veces hasta es formulado como reglas de uso. Las aplicaciones se justifican y delimitan por criterios: especificar los criterios que justifican la aplicación de una expresión es una contribución a su gramática, a la delimitación de su uso y de su lugar en el lenguaje y, por tanto, a su significado. La paradoja nos hizo ver que si hay alguna determinación ésta ha de ir de la aplicación a

la regla (del uso a la comprensión) y no viceversa, Pero esto no nos obliga ni a Wittgenstein ni a nosotros a decir que el significado de una expresión se basa exclusivamente en su aplicación en una situación concreta, y que - una expresión tenga tantos significados como veces se emplee. De ser así se volvería contra nosotros toda la crítica hecha a los lenguajes privados.

"...Is there such a thing as justifying what I do in the particular case, merely by what then is the case and - not by a rule? Can I say I am now -- justified in using the sentence... -- just by what is now the case? No!"(49)

He aquí nuestro problema, mostrar que los criterios de aplicación son criterios de comprensión o hacer plausible, al menos, tal posibilidad para entrar con mínima confianza en el estudio profundo del concepto de criterio como siguiente eslabón en nuestra investigación, como concepto básico respecto de los de explicación y comprensión. No podemos negar que el concepto de comprensión se usa en un juego de lenguaje en los que entran estados mentales, - procesos psicológicos, sensaciones, etc. Pero por ahora y por la investigación en que estamos metidos tales aspectos de la comprensión quedan fuera. De lo contrario nos veríamos abocados a defender los lenguajes privados (al admitir que yo sólo sé si comprendo una expresión, ningún otro lo puede saber) o a caer en la paradoja (debo comprender una oración, una orden por ejemplo, antes de que pueda actuar según ella, pero de qué me sirve este saber si del saber al hacer hay de nuevo un salto). Tanto para nosotros mismos como para otros afirmamos que se comprende una expresión en base a lo que antes y después sucede, en concreto, cuando nos adjudicamos el conocimiento de algo (levantamos la mano en clase), sólo si decimos o hacemos lo correcto podremos normalmente atribuir con seguridad - la comprensión antes predicada. Luego, parece que no es - la comprensión de una expresión la que determina la correc

ción de su aplicación, sino el actuar según tal expresión o el aplicarla lo que posibilita atribuir correctamente -- la comprensión. La comprensión que a nosotros nos interesa, la comprensión de una expresión, sólo puede ser atribuida por la actividad lingüística. Puede que haya acompañantes internos de esa comprensión, pero el único criterio seguro para atribuirle consiste en lo que el sujeto haga y diga, especialmente en cómo emplee la expresión y en -- las explicaciones que de ella pueda dar (50).

Podemos hacer que alguien comprenda una expresión -- dándole todo tipo de explicaciones, podemos incluso darle una definición ostensiva o una definición esencial, si la hay, pero la eficacia de tales explicaciones y/o definiciones dependerá de las circunstancias y del sujeto que -- las reciba. Es más, la única forma de saber cómo toma o -- comprende las definiciones, incluso para el sujeto mismo, -- está en ver qué uso hace de la expresión explicada. ¿Cómo sé que comprendo la palabra "estrepitoso"? ¿qué criterios tengo para saberlo o para responder afirmativamente si al -- quien me pregunta? Seguramente me basaré en que: sé como se usa, puedo describir casos en que se aplica, puedo explicarla a alguien, sé qué lugar ocupa en las oraciones, -- sé qué tono le es más apropiado, etc. Pero en qué se basan estas oraciones, cómo sé por ejemplo que sé usar la palabra. En este punto no tiene validez ningún criterio subje -- tivo (si tal cosa existe) es necesario apelar a un control público, abierto e intersubjetivo: sólo diciendo (y proban -- do) que se ha usado la palabra cientos de veces y de forma correcta, esto es, sin ser discutida por el resto de -- la comunidad, siendo útil a los propósitos comunicativos y concordando con las circunstancias y acciones circundan -- tes, o también explicando (dando el modelo, norma o regla de uso) efectivamente la palabra. Sin embargo, la explica -- ción y/o la formulación de la regla siguen siendo vagos, -- no aseguran que se sepa aplicarlas ni para realizar ni pa

ra comprender la emisión de la palabra. Es más, si nos fijamos en una situación tan reveladora como es la del aprendizaje de la lengua materna vemos que sería ridículo esperar a que un niño formulase las reglas para decir que comprende las expresiones, o que a veces un niño puede saberse una regla de uso de memoria y no ser capaz de aplicar correctamente la expresión. Sólo las aplicaciones concretas y todos los elementos (aceptabilidad, publicidad, eficacia, concordancia con condiciones, etc.) que las rodean pueden ser un criterio definitivo para la comprensión, como lo son para la explicación, y, por ambos, para el significado. Evidentemente todo esto no se puede generalizar alegremente al concepto de comprensión, entre varias razones porque éste es del tipo parecido de familia (aprender un concepto, dejarse producir una determinada impresión -- por un objeto, dejarse afectar por una expresión, representarse una imagen, sacar consecuencias de una oración, etc.) y porque en el lenguaje cotidiano no identificamos la comprensión con la práctica que nos la muestre, sino -- con un fenómeno psicológico del que esta práctica es criterio, y aquí no pretendemos pontificar sobre nuestra lengua. Pero esto no quita que una nota gramatical básica -- del concepto de "comprensión" sea su especial relación -- con la aparición del aprendizaje y uso del lenguaje verbal, ni que el criterio de comprensión de una expresión -- sea en última instancia su aplicación puntual y los diferentes criterios que delimitan la corrección de ésta.

4.3.2. Uso y aplicación.

Se nos impuso la necesidad de un cambio radical de perspectiva al ver que la tradicional búsqueda del significado no sólo resultaba infructuosa sino que además dejaba el campo de investigación lleno de trampas y confusiones. Recogimos críticamente el intento de superar esta situación, intento realizado apelando al concepto de "uso".

Vimos como con ello, a excepción de algunos cambios metodo lógicos relevantes, a lo más que se llegaba era a poner - el concepto de "uso" en lugar del de "significado" heredando todas sus confusiones o a identificar el uso con el modo de empleo de una palabra o las reglas que normalizan éste. Explicar el uso era dar normas o reglas para el uso. Volvíamos así a quedarnos distanciados de las acciones -- concretas, no podíamos justificar la corrección de una -- emisión particular, seguía habiendo un salto del uso/explicación/regla a la emisión.

Al emitir, dotar de conexión con la realidad o comprender una expresión todo sucede como en un flash y esto es algo que, siendo lo que hay que justificar, parece dis tanto y distante del uso,,que estaría extendido en el -- tiempo. Del uso como regulación o regla al uso como utili zación puntual hay un salto que no lo salva ni el uso como regularidad. Y aunque este lo salvara se hace patente que debemos introducir mayor claridad terminológica en estas complejas y finas relaciones. De lo contrario nos veríamos obligados a volver a los terceros reinos o a las - imágenes mentales y, aunque resabiados con la paradoja pre dicáramos la existencia tanto de estos elementos como de normas sobre su modo de aplicación, siempre nos quedarían por justificar las aplicaciones puntuales, la práctica -- concreta. Ninguna imagen, objeto mental, regla o explicación puede enlazar el símbolo con lo simbolizado, tal enlace sólo puede establecerse en el acto total de habla, - en la aplicación real, donde todos los elementos pertinen tes se hacen concretos, abiertos y públicos, pudiendo ser no sólo criterios de aplicación sino también criterios de comprensión y de la fundamentación de la conexión con la realidad. Tampoco es una salida acertada la de distinguir entre contenido y modo, entre significado (sentido y refe rencia) y fuerza ilocucionaria, haciendo del modo/fuerza el elemento que determina la aplicación. Lo que nos permi

te distinguir un enunciado como "Cinco manzanas" de una - orden como "¡Cinco manzanas!" a veces es el tono de voz, - pero otras no. Sólo el lugar que ocupa en el juego de len - guaje, en el contexto, en las circunstancias, etc., nos - permiten distinguirlas y para que tales elementos se con - creticen hay que acudir a las aplicaciones puntuales. Po - demos incluso recordar situaciones y ejemplos en los que a pesar de explicitar el tipo de acto de habla que se rea - liza (utilizando verbos realizativos explícitos, por ejem - plo) lo que constituye la conexión de la emisión con la - realidad son los elementos antes señalados, que pueden -- llegar a modificar la supuesta explicitación. Las únicas justificaciones y criterios de corrección de la comprensión o de la conexión con la realidad están en las aplicaciones concretas y "Was man als Begründung einer Behauptung -- auffasst, das Konstituiert den Sinn der Behauptung" (52).

Por todo ello parece necesario desplazar el concepto de "uso" distinguiéndolo del de "aplicación". Pero esto - no resulta tan fácil de hacer, como lo muestran los confu - sos resultados a que han llegado los parciales intentos - realizados por J.Ll.Blasco y P.Strawson (53). Blasco reto - ma la clásica distinción entre denotación y connotación - para decir que la connotación son las reglas de uso, las reglas que gobiernan el modo de operar con una expresión, mientras la denotación sería el criterio pragmático de -- uso (el criterio de aplicación, podríamos decir quizá). - Pero con ello no hace sino resaltar la vaguedad del térmi - no uso, que igual vale para el uso particular como para - el modelo general de uso. Aunque no deja de atisbar cómo la conexión básica con la realidad pasa su fundamentación por los criterios de uso concreto o aplicación. Por su -- parte Strawson quiere distinguir entre criterios de apli - cación y criterios de comprensión, y para ello diferencia los criterios con que uno justifica la aplicación de una expresión de los criterios que justifican la atribución -

de corrección a tal aplicación. El propósito de Strawson es dar cabida a criterios subjetivos, aunque en última instancia lo que marque la corrección o, mejor, la corregibilidad de la emisión son los criterios públicos. Pero con esta distinción lo que parece necesario es una diferencia entre el uso común/social y la aplicación personal y esto puede traernos serios problemas ya que la fundamentación o justificación requiere de un fenómeno social concreto y este sólo puede serlo la aplicación, si se la sabe ver desde la perspectiva adecuada. A pesar de las confusiones a que llevan ambos intentos de distinción, lo -- que sí hacen patente es que una diferenciación nítida entre uso y aplicación pasa necesariamente por lograr una mínima claridad en el concepto de "criterio". De hecho así parece suceder en la obra de Wittgenstein. Sin embargo antes de analizar tal concepto creo conveniente hacer algunas precisiones terminológicas.

Si hay un territorio o juego de lenguaje cuyos términos se han resistido tradicionalmente a una conceptualización y aclaración filosóficas, este terreno es el de los términos referidos a las prácticas o actividades humanas. Pero nuestras investigaciones nos están llevando a tener que analizar la actividad lingüística real y no podemos soslayar la necesidad de establecer cierta claridad. Para lo cual, y evitando perdernos en divagaciones, vamos a -- centrarnos en las obras de Wittgenstein. Especialmente en las PU y en los escritos posteriores utiliza Wittgenstein de manera un tanto difusa tres conceptos o tres términos diferentes: "Gebrauch", "Verwendung" y "Anwendung", así -- como sus respectivos verbos. Para mayor confusión tales -- términos no han sido traducidos (al inglés ni al castellano) de manera homogénea y unívoca. No es, por ello, extraño que algunos intentos de superar estas confusiones hayan sido a su vez equívocos. Por ejemplo, Rossi-Landi sostiene que "Wittgenstein usa de hecho, aun cuando no teori

ce, una distinción entre Gebrauch y Verwendung del lenguaje: el uso de un término es algo más constante que sus -- aplicaciones: hay reglas para el uso y criterios para la aplicación. En inglés ambos términos generalmente son traducidos como use, ..." (54). En realidad si en los textos de Wittgenstein hay una distinción clara esta se produce entre "Gebrauch" y "Anwendung", pues el término "Verwendung" viene a ocupar un lugar intermedio entre ambos. No hay más que fijarse por ejemplo en los párrafos 138-40 de las PU para darse cuenta de que la vaguedad se encuentra sobre todo en la utilización de "Verwendung" y en el hecho de que G.E-M. Anscombe lo haya traducido casi siempre por "use".

Intentemos, sin más dilación, aclarar mínimamente la situación. En el lenguaje cotidiano alemán los tres términos se utilizan referidos a prácticas, empleos o usos de algo. Aunque los tres suelen ser intercambiables y, a veces, hasta utilizados como sinónimos, "Anwendung" tiene -- sin embargo un sentido de mayor concreción (aplicación, acepción de un término, adaptación, etc.) que "Verwendung" (empleo, mediación, intervención; posibilidad de aplicación, etc.) y éste más que "Gebrauch" (uso, utilización, práctica; usado, de segunda mano, etc.). Pienso que Wittgenstein ha respetado esta matizada nivelación y creo que nosotros también la respetaríamos si tradujéramos "Gebrauch" por "uso", "Verwendung" por "empleo" y "Anwendung" por -- "aplicación".

Prácticamente todas las apariciones de "Gebrauch" -- son traducidas por "use", y de ellas podemos sacar las siguientes notas gramaticales sobre el uso: es conocido -- (aunque sea prácticamente); tiene una continuidad o permanencia en el tiempo; se aprende; se describe en su variedad; se ejercita o practica; es un hecho empírico; es lo más cercano a un concepto general/formal como el de significado (55). Algunos párrafos como Z 113 o UG 29, nos --

permiten decir que el "Gebrauch" es más general y abstracto que el "Verwendung" de una expresión: cuando el empleo de una expresión no es suficientemente claro para obtener una perspectiva diáfana resulta que el uso es confuso; el ejercicio en el uso de una regla nos muestra que es equivocarse en su empleo. Hay como un camino con dos sentidos: el ejercicio del uso nos lleva al empleo y la observación de éste a aquél. Sin embargo parágrafos como PU 139 y la continua traducción de "Verwendung" por "use" (sólo eliminada en Z 112-3 y PU 421 donde acertadamente se ha utilizado "employment") han hecho que se perdieran estos matices distintivos, que a pesar de todo pueden ser resaltados si nos fijamos detenidamente en algunos casos concretos. Por ejemplo en: UF 19 se dice que no es el pensamiento ("Gedanke") lo que en última instancia distingue a un enunciado lógico de uno empírico, sino el empleo (Verwendung), algo que rodea al enunciado y a la vez le da coordenadas; en UG 61 se identifica un (no el) significado de una palabra con un modo de emplearla, mientras en ÜG 542 se exige que el niño aprenda el empleo de los nombres de colores antes de que pueda preguntar por el nombre de un color; en PU 282 se habla de un empleo secundario del concepto de dolor; por último en PU 116-7 y 426 se nos dice que hay que traer las palabras de su empleo metafísico a su empleo cotidiano, preguntándonos en qué circunstancias se emplea de hecho y viendo como a veces el empleo real - de una expresión se distancia de la imagen, regla, uso o explicación de partida. Se muestra así que el empleo está a medio camino entre el uso general y la aplicación concreta. Entre el modelo, norma o regla para usar una expresión y la aplicación concreta de ésta hay una regularidad en el empleo. Si como venimos viendo sólo las aplicaciones puntuales pueden fundamentar y justificar la conexión con la realidad y la consiguiente norma o regla de uso, parece fácilmente comprensible que entre aquéllas y éstas ha

ya un eslabón intermedio constituido por una cierta generalización de las aplicaciones que a la vez sirva de relativa determinación y concretización de la norma/uso, algo a lo que podríamos llamar empleo de la expresión. No sería de extrañar, aunque tampoco nos atrevemos a afirmarlo tajantemente, que entre (las reglas de) uso y (los criterios de) aplicación hubiera un eslabón intermedio constituido por (las características generales de) el empleo.

"Aber kann man aus einer Regel ersehen, unter welchen Umständen ein Irrtum in der Verwendung der Rechenregeln logisch ausgeschlossen ist?
Was nützt uns so eine Regel? Könnten wir uns bei ihrer Anwendung nicht --- (wieder) irren?" (56)

Conjeturar el significado de una regla, el uso de una norma, sólo puede hacerse conjeturando su aplicación concreta, no el modo o regla de su aplicación, y las aplicaciones de una regla sólo pueden conjeturarse cuando ya -- hay distintas aplicaciones puntuales. El concepto de aplicación es la base fundamental y primaria. A pesar de ello tampoco se ha sabido cuidar la traducción de "Anwendung", y aunque en la inmensa mayoría de los casos se traduce -- por "application", hay veces que se utiliza "use" (Z 297; PU 73, 262, 340, 383), no estando justificado en ninguna, salvo quizá en PU 264 donde le antecede el cuantificador "todo" ("ganz") y la oración va entre comillas, señalando que no es opinión del autor. Pero lo más curioso son las dos veces en que "Anwendung" se traduce por "actual cases" y "actual use" (PU 201, 100), pues en ellos es evidente -- que Wittgenstein se refiere a una aplicación puntual y -- concreta de un término y/o una regla, haciendo especial -- hincapié en que sólo observando tal aplicación podemos -- llegar a comprender (el uso o regla de uso de) el término y sólo mediante ella podemos captar la regla sin interpretaciones mediatizantes. Siguiendo los diversos párrafos en que aparece "Anwendung" podemos recoger las siguientes

notas gramaticales sobre el concepto de aplicación: comprender una palabra puede ser saber como se usa, pero también, y sobre todo, poder aplicarla, y aplicarla correctamente, ya que sólo esto puede ser criterio definitivo de comprensión; al hablar utilizamos ciertas imágenes o figuras (por ejemplo al hablar del alma) pero si queremos delimitar el sentido de las oraciones en que aparece hemos de observar las aplicaciones concretas; se aplican reglas, imágenes, usos, pero para su realización no hay reglas ni guías fijas; es en las aplicaciones concretas en las que se da, aprende y practica la actividad lingüística; dominar un lenguaje es dominar su aplicación, por ello su alguien aplica una expresión correctamente deducimos que conoce su significado; de nada vale buscar el significado - en la expresión misma, por más veces que lo repitamos y/o atendamos a los sentimientos que en nosotros produce, el significado no aparece, para saber qué significa la expresión hay que observar las prácticas, las aplicaciones concretas, pues sólo ellas nos muestran las circunstancias y condiciones en que su emisión cobra sentido; lo que hace - que al hablar de un amigo mis palabras se refieran a él, - estén de alguna manera conectadas con él, no es un apuntar intencional, sino la corrección de mi emisión, lo -- ajustado de la aplicación con los criterios o condiciones que la hacen correcta; una flecha o un gesto deficiente sólo apunta a algo por la aplicación que un sujeto hace de ello; no es la estructura de un enunciado la que determina las posibilidades lógicas de la existencia de un hecho, sino las condiciones o criterios para su aplicación correcta (57). En definitiva la aplicación concreta ("Anwendung") con todos los elementos reales a ella conectados, y no el uso general ("Gebrauch"), es la base de la superación de la paradoja y de la explicación de la conexión de una expresión con la realidad. El concepto de aplicación alude tanto a una práctica/acción concreta como a las condicio-

nes que justifican tal acción lingüística. De ahí la inaplazable necesidad de estudiar qué son, cuáles son y cómo funcionan esas condiciones que justifican la emisión correcta de una expresión y fundamentan su conexión con la realidad. Esto es, la necesidad de estudiar el concepto - de criterio, pues bajo él son englobadas tan importantes condiciones.

4.3.3. Concepto de criterio

Cotidianamente hablamos de carecer de o tener un criterio con el que enjuiciar algo, normalmente una acción, - un acto de habla, por ejemplo. El criterio nos sirve como punto de referencia, como fundamento y norma para determininar si una acción es correcta o incorrecta. El criterio - como algo por lo cual sabemos como actuar y como enjuiciar las acciones. A veces se utiliza el término "criterio" al enjuiciar moralmente una acción humana, o al indicar que alguien tiene unas ideas claras por las que guiar sus acciones o al señalar la manera personal que alguien tiene de juzgar o seleccionar las cosas. También hablamos de tener un buen o un mal criterio cuando queremos decir que - alguien acierta o yerra en la mayoría de los juicios, que tiene buen ojo, casi buen gusto, o cuando queremos subrayar que la mayoría de los juicios que hace, están sólidamente contruidos. Sin embargo la aplicación del concepto de criterio que a nosotros nos interesa ahora es la que - se realiza cuando después de que alguien haya hecho una - afirmación le preguntamos por el criterio que tiene para hacerla, por las razones, hechos o ideas que justifican - tal afirmación. En esta aplicación confluyen tres cuestiones filosóficamente relevantes, pues al preguntarle por - el criterio de su afirmación puede contestarnos: (i) enumerando los hechos que verifican la afirmación; (ii) dando razones que le reafirman en la certeza de la aserción; -- (iii) recordándonos las c ndiciones que justifican la co-

recepción de la emisión realizada. Los tres aspectos son - asumidos superadoramente por el concepto de criterio; pues tanto las razones para la certeza como la verificabilidad de una aserción yacen en la gramática de ésta, en su sentido, y lo que constituye la gramática/sentido de una expresión es en última instancia las condiciones que justifican su emisión correcta. De hechos los criterios son, - para Wittgenstein, esas condiciones que de forma no inductiva justifican la emisión de una expresión: el criterio como determinante del sentido será básico en la explicación de la conexión entre lenguaje y realidad, mientras - el criterio como evidencia no-inductiva será el centro de la epistemología. De todas formas este concepto de criterio, un tanto técnico y con muchas ramificaciones en problemas filosóficos, necesita clarificarse y ponderarse. - Pero tampoco hay que exagerar respecto al carácter técnico del concepto de criterio. Un ejemplo nos ayudará a ver que no es extraño a las aplicaciones cotidianas del mismo: supongámonos de visita en casa de un amigo; estando en -- una habitación nos dice "¡Pon la mesa en el medio!", pero no encontramos la mesa; al darse cuenta él coge un mueble y lo pone en medio: entonces le preguntamos "¿qué razones/criterios tienes para decir que esto es una mesa?", a lo que él nos contestará dando los criterios para aplicar la expresión "Esto es una mesa"; nos hablará de la forma del objeto, de que "esto es escribir sobre la mesa", "esto, - comer en la mesa", etc., es decir, mostrará/recordará las acciones, situaciones y evidencias que justifican el llamar mesa a algo, nos mostrará que el objeto sirve a los - fines para los que se suelen destinar las mesas, etc., -- dándonos así los criterios justificantes de su emisión.

Puede atisbarse cómo los tres aspectos señalados son asumidos por el concepto de "criterio" repasando mínimamente el surgir de este en la obra de Wittgenstein. El término "criterio" ("Kriterium") aparece ocasionalmente en PB

y en PG, pero sólo empieza a ser desarrollado y colocado en lugar predominante a partir de los BB. Sin embargo, el concepto de criterio o, mejor, el lugar gramatical que tal término va a ocupar se gesta en esa época dubitativa de la obra de Wittgenstein que va de 1928 a 1933. Una época en que muchas de las ideas centrales del TLP ya no le convencían y se acercó al verificacionismo y al fenomenalismo antes de rechazar de plano la visión tradicional -- del lenguaje. Wittgenstein rechaza en seguida su propia identificación del sentido de una oración con el modo de verificarla al darse cuenta del absurdo de la idea de comparar una oración como "Veo rojo" con la experiencia desnuda y no conceptualizada que la verificaría. Las que había considerado como proposiciones genuinas, directamente verificables, y base para las demás proposiciones de experiencia, resultaban carecer de verificación. Por lo tanto, la verificación, los fundamentos para aseverar un enunciado, si contribuyen a su significado no es por la comparación con la realidad sino porque están gramaticalmente conectados con el enunciado. Esos fundamentos no pueden ser una evidencia inductiva, no los describimos, los establecemos gramaticalmente, están conectados a priori con aquello de lo que son buena evidencia. De esta forma ya en -- las NFL se había abierto el hueco que debía ocupar el concepto de criterio, pero esto no ocurre hasta el Blue Book donde se afirma que el sentido de una oración está determinado por los criterios o condiciones que de forma no inductiva justifican su aplicación y forman parte de su gramática. A pesar de todo, y dentro de cierta unidad/uniformidad, el concepto de criterio sufrirá diferentes transformaciones en los posteriores escritos de Wittgenstein. -- Así en Z se mostrará que tal concepto permite superar el fenomenalismo convirtiéndose además en centro de las consideraciones epistemológicas:

"Was ist den Sinneserlebnissen gemeinsam?
-Die Antwort, dass sie uns die Aussenwelt

kennen lehren, ist eine falsche und -
eine richtige. Sie ist richtig, sofern
sie auf ein logisches Kriterium deuten
soll". (58)

Otro aspecto importante en la elucidación del concepto de criterio surge al ver su conexión con la enseñanza y el aprendizaje del uso/aplicación de las expresiones. - Con su insistencia en que al considerar una expresión debemos fijarnos en como se enseña/aprende, Wittgenstein no pretende hacernos ver como se adquiere el conocimiento de una expresión, sino evidenciar (la existencia de) las condiciones por las que juzgamos si tal conocimiento se da, - esto es, quiere resaltar que hay unas condiciones objetivas de corrección y justificación para la aplicación de una expresión (criterios de aplicación) conectadas conceptualmente con la expresión y aprendidas en la práctica -- misma. Sin embargo, antes de ver la relación de los criterios con el aprendizaje del lenguaje vamos a desarrollar otros aspectos más internos al concepto de criterio. Por ejemplo, es importante considerar como el criterio recoge la exigencia, surgida de la paradoja de la crítica a los lenguajes privados, de que toda aplicación correcta de una expresión (todo acto de habla) ha de contar con unas condiciones objetivas, cuya existencia esté conectada con la corregibilidad de la aplicación. Ya que el criterio parece cubrir ese expediente, pero no como el ideal lógico ta requiere, sino como la compleja realidad y la cambiante actividad lingüística exigen; para la aplicación correcta de cada expresión no hay un solo criterio o un conjunto definido de criterios y del cumplimiento de los criterios no se deduce lógicamente ni se induce empíricamente la corrección de una aplicación, la conexión entre el criterio y la expresión es más dudosa, gramatical dijimos, y ya la explicaremos más adelante (59). Así los criterios, - siendo las condiciones para justificar y corregir las -- aplicaciones de las expresiones, son a su vez comprobables

o contrastables, apuntan a una evidencia objetiva confirmable, discutible y no esencialmente necesaria.

Precisamente uno de los primeros estudios sobre el concepto de criterio en Wittgenstein, el realizado por R. Albritton, unifica el comentario del cambio que el término criterio sufre de los BB a los PU con una confusa consideración de como el criterio cumple con la exigencia -- que acabamos de comentar. Por ello y por lo influyente -- del artículo merece la pena que lo comentemos. Según Albritton la concepción que Wittgenstein nos presenta en las primeras páginas del Blue Book es la de que el criterio -- de una cosa es lo que la define: al tomar como criterio -- algo que gobierna el uso de una palabra, definimos esa palabra: si algo es el criterio para que una cosa sea así, -- el que la cosa sea así implica (lógicamente) la satisfacción del criterio: el criterio es una condición necesaria y suficiente. Aunque rápidamente advierta que el criterio de algo es condición suficiente y necesaria pero no por -- la naturaleza de ese algo sino por el acuerdo que guía el uso de su nombre o descripción, que el criterio es algo -- que se acepta, adopta, fija o introduce en conexión con -- la aplicación de ciertas expresiones (60). A pesar de -- ello es evidente que tal consideración del criterio sólo podría valer para alguien que no hubiera criticado a fondo la perspectiva tradicional del lenguaje, pues si algo hemos visto claro es que el uso de las expresiones no está determinado por definiciones esenciales o por condiciones suficientes y necesarias. Y aunque ciertamente el --- Blue Book en sus páginas 24-5 puede inducir a tan estrecha visión del criterio, lo que no se puede hacer es contraponerlo a todo lo demás que en esa obra se dice, ni a toda una actitud que el autor toma respecto de como se ha de ver la actividad lingüística. En segundo lugar Albritton insiste en que en las PU y las BGM el término criterio recibe un uso diferente, según el cual un criterio de

que una cosa dada sea así es algo por lo que uno puede estar justificado al decir que la cosa es así y por cuya ausencia puede uno estar justificado al decir que la cosa no es así, esto es, el criterio se relaciona con que la cosa sea así no como un hecho empírico sino como una necesidad lógica. Sin embargo al explicar esta acepción del concepto de criterio y dar ejemplos se encuentra con que hay casos en los que no habría criterios o justificaciones para poder decir de alguien por ejemplo que le duelen las ruedas (61). ¿Por qué? Por haber hecho del criterio una condición lógicamente necesaria en la corrección de la aplicación de una expresión y darse cuenta de que normalmente no existen ese tipo de condiciones. Es más, en casos en que parecen tan sencillos y evidentes como la atribución de identidad personal, Wittgenstein nos muestra que hay una gran variedad de criterios: por ejemplo, son diversos y diferentes los fundamentos de nuestra correcta afirmación sobre qué sujeto, de los que hay en una sala, está enfermo. Incluso la aplicación del término "yo" parece no tener criterios (si estos han de ser públicos y tener las características que Albritton les atribuye) a no ser que sepamos reconocer que las reacciones primitivas (gritar de dolor, por ejemplo) pueden ser verbalizadas y constituirse ellas mismas en criterio. Pero esto pondría serias dudas a la explicación hecha por Albritton, en especial a la visión del criterio como condición lógicamente necesaria y a la suposición de que ha de haber un criterio o conjunto definido de criterios único para una situación. Lo mismo sucede en las importantes expresiones que atribuyen a un sujeto el conocimiento/compreensión de una expresión o de una regla: si buscamos un fundamento lógicamente necesario nada encontraremos, pues las únicas justificaciones que tenemos para aplicar esas expresiones están en las circunstancias y acontecimientos que rodean a la aplicación, los únicos criterios de que disponemos -

son un tanto difusos y variados (62). De todas formas si dejamos de lado las cuestiones historiográficas, la revisión de la postura de Albritton nos ha servido para marcar los puntos que necesitan mayor aclaración en el concepto de criterio, a saber: indagar cuales son las características principales de este concepto y analizar la relación criterial.

"Die Ursachen, warum wir einen Satz glauben, sind für die Frage, was es denn ist, das wir glauben, allerdings irrelevant; aber nicht die Gründe, die ja mit dem Satz grammatisch --- verwandt sind und uns sagen, wer er ist" (63).

Los criterios son precisamente esos fundamentos (o evidencias) que están gramaticalmente conectados a una expresión, justifican su correcta aplicación y constituyen su sentido o conexión con la realidad. Sin embargo un criterio es siempre un criterio de/para algo, y Wittgenstein habla de un fenómeno, una conducta, un hecho, una expresión, etc., como cosas que pueden ser criterios y/o de -- las que puede haber criterios. Para evitar la dispersión, y dado que la fundamentación que el criterio da es gramatical, podemos decir que el criterio lo es siempre de una expresión lingüística e incluso que el criterio mismo, -- aun siendo normalmente un fenómeno o condición material, -- se utiliza como justificación/corrector bajo su representación lingüística; Aunque la relación criterial pueda -- darse entre otros tipos de entidades, siempre puede ser reformulada con un modo formal de habla (en el sentido de Carnap) y además lo que a nosotros nos interesa es el criterio como condición justificante y correctora de una acción lingüística concreta. Pero no conviene olvidar el carácter real o material del criterio, de lo contrario podemos vernos abocados a un renovado idealismo, a un idealismo lingüístico.

Por otro lado, la mayoría de los pasajes en que Witt

genstein habla del criterio de una expresión (especialmente en BB y PU), tal expresión puede ser interpretada como descripción de un objeto, hecho, fenómeno o como expresión de una situación, estado, capacidad o habilidad personal. En ambos casos la expresión está relacionada con un objeto, hecho o fenómeno real que se ve diferenciado y distinguido de otros cercanos. Para utilizar o comprender descripciones/expresiones hay que poder indicar con qué objeto o parte de la realidad se relaciona y como lo hace. -- Pues bien, a estas dos importantes cuestiones también pretende dar respuesta el concepto de criterio: "A criterion may be said to be a criterion for a linguistic expression fitting its object. By an object I ... mean ... whatever the expression refers to, is applied to, or is about ... An expression fits an object when it is linguistically, - rather than factually, correct to apply it to that object" (64). De aquí que el concepto de criterio sea tan relevante para lograr una visión difusa de la conexión entre -- lenguaje y realidad.

En el caso más sencillo de tener un objeto en la mano, una naranja pongamos, ¿cómo o qué justifica la corrección de afirmar que eso es una naranja? Por las características que observamos, su color naranja, su forma redonda, lo poroso de su textura, etc., se dirá. Pero cómo sabemos que las características han sido correctamente observadas y que tales características justifican la emisión de la expresión "esto es una naranja". Ninguna imagen o -- concepto mental, ninguna regla, ninguna relación simple -- intencional o de significado sirve para responder a estas cuestiones. Y esto es lo que hemos tenido que demostrar -- para que ahora se acepte que sólo las conexiones particulares generadas y existentes en la aplicación actual de -- la expresión pueden hacerlo. Una expresión descriptiva o expresiva no se conecta con ningún objeto mientras no esté unida prácticamente a ciertas características observa-

bles que justifican, como criterios suyos que son, su aplicación correcta y su consiguiente relación con lo descrito/expressado. Las características, condiciones o criterios fundamentan la conexión con la realidad (el significado) y nos permiten apelar a ellas como justificaciones de la corrección de nuestra emisión "esto es una naranja", sin tener que acudir a oscuros y problemáticos elementos privados. La cadena de razones/justificaciones tiene un final: el último criterio para la aplicación de una expresión está en las condiciones o características públicamente observables de las situaciones en que usamos el lenguaje. Los criterios fundamentan y determinan el significado de las expresiones por definición: explicar los criterios de una expresión es explicar su significado, como aceptar nuevos criterios es justificar nuevas aplicaciones y por tanto definir nuevos usos/significados. Los criterios no se unen a las expresiones por experiencia (como los síntomas o evidencias inductivas) sino por definición. Podemos justificar la aplicación de una expresión tanto por los - criterios que están directa, gramatical y definitivamente conectados con su significado cuanto por los síntomas que están asociados experiencialmente a sus criterios. En un caso apelamos a los constituyentes acordados de su significado, en el otro a generalizaciones empíricas, pero - en ambos casos acudimos a rasgos observables, a evidencias. Ahora bien, si el conocimiento de los síntomas o generalizaciones empíricas se adquiere por observación y experimentación, el conocimiento de los criterios, dado su carácter fundamental y definitorio, requiere un modo más básico, requiere el entrenamiento y la práctica. Un individuo adquiere los criterios de una expresión por aprendizaje, por procesos de tanteo, a través de un proceso público de aprendizaje/entrenamiento, no por aprendizaje de definiciones o reglas sino por la práctica real en la aplicación de las expresiones conectada justificativa y correc

tor-amente con unas características o condiciones públicamente observables, a pesar de que los criterios sean los fundamentos de las posibles definiciones/reglas de uso de las expresiones. Los criterios de aplicación se adquieren en un proceso necesariamente público: al aprender las expresiones no nos basamos en criterios privados sino en -- los criterios públicos de la comunidad lingüística a la que pertenecemos. Si el lenguaje o la actividad lingüística tienen fundamentos, éstos, como ya demostramos, han de ser públicos, sociales, abiertos y comunes: la presencia de ciertas características observables es una condición -- suficiente para la correcta aplicación de una expresión, -- siempre y cuando la praxis lingüística y social así lo haya establecido y mantenido. La búsqueda de propiedades -- esenciales comunes o esencias en todas las aplicaciones -- de una misma expresión enturbió, desde Sócrates, la visión clara de este proceso en el que una emisión se justifica en base a diversas y entrecruzadas condiciones, no por un solo criterio definitorio. La apelación a los criterios -- justifica una aplicación, por ejemplo apelar a los rasgos característicos de una naranja puede justificar el que da dos tales rasgos digamos "esto es una naranja", pero ¿qué nos asegura que lo que ahora vemos o sentimos se corresponde con los rasgos o modelos aceptados como criterios? A pesar de la certeza que los criterios nos proporcionan en la justificación y corrección de las acciones lingüísticas siempre es posible imaginar una duda. Pero en la vida real (en la calle y en el gabinete de investigación) -- hay circunstancias en las que aun siendo lógico dudar, hacerlo parece/es anormal, por ejemplo a la vista de un accidente no tiene sentido (aunque es lógicamente posible) dudar del dolor de un individuo malherido. Si alguien duda constantemente de lo genuino de las expresiones de dolor, por ejemplo, esto implicaría que: no utiliza ningún criterio para decir que otro sufre un dolor; no acepta --

nada como expresión de dolor; y por tanto no tiene el concepto de dolor. Lo que hacemos en muchos juegos de lenguaje es delimitar unas conductas y unas circunstancias como límites y criterios de justificación en las aplicaciones de las expresiones (65).

Con estas últimas consideraciones hemos ido demasiado rápido, conviene que retomemos nuestro ritmo pausado - en el asentamiento de la nueva perspectiva, que nos ha de aclarar las conexiones lenguaje-realidad. De lo contrario se pueden producir falsas apariencias como la de que hay una distinción tajante y fija entre criterios y síntomas, cuando es fácilmente comprobable, en el lenguaje cotidiano y en el científico, que lo que en un determinado momento se considera criterio para aplicación de una expresión puede pasar a ser síntoma, y viceversa, esto es, cuando es evidente que hay una fluctuación entre criterios y síntomas, dependiente de cambios en los intereses, objetivos, actividades, situaciones, etc. Por ahora es suficiente reconocer el papel primordial que las características observables, las condiciones y circunstancias, esto es, los -- criterios, juegan en la justificación/corrección de las -- aplicaciones de las expresiones y en la explicación de -- sus conexiones con la realidad. Con ello ya entrevemos como la fundamentación de los usos del lenguaje, de la actividad lingüística, en criterios comunes, ayuda a solucionar diversas confusiones que tradicionalmente han rodeado a las explicaciones epistemológicas y psicológicas. Baste nos ahora con unas escuetas y precisas muestras wittgensteinianas, que además avalan los comentarios hechos al -- concepto de criterio.

"...Unser Kriterium dafür, dass Einer zu sich selbst spricht, ist das, was er uns sagt, und sein übriges Verhalten; und wir sagen nur von dem, er spräche zu sich selbst, der, im gewöhnlichen Sinne, sprechen Kann"

"Wie erkenne ich, dass diese Farbe Rot

ist? -Eine Antwort wäre: "Ich habe --
 Deutschs gelernt" "
 "Ein 'innerer Vorgang' bedarf äußerer
 Kriterien" (66)

Podemos, sin embargo, recuperar y aclarar muchas de las nociones que sobre el criterio hemos sugerido hasta - ahora, y hacerlo en torno a la segunda cuestión planteada, esto es, a la explicación de la especial naturaleza de la relación criterial: una relación que es evidencial. Dar - los criterios para el empleo de una palabra o un concepto es dar los criterios para la emisión/aplicación de las ex - presiones en que aparece. Los criterios de aplicación de una oración, como unidad comunicativa, expresiva y de ac - ción, son base de los criterios para (el aprendizaje de)- el empleo de una palabra. Especificamos los criterios de una expresión al: justificar nuestra afirmación de que -- los hechos son tal y cual; proporcionar las evidencias pa - ra las oraciones que caracterizan la "gramática" de la ex - presión; mostrar las circunstancias que justifican la -- aplicación de la expresión; etc. El criterio es el funda - mento/justificación de o la evidencia para la aplicación de una expresión (67).

¿Qué convierte al criterio en una evidencia para la correcta aplicación de una expresión? Ya mostramos que, a pesar de lo sugerido en las primeras páginas del Blue Book, el criterio no es una condición suficiente y necesaria pa - ra la aplicación de una expresión. Podemos ahora generali - zar esto diciendo que la relación criterial no es una re - lación deductiva de implicación lógica, pues según la uti - lización real que Wittgenstein hace del concepto de crite - rio es posible que siendo "p" un criterio para "q", "p" - sea verdadera y "q" falsa o "q" verdadera y "p" falsa. -- Consecuentemente no es el ser una relación deductiva o de implicación lógica lo que hace del criterio una evidencia. En esta tesitura lo tradicional es pensar que la evidencia se constituye inductivamente. Pero ahí sí ha sido claro -

Wittgenstein al distinguir criterios de síntomas, y caracterizar a estos como las justificaciones que, dadas para nuestras emisiones, se basan en el descubrimiento experiencial de su correlación con los fenómenos de que habla la emisión. Defendemos la justificación proporcionada por un síntoma resaltando las correlaciones empíricas, pero en el caso del criterio lo que hacemos es recordar los acuerdos o normas que guían el uso de la expresión. Los síntomas - están conectados experiencial y externamente con la expresión mientras los criterios lo están de forma interna, de ahí que la evidencia proporcionada por un criterio sea mayor que la dada por un síntoma. Los síntomas de que una afirmación es verdad no son parte del sentido de la afirmación, mientras los criterios son el fundamento de tal sentido. Explicamos el significado de una expresión dando las reglas de su uso, pero estas reglas sólo quedan especificadas al mostrar los criterios que justifican la aplicación correcta de la expresión, por tanto si "p" es un criterio para "q" resulta que es parte del sentido o gramática de "q" el que "p" sea una evidencia a priori, no-inductiva, unida a la verdad de "q". Explicamos el sentido de una expresión mostrando sus criterios, pero esto no implica que los criterios sean sinónimos de la expresión sino que los criterios son evidencias últimas para la -- aplicación correcta de la expresión porque son los fundamentos de su sentido, porque están gramaticalmente conectados con ella. Al aprender el lenguaje se nos enseña, practicamos y se nos entrena a reconocer las circunstancias o condiciones que justifican o hacen evidente la corrección de la aplicación de las expresiones. Toda expresión aplicable ha de tener criterios aunque evidentemente en toda aplicación no hay que aludir a los criterios. Así pues, la relación criterial es conceptual o gramatical o lo que es igual, la especificación de los criterios de -- aplicación de una expresión es una especificación del sen

tido y la gramática de la expresión. Lo que convierte a un criterio en evidencia para una emisión no es la deducción lógica ni la observación de correlaciones sino el aprendizaje y posterior comprensión de la expresión, esto es, el que los criterios sean parte fundamental de su sentido y gramática. "It [the criterial relation] is weaker than -- entailment but stronger than inductive evidence. It is a relation of a priori, non-inductive, or necessarily good evidence. It replaces the notion of truth conditions which occupied so fundamental a position in the realist account of sense. It thereby brings about a major reorientation -- of epistemology..." (68).

Por último, y antes de pasar a ver el concepto de -- criterio en funcionamiento y conexión con diversas cuestiones, vamos a comentar algunos interesantes intentos de definirlo. Por ejemplo, C. Chiara y J. Fodor han creído caracterizar la noción wittgensteiniana de criterio diciendo que "X" es un criterio de "Y" en situaciones de tipo "S" si el significado o definición verdaderos ("the very meaning or definition") de "Y", o las reglas de uso de -- "Y", justifican la afirmación de que se puede reconocer, -- ver, detectar o determinar la aplicabilidad de "Y" sobre la base de "X" en una situación normal de tipo "S" (69). -- En esta caracterización hay sutiles confusiones y algún -- acierto importante, de ahí lo interesante de comentarla. En primer lugar hablar de verdadero significado o definición es apelar a unos conceptos muy extraños dentro del -- pensamiento de Wittgenstein y sugerir además que las palabras o expresiones tienen un significado/definición único y esencial, es partir de algo que ya ha sido explícitamente rechazado. No son las reglas de uso, ni mucho menos el significado/definición, las que justifican o fundamentan los criterios de aplicación de una expresión, sino todo -- lo contrario. Lo que sí ocurre es que al recapacitar sobre el uso/significado o las normas de uso de una expresión (re)encontramos sus fundamentos en las condiciones --

de aplicabilidad de una expresión, esto es, vemos los criterios que justifican tanto las reglas como su modo de -- aplicación. Las reglas de uso de "Y" no hacen de "X" su - criterio, sino que son los criterios aprendidos como condiciones de aplicación concreta de "Y" los que fundamentan y justifican sus reglas de uso. Se apunta, sin embargo, con gran acierto en esta caracterización a un elemento que, como ya veremos, es fundamental en la existencia y funcionamiento de los criterios, a saber, el poner como condición final la existencia de una situación normal de cierto tipo: los criterios van a necesitar para su funcionamiento la normalidad y constancia en ciertas situaciones pertinentes.

Por su parte C. Wellman con su insistencia en que el criterio ~~es~~ un elemento básico en la función descriptiva del lenguaje también comete algunos pequeños errores al - caracterizarlo, por ejemplo en vez de relacionar la aplicación de la expresión con la situación, se reduce a relacionarlo con el objeto a que se aplica, como si todas las expresiones tuvieran que hacer referencia al algún objeto. Pero en este caso en vez de comentar los errores vamos a evitar reproducirlos, resumiendo sólo aquellas ideas que sean, a nuestro parecer, acertadas y poniendo "situación de aplicación" donde él pone "objeto al que se aplica". - Así el criterio se definiría como un fundamento puramente lingüístico para juzgar si es o no es correcto el aplicar una expresión dada en una situación, y la "teoría" wittgensteiniana del criterio se resumiría en las siguientes tesis: (i) los últimos criterios son siempre las características públicamente observables de la situación en la - que es aplicada la expresión; (ii) los criterios se conectan primariamente a las expresiones en el proceso de aprendizaje; (iii) expresiones y criterios se mantienen ~~mant~~en conectados en la actividad cotidiana de usar la expresión; --- (iv) son estas conexiones con sus criterios las que dan a

la expresión su significado; (v) normalmente no hay un -- criterio único que determine el significado de una expresión; (vi) el uso de una expresión se puede justificar señalando la presencia de sus criterios en la situación en la que ha sido aplicada; (vii) al justificar de esta forma la aplicación de una expresión se está apelando a convenciones lingüísticas; (viii) más allá de esta apelación no hay otra justificación posible ni necesaria (70). Estas dos últimas tesis, apoyadas por muchos de los comentaristas, nos llevarían, una vez planteados los problemas surgidos en torno a los criterios, a un renovado idealismo, por ello lo mejor es tomarlas cum grano salis y esperar a ver si hay o no hay nada tras el criterio de aplicación. -- A lo que, como ya dijimos, nos ayudará un pequeño repaso a algunas de las funciones que el concepto de criterio -- cumple en las explicaciones y cuestiones teóricas.

4.3.4. Empleos relevantes del concepto de criterio: aprendizaje y criterio.

El concepto de criterio es uno de los más utilizados por Wittgenstein. Lo aplica en la explicación de la naturaleza lógica de los conceptos psicológicos, en la crítica al fenomenalismo y la consiguiente descripción correcta del papel jugado por los datos sensibles en la constitución del significado, en su investigación sobre las habilidades, capacidades y poderes, etc. Pero donde mayor importancia tiene este concepto es en el, tradicionalmente llamado, terreno semántico y en el epistemológico, hasta el punto de que diversos estudiosos como G.P.Baker han comenzado a hablar de una semántica criterial (criterial semantics). Si los criterios determinan y fundamentan el sentido de las expresiones, es claro que esta idea ha de constituirse en eje de las cuestiones semánticas. Lo mismo ocurre en el campo epistemológico con la caracterización de los criterios como evidencia no-inductiva de las

expresiones.

El significado de una expresión es lo que de ella explícamos y comprendemos, y, en última instancia, cómo, -- dónde, cuándo y en base a qué la aplicamos. Explicar una expresión es, entre otras cosas, dar modelos, normas o reglas para su uso. La regularidad, característica aparentemente necesaria de la actividad lingüística, se patentiza en sus coordenadas al explicar las expresiones. Las explicaciones se pueden concretizar y transformar en formulaciones de reglas de uso, de tal forma que al dársenos una regla para el uso de una expresión se nos quiere decir -- que la apliquemos de tal y tal forma. Pero al dársenos la regla no se tiene que estar (ni de nada valdría estar) -- pensando en qué se quiere decir o en cómo se ha de aplicar y entender. Pues el significado y aplicación de una - regla sólo se concretiza y constituye por sus criterios - de aplicación, por el dominio de una técnica particular o por el modo en cómo se explica y enseña efectivamente, por ejemplo. Otro tanto ocurre con la comprensión de una expresión. Hay evidentemente criterios en la conducta de un sujeto para saber si comprende o no una expresión (tanto si él cree que la comprende como si no) si reacciona y/o la usa correctamente, por ejemplo. Ahora bien, sólo hay - que recordar casos particulares en que hablamos de comprensión, capacidad, habilidad, etc. para darnos cuenta de -- que en estos casos los criterios son mucho más complicados de lo que a primera vista pueden parecer. En ellos no existe algo así como una totalidad de condiciones tal que si esta se da esté asegurada la actualización de esa potencialidad predicada (por decirlo con terminología tradicional): sólo la actividad/aplicación concreta y repetida constituye una evidencia y un fundamento para la comprensión. Lo que no quita que haya muchos tipos de criterios de comprensión de expresiones, ni que de hecho estos criterios sean equipotentes, diversos, comprobables y estén

gramaticalmente conectados con las expresiones (71). De todas formas, y a eso íbamos, es el concepto de criterio o más concretamente el concepto de criterio de aplicación el que posibilita la elaboración de una perspectiva clara de la relación entre lenguaje y realidad o del fenómeno - semántico. Pero aunque puedan parecer incoherentes las diversas y, aparentemente, diferentes afirmaciones que, siguiendo a Wittgenstein, hemos hecho identificando el significado de una expresión con: su uso en el lenguaje, su empleo práctico, su papel en el juego de lenguaje, su lugar en la gramática, su explicación o las justificaciones para su emisión. Hay una unidad y conexión entre ellas que se nos revela cuando nos damos cuenta de que todos estos elementos con los que hemos identificado el significado - no son más que apuntes o notas gramaticales del concepto de criterio de comprensión y, por tanto, del de criterio de aplicación o mejor de las condiciones/fundamentos de aplicaciones correctas de la expresión. Cada uno de esos elementos apunta alguno de los criterios de comprensión/aplicación y ninguno pretende ni puede ser exclusivo. Sin que esto impida que haya una nivelación de fundamentación entre ellos, que estamos intentando reconstruir para llegar al fondo (o a la superficie, depende de como se vea).

Siendo el concepto de criterio un elemento fundamental en la explicación y descripción de la comprensión es evidente que ha de jugar un papel importante en las cuestiones epistemológicas. Pero además, debido a la reorientación de la semántica, parece haber una estrecha relación entre las lindes del sentido (del significado lingüístico) y los límites del conocimiento posible: "For the sense of an expression is determined by the conditions which justify asserting it and which legitimate a cognitive claim. - A criterion, which determines meaning, gives one kind of answer to the question 'How do you know?'. Thus epistemology is brought back into the heart of philosophical lo-

gic, without however making any undue concessions to psychological logicians" (72). Los fundamentos para aplicar una expresión son la base constituyente de su sentido y están relacionados con las condiciones del conocimiento posible: los criterios están gramaticalmente relacionados con las expresiones, al aprender los criterios de aplicación de una expresión aprendemos a reconocer las condiciones que justifican su aplicación y, por lo tanto, esas condiciones han de ser (re)cognoscibles. Con ello no sólo se rechaza el tradicional realismo semántico, que identifica el sentido de una expresión con sus condiciones de verdad, y se apunta la complejidad de las relaciones entre lenguaje y conocimiento frente a los simplismos tradicionalmente dominantes, sino que además se pone un freno importante a las tentaciones escépticas. Pues para dudar si una expresión es verdadera ésta ha de tener sentido, ha de tener unos fundamentos criteriales para su emisión, los cuales justificarán, a falta de indicios contrarios, nuestra creencia en la verdad de la expresión. Por lo que, como tantas veces se recalca en OC, la duda será una actividad parásita: sólo es posible dudar dentro de un juego de lenguaje y toda creencia en la verdad de una expresión estará justificada, en principio y mientras no se muestre algo que lo contradiga, por los mismo criterios que legitima su aplicación: no hay que probar la verdad de las emisiones criterialmente fundamentadas, sino su falsedad. Tomemos buena nota, antes de proseguir, de que la superación del escepticismo gracias a la noción de criterio parece obligarnos a apelar a los juegos de lenguaje y/o a la actividad que fundamenta la evidencia y la certeza.

En el tratamiento wittgensteiniano de casi todas las cuestiones epistemológicas aparece el concepto de criterio, desde el conocimiento de otras mentes hasta el conocimiento de objetos y hechos materiales, pero donde más extensión e importancia recibe el concepto de criterio es

en la epistemología de la experiencia sensorial. La base del argumento contra la fundamentación privada de expresiones como "Veo rojo" o "Me duele la muela" no está en negar la existencia de objetos privados (sensaciones, por ejemplo), ni en negar que tales expresiones puedan estar relacionadas con éstos, sino en mostrar que si tales expresiones han de tener significado o sentido su fundamento criterial último ha de ser público o común a toda la comunidad hablante. Así lo que Wittgenstein tratará de --probar es que los criterios de estos tipos de expresiones son conductuales, y los datos sensibles no son (ni pueden ser) criterios por sí solos. Aprendemos a aplicar correctamente estas expresiones al relacionarlas criterialmente con ciertas conductas, pues es otro sujeto el que me enseña y corrige, lo que no impide que haya una asimetría entre decir "veo algo rojo" y decir "él ve algo rojo", ni --que incluso la emisión de lo primero por mi parte, como --conducta verbal, sirva a otra persona como criterio para decir que yo veo algo rojo. No observo mi conducta para --decir "veo algo rojo" sino que expreso una sensación, pero no es ésta la que justifica la corrección de mi emisión sino la conexión de ésta con el resto de mi conducta pasada, presente y futura, verbal y no verbal. Pues entre --otras razones la justificación de una acción ha de ser independiente de ésta, la posibilidad de corrección ha de --ser objetiva y pública, y la regularidad de la actividad lingüística exige que la aplicación de una expresión responda a condiciones semejantes a las que en otras ocasiones se ha aplicado, esto es, exige la posibilidad de contrastación entre las diversas aplicaciones y acuerdos sobre qué es "lo mismo", exige intersubjetividad (y quizá --una especie de memoria colectiva de la que el lenguaje y la praxis serían partes centrales) (73). No debemos exten--dernos más sobre la cuestión, ya que ni todavía tenemos --todos los elementos necesarios ni este es el momento para

hacerlo y es por ello difícil dar la explicación más aqui-
latada, que no deje puntos oscuros o de difícil aclaración
 (como puede ser el apelar a la memoria colectiva). Lo di-
 cho es suficiente para mostrar: la relevancia del concep-
 to de criterio en estas cuestiones, la existencia de dife-
 rentes criterios, el carácter necesariamente público del
 criterio y su íntima relación con las conductas o activi-
 dades humanas. Las justificaciones para hablar correcta-
mente de objetos y de sensaciones pueden ser diferentes -
 pero en ambos casos los criterios primitivos habrán de --
 ser públicos, pues lo que en última instancia justifica y
 posibilita la corrección de una emisión es su inclusión -
 en una estructura o juego en el que se interrelacionan --
 contextos, acciones y actos de habla, es el papel que jue-
 ga en nuestras vidas. Hablamos enteligiblemente de creen-
 cia, expectativa, decisión, sensación, etc., luego pode-
 mos hablar de ello, y quizá tales cosas sean fenómenos in-
ternos, pero para poder hablar de ellos necesitamos críte-
rios externos/públicos, para entender la gramática de es-
 tas expresiones hay que preguntar por los criterios o evi-
dencias de que alguien está en alguna de esas situaciones
 o estados, pues son los criterios los que determinan el -
 concepto. Por supuesto existen sensaciones, sentimientos,
 etc., y de alguien que domina el lenguaje podemos tomar -
 su expresión de uno de estos fenómenos como criterio para
 atribuírselo, siempre y cuando tal expresión vaya acompa-
 ñada por los demás criterios o síntomas (tonos, gestos, -
 actitudes, etc.) que lo evidencian. Hablamos de "esperar
 algo" en base a un conjunto de acciones, hechos, sentimien-
tos, etc., que le dan un sentido e importancia: "... Was
 jetzt geschieht, hat Bedeutung -in dieser Umgebung. Die -
 Umgebung gibt ihm die Wichtigkeit. Und das Wort "hoffen"-
 bezieht sich auf ein Phänomen der menschlichen Lebens..."
 (74).

También ha sido utilizado el concepto de criterio en

los diferentes intentos de elaborar una clasificación general de los actos de habla, haciéndose patente con ello cómo tal concepto es necesario en cualquier estudio descriptivo del lenguaje y cómo el criterio nos recuerda que en las acciones lingüísticas hay una parte importante constituida por intenciones e intereses. Ya mostramos como cuando Searle busca las reglas constitutivas que distingan y definan los diferentes tipos de actos de habla se ve obligado a buscar los criterios de aplicación, deduciendo de ellos (o fundamentando en ellos) las supuestas reglas definitorias. Pero es Austin el que con perspectiva más clara habla del criterio como aquella evidencia -- que permite llamar a una acción de una determinada forma, a la vez que señala la estrecha relación entre indicar -- tal evidencia y apuntar el medio o manera de producir un efecto, mostrando que ambas son acepciones posibles de -- "porque hice X estaba Yndo": "porque martilleaba el clavo lo estaba introduciendo en la pared", "porque le puso un empaste, estaba ejerciendo la odontología", en el primer caso se explicita el modo de conseguir un resultado, en el segundo se da la evidencia criterial que justifica el aplicar una expresión a un tipo de acción. Es más, cuando Austin concluye cual ha de ser la forma de estudiar la -- complejidad real de la actividad lingüística señala como elemento fundamental el establecer (recoger, diría yo) un criterio con respecto a cada tipo de acto ilocucionario -- que especifique la manera en que se quiso realizar y permita decir en un caso concreto si su realización ha sido correcta o incorrecta (75).

Ahora bien, si es (posiblemente) cierto que ha de haber criterios tanto para la realización de los diferentes actos de habla cuanto para decir si una persona tiene el dominio de estas prácticas, también es cierto que: hacer aserciones, dar órdenes, preguntar, etc., son acciones intencionales para cuya realización debe haber criterios pú

blicos; el contexto y la forma gramatical de una emisión son siempre criterios incompletos, que requieren de la -- especificación de la aplicación concreta; el carácter intencional de estos actos no puede llevarnos a una mitología idealista, ni el significado ni la comprensión son -- acompañantes mentales de la acción, sino que la conexión con la realidad de tales expresiones se basa en las regularidades contingentes entre las prácticas de explicar -- oraciones, emitirlas y reaccionar ante ellas, se basan, -- como la comprensión, en el acuerdo en definiciones y juicios y en la aplicación; y estas regularidades contingentes, prácticas y acuerdos son establecidos en el aprendizaje suponiendo ciertas capacidades psicofisiológicas. Habiéndonos dado cuenta del importante factor en la fundamentación y regulación de la actividad lingüística que suponen las explicaciones de significado y habiendo visto -- que los efectos que éstas pueden tener dependen, en parte al menos, de las reacciones de aquel al que se le está explicando, debería sernos fácil admitir lo que acabamos de afirmar. Y si no, nos ha de bastar con suponer o imaginar que al explicar a un niño una expresión o al darle una -- regla, el chaval puede no pasar de cometer diferentes errores al aplicarla, esto es, nos basta reconocer que puede llegar un punto en que se detienen sus capacidades de -- aprendizaje, para darnos cuenta de que el aprendizaje de las relaciones criterioales implica la existencia de unas habilidades o capacidades elementales (de imitar, reaccionar de manera normal, reconocer formas y colores, continuar actividades según un modelo, etc.) que siendo hechos brutos de la naturaleza humana resultan cruciales para el tipo de lenguaje que tenemos, resultan básicos para el establecimiento de criterios de aplicación (76).

Parece así que aquello que muestra la conexión del -- lenguaje con la realidad, la explicación y la comprensión de expresiones, descansa en la existencia de criterios que

justifican y corrigen las aplicaciones, y que éstos se establecen gracias al aprendizaje y a la existencia de unas capacidades brutas del sujeto humano. Sin embargo conviene ver con algún detenimiento si esta apariencia se confirma y justifica: conviene ver qué relaciones hay entre criterio y aprendizaje. En primer lugar hay que tener claro que el criterio no es un concepto clave en la perspectiva del lenguaje porque éste sea una actividad consciente aprendida en la que, por ello, la forma de aprendizaje nos revele su naturaleza (consciente, intencional, comunicativa) y el criterio sea parte de ese aprendizaje, pues, además de que esto supone partir de una afirmación excesivamente general sobre las actividades humanas en realidad sucede lo contrario: el criterio, concepto básico en la explicación/fundamentación de qué es y cómo funciona el lenguaje, hace que la enseñanza/aprendizaje del lenguaje sea un importante factor de reconsideración filosófica -- pues es allí donde parecen establecerse los criterios primitivos. Si, como vimos, es cierto que: toda explicación tiene sus fundamentos en el entrenamiento (enseñanza y -- práctica, no adiestramiento); hasta que el niño no domina ciertos juegos de lenguaje básicos no puede cuestionarse sobre la certeza o incertidumbre de una expresión y/o creencia; la única forma en que se hacen imaginables conceptos diferentes a los nuestros es suponiendo una educación diferente que (¿como forma de vida e intereses diferentes?) sería el fundamento de conceptos diferentes a los nuestros; etc. Si esto es así, se comprenderá que al tratar el aprendizaje del lenguaje no pretendemos hacer psicología infantil sino resaltar la conexión entre los conceptos de enseñanza y significado (relación con la realidad y/o justificada aplicación) (77). Lo que además ha quedado facilitado al rechazar la visión tradicional que hacía del significado una entidad mental y obligaba a cuestionarse cómo puede el alumno captar lo que hay en la mente del profe-

sor, pues ahora al haber mostrado que el significado/uso de una expresión descansa en los criterios para su aplicación y se relaciona con aspectos abiertos u objetivos de la situación de emisión podemos indagar cómo se aprenden los primeros elementos de esos criterios y aspectos objetivos. Podemos partir del hecho de que aprender/comprender una expresión es aprender a usarla, es aprender la relación criterial entre la expresión y unas ciertas evidencias o condiciones objetivas, sin tener que admitir una teoría asociacionista del aprendizaje y el significado. Podemos incluso radicalizar la cuestión y en vez de preguntarnos en general cómo se aprende una expresión (se -- nos puede responder diciendo que con explicaciones y ejemplos) preguntarnos cómo podemos enseñar el uso de una expresión a alguien que todavía no domina ningún juego de lenguaje.

Recordemos que esta cuestión radical, unida a la defensa de la creatividad, era la base de la crítica chomskiana al conductismo y de su defensa del innatismo, así como que el reconocimiento de la importancia de la cuestión ponía en evidencia los simplismos propios de planteamientos asociacionistas, como el de Agustín de Hipona, -- que explicaban la adquisición del lenguaje como si fuera el aprendizaje de una segunda lengua y sólo hubiera juegos de lenguaje muy sencillos. Según Chomsky el uso del lenguaje es creativo, en el sentido de que oraciones nuevas son producidas/entendidas independientemente de un control por estímulos ("stimulus control"): independientemente de estímulos externos o de estados internos identificables; y ello impide explicar tanto el funcionamiento como la adquisición del lenguaje en base a redes de asociaciones o a familias de hábitos, imponiendo la referencia obligada a sistemas de reglas generadoras de estructuras profundas y relacionadoras de éstas con las superficiales. En consonancia con ello el aprendizaje consistiría en que en ba-

se a unos escasos datos captados por la experiencia el mecanismo innato de adquisición (con sus complejos y extensos elementos, especificados en la teoría lingüística) -- construiría un conjunto de posibles gramáticas hipotéticas y elegiría la más compatible con los datos. De esta forma la competencia lingüística adquirida superaría a la mera generalización de la experiencia y explicaría la creatividad (78). Razón hay en casi todo lo resumido aquí sobre la creatividad del uso del lenguaje, pero lo que a estas alturas no podemos aceptar es que apelar a un sistema de reglas sea la solución. Podemos explicar la creatividad diciendo que lo adquirido al aprender el lenguaje es la relación criterial entre unas expresiones y unas evidencias objetivas de aplicación en relación con determinadas acciones y situaciones, y que son los criterios, con su diversidad, no los síntomas (no los hábitos, las asociaciones, ni las generalizaciones empíricas) los que fundamentan el funcionamiento del lenguaje. Otro tanto sucede con la supuesta necesidad de un mecanismo innato de adquisición del lenguaje. La enseñanza del lenguaje no es tan fragmentaria ni reducida como Chomsky supone y no resulta tan sorprendente que un niño comience a hablar si, teniendo en cuenta las capacidades elementales innatas ya señaladas, nos damos cuenta de que antes y durante el -- aprendizaje del lenguaje el niño tiene una importante -- práctica en la comunicación gestual o prelingüística y en la acción concertada con sus congéneres y, por tanto, aún ciñéndonos a la cuestión radical se ve que el aprendizaje del lenguaje: comienza ya con esos gestos y refinamientos perceptuales; está constantemente sometido a corrección -- en las aplicaciones concretas y tiene en los ejemplos y -- la práctica una forma de aprender a la vez las aplicaciones correctas de una expresión y su empleo general o los modelos (normas, reglas) que lo regularizan. El niño va -- desarrollando su forma de actuación lingüística mediante

un complicado proceso en el que intervienen las referencias ostensivas, los gestos, el manejo de modelos/reglas, etc., y, sobre todo, el establecimiento de unas relaciones criteriales entre ciertas evidencias y la aplicación de las expresiones. Pero los criterios no son algo fijo, ni las expresiones ni las palabras tienen definiciones fijas. Con el uso, a través de un proceso de tanteo vamos adquiriendo de la comunidad unos criterios de aplicación, justificación y corrección de las expresiones.

Se puede decir que el aprendizaje del lenguaje es -- (como) un entrenamiento en el que se establecen relaciones entre el empleo de expresiones y la existencia de -- ciertas condiciones objetivas y se captan modelos o reglas de uso de las expresiones. Ahora bien: hay diferentes formas de entrenamiento, en la mayoría se dan ejemplos, se practica un poco, se le da al alumno una guía para que -- continúe y se realizan pruebas al azar introduciendo elementos nuevos, dependiendo en todos los pasos de como vaya reaccionando el alumno; la relación entre expresiones y condiciones de aplicación no es de asociación psicológica sino de fundamentación pública y gramatical; y las reglas necesitan de los criterios y de la práctica. Prestar atención a la forma en que se aprende (el uso de) una expresión nos hace ver que ésta no tiene un significado/uso único sino que se emplea de formas diversas y, sobre todo, patentiza la relación entre la expresión y varios factores objetivos que justifican su emisión, así como la conexión de éstos con formas/sistemas de interacción social más -- simples. Las diversas formas en que se emplea una expresión nos obliga a buscar los juegos de lenguaje en los -- que se aprende y se aplica correctamente. La relación entre la expresión y las evidencias criteriales, entre la emisión de la expresión y la situación total/concreta de aplicación, nos hace dirigir la mirada no al exclusivo -- sistema lingüístico sino a las emisiones lingüísticas y --

las actividades con ellas correlacionadas. Se puede decir que al aprender una expresión aprendemos su significado - si con ello queremos decir que aprendemos las reglas de - su uso y sabemos ver que aprender, conocer y comprender - una regla es saber aplicarla y que al aplicarla patentiza- mos que la conocemos, esto es, si vemos que antes que na- da el lenguaje, con sus reglas y criterios, es una activi- dad social internamente relacionada con otras actividades. Sólo si asumimos el carácter interpersonal del lenguaje, - el fundamento público del significado de las palabras, y que las acciones verbales y no verbales de los demás son fuente consistente de corrección de las emisiones, pode- mos explicar de forma inteligible y sin introducir elemen- tos problemáticos (hipótesis psicológicas, mecanismos in- natos) cómo un niño empieza a aprender el lenguaje, pode- mos darnos cuenta de cómo el que un niño use la palabra - "rojo" como los demás constituye el criterio de (para afir- mar) su conocimiento del significado de tal palabra. In- cluso en el caso de las mentiras con expresiones de sensa- ción el niño ha de conocer las evidencias (conductuales y de situación) que justificarán en los demás la creencia - en la veracidad de su emisión y tendrá que simularlas tam- bién. El mentir es siempre un juego más complicado que el (intentar) decir la verdad. Y ello nos recuerda q ue otro factor importante en la explicación del aprendizaje del - lenguaje reside en la paulatina complejificación de los - diversos juegos de lenguaje que se adquieren: se comienza enseñando con ejemplos, práctica y entrenamiento juegos - simples de lenguaje, cercanos a actividades y comunicacio- nes gestuales elementales; posteriormente los juegos de - lenguaje y las actividades se van complejificando; y len- ta pero progresivamente la luz se va haciendo sobre la am- plia y difusa actividad lingüística (79).

"It is part of the grammar of the word
"chair" that this is what we call "to
sit on a chair", and it is part of --

the grammar of the word "meaning" --- that this is what we call "explanation of meaning"; in the same way to explain my criterion for another person's having toothache is to give a grammatical explanation about the word "toothache" and, in this sense, an explanation concerning the meaning of the word "toothache". When we learnt the use of the phrase "so-and-so has toothache" we were --- pointed out certain kinds of behaviour of those who were said to have toothache. As an instance of these kinds of behaviour let us take holding your -- check..." (80).

Esta larga cita del Blue book nos sirve para resumir lo que sobre el criterio hemos visto al recordar el aprendizaje del lenguaje, pero también nos ayuda a unir esto -- con lo vislumbrado en las demás aplicaciones del concepto de criterio, conduciendo todo ello a ver la dudosa validez de las dos últimas tesis sobre el criterio. Las cuales venían a decir que apelar a los criterios es acudir a convenciones lingüísticas tras las que no habría apelación posible ni justificación necesaria. En la cita se llama -- criterio a (esto) fenómenos o hechos públicamente observables y susceptibles de ser descritos sin hacer alusión al término de que son criterio o utilizando acciones relacionadas con el término. Los hechos que sirven como criterios de la aplicación de una emisión se utilizan también para su enseñanza. Dar el criterio para la aplicación de una -- expresión es dar/fundamentar una explicación gramatical y por ello dar el significado de la expresión. Aprendemos a usar el término "lluvia" en base a unos criterios (ciertos fenómenos atmosféricos, determinadas impresiones visuales y de humedad, etc.) que están unidos conceptualmente al término, de tal forma que ante uno de estos criterios podemos alegar evidencia para decir "llueve", pero a la vez es posible que se dé el criterio y sea incorrecto aplicar el término, pues la relación entre el criterio y la expre

sión no es de implicación. El criterio da la definición - del término, pero la definición no es un raíl fijo, una - regla estricta, una condición necesaria y suficiente, etc. La definición de un término es una nota gramatical, es -- una explicación gramatical que concierne al significado y nos dota de una evidencia para la correcta aplicación de la expresión. Dar el criterio es dar una definición, es - mostrar la gramática de una expresión. Como a Chomsky, a nosotros el reconocimiento de la creatividad del lenguaje y la revisión de su aprendizaje nos ha llevado a ver cómo el lugar central de estudio es ocupado por la gramática. Pero si en él la gramática es un sistema generativo de reglas y estructuras, para nosotros la gramática es el juego de lenguaje, es la situación primaria en la que las acciones, los hechos y las emisiones se correlacionan justificativamente. Los juegos de lenguaje, unidad de conexión del lenguaje con las demás actividades humanas, son también unidad de aprendizaje. La necesidad de comunicación, el vivir en sociedad y los sistemas simbólicos y sémicos pre-lingüísticos, bases de los juegos de lenguaje más simples, son tras éstos apelables como justificación posible de los criterios. Los juegos elementales de lenguaje se - aprenden en base/relación a/con aquellos tres fenómenos - básicos. Son juegos diversos, diferentes y relativamente independientes que se van complejificando, relacionando y entremezclando. Aprendemos el término "mesa" en relación con ciertos otros términos, acciones y creencias, esto es, en un juego de lenguaje, luego lo aprendemos en conexión con otro, como una segunda acepción se podría decir quizá, o el mismo primer juego de lenguaje se amplía y complejifica, etc. Aprender una expresión es aprender/captar los criterios para su correcta aplicación, es aprender su gramática. "A knowledge of the "grammar" of an expression -- includes, in this sense, a knowledge of the system of beliefs which forms the background to its use. The "form of

life" in which one learns to participate is associated with a series of memories, expectations and beliefs, and when the gestures and then the linguistic expressions make their appearance with the formation of the appropriate "language-game", these beliefs and expectations provide the conceptual basis which the correct use of the linguistic expressions reflects" (81). La relación conceptual no es una relación entre ideas, no es mental, sino **social**, vital y práctica, que es recogida/reflejada en la relación criterial, en los criterios.

De todo esto deducimos no sólo la superación de las explicaciones **conductistas** (empiristas) y las **innatistas** (racionalistas), y la puesta en duda del papel último del criterio, como fundamento infundado, sin necesidad de justificación, sino además la necesidad de darse cuenta de que con la instrucción, el entrenamiento y la observación se adquiere un sistema completo de creencias: el niño no puede dudar inmediatamente de lo que se le ha enseñado si no quiere ser incapaz de aprender ciertos juegos de lenguaje: los criterios son condiciones para la correcta aplicación de una expresión y evidencias para la creencia o la certeza en la expresión. Reconocer que la vida social, la praxis, y los sistemas prelingüísticos y gestuales fundamentan, gracias a los juegos de lenguaje, los criterios de aplicación nos ha sido necesario para estas tres deducciones. Pero hemos de tener cuidado con la referencia a los gestos. La P.T.L. también hablaba de los gestos como fundamento de la conexión lenguaje-realidad. Recordemos la definición ostensiva, pero recordemos también que ésta debía ser comprendida, los gestos (apuntar con el dedo, por ejemplo) son convencionales y sólo en una reducida área del lenguaje y de las situaciones quedaría mostrada la conexión con la realidad. Los gestos y las definiciones ostensivas son importantes elementos en la descripción del aprendizaje/funcionamiento del lenguaje. Pero hay --

otras diferentes formas de fundamentar la conexión con la realidad, hay otros juegos de lenguaje, y no se puede olvidar que en los gestos reside tanto lo natural como lo cultural, al fin y al cabo los gestos y demás elementos - de los sistemas comunicativos prelingüísticos se usan según modelos, normas o reglas y se aprenden con parecidos determinantes a los que tiene el lenguaje. No se puede -- acudir a los gestos o primeros sistemas de signos como explicaciones totales del lenguaje, pues siendo aplicaciones causales son externas y además los mismos gestos son susceptibles de una interpretación errónea o divergente.- Sólo desde dentro del lenguaje, desde la práctica constituida en los juegos de lenguaje se puede dar una explicación (no causal ni hipotética) de su funcionamiento y -- aprendizaje (82).

Hemos visto que debe existir y existe la posibilidad objetiva de distinguir entre explicaciones correctas e incorrectas de una expresión, y entre aplicaciones correctas e incorrectas de una expresión. Pero en ninguno de los dos casos se supone ni se necesita que exista un modelo general e invariable de corrección, sólo hace falta la existencia relativa a cada tipo de situación (a cada juego de lenguaje) de prácticas más o menos definidas en la explicación y aplicación de las expresiones. La explicación correcta de una expresión es una regla para su uso correcto, pero lo que conecta la explicación/regla con la aplicación no es otra regla sino la práctica de seguir este tipo de regla y los criterios para corregirla, que a su vez se basan en la enseñanza/entrenamiento y en la práctica concreta. Efectivamente en la actividad lingüística hay fundamentos y justificaciones para evidenciar la corrección de las aplicaciones puntuales, pero en el principio no fue - el verbo, la regla ni el criterio, sino la práctica.

"Die Begründung aber, die Rechtfertigung der Evidenz kommt zu einem Ende; das Ende aber ist nicht dass uns gewisse

Sätze unmittelbar als wahr einleuchten, also eine Art Sehen unsererseits, sondern unser Handeln, welches am Grunde des - Sprachspiels liegt." (83)

Los criterios de aplicación se nos han revelado como fundamentales para, evitando la paradoja, poder explicar el funcionamiento del lenguaje y su regular relación con la realidad. Sin embargo han quedado algunos puntos oscuros en la utilización del concepto de criterio respecto a las autoadscripciones de experiencia y a las expresiones que especifican una percepción. Puntos que parecían desaparecer al recordar el carácter conceptual-gramatical del nexo criterial y al hacer especial hincapié en los criterios como las condiciones en que aprendemos a aplicar las expresiones. Pero resultó que el especial carácter de los criterios, resaltado al compararlos con los síntomas, nos mostraba que la distinción no era tajante, había y hay -- una fluctuación entre criterios y síntomas. Por el otro lado las condiciones con que aprendemos la aplicación correcta de las expresiones, esto es, los criterios, se han visto necesariamente fundamentales en la actividad social, el entrenamiento en acuerdos, la aceptación de creencias y las respuestas humanas naturales. Consecuentemente nos vemos en la necesidad de estudiar de qué manera afectan y limitan ambos hechos al uso del concepto de "criterio de aplicación".

4.3.5. Criterios y síntomas: basados en "condiciones normales no-pensadas".

Distinguíamos los criterios de los síntomas diciendo aquéllos se conectan gramaticalmente con la expresión mientras la conexión de éstos es inductiva. El criterio está unido por definición a la expresión. El acuerdo convencional en el que entramos al aprender una expresión nos hace tomar unas evidencias objetivas como fundamentos suficientes para aplicar correctamente la expresión: aprendemos -

los criterios definidores de la expresión. Junto a estos fundamentos justificativos van surgiendo y aprendiéndose otras condiciones que la experiencia nos va mostrando como relacionadas o concomitantes con los criterios: son -- los síntomas. Apelar a los síntomas es apelar a regularidades controlables por la experiencia, apelar a los criterios es apelar al acuerdo práctico que define y da significado a las expresiones, más allá del cual, a pesar de -- lo que en un momento se dijo, no sólo se puede sino que -- se tiene que ir.

Un campo en el que funciona bastante bien esta distinción es en el diagnóstico médico, donde, por ejemplo, -- la fiebre es síntoma de infección y la observación de -- ciertos virus o bacterias el criterio que define la infección y evidencia su presencia. Sin embargo, incluso en este campo, la fluctuación entre criterios y síntomas es de gran magnitud. Lo que en un momento se consideraba criterio puede pasar a ser síntoma y viceversa. De hecho en el lenguaje cotidiano nada hay más común que el no ser capaces de diferenciar nítidamente entre los criterios y los síntomas para la correcta aplicación de una expresión, -- pues la variación de significado/uso no es un hecho tan -- excepcional como se ha querido hacer ver: el significado, la definición, la gramática o los criterios de una expresión no son algo fijo, dado de una vez y para siempre. Esto no implica que el lenguaje sea impreciso o sólo existan síntomas, lo único que reafirma es que no utilizamos el -- lenguaje como un cálculo con reglas fijas y que los criterios no son condiciones suficientes y necesarias, o lo -- que es igual que en los fundamentos y usos del lenguaje -- no entra la implicación lógica. Alguien puede decir (pagando del logicismo racionalista al relativismo empirista) todos son síntomas: la experiencia nos enseña que hay lluvia cuando baja el barómetro, como nos lo enseña cuando -- tenemos ciertas sensaciones de humedad y determinadas im-

presiones visuales, y querer reafirmarlo basándose en que nuestras impresiones pueden engañarnos. Pero no se da --- cuenta de que esta posibilidad descansa no en la experiencia sino en la definición de "lluvia", en el hecho de que entendemos el lenguaje de las impresiones y éste, como todo lenguaje, descansa en el acuerdo en definiciones y juicios. Aunque determinados fenómenos pueden, en ciertas -- circunstancias, ser suficiente evidencia para decir "está lloviendo", no son sin embargo condiciones necesarias. -- ¿Cuántas gotas deben caer para poder decir que "llueve"? ¿cuánto nos tenemos que mojar? ¿Cuántas palabras necesitamos para decir de alguien que sabe/puede leer? Generalmente no se ha establecido un límite que por adelantado determine si en toda circunstancia pensable debe ser aplicada una expresión. En nuestra misma investigación hemos sufrido esta fluctuación. Recuérdese cómo de considerar la regla como un criterio de comprensión de la expresión, -- terminamos por decir que era un síntoma relacionado con -- el auténtico criterio de comprensión, que era la aplicación correcta y regular de la expresión (84).

Mostrar la gramática de una expresión es mostrar su conexión con la realidad y una contribución fundamental a la gramática de una expresión viene dada por la especificación de sus criterios y síntomas, sobre todo por que al especificar los criterios mostramos las bases de su significado, sentido o uso. De ahí que la fluctuación entre -- criterios y síntomas implique un cambio en el sentido de las expresiones. Por ejemplo, a veces un termino científico que se aplicaba teniendo como criterio una cualidad se aplica ahora según un nuevo criterio basado en una cantidad medible, de lo que no se puede deducir que se haya descubierto el auténtico significado de la palabra, si no que por diferentes motivos/intereses se ha cambiado de criterio y, consecuentemente, la expresión ha cambiado de sentido. Si el criterio para aplicar el término "oro" a --

un metal fue en los últimos tres siglos su solubilidad en agua regia, ahora el criterio está en que su número atómico sea setenta y nueve, pero lo que hace que se mantenga este criterio y no se adopte otro es el interés, objetivos o razones prácticas que nos mueven en nuestra relación con el oro. "Depending on what we need and want to know, - our ways of experiencing gold and the rules for the employment of the concept gold will change" (85). En definitiva, la fluctuación entre síntomas y criterios nos sitúa ante dos cuestiones, una es la variabilidad del sentido en --- nuestras expresiones, otra la base y/o razón para esa fluctuación. Aunque de hecho ambas cuestiones van unidas, -- pues al resaltar que los criterios no son condiciones suficientes y necesarias y que su distinción de los síntomas no es tajante, se elimina la búsqueda de esencias y reglas fijas, y se niega que el lenguaje sea como un cálculo exacto. Aún más, se niega lo supuestamente deseable de que el lenguaje cotidiano sea exacto, en el sentido lógico, o mejor dicho que la noción de exactitud sea absoluta y no relativa al objetivo perseguido. A veces algo inexacto, impreciso (según el ideal preconcebido de exactitud), como un concepto vago o una imagen borrosa, pueden servirnos perfectamente para nuestros objetivos, incluso mejor que algo exacto. Algo similar ocurre cuando el exceso de información produce confusión en vez de claridad. -- De esta forma la supuesta inexactitud, vaguedad o variabilidad del sentido depende de objetivos, intereses y demás condiciones objetivas, que también parecen estar en la base de la fluctuación entre criterios y síntomas. Por ello es mejor no distinguir rígidamente ambas cuestiones y -- agrupar las consecuencias de la fluctuación a aquellas -- que son explicativamente ventajosas y las problemáticas.

Si dijéramos que la aplicación de toda expresión (o regla) necesita un criterio fijo, necesita unas condiciones objetivas, públicamente observables y constantes nos

veríamos abocados a rechazar el uso de muchas expresiones. Tendríamos que exigir que en toda expresión sobre una sen sación hubiera una manifestación públicamente observable e independiente de la emisión hecha por el sujeto, una ex presión natural primitiva refinada lingüísticamente, por ejemplo, pero ello implicaría negar que hay sensaciones o procesos internos sin otra manifestación que su expresión y descripción sincera por parte del sujeto. Sin embargo -- todos tenemos experiencia de que tales fenómenos existen, son detectables y expresables pero ¿cómo explicamos la ne cesaria corregibilidad de las expresiones con que las ma- nifestamos? La corregibilidad radicaría en que el sujeto domina el lenguaje de las sensaciones (la lógica de la ex periencia), ha demostrado que usa correctamente las expre siones de experiencia para las que hay criterios públicos, algunas de las cuales ayudan a expresar ese fenómeno in- terno, y es por ello un miembro de pleno derecho de la co munidad hablante cuya manifestación lingüística (no su -- disposición a) sería el único criterio público para la -- emisión de tal expresión, pero apoyado por los más diver- sos síntomas (regularidad de las situaciones en que la -- emite, coherencia en la conducta anterior y posterior, -- etc.). El hablante adulto, con dominio de su lengua mater na, puede describir esas experiencias privadas gracias a la existencia de experiencias comunes, que si en otros ca sos son criterios aquí son síntomas, y al uso de modos -- analógicos de descripción, cuando la analogía se basa en fenómenos objetivos (86). Esto es, tales expresiones si- guen teniendo su base fundamental en elementos públicos y objetivos.

Es patente también que la fluctuación entre síntomas y criterios permite superar la tradicional tendencia al -- predominio de la visión sincrónica del lenguaje, que Sau- ssure y Chomsky especialmnte, convirtieron en reinado ca si absoluto. Pero donde tiene una función definitiva es --

en el rechazo de la necesidad de admitir la determinación completa del sentido para explicar la posibilidad del lenguaje y la comunicación y en el paralelo rechazo de que la vaguedad sea una característica esencial del lenguaje: la fluctuación entre criterios y síntomas muestra que los sentidos de las expresiones van evolucionando, cambian -- con los intereses, objetivos y prácticas concretas, y por tanto muestra la posibilidad de que una aplicación sea a la vez vaga y correcta. Es posible que en un momento (de su evolución/cambio) la aplicación de una expresión tenga un sentido indeterminado, vago, sin que deje de ser correcta, sin que deje de haber un acuerdo en los juicios. La fluctuación no señala la vaguedad en el uso/significado de las expresiones, sino que las explicaciones o definiciones de las expresiones dejan abierta la posibilidad de vaguedad. Por ello, de nada vale querer buscar una salida construyendo una semántica o lógica de la vaguedad, reduciendo el análisis de las expresiones a sus usos primarios o centrales, o eliminando el rigor en el estudio del lenguaje. La exigencia de determinación completa del sentido está ligada en general con la visión del lenguaje como un cálculo y en concreto con el principio de composicionalidad y la idea de que comprender una expresión es conocer las condiciones esenciales (necesarias y suficientes) que determinan su aplicación. Esto es, está ligada con tres tesis que hemos criticado radicalmente. En el lenguaje no hay reglas fijas; no hay un modelo de explicación/definición de las expresiones; ninguna regla, explicación o definición puede contener sus aplicaciones, ninguna es auto suficiente (su adecuación se prueba con su validez como modelo para la aplicación), ni completa (no valen para todo objeto y circunstancia) y todas necesitan de la existencia de regularidades en la naturaleza. En definitiva la fluctuación entre criterios y síntomas nos muestra que no hay una explicación completa del significado, no exis-

te la explicación que elimine toda duda posible sobre cómo aplicar correctamente la expresión, tanto si la explicación establece reglas de uso como si directamente recoge criterios de aplicación.

Sin embargo esta conclusión puede llevarnos a consecuencias explicativamente problemáticas para los resultados hasta ahora obtenidos por nuestra investigación. En general, la transformabilidad de criterios en síntomas, y viceversa, parece impedir que el criterio se constituya en base (conceptual) suficiente para, superando la paradoja, poder explicar la regular conexión entre lenguaje y realidad, sin tener que acudir al concepto (ya criticado como base) de convención o a algún otro que debería ser consecuentemente analizado. Recuérdese cómo las últimas tesis sobre la caracterización del criterio y la pretensión de que el criterio sea la base fundamental/última de las justificaciones de la corrección y relación con la realidad de las expresiones, estriban en afirmar que con los criterios mostramos convenciones y con ellas tocamos lecho rocoso (para la investigación). Recuérdese también cómo el ver las aplicaciones de "criterio", en especial con el aprendizaje, nos había hechos concluir que los criterios parecen necesitar estar fundamentados en la actividad social, el entrenamiento en acuerdos, la regularidad natural, etc.

Por ejemplo, si afirmamos "Palencia no existe", alguien (que nos tome en serio) nos preguntará qué razones tenemos para afirmarlo o qué queremos decir, nos preguntará ¿quieres decir que (es que) no existe una provincia o una localidad con ese nombre?, ¿no se utiliza el nombre? ¿no hay un objeto (en sentido amplio) identificable con ese nombre?, etc., nos pedirá los criterios (razones, evidencias) por los que identificamos el objeto "Palencia" o las descripciones que delimitan el objeto y dan sentido al nombre conectándolo con alguna característica de aquél,

es decir, nos pedirá los criterios por los que aplicamos el nombre "Palencia". Pero resulta que ante tal petición (igual que si se nos hiciera con respecto al nombre "Moisés" o "Aristóteles") nos encontramos con que normalmente no tenemos un conjunto definido de descripciones que identifiquen al objeto o de criterios que justifiquen la aplicación del término, nos encontramos con que no usamos ni siquiera los nombres propios siguiendo siempre reglas fijas (con significado fijo) y que esto no desvirtúa en absoluto su utilidad. Supongamos, por ejemplo, que con "Palencia no existe" se quiso decir que no hay una unidad -- (histórica, social, cultural, geográfica o de convivencia) en lo que se suele llamar "Palencia", que en realidad sólo son barrios o pueblos unidos por diferentes avenidas o arbitrariamente puestos bajo el mismo ayuntamiento, etc.- (Si se prefiere póngase Madrid o Nueva York en lugar de Palencia). Evidentemente en este caso se estaría negando un fenómeno objetivo que hasta ahora se podría haber considerado como criterio para aplicar "Palencia", y no siguiéndose tal criterio, es más negándolo, se estaría aplicando correctamente la expresión. Si la rigidez en el significado fuera necesaria entonces sólo podríamos hablar de un objeto cuando su completa y esencial descripción estuviera dada/acordada, y esto es algo de lo que precisamente nos libera la institución de los nombres propios: la utilidad o conveniencia pragmática de los nombres propios reside precisamente ahí, en que nos permiten hablar de un objeto sin obligarnos a convenir previamente su descripción (87). Luego parece que es la institución, la conveniencia pragmática unida a las regularidades naturales de las que antes hablábamos la que fundamenta tanto los criterios de aplicación como su transformabilidad en síntomas y su variabilidad.

Pero en esta deducción puede algo parecer dudoso. Por ejemplo, en el caso de más directa pretensión de contacto

con la realidad, en el lenguaje descriptivo, se puede que rer decir que los criterios se exigen y establecen por: - la presuposición de verdad que acompaña a las descripciones, que requiere la existencia de evidencias verificadoras; el carácter convencional del lenguaje descriptivo, - que exige la existencia de unas convenciones criteriales que distingan los usos correctos de los incorrectos; o la naturaleza clasificatoria de las descripciones que necesita la existencia de unas características objetivas o criterios que permitan distinguir un tipo de objeto de otro. Es decir, no queda claro si es la verificabilidad, la convencionalidad o la conveniencia pragmática y las regularidades lo que está detrás de los criterios. Dadas las críticas realizadas al valor de fundamento que los dos primeros conceptos pueden tener, nosotros nos inclinamos evidentemente por la tercera posibilidad. Pero su validez -- aún está por demostrar.

Una buena forma de mostrar tal validez está en, recordando cómo a ella nos han llevado diversos aspectos de la consideración del criterio, unificar lo entrevisto al analizar las consecuencias de la fluctuación criterio-síntoma y del aprendizaje del lenguaje para mostrar cómo sólo acudiendo a la praxis y a las regularidades naturales podemos aclarar aquellos puntos oscuros en la aplicación del criterio, podemos aclarar el papel del criterio en las expresiones de experiencia, y, por ende, en los demás tipos de expresiones.

Los defensores del carácter básico del lenguaje privado y del consiguiente papel fundamental jugado en el conocimiento por los datos sensibles, afirman que las expresiones sobre éstos se encuentran determinadas con precisión mientras las expresiones sobre objetos materiales se rían vagas. Por el lado contrario los conductistas dirán que la precisión es propia de expresiones sobre objetos y conductas objetivas, y la vaguedad algo que afecta a los

enunciados de supuestos fenómenos internos o privados. -- Unos y otros están, como ha mostrado la fluctuación criterios-síntomas, equivocados respecto a la precisión y vaguedad del uso de las expresiones. No hay razones para afirmar en general que las expresiones de un cierto tipo son vagas o precisas. En todo caso, de ser algo vago o preciso esto sería el uso que de esas expresiones se hace. Decir que la descripción de un objeto material es vaga es, a su vez, vago: son muchos y diferentes los rasgos de una descripción en que podemos basarnos para afirmar tal cosa, la descripción puede ser simple, ambigua, imprecisa, no muy detallada, formulada en términos generales, no demasiado exacta, no fiel todo completa, etc., etc. No hay una sola forma en que el uso de una expresión puede ser vago o no vago y además en cada una de ellas serán nuestros objetivos e intereses los que determinarán si la precisión es o no es suficiente. No un tipo sino la mayoría de las expresiones del lenguaje cotidiano son aplicables a una gran cantidad de objetos y circunstancias no idénticos. -- La excesiva estrechez y determinación en las distinciones es no sólo algo aburrido sino además algo que impediría la necesaria creatividad o adaptabilidad del lenguaje a las demandas planteadas por las situaciones nuevas. Tampoco deja de ser vago el afirmar que una expresión (o tipo de expresiones) es precisa, pues tal afirmación vendría a decirnos que su aplicación está delimitada o fijada con límites estrechos y no hay forma general de saber cuán estrechamente debe estar determinada una aplicación. Como no hay modo general de determinar cuán finamente graduada debe estar una escala para que sea precisa. Una expresión o una medida puede ser precisa sin tener que ser exacta ni fiel (88).

Concretemos más el problema. En algunos comentarios críticos al papel que Wittgenstein hace jugar al concepto de criterio, como los de Chihara y Fodor o el de Wellman

(89), aún admitiéndose que los criterios públicos son básicos en el aprendizaje y uso de los predicados de datos sensibles, se tilda a Wittgenstein de conductista lógico o se argumenta que en el caso de los procesos internos — queda una puerta abierta al escepticismo, llegándose a tener que concluir que lo básico es un elemento mental-privado. Si tuvieran razón ya habríamos encontrado la base de los criterios: la identificación privada de las sensaciones (o los elementos innatos) serían el requisito previo para la contrastación pública de condiciones objetivas o criterios de aplicación. No vamos a repetir la crítica a la fundamentación privada del lenguaje ni a desmontar los argumentos (por ejemplo: la gente tiene diferentes poderes de discriminación; lo percibido depende de las — circunstancias, el perceptor y el objeto; los sueños y alucinaciones no se distinguen a veces de las percepciones ordinarias; etc.) que se dan para probar la primacía epistemológica de las sensaciones privadas, pues este trabajo ya ha sido realizado a la perfección por J.L. Austin en — Sense and Sensibilia. Pero no podemos dejar de reconocer que parecen poner el dedo en la llaga. Los procesos internos no tienen criterios, sino síntomas, públicos con ellos correlacionados y esto puede llevarnos a una carrera indefinida de justificaciones. Por otro lado uno de los principales rasgos de los criterios es el ser contrastables o corroborables, de lo contrario al creer que nos atenemos al criterio y aplicamos una expresión correctamente no podríamos distinguir entre lo correcto y lo incorrecto. De ahí que las inclinaciones, disposiciones o procesos internos no puedan servir de criterios: no puedo probar lo correcto de la identificación que hago de las sensaciones. — Y aquí interviene el defensor de lo privado diciendo ¿cómo puedo corroborar o contrastar una cosa si antes no la identifico?; la posibilidad de comprobación depende de la credibilidad de las identificaciones hechas independiente

mente; si hay alguna justificación previa a la contrastación de la memoria (recuerdo del modelo, regla, etc.) esta puede ser tanto privada como pública; etc. Ante estas cuestiones y afirmaciones sólo podemos recordar que cuando un hablante ha demostrado su dominio del lenguaje si expresa alguno de esos procesos internos no sólo lo hace analógicamente o basándose indirectamente en criterios públicos y según ciertos síntomas, sino que además su emisión de "he soñado que;..", por ejemplo, se tomará como un criterio. Cuando alguien que siempre dice correctamente "veo una cosa roja" lo afirma cuando nada rojo está presente lo tomamos no como una falsedad o mentira sino como un criterio de que está alucinando. Sin embargo cierta reticencia quedará aún en nuestro oponente, especialmente en lo que concierne a la cadena indefinida de justificaciones y a la prioridad de la identificación, y de ella no saldrá hasta que sepa ver el papel fundamental que en todo esto juega la práctica: la cadena de justificaciones termina con la acción; la identificación puede parecer --previa a la comprobación, definida como una contrastación de emisiones o evidencias identificadas, pero este carácter se pierde cuando se sabe ver que la identificación de un objeto o una sensación es algo que se aprende y corrige en la práctica social cotidiana y que presupone la continuidad de unas condiciones normales tanto en los sujetos como en los objetos. Otro tanto sucede con la salida escéptica y el apelar a las convenciones como último eslabón justificativo, que no son más que consecuencias de la ley del péndulo (de la determinación absoluta del sentido a la indeterminación más arbitraria) y resultado de la incapacidad para aceptar un cambio radical en nuestra perspectiva del lenguaje, un cambio en que el acuerdo basado en la praxis y en las regularidades naturales, en la forma de vida, sea fundamento suficiente.

Aprendemos a usar una expresión bajo ciertas circun-

tancias en que se establecen los criterios de aplicación, pero normalmente no somos capaces ni de describir esas -- circunstancias ni de enumerar condiciones criteriosales de aplicación. Nuestro uso del lenguaje, siendo correcto, está así indeterminado: no hay fuerzas mágicas que estrictamente lo determinen. Sin embargo la indeterminación del -- sentido no es arbitraria ni absoluta. Si una circunstancia hace dudosa la aplicación de una expresión, puedo decir -- cómo tal situación difiere de las condiciones apropiadas. Aprendemos y enseñamos a emplear las expresiones en circunstancias determinadas/normales. Se puede decir que los criterios están indeterminados en el sentido de que hay -- muchos casos posibles que ni justifican ni prohíben o niegan claramente la aplicación de la expresión. Pero esta -- indeterminación no es absoluta ni arbitraria, repito, sino debida a que (explicada por que) los criterios se establecen en base a unas condiciones normales. Si imaginamos o describimos ciertos hechos de forma diferente a como -- son, entonces no sabemos como aplicar las expresiones, -- porque las reglas y criterios para ello no tienen analogía con los nuevos casos. Sucede como con las leyes hechas por y para los seres humanos, que los jueces deben aplicar a situaciones diversas. La ley es así indeterminada y tiene su uso precisamente porque supone una gran cantidad de condiciones normales no pensadas. De tal forma que si éstas varían (aquél a quien se juzga no tiene una clara -- condición humana, por ejemplo) entonces la decisión no será difícil sino imposible.

"Wenn die Menschen nicht im allgemeinen über die Farber der Dinge übereinstimmen, wenn Unstimmigkeiten nicht Ausnahmen wären, könnte es unsern Farbbegriff nicht geben". Nein: -gäbe es unsern Farbbegriff nicht".

"Die zureichende Evidenz geht, ohne -- bestimmte Grenzen zu haben, in die -- unzureichende über. Soll ich sagen, -- eine natürliche Grundlage dieser ---

Begriffsbildung sei das komplizierte Wesen und die Mannigfaltigkeit der menschlichen Fälle?
 So müsste also bei einer weit geringeren Mannigfaltigkeit eine schaff begrenzte Begriffsbildung natürlich erscheinen. Und warum scheint es so schwer, sich den vereinfachten Fall vorzustellen?" (90)

La regularidad en la naturaleza y en las respuestas (naturales) humanas es una base fundamental no sólo para el aprendizaje del lenguaje y para la explicación de la variación en el uso de las expresiones, sino también, y sobre todo, para el funcionamiento de los criterios de aplicación. Estos, basados en tales condiciones normales no-pensadas, justifican, constituyen y delimitan el sentido de las expresiones, pero no de una manera absoluta ni tajante. Los criterios aseguran la corregibilidad de las aplicaciones y las delimitan con tanta o mayor eficacia que una regla estricta, precisa o exacta. No hay un solo modelo de exactitud o precisión. Una expresión que sea imprecisa para ciertos casos puede ser absolutamente precisa para otros. Ya vimos que no hay una totalidad de condiciones que correspondan y determinen estrictamente la aplicación de una expresión y ahora reconocemos que los criterios son destruibles/alterables y dependen de una cantidad indeterminada de circunstancias normales, estándar y no pensadas. Así, los criterios conductuales para los estados mentales o las expresiones de dolor como criterios de éste sólo funcionan en determinadas circunstancias. A pesar de los conductistas una conducta sólo es criterio seguro si se da en las circunstancias apropiadas que la fundamentan. A pesar de los fenomenalistas un dato sensible o una experiencia interna sólo tiene segura su correcta identificación y su conversión (al hacerse público lingüística o conductualmente) en criterio cuando se dan en las condiciones normales apropiadas y están internamente conectados por una serie de actividades públicas. -

Alguien se cae de una silla y llora o dice "Me duele la pierna", el llanto o la expresión pueden tomarse como criterios de dolor pues la situación lo hace posible. ¿Pero qué pasaría si esto ocurre en el transcurso de una obra de teatro? Normalmente diríamos que todo es fingido y no hay dolor. ¿Y si el actor no cesa en su llanto o en sus gritos, llama un médico y sale gente de entre bastidores para ayudarlo a retirarse del escenario, etc.? Esto muestra que los criterios se basan en las circunstancias normales no-conceptualizadas, y no pueden por sí solos implicar aquello de lo que son fundamento. Sólo en ausencia de circunstancias o evidencias contradictorias al criterio -- justifica la aplicación de un término y fundamenta una -- afirmación cognitiva. El criterio es contrastable y dese- chable, pero como creencia fundamentada en las circunstan- cias normales que es, será inocente o válido hasta que se muestre lo contrario (91). De aquí que al no variar nor- malmente las condiciones que fundamentan el funcionamien- to de los criterios estos puedan parecer como rígidos, -- fijos o inmutables. Pero basta con (suponer) que éstas va- ríen para darnos cuenta de como los criterios se basan en y dependen de ellas.

Al aprender nuestra lengua materna no sólo adquiri- mos el hábito de seguir los ejemplos que se nos dan, sino también el modo de, dadas las circunstancias normales, -- distinguir qué formas de seguir esos ejemplos son acepta- bles y cuáles no. Es decir, adquirimos la capacidad de -- aplicar un criterio; la capacidad de repetir lo que hemos visto/practicado, de reconocer qué modos de aplicación se pueden considerar equivalentes a los ejemplificados, y de aplicar las expresiones en circunstancias nuevas, siempre y cuando una base mínima de las condiciones normales no -- conceptualizadas permanezca inalterable. A diferencia de las explicaciones científicas las explicaciones del signi- ficado enseñan, sirven para entrenar y establecen normas/

reglas de uso, presuponiendo, una cierta competencia lingüística. Pero esto no ha de conducirnos a un intralingüismo, ya que el entrenamiento lingüístico básico, anterior a la enseñanza y a la explicación, envuelve una gran cantidad de presuposiciones que entre otras cosas conciernen tanto a la regularidad natural (continuidad en la coexistencia y la sucesión de los objetos, por ejemplo) como a la naturaleza humana (reacciones de reconocimiento, por ejemplo).

La comprensión más absoluta de una regla no puede excluir lógicamente un error en el empleo de la regla. Aunque se quisiera dar una regla nueva para evitarlo, esta siempre sería susceptible de interpretaciones divergentes y/o de aplicaciones equivocadas. Si esto no ocurre es porque la aplicación concreta de la regla o de la expresión, es decir, la práctica, nos dota de unos criterios correctivos y justificatorios (aunque estén basados en la regularidad de determinadas circunstancias) y nos muestra también lo que es una equivocación en el empleo de la regla o la expresión.

"Wollte man aber dafür etwas Regelartiges angeben, so würde darin der Ausdruck "unter normalen Umständen" vorkommen. Und die normalen Umstände -- erkennt man, aber man kann sie nicht genau beschreiben. Eher noch eine -- Reihe von abnormalen" (92).

En conclusión, el concepto de "criterio de aplicación" que en su momento pareció ser la base fundamental del funcionamiento del lenguaje y de su conexión con la realidad se ha terminado por revelar como una pieza básica y fundamental, pero un fundamento que a su vez necesita de otra base; esto es, se nos ha mostrado como fundamento necesariamente fundamentado. Hemos conseguido solucionar los puntos oscuros en el empleo del concepto de criterio sin tener que caer ni en el reduccionismo conductista, ni en la problemática defensa de los privado/interno como base del

lenguaje, ni en la falsa necesidad de aceptar la exigencia de completa determinación del significado. Pero la solución se logró a través del análisis de las consecuencias de la fluctuación entre criterios y síntomas, que nos mostró el carácter parcialmente básico de los criterios al hacernos reconocer que dicha fluctuación y los criterios mismos, como su aprendizaje, venían determinados por intereses y objetivos práctico-sociales y necesitaban fundamentarse en la continuidad de determinadas condiciones -- normales no-pensadas, tanto materiales como humanas. Sólo resaltando cómo tras los criterios y sus variaciones están la práctica social y las regularidades naturales, están las condiciones normales no-pensadas, podíamos superar la frustración escéptica y la arbitrariedad convencionalista, que parecían aguardar el menor desliz en el empleo del concepto de criterio. En consecuencia nuestro problema reside ahora en aclarar el concepto de "condiciones normales no-pensadas" y ver de qué forma contribuye, constituye y fundamenta el procedimiento por el cual los criterios estabilizan la relación entre lenguaje y realidad. El único concepto que, por haber surgido en diversos puntos de nuestra investigación como posible base de la conexión entre lenguaje y realidad y más concretamente como base de los criterios y del aprendizaje del lenguaje, puede servirnos para ambas cuestiones es el concepto de "juego de lenguaje". Ahora bien, dado el carácter fundamental de estos problemas y el hecho de que su solución nos lleva a un nuevo escalón en nuestro análisis conceptual, lo más idóneo será dedicarle un nuevo apartado, donde veremos si se confirma el supuesto papel otorgado al concepto de "juego de lenguaje" y su predicada relación con las condiciones normales no-pensadas, base posibilitante de los criterios de aplicación.

4.4. Juegos de lenguaje (Sprachspiele)

Indagar la naturaleza de esas "condiciones normales no-pensadas" a través de un análisis conceptual como el - que estamos realizando es una tarea tan compleja que lo - mejor será ir desgajando sus características y conceptos correspondientes poco a poco. A pesar de ello nos veremos conducidos a analizar conceptos tan amplios, difusos e, - incluso, técnicos como los de "juego de lenguaje", "contexto", "situación total de habla", "forma de vida" y "pra-xis". Es cierto que cada uno de estos conceptos es lo su-ficientemente problemático y complejo como para necesitar toda una nueva tesis doctoral, de hecho ya las hay, pero alguna vez había que intentar una visión unificadora más general. Y este es nuestro caso, a él nos hemos visto con-ducidos en nuestra búsqueda de una perspectiva clarifica-dora de las conexiones entre lenguaje y realidad. "The -- realization that our linguistic practices, the rules which we apply and the regularities to which our use of langua-ge conforms, rest upon normality conditions is of para- -- mount importance to philosophers who strive for a surview of grammar. But the relation of grammar to normality con-ditions is more problematic than is indicated in this -- brief remark, and also more significant" (93).

4.4.1. De las "condiciones normales no-pensadas" a - los juegos de lenguaje.

Reconsiderar la crítica realizada a la visión tradi-cional de la comprensión del significado y de las relacio-nes entre significado, uso y aplicación nos sirve para si-tuar el concepto de "condiciones normales no-pensadas" en el mapa conceptual que estamos trazando y para empezar a desgajar las primeras características y conceptos perti-nantes, pues fueron aquellas críticas las que nos conduje-ron al concepto de criterio de aplicación y ha sido éste

el que nos ha obligado a analizar, como fundamento suyo, - las "condiciones normales no-pensadas".

Según la P.T.L. comprender el significado de una expresión es captar (mentalmente, por supuesto) un algo del que dimanarían los usos, extendidos en el tiempo y el espacio, un algo que representa el objeto, hecho o fragmento de la realidad con que se relaciona la expresión. Sin embargo mostramos que tal visión era errónea y confusa, - entre otras razones porque no necesitamos tener nada diferente o diferenciador en la mente cuando en una misma expresión utilizamos el término "blanco" una vez como adjetivo y otra como nombre propio, por ejemplo, y porque en general la (auto-) adscripción de comprensión de una expresión sólo consiste en, y se justifica por, la habilidad para aplicarla correctamente. No hay porqué oponer significado y uso, pues si en general la comprensión, como cualquier otra habilidad, tiene diversos criterios que pueden ser parcial o totalmente satisfechos (indicando falta de comprensión, comprensión parcial, errónea o total) en el caso concreto de la comprensión repentina los criterios - están en la autoadscripción, las aplicaciones subsecuentes, las explicaciones dadas, etc., y la captación de ese algo misterioso no es más que la adquisición de la habilidad para usar la palabra.

Ahora bien, al defensor de la postura tradicional todavía le queda la posibilidad de decir que lo captado en la comprensión es una representación de la realidad y por ello no sólo conecta a ésta con el lenguaje sino que determina las futuras aplicaciones de la expresión comprendida. Pero, como ya vimos, aún tomando un término tan gráfico como "cuadrado" la supuesta representación mental no puede determinar su aplicación, necesita de un método de proyección. Más todavía, aún suponiendo que tanto la figura como el método de proyección se hallan presentes en la mente nada impide que el criterio de aplicación, último -

elemento de apelación, sea independiente de todo lo que - ocurra en la mente o incluso que la aplicación sea contra ria a la figura. Ningún fenómeno mental puede determinar la aplicación de una expresión ni, mucho menos, conectarla con la realidad, sólo la actuación concreta, la práctica y todo lo que la rodea puede hacerlo. El símbolo lingüístico no puede, aunque en él se incluya la representación y el método de proyección, conectar directamente con la realidad simbolizada si no es en la aplicación concreta, en la realización práctica de la acción lingüística. Pues tanto la expresión (el signo) como su método de proyección necesitan ser interpretados y no es la interpretación la que establece el puente entre los signos y aque- llo que designan o significan, sino la praxis. La aplica- ción real y su criterio, la práctica, está más allá de lo que supuestamente pueda ocurrir en la mente. Y si una -- aplicación de un término (o de la supuesta representación en que consistiría su significado) nos parece divergente e incluso errónea, lo único que podemos decir es que la - aplicación esperada era otra, no por disposiciones, intuiciones o intenciones internas, sino porque la gente apli- ca este término/figura de esta forma: lo único posible es recordar los criterios de aplicación correcta, distinguiendo los casos/circunstancias normales, en que éstos se ba- san, de otros casos/circunstancias anormales.

Sólo en los casos normales está claramente prescrito el uso de una expresión, sólo en esas condiciones norma- les son nítidos y estables los criterios de aplicación, - sabemos qué decir y cómo corregirlo/justificarlo. Sólo en las aplicaciones de la expresión realizadas en esas condiciones normales puede buscarse la conexión básica entre - la expresión y la realidad. Cuanto más anormales son las condiciones menos claridad hay en los criterios y más os- curo se hace lo que se puede decir. Y si las condiciones se hacen bastante diferentes de como son ahora, si la re-

gularidad se convierte en una excepción y la excepción en regularidad no tendríamos bases suficientemente sólidas -- para los criterios de aplicación, los juegos de lenguaje perderían el sentido y el objetivo y las reglas de lenguaje quedarían colgadas en el vacío. Pues recordemos que éstas no son como las reglas de la cocina que se justifican por (y se basan en) el fin conseguido, sino como las reglas del ajedrez o de los sistemas de medida, que sin ser verdaderas ni falsas (sin exigir correspondencia con la realidad) requieren la continuidad de unas condiciones -- reales: ¿Qué objeto tendría pesar el jamón en la tienda -- al comprarlo si su peso y tamaño variasen constantemente? ¿para qué valdría la precisión del sistema de pesado? Tales condiciones normales no-pensadas, o dadas por supuestas irreflexivamente, atañen tanto a la existencia de unas reacciones humanas normales (especialmente en los contextos de aprendizaje; donde se establecen los criterios) -- cuanto a hechos muy generales de la naturaleza. Esas condiciones no parecen ser la justificación de nuestras prácticas lingüísticas pero en ellas se basan los criterios -- (y con ellos la posibilidad del lenguaje) y si fueran diferentes no hablaríamos como los hacemos. Si, como venimos diciendo, rastreamos en la cadena de definiciones, explicaciones, reglas y criterios de una expresión vemos cómo todos estos elementos terminan por basarse en (conducirnos a) las prácticas concretas, el entrenamiento y el -- aprendizaje básico, cuya posibilidad descansa a su vez en la existencia de ciertas regularidades en las acciones, -- conductas y reacciones humanas y en la continuidad de los fenómenos naturales. Hasta el punto de que si imaginamos que las reacciones normales humanas fueran totalmente diferentes o suponemos la no continuidad de los hechos materiales la posibilidad del lenguaje y de su relación con -- la realidad parece desaparecer o transformarse radicalmente. Luego la conexión entre el lenguaje y las condiciones

normales no-pensadas es más básica de lo que la tradición suponía.

Las condiciones normales de aplicación de una expresión no sólo son el material básico para el aprendizaje - de (el criterio de) tal expresión (aprendemos los casos - sencillos y normales, las situaciones típicas, para lentamente ir extendiendo la aplicabilidad de la expresión) si no que además resulta fundamental tenerlas en cuenta para elaborar una perspectiva clara desde la que se comprenda la regularidad del lenguaje y la naturaleza de su relación con (representación de) la realidad. La estabilidad y funcionalidad de los criterios, y con ellos las aplicaciones concretas así como los conceptos, requiere la existencia de un alto grado de regularidad en la naturaleza, - en las experiencias perceptuales y en las acciones humanas. Los términos psicológicos, como "dolor", "odio", "angustia", dependen para su uso de la regularidad de las acciones humanas en condiciones normales. Pero lo mismo le ocurre a conceptos tan poco subjetivos como los referidos a objetos, medidas, pesos, etc. que necesitan para su uso y técnicas correspondientes de una continuidad en los fenómenos naturales tanto como en los activos acuerdos humanos. ¿Cómo podríamos usar los conceptos cotidianos de -- "lluvia" o "lejos" si viendo llover salimos a la calle y no nos mojamos o si viendo un edificio a lo lejos damos - dos pasos y nos chocamos con sus muros? Es en base a las regularidades naturales y humanas como construimos nuestros conceptos (y sus correspondientes criterios de aplicación) de los objetos y los relativos conceptos de nuestras experiencias de los objetos.

Quizá se intente aquí volver al realismo ingenuo diciendo que "lluvia" y "lejos" son, como "montón de arena", conceptos sin límites precisos y que si no utilizamos otros con mayor precisión es por la naturaleza misma de los objetos designados (la lluvia, el montón, etc.). Pero si re

cordamos que los criterios de un nombre propio como Moisés, Aristóteles o Palencia son diferentes y diversos, siendo bastante definida la naturaleza del objeto por ellos designado, debemos preguntarnos sin prejuicios ¿cuáles son los fenómenos cuya naturaleza es decisiva para nuestros conceptos? Es fácil imaginar cómo si dejaran de darse determinados fenómenos los conceptos señalados y otros perderían su sentido, al carecer de criterios de aplicación. Podemos figurarnos acontecimientos que, si llegaran a ocurrir, harían dudosos nuestros juicios más básicos: si cada vez que miro por la ventana de mi habitación veo alrededores muy diferentes, si los animales hablasen, etc., llegaríamos a pensar que nos hemos vuelto locos, reconociendo que no podemos ni hablar de lo que nos rodea ni conocer qué sea esto. Todas esas condiciones naturales y humanas normales sobre las que pasamos inadvertida e irreflexivamente se muestran como los fenómenos cuya naturaleza, decisiva para nuestros conceptos, debemos desentrañar. Pero de lo primero que hay que percatarse es de que no hay una línea clara y precisa que separe las condiciones normales de las anormales y que sin embargo esto no implica la inadecuación de nuestros conceptos ni de sus correspondientes criterios. Hasta cierto punto no definido todas las anomalías y rarezas se dejan de lado o buscamos algún elemento que explique eso que tomamos como suceso aislado o simplemente lo tildamos de situación extraña surgida por azar. Llegado a ese punto el grado de irregularidades es excesivo: ya no quedan puntos suficientemente estables -- que, como evidencias no-inductivas, actúen como criterios de aplicación de las expresiones afectadas. De todas formas es amplia y variable la gradación de situaciones anormales que han de acontecer para pasar del excusar al poner en duda la aplicabilidad de una expresión y de aquí al -- quedar ésta sin sentido/criterio. Para justificar y corregir la aplicación de "silla" tenemos diferentes criterios

(que tenga tal forma, que esto sea sentarse en una silla, que sus utilizaciones sean estas, que estando junto a una mesa sea más baja, etc.) que constituyen su sentido y normalmente se dan de forma conjunta. Pero podemos imaginarnos o recordar situaciones en las que no se cumple alguno de estos criterios o en las que es muy fuerte la fluctuación entre criterios y síntomas y no sabemos si aplicar "silla" a un objeto nuevo. Esto no ~~elimina~~ lo adecuado de nuestro concepto de "silla", por el contrario: muestra su acertada flexibilidad; nos hace recordar que al haber diversos y variables criterios de una ~~expresión~~ negar un -- criterio de ella no es un criterio para negar la expresión; nos releva de tener que suscribir la ley del tertio exclusus; y reemplazando la relación fundante de las condiciones normales para con los criterios pone serias dudas a las semánticas neoplatónicas. Pero lo que ahora nos interesa es ~~certificar~~ que los criterios se basan en las condiciones normales e indagar en la naturaleza de éstas.

Hemos visto que una expresión no es defectiva porque sus reglas de uso y sus criterios de aplicación no lo determinen estrictamente en todo caso concebible. Mediante definiciones o explicaciones establecemos límites, más o menos precisos o borrosos, de aplicación de la expresión allí donde los necesitamos o, lo que es igual, donde sean importantes tales límites. Pero la importancia o necesidad de tales límites viene determinada por las "condiciones normales no-pensadas", como lo muestra el que las oraciones que explican esa importancia/necesidad no son proposiciones sobre el lenguaje (sobre los signos o sus combinaciones) sino sobre los objetivos, intereses, y actividades en que normalmente se encuadra y basa la emisión de la expresión, y respecto de los cuales se establece la relativa exactitud/delimitación de la expresión. Ya que además tales intereses, funciones y actividades no pueden tener ninguna estabilidad o fundamento, y no puede haber --

por tanto la necesaria regularidad en el lenguaje, si las condiciones estandar fundamentales no permanecen regulares dando base a todo el edificio lingüístico. Sin embargo, - como bien dice Wittgenstein en sus manuscritos, aquí yace una de las cuestiones más problemáticas: los hechos de la historia natural humana, que deben dar luz a nuestra búsqueda de la base no paradójica de la regularidad del lenguaje y de su conexión con la realidad, son hechos difíciles de ver o encontrar porque, estando delante de nuestros ojos, el lenguaje (nuestro discurso) pasa por encima de ellos y se ocupa de otros asuntos. Así, por ejemplo, decimos a alguien "Ve a la tienda y compra..." y no decimos - "Pon el pie izquierdo delante del pie derecho, etc., etc., entonces pon el dinero en el mostrador, etc."

"Was wir zur Erklärung der Bedeutung, ich meine der Wichtigkeit, eines --- Begriffs sagen müssen, sind oft ausser ordentlich allgemeine Naturtatsachen. Solche, die wegen ihrer grossen --- Allgemeinheit kaum je erwähnt werden" (94).

Evidentemente no tiene sentido que hagamos una recopilación de todos los fenómenos naturales y humanos que - deben ser regulares para dar base a los criterios: si ya son muchísimas las expresiones, aún hay más criterios, por no hablar de la cantidad de condiciones normales necesarias. La única salida coherente con nuestra investigación es mostrar qué concepto o conceptos nos ayudarán en cada caso concreto a determinar las condiciones normales que - fundamentan los criterios para la aplicación de una expresión. Para ello tenemos primero que eliminar una aparente contradicción y segundo recopilar los datos que han ido apareciendo. ¿Cómo se puede compatibilizar el afirmar que sobre las condiciones normales se basan los criterios de aplicación y se construyen nuestros conceptos y el decir, dentro de la crítica a la semántica realista, que no son - tales condiciones las que justifican directamente nuestra

estructura conceptual? El que unos determinados fenómenos sirvan como base para (la construcción de) la actividad lingüística, incluso el que unos cambios radicales en --- ellos dejaran sin posibilidad/sentido a gran parte de nuestro lenguaje no implica que la forma en que construyamos, - corriamos y justifiquemos nuestras prácticas lingüísticas vengán determinados por esos fenómenos. Por ejemplo, para poder hablar de colores es fundamental que los objetos mantengan su color durante cierto tiempo, que los colores no varíen constantemente, como es necesario que la percepción visual de las diferentes longitudes de onda -- sea más o menos homogénea en los seres humanos. Si los - colores no hacen más que variar o cada persona los percibe de manera muy diferente no habría forma de establecer reglas, modelos y criterios para el uso de "azul", no podríamos recoger evidencias objetivas como criterios de su aplicación. Pero una vez cubiertas ambas exigencias, ninguno de estos fenómenos determina ni justifica cómo se divide el espectro continuo del color en una determinada comunidad: las condiciones normales y básicas no explican - que el "glas" galés designe todo el campo cromático del - "blue", casi todo el de "grey" y parte del de "green" ingleses; como tampoco explica ni justifica que los esquimales distingan siete modalidades de lo que nosotros unificamos bajo el concepto de "blanco"; etc.

Indudablemente estas constataciones nos liberan de - la aparente contradicción, pero nos acercan a la afirmación de que el lenguaje es autónomo, afirmación que acercándose al idealismo necesitará un cuidadoso tratamiento y nos recuerda tanto el carácter antropocéntrico del lenguaje cuanto que la corregibilidad de las acciones lingüísticas descansa en el acuerdo. El acuerdo en las reacciones y en los juicios, el acuerdo en el que entra una - persona al aprender el uso de una expresión es parte del marco en que se basa el funcionamiento del lenguaje. Como

ya dijimos "azul" no significa "lo que la mayoría de la gente llama azul" (ningún tipo de idealismo social o de teoría disposicional social explican estos hechos) pero sin este acuerdo el juego de lenguaje de los colores perdería su objetivo e interés. El acuerdo ni es el significado de una expresión ni constituye su relación con la realidad: el sentido de una expresión se constituye por sus criterios de aplicación que se basan en regularidades y acuerdos naturales; la conexión con la realidad se establece gracias a los elementos que determinan, conforman y concretizan ese acuerdo.

"Die Farbwörter werden so gelehrt: --
 "Das ist rot" z.B.- Unser Sprachspiel
 kommt freilich nur zustande, wenn --
 eine gewisse Übereinstimmung herrscht,
 aber der Begriff der "Übereinstimmung"
 tritt ins Sprachspiel nicht ein. Wäre
 die Übereinstimmung vollkommen, so --
 könnte ihr Begriff ganz unbekannt --
 sein" (95).

Así, el mismo Wittgenstein, nos apunta un concepto en torno al cual podemos recopilar los datos obtenidos sobre las condiciones normales no-pensadas como fundamento de los criterios de aplicación, esto es, apunta el concepto de "juego de lenguaje". Este parece ser la primera floración conceptual visible de aquellas condiciones normales. Pues en el juego de lenguaje: se patentizan el acuerdo y las regularidades básicas; se determinan, conforman y concretizan los acuerdos pertinentes; se estructuran e interconexionan los objetivos, intereses, funciones y actividades en que normalmente se encuadra la emisión de la expresión, se establece la relativa exactitud/determinación de ésta y se señala su importancia o conexión con la vida. Es decir, el juego de lenguaje recoge y concretiza para cada área de nuestra actividad lingüística aquellos elementos de las condiciones normales que son necesarios para la fundamentación de los criterios de aplicación, a la vez que da forma concreta a los acuerdos en que parece --

basarse la relación lenguaje-realidad.

Por otro lado, si retrocedemos un poco más en nuestra investigación sobre el concepto de criterio, recordaremos que la relación criterial es gramatical o conceptual, no inductiva ni deductiva, y que el criterio no es una condición necesaria y suficiente: una evidencia criterial funciona en un momento concreto como criterio sólo si se dan ciertas condiciones y la situación es apropiada, si los intereses, propósitos, acciones y fenómenos circundantes son los apropiados. Así las expresiones sobre mediciones o pesado tienen unos criterios bastante definidos, pero éstos sólo funcionan si los objetos no cambian constantemente de longitud y peso. Ahora bien, resulta que, casi siempre, si las mediciones fueran absolutamente exactas (¿es posible?) veríamos que los objetos cambian de longitud y peso. Luego ¿en qué quedamos? Quedamos en que habiendo cierta regularidad en las condiciones naturales y humanas son los objetivos, intereses y acciones humanas los que fundamentan directamente los criterios. El propósito y las acciones que marcan al juego de lenguaje realizado con las expresiones sobre medidas/pesos depende de lo que normalmente sucede, pero a su vez de él depende la estabilidad y funcionalidad de los criterios. A la misma conclusión nos lleva recordar que al desechar tanto las últimas reticencias del defensor de lo pseudo-subjetivo como fundamento de los criterios cuanto las salidas escéptica y convencionalista reconocíamos que la cadena de justificaciones sólo se detiene en la acción: una acción que basada en las condiciones normales establece el fundamento último de los criterios; una acción cuya relación interna y directa con las expresiones y sus criterios se establece en los juegos de lenguaje. Ya que un juego de lenguaje no tiene su origen en la reflexión, sino que ésta es parte del juego de lenguaje y, por ello, el concepto, los criterios de aplicación, tiene su casa en el juego de

lenguaje. Así pues, podemos concluir que, habiendo unas - complejas relaciones entre las condiciones normales no-pensadas y los juegos de lenguaje, de tal forma que aquéllas son una condición de posibilidad de éstos y éstos -- son una concretización de ellas que en última instancia - justifica y fundamenta los criterios, los juegos de lenguaje se nos aparecen como la base directa de los criterios. Es decir, los juegos de lenguaje serán la base y -- fundamento de los criterios, serán la base de los tres -- sentidos o aplicaciones del criterio, de los tres fenómenos que éste subsume, serán la base de: las evidencias -- que verifican una afirmación, las razones que reafirman -- la certeza de una aserción, y las condiciones que justifi- can la aplicación de una expresión.

"Was als ausreichende Prüfung einer - Aussage gilt, -gehört zur logik. Es - gehört zur Beschreibung des Sprachspiels" (96).

Todavía se reafirma más esta conclusión si volvemos a dos de los temas más relacionados con el concepto de -- criterio, a saber, las expresiones de sensaciones y el -- aprendizaje del lenguaje. Ni Wittgenstein ni nosotros negamos que existan sensaciones privadas pero para hablar - de ellas hay que utilizar un lenguaje cuyos criterios básicos son públicos: desde el discurso sobre sensaciones - hasta su identificación partimos de los juegos de lenguaje, que son el hogar lógico de nuestra terminología de -- las sensaciones y no podemos/debemos buscar una relación puntual entre la expresión y lo expresado, para ello hemos criticado el modelo representacional designador-objeto y hemos mostrado que el significado de un término viene dado por los criterios, por los juegos de lenguaje, -- que median constructiva, fundante y justificativamente entre el término y el objeto. En un contexto de acciones humanas repetimos una expresión y ahí empieza el juego de - lenguaje, en él se aprenden los criterios que me van a --

permitir tanto identificar o comparar las sensaciones, como hablar de ellas. No necesitamos ningún criterio público para percibir sensaciones, no lo necesitamos, por ejemplo, para llorar de dolor, pero sólo cuando nuestro dolor y nuestro llanto se relacionan con todo un conjunto de acciones, propósitos y reacciones sociales podemos aprender criterios que nos permitan hablar correctamente de nuestro dolor. El juego que jugamos con la expresión "dolor de muelas", por ejemplo, depende de que haya una conducta -- (primer nivel) a la que llamamos la expresión de dolor de muelas (segundo nivel): dar nombre a una sensación, establecer criterios para su aplicación, necesita que ya exista un tipo de juego en el que se va a usar ese nombre. Incluso la importante cuestión de si alguien sigue una regla no puede ser decidida en última instancia por los criterios sino por el juego de lenguaje en que éstos se basan: "The language-game is always (both in the language of private experiences and in common public meanings) primary with respect to rules and criteria" (97).

Aprendemos una expresión cuando la conectamos criterialmente (gramatical o conceptualmente) con determinadas evidencias o condiciones de aplicación. De manera semejante juzgamos que alguien ha comprendido/aprendido una expresión en base a esas condiciones. El aprendizaje sólo se justifica en la aplicación, en la actividad. Sólo teniendo en cuenta los diversos factores que entran en juego en el aprendizaje de una expresión podemos luego explicar cómo ésta es corregible y se conecta con la realidad. Y puesto que el aprendizaje y la comprensión tienen sus bases en la actividad esos factores no atañerán sólo al lenguaje sino al lenguaje y a las actividades internamente correlacionadas con él: esos factores harán referencia a las actividades y respuestas que conforman la situación total de aprendizaje, es decir, esos factores son los que Wittgenstein agrupa bajo el concepto de juego de lenguaje.

El lenguaje no es una estructura monolítica, no es un cálculo cerrado, y sin embargo las presuposiciones, acuerdos y convenciones que en él subyacen son tan complejas que parece difícil explicar que un niño sea capaz de empezar a desenvolverse dentro de ellas; las expresiones no tienen significados rígidos, no se aprenden en un solo tipo de situación, no se relacionan con un solo conjunto de evidencias criteriales; un quejido o decir "me duele la muela" no son descripciones, no se aprenden como la palabra "muela", aunque en algunas de sus aplicaciones coincidan, pues no hay un modelo único de aprendizaje, ni de justificación, ni de conexión con la realidad; etc. Estos y otros hechos patentes se explican cuando, habiendo comprendido las funciones del concepto de criterio, recabamos en el concepto de "juego de lenguaje" y en la afirmación de la diversidad horizontal y vertical de juegos de lenguaje, como elementos esenciales en la expresión del aprendizaje del lenguaje y en la fundamentación/estabilidad de los criterios. En todas las cuestiones en que es básico el concepto de criterio para explicar el funcionamiento del lenguaje, pero sobre todo en el aprendizaje de éste, es necesario analizar su fundamentación en los juegos de lenguaje. Cómo sino vamos a dar explicación a esos hechos que acabamos de señalar. Cómo explicarlos si no es reconociendo la ineludible preexistencia de unas regularidades naturales y humanas, de una necesidad de comunicación inmersa en el ser social humano y su concreción en campos de actividades que interrelacionan acciones, creencias y expresiones dando base para la estabilidad de los criterios y para la conexión de la expresión con la realidad. Y qué son esos campos de actividades sino los juegos de lenguaje: los diferentes tipos de actividades en los que el niño va entrando y en los que aprende conexamente la correcta realización de actividades verbales y no verbales. El niño empieza por entrar en juegos de lenguaje -

elementales para posteriormente ir pasando a otros más complejos y relacionando unos con otros va asegurando, comparando y complejificando la red de criterios, de conexiones criteriales con evidencias objetivas y la corrección de -las acciones lingüísticas. Así pues, coincidiendo con la caracterización que, siguiendo las metáforas wittgenstei-nianas hicimos del concepto de lenguaje y con las afirma-ciones de las ciencias empíricas sobre el aprendizaje del lenguaje, así como contradiciendo el supuesto chomskiano del lenguaje como un todo unitario gramatical, encontra-mos en el concepto de juego de lenguaje (como base de los criterios) un elemento imprescindible para explicar cómo el niño va entrando en contacto activo y nucleado (por --afeas/actividades) con el lenguaje.

En resumen, al mirar de cerca lo que se había conver-tido en lejano pero necesario fundamento de los criterios de aplicación, esto es, las "condiciones normales no-pensa-das" vimos que estaban relacionadas con las actividades -humanas y con sus intereses u objetivos. Más específica-mente las vimos relacionadas con tener un objetivo dentro de un juego de lenguaje. Y, puesto que éste recoge las actividades lingüísticas y las no lingüísticas pero conexas, pensamos que el concepto de "juego de lenguaje" podía ser el concepto que estábamos buscando para hacer más aprehensibles las condiciones normales no-pensadas y concluir el entramado conceptual necesario para la solución de nues-tras cuestiones. Efectivamente vimos que los juegos de --lenguaje parecían concretizar tales condiciones para cada área de actividades/discurso y se mostraban como base de los tressentidos o aplicaciones del criterio. Por si esto fuera poco hemos visto que en dos cuestiones como el len-guaje de la experiencia y el aprendizaje del lenguaje, en las que tan importante papel realiza el concepto de criterio, se hace imprescindible acudir a los juegos de lenguaje. Luego es evidente que debemos analizar el concepto de

"juego de lenguaje", unificar los diversos puntos en que hemos aludido a él, explicar en qué consiste la doble nivelación de los distintos juegos y, sobre todo, ver si -- con él llegamos al fundamento último de la explicación de la conexión entre lenguaje y realidad.

4.4.2. El concepto de "juego de lenguaje"

Las primeras referencias al concepto de juego de lenguaje hechas en el curso de nuestra investigación surgieron, un tanto veladamente, en la solución propuesta a la paradoja fundamental. Allí mostramos la inutilidad de buscar una causa que explicara la posibilidad y corregibilidad de las actividades lingüísticas, y la consiguiente necesidad de describir las razones o justificaciones que de hecho aducimos para defender nuestros actos concretos. -- Así vimos que lo necesario para legitimar nuestras emisiones es que haya unas condiciones y unas actividades en -- que sea legítima su emisión y que tal conjunto o unidad -- legitimadora, constituida por condiciones, actividades y emisiones, esté conectada con el resto de nuestra vida, -- al jugar algún importante papel en ella. Pero admitir que la descripción de esta unidad/conjunto (que no es otra cosa que un juego de lenguaje) es suficiente para legitimar y justificar una emisión concreta supone un importante -- cambio metodológico, en el que reconociendo el carácter -- elemental-primario de nuestras prácticas lingüísticas, la explicación oportuna no sea causal, hipotética o esencial sino meramente descriptiva. El desarrollo teórico y conceptual (en el que son necesarios los juegos de lenguaje) de la solución a la paradoja sólo puede ser seguido si admitimos un cambio metodológico, que nos permita parar el dudar/cuestionar ante la preeminencia de la acción concreta y reconocer como solución algo que parece como si sólo fuera un preludio de ella: una emisión, su explicación, -- su aprendizaje, etc., están en orden, están justificadas,

si bajo circunstancias normales cumplen su propósito. Sin embargo resulta que tanto para aclarar estas circunstancias normales y los propósitos señalados, como para efectuar el cambio metodológico que permita reconocer la solución como tal, debemos acudir al concepto de juego de lenguaje, confirmándose una vez más la unidad de método y de teoría. No es de extrañar, por ello, que el primer acercamiento directo e inapelable a este concepto tuviera lugar en las consideraciones de método.

Al criticar la mera sustitución de "significado" por "uso", la sustitución de la búsqueda de entidades por la descripción de usos, mostramos que era necesario encontrar unos elementos que constituyendo las condiciones de emisión de una expresión distinguieran sus usos básicos de los accidentales y otros elementos, quizá los mismos, que fundamentaran tales usos. También dijimos entonces que sólo se podían encontrar dichos elementos indagando en los juegos de lenguaje (en que cobra vida la expresión) y en los propósitos u objetivos ("Witz") de éstos, condicionados por la praxis social en que están insertados. Ya que para que una expresión tenga uso/significado debe pertenecer al menos a un juego de lenguaje, como para poder atribuir -- comprensión de una expresión hay que mostrar conocimiento práctico del juego o juegos en que normalmente se emplea. Precisamente esto sirve para desenmascarar muchos sinsentidos filosóficos, mostrando que ciertas expresiones se utilizan sin tener un apropiado juego de lenguaje o fuera de aquel al que pertenecen, esto es, mostrando que la expresión se utiliza alejada de su empleo natural, separada de las actividades que la fundamentan, con lo que se produce un discurso que gira en el vacío, sin resistencia, -- topes, ni controles y da como vacaciones a sus fundamentos, cayendo en el sinsentido. Además fijar la atención en los juegos de lenguaje tiene otra evidente función metodológica y terapéutica con respecto al ansia de generalidad que

anida en el quehacer filosófico. Por otro lado la relatividad de la aplicación de pares de conceptos como exacto-va^o o simple-compuesto se hace totalmente manifiesta cuando mostramos que sólo se puede aplicar con respecto a, y dentro de, un determinado juego de lenguaje, y que su -- aplicación varía de un juego (interés, propósito) a otro.

Pero la aplicación metodológica del concepto de juego de lenguaje más desarrollada por nosotros tuvo lugar e en los diversos problemas que giran en torno a la cuestión de la posible esencia del lenguaje. Allí, sin dejar de -- evidenciar el carácter fundamental y necesario de la conexión interna entre expresiones y acciones, hablar de juegos de lenguaje mostraba la diversidad de estructuras a -- que aplicamos el término "lenguaje". Más concretamente -- los juegos de lenguaje ponían de relieve (a través de su diversidad, comparación y compleja red de parecidos) la -- pluralidad significativa de las expresiones, la multiplicidad de formas en que se establece y fundamenta la relación del signo lingüístico con la realidad, y eliminaban la necesidad de constestar genérica y unívocamente a preguntas como "¿qué es el lenguaje?". Resaltar la diversidad y relativa independencia de los juegos de lenguaje implica negar una esencia de los juegos de lenguaje, una esencia del lenguaje, pues no habría una única y determinada cosa que tuvieran en común las actividades a que llamamos lenguaje, pero todo esto no implica que no haya criterios para identificar algo como un lenguaje, o que no existan diversos aspectos comunes entre los diferentes juegos de lenguaje. De hecho ya comentamos algunos de estos criterios, recordamos que un juego (de lenguaje) puede tener un parecido con otro y éste con un tercero sin que entre el último y el primero deba haber el mismo elemento común, etc., y estas constataciones nos llevaron a afirmar que e el concepto de lenguaje, como el de juego, es de los del -- tipo de parecido de familia. Es más, hablar de juegos de

lenguaje ponía en primer plano el carácter de actividad so
cial regulada del lenguaje, ratificando la unidad de mét
do y teoría. Efectivamente en las actividades lingüísti-
cas; como en los juegos, las reglas pueden ser alteradas,
renovadas o eliminadas, pues tales actividades son regula-
res y tienen reglas, pero unas reglas que pueden ser ambi-
guas, violables, alterables e incapaces de cubrir todo ca-
so posible de una vez por todas. Sin embargo las activida-
des lingüísticas, como los juegos, no pueden venir total-
mente descritas y explicadas con sólo recoger sus reglas,
tanto si en estas sólo se incluyen las constitutivas o --
formales como si se añaden las pragmáticas, pues aunque --
con ello se pudiera distinguir un juego de otro, al com-
partir ambos toda una matriz cultural y social que no ha-
de ser resaltada, no pueden en cambio explicar un juego --
concreto, pues habría de acudir a dicha matriz, habría de
acudir a las condiciones normales que determinan y consti-
tuyen el objetivo de la acción, cuya explicación pasa por
la especificación de los juegos de lenguaje pertinentes y
quizá de algo más. A parte de que, como hemos visto, las
reglas necesitan de unos criterios de aplicación que, fun-
damentando su relación con las actividades concretas, ne-
cesitan fundamentarse a su vez en los conjuntos de accio-
nes, emisiones y propósitos interrelacionados que consti-
tuyen los juegos de lenguaje.

En definitiva, este breve y rápido recordatorio debe-
ría servir no sólo para evocar el indudable recurso meto-
dológico que supone el concepto de juego de lenguaje y --
apuntar su carácter de coherente consecuencia como desa-
rrollo superador de la máxima en favor de la pregunta por
el uso (y no por el significado), sino también para apun-
tar el importante papel teórico que tal concepto desempe-
ña, así como el carácter de heredero de lo que Wittgenst-
tein llama "suelo rocoso" y "convenciones" en el Blue --
Book al hablar del punto a que se llega cuando una vez --

explicados los criterios y la gramática de una expresión se nos pide la justificación/fundamentación de aquéllos -- (98). Sin embargo, este reconocimiento supone rechazar -- una interpretación muy extendida sobre el concepto de juego de lenguaje, y consiguientemente tanto para dar solidez a este rechazo como para no favorecer la impresión de que este concepto es una especie de cajón de sastre, debemos analizar con cierto detenimiento sus orígenes, tipos, rasgos y principales aplicaciones.

Los orígenes del concepto de juego de lenguaje hay -- que buscarlos en la temprana y extendida analogía entre -- lenguaje y juego, que Wittgenstein utilizó para rechazar las tesis de que las proposiciones atómicas eran lógicamente independientes y el lenguaje un cálculo. Sin embargo Wittgenstein comenzó en WWK utilizando la comparación con el ajedrez, lo que si bien le permitía resaltar el carácter variable y la importancia de las reglas también le acercó a la idealización de la sintaxis y a la apertura -- de un abismo entre lo intrasistemático y el uso real. Por elle y por su constantemente creciente intetps en incluir en la gramática todo aquello que se presupone en (y constituye) el santide de una expresión, en especial los factores no-verbales, como gestos, ostensiones y acciones, -- que son inseparables de la aplicación de las expresiones, transformó la comparación primitiva en una analogía entre los conceptos de "lenguaje" y "juego". Ello no sólo le -- permitió suavizar la escisión entre estructura reglada y aplicación sino que, al resaltarse además el carácter de actividad social del lenguaje, cuya existencia presupone unas reacciones, habilidades y condiciones comunes y normales, se podía explicar el puente entre las reglas y su aplicación, gracias a al práctica o al entrenamiento, por ejemplo. Más aún, el concepto de "juego" se convirtió en el modelo o ejemplo básico de los conceptos del tipo parecido de familia, como son los de "lenguaje" o "regla".

La primera vez que Wittgenstein adopta decididamente la analogía del juego y habla de "Sprachspiel" es en 1932 en el llamado "Early Big Typscript", y así aparecerá en la PG. Pero la primera presentación clara de este concepto no tendrá lugar hasta un par de años después en los BB y las NFL. Y aún así será un concepto que irá variando y clarificándose con sus aplicaciones (como todos). Pues de su primera presentación en los BB, dentro de un contexto de crítica a la teoría tradicional del significado y al ansia filosófica de generalidad y de propuesta de un método para evidenciar el uso real de las palabras, esto es, de una presentación en la que sobre todo se muestra su faceta metodológica, su conexión con el aprendizaje y su carácter artificialmente simple, se pasará rápidamente a resaltar sus aplicaciones teóricas, su existencia en el lenguaje natural y su conexión con la vida real. Los campos o aspectos del lenguaje a que se llamará juegos de lenguaje irán paulatinamente ampliándose y evidenciando su multiplicidad y diversidad. Así no es casual que en el Blue Book el concepto de juego de lenguaje se vea de alguna manera equiparado con conceptos como "sistemas de signos", "lenguaje ideal", "juegos gramaticales" o "tipo de cálculo", y en cambio ya en las NFL se diga rotundamente que algo será considerado como un juego de lenguaje si juega un papel particular en nuestra vida humana (99). A pesar de todo no es este el lugar ni el momento para un estudio minucioso del pensamiento wittgensteiniano. Nuestro interés está en responder a unas cuantas cuestiones más o menos concretas. Para ello nos son suficientes tanto las precisiones que acabamos de hacer cuanto el partir de la más equilibrada de las presentaciones del concepto de juego de lenguaje que Wittgenstein hace, a saber, la que aparece cuando refiriéndose al lenguaje que ejemplificaría puntualmente la teoría agustiniana del lenguaje (base de la P.T.L.) dice que se piense en todo el proceso de usar

ese lenguaje como en uno de esos juegos con que los niños aprenden la lengua materna.

"Ich will diese Spiele "Sprachspiele" nennen, und von einer primitiven --- Sprache manchmal als einem Sprachspiel reden.
Und man könnte die Vorgänge des Benennens der Steine und des Nachsprechens des vorgesagten Wortes auch Sprachspiele nennen. Denke an manchen Gebrauch, der von Worten in Reigenspielen gemacht wird.
Ich werde auch das Ganze: der Sprache und der Tätigkeiten, mit denen sie -- verwoben ist, das "Sprachspiel" nennen" (100).

En base a esta presentación y a las precisiones hechas podemos sacar las siguientes notas sobre los juegos de lenguaje: son aspectos/situaciones simples del todo lingüístico; han de jugar algún papel en nuestra vida humana; en ellos se entretajan interna y constitutivamente acciones y emisiones; son múltiples, diferentes y contingentes; entre otras aplicaciones queda claro desde el principio su valor metodológico para hallar conexiones, analogías y diferencias que muestren las articulaciones lingüísticas -- que generan y resuelven las confusiones filosóficas. Sin embargo, utilizando estas notas, haciendo especial hincapié en el carácter de completo que Wittgenstein a veces atribuye a los juegos de lenguaje y negando su conexión real con el lenguaje natural se ha elaborado una interpretación errónea, pero muy extendida, del concepto de juego de lenguaje. Según la cual éste podría ser equiparado con el concepto de acto de habla (en el sentido de Austin-Searle), pero en lugar de pretender, como éste, explicar el funcionamiento del lenguaje, su único propósito sería metodológico, sería la comparación y simple descripción de -- los usos del lenguaje (101). Pero esta interpretación cae en dos errores. El primero está en no ver que si bien los actos de habla resaltan el carácter activo y social del lenguaje, como los juegos de lenguaje, también están uni-

dos con la pretensión de elaborar una clasificación general de usos, esto es, están unidos a algo que no encaja - en un hecho, como el de los juegos de lenguaje y la multiplicidad y constante variabilidad son caracteres fundamentales, por estar estrechamente unidos a su necesaria conexión con la vida real. Además ya vimos las dificultades - de una clasificación de tipos de oraciones (relativa siempre al propósito de la clasificación y a cómo se conecte el habla con las demás actividades) que ha de estar siempre abierta pues la cantidad de tipos de usos de oraciones es incontable e indefinida. El segundo error es más - profundo, consiste en considerar la atención al uso del - lenguaje como un mero hecho parcial y aislable del estudio del lenguaje, cuando, como estamos intentando demostrar, sólo atendiendo al uso o mejor a las aplicaciones - concretas, a la práctica, se pueden justificar las afirmaciones más básicas sobre el fenómeno lingüístico, aunque ello suponga toda una remodelación de ciertos conceptos. Con el fin de evitar este tipo de confusiones vamos a dar algunas notas más sobre el concepto de juego de lenguaje, para después distinguir dos tipos básicos fácilmente diferenciables y comentar la aparente nivelación de los juegos.

Antes que nada, y aunque a estas alturas ya sea evidente, debemos decir que este concepto es del tipo parecido de familia, no tiene una definición estricta ni esencial (no hay una cosa común que nos obligue a usar la misma expresión para los diversos juegos, pero están relacionados en muchas formas diferentes), y lo explicamos en base a unos cuantos casos centrales que se relacionan de manera compleja y difusa con muchos otros casos diversos. - Así en base a esos casos centrales daremos las notas características, distinguiremos los dos tipos y hablaremos de la nivelación.

Un juego de lenguaje comprende y constituye el uso -

de varias expresiones: en él se fundamentan los criterios que dan sentido/significado a las expresiones y hacen corregibles sus aplicaciones. Pero en él también se comprenden o incluyen las actividades y objetos que, constantemente reconocidos, dan cuerpo y vida a los criterios y, - por estos, a las expresiones. Hasta el punto de que aprendemos y transmitimos con la misma inexorabilidad los juegos en que se fundamenta que "esto es una silla" y los -- que justifican que " $2 + 2 = 4$ ": "certeza matemática" no es un concepto psicológico; el tipo de certeza depende del -- tipo de lenguaje. Pues a pesar de que los juegos de lenguaje son algo aprendido, en su naturaleza reside la certeza. Muy próximo a este hecho, que reafirma el carácter -- fundamental de los juegos, está el que se aprendan y mantengan por una práctica constante, ya que la praxis, la -- acción social concreta, repetida, contrastable por los demás y por su éxito, parece estar en el corazón mismo de -- los juegos y la práctica es el límite de la duda, es la -- base de la certeza, una base que no es razonable ni caren- te de razón. Lo cual se confirma por el hecho de que muchos juegos de lenguaje son como una extensión y complejifica- ción de reacciones/conductas primitivas, esto es, (re)ac- ciones prelingüísticas que fundamentan una forma de hablar /pensar y no son el resultado de ella. De ahí que la con- tinuidad de las tan traídas y llevadas circunstancias nor- males no-pensadas sea un requisito básico para el funciona- miento de nuestros juegos de lenguaje. Por último hay un rasgo aparentemente problemático, pero importantísimo pa- ra nosotros, que consiste en que puede haber complejas re- laciones entre diferentes juegos de lenguaje, relaciones como el que uno sea análogo a un fragmento de otro, o que uno sea complejificación de otro, etc., a parte de que -- una misma expresión puede funcionar y estar fundamentada en diversos juegos. En general, y como resumen, se puede decir que en un juego de lenguaje se integran, casi siem-

pre, los siguientes elementos y características: (i) expresiones que en él se basan y cuyas reglas y criterios quedan especificados; (ii) instrumentos, gestos, etc. utilizados en su aprendizaje, así como modelos, ejemplos, dibujos, esquemas, etc.; (iii) ciertas condiciones necesarias que engloban tanto condiciones naturales y humanas muy generales, cuanto fenómenos específicos, como determinados intereses y valores o concretas actividades y actitudes (como las desarrolladas en una batalla o en la construcción de un edificio) o la disponibilidad de tipos particulares de objetos (ladrillos, ejemplares de colores, etc.); (iv) actividades constitutivas de jugar ese juego de lenguaje, en las que se evidencia el objetivo y propósito de las expresiones; (v) el uso, propósito, rol y función de las expresiones, los instrumentos e, incluso, del juego mismo; (vi) unos procedimientos de aprendizaje, basados en última instancia en el entrenamiento, que permitan a los sujetos llegar a poder participar correctamente en el juego y que iluminan la forma en que aprendemos a seguir una regla, a conectarla con lo que se considera su aplicación correcta (102).

A estos elementos y características se puede querer añadir el rasgo de ser completos, pero esto suscita problemas e injusticias que sólo solucionaremos si distinguimos, no tajantemente, entre dos tipos generales de juegos de lenguaje, a saber, los artificiales o inventados y los naturales. Los artificiales están conectados con la invención de nuevos usos y/o de una historia natural ficticia y suelen ser simples, semejantes a lenguajes primitivos o al reducido lenguaje con que el niño comienza a usar las expresiones, y completo respecto del propósito para el -- que son inventados. De ahí que no tengan sentido las críticas hechas por ejemplo a que el juego de lenguaje propuesto en el párrafo segundo de las PU sea completo, -- aduciendo que si lo es reflejaría una determinada estruc-

tura social y no sería corregible. Pues tal juego es completo porque cumple su objetivo, cumple el propósito crítico y desmitificador (típico de los juegos artificiales) para el que se construyó y además con la construcción de - estos juegos no se pretende que sean corregibles sino que su misma evidencia muestre los errores y confusiones de - la concepción que puntualmente refleja, es su propia presencia y no su corrección lo que ha de irradiar/conseguir el efecto esclarecedor, y para ello es perfectamente completo. Por el contrario no parece, en principio, que esta propiedad pueda ser extensible a todos los juegos de lenguaje naturales. Los cuales están conectados con la enumeración de usos actuales de expresiones o de algunas de -- muestras prácticas lingüísticas actuales y la descripción de las relaciones entre ciertas expresiones y determinadas actividades e incluso de su relación con hechos muy generales de la naturaleza y el ser humanos. Por ello, más -- que completos, los juegos naturales parecen ser complejos, complicados y de incontables tipos diferentes, estando su aprendizaje además íntimamente relacionado con el aprendizaje de nuevas actividades y nuevos aspectos del mundo. - En las obras del mismo Wittgenstein tenemos multitud de - ejemplos de ambos tipos de juegos de lenguaje: (i) En el parágrafo 23 de las PU se nos llega a dar una lista abierta de juegos naturales a los que más tarde se irán añadiendo otros, y allí se habla de "dar órdenes y actuar en concordancia", "informar de un hecho", "construir una historia", etc., para más tarde añadir cosas como que el mentir es un juego que como cualquier otro ha de ser aprendido; (ii) Los juegos artificiales surgen abundantemente en el Brown Book, pero en las PU encontramos dos ejemplos, - además del comentado parágrafo segundo, especialmente claros, uno es el juego construido contra la falsa y tradicional idea de que los nombres significan realmente objetos simples (cuando el ser simple es relativo al marco de

referencia) diciendo que supongamos un juego de lenguaje que sirviera para describir las combinaciones de cuadrados coloreados en una superficie en la que los cuadrados forman como un tablero de ajedrez, viniendo designado cada uno de ellos por una letra, por la inicial del color que tiene. El otro juego pretende hacer evidente lo complejo de la sinonimia, la traducción y en general de la afirmación de un mismo uso/significado. Para ello se nos sugiere que imaginemos un lenguaje con dos palabras diferentes para la negación "Y" y "X", tales que su uso sólo es diferente cuando aparecen duplicadas, pues entonces la doble "Y" entraña una negación rotunda mientras la doble "X" -- una afirmación (103).

Vemos así que el propósito crítico, base de su ser completo, es propio de los juegos artificiales, y esto -- nos permite aclarar resumidamente algo sobre la confusión en las aplicaciones de los juegos de lenguaje. Como ya hemos dicho las aplicaciones más evidentes e incluso más explícitas son las metodológicas. Así tenemos que en los escritos de Wittgenstein los juegos artificiales son contruidos como objetos de comparación que no pretenden aproximarse a, o reflejar, nuestros usos reales del lenguaje ni ser un estudio preparatorio, sino arrojar luz sobre ciertas confusiones y aclarar determinados hechos del funcionamiento de nuestro lenguaje, mostrando similitudes y diferencias, como se puede comprobar en los dos ejemplos -- que acabamos de señalar. Por el otro lado la variedad de juegos naturales de lenguaje permite mayores aplicaciones. Su misma multiplicidad sirve para mostrar lo estrecho de una función básica o esencial en el lenguaje, como se ha querido ver en la descripción de hechos. De manera similar el mostrar que en los juegos no hay ni se necesitan reglas fijas nos ha permitido deshacernos de la obsesión del lenguaje ideal. Además hacer explícitos todos los elementos de un determinado juego natural de lenguaje permite

tanto eliminar ciertas cuestiones filosóficas surgidas al confundir un juego con otro (por ejemplo, al confundir el lenguaje de los objetos físicos y el de la experiencia) - cuanto recordar el marco apropiado de una expresión mostrando que determinado uso está como colgando en el vacío (104). Sin embargo las aplicaciones que realmente nos interesan a nosotros no son las metodológicas ni las crítico-disolutivas sino las teóricas, y para poder explicarlas, - especialmente la que concierne a la cuestión de la conexión entre lenguaje y realidad, debemos aclarar antes qué es eso de la nivelación en los juegos de lenguaje, ya que además este fenómeno obliga, de alguna manera, a replantearse la distinción de los dos tipos de juego.

No debería haberse pasado por alto, como ha hecho la interpretación dominante, el que Wittgenstein en las primeras aplicaciones y desarrollos importantes del concepto de juego de lenguaje, esto es, en los que hace desde el comienzo del Brown Book y luego reproduce al principio de las PU, se dedicara a ir complejificando un determinado juego de lenguaje mostrando las diversas e importantes -- consecuencias que esto tenía, especialmente para la teoría. De ahí la necesidad de que reproduzcamos, aunque sea un tanto libre y resumidamente, lo que allí se expone. -- Imaginemos un juego de lenguaje que se ajuste a la base de la P.T.L., esto es, a la visión agustiniana del lenguaje: imaginemos un lenguaje utilizado en la comunicación - entre un albañil y su peón; éste ha de acercarle a aquél los ladrillos, losetas, vigas, etc. cuando aquél dice alguna de las palabras de que consta ese lenguaje, es decir, cuando el albañil dice "ladrillo" o "loseta". Es más, supongamos que este es el lenguaje completo de una tribu -- primitiva, cuyos menores pueden aprenderlo por medio del entrenamiento, del adiestramiento, casi podríamos decir, - a que se ven sometidos mediante el apuntar al objeto y repetir su nombre hasta que asocien uno con otro. Imaginemos ahora otro lenguaje similar al anterior en todo pero

que además incluye los numerales del uno al diez, de tal manera que cuando el albañil dice "cinco ladrillos" el -- peón le acerca cinco ladrillos. Pero aquí resulta que el aprendizaje es más complejo, ya no se puede reducir a la asociación de un tipo de objeto con un sonido-expresión, -- puesto que el mismo número se aprende por referencia a diferentes objetos y objetos del mismo tipo sirven para enseñar números diversos, y el niño ha de aprenderlo de oído. Lo importante del caso es que dentro de la sencillez del juego se muestra cómo se ha introducido un elemento -- diferente gracias a un instrumento también diferente. Pero esto se hace más claro aún si añadimos otros elementos diversos, que comportan instrumentos diversos, y seguimos viendo el todo resultante como un lenguaje completo. Supongamos, por ejemplo, que lo nuevo es el nombre propio (de cuya institución ya hemos hablado) que requiere un aprendizaje, demostrativo si se quiere, pero diferente de los anteriores pues exige la habilidad de individualizar los objetos. Pensemos que lo nuevo es el par de palabras "allí" "esto", en este caso es mucho más difícil mantener que su enseñanza es ostensiva, porque tal tipo de enseñanza está, en su base posibilitante, muy próxima al conocimiento práctico de esas palabras: se puede apuntar a sitios y a cosas, pero en este caso el apuntar se da también en el uso de las palabras y no sólo en su aprendizaje, sin olvidar el importante papel que los gestos pueden jugar aquí. Reunamos en un nuevo juego de lenguaje todos los elementos e instrumentos señalados y supongamos que además se dan en él algunos ejemplares de color de tal forma que cuando el albañil dice "cinco ladrillos allí" también enseña al -- peón un modelo de color rojo y éste pone cinco ladrillos rojos donde le hayan indicado. La inclusión de este elemento implicaría la introducción de un nuevo instrumento, como en los demás casos. Pero en este se hace más claro -- lo que ello supone. Pues es clara en este caso la necesi-

dad de un contacto práctico con el uso de ejemplares, lo que requiere que el niño: ha de tener la capacidad de agrupar objetos; ha de haber adquirido (estar adquiriendo) - los criterios o elementos objetivos/prácticos que se adoptan como legitimadores de las agrupaciones adecuadas; tiene que haber practicado (estar practicando) el juego de - los modelos, parecidos, comparaciones, etc. Esto es, requiere el mantenimiento de ciertas condiciones naturales/humanas, la realización de determinadas actividades constitutivas, la existencia de unos propósitos y unos procedimientos de aprendizaje: requiere todo un entramado de - nuevos elementos que constituye un nuevo juego de lenguaje, que así se nos muestran interna y necesariamente relacionados. También se podría ver esto claro si el nuevo -- elemento fuera la existencia en el lenguaje de la pregunta "¿cómo se llama esto?", pues obligaría a introducir todo un conjunto nuevo y completo de los elementos necesarios para un juego de lenguaje. Quizá en este caso sea fácil porque con sólo agrupar esta interrogación con lo necesitado por la explicación ostensiva tendríamos algo que bien podría ser un juego de lenguaje natural, un juego de lenguaje del castellano incluso (105).

Con este desarrollo/aplicación que, siguiendo a Wittgenstein, hemos hecho del concepto de juego de lenguaje - no sólo hemos confirmado lo que habíamos dicho sobre la - constitución y variedad de los juegos y se ha hecho patente el claro valor crítico de los juegos respecto a las monolíticas versiones de la P.T.L., al evidenciar la necesaria conexión entre hechos puramente (?) lingüísticos y -- los extralingüísticos y mostrar que la fuerte heterogeneidad de tipos de expresiones sólo puede ser unificada bajo una abstracción distorsionada o una clarificación abierta y relativa a determinados propósitos, sino que además, y sobre todo, hemos aclarado una de las muchas y diferentes formas en que los juegos de lenguaje se relacionan. Hemos

mostrando que puede haber una relación de complejificación, de tal manera que un juego de lenguaje (con todos los elementos y contextos socio-naturales que requiere al ser -- considerado completo) esté relacionado con otro, de más a menos complejo, como en una relación vertical ascendiente en complejidad. Hasta el punto de que si imaginamos que -- cada juego de lenguaje es el lenguaje completo de una tribu nos es fácil imaginar cómo a la par de subir/complejificar el lenguaje debemos subir/complejificar las relaciones sociales con la realidad. Así, con sólo rewaltar algunos aspectos de un tipo de relación entre los juegos de -- lenguaje se hace bastante plausible su utilización en un estudio evolutivo de los lenguajes naturales, aunque con ello se obligara a desfigurar un poco la distinción que -- hemos hecho de los dos tipos de juego, ya que los artificiales bien podrían utilizarse para intentar reconstruir juegos de lenguaje naturales elementales o intermedios, -- ausentes de una cadena de complejificación como la ejemplificada.

Podemos aclarar estas puntualizaciones, a la vez que mostramos un territorio en que la aplicación teórica de -- los juegos de lenguaje puede llegar a ser definitiva, si nos fijamos en una de las pocas afirmaciones constructivas hechas por Wittgenstein:

"Wie beziehen sich Wörter auf Empfindungen? --Darin scheint kein Problem zu liegen; denn reden wir nicht täglich von Empfindungen, und benennen sie? -- Aber wie wird die Verbindung des --- Namens mit dem Benannten hergestellt? Die Frage ist die gleiche wie die: wie lernt ein Mensch die Bedeutung der -- Namen von Empfindungen? Z.B. des Wortes "Schmerz". Die ist eine Möglichkeit: Es werden Worte mit dem ursprünglichen, natürlichen, Ausdruck der Empfindung verbunden und an dessen Stelle gesetzt. Ein Kind hat sich verletzt, es schreit; und nun sprechen ihm die Erwachsenen zu und bringen ihm Ausrufe und später Sätze bei. Sie lehren das Kind ein --

neues Schmerzbenehmen.
 "So sagst du also, dass das Wort ----
 "Schmerz" eigentlich das Schreien ---
 bedeuten?" -Im Gegenteil; der Wort --
 ausdrück des Schmerzes ersetzt das --
 Schreien und beschreibt es nicht". --
 (106).

Aun sin pretensión de ser respuesta completa y definitiva al problema del lenguaje de la experiencia ("esta es una posibilidad"), este parágrafo nos muestra cómo -- Wittgenstein, siendo fiel a la predicada necesidad de marco público para tal lenguaje y al rechazo del estrecho modelo de etiqueta, relación directa o Bezeichnung-Gegenstand entre el nombre y el objeto, esboza un juego de lenguaje primitivo y natural y su complejificación en un segundo nivel, de tal forma que la conexión entre expresión y sensación se muestra descomplejificando los nivelados y consecutivos juegos de lenguaje que fundamentan los criterios de aplicación. Se muestra al hacer patente el juego de -- lenguaje primitivo sobre el que (¿al ritmo del desarrollo de la praxis social?) se van construyendo los juegos de -- lenguaje (bases de los criterios y reglas) que mediatamente y cada vez más complejamente parecen fundamentar el lenguaje en cuestión. Se muestra evidenciando el juego primario, el más cercano a las condiciones normales no-pensadas, el más práctico-activo, aquel que permite la constitución de los primeros criterios y justificaciones, aquel que se reviva explícitamente cada vez que alguien da los primeros pasos en el aprendizaje, aquel en que:

"Ich identifiziere meine Empfindungen
 freilich nicht durch Kriterien, sondern
 ich gebrauche den gleichen Ausdruck.-
 Aber damit endet ja das Sprachspiel -
 nicht; damit fängt es an". (107)

Encontramos así que la nivelación por complejidad no es sólo algo que se da en los juegos artificiales y permite desarrollar sus aplicaciones metodológicas, sino que -- también se da en los juegos naturales y parece permitir --

explicar muchas de las cuestiones tradicionalmente consideradas semánticas, salvando además la solución de la paradoja a que conducía la tradición. Por ello es importante dejar constancia tanto de la existencia de juegos primitivos y de juegos de segundo grado, apoyados niveladamente sobre aquéllos, cuanto de las diferencias entre -- unos y otros. De poco vale constatar que el lenguaje de -- la experiencia, del dolor por ejemplo, es posibilitado -- por la existencia de unas reacciones naturales como quejidos o expresiones faciales, sobre las que se constituiría el juego primario y con las que conceptual, pero no invariablemente, se uniría éste. Pues en la vida real, en el lenguaje cotidiano, es patente que alguien puede afirmar sentir un dolor, incluso exhibiendo todos los fenómenos -- que suelen acompañar a ese dolor y estar actuando o mintiendo, y este es un fenómeno que no podríamos conceptualizar, ni hablar de él siquiera, si sólo existiera ese -- juego primario. Quedaríamos condenados a la perplejidad y al silencio cada vez que algún fenómeno o elemento no comprendido en el juego primario hiciera su aparición y pareciera romper la conexión entre expresiones y sensaciones. Situación de la que nos libera el haber visto la nivelación de los juegos, al permitirnos inferir que lo sucedido no es una ruptura sino la entrada en un juego de lenguaje más complejo que (pero relacionado con) el primario, es la imposición de un juego secundario sobre otro primario. Con lo que el problema no es de relación entre expresión y sensación, sino entre juegos de lenguaje: la conexión lograda primariamente, aunque complejificada, puede mantenerse en el segundo juego, que permitirá una mayor -- flexibilidad/cantidad de acciones lingüísticas y no-lingüísticas en torno a ella. De aquí la importancia de comparar los juegos primarios con los secundarios, para lo -- que el mismo Wittgenstein nos ayuda y da un primer impulso cuando dice:

"(...) Das primitive Sprachspiel, das dem Kind beigebracht wird, bedarf -- keiner Rechtfertigung; die Versuche -- der Rechtfertigung bedürfen der Zurückweisung" (108).

El juego primitivo, eminentemente práctico, es el -- que permite la constitución de los primeros criterios y -- con ellos la posibilidad de hablar de justificación, por lo tanto no puede haber ninguna forma de justificarlos, -- ya que a ellos mismos habría que acudir. No se debe confundir esto sin embargo con la afirmación de que el lenguaje cotidiano no es una teoría, no pretende ser cierto, no tiene que satisfacer los requerimientos puntuales impuestos por la realidad, no pretende ser verdadero, es anterior a su ser verdadero o falso, pues llevaría a querer -- extender esta característica de los juegos primitivos a -- todo el lenguaje afirmando que el lenguaje no necesita, -- ni puede tener, criterios o justificaciones. Lo que aplicado al lenguaje como un todo llevaría al complejo problema de lo que se puede y no se puede decir, así como a dificultar aun más la salida de la paradoja. Pues bien, dicha extensión se paraliza cuando nos damos cuenta de que los juegos secundarios sí tienen normalmente criterios con los que justificar las emisiones concretas. Así los juegos primitivos se revelan como los fundamentos de los criterios sin que esto impida que en la mayoría de los juegos (naturales) los criterios sean elementos constituyentes y aclare cómo es posible usar una expresión sin justificación, sin que esto implique usarla erróneamente. Por razones semejantes a las anteriores en los juegos primitivos no tienen cabida (por sí solos) las nociones de corrección, verificación, evidencia, creencia y conocimiento, pues éstas necesitan una práctica fundante que aquéllos le proporcionan, a la vez que posibilitan su entrada en convenientes juegos secundarios. Otra diferencia interesante -- entre juegos primarios y secundarios, que permite reafirmarnos en lo dicho contra el último reducto de la defensa

de lo privado como explicación inexcusable del lenguaje - de experiencias, es la evidenciada al mostrar que en los juegos primarios, al no haber criterios, las sensaciones que ocurren en ocasiones diferentes o a sujetos diversos no pueden ser comparadas por su identidad, mientras en -- los juegos secundarios pueden contar con criterios para -- la identidad y diferencia de las sensaciones. De aquí que se pueda rechazar el conductismo a la vez que se afirma -- que un proceso interno necesita un criterio externo, pues al hablar de criterio nos estamos refiriendo a un juego -- secundario y es en éstos (por ejemplo la mentira, la es-pectación, la actuación, etc.) en los que se necesita un criterio externo, no en los primarios, no donde se esta-blece la conexión básica entre las expresiones y las sen-saciones. No debemos creer, sin embargo, que la distinción entre los juegos primitivos y los secundarios es tajante o está perfectamente definida. Pensemos en el caso del ni-ño que aprende (a comprender) una expresión por medio de una definición/explicación ostensiva. El resultado del -- proceso tiene un criterio en el hecho de que el niño lle-gue a aplicar correctamente la expresión. Pero si atende-mos con cuidado a este juego aparentemente primitivo, por ejemplo recordamos el estudio que hicimos en el segundo -- capítulo de la definición ostensiva, nos daremos cuenta -- de que tal definición tiene en el juego un papel bastante complicado, típico de los juegos de lenguajes más desarro-llados y complejos: "Aber es ist keine scharfe Grenze -- zwischen primitiven Formen und den komplizierteren" (109).

4.4.3. Empleos teóricos del concepto de "juego de -- lenguaje", con especial atención a la conexión lenguaje-realidad

Con las precisiones que acabamos de hacer sobre el -- prigen, tipos y nivelación de los juegos de lenguaje pode-mos repasar claramente algunos de los empleos teóricos de

éstos. En principio es evidente que este concepto nos permite coincidir con la tendencia más generalizada entre -- lingüistas y psicolingüistas quienes, partiendo del reconocimiento de hallarse enfrentados a un fenómeno de extrema complejidad y variedad, optan por estudiar el funcionamiento del lenguaje fijándose en formas simples, cuasi-completas y muy cercanas al aprendizaje del lenguaje materno. En nuestra investigación hemos renunciado explícita y razonadamente a la búsqueda de una esencia del lenguaje, a la vez que mostramos cómo una expresión sólo puede ser justificada apelando a sus aplicaciones concretas y cotidianas. Pues bien, tanto aquellas opciones como estas tesis pueden verse asumidas y desarrolladas por el -- concepto de juego de lenguaje, que se convierte así en -- eje central de las cuestiones semánticas y pragmáticas. -- Centralidad que ya se apuntaba cuando mostramos que los -- juegos de lenguaje, como bases y fundamentos de las conexiones criterios, eran imprescindibles para explicar el aprendizaje de una expresión y, en base a ello, mostrar -- que sin tener un significado con límites precisos el ámbito de aplicabilidad de la expresión es corregible a la -- vez que flexible, así como para aclarar el punto oscuro -- de los criterios, a saber, el lenguaje de la experiencia: el criterio de aplicación de una expresión ha de ser regular y seguro, pero nada de esto queda fundamentado si el único criterio de estar seguro es estar seguro; sólo salimos de este impasse si sabemos ver que hay unas reacciones, fenómenos y conductas naturales así como unos acuerdos prácticos articulados en un juego de lenguaje que constituye ese fundamento, esto es, si admitimos que "dar nombre a una sensación" no significa nada a menos que ya sepamos en qué tipo de juego se usa este nombre (110).

No sólo un nombre de sensación sino toda expresión -- necesita de un juego de lenguaje concreto que fundamente sus criterios de aplicación, determine su sentido, dé so-

lidez a las variaciones de significado e incluso comparta con otros juegos el uso de esa expresión delimitando diversos sentidos más o menos próximos entre sí. De ahí que, como dijimos, muchos problemas filosóficos-conceptuales - hayan surgido al querer independizar un concepto de el/los juegos de lenguaje que son su hogar originario e intentar hacer una aplicación universalmente válida o sin resistencias del mismo, con lo que sólo se conseguía perder de -- vista el juego en que es normalmente y debe ser aplicado (si quiere seguir siendo corregible y teniendo sentido) y /o imaginar un juego diferente que convierta en extraña a la emisión producida, olvidando en todo caso que unos sonidos articulados sólo son una expresión lingüística si - se dan en un juego de lenguaje particular (111).

Los juegos de lenguaje son múltiples, variados y de diferentes niveles, pero además esa multiplicidad no es - algo fijado de una vez y para siempre sino que nuevos juegos se establecen mientras otros quedan relegados y hasta olvidados, a la vez que un mismo juego de lenguaje, como práctica cercana a la vida, próxima a los intereses humanos y a las regularidades objetivas, cambia con el tiempo. La homogénea superficie (gramática superficial, formas) - de nuestro lenguaje tiende a uniformarlo y a dificultarnos el reconocimiento de la enorme diversidad de los juegos cotidianos. Sin embargo si hay algo nuevo, espontáneo o específico en el lenguaje es porque tras ello hay un -- juego de lenguaje nuevo o renovado. Basta con imaginarnos que ciertos hechos, intereses u objetivos fueran diferentes de como son para ver cómo inexorablemente ciertos juegos de lenguaje pierden algo de su importancia mientras - otros la ganan, y de esta manera hay una variación gradual en el uso del vocabulario de un lenguaje. Pues cuando los juegos de lenguaje cambian, cambian los criterios y las reglas, cambian los conceptos, y con ellos cambian los significados de las palabras (112). He aquí una de -- las más fructíferas aplicaciones teóricas de los juegos -

de lenguaje, capaces de explicar por igual los criterios y reglas de una expresión, la fundamentación de su significado y la variabilidad de éste. Pero aún más, los juegos explican la multiplicidad de sentidos que algunas expresiones tienen, pues son los diferentes juegos de lenguaje en que se usa la expresión los que van fundamentando y consolidando los diversos sentidos/aplicaciones que ésta puede tener. En general, una vez familiarizados prácticamente con uno de los juegos (el primitivo, normalmente) en que se usa una expresión podemos captar las relaciones criterioles que constituyen su sentido, y si luego esa misma expresión se usa en juegos diferentes tendremos que contactar con ellos para poder comprender esos otros sentidos de la expresión. A veces hablamos de ~~ex~~perienciar una palabra y lo conectamos con tener o dar un sentido a una expresión. Es algo que, como ya vimos, no implica ni puede implicar que el significado sean las sensaciones o experiencias acompañantes de la emisión de una expresión. Pero con lo que sí está relacionado es con tener un segundo significado: decimos emitir la expresión con este significado y haberla tomado de este otro juego. Por ejemplo si decimos "El lunes parece más negro que el viernes" evidentemente usamos "negro" de manera diferente a la normal, sin embargo es ésta la palabra que queremos utilizar aquí y para explicarla no tenemos más que el camino habitual: mostrar los criterios y el o los juegos de lenguaje que - en su interrelación dan sentido a la expresión. Sea cual sea la explicación psicológica, el hecho es que decimos - estas cosas y, más o menos, nos entendemos. Aquí se podría hablar de sentidos primario y secundario de la expresión, pero lo importante es que sólo si conocemos/manejamos el sentido primario de la expresión podemos manejar el secundario, que no es ni tiene porqué ser metafórico: sólo si he aprendido a calcular sobre el papel o en voz alta puedo entender el significado de "calcular mentalmente" (113).-

Y digo lo importante no porque lo demás sea menos relevante sino porque este hecho de la primacía del juego primario en la constitución del significado nos acerca al tema central de nuestra investigación, esto es, a las conexiones entre lenguaje y realidad, tema en el que los juegos de lenguaje y en concreto su nivelación parecen ofrecer una explicación casi definitiva. Consecuentemente vamos a tratar más a fondo esta anunciada aplicación teórica.

No haber recabado en la importancia de reconocer la nivelación de los juegos de lenguaje ha hecho que la interpretación dominante no pasara de ensalzar sus valores metodológicos y admitiera algunas de sus aplicaciones teóricas. En concreto, esta ceguera ha hecho creer que Wittgenstein en su último periodo siguió, como en el Tractatus, negándose a analizar en profundidad el establecimiento de las conexiones entre lenguaje y realidad y limitándose a darlas por establecidas. Así Wittgenstein no habría tratado nunca las relaciones verticales que, establecidas entre los juegos de lenguaje, relacionarían nuestras expresiones con los objetos y hechos del mundo sino que se habría centrado en las relaciones horizontales entre las diferentes ocasiones de uso del lenguaje o diferentes juegos de lenguaje. Pero como ya vimos, la solución propuesta a la paradoja y el estudio de la nivelación de los juegos, así como de su papel de fundamentos de los criterios, han mostrado que el concepto de juego de lenguaje es necesario tanto para asegurar la corregibilidad de las emisiones cuanto su conexión con el resto de nuestra vida. Podemos así afirmar que es precisamente el desarrollo de tal concepto lo que permite a Wittgenstein, y a nosotros, indagar en esas conexiones verticales.

Sin embargo existe el peligro de que habiendo sustituido, en el centro de las cuestiones semánticas, las condiciones de verdad por las condiciones de asertabilidad y habiendo afirmado que éstas (los criterios) se fundamentan

en el papel que la expresión juega con relación a ciertas actividades y, en última instancia, a nuestras vidas, se - quiera decir que es el acuerdo interpersonal y no la relación con la realidad, lo que constituye la piedra de toque de la verdad, entre otras cosas, acercándonos peligrosamente a un cierto idealismo lingüístico. Lo cual vendría, además, apoyado por el estudio exclusivo de las relaciones horizontales entre los juegos y la posible tesis de la autonomía del lenguaje. Es un peligro demasiado extendido, oculto y polifacético como para tratarlo rápida o superficialmente. En consecuencia, lo dejaremos para el siguiente apartado.

Otro tanto ocurre con uno de los factores causantes - del predominio de esa interpretación, a saber, el hecho de que Wittgenstein viera el lenguaje como un medio inevitable de comunicación, de tal forma que no podríamos salirnos del lenguaje para observarlo y describir su funcionamiento. Es como si por mucho que hiciéramos siempre hubiera que dar por supuestas algunas de las relaciones entre lenguaje y realidad, siempre hubiera que darlas por establecidas. Si en el TLP esta tesis se veía reflejada en la distinción entre decir y mostrar, y en el Blue Book le lleva a afirmar que existe un punto, "las convenciones" le llama, del que nada podemos decir, en sus obras posteriores serán los juegos de lenguaje, mediante los que se puede mostrar la conexión lenguaje-realidad, los que parecerán quedar necesariamente sin posibilidad de análisis: cualquier cosa que digamos ya presupone la existencia de un juego de lenguaje. De ahí que, coherentemente, Wittgenstein no puede decirnos como se establece esa relación, -- sino sólo mostrarla al presentar los juegos de lenguaje, no puede formular una teoría sistemática sobre los juegos de lenguaje, y dé, con ello, la aparente sensación de que solo se ocupa de relaciones horizontales entre los juegos. Cuando una de las principales funciones de éstos reside en el establecimiento de diferentes relaciones con la realidad.

Ya hemos mostrado cómo Wittgenstein se ocupa de las relaciones verticales y, entre otras cosas por los argumentos aducidos en el capítulo segundo, estamos de acuerdo con G. Anscombe en que en ningún momento Wittgenstein (ni nosotros) ha pretendido querer/poder establecer una teoría, - en el sentido fuerte, sobre el lenguaje, ni siquiera sobre los juegos de lenguaje. Por lo tanto, a pesar de las muchas e importantes consecuencias de esta tesis para el estudio de la obra de Wittgenstein, en este momento sólo nos interesa ver si es válida la conclusión de imposibilidad de decir cómo se establece la conexión entre lenguaje y realidad.

De entrada, dado que hay una nivelada complejificación de los juegos, parece que cualquier juego puede servir como metalenguaje para explicar los más simples, que en él se incluyen, o, dado el carácter fundante/constitutivo de los juegos primarios y visto desde otra perspectiva, se podría decir que con ellos quedaría explicitada la base de conexión con la realidad de los juegos secundarios. Pero en ambos casos estaría claro que esto no se puede hacer absolutamente, pues o bien los más complejos o los -- más simples quedarían sin explicar. Podríamos explicar cómo conecta con la realidad una expresión recordando el papel que juega en uno o varios juegos, pero habría que dar éstos por supuestos. Podríamos explicar un juego desde -- otro, pero éste debería suponerse. En conclusión, no podríamos salirnos del lenguaje, como un todo, para observarlo y explicarlo unitariamente desde fuera. Si a lo que esto nos conduce es a negar la posibilidad de una teoría general de los juegos de lenguaje o de la conexión del -- lenguaje con la realidad, no parece tan preocupante pues ya hemos defendido tal tesis al afirmar el carácter de parecido de familia de los conceptos de "lenguaje" y de -- "juego de lenguaje" y al defender una pluralidad de formas en aquella conexión. Lo mismo sucede si la conclusión

a que nos lleva es que llegados a cierto punto de la explicación lo único que podemos decir es este es el juego que se practica, estas son las acciones, intereses, circunstancias y sonidos que interrelacionadamente se utilizan y estas son las condiciones normales no-pensadas que se necesitan para su funcionamiento. No encontramos ninguna -- conclusión preocupante, y no son preocupantes porque no -- hay una simple transformación o evolución de establecer -- un contraste entre decir y mostrar a hacerlo entre decir y jugar/vivir, hay un cambio radical de perspectiva en el pasar del área mental al área de la acción, entre el partir del conocimiento o del verbo y partir de la acción, -- un cambio que creemos ya bastante argumentado (al menos -- para las cuestiones que a nosotros nos interesan) y que -- nos lleva a afirmar que en el principio fue la acción. En consecuencia, no parece mala cosa no poder ir más atrás -- del principio. No parece preocupante que si mostramos qué y cómo es en la práctica donde se establece la dichosa conexión entre lenguaje y realidad, no podamos ir explicativamente más allá de esa práctica. Puesto que tratamos con reglas de un juego y con criterios de una acción, éstas -- no tienen porqué venir explicadas en un lenguaje ni definidas formalmente, pueden ser perfectamente transmitidas con los ejemplos, el tanteo, la práctica o cualquier otra forma de enseñanza no verbal. Además de que los juegos de lenguaje artificiales o inventados nos ofrecen un magnífico recurso para salvar algunos problemas y limitaciones -- en la explicación de la conexión; llegados al punto de -- aparente imposible explicación toda la tarea consiste en especificar los diferentes elementos de un juego de lenguaje, hacerlo funcionar mínimamente y desde él explicar el otro que parecía inexcusable.

No es que con lo aquí dicho demos por eliminadas todas las espinosas cuestiones que se derivan de mantener -- la tesis del lenguaje como medio inevitable de comunica-

ción, pero por ahora nos basta pra recordar con relativa tranquilidad cómo Wittgenstein ha sostenido explícitamente que las relaciones entre lenguaje y realidad no son naturales: no se las puede estudiar con sólo observar las expresiones y/o los objetos y hechos del mundo y/o los contenidos mentales de los hablantes. Si queremos captar el significado de las expresiones de un lenguaje desconocido, si queremos ver cuál y cómo es la relación entre el nombre y lo nombrado, tenemos que mirar a las acciones -- con que se une su emisión, tenemos que buscar las acciones regulares humanas y las conexiones regulares entre emisiones y acciones, tenemos que observar los juegos de lenguaje en que se aplica y se fundamenta su aplicación, -- pues sólo en las aplicaciones concretas, mediadas, determinadas y fundamentadas por los diversos juegos de lenguaje, se puede establecer y mantener la conexión de la expresión con la realidad. Sólo las aplicaciones concretas, las prácticas, las acciones (lingüísticas), dentro de una unidad de intereses, objetivos, acciones y circunstancias, esto es, dentro de un juego de lenguaje, pueden conectar las expresiones con el mundo.

"Unter Anwendung verstehe ich das, was die Lautverbindungen oder Striche -- überhaupt zu einer Sprache macht. In dem Sinn, in dem es die Anwendung ist, die den Stab mit Strichen zu einem -- Masstab macht. Das Anlegen der Sprache an die Wirklichkeit".
 " "Ihn meinen" heisst etwa: vom ihm -- reden. Nicht: auf ihn zeigen. Und wenn ich von ihm rede, besteht freilich -- eine Verbindung zwischen meiner Rede und ihm, aber diese Verbindung liegt in der Anwendung der Rede, nicht in -- einem Akt des Zeigens. Das Zeigen ist selbst nur ein Zeichen, und es kann -- im Sprachspiel die Anwendung der Sätze regeln, also, was gemeint ist, anzeigen" (114).

Ni las relaciones pictoriales o isomórficas entre proposiciones y hechos atómicos ni la definición ostensiva -

pueden establecer las relaciones entre lenguaje y realidad, ya que: (i) aquéllas las presuponen como establecidas, presuponen las relaciones nombre-objeto, dejándolas sin analizar, cuando éstas se basan en los diferentes juegos de lenguaje, que además son necesarios, como base para la comparación entre proposiciones y hechos; (ii) para que la definición ostensiva funcione necesita un conocimiento previo del tipo lógico del concepto definido, necesita de un conocimiento previo del juego de lenguaje en que se usa. Ambas necesitan de, se basan en, emisiones concretas, acciones determinadas, contextos precisos, objetivos e intereses definidos que, interrelacionados en un juego de lenguaje, parecen ofrecer la única base suficientemente sólida como para constituir, fundamentar, mantener y regir las diferentes formas en que lenguaje y realidad se relacionan y sus evoluciones. Otro tanto sucede con la descripción del uso de, o de las intenciones en, la emisión de una expresión, pues ambas suponen la existencia de un juego de lenguaje; es más, el uso y la intención, como el significado, se derivan en última instancia del papel que la expresión juega en el complejo de actividades, en el juego de lenguaje. La práctica, la acción, el juego institucionalizado son primarios respecto al uso, la intención, el significado, las fuerzas ilocucionarias, etc. Para explicar completamente el uso, fuerza y significado de una expresión hemos de describir el o los juegos de lenguaje en que la expresión juega un papel. Para comprender/aprender una expresión antes hemos de dominar el juego que la fundamenta, pero esto no implica que cada vez que emitamos correctamente esa expresión tengamos que estar jugando ese juego, sino que éste se encuentra en la base de su corregibilidad y de su conexión con la realidad. Los juegos serán (y son) múltiples y diferentes, por ello pueden ser base de todo tipo de expresión, tanto descriptivas como no-descriptivas, pueden fundamentar dife-

rentes formas de uso, significado y fuerza, y pueden establecer diversas maneras de relación con la realidad. Los diferentes juegos de lenguaje son las prácticas intersubjetivas que constituyen los marcos públicos para la fundamentación de la conexión entre lenguaje y realidad, y que por sí mismas (como práctica) ya establecen una relación directa, muchas veces física, del sujeto (social?) con la realidad.

Ahora podemos entender cómo es posible criticar la fundamentación privada del lenguaje, incluso negar que la conexión entre expresiones de experiencia y sensaciones, -- por ejemplo, sea privada y defender a la vez que existen sensaciones u objetos privados de los que podemos hablar, a los que nos podemos referir, pues lo único que hay que probar es la existencia de un marco público (práctica intersubjetiva, juego de lenguaje) para ello y mostrar el -- correcto modelo (no el de objeto-designación, típico de -- juegos de lenguaje con objetos físicos) que hay en su juego constituyente. Si recordamos el modelo, citado más -- arriba, que Wittgenstein ofrece como una posibilidad para explicar la referencia/conexión de las palabras con las -- sensaciones vemos que la sensación entra en el modelo por su relación con una expresión o conducta natural-pública que constituye el marco de conducta expresiva y espontánea sobre la que se basa el lenguaje de sensaciones. Pues -- bien, lo fundamental de este caso, para probar la validez de los juegos de lenguaje como bases de las conexiones entre lenguaje y realidad, estriba en negar que haya un modelo paradigmático y simple (relación entre dos elementos) de la unión entre los signos y lo que estos significan. -- También conducen a la destrucción de este modelo único -- las veces que Wittgenstein transforma las cuestiones semánticas en preguntas sobre cómo se aprende esa expresión. Es más, el modelo simple (signo-significado) que parecía tener su nexo en la definición ostensiva ha visto funda-

mentada a ésta en todo un juego de lenguaje bastante público y no muy simple, por cierto. Pues bien, el rechazo del modelo simple no sólo nos permite salir del falso dilema entre que las expresiones sobre sensaciones sean realmente sobre objetos públicamente accesibles o que no tengan significado, sino que sobre todo nos muestra cómo es en los diferentes juegos de lenguaje en los que se establece la mediada relación entre expresiones y objetos (sensaciones incluidas), una relación que puede venir mediada y -- constituida por cualquiera de (o por todos) los elementos señalados en un juego de lenguaje (115). De esta forma se ejemplifica, una vez aclaradas las herramientas conceptuales necesarias, cómo los diferentes juegos de lenguaje median constitutivamente con sus elementos y complejificaciones en las diversas formas en que las expresiones se relacionan con el mundo. Así como se hace fácilmente deducible la manera/proceso en que la variación, aumento y -- complejificación de los juegos de lenguaje recoge y fundamenta el mayor hincapié en la visión diacrónica, hecha necesaria por el reconocimiento de la fluctuación entre criterios y síntomas.

Nos encontramos así con que la relación entre lenguaje y realidad ni tiene una forma única de establecerse, -- fundamentarse o mantenerse, ni es simple, isomórfica, puntual ni establecida a voluntad, como se suponía en la mayoría de las explicaciones tradicionales; y, por otro lado, esa relación se genera y mantiene a lo largo del tiempo, a través de los diversos juegos de lenguaje y parece tener su última (¿inanalizable?) base en la práctica social. Si estas conclusiones son ciertas, lo que deberá -- ser probado en las más confusas y discutibles de ellas, -- resultarán importantes consecuencias para muchas de las cuestiones que han ido saliendo al paso de nuestra investigación. Por ejemplo, se puede mostrar la escasa incidencia del factor volitivo-intencional en el aprendizaje, --

transmisión y constitución de los juegos primitivos, así como reafirmar el carácter básico de éstos si imaginamos la siguiente situación: un idealista y un realista convencidos y coherentes intentan enseñar a sus respectivos hi-jos lo que cada uno de ellos cree la forma correcta de hablar-pensar. Antes de poder enseñar que los objetos exis-ten o no existen, tanto uno como otro, tendrán que ense-ñar a los niños el uso de palabras como "silla", y en -- esos primeros juegos de lenguaje en que el niño aprende -- qué es traer la silla, sentarse bien en la silla, etc., -- no habrá ninguna diferencia entre los niños, no puede ha-berla. Pues aunque en una segunda instancia el hijo del -- idealista, por ejemplo, adquiriera la actitud-pensamiento-discurso dubitativo ("...la probable silla..."), en el -- juego básico no puede haber cuestión sobre la certeza o -- falta de certeza, pues lo que aprende es a hacer algo, y la acción o es previa a la posibilidad de duda o da fin -- a la dubitación. No se puede enseñar a un niño como juego primitivo el uso de "me parece (rojo)": el concepto de impresión visual implica un juego complejo en el que la persona aparece como sujeto sintiente, el objeto es diferen-ciado de su percepción, se distingue la observación de la sensación de la observación del objeto, etc. Y todo esto requiere tener a su base un juego de lenguaje primitivo -- que establezca las conexiones básicas del lenguaje con la realidad, mantenga el sentido/significado de las expresio-nes y que pueda ser complejificado hasta alcanzar, entre otros, el juego de las dudas y las apariencias. Es más, -- resulta fácilmente imaginable un lenguaje en el que no -- existiera el concepto de sensación pero sí tuviera pala-bras que correspondieran a nuestras "ver", "oir", etc., -- mientras lo contrario no parece posible. Ya que éstas son más básicas, pertenecen a un juego más primitivo. Así aunque el acuerdo es un factor importante para los juegos, -- la entrada en ese acuerdo requiere la adquisición de con-

ceptos como "lo mismo" y esto o nos lleva a un nuevo requerimiento de acuerdo, a un círculo cerrado, o sabemos ver que este concepto y el juego en que se aprende es, con -- otros, un juego básico que se establece con el entrenamiento, la práctica, la acción (116).

Sin embargo, con este ejemplo ya vemos un punto oscuro en el funcionamiento de los juegos de lenguaje como base de contacto con la realidad, a saber, el punto en que se puede incurrir en un círculo vicioso, cerrando el lenguaje sobre sí mismo y cayendo en una especie de idealismo lingüístico. Punto oscuro en el que para mayor confusión confluyen las dos tendencias tradicionales señaladas anteriormente y el problema de la posible autonomía del lenguaje. Dada esta situación, lo importante del tema para nosotros y que todavía necesitamos una mayor argumentación para afirmar el papel fundamental de los juegos de lenguaje en las conexiones entre lenguaje y realidad, así como para ver si el lugar de los juegos en esta cuestión es de fundamento último o de fundamento fundamentado, vamos a estudiar esos problemas, a argumentar negativamente, rechazando conceptos cercanos pero no válidos para estos menesteres, y a indagar en los límites de esta aplicación del concepto de juego de lenguaje.

4.4.4. Autonomía del lenguaje: límites en la aplicación del concepto de "juegos de lenguaje"

Efectivamente, entre las muchas tesis y caminos que han llevado a ver el lenguaje como un fenómeno o estructura cerrada, algunos de los cuales (como la defensa del carácter primario de la definición ostensiva) quedan invalidados por el reconocimiento de la importancia de los juegos de lenguaje, están curiosamente algunas interpretaciones y/o extrapolaciones que se han hecho de afirmar que los juegos son el fundamento último de la conexión entre lenguaje y realidad. Ya que al ser los juegos englobables

en el concepto de lenguaje (quizá como su principal elemento conceptual), resultaría entonces que el lenguaje sería una estructura cerrada, fundamentada en sí misma, autónoma y no podríamos, ni tendríamos que, salirnos de ella - para explicarla, con lo que entre otras problemáticas consecuencias se volvería a plantear la cuestión del mostrar-decir. Nos acercaríamos peligrosamente a una especie de -- idealismo lingüístico que, como los demás idealismos post kantianos, tomaría como punto de partida una actividad del sujeto: la reflexión no se originaría con las cosas del mundo, ni con el contacto práctico con ellas, sino con la representación lingüística del mundo. De ahí que, sin pretender mantener ninguna tesis sobre lo real como resultado de lo lingüístico/cognoscitivo, su principal cuestión gire en torno a las posibilidades y seguridad de corrección en el proceso representacional. Aclaremos un poco todo esto.

Aun habiendo reconocido que los criterios necesitan de unas condiciones normales no-pensadas claramente extralingüísticas, se puede convertir a estas en una lejana neblina conceptual de difícil explicación, con lo que en -- una especie de abdicación teórica no sabríamos si decir - que es cuestión de tiempo el que la podamos aclarar o es que el lenguaje es un ente autónomo cuya conexión con el exterior es difusa y casi inexplicable. Esta parece ser - la actitud tomada por lingüistas de la categoría de Hjelmslev o Trier y, en general, por muchos de los seguidores - del estructuralismo, con su visión del lenguaje como una estructura sistemática y cerrada, cuya explicación es interna a ella. Pero lo curioso es que esta actitud se ha - querido extender a aquellos que, como nosotros, no admiten la existencia de un significado anterior al, y determinante del, uso, pues se interpreta que al decir que una palabra sólo cobra sentido en la emisión completa de la oración se está olvidando la supuesta distinción entre --

significado y denotación o que al afirmar que el significado de una expresión es su uso en el lenguaje se está -- manteniendo que son las relaciones internas al sistema de signos de un lenguaje las que darían el significado de un signo (117). De esta forma parece que nos veríamos inevitablemente abocados a defender la autonomía del lenguaje y, lo que es peor, viendo al lenguaje bajo el ropaje tradicional de un sistema o un cálculo. Es más, si no hubiéramos criticado de raíz esta visión tradicional del lenguaje se podrían admitir muchos de los fenómenos que hemos mostrado y no hacer con ello más que cerrar el círculo en torno a la autonomía/aislamiento del lenguaje; Esto podría ocurrir con hechos como el que los juegos primitivos de lenguaje no necesiten justificación, en términos -- de un propósito ulterior o un criterio externo, o el que las reglas del lenguaje no se extraigan de la realidad ni requieran verificación, etc. A pesar de todo, lo que a no sotros nos interesa ahora es ver cómo aquellas tesis que llevando a la autonomía exacerbada del lenguaje son desmontadas por el reconocimiento del papel que realizan los juegos de lenguaje y cómo, sin embargo, al asumir éstos -- el papel de fundamento último retoman aparentemente la ci tada autonomía exacerbada. Pues si al analizar tal autonomía, lo que haremos inmediatamente después, vemos que es problemática y cuasi-contradictoria, resultará que deberá ponerse en duda el papel de los juegos o, al menos, su carácter de fundamento último.

Tras la visión tradicional del lenguaje, muchas de -- las teorías lingüísticas modernas y no pocas posturas filosóficas hay una serie de presupuestos sobre el lenguaje y su contacto con la realidad que fueron puestos en evidencia y llevados a sus últimas consecuencias en el TLP. En este caso se encuentra la suposición de que el funcionamiento del lenguaje se basa en la existencia de unos obje tos simples, indefinibles e indestructibles con los que --

conectarían los nombres gracias a la definición ostensiva, constituyendo unos ejes o puntos de anclaje sobre los que establecer la comparación y conexión del lenguaje con la realidad y permitiendo imaginar cosas no existentes o emitir enunciados falsos con sentido, pues en ambos casos se haría referencia a combinaciones no existentes de objetos simples (o necesariamente existentes). Ahora bien, en la explicación tradicional del lenguaje esto es prácticamente todo lo que se dice sobre su conexión con la realidad, a lo máximo se le añade el supuesto de la armonía preestablecida o el de la semejanza formal, quedando la realidad como una nebulosa alejada que prácticamente no interviene en la constitución, corregibilidad y funcionamiento de las expresiones, y el lenguaje como una estructura autónoma e independiente. Contra aquel presupuesto se levantan: la demostración de que lo necesario no son objetos simples sino objetos o fenómenos que sirvan para la explicación y enseñanza de las expresiones; la crítica a la simpleza y al carácter último de la definición ostensiva; y, en general, la demostración de cómo es en los juegos de lenguaje donde se puede dar esta definición y donde se puede utilizar modelos o ejemplares para la explicación. Pero resulta que esos objetos utilizados como modelos (por ejemplo, el metro patrón) no son el significado de los nombres sino un instrumento del juego de lenguaje que, entre otras cosas, sirve para explicar el nombre, y, de esta forma, la conexión no sería entre lenguaje y realidad sino entre dos elementos de un juego, entre un nombre y un ejemplar. "Esto es rojo" puede ser una proposición o una definición: (i) si es una proposición ha de ser verdadera o falsa, ha de mantener su significado aunque se señale a un objeto azul, el significado de "rojo" ha de ser ya conocido, no puede venir explicado con ella; (ii) si es una definición, no es un enunciado sobre el mundo, no es verdadera, falsa, ni ambigua, no pretende reflejar o -

conectar con el mundo, sino dar un modelo para el uso de una expresión, contribuyendo parcialmente a dar sus notas gramaticales, toma un elemento del mundo y como despojándolo de su independencia lo convierte en un elemento de la actividad lingüística, lo convierte en un modelo/medio de representación, aunque sea en base a todo un juego de lenguaje. Resaltar el valor de los ejemplares públicos sirve para eliminar el subjetivismo/idealismo de las concepciones mentalistas del lenguaje, pero no puede ni evitar la tesis de la autonomía del lenguaje ni corregirla en sus extravíos: lo necesario no es un objeto simple sino un objeto que sirva de ejemplar, pero como tal ejemplar, como instrumento de un juego de lenguaje ese objeto no es algo que se representa sino algo que convertimos en medio de representación. De esta forma la supuesta afirmación metafísicamente profunda sobre los elementos del lenguaje se diluye en la evidente constatación de que un objeto ha de existir para poder ser utilizado como ejemplar, pero con ello se mantiene la posible tesis de la autonomía del lenguaje. No es de extrañar, por tanto, que el mismo Wittgenstein cuando PG se ocupa de estudiar el verdadero papel -- que la definición ostensiva juega en el significado y, en general, el valor del lenguaje (¿primitivo?) de gestos en la constitución del lenguaje verbal, al darse cuenta de la convencionalidad de los gestos, de su necesidad de ser comprendidos y, con ella, su posibilidad de ser mal interpretados, así como su dependencia del resto del lenguaje verbal, empieza a desarrollar su tesis de que el significado es lo explicado en la explicación del significado y concluya con una afirmación profunda de la autonomía del lenguaje:

"Die Verbindung zwischen "Sprache und Wirklichkeit" ist durch die Worterklärungen gemacht, -welche zur Sprachlehre gehören, so dass die Sprache in sich geschlossen, autonom, bleibt" (118).

A pesar de lo pertinente de esta aseveración para -- nuestra investigación pospondremos su comentario hasta -- ver cómo y porqué la introducción del concepto de juego -- de lenguaje no ha podido restringir adecuadamente la afir- -- mación de la autonomía del lenguaje. De hecho, tras afir- -- mar que la certeza, el criterio de aplicación, la verifi- -- cación, etc., se generan y basan en cada juego, siendo in- -- ternos a él, y haber constatado que de las reglas de un -- juego no podemos decir que sean verdaderas o falsas, ni -- de un lenguaje que sea correcto o incorrecto, surge la -- tendencia a defender que los juegos son autónomos, ni ver- -- daderos ni falsos, no contrastables con la realidad; y si -- a ello añadimos que son el fundamento último del lenguaje -- resultaría que este sería autónomo, independiente de la -- realidad. De aquí la necesidad de estudiar la autonomía -- del lenguaje y ver cómo afecta a la aplicación teórica de -- los juegos.

Antes que nada debemos reconocer, como obliga la ci- -- ta anterior, que Wittgenstein afirma la autonomía del len- -- guaje. Pero los problemas (y la investigación) siguen sien- -- do conceptuales, pues tal afirmación puede ser y ha sido -- interpretada en conexión con dos importantes tendencias -- de la filosofía del lenguaje, a saber, la que hace del -- "uso" el reino donde todo se explica y la que se acerca -- al idealismo. Siendo posibles tales interpretaciones a -- causa de una falta de claridad conceptual, que consecuen- -- temente ha de ser lograda para eliminarlas. En concreto -- esas interpretaciones han sido posibles por aceptar acrít- -- ticamente unas ideas simples sobre la autonomía y el pa- -- pel de los juegos de lenguaje, haber mantenido una pers- -- pectiva tradicional sobre el concepto de lenguaje y haber -- sido incapaces de abrir camino a una nueva perspectiva. -- Así, por autonomía del lenguaje se ha venido entendiendo -- desde la negación de una estructura a priori que correla- -- cionara puntual o formalmente el lenguaje con la realidad,

hasta la afirmación de que el lenguaje se genera y fundamenta en sus propias estructuras con independencia de como sea la realidad y lo que en ella suceda, pasando por la defensa extrapolada de algunos rasgos del lenguaje como la arbitrariedad, la relatividad, la independencia, su carácter primario/primitivo, su posible sistematización en forma de cálculo, etc. Quedando como notas comunes la idea explícita o implícita de que o los fundamentos del lenguaje (de su conexión con la realidad) no pueden ser revelados o son inmanentes al lenguaje, y la dificultad para responder sin absurdos a las posibilidades de tratar el lenguaje a parte de los hechos extralingüísticos y de que el análisis del lenguaje pueda desvelarnos algunas regularidades del mundo. A estas cuestiones sucumben tanto en sus respuestas negativas filósofos que defienden un conocimiento directo del mundo (sea el intuicionismo de Bergson o la intencionalidad fenomenológica) como en respuestas afirmativas pensadores (Weisgerber y Humboldt o los mismos Sapir y Worf) que convierten a las lenguas en totalidades autónomas e independientes constructoras de la imagen del mundo. En ambos casos se niega la conexión del lenguaje con la realidad o, mejor, se independiza el lenguaje de la realidad y luego o se le relega a mera viruta del taller cognoscitivo o se le convierte en demiurgo creador de la imago mundi, tendencia que culmina en el idealismo de la visión heideggeriana del lenguaje como "la casa del ser". No conviene olvidar que uno de los más importantes impulsos para la independización del lenguaje como fenómeno autónomo vino de la mano del atomismo lógico, -- del positivismo vienes y de algunos desarrollos de la filosofía del lenguaje ordinario que impusieron el supuesto de la posibilidad de explicar inmanentemente el lenguaje. (119) Parece como si la suposición de una confusa autonomía del lenguaje hubiera sido una carga de profundidad -- abandonada por la disputa medieval entre "realistas" platonicos y nominalistas para las posteriores reflexiones --

sobre universales, conceptos, significados, usos y todo - lo que ha pretendido explicar la relación entre el lenguaje (el conocimiento) y el mundo.

A este caldo de cultivo se le añadieron: (i) la crítica al realismo (sea platónico o ingenuo) hecha en base a que aunque hay unos fenómenos reales (las condiciones - normales no-pensadas) posibilitantes del lenguaje éstos - no fundamentan, constituyen ni dan las pautas de corrección del lenguaje y a que el acuerdo está a la base del -- lenguaje, dando la impresión de que este es un fenómeno - exclusivamente relativo a lo humano, al sujeto; (ii) la - crítica al mentalismo en base a que si deseamos ver la relación entre un enunciado y el hecho que lo verifica o entre una palabra y su referente no debemos buscar ninguna imagen mental sino que hemos de observar el funcionamiento, el uso y el aprendizaje de las expresiones involucradas, diluyendo así la correspondencia lenguaje-realidad - en todo un complejo mundo de acciones lingüísticas que -- evolucionan a lo largo del tiempo; (iii) el rechazo de -- los antecedentes causales de una expresión como elementos irrelevantes para el juego de lenguaje presente en que se usa, incrementando el intralingüismo y la independencia - del lenguaje. De aquí que no nos pueda extrañar que la posibilidad de ver en los juegos de lenguaje el fundamento último del lenguaje se interpreta como una confirmación - de la autonomía del lenguaje: una autonomía marcada por - el acuerdo y la convención arbitraria que parecerían configurar y dar forma a los diferentes juegos: una autonomía en la que la conexión entre lenguaje y mundo se daría en el interior de los juegos, en el interior del lenguaje, - con lo que en última instancia no saldríamos de éste. Incluso dado aquel caldo de cultivo y el estado de nuestra investigación se podría creer que la tesis de la autonomía vendría avalada por la nivelada complejificación de los - juegos y por sus relaciones verticales, que permitirían - explicar la fundamentación del lenguaje, salvando la para

doja. Por ello, defender esta tesis ahora, tal y como tenemos el mapa conceptual (nosotros y la tradición) nos -- llevaría a dos conclusiones teóricas indeseables, a saber, nos llevaría al idealismo lingüístico o a una ampliación aberrante del concepto de lenguaje. Si esto se confirma y aún estamos decididos a afirmar la autonomía del lenguaje (aunque sea reformulada) tendremos que replantearnos algunas de nuestras ideas sobre el papel que desempeñan los -- juegos de lenguaje.

Desde Herder y Humboldt hay una importante tradición en la reflexión filosófica occidental sobre el lenguaje, -- una tradición que habla del lenguaje como creador de la -- imagen del mundo, una tradición con rímbos kantianos que convierte a las categorías lingüísticas en categorías apriorísticas del conocimiento y lo relaciona con la realidad, una tradición que ha conducido tanto al idealismo objetivo de Cassirer como al idealismo subjetivo del Círculo de Viena o al convencionalismo de Carnap y su principio de la tolerancia, manteniendo en todos los casos la visión -- del lenguaje como demiurgo (humanamente) creador de la -- imagen del mundo (120). Pues bien, es con esta tradición, no muy lejana a los primeros escritos de Wittgenstein, -- con la que se puede volver a conectar a partir de la tesis de la autonomía del lenguaje y de unas determinadas lecturas de los conceptos y hechos hasta aquí analizados. Por ejemplo, dado que: en el TLP la conexión entre el lenguaje y la realidad se establece en base a las proposiciones atómicas, que como escalas (Maßstab) independientes se ponen sobre la realidad para su confrontación y verificación; en PB y PG se muestra que tales proposiciones no son independientes sino relativas a un sistema de proposiciones, -- que se convierten en los elementos que permiten la comparación (conexión) con la realidad, aunque a la vez muestran que hay muchos y diferentes formas de tal comparación /conexión; y en BB y FU se pasa a hablar de los juegos de lenguaje como las unidades que establecen las diversas ma

neras de comparación/conexión entre el lenguaje y la realidad. Es fácil arrastrar desde el principio la negación de que sea la realidad la que de alguna manera imponga su conexión con el lenguaje, y habiendo negado una relación a priori, creer que ésta sólo puede darse en el lenguaje, que es en el lenguaje, o mejor, en cada juego de lenguaje donde se establece y crea la forma de relación con la realidad, relegando toda la insistencia que Wittgenstein (y nosotros) ha hecho para que viéramos como era la situación práctica, el conjunto de prácticas relativas a un fenómeno lo que permitía la constitución de un juego de lenguaje, de unas conexiones entre ciertas expresiones, determinadas acciones humanas y algunos hechos del mundo.

Que esta interpretación no son sólo posibles sino también reales lo podemos probar recogiendo las siguientes opiniones: (i) B. Williams, partiendo de que Wittgenstein transforma las condiciones de verdad en condiciones de asertabilidad, argumenta que si el significado de un enunciado "E" es algo que nosotros le damos en base a unas condiciones "C" y por tanto el que "E" sea verdadero dependerá de que se den "C", entonces todo "E" verdadero dependerá de la existencia humana, el uso del lenguaje, etc. y habremos caído en un idealismo sin límites. (ii) M. Dummett parte de que para Wittgenstein decir que "p" es verdadera es afirmar "p" y de que éste niega el supuesto realista de un único modelo básico de funcionamiento de las funciones de verdad, a saber, el de las oraciones de observación, para en última instancia atacar el anti-realismo (=Wittgenstein) porque éste sustituiría las nociones de verdad/falsedad por las de verificación/falsación en la teoría del significado rechazando así ciertos argumentos válidos de la lógica clásica bivalente y por tanto -- del uso real del lenguaje (dando por supuesto que este uso se ve recogido en tal lógica clásica). (iii) G. Brand, en su muy particular y confusa reorganización de las ideas de Wittgenstein, ha creído que porque éste afirmara que --

es en la emisión concreta (en la acción lingüística) donde se conectan lenguaje y realidad, se podría deducir que la conexión es inmediata, que la relación entre nuestros pensamientos y la realidad se establece en el lenguaje. Según la lectura que hace Brand la realidad sólo se puede mostrar en el lenguaje: cómo se nos presenta la realidad depende de nuestro modo de representación, cuyas reglas se inferirían de los sistemas de proposiciones (o juegos) creados arbitrariamente por nuestra actividad, sin otro límite que el juego mismo. (iv) A. Stawinski interpreta que si el significado de una expresión es su uso, éste ha de venir totalmente determinado por las reglas del juego y entonces el significado vendría delimitado por características internas al lenguaje. En base a ello cree que Wittgenstein rechaza el valor de la referencia, o mejor, que en su concepción del lenguaje no es posible establecer una teoría de la referencia, pues nada habría en el lenguaje que permitiera conectar con algo externo a él (121).

La relación entre lenguaje y realidad que tan idealigamente se diluye en estas interpretaciones no es ni tan monocolor ni tan directa como se quiere hacer ver. Si queremos entender cómo conectan con el mundo la expresión "El palacio real está ardiendo" o la afirmación falsa de "Esto es azul" no tenemos más que observar cómo explicamos las expresiones, lo que unas veces consistirá en definiciones ostensivas, otras en mostrar ejemplares, etc. Son las diferentes formas, los diversos juegos de lenguaje, en que explicamos y aprendemos una expresión, así como la práctica cotidiana de aplicarlos dentro de esos juegos, lo que establece de muchas maneras la problemática conexión. No tiene que estar presente, física o mentalmente, la realidad para que podamos hablar de ella ni para que nuestras emisiones se puedan referir a algún hecho del mundo. Que esto complique de alguna manera la conexión no quiere decir que la tengamos que negar ni que tengamos que relegarla a un asunto intralingüístico. De la misma forma que el que sea en --

los juegos de lenguaje donde se establezca esa conexión - no hace que ésta no pueda venir determinada por algún fenómeno real que a la vez sería fundamento de los juegos.- Ciertamente Wittgenstein ha afirmado que, como todo lo metafísico, la armonía entre pensamiento y realidad ha de encontrarse en la gramática del lenguaje, pero dada la especial aplicación que Wittgenstein hace del concepto de "gramática" (en concreto de "gramática profunda") esto nada tiene que ver con que la base de esa armonía sea interna al lenguaje, como ya hemos apuntado, quedará más claro cuando analicemos esta aplicación de "gramática" y se puede atisbar ya si recabamos en que podemos llamar arbitrarias a las reglas de la gramática porque su objetivo sea el del lenguaje, pero esto no implica que el lenguaje se dé a sí mismo o le demos nosotros arbitrariamente su objetivo.

"Man kann die Regeln der Grammatik -- "willkürlich" nennen, wenn damit gesagt sein soll, der Zweck der Grammatik sei nur der Sprache.
Wenn Einer sagt "Hätte unsere Sprache nicht diese Grammatik, so könnte sie diese Tatsachen nicht ausdrücken" -so frage man sich, was hier das "Könnte" bedeutet" (122).

Podemos así rechazar las interpretaciones recogidas, sin olvidar que nuestro propósito no es erigirnos en los verdaderos intérpretes de Wittgenstein, sino dar respuesta a unas determinadas cuestiones a partir de sus propuestas: (i) Williams se equivoca cuando piensa que la teoría de Wittgenstein no nos permite distinguir entre "el enunciado 'E' expresa una verdad" y "E es verdadero", pues el que las condiciones de asertabilidad se muestren como un concepto más amplio y fundamental que el de las condiciones de verdad no quiere decir que no se distingan. Como - el que haya unas condiciones de asertabilidad no implica que nosotros hayamos elegido arbitrariamente esas condiciones, pues además lo mismo podía suceder si erigiéramos

en juez a las condiciones de verdad. Por último estamos -- de acuerdo en que todo enunciado verdadero depende de la existencia humana, pero sólo en el sentido de que un enunciado requiere de una sociedad que (no por decisión arbitraria) construya unos juegos de lenguaje y un sujeto que lo emita.

(ii) En el caso de Dummett hay que distinguir sus -- propias ideas, que no vienen ahora a cuento, de su crítica al anti-realismo que cree ver en Wittgenstein. En esta crítica empieza por olvidar que cuando Wittgenstein identifica "p es verdadero" con afirmar "p", lo hace como única cosa (trivial) que se puede decir de que una proposición sea verdadera, pues para más datos o afirmaciones hay que ir a los diferentes casos particulares, a las condiciones y consecuencias de que "p" sea verdadera, al juego en que se aplica. Por supuesto Wittgenstein niega que haya una sola forma en que los objetos o hechos reales hacen verdadera a una proposición, niega que exista unos -- enunciados observacionales básicos de los que se pudiera derivar esa forma única, pero eso no implica dejar de reconocer la necesaria existencia de esos objetos o hechos ni su papel en la determinación de la verdad de un enunciado. Por último, además de recordar lo dudoso de la equiparación del lenguaje real con la lógica clásica bivalente conviene resaltar que por criticar las ingenuidades realistas no tiene uno porqué verse abocado al idealismo.

(iii) La interpretación dada por Brand tiene el acierto típico de un buen conocedor de la obra de Wittgenstein. Sin embargo es él quien mejor ejemplifica el caso del -- error al que nos referíamos cuando dijimos que si se tomaban los juegos por fundamento último y se les hacía realizar los papeles que en las primeras obras de Wittgenstein realizaban las proposiciones atómicas y los sistemas de -- proposiciones se caería en un idealismo lingüístico, según el cual los juegos de lenguaje, y con ellos las reglas/modos de representación serían arbitrariamente creados por

los sujetos. Además, es cierto que nada hay oculto en la conexión de las expresiones con el mundo, podemos hablar de una silla sin que haya ninguna presente y sin que nada misterioso pase por la cabeza, pues es en la emisión de la expresión donde por las consecuencias, reacciones, antecedentes, etc., esto es, por el juego de lenguaje, por lo que se conecta, pero esto no implica que la conexión sea inmediata ni se tenga que dar (estar dando) cada vez que hablamos.

(iv) Por último la interpretación de Stawinski ha sido en parte refutada cuando, en las reconsideraciones metodológicas, analizamos la relación entre los conceptos de significado y uso. Es patente, por otro lado, que se equivoca al concluir que nada habría en el lenguaje que permitiera conectar con lo externo, pues precisamente lo problemático está en que esa conexión se generara en el interior del lenguaje. El mismo llega a señalar a las reglas generadas en los juegos y a éstos como los puntos de la conexión. Con lo que pone el dedo en la llaga, pues si -- los juegos realizan este papel, son internos al lenguaje y nada externo los fundamenta ni los determina, se abre -- de par en par la puerta al idealismo.

Ni Wittgenstein ni nosotros creemos que haya una sombra lógica, una sombra de la realidad, una proyección intencional o cualquier otro fenómeno mágico que asegure la conexión con (y la existencia de) la realidad, que corroboraría a nuestras afirmaciones, órdenes, esperas, etc. -- La conexión tiene lugar en la actividad lingüística concreta y por ello se puede hablar de cierta autonomía del lenguaje. Pero de aquí se da un gran y peligroso salto a afirmar que esa conexión se da por el lenguaje, por exclusivos elementos internos al lenguaje, lo que nos lleva o al idealismo que acabamos de criticar o a una ampliación aberrante del concepto de lenguaje, que en seguida veremos. Puede haber elementos externos al lenguaje que, fun-

damentando los juegos, fundamenten la conexión y su explicación no idealista. A parte de que si hay muchas formas en que se establece esa conexión en el lenguaje, también podemos pensar que haya diferentes maneras por las que se establezca, sin olvidar que con ese "por" no buscamos causas sino razones, fundamentos. Es posible que las expresiones utilizadas para describir algo como azul o para informar que un edificio está ardiendo se emitan sin apuntar a un objeto y sin embargo sus conexiones con lo real se hayan establecido de maneras diversas en situaciones anteriores, en el aprendizaje por ejemplo. Además los casos varían indefinidamente, desde las engañosas onomatopeyas hasta complejas conversaciones sobre meros proyectos de arte de vanguardia. Ni hay ni podría haber un modelo único de la conexión lenguaje-realidad. Nuestras expresiones sobre el mundo tienen consecuencias evidentes para -- mostrar que hay una relación entre ambos y que el mundo o su imagen no es una creación aleatoria del lenguaje o del espíritu humano, aunque para resaltar esa evidencia haya que fijarse en las acciones y en la práctica, por lo que cualquier teoría, concepto o aplicación de éste, que lo niegue habrá de ser revisado, como parece ocurrir con la intersección de los juegos de lenguaje y la tesis de la autonomía del lenguaje. Quizá fuera posible tildarnos de idealistas si se olvidara que las limitaciones y determinaciones que imponen las reglas, explicaciones, criterios y juegos, las imponen por la importancia que tienen esas limitaciones y determinaciones, y que las proposiciones que explican esta importancia no son proposiciones sobre el lenguaje ni sobre los juegos de lenguaje. ¿Sobre qué son? Ya dimos algunos apuntes (sobre los propósitos, las acciones, la gramática profunda, etc.) pero no estará totalmente claro hasta que no veamos si los juegos tienen límites/fundamentos y en qué consisten éstos (123). Sin embargo conviene comentar antes la otra consecuencia nefasta, para la teoría, de la apresurada afirmación de la auto

nomía del lenguaje.

Tanto desde los conceptos aquí estudiados como de -- todo un grupo de teorías (pragmáticas) sobre el significado puede verse uno abocado a eso que hemos llamado ampliación aberrante del concepto de lenguaje, un fenómeno bastante próximo al idealismo lingüístico del que acabamos -- de hablar. En el primer caso el camino puede ser similar al siguiente razonamiento: si los juegos de lenguaje son el último fundamento explicativo de la conexión entre lenguaje y realidad, y del concepto de lenguaje en general, -- y predicamos de éste la autonomía, esto es, afirmamos que contiene todo lo que le es necesario, desde su fundamento hasta los elementos que determinan su evolución, entonces todos los elementos que componen los juegos de lenguaje, -- entre otras cosas, estarían incluidos en el lenguaje. Las acciones, los ejemplares, los gestos, las costumbres, etc. estarían incluidos en el lenguaje, convirtiendo a éste en un cajón de sastre donde meteríamos cualquier cosa que hiciera falta y transformando el concepto de lenguaje en algo tan vago y general que nada tendría que ver con cualquier aplicación cotidiana e incluso científica establecida. Patentizándose así de paso la estrecha relación existente entre las confusiones que rodean al concepto de lenguaje y las que impiden explicar la conexión del lenguaje con la realidad. Alguien nos habla y por el tono de voz -- parece darnos una orden; vemos una regla colocada junto a un objeto; si aislamos éstos fenómenos de todo lo demás -- ni los sonidos indican como ha de ser la ejecución de la orden ni la regla nos dice cuanto mide ese objeto. Es como si cualquier signo estuviera muerto por sí solo. Únicamente en su uso y aplicación parecen cobrar vida los signos o ¿es el uso mismo su vida? (124). En cualquier caso y siguiendo el razonamiento que estamos haciendo, el uso y todo lo que este comporta (la existencia de hablantes y coordinadas espacio-temporales, por ejemplo) también debe

rían ser contenidos en el concepto de lenguaje. Con lo -- que se da pie a algo que los defensores de la tradicional visión del lenguaje como un cálculo o como un sistema de signos han achacado a los diferentes desarrollos de las ideas de Wittgenstein, se da pie a una especie de absolutización del lenguaje. La verdad es que algo de razón tenían, como se puede comprobar si recabamos en esas teorías a que antes nos referíamos.

En estas teorías, normalmente etiquetadas de pragmáticas, se ha hecho hincapié en el uso de las expresiones. Sin embargo lo que aquí nos interesa es que su labor crítica iba dirigida contra la centralidad y el carácter básico que se otorgaba al significado gramatical, al significado determinado por supuestas reglas sintácticas y semánticas, resaltando en su lugar la necesidad de acudir a diversos aspectos del contexto lingüístico y extralingüístico para poder dar una explicación cabal del significado, de la relación de una expresión con el mundo. Así creyeron mostrar el error que suponía hablar del significado-regla como algo real y no mera abstracción o instrumento de análisis, o como algo previo a las fuerzas ilocucionarias y demás constricciones contextuales. No conviene olvidar cómo los elaborados estudios de Austin probaron que lo -- que se debía estudiar no era la oración sino el acto de -- emitir una expresión en una situación. También es verdad que la reconsideración de aspectos y elementos cercanos -- al concepto de contexto como es el caso de las intenciones o las implicaciones contextuales y conversacionales por -- parte de Grice o Searle, han tenido un gran valor como revulsivo para las escuálidas teorías semánticas predominantes y han servido como ayuda a la explicación de los diferentes modos en que se establece la comunicación y se habla del mundo. Pero cuando con esos aspectos o elementos se quiere establecer el fundamento último del hecho lingüístico o del contacto primigenio entre lenguaje y reali

dad, cuando su valor hermenéutico y crítico se quiere -- transformar en valor teórico, se necesita acudir a conceptos tan vacíos/problemáticos como el de convención y a la construcción de metafísicas como los mundos posibles de Lewis. Las causas de esta excesiva extrapolación del valor explicativo de los conceptos estudiados quizá pueda venir por un miedo a entrar en terrenos psicológicos o sociológicos (¿herencia del antipsicologismo?), lo que habría obligado a introducir en el lenguaje mismo hechos que son claramente extralingüísticos o a asimilar en formas y fenómenos lingüísticos distinciones y hechos que tienen su base fuera del lenguaje (125).

Concretando más diremos que el error viene a consistir en una confusión conceptual. Se resalta el valor del contexto, pero lo que empieza por ser una referencia al -- texto o conversación en que se incluye la emisión de la -- expresión se unifica en seguida con la situación extralingüística en que se da la emisión; o partiendo del contexto lingüístico este se va ampliando para recoger primero los usos anteriores de los términos que en la expresión -- se incluyen, después las diferentes situaciones en que -- han sido utilizados y por último se le añaden las intenciones concretas del hablante, la situación social, etc. De esta manera un concepto claro como el de contexto lingüístico se va inflando con elementos ajenos al lenguaje en -- sí, hasta convertirse en otro concepto diferente ("situación", quizá), pero en vez de asumir los cambios que esto implicaría, entre los que se encuentra la reconsideración de la postulada autonomía del lenguaje, se utiliza este nuevo concepto, excesivamente amplio de contexto con los mismos criterios que antes. Dándose lugar a la ampliación aberrante del concepto de lenguaje, de forma paralela a -- lo que sucede en algunas interpretaciones de las aplicaciones del concepto de juego de lenguaje.

Habiendo desechado el concepto tradicional de lenguaje y habiendo afirmado el carácter de parecido de familia

del concepto de lenguaje, puede tenerse la tentación de - incluir en él todo lo que se va necesitando para su explicación. Pero con ello se generan mayores confusiones que las producidas por la tradición, aunque aparentemente al incluir parte de los objetos y hechos del mundo en el lenguaje quede asegurada su conexión. Por otro lado no podemos dejar de reconocer que es difícil delimitar donde empieza o termina lo extralingüístico y lo lingüístico. Por ejemplo, al encogerse de hombros, al negar o al afirmar - con la cabeza, etc., los llamamos signos. Quizá porque están incorporados en el uso de nuestro lenguaje verbal, y sin embargo también se les consideró como un modo natural de expresión hasta que se mostró su carácter convencional. De todas formas es posible y conveniente distinguir entre contexto y situación para poder eliminar la confusión que genera el excesivo abultamiento del concepto de contexto y, consiguientemente, del de lenguaje. En general se habla de contexto verbal, contexto histórico, contexto cultural, etc. haciendo referencia a todos los factores sean del tipo y naturaleza que sean, que influyen en el significado general de una expresión, en el significado que podemos encontrar en un diccionario. La situación hace referencia a los hechos realmente existentes y relevantes en la emisión de una expresión, por lo que a diferencia del contexto tiene una delimitación temporal mucho más precisa y está conectada con la emisión concreta y puntual. -- Por lo tanto será la atención a la situación, claramente extralingüística, la que se requerirá para explicar la conexión con la realidad, siempre y cuando tengamos razón en que esta sólo se puede producir a partir de las acciones lingüísticas puntuales. Sin embargo esta distinción entre contexto y situación es todavía vaga, aún deja la posibilidad de oscuros movimientos con un concepto de contexto que borra la distinción entre lo lingüístico y lo extralingüístico, llevando, por ejemplo, a convertir todo (objetos, actividades, instituciones, etc.) en signos, en un

gran sistema de signos del que el lenguaje (verbal) sería sólo una parte más, como parece suceder en las teorías semióticas generales. Lo que además no dejaría de ser falaz, pues lo que se hace es extraer del lenguaje sus características más básicas como sistema de comunicación con signos (aunque se diga que son las características comunes a -- otros sistemas comunicativos no-lingüísticos es difícil -- eliminar el carácter primario que hoy por hoy tiene el lenguaje para todo sujeto en la descripción y observación de los demás sistemas signícos) para, extrapolándolos, dar cabida a gran parte de la realidad y de la acción humana, y luego incluir al lenguaje. Cuando lo que se está haciendo es convertir en simbólico/lingüístico a toda una parte de la realidad, se la está incluyendo en el lenguaje, a la vez que se convierte a éste en la gran matrona epistemológica o en un cajón de sastre. Por ello lo mejor es acogernos a la distinción más aceptada hoy en día, según la cual el contexto de una expresión sería el conjunto de expresiones que acompaña a una de sus emisiones, el contexto serían los soportes y circunstancias lingüísticas de una -- emisión, mientras la situación recogería la intención del hablante, el estado histórico-social y los demás fenómenos extralingüísticos pertinentes (126).

Esta ligera y simple distinción nos permite ver el acierto y el acuerdo de pensadores como Austin y Schaff -- en señalar que el punto de partida y de llegada en el análisis, el único fenómeno real y concreto, es la situación total de habla, la situación compuesta por los sujetos, -- los signos, el contexto lingüístico, las acciones, los objetos a que se hace referencia, el proceso de comunicación en que acaece, etc. (127). Pero a pesar de este reconocimiento, la distinción entre contexto y situación nos hace diferenciar entre lo que es lingüístico y lo que no. Aunque esto último pueda en algunos casos ser fundamental en la determinación de lo primero, por ejemplo el funcionamiento de nuestro globo ocular o incluso la historia de --

una zona (invasiones, dominios, imposición de lenguas, etc.) pueden ser factores a tener en cuenta a la hora de explicar los contextos en que aparece una expresión. En ningún momento será admisible decir que en el lenguaje entra la situación total de habla. Para admitirlo habría que tener poderosísimas razones, que no existen y si existieran aún sería dudoso hacerlo, pues esto implicaría eliminar las - más claras y comunes distinciones conceptuales con que contamos para explicar no sólo el lenguaje sino el fenómeno humano o la realidad misma. Es como querer tirar un castillo de cartas con una escavadora. Para explicar las conexiones del lenguaje con la realidad, incluso para aclarar el concepto de lenguaje no tenemos porqué acabar con el - esquema conceptual básico del hombre actual, no tenemos - porqué acabar con distinciones como las existentes entre simbólico y real o entre intención y realización. En última instancia, si fuera necesario, se intentaría transformar el concepto de lenguaje o mejor dar una nueva perspectiva que evite la necesidad de tales terremotos teóricos y permita explicar los fenómenos que nos interesan ahora. Siguiendo estas consideraciones y dado que en nuestro caso es la conjunción de la tesis de la autonomía del lenguaje con la tesis de que los juegos de lenguaje son el - fundamento último de la conexión lenguaje-realidad (y del concepto de lenguaje) lo que parece llevarnos al idealismo lingüístico y/o a la ampliación aberrante del concepto de lenguaje, es evidente que ambas tesis, y sobre todo su relación, han de ser sometidas a una seria reconciliación.

No es casual que algunos estudiosos profundos de la obra wittgensteiniana, como G.Brand y G. Hallett, se hayan aproximado a ese tipo de concepción que hemos llamado idelalismo lingüístico, porque debido quizá a la compleja forma de expresión adoptada por Wittgenstein para sus obras, da la impresión de que su defensa de la autonomía del lenguaje oscila entre una absolutización del lenguaje y un - reconocimiento de su carácter primario dentro del ser y -

el hacer humanos. A la vez que afirma, Wittgenstein, que el lenguaje es autónomo dice que sin lenguaje no podemos influir en otros de tal y tal forma, no podríamos construir máquinas ni carreteras, no podríamos comunicarnos, etc. Y en esta situación algunos no saben si es la estructura autónoma del lenguaje la que posibilita estos y otros hechos o es la necesidad de éstos lo que condiciona al lenguaje. No estaba claro si por lenguaje había que entender sólo el sistema de signos y su uso o todos los elementos que con él se relacionan necesariamente. En vista de la aparición del concepto de juego de lenguaje algunos interpretaron que con él se venía a decir que las piezas -- (objetos, acciones) y el tablero (la situación) también pertenecen al juego (lenguaje). Creyeron que esto venía confirmado por las afirmaciones de que lo característico de una orden, una pregunta o una descripción es el papel que su emisión juega en la práctica total del lenguaje y en nuestras vidas, o de que una emisión (jugada) no consiste sólo en unos sonidos (mover una pieza), ni en unos pensamientos o sentimientos al emitirlo, sino en las circunstancias que llamamos "hablar" ("jugar al ajedrez"). En base a esto algunos se sienten justificados para afirmar no sólo que el lenguaje impregna toda nuestra vida, sino también que el lenguaje incluye todo aquello que impregna, cayendo en el idealismo lingüístico (128).

Es cierto que el primer propósito de los juegos de lenguaje está en mostrar cómo sólo en conexión con las actividades pueden explicarse las expresiones pero: (i) aunque el término "lenguaje" aparezca en el concepto de juego de lenguaje también aparece el término "juego" y no hay razón para englobar uno en el otro, sin olvidar que el término "juego" trae a colación el concepto de "actividad social regular" y la equiparación del lenguaje con los juegos resalta su carácter multiforme y su ser básicamente una actividad social, no un cálculo mental que empareja

signos, pensamientos y objetos; (ii) el que haya unos elementos necesarios para explicar una expresión (o el lenguaje en general) no implica que estos elementos hayan de ser incluidos en el concepto de lenguaje, con más razón - se les podría considerar como condiciones posibilitantes e independientes, en principio, del lenguaje. Además, volviendo a si es la estructura del lenguaje la que posibilita las acciones coordinadas y la comunicación o es la necesidad de éstas lo que influye en aquéllas, Wittgenstein ha dicho claramente que la gramática no nos dice cómo ha de ser construido el lenguaje para cumplir su propósito, - para tener los efectos que tiene en los seres humanos, en todo caso puede describirlos pero no explicarlos. Y esto nos indica que por lo menos el pensamiento de Wittgenstein puede ser interpretado en el sentido que nuestra investigación va mostrando como más acertado, a saber, el de marcar la autonomía del lenguaje por su carácter primario en el ser y hacer humanos, sin que esta autonomía niegue que el lenguaje pueda estar determinado por las leyes de la naturaleza (de las que las necesidades, propósitos y conductas humanas son un factor relevante para el caso) ni exija que estos se deban considerar a partir del lenguaje (129).

Evidentemente haber dicho que el significado de una expresión se muestra en su explicación, que a la vez da las normas y reglas para su uso, parece devolvernos al intralingüismo y desorbitar la predicada autonomía del lenguaje. Pero también vimos como esas explicaciones presuponen unas condiciones normales no-pensadas, presuponen una estabilidad en los objetos, unas habilidades y capacidades humanas, así como modelos de conducta desarrollados en la historia natural del ser humano. Por otro lado recordar los contextos y situaciones de aprendizaje y la importancia que en ellos tiene el concepto de juego de lenguaje ha permitido mostrar que tales condiciones no son -

una nebulosa alejada del funcionamiento y estructura del lenguaje. Así, recordar el aprendizaje efectivo de las expresiones, habiendo mostrado que en muchos casos lo último que justifica mi emisión de "Esto es azul", por ejemplo, sea el hecho de ser castellano parlante y pertenecer a -- una comunidad de acuerdo y actividad lingüística, permite acercarnos a ver que es el carácter activo del lenguaje, -- las emisiones concretas en situaciones determinadas y en conjunción con acciones precisas las que pueden permitir que una explicación intralingüística se conjugue con una relación entre dos elementos diferentes: el lenguaje y la realidad. No se podría hablar de una formación de conceptos como primer acto del intelecto, sino de una actividad humana que en conjunción/mediación con otras y poco a poco, parceladamente, permite un contacto con la realidad. Ya lo dijimos, el niño tras ser dirigido muchas veces empieza a arriesgar sus intentos independientes en la actividad lingüística, de esta manera va adquiriendo una forma activa, junto con otras, de entrar en contacto con los demás y con el resto de lo que le rodea. Así parece que -- sólo en el transcurso de la vida se establece la posibilidad de (entrar en) los diferentes juegos de lenguaje y, -- con ella, la posibilidad del significado de las expresiones.

"(...) Die Kinder werden dazu erzogen, diese Tätigkeiten zu verrichten, diese Wörter dabei zu gebrauchen, und so auf die Worte des Anderen zu reagieren".
(130)

Con estas precisiones, que parecen confirmarnos en -- la posibilidad de explicar equilibradamente la autonomía del lenguaje y su contacto con la realidad y en la necesidad de un fundamento más básico que los juegos de lenguaje, podemos afrontar ambas cuestiones. Respecto a la primera hay que empezar por señalar las diferencias entre -- dos tesis wittgensteinianas, a saber, la tesis de la autonomía del lenguaje y la de la autonomía de la gramática, --

aunque en el fondo ambas tesis vienen a confluir en el tema que investigamos (131). La autonomía del lenguaje podría verse como perteneciente a la crítica que Wittgenstein hace a sus primeras posiciones, en concreto, al papel asignado a las proposiciones atómicas, los nombres, los objetos y la definición ostensiva. Hasta el punto de que su contenido básico está en negar una estructura a priori que conecte lenguaje y realidad y negar que los fundamentos de esta conexión y del lenguaje mismo puedan explicarse sin atenderse a las actividades primarias lingüísticas, por ejemplo al entrenamiento y al acuerdo que en última instancia parecen justificar las explicaciones de significado con lo que los fundamentos no podrían ser totalmente revelados sin incluir en los mismos una parte (primaria) de la actividad lingüística. Aprender un lenguaje es adquirir/desarrollar una capacidad lingüística y discriminatoria, es aprender el uso de las expresiones, cuya corrección se determina por el paradigma público y los ejemplares acordados. Pero estas dos conclusiones de la autonomía pueden conjugarse con la afirmación del papel de fundamento último de los juegos de lenguaje, lo que, como hemos visto, nos llevaría al idealismo lingüístico y a una posible fragmentación absoluta del fenómeno lingüístico, a no ser que tras los juegos de lenguaje haya algo que, fundamentándolos, determinándolos y dándoles unidad, sea algo de lo que la actividad lingüística primaria forme parte. Algo que tendría que ver con el acuerdo social y la determinación de los objetivos-propósitos de los diferentes juegos, algo que diera una base sólida a las formas en que los juegos estructuran la conexión entre lenguaje y realidad: algo que sea fundamento de las conexiones entre lenguaje y realidad porque quizá simple y trivialmente sea el fenómeno social básico en que el sujeto entra en contacto directo y activo con la realidad. Sin embargo, para poder dar cuerpo y consistencia a esta

insinuada solución a la explicación equilibrada de la autonomía del lenguaje y su conexión con la realidad hay -- que: eliminar la tendencia al subjetivismo social que parece anidar en la insistencia puesta en el acuerdo, modelos y paradigmas sociales; mostrar que los juegos tienen ese algo por fundamento; y replantear la perspectiva del concepto de lenguaje para que éste no aparezca como un mero sistema de signos ni como una totalidad desorbitada si no como una parte del ser/hacer básicos humanos. Los puntos segundo y tercero serán tratados respectivamente en el siguiente apartado y en el próximo capítulo.

Precisamente la proclamada autonomía de la gramática parece dificultar el rechazo del subjetivismo social, pues, habiendo negado la metafísica atomista como fundamento -- del lenguaje, tal autonomía viene a decirnos que, siendo -- la gramática lo que constituye nuestra forma de representación, su estructura, sus reglas y conceptos no vienen -- determinados por la estructura o figura del mundo. Nuestro ingenuo realismo nos hace creer que son los hechos -- por sí mismos, y no la forma en que los representamos, lo que sirve para justificar cosas tales como nuestros sistemas de colores o de números. Pero ya hemos mostrado como las reglas o gramática del lenguaje no es como la de la -- cocina, no viene definida por su objetivo ni por la estructura dependiente de la realidad, y precisamente por ello, dijimos, se puede decir que tal gramática es arbitraria o autónoma. Vimos, además, que si es cierto que la afirmación "Esto es azul" es verdadera cuando el objeto señalado es azul, de esto no se puede deducir que las condiciones de verdad sean la base de las condiciones de asertabilidad, pues en última instancia lo que justifica mi emisión y le da sentido es que hablo castellano y mantengo -- el común acuerdo sobre los ejemplares y reglas de uso de "azul". No puedo justificar mi emisión de "Esto es azul" -- diciendo que esto es azul, aunque pueda mostrar con ello

su verdad, ya que entre otras cosas no estoy mostrando un hecho desnudo (si tal cosa existe para nosotros) sino aplicando la misma gramática que quiero justificar. Si decimos que la única forma en que sé cómo es un hecho es a través de mi percepción habremos de reconocer también que tal -- percepción se estructura y se conceptualiza según nuestro modo de representación y, por ello, no podemos justificar un esquema conceptual por la referencia a una realidad que ya viene descrita en ese esquema: lo que llamamos hecho o realidad no es independiente de nuestra gramática o esquema conceptual sino lógicamente relacionado con él, ¿o con su formación y fundamentación? En esta tesitura parece o que se vuelve al dilema del mostrar-decir y al consiguiente solipsismo lingüístico por el que estaríamos encerrados en un mundo lingüístico cuya evidente influencia y relación con el mundo natural quedaría como algo azaroso, milagroso o inexplicable, a lo que en absoluto estaríamos dispuestos, o se está apuntando un convencionalismo radical, se está insinuando que es nuestra naturaleza la que determina la gramática.

"Wir haben ein System der Farben wie ein System der Zahlen.
Liegen die Systeme in unserer Natur - oder in der Natur der Dinge? Wir soll man's sagen? Nicht in der Natur der - Zahlen oder Farben" (132).

Parecería así, como bien señala C. Wright, que la autonomía del lenguaje y de la gramática nos conducirían a hacer de las convenciones y de la arbitrariedad un fenómeno no básico no justificable ni verificable. Lo que unido al concepto de juego de lenguaje y a las consideraciones sobre "seguir-una-regla" nos haría decir que las convenciones, las arbitrarias convenciones sociales, son independientemente injustificables y son la base de las condiciones de verdad. Viéndonos obligados, aparentemente, a concluir que creamos la verdad de los enunciados. No olvidemos que esta conclusión, como ya dijimos, se puede querer derivar

también de la crítica al realismo y a la noción ingenua - de objetividad. Al igual que se ven conducidos a ella -- quienes se detienen en la consideración de que apelar a - los paradigmas comunes y a los acuerdos es lo único que - puede justificar las explicaciones de significado y corregir las emisiones hechas por un individuo, máxime si realizan que lo apelado no es sólo un modelo o ejemplar común sino también un modo de aplicarlo. Pero no se dan cuenta de que lo que así hacen es recaer en la paradoja según la cual el lenguaje público, como el privado, no sería corregible: no habría un modelo antecedente o independiente -- que pudiera ratificar y confirmar nuestra gramática, nuestro esquema conceptual, no se podría distinguir entre la descripción acordada y la descripción correcta. No se dan cuenta de que nadie está negando la posibilidad de verificar, comprobar o decidir sobre un enunciado; no se percatan de que apelar a la autoridad que el acuerdo común supone respecto al individuo aislado nos conduce por igual a reconocer el valor de modelo/medio de representación -- que el esquema conceptual común tiene y la evidente relación entre un conjunto de acciones (lingüísticas) y una - realidad que mutuamente se modifican. Reconocimiento que, a continuación del párrafo citado, le hace decir a Wittgenstein:

"Hat denn dieses System etwas Willkürliches? Ja und nein. Es ist mit Willkürlichem verwandt und mit Nichtwillkürlichem" (133).

El sentido en que la gramática es autónoma o arbitraria consiste en que sus reglas y su modo de representación no se puede justificar apuntando a unos hechos que los verificarían (como ocurriría si la relación entre lenguaje y realidad fuera de correspondencia y/o paralelismo pasivos) ni a un fin u objetivo que determinaría las reglas - (como ocurriría si el lenguaje fuera como el cocinar y no como el ajedrez). Pues si lo primero ya se ha mostrado lo

segundo se evidencia al recordar que mientras el cocinar viene definido por su objetivo, el lenguaje no: si al cocinar no seguimos las reglas correctas cocinamos mal, pero si al jugar/hablar no seguimos las reglas del ajedrez/gramática entonces lo que hacemos es jugar a otro juego - (de lenguaje). Los cambios en la gramática no hacen más - que llevarnos de un juego a otro, y si nos salimos del dominio de estos juegos entonces no podemos hablar de "lenguaje" o "gramática" ni de contradicción con la realidad, - pues no habría medio para representarla. Así, la arbitrariedad del sistema conceptual consiste en que: (i) el hecho de que calculemos con (apliquemos) unos conceptos y - no con otros sólo muestra la variedad de tipos en las herramientas conceptuales y la poca razón que hay para asumir uniformidad en los juegos; (ii) el lenguaje no puede estar en conflicto con la realidad, no puede ser verdadero ni falso, pues aun suponiendo que su objetivo fuera, entre otros, la representación de, o la relación con la realidad, este objetivo no define sus reglas ni sus modos de representación (134).

Sin embargo también hay un sentido en que el lenguaje está relacionado con lo no-arbitrario, aunque sea una relación compleja y multiforme. Por ejemplo, cuando afirmamos que un conjunto de palabras no tiene sentido excluimos tal conjunto de la esfera del lenguaje y delimitamos los dominios de ésta. Pero el poner un límite, pudiéndose hacer por diferentes razones y con diversos propósitos, - vendrá determinado tanto por lo que hay fuera como por lo que hay dentro del límite. Otro aspecto de la no-arbitrariedad del lenguaje se deduce del concepto de juegos de - lenguaje, pues adquirida una gramática (o entrado en un - juego de lenguaje) ésta nos obliga tanto a ciertas formas de acción lingüística como no-lingüística, impone unas -- normas que regularizan las futuras acciones. Es más, el - mismo hincapié hecho en los modelos públicos y el acuerdo

común nos recuerda que los individuos se encuentran con - la gramática ya construida, siendo ésta una forma de representación socialmente transmitida que constituye una - parte fundamental de nuestro ser social. Se podría decir, quizá, que el lenguaje como un estilo de pintura es arbitrario en cuanto no viene directamente dictado por factores externos, pero es no-arbitrario en cuanto es una tradición fuertemente enraizada que nos dota no sólo de unos modelos de belleza y fealdad, corrección e incorrección, - sino de la forma misma en que somos capaces de representar la realidad. Incluso a lo mejor se podría relacionar lo no-arbitrario del lenguaje con esa tesis compartida -- por J.L. Austin y diversos psicólogos soviéticos como A. Leontiev, según la cual el común acerbo de expresiones in corpora y recoge todas las distinciones y las conexiones que los hombres han encontrado conveniente (o se han visto obligados por su propia práctica material a) hacer. Pero esto es ir demasiado rápido, ya que cuando menos supone haber aclarado todo el entramado conceptual teórico, y por ello ahora nos hasta con reconocer que hay una relación de la realidad con la constitución del lenguaje. Por ejemplo, decimos que entre el color verde y el rojo hay - un vacío/distinción geométrica (conceptual) no física y - sin embargo:

"Aber entspricht dieser also nichts - Physikalisches? Das leugne ich nicht. (Und wenn es bloss unsre Gewöhnung an diese Begriffe ist, an diese Sprachspiele wäre. Aber ich sage nicht, dass es so ist). Wenn wir einem Menschen - die und die Technik durch Exempel -- beibringen, -dass er dann mit einem - bestimmten neuen Fall so und nicht so geht, oder dass er dann stockt, dass für ihn also dies und nicht jenes die 'natürliche' Fortsetzung ist, ist -- allein schon ein höchst wichtiges -- Naturfaktum".
"Ja aber hat denn die Natur hier gar nichts mitzureden?! Doch -nur macht -

sie sich auf andere Weise hörbar" ---
(135).

Es bastante posible que esa forma o medio en que la realidad se hace influyente esté relacionado con conceptos como los de "actividad social concreta" o "historia - natural del hombre", pues es la consideración del lenguaje como actividad social y de su intersección con las relaciones materialmente directas del hombre con la realidad lo que más potentemente elimina la tendencia al subjetivismo social y a olvidar el aspecto no-arbitrario del lenguaje, a la vez que parece relacionarse con el supuesto fundamento de los juegos de lenguaje. Por ejemplo la cuestión de la autonomía del lenguaje se simplifica y aclara notablemente si en ella vemos la constatación de que en la -- emisión y comprensión de expresiones ni necesitamos ni -- utilizamos normalmente ningún tipo de aparato lógico o -- psicológico, pues el acto lingüístico es suficiente por -- sí mismo. No necesitamos imaginarnos América o el color -- azul cada vez que hablamos de ellos; damos una orden a al -- guien y esperamos que la cumpla no que empiece a imaginar -- se o a deducir cosas de las expresiones emitidas; leemos una oración en una novela y normalmente no tenemos que -- adivinar nada ni dotarla de significado, la comprensión -- es inmediata y directa: hay como una inmediatez y una autosuficiencia en la emisión-comprensión. Ciertamente esta presentación de la autonomía nos reafirma en la prioridad de la emisión/acción concreta sobre la regla general, pero también nos libera de una imagen opresora y confundente, a saber, la imagen del lenguaje como un entramado extraño superpuesto sobre el sujeto y distante de su naturaleza, como un sistema que para su aprendizaje y comprensión requiere ser reformulado con fenómenos más directamente humanos como sentimientos, imágenes, intenciones, -- etc. Así la autonomía del lenguaje vendría a suponer el -- reconocimiento de que el lenguaje es algo tan primario en nosotros como esos elementos con que se ha querido tradu-

cirlo/aplicarlo, tan básico como las demás formas del ser /actuar humanos:

"(...) Befehlen, fragen, erzählen, --
plauschen gehören zu unserer Natur-
geschichte so wie gehen, essen, trinken,
spielen" (136).

De todas formas una explicación clara y completa de lo que esto supone por sí mismo y para la cuestión de las relaciones lenguaje-realidad exige ir más allá de los juegos de lenguaje buscando su posible fundamentación y profundizando en las polifacéticas conexiones entre lenguaje y acción. No olvidemos que las reglas no pueden decidir -- por sí solas todos los casos posibles, que en última instancia hay que acudir a las aplicaciones o acciones lingüísticas concretas y esto implica, entre otras cosas, recoger los criterios basados en los juegos de lenguaje, en los que tan importante es la aplicación de la expresión -- como el modo en que se aplica. Así en la determinación -- del significado (y relación con el mundo) de una expresión tan importantes son sus reglas y su relación con otras expresiones como su conexión con determinadas acciones y situaciones. Aplicar una expresión es una acción en la que confluyen diferentes acciones lingüísticas y diversas actividades extralingüísticas, pero a la vez las acciones humanas incluyen tanto el uso de expresiones como el papel que estas juegan en nuestras vidas, y, para mayor complejidad, ambos hechos han de ser tomados en cuenta si -- queremos dar una explicación no confusa de las relaciones entre lenguaje y realidad. Sin embargo nos hemos encontrado con que los juegos de lenguaje se nos quedan cortos para ello, de entrada no está claro si el concepto de "juego de lenguaje" ha de aplicarse al juego (conjunto, estructura, sistema) o al jugar (actuar, realizar), y además este concepto si es el fundamento último nos ofrece una visión parcelada y disgregada de esta compleja, pero fundamental relación entre lenguaje y acción, nos deja con un

planteamiento exacerbado de la autonomía del lenguaje y -- nos hace inflar abusivamente el concepto de lenguaje. De tal manera que la atomización, la autonomía y el fundamental carácter activo del lenguaje nos señalan los límites del concepto de "juego de lenguaje" y nos obligan a preguntarnos por un fundamento de los juegos que, dando sentido y explicación a estos hechos, nos permita superar -- por igual el reduccionismo y el convencionalismo y aclarar la no-arbitrariedad del lenguaje con lo que esperamos lograr la ansiada claridad conceptual necesaria para la - solución de la cuestión investigada.

4.5. Forma de vida (Lebensform)

El importante lugar ocupado por el concepto de "criterio" en la solución de las cuestiones semánticas y epistemológicas quedó parcialmente enturbiado al vernos obligados a reconocer que tanto la fluctuación entre criterios y síntomas como el funcionamiento de los criterios mismos venían determinados y fundamentados por intereses/objetivos sociales y por unas condiciones normales no-pensadas (materiales y humanas). Al analizar ambos elementos encontramos que el concepto de "juego de lenguaje" daba cabal respuesta a casi todas las exigencias puestas en el posible fundamento de los criterios. Más aún, los juegos de lenguaje se nos revelaron como un elemento primordial para el logro de una perspectiva clara sobre las conexiones lenguaje-realidad. Sin embargo, hemos tenido que reconocer que hay importantes problemas en la consideración de los juegos de lenguaje como elementos últimos: posible --atomización del lenguaje, exacerbación de la autonomía --del lenguaje, posible idealismo lingüístico, confusión en las relaciones entre "lenguaje" y "acción", etc.

En tal situación lo más aconsejable parece ser el seguir la investigación, buscando un concepto que, permitiendo explicar las relativas autonomía y arbitrariedad del lenguaje, posibilite no tener que caer en un renovado idealismo. Tal concepto debería fundamentar, determinar y --dar unidad a los juegos de lenguaje. Debería permitirnos aclarar lo no-arbitrario del lenguaje, superar la falsa --dicotomía entre reduccionismo y conductismo, y concluir la clarificación conceptual. Esto es, tal concepto debería --recoger el fundamento último de la conexión entre lenguaje y realidad, quizá porque, trivialmente, haga referencia al contacto social y directo con la realidad. Pero --¿qué concepto puede realizar tan magnífico papel?

Hemos tenido cuando menos tres indicaciones a lo largo de nuestro estudio que nos permiten barruntar ese con-

cepto. La primera surgió en lo que parecía la única salida posible a la paradoja. Dijimos allí que para justificar una emisión bastaba con describir los elementos o situaciones que permiten su emisión, aprendizaje y corrección (ahora sabemos que estos son los criterios y los juegos de lenguaje) y mostrar su conexión con el resto de nuestra vida. El segundo lo obtenemos si recordamos que al revisar el escurridizo concepto de "condiciones normales no pensadas" no sólo vimos como primera floración conceptual clara los juegos de lenguaje, sino otros varios conceptos de los que aún nos quedan dos por indagar, a saber, los conceptos de "forma de vida" y "praxis". Por último la fundamentación de los criterios por parte de los juegos de lenguaje se establecía, no sólo en base a la relación interna a éstos entre emisión, acción y objetos, sino también gracias a los propósitos rectores de los juegos, -- unos propósitos que venían condicionados (¿fundamentados?) por la actividad social. •

En base a estas indicaciones y a la propuesta wittgensteiniana de que tal concepto es el de "forma de vida" no parece descabellado ni analizar si este concepto, por sí solo o con ayuda de otro, cumple todos los requisitos que le hemos exigido, ni cuestionarnos si con él llegamos al final del análisis de los conceptos fundamentales. Esto es, llegamos a la situación básica menos confusa posible que nos permita responder a nuestro problema y dejar abierta una perspectiva clara de la semántica y la epistemología del lenguaje. Ahora bien, el primer requisito que tal concepto ha de cumplir es el de servir de fundamento a los diversos juegos de lenguaje.

4.5.1. Necesidad de fundamentación para los juegos de lenguaje: "forma de vida"

No son los empleos metodológicos del concepto de "juego de lenguaje", sino los teóricos, los que suscitan los

graves problemas que nos mueven a seguir con el buceo conceptual, yendo más abajo. En concreto, parecía que con -- los juegos de lenguaje habíamos conseguido superar las mitológicas y/o simplistas visiones tradicionales de la conexión entre lenguaje y realidad: habíamos mostrado la -- unidad de actividad lingüística y extra-lingüística, esto es, los diferentes nudos gordianos en que las emisiones -- de expresiones se entrelazan con objetos físicos, experiencias y acciones humanas, se entrelazan con la realidad, -- de diversas maneras. Pero resultó que al hacer de los jugos el elemento último de la explicación de las conexiones lenguaje-realidad, como al convertirlos en fundamento conceptual último del funcionamiento del lenguaje, y al -- reconocer la relativa autonomía del lenguaje nos veíamos abocados a un excesivo inflamamiento del concepto de lengua je o a algún tipo de idealismo lingüístico. De igual forma nos veíamos llevados a dejar en un estado confuso las relaciones entre lenguaje y actividad. Es más, parece que deberíamos admitir muchas de las críticas hechas al concepto de "juego de lenguaje". Sin embargo no vamos ni a -- seguir manteniendo esta situación ni a renunciar sin más al valor teórico de los juegos. Lo mejor será intentar solucionar estos problemas y ver como queda el mapa conceptual.

Muchas de las críticas hechas al concepto de "juego de lenguaje" tienen a su base el rechazo de un factor tan importante como es su multiplicidad y diversidad, un factor primordial en la crítica superadora del simplismo, estrecha uniformidad y falacia descriptiva que anidaban en -- las explicaciones tradicionales del significado. Por ejemplo se ha afirmado que, dada la independencia de un juego respecto de otro, no tendría explicación nuestra evidente capacidad de que habiendo aprendido/comprendido una expresión en un contexto la usemos en otro muy diferente. Pues si los contextos están constituidos por diferentes juegos de lenguaje, los criterios y el uso de la expresión serían

diferentes en cada caso y no podría mantenerse la identidad de la expresión.

Evidentemente la dureza de esta crítica recae en la posibilidad de empleo teórico del concepto de "juego de lenguaje", ya que si lo redujéramos a sus empleos metodológicos, críticos y terapéuticos bastaría con que con él nos refiriéramos a las circunstancias y acciones que concurren en la emisión de una expresión, sin otorgarles ningún papel como fundamentación de los criterios y, con -- ellos, del sentido (significado, conexión con la realidad) de la expresión. Pero he aquí que seguimos empeñados en -- mantener el empleo teórico. Es entonces cuando se nos plantea la cuestión y nos damos cuenta de que su fuerza se basa en presuponer no sólo el carácter fundamental de los -- juegos en la determinación del uso de la expresión, sino también que los diversos juegos son distintos, mutuamente excluyentes y están bien definidos y que de no ser así no pueden tener un empleo teórico claro (137).

Pues bien, esta segunda presuposición se diluye, solucionando de paso el problema, cuando recordamos que: el concepto de "juego de lenguaje" es de los del tipo de parecido de familia y por tanto todos los juegos no se han de caracterizar, especificar ni individualizar de la misma forma; hay muchos otros conceptos de este tipo que pueden estar basados en diferentes juegos, pudiendo tener diversos usos/sentidos y no necesitando ninguna identidad -- para estar justificados; hay una nivelación y complejificación de los juegos que difumina algunas de sus diferencias; los cambios en las actividades humanas o en los hechos naturales pueden hacer alterar los límites de un juego, límites que no son fijos ni sempiternos: no sólo no -- es necesario sino que además muchas veces es fatal la definición estricta de un concepto (o de un juego de lenguaje) para su claro empleo teórico. Afirmar todo esto de -- los juegos de lenguaje, como poner énfasis en la variedad de marcos públicos (juegos de lenguaje) que conectan el --

lenguaje con la realidad puede generar pequeños problemas, pero no su descalificación teórica. Puede generar una -- equívoca impresión antisistemática por negar que haya una paradigmática fundamentación y forma de relación entre -- las expresiones y los objetos del mundo.

Ciertamente hay formas de dicha relación, y juegos -- correspondientes, que se excluyen mutuamente (aunque no -- olvidamos la inmensa capacidad metafórica del uso del len gua je) como los que conciernen a sensaciones y los que ba sa n el discurso sobre objetos físicos. En estos casos, si hay una misma expresión que se usa en dos juegos excluyen tes, no sólo no hay identidad de significado, sino que in t e n t a r b u s c a r l a es inútil y peligroso para la teoría. No hay ninguna identidad entre "pensamiento" usado para refe r i r s e a un proceso mental y "pensamiento" usado para ha b l a r d e u n t i p o peculiar de flor. Incluso dentro del campo de los objetos físicos o de las acciones humanas hay -- juegos diferentes que comparten escasos elementos y cuando en ellos se usa una misma expresión tampoco se exige -- una identidad de significado, basta y sobra con una com ple ja, d i f u s a y ent re l a z a d a red de semejanzas. Esto ocurre, por ejemplo, con las expresiones "camapana" ("ha sonado -- la camapana", "está obstruida la camapana de la cocina", -- etc.), "operación" ("magnífica operación quirúrgica", "no part ic i ó e n l a o p e r a c i ó n m i l i t a r a", "esta o p e r a c i ó n m a t e m a t i c a e st á m a l h e c h a", etc.), etc. Por no hablar de los -- juegos que están relacionados por una complejificación.

En consecuencia, la multiplicidad de los juegos de -- lenguaje, especialmente si no se aísla de los demás compo n e n t e s de la nueva perspectiva, no excluye la validez de su empleo teórico. Sin embargo, otra de las críticas bas a d a s en la multiplicidad y diversidad de los juegos sí pa r e c e, cuando menos, poner límites a sus empleos teóricos: es el ataque por la total atomización del lenguaje que su p o n d r i a h a c e r d e l o s j u e g o s d e l e n g u a j e e l e l e m e n t o en la constitución del significado de las expresiones.

Ya D. Pole, uno de los primeros comentaristas de la obra wittgensteiniana, afirmaba que cada juego de lenguaje trabajaba para su propio propósito, en su propio ambiente y debe ser entendido por separado; ningún juego puede determinar a otro; no están conectados por ninguna biela o ley natural; la única fuerza son las prácticas y reglas aceptadas. Llegando a concluir que Wittgenstein, al insistir en el pluralismo de los juegos, pierde de vista la unidad del lenguaje, induce a una visión monadista del lenguaje, niega un principio de crecimiento como parte del lenguaje y encierra nuestras actividades dentro de discretos juegos lingüísticos más allá de los cuales no existe apelación (138).

Podemos enmendar esta crítica en algunos de sus puntos, pues no todos los juegos están tajantemente separados, es falso que Wittgenstein niegue el crecimiento y la movilidad del lenguaje y ya comentamos la cuestión de la unidad del lenguaje. De todas formas la misma respuesta a la crítica antecedente nos hace reconocer un importante distanciamiento entre muchos de los juegos: como es cierto que cada juego viene marcado por los propósitos que cumple y será cierto que ninguna ley natural relaciona a los juegos, si es que éstos son el elemento (conceptual)-último de la conexión entre lenguaje y realidad y de la explicación del funcionamiento general del lenguaje. Así ocurriría que, puesto que los elementos de corrección/jugificación de las emisiones son internos a los juegos, cada uno de los juegos reclamaría para sí el estatuto de autonomía que se pretende predicar de la actividad lingüística general y se produciría la temida atomización. También podría ocurrir que en un lenguaje histórico, en una lengua como el inglés o el castellano, hubiera juegos, hubiera formas de fundamentar la conexión entre expresiones y hechos del mundo, que tuvieran direcciones y sentidos diferentes, incluso contrapuestos o contradictorios, haciéndose imposible su compaginación y dificultándose mu-

chísimo la explicación de la comunicación. Ambas cosas podrían suceder al no haber un elemento posterior o más básico que fundamentara, diera unidad e hiciera converger -- de alguna manera a los juegos de lenguaje.

Podría creerse que esta crítica se soluciona recordando cómo negamos la existencia de una esencia del lenguaje. Pero de poco valdría, pues es patente que ello no nos ha impedido la búsqueda conceptual de algún elemento que permitiera la correcta descripción del funcionamiento del -- lenguaje, y es evidente que no podemos aceptar como perspectiva clara una que concluya en la abdicación teórica -- de una posible atomización total del lenguaje. Más consecuente será poner serias dudas a la conflictiva posibilidad de que los juegos sean los fundamentos últimos e irreductibles, sin que dejen de realizar un importante papel -- explicativo, y buscar un elemento más básico. A lo que -- quizá nos puede ayudar el reconsiderar otras críticas, pagas o limitaciones que se han puesto al empleo teórico de los juegos. En concreto, el mismo Wittgenstein nos da un indicio de donde buscar cuando dice:

"Die Kette der Gründe kommt zu einem Ende und zwar an der Grenze des Spiels" (139).

Parece difícil rondar los límites de los juegos de -- lenguaje, pues toda emisión significativa ha de tener criterios basados en algún juego y junto a los juegos naturales hay otros artificiales que aún amplían más el campo. -- Es como si estuviéramos en una habitación sin puertas ni ventanas. Sin embargo, nos basta con recordar algunos casos estudiados para mostrar que, al menos desde dentro, -- esos límites pueden ser señalados. Y, una vez encontrados esos límites, es bastante posible que se haga patente la -- existencia de ese fundamento unificador de los juegos.

En primer lugar, el uso de expresiones, como ocurriría en un supuesto lenguaje privado primario, sin reglas ni criterios de aplicación no sería un juego de lenguaje.

Si no hay posibilidad de aplicación incorrecta, si no hay posibilidad de distinguir lo correcto de lo incorrecto, - si todo uso que parece correcto lo es, si no hay posibilidad de corrección/justificación independiente del uso mismo, entonces es que no hay juego de lenguaje. Luego parece que la existencia de reglas y criterios es un límite o condición de los juegos, cuando lo que ocurre es que al ser éstos la base constituyente de aquéllos, al no darse las reglas ni los criterios se muestra que no hay ningún juego. Pero resulta además que esa situación se podría -- querer extender a expresiones públicas, en el supuesto de que la única diferencia entre criterios públicos y privados (?) estuviera en que éstos descansan en la memoria de una persona y el otro en la memoria contrastable de varias. Pues nada hay que asegure que la memoria de otros sea más independiente de las aplicaciones de las expresiones que la mía, nada asegura que sus impresiones de memoria sean diferentes de la mía y no estemos asegurándonos de la veracidad de una noticia leyéndola en diversos ejemplares - del mismo periódico (140). Así pues, este caso nos apunta un límite en la afirmación de existencia de criterios y - juegos, un límite que vendría a ser el que éstos necesitan de una base aseguradora pública, contrastable y más - efectiva o concreta que la memoria, quizá la práctica social tanto lingüística como no lingüística.

Un segundo caso surge cuando imaginamos una tribu -- que realizando las típicas actividades humanas emplea, -- aparentemente, un lenguaje articulado como el nuestro. Pero cuando intentamos aprender ese supuesto lenguaje nos resulta imposible porque no hay ninguna conexión regular entre lo que dicen (los sonidos que emiten) y sus acciones. En tal caso no hay suficiente regularidad para nosotros como para llamarlo lenguaje. No hay suficiente regularidad según el sistema de referencia/comparación que en estos casos no es otro que la conducta humana común. Y si

en base a ese sistema no hay regularidad cómo podría un niño normal (que en principio puede aprender cualquier -- lengua) aprender ese lenguaje, cómo podría ser enseñado, -- entrenado, corregido, etc. (141). Parece, por lo tanto, -- que esa práctica social contrastable, posible condición -- de los juegos, ha de posibilitar el acuerdo, el entrena- miento y, con ellos, la regularidad. Ha de haber en esa -- práctica un acuerdo no de opiniones, sino de juicios y ac- ciones: ha de haber una forma común de acción, una forma compartida de actuar, como condición de los juegos, de su mantenimiento, desarrollo y aprendizaje.

Veamos ahora qué ocurre cuando el uso de expresiones sí tiene un juego de lenguaje a su base. Tomemos el juego de lenguaje de los colores. Recordemos que su posibilidad depende de dos tipos de regularidades: primero que los co- lores de los objetos permanezcan estables durante un míni- mo de tiempo; segundo, que las reacciones de los miembros de una comunidad lingüística ante los colores en general y los modelos en particular estén de acuerdo, como ha de estarlo la aplicación de los modelos. En este segundo cae so el acuerdo en reacciones y aplicaciones puede tener -- una cierta causa biológica, pero sobre todo tiene una ra- zón/fundamento en el hecho de que al entrar en el juego -- de los colores aprendemos un vocabulario y damos forma a una capacidad organizadora de nuestra percepción, en base a unas explicaciones que se nos dan y que utilizan los mo- delos públicos y acordados. Las explicaciones, el aprendi- zaje, son importantes pero también tienen sus límites, ne- cesitan de un consenso en la acción, un acuerdo sobre -- cual es la aplicación correcta de la explicación y una -- práctica pública de aplicar las expresiones explicadas de acuerdo con la explicación. Las explicaciones tienen su -- fundamento en el entrenamiento, en el acuerdo práctico. - (142)

Se confirma aquí que en los límites de los juegos --

siguen entrando las condiciones normales no-pensadas, la continuidad de fenómenos naturales y humanos, como en el caso de los criterios. Pero si en éstos la concrección de acciones, emisiones y objetos-ejemplares que suponían los juegos era suficiente para darles fundamento, en el caso de los juegos nos encontramos como con un segundo nivel - de esas condiciones. Un nivel en que se resalta la práctica social contrastable y regular o, mejor, la forma compartida de actuar. Un nivel en que, dando por supuesto la continuidad de lo natural, se hace hincapié en la regularidad y acuerdo de las acciones y juicios.

En estas circunstancias se pueden tomar diversas alternativas. Una, claramente errónea, que llevaría a decir que esa regularidad y acuerdo práctico está incluido en cada uno de los juegos y nada hay tras ellos: cada juego tendría como un elemento más sus propios límites, condiciones y bases. Con ello no sólo se mantendría la total atomización del lenguaje sino que se multiplicaría indefinidamente (por el número de juegos) la exacerbación de la autonomía del lenguaje y la posibilidad del idealismo lingüístico. Por otro lado se puede creer que los límites y condiciones (de los juegos) señalados por los casos analizados nos indican más o menos en qué consistenese nivel - de las condiciones normales no-pensadas que sería exterior a los juegos, los fundamentaría y daría unidad. Pero aquí volvemos a encontrarnos dos posibilidades parciales, una que pone el acento en los conceptos de "acuerdo" y "juicio" y otra que lo pone en "regularidad" y "acción". En el primer caso están los que identifican ese fundamento - de los juegos con los presupuestos de la comunicación lingüística, con fenómenos como los principios de confianza en el que habla, de relevancia para el auditorio o de cooperación en la conversación. En el segundo encontramos a quienes hacen hincapié en la conducta humana común. Es -- una disputa más entre cuoturalistas y naturalistas: natu-

raleza o convención. Normalmente tales disputas suelen ser bastante estériles, y sólo merece la pena entrar en ellas cuando son inevitables. Pero en este caso tenemos suficientes razones para, por lo menos de momento, dejarla de lado y centrarnos en la búsqueda unitaria de ese, cada vez más necesario, fundamento de los juegos. Recordemos esas razones: (i) ya comentamos cómo ni la naturaleza de los colores ni la convención podían cada una por sí sola dar razón de la determinada forma adoptada por el juego de lenguaje de colores; (ii) la salida a la paradoja no deja de necesitar que una vez explicitados los elementos que justifican una emisión, una vez mostrados los criterios y el juego, se patentice su relación con el resto de nuestra vida; (iii) acabamos de ver que tan necesarios son para los juegos la continuidad de propiedades naturales como el acuerdo en las prácticas humanas; (iv) la necesidad de acudir a la práctica concreta es algo que ha aparecido en todos los conceptos fundamentales hasta aquí estudiados; (v) el mismo Wittgenstein nos propone como primer elemento conceptual de ese posible fundamento de los juegos uno en que lo cultural y lo natural se anudan, a saber, el concepto de vida humana.

"We call something a calculation if, --
for instance, it leads to a house --
being built.
We call something a language game if
it plays a particular rôle in our --
human life".

"Das Wort "Sprachspiel" soll hier --
hervorheben, dass das Sprechen der --
Sprache ein Teil ist einer Tätigkeit,
oder einer Lebensform" (143).

Debemos resaltar, cuando menos, tres elementos de estas palabras de Wittgenstein. El primero basta con notarlo y dejar su desarrollo para más adelante, pues avanza demasiado rápido para nuestro ritmo expositivo. Consiste este punto en la afirmación de que hablar una lengua es parte de una actividad, es parte de una forma de vida. El

segundo aspecto reside en que Wittgenstein parece apoyar la tesis de que los límites de los juegos nos hacen barruntar el elemento que los fundamenta unificadamente. Ya -- que, y este es el tercer punto, nos sugiere como posibles conceptos de ese elemento los de "vida humana" y "forma -- de vida", y nos da como notas a resaltar la existencia de un papel en nuestra vida humana, de un propósito y de -- unas actividades concretas (a las que, por las citas anteriormente hechas, podríamos añadir la nota de regularidad) coincidiendo con los límites apuntados por los casos de -- juegos analizados. Así pues, sin perder de vista los conceptos sugeridos ni nuestra intención de buscar un fundamento unitario, debemos analizar esas dos notas de la base de los juegos: la actividad y el propósito.

Vimos que si el concepto de "juego de lenguaje" era nuestra última apelación explicativa entonces nos quedábamos con una confusa visión de las relaciones entre lenguaje y acción. Quisimos reflejar esta situación diciendo -- que no estaba claro si tal concepto se debe aplicar al -- juego o al jugar. Ahora según nos movemos por los límites de los juegos vemos que la actividad pertenece a su base, quizá de una forma similar a como la regularidad fundamenta a la regla, como las aplicaciones puntuales y/o los -- acuerdos prácticos concretos determinan la aplicación de las reglas. No es la estructura reglada y criterial de -- los juegos la que constriñe a la acción, sino la práctica, la costumbre, la institución social y el acuerdo activo -- los que fundamentan aquella estructura. Un lenguaje, un -- juego, una regla funcionan sobre el marco/base que les -- proporcionan la actividad, el acuerdo, la costumbre y la institución. La práctica (regular, institucionalizable y renovadora) social es fundamento posibilitante de los juegos de lenguaje (144).

Desde otro punto de vista apreciamos que, dada la arbitrariedad y relatividad observada en los elementos de --

un juego de lenguaje, éste sólo es posible si se confía - en algo, si se tiene algo por cierto y no basta con que - se pueda confiar en algo, hay que confiar. Esta apreciación nos sitúa en un terreno sumamente escurridizo que in tentaremos afianzar siguiendo algunos apuntes de Wittgenstein. Es equivocado afirmar que lo que alguien sabe/dice es la verdad sin condiciones, pues es la verdad sólo en - la medida en que es un fundamento inamovible de los juegos de lenguaje: no es que no se sepa la verdad con toda seguridad sino que la perfecta seguridad es cuestión de - la actitud. Ahora bien, esa actitud no es algo reflexivo sino activo, compartido y aprendido. Cuando un niño apren de el lenguaje aprende lo que puede ser investigado y lo que no, lo que es seguro y lo que no. Aprende la norma, - sobre la que después variará, y quizá esta sea la causa, - pero no la razón, pues la norma se justifica y basa en la acción, en la segura actitud. Lo fundamental está en que el lenguaje no emerge de ningún tipo de raciocinio ni de conocimiento, sino de una actividad: los niños no aprenden que los libros o las sillas existen, aprenden a coger libros, a sentarse en sillas; al principio el niño no -- cree ni sabe que la manzana existe, como el gato no sabe que el ratón existe, simplemente (?) lo coge y se lo come. En los fundamentos del aprendizaje no hay un saber, pues el saber requiere poder dudar, requiere pensar, y en el - principio sólo hay acción concreta, segura y determinada. Como ya dijimos proporcionar fundamentos, justificar la - evidencia tiene un final que no consiste en proposiciones ciertas, no es una manera de ver por nuestra parte, sino que consiste en el actuar que yace en los fundamentos de nuestro juego de lenguaje. No creamos que estas apreciaciones concluyen en la, hoy trivial, afirmación de que ha blar es hacer o en un conductismo lógico, pues tanto en - nuestro caso como en el de Wittgenstein hay clara constanci a de que al hablar del actuar humano pensamos que la --

conducta humana incluye no sólo lo que la gente hace sin - haber aprendido un modo de conducta, sino también lo que - hace/dice tras haber recibido cierto entrenamiento. En este sentido los juegos de lenguaje, su fundamento y el lenguaje mismo son conducta (145).

Haber dicho que lo aprendido es la norma y que ello - puede ser causa pero no fundamento del funcionamiento de - los juegos de lenguaje (como lo es la acción) se conecta, - gracias al concepto (y necesidad) de "propósito", con: (i) el que no sea la noción conductista de acción humana (tanto en el esquema E-R, como en el esquema E-O-R) la que sir - ve para describir ni el fundamento ni el carácter de los - juegos de lenguaje; (ii) la superación de los errores del cambio significado-uso (¿son dos significados de "es" sus usos en la identidad y en la cópula?) El punto (i) se acla - ra si pensamos en un supuesto juego en que pudiéramos des- cribir algo como azul tanto diciendo "es azul" como dicen- do "no es azul". Aquí el juego pierde su sentido, pierde - su carácter de juego de lenguaje. Y es importante darse -- cuenta de que este carácter no se establece por el efecto que tengan las emisiones. Pues el juego de lenguaje de los albañiles (el expuesto en el parágrafo dos de las PU) tam- bién perdería su carácter de tal si los albañiles emitie- ran cada vez sonidos diferentes, aunque se pudieran mos- trar, fisiológicamente por ejemplo, que son esos sonidos - los que causan que el ayudante traiga piedras, losetas, -- etc. Los juegos tienen su importante carácter porque fun- cionan, porque cumplen unos propósitos y satisfacen unas - necesidades, pero también porque hay tras ellos la suficien- te regularidad como para que alguien pueda ser enseñado a actuar conforme a ellos. El punto (ii) se explica al ver - que si el significado de una expresión (o de una pieza de ajedrez) es el papel que realiza en el juego, es su uso, - entonces dos usos diferentes implicarían dos significados diferentes, como sugería la crítica a la multiplicidad de

los juegos, y el que el rey del ajedrez sirva para siluiciar quien sale primero sería esencial a su papel/uso/significado. A tales consecuencias se llega por partir de que - las reglas y/o el uso definen el juego, cuando lo que distingue lo esencial (fundamental) de lo inesencial no son - las reglas ni el uso, sino el propósito y objetivo de la - regla/uso. En base a esto decimos que aquel uso del rey no es esencial en el ajedrez.

"Ich bin also geneigt auch im Spiel -- zwischen wesentlichen und unwesentlichen Regeln zu unterscheiden. Das Spiel, - möchte ich sagen, hat nicht nur Regeln, sondern auch einen Witz". (146)

Tener un propósito, un objetivo ("point", "Witz"), un papel en el resto de nuestra vida humana es, pues, una condición básica de los juegos de lenguaje, que nos pone en - contacto directo con el elemento fundante de los juegos. - Una condición tan básica para los juegos que incluso al inventar un juego de lenguaje artificial hay que suponer su utilidad e importancia para la vida de los supuestos hablantes, de forma semejante a como había que suponer unas actividades concretas y regulares. Lo determinante para la existencia de un juego de lenguaje (con su estructura, forma y conceptos) no son los hechos del mundo, aunque imponen limitaciones y con ellos conecta, ni la mera convención arbitraria de los hablantes, aunque el acuerdo y los deseos/voluntades humanas también indidan en él, sino el que tengan algún objetivo, propósito, sin o validez. ¿Qué establece - esos propósitos? es la cuestión inmediata. Pues bien, no - hay más que fijarnos en que los conceptos, los juegos de - lenguaje, son expresión de nuestros intereses (y dirigen - nuestros intereses), están en medio de nuestra vida y se - basan en nuestras actividades, para responder que esos propósitos se establecen por nuestras actividades, por la práctica y los deseos humanos. Tener un propósito significa tener una relevancia en nuestra vida, por eso aunque los hechos del mundo puedan influir en ese propósito, su funda-

mentación y determinación inmediata se produce por la práctica o vida humana. Podemos inventar nuevos juegos de lenguaje pero o suponemos una sociedad, unas prácticas ad hoc o, si queremos introducirlo en nuestra propia comunidad de hablantes hemos de hacerlo compatible con las demás prácticas lingüísticas y no lingüísticas, hemos de lograr que -- tenga una relevancia en el resto de nuestra vida humana. -- No son los hechos ni las reglas/convenciones de ese nuevo juego los que lo posibilitan directamente sino su concatenación con el resto del actuar humano (147).

Estas conclusiones nos permiten retomar tres ideas -- que han surgido en diversos lugares de nuestra investigación: (i) la necesidad de considerar al ser humano como un elemento activo y no pasivo en la fundamentación y funcionamiento del lenguaje y de su contacto con la realidad (recordemos por ejemplo la crítica al fetichismo del signo);- (ii) para comprender cómo la relación entre lenguaje y realidad está basada en los juegos de lenguaje, está mediada por las estructuras, reglas y criterios arbitrarios que éstos instituyen, hay que ver la forma en que esos juegos se conectan con el resto de nuestra vida humana; (iii) si el propósito de un juego le es fundamental y consiste en su relevancia para el resto de nuestra práctica, resulta que, al menos en aquello que fundamenta a los juegos, éstos se encuentran conectados, influyendo unos en otros, determinando cómo y qué nuevos juegos pueden aparecer, como partes de esa actividad o forma de vida que Wittgenstein señalaba.

De las tres ideas es evidentemente la tercera la que ahora nos interesa al situarnos frente a ese fundamento -- unitario de los juegos que tanto buscamos. Sin embargo, parece que esa relación que hemos establecido entre los diversos juegos contradice algunas de las afirmaciones que hicimos al estudiar el concepto de "juego de lenguaje". Parece contradecir la independencia, autosuficiencia y auto-

nomía que muchos autores han visto en él. Pero es que precisamente la exacerbación de estas características es la - que ha llevado a la mayoría de los problemas comentados y, por otro lado, ha quedado demostrada la necesidad de una - fundamentación unitaria de los juegos. Es más, ese carácter de autosuficiencia de los juegos, su ser completos, só lo tiene sentido cuando los describimos como ya fundamentados y en funcionamiento. Desde la primera descripción de - un juego (recuérdese PU 2) no sólo se especifica un vocabu lario, unas condiciones de emisión y unos criterios de com prensión, sino también unas actividades y una comunidad de hablantes básicas, esto es, se requiere la base de la prác tica social. Incluso cuando dentro de la autonomía del len guaje Wittgenstein nos dice que no veamos esos juegos como incompletos, lo dice refiriéndose explícitamente a su ser partes de una actividad lingüística incluida y fundamentada en una práctica social concreta, en una forma de vida.- Viene a decirnos que ningún lenguaje es incompleto desde - dentro, como no lo era el nuestro antes de que se introdujera la notación química. Un lenguaje no es comparable con otro, un juego no es más completo que otro, pues si ambos cumplen las exigencias que les impone el resto de nuestra vida humana, ambos son completos, cada uno respecto a su - propio propósito. Como los juegos artificiales eran comple tos si satisfacían el propósito (normalmente crítico) para el que se construían. El ser completo o no de un (juego de) lenguaje depende de si cumple o no los propósitos para que se usa, pero esos propósitos vienen marcados por la prácti ca social, por la forma de vida y es precisamente ésta la que parece fundamentar y determinar la estructura de los - juegos, el funcionamiento del lenguaje y, con ellos, su co nexión con la realidad. Si queremos describir esta estruc tura, funcionamiento y conexión, o si queremos imaginar un (juego de) lenguaje tenemos que explicitar necesariamente su fundamento posibilitante, tenemos que mostrar la forma de vida que lo sustenta.

"Und eine Sprache vorstellen heisst,--
sich eine Lebensform vorstellen" (148)

Un juego de lenguaje como el religioso judeo-cristiano o como el contar chistes tienen a su base, y en nuestro caso comparten, toda una forma de vida, toda una práctica social. De tal modo que si alguien, un miembro de una tribu polinesia por ejemplo, nos viera desarrollando esos juegos bien pudiera pensar que nos habíamos vuelto locos, que tales acciones no tenían sentido ni objetivo, pues no compartiría ni conocería la compleja forma de vida que los -- fundamenta y dota de sentido/propósito. A veces se nos pide que imaginemos seres humanos que no conocen/practican -- un determinado juego de lenguaje, pero para dar cuerpo a -- esta petición hay que dar una idea clara de la vida de esta gente, de qué partes de su vida se corresponden con la nuestra y cuáles no. No basta con decir que una comunidad juega al ajedrez sin rey o que no tiene nuestro concepto -- de "dolor". Surgen en seguida cuestiones como ¿quién gana? ¿muestran manifestaciones de dolor? ¿pueden aprender a convertir las en emisiones lingüísticas? ¿aceptarían expresiones sobre el dolor de terceras personas o juegos de aparentar dolor? (149). Cada uno de los juegos tiene muchas raíces en la vida de la comunidad hablante, raíces que le dan el sentido, el propósito, la savia, pero que, a través de ese fundamento, lo relacionan con otros juegos, con otras unidades estructuradas de emisiones-acciones-objetos. Quizá pudiéramos imaginar los juegos como nudos de una inmensa red: nudos de los que salen hilos que les unen a otros nudos de esa red que sería el fundamento posibilitante último de todos esos juegos. ¿Será esa red, ese fundamento, -- la forma de vida?

Efectivamente parece que la forma de vida, la práctica social, recoge los límites que encontramos en el empleo del concepto de juego de lenguaje (es una práctica social, pública, regular, susceptible de ser enseñada, compartida), nos permite superar la dicotomía natural-convencional (vi-

da humana) concuerda con las propuestas conceptuales de -- Wittgenstein y da explicación de esas dos notas que habíamos señalado como básicas de los juegos (actividad y propósito). Pero dado que estamos hablando del fundamento último todavía debemos atar algunos cabos más antes de poder -- responder afirmativamente a la pregunta anterior. Por ejemplo, debemos ver si se corresponde con ese segundo nivel -- de las condiciones normales no-pensadas que surgía tras el primer nivel de los juegos y si nos libera del fantasma de la atomización. Debemos, más tarde, centrarnos en el concepto mismo de "forma de vida" y en sus principales usos teóricos.

Un juego de lenguaje, describible como entidad aislada en funcionamiento, sólo funciona si hay: (i) Unos acuerdos en juicios y respuestas, unos acuerdos (regularidades) que están más allá de la duda, que no son acuerdos de opiniones sino de forma de vida, son acuerdos activo-prácticos. (ii) Ciertos hechos fundamentales cuya regularidad excluye distinciones y usos del lenguaje y posibilita los -- juegos; unos hechos que entran en nuestro lenguaje a través de la actividad, de la práctica, del contacto directo con el mundo, a través de la forma de vida. (iii) Un propósito u objetivo definido por nuestros intereses y actividades, determinado por el lugar que el juego tiene con respecto al resto de nuestra vida humana, de nuestra forma de vida. Un propósito que, de forma general para todos los -- juegos, puede caracterizarse como la necesidad de comunicación que precediendo al lenguaje yace en nuestro ser animales gregarios o sociales, yace en nuestra forma de vida. -- Nuestras necesidades y deseos comunes confluyen con la dura realidad en la actividad práctica social, en la forma -- de vida, en el regular acuerdo de juicios y acciones. De -- tal forma que la participación común en una forma de vida, la compartida forma de acción, establece el marco público, contrastable, regular y acordado en el que se puede satisfacer, entre otras, nuestra necesidad de comunicación y --

conformar un lenguaje concreto. (iv) Unas habilidades comunes de reconocimiento, una propensión innata a la imitación y unas respuestas primitivas comunes que con el entrenamiento y la convivencia van siendo conformadas de acuerdo a -- las prácticas, intereses y organizaciones vigentes, de -- acuerdo a la forma de vida. Las capacidades bio-psicológicas del niño van siendo modeladas y dirigidas por aquellas actividades que, siendo importantes para la vida de la comunidad y dotando de sentido (de conexión con la realidad) a las expresiones, el niño debe aprender a realizar para -- lograr formar parte de esa comunidad (150). En consecuencia, podemos decir que la forma de vida no sólo se corresponde con ese segundo nivel de las condiciones normales no -- pensadas que fundamentan a los juegos, sino que además si sabemos ver cómo la forma de vida recoge las más importantes características de conceptos como "contexto" o "situación total de habla" podríamos decir que con ella aclaramos qué son esas condiciones. En cualquier caso ahora nos es suficiente con haber mostrado que cumple lo que esas -- condiciones exigían.

Podría parecer, por último, que todavía pende sobre nosotros la espada de Damocles de la atomización del lenguaje, pues a pesar de haber mostrado que los juegos de lenguaje no son el fundamento último y que hay un fundamento unitario de ellos, todavía se podría querer acudir a que -- se presentan como estructuras aisladas porque, como Wittgenstein dice, no tienen una cosa en común, no hay una -- esencia del ser juego de lenguaje. Para eliminar tal pretensión debería bastar con recordar que como en los demás casos de conceptos del tipo parecido de familia, los diversos juegos están relacionados unos con otros de maneras diferentes pero no dejan por ello de estar relacionados. Además, los juegos hacen que el lenguaje tenga sus raíces en la acción al ser la conexión (interna a los juegos) ante -- los modos de acción y las expresiones que en ellos funcionan lo que las dota de criterios y sentidos. Pero por ello

los juegos mismos se ven enraizados en la acción, en la -- forma común de acción, que establece el propósito de cada juego. De esta manera todos los juegos no sólo tienen en -- común el ser conjuntos estructurados de acciones lingüísti- cas y no lingüísticas, el ser modos de mantener/establecer /promocionar la comunicación y las actividades cooperantes, aunque las actividades y/o las emisiones puedan ser diferen- tes en cada juego, sino que además todos ellos tienen una misma base posibilitante, tienen un fundamento común en la forma de vida de la comunidad hablante. El objetivo propio de cada juego ha de estar en consonancia con el de los de- más, no puede entrar en contradicción y ha de ser relevan- te para el resto de la vida, y de ello también se ocupa la forma de vida. No podemos suponer un juego de lenguaje, ni siquiera un lenguaje completo (el marciano, por ejemplo) - sin tener que suponer a la vez una forma de vida que lo -- sustente y de la que él forme parte. Como lo prueba, de al- guna manera, el que desde diversas disciplinas teóricas -- (etnología, sociología, etc.) y con diversas terminologías se venga a reconocer que los juegos de lenguaje recogen, - se basan en y expresan la forma de vida de la comunidad de hablantes (151). Un lenguaje en que no fuera posible pedir responsabilidades ni ofrecer disculpas mostraría la escasa importancia de estas actividades para la vida de los hablan- tes y expresaría una forma de vida distinta a la nuestra.- Podemos decir, en consecuencia, que la forma de vida ofre- ce una fundamentación unitaria y conceptual a los juegos - de lenguaje, y permite así eliminar la posibilidad de la - atomización total del lenguaje.

4.5.2. El concepto de "forma de vida"

Una vez esbozado el lugar que el concepto de "forma - de vida" ocupa en la geometría conceptual que estamos ela- borando nos resta aclarar ese concepto para poder después ver cuales son sus empleos más importantes y cuales sus de

ficiencias, es decir, nos queda dibujar su figura y marcar sus límites. Sin embargo, con el concepto de "forma de vida" nos topamos con un problema mayor que el surgido en el caso del "criterio". Efectivamente, desde un principio la mayoría de los comentaristas han reconocido que el concepto de "forma de vida" ocupa un lugar importantísimo en el pensamiento de Wittgenstein, a pesar de que no llegan a -- diez las veces que este término aparece en sus escritos. -- En tal situación cuatro opciones parecen posibles: (i) retractarse de la importancia achacada a ese concepto; (ii) afirmar que el lugar conceptual de "forma de vida" está -- ocupado a veces por otros términos y todo el trabajo consistiría en agruparlos bajo aquella expresión; (iii) pensar que lo realmente importante no es el concepto de "forma de vida" sino el campo semántico en que se encuentra y las nociones que lo acompañan, con lo que la labor estaría en aclarar todas ellas, unas con otras; (iv) ver el concepto de "forma de vida" como el resultado de la crítica a la concepción del lenguaje como un cálculo y a la visión del juego como definido por reglas constitutivas, un resultado que marcaría el contorno de las investigaciones del propio Wittgenstein y nos señalaría la presencia de importantes -- elementos parcialmente escondidos, que deberían ser sacados a la luz (152). Es evidente que ahora sólo podemos de echar la primera posibilidad, pues nuestra propia investigación nos ha mostrado la importancia del concepto de "forma de vida". La elección de una de las tres posibilidades restantes será el resultado de este apartado, en el que, -- como se puede comprender, tendremos que debatir más las interpretaciones sobre Wittgenstein que sus propias afirmaciones. Aunque para mantener nuestra posición de no querer entrar en las disputas sobre si él dijo o dejó de decir, -- ni querer convertirnos en los auténticos y correctos exégetas, hablaremos de las interpretaciones en general, sin -- achacárselas a nadie, sin tener que interpretar a los intérpretes. Doctores tiene la Iglesia. No olvidemos que nuestra

pretensión no es interpretar a Wittgenstein sino apoyarnos en él para resolver algunas cuestiones.

En cualquier caso, es importante recordar aquellas no ciones que en la obra de Wittgenstein han precedido y, de alguna manera, anticipado el concepto de "forma de vida".- Por ejemplo en las NFL, en un contexto de crítica al café ter epistemológica y semánticamente fundamental del lenguaje privado, que nos muestra que "las circunstancias en que aprendemos y normalmente usamos una expresión", "las consecuencias usuales de emitir esa expresión", "las condiciones específicas para el uso de la expresión", ofrecen a -- las expresiones una base ineludible como fundamentos de su conexión con la realidad, de su tener un significado, ser -- corregibles y no girar en el vacío de la pura (?) experiencia personal o la abstracción. Hasta el punto de que si -- esas circunstancias, consecuencias y condiciones cambian o desaparecen la expresión perdería su significado, por mucho que machaconamente la emitiéramos (153). Ahora bien, -- estas nociones se mueven en un amplio terreno semántico que hemos ido clarificando y que ahora ocupan conceptos como -- los de "criterio", "juego de lenguaje", "contexto" o "si-tuación total de habla". Un terreno que de forma excesiva-mente genérica demarca el concepto de "condiciones norma-les no-pensadas" y cuyo mero reconocimiento nos despierta del sueño dogmático de la seguridad subjetiva u objetiva -- ("Veo rojo" depende en primera instancia de sus criterios de emisión, como "Esta vara es corta" de los sistemas de -- medida).

Es en BB y LC donde empieza a necesitarse claramente el concepto de forma de vida, aunque aún no aparezca explí-citamente. Se nos dice allí que para entender una expresión de una lengua diferente a la nuestra o para asegurarnos de que la traducimos correctamente nos vemos obligados a observar el papel que su emisión juega en la vida total de los hablantes: las ocasiones en que se usa; las expresiones de emoción, los gestos o los tonos de voz que la suelen

acompañar; las ideas que despierta; las actividades en que se emplea; etc. Lo que nos permite decir de una expresión -- que es un nombre, por ejemplo, no es sólo la mera palabra ni las oraciones en que aparece, sino que además debemos -- considerar los gestos, los modelos, las acciones, etc., -- que rodean su emisión. Si queremos comprender una expresión, un concepto ("bueno", "bonito", por ejemplo) no podemos -- concentrarnos en las expresiones mismas, en las formas de las palabras, sino que debemos partir de las ocasiones y -- actividades en que se emplea. De una regla o una tabla de -- correspondencias (expresiones-acciones, expresiones-objetos, etc.), que no siendo utilizada en el entrenamiento/en -- señanza ni en la práctica de un (juego de) lenguaje sirve, sin embargo, para describirlo, podríamos decir que es una ley natural de la conducta de sus hablantes o, mejor, que pertenece a su historia natural. Por otro lado, anticipando, aunque confusamente, el ya citado parágrafo diecinueve de las PU, se establece una ecuación entre imaginar un lenguaje o un uso de lenguaje e imaginar una cultura, una civilización (154). Así pues, encontramos en estas obras que los conceptos de "vida total de los hablantes", "historia natural de los hablantes", "cultura", "civilización", ocupan un lugar parecido al que ha de tener el de "forma de -- vida".

Semejantes aproximaciones encontramos en los demás escritos wittgensteinianos de estos años. Constantemente se nos repite que: para comprender una expresión, o un lenguaje, hay que tener en cuenta las acciones que normalmente -- anteceden y/o siguen a su emisión; comprender una expresión es aplicarla correctamente; una regla se basa en una actividad humana; sólo podemos inventar una regla o un juego -- porque ya exista la práctica de seguir reglas y jugar; hemos de actuar regularmente, antes de comprender qué es "seguir una regla"; el que una regla se siga o no no es cuestión de otra regla, de una intención o de un sentimiento, -- sino de una convención, una cultura, una vida en la que --

seguirla sería importante (155). Cada vez se hace más hincapié en que el funcionamiento del lenguaje y su conexión con la realidad se basan en la actividad, la cultura y la vida humana de los hablantes.

De todas las nociones que anteceden al concepto de -- "forma de vida" hay una que, habiendo surgido en los mismos años en que se acuñó éste, pudo ocupar su lugar y sirve como enlace entre él y las nociones antes recogidas. Es la noción de "historia natural" ("Naturgeschichte") que -- aparece casi exclusivamente en las BGM. En esta obra, entre otras cosas, se nos ofrece, como el mismo Wittgenstein dice, unos apuntes sobre la historia natural del hombre, -- observaciones sobre hechos que nadie ha dudado y que no -- han sido remarcados porque siempre han estado ante nuestros ojos. Recojamos algunos de estos apuntes que puedan ayudarnos a aproximarnos a la noción de "historia natural". A veces decimos que un cálculo es puramente mecánico, que una máquina podría desarrollarlo, y esto nos hace creer que -- las reglas determinan todo por sí solas: confundimos la dureza de la regla con la dureza de la máquina. Pero no debemos olvidar que el cálculo, las matemáticas, son un fenómeno antropológico: una regla puede ser reemplazada por -- una proposición empírica que diga, por ejemplo, que la unidad de medida se usa de tal forma y que la gente actúa así con ella: se puede dar una representación antropológica de esa situación humana que es la regla y es evidente que esa representación puede realizar la función de regla. Una regla por sí sola no vale nada si no hay hechos cotidianos -- que le otorguen importancia; da lo mismo que sea una regla matemática, lingüística o económica, necesita basarse en la práctica. Por si esto fuera poco resulta que en nuestra comprensión y representación no sólo de una institución -- (¿Quién es el jefe de la tribu?) sino de un acto o incluso de un gesto de comunidades diferentes a la nuestra, estamos mediatizados por nuestras propias prácticas. Dentro de nuestra misma comunidad ¿qué indica el que nos haya conven

cido una prueba (matemática)? Simplemente que la hemos seguido y hemos aceptado su resultado, esto es lo que hacemos, es una costumbre o uso entre nosotros, es un hecho de nuestra historia natural, ¿Pero no nos lleva todo esto a decir que la lógica es parte de nuestra historia natural? ¿Cómo se combina esto con la dureza de la regla, del "debe" lógico? El "debe" lógico pertenece a una proposición lógica o a una regla y no a un enunciado empírico sobre nuestra historia natural. Pero ¿y si lo que dice la proposición lógica es que los seres humanos están de acuerdo en tal y tal cosa (o, si es una contradicción, que no hay acuerdo, - no que sea un acuerdo diferente) y este acuerdo en que se basa la lógica no es un acuerdo en opiniones, ni en opinión o cuestiones de lógica? Ni las proposiciones lógicas, ni las matemáticas, ni las del código civil son antropológicas. No es así como normalmente las aplicamos, pero si las observamos así, las jurídicas pueden mostrarnos cómo trata la sociedad al ladrón o las matemáticas pueden servir para predecir que si alguien sigue tal regla de la forma habitual/acordada llegará a este resultado, resaltándose así el ineludible acuerdo que fundamenta las matemáticas. De aquí también que se pueda hablar de la historia natural de los objetos matemáticos y se quiera explicar cómo unas veces las matemáticas (el lenguaje) se nos aparece como la historia natural del dominio de los números (las expresiones lingüísticas) y otras como una conexión de reglas (156). En este caso la noción de "historia natural" nos permite adelantar cómo el concepto de "forma de vida" va a ser un factor esencial en el cambio de perspectiva que tan necesario se ha hecho para la solución de lo que recibimos como confusa problemática epistemológica del lenguaje. A la vez que nos deja planteada la cuestión de la naturaleza de las proposiciones matemáticas y/o las formulaciones de reglas, que resolveremos al final de este apartado cuando esté más claro el concepto de "forma de vida".

Por mucho que el recuerdo de las nociones antecedentes

del concepto de "forma de vida" puedan haber servido para aclarar el lugar ocupado por éste, es necesario entrar sin más dilación en las escasas aplicaciones explícitas de tal término en la obra de Wittgenstein. Recojámoslas y comentémoslas:

- (i) "Und eine Sprache vorstellen heisst, sich eine Lebensform vorstellen".
- (ii) "Das Wort "Sprachspiel" soll hier hervorheben, dass das Sprechen der Sprache ein Teil ist einer Tätigkeit, oder einer Lebensform".
- (iii) "Richtig und falsch ist, was Menschen sagen; und in der Sprache stimmen die Menschen überein. Dies ist keine Übereinstimmung der Meinung, sondern der Lebensform".
- (iv) "Kann nur hoffen, wer sprechen -- kann? Nur der, der die Verwendungs- einer Sprache beherrscht. D.h., die Erscheinungen des Hoffens sind Modifikationen dieser komplizierten --- Lebensform".
- (v) "Das Hinzunehmende, Gegebene -könnte man sagen- seien Lebensformen".
- (vi) "Ich möchte nun diese Sicherheit nicht als etwas der Vorschenellheit oder Oberflächlichkeit verwandtes - ansehen, sondern als (eine) Lebensform. (...)
Das heisst doch, ich will sie als etwas auffassen, was jenseits von - berechtigt und unberechtigt liegt; -- also gleichsam als etwas animalisches" (157).

A pesar de que los dos primeros párrafos ya han sido comentados no estará de más que los aclaremos un poco.- La aplicación (i) nos dice que podemos imaginar un juego de lenguaje pero ello requiere o conlleva imaginar una forma de vida. Para imaginar (o descubrir) un lenguaje no basta con exponer sus expresiones y las reglas de combinación, son necesarios otra serie de elementos tales como acuerdos concretos, actividades, etc.: es necesario imaginar también una forma de vida. Estableciéndose así una conexión conceptual entre las nociones de lenguaje y forma de vida. Cone-

xión que, en parte, se clarifica en la aplicación (ii) al afirmarse en ella explícitamente que la forma de vida es - una actividad de la que el lenguaje forma parte.

Si recordamos el parágrafo anterior a la aplicación - (iii) se hace patente que ese acuerdo en la forma de vida subyace a las reglas matemáticas y lingüísticas, y forma - parte del marco en el que funciona nuestro lenguaje, permitiéndonos distinguir entre las aplicaciones verdaderas y - las falsas, pues es en las aplicaciones de nuestras reglas y expresiones en lo que, entre otras cosas, se manifiesta ese acuerdo o forma de vida compartido.

La aparición (iv) viene a aclarar algo ya sospechado, esto es, que los diferentes fenómenos de la actividad humana (la esperanza, el odio, el miedo, la alegría, el respeto, el compromiso, etc.), cada uno con los elementos que - los constituye (gestos, acciones, expresiones, etc.), son aspectos o modos de nuestra complicada forma de vida. Fenómenos que como modos, aspectos, elementos o partes de nuestra forma de vida podríamos, al menos metodológicamente, - identificar con los juegos de lenguaje pues en ellos se -- anudan expresiones, acciones, objetos y actitudes con un - determinado propósito. Se nos vuelve a confirmar aquí además que el lenguaje o, mejor, la actividad lingüística es una parte importante de nuestra forma de vida.

La aparición (v) ha de ser considerada en relación -- con otras afirmaciones de Wittgenstein, ya recogidas, como aquellas en que dice que no se puede explicar un juego de lenguaje, sino sólo describirlo, no se puede buscar su causa, sino que debemos buscar un proto-fenómeno (Urphänomen) y recordar el juego que se practica. Pues el lenguaje no - es un producto del razonamiento sino de la actividad, y la actividad básica, fundamental, la dada, la que debe ser sin más aceptada es la forma de vida.

Por último la aplicación (vi) nos reafirma en que esa seguridad que hay tras nuestras emisiones, esa confianza o certeza que está a la base de la posibilidad de duda y co-

nocimiento, no es algo que a su vez pueda ser puesto en -- duda o necesite justificación, sino algo que debe ser aceptado tal cual es, con la seguridad, firmeza y primitivismo con que se acepta la actividad animal: algo que es nuestra forma de vida.

Si nos redujéramos a las apariciones explícitas del -- concepto de "forma de vida" no podríamos afirmar de él más de lo hasta aquí dicho. Pues resumidamente lo que de esas apariciones podemos deducir es que la forma de vida es: -- una actividad básica o primaria que posibilita el lenguaje, la duda y el conocimiento; una actividad compartida de la que forman parte emergente y fundamentada los juegos de -- lenguaje; una actividad primaria del ser humano; una actividad que incluye y da forma a los elementos necesarios para hablar un lenguaje, sean estos las habilidades adquiridas en el aprendizaje o/y el consenso en la acción y el -- acuerdo en los juicios, en que se muestra la forma de vida. Esto es, se nos viene a repetir lo que ya había mostrado -- nuestra investigación. Por lo tanto, para seguir adelante y ultimar la clarificación conceptual en que estamos empeñados será mejor recoger aquellas ideas de Wittgenstein -- que nos puedan ayudar y comentar los desarrollos posteriores más importantes que de ellas se hayan realizado. Sin -- embargo, como en el caso de las nociones antecedentes, hay en los apuntes wittgensteinianos sobre el concepto de "forma de vida" unas oscilaciones, unos tanteos, que han inducido a interpretaciones diferentes, casi contradictorias, -- y que muy bien pueden estar producidas por intentar describir algo tan contundente y a la vez difuso como son las actividades básicas de la vida humana.

"Die Sprache, möchte ich sagen, bezieht sich auf eine Lebensweise.

Um das Phänomen der Sprache zu Beschreiben, muss man eine Praxis beschreiben, nicht einen einmaligen Vorgang, welcher Art immer er sei.
Das ist eine sehr schwierige Erkenntnis" (158).

La afirmación de que el lenguaje es parte de la forma de vida puede ponerse en paralelo con la afirmación de que ordenar, preguntar, charlar, etc. son tan parte de nuestra historia natural como andar, comer, jugar, etc. Con ello - podríamos identificar forma de vida con historia natural y, dado que también es posible identificar forma de vida con cultura, parecería evidente que este concepto de cultura - ha de ser el que se utiliza en la actual teoría antropológica. Donde cultura es la forma de vida cotidiana, el tipo de estructura social y familiar inmediata, etc. Pero por - desgracia este concepto de cultura ha sido olvidado en las interpretaciones que se han hecho del concepto de forma de vida. A pesar de que en no pocos momentos Wittgenstein insiste en que los fundamentos de los juegos de lenguaje no tienen ni carecen de razón, son la razón última, están ahí como nuestra vida, o de su hincapié en que si el significado lo recibe una expresión de su uso, de los objetivos que su uso cumple para el resto de nuestra vida, en el fondo - es su uso en nuestra vida lo que la dota de significado -- y/o conexión con la realidad. Esta importancia de la vida humana para la comprensión del concepto de "forma de vida" se resalta también cuando se afirma que: lo que yace en el fondo de nuestros conceptos son hechos naturales muy generales; no es la reflexión sino el instinto y la conducta - lo que hay en el origen de los juegos de lenguaje; un hecho general de nuestra historia natural como el que alguien espere sólo puede ser descrito teniendo en cuenta la vida cotidiana en la que poco a poco va habiendo un lugar para la espera. Por otro lado, nos dice Wittgenstein que la única manera en que son imaginables conceptos esencialmente - diferentes de los nuestros, es imaginándonos una educación y unos intereses totalmente distintos, esto es, suponiendo que la vida transcurre de forma diferente. Y aquí tenemos un elemento que ha de ser reseñado, a saber, que no hay -- una forma de vida, sino formas de vida diferentes, praxis diversas de comunidades diferentes, que no son medibles ni

comparables. Tampoco se debe pasar por alto la insistencia en que esa seguridad que permite la duda, el lenguaje y el conocimiento, es una seguridad activa: una seguridad que -- como actitud aprende el niño en sus primeros pasos; una seguridad que nos permite terminar las justificaciones con -- un "así es como jugamos, hablamos, calculamos,..., actuamos"; tras la evidencia y la creencia está la seguridad -- de la acción que la comunidad tiene como forma básica de -- vida; una seguridad o certeza fundamental que se exhibe en los acuerdos de juicio y en las acciones comunes. Pues -- esas acciones seguras, esos acuerdos y su aceptación es en lo que consiste mi vida o, mejor, la forma básica de vida que llevamos. Y el aprendizaje de lo que cuenta como verdades justificadas, aceptadas e indudables sobre la imagen -- del mundo es la aculturación o entrada en la forma de vida de una comunidad o, más precisamente, en su aspecto epistemológico. Por último encontramos en Wittgenstein unas consideraciones sobre la forma de vida como sistema de referencia, como forma de juzgar la vida y como fe/norma que dirige nuestra vida, aspectos estos de la forma de vida que -- aclaran cómo ésta no puede ser explicada ni razonada sino descrita con imágenes y metáforas y contigüada o impuesta (159).

Quizá si se hubieran tenido en cuenta desde un principio todas estas ideas se habría evitado la diáspora de interpretaciones sobre el concepto de "forma de vida". Pero el caso es que hay muchas y muy diferentes, desde las patentemente estrechas, como la de Malcolm, que parece confundir la forma de vida con su manifestación en un juego -- de lenguaje, hasta las más generalizantes como la que parece sostener Habermas, que enlazando con el sociologismo de Weber, pretende relacionar forma de vida con racionalidad, teniendo ésta además uno de sus sentidos más amplios (160). Por ello no merece la pena hacer aquí un estudio intensivo de cada una de las interpretaciones, ni extensivo de todas las que hay. Mejor será recoger algunos casos más o menos

modélicos, pues ello nos permitiría ver que la mayoría de los desarrollos se encuentra polarizada en torno a dos tendencias bastante definidas.

Resumidamente podemos decir que los principales tipos de interpretación son los siguientes: (i) la forma de vida es algo normalizado y compartido: complejos estandarizados de acciones, emociones, planes, emisiones, etc., de tal manera que habría tantas formas de vida como juegos de lenguaje y volveríamos a la atomización total. (ii) La forma de vida como relación estructurada y casi formalizada de diversas tendencias a conducirse de un determinado modo en diferentes campos: tener ciertas expresiones faciales, hacer cosas como cortar manzanas o consolar a alguien, emitir ciertas expresiones, etc. Formas de la vida quizá se pudiera decir. En este caso serían pertinentes las cuestiones sobre "inclinación psicológica", la "relación entre lenguaje común y acción individual" o el valor de esos conjuntos interrelacionados de tendencias a la acción, cada uno de los cuales pretende ofrecer una base sólida a todos los juegos que sobre (cada uno de) ellos se sustentarían. (iii) La interpretación orgánica para la cual hablar de forma de vida es intentar poner de manifiesto que en el ser humano el uso del lenguaje es algo tan biológico como lo es el comer. Del engullir animal a la alimentación humana habría un proceso de entrenamiento y educación paralelo al que habría del gruñido animal a nuestra conversación: un proceso al final del cual las expresiones lingüísticas fluyen de nosotros con la naturalidad con que andamos o bailamos. (iv) Dado que a veces habla Wittgenstein de la "conducta humana común" como el sistema de referencia para la interpretación del lenguaje se ha llegado a identificar con esta noción el concepto de "forma de vida", olvidando lo dudoso de aquella noción y las explícitas afirmaciones wittgensteinianas sobre que esa conducta común sólo sería necesaria para el aprendizaje de una segunda lengua. (v) Las formas de vida como modelos conjuntos e históricos de

circunstancias, pensamientos y acciones; como esos antecedentes, consecuencias y entorno que dan sentido a las expresiones. Pero aquí parece reducirse el concepto de forma de vida al de situación. (vi) Ver la forma de vida como -- una condición a priori del lenguaje e interpelar ese carácter a priori ora como una estructura conceptual trascendental ora como un conjunto de universales lingüísticos, que incluso podrían ser innatos para alegría del neorracionalismo chomskiano. Sin embargo, en ambos casos se hace caso omiso del patente carácter activo, práctico-concreto de la forma de vida. (vii) Afirmar que una forma de vida es un modo, manera, estilo o, incluso, moda de vida, relacionándola directamente con la estructura de clase, los valores, la religión, el tipo de economía, etc. que caracterizan a una comunidad. Se convertiría de esta manera el concepto de forma de vida en un cajón de sastre sociológico o sociolingüístico (161).

Excepto el caso de las interpretaciones próximas al tipo (i), que, al menos desde los resultados de nuestra investigación, resultan claramente parciales y erróneas, las demás pueden reunificarse en torno a dos modelos contrapuestos y posiblemente complementarios: la interpretación biológica (naturaleza) y la culturalista o sociologista (convención). En el primer caso entraría lo mejor de las interpretaciones del tipo (ii), (iii), y (iv), así como en el segundo podríamos encuadrar a las del tipo (v) y (vii). De las interpretaciones del tipo (vi) hablaremos más adelante.

Para aquéllos cercanos a la visión biológica de la forma de vida ésta tendría no sólo el carácter básico de todo lo que es fundamental en el desarrollo de cualquier ser vivo sino que además entre sus notas características sólo podríamos encontrar aquellas que fueran predicables de la actividad de otro ser vivo, como confirman los argumentos esgrimidos a su favor, de entre los que destacan tres. El primero consiste en decir que la enseñanza del lenguaje es un proceso de ensayo y error, ajustado a las

características de cada individuo y que utiliza todo tipo de tácticas y recursos para modelar la conducta del sujeto hasta que use las expresiones como lo hacemos los demás. - La enseñanza del lenguaje como un entrenamiento de conducta u organismo, casi pauloviano, que podría explicar, se supone, el paso de la conducta meramente animal-automática al uso cotidiano del lenguaje e, incluso, a la posibilidad de expresión literaria, sin que la actividad lingüística perdiera su carácter primario. Con esto se conecta el segundo y más interesante de los argumentos biólogos, a saber, aquel que pone el acento en la inmediatez del uso del lenguaje. Se recalca aquí que el uso correcto del lenguaje no necesita, ni normalmente conlleva, el más mínimo acto mental o reflexivo: las emisiones surgen inmediatamente como respuestas de un sujeto a una situación. En tercer lugar se acude a una peculiar interpretación de la autonomía o independencia del lenguaje, diciendo que tanto en la emisión de las expresiones como en su comprensión ni necesitamos ni usamos normalmente ningún tipo de parafernalia lógica o psicológica. No nos hace falta acudir a imágenes, ejemplares, reglas, etc., directamente usamos el lenguaje tal cual. Por último se eliminan las búsquedas mecanicistas o causales recordando que en el lenguaje, como en otras cosas primarias y casi instintivas que hacemos, por muchas complejidades biológicas internas que haya, esas acciones funcionan, nos resultan simples y no hace falta acudir a lo que ocurre dentro para describir cómo actuamos ni para mostrar las razones y justificaciones de nuestras acciones (162). Se confirma así lo dicho en un principio, pues inmediatez, autonomía, funcionalidad y posibilidad de adiestramiento son características predicables de las acciones/vida de cualquier animal superior.

Lo mejor de las interpretaciones biólogos son los argumentos expuestos para defenderlas, lo pero la conclusión que de ellos se quiere extraer. Efectivamente, tomados con cierto cuidado los dos primeros argumentos son bastan-

te ajustados. El aprendizaje de una lengua tiene bastante de entrenamiento, de proceso de tanteo y de modulación de unas actividades, así como es innegable el carácter inmediato de las actividades lingüísticas cotidianas en un hablante adulto. El tercer argumento viene a reafirmarnos -- en lo erróneo de la visión tradicional según la cual no -- comprendemos el lenguaje (una expresión) hasta que no lo traducimos en algún elemento no-lingüístico como sensaciones, imágenes o actividades y lo acertado de afirmar la -- autonomía del lenguaje si con ello entendemos que éste es un fenómeno primario para nosotros, un fenómeno al que -- queremos traducir otros para comprenderlos. Pues además -- la conclusión correcta de esos argumentos es que nos señalan que la forma de vida y el uso del lenguaje que sustenta son fenómenos primarios humanos. Los problemas surgen cuando identificamos lo primario con lo orgánico o biológico. Aunque es posible hacer una selección de los escritos de Wittgenstein que apoyen esta identificación, también es posible hacerla para que la forma de vida, el marco que en su última y primera (primaria) instancia posibilita las actividades con el lenguaje o las matemáticas, -- se identifique con instituciones sociales, antropológicas o culturales. Ambas identificaciones serán equívocas por su parcialidad y por el sentido tradicional de los conceptos de "orgánico", "biológico", "social" o "cultural".

En las interpretaciones biologists encontramos algunos serios errores. El más importante para nosotros es el de postular una única y uniforme manera de conexión entre lenguaje y realidad. Aunque es cierto que Wittgenstein es PU 244 afirma que una de las posibilidades por las que -- las expresiones de sensaciones pueden conectar con éstas reside en que tales expresiones sustituyan y ocupen el lugar de las expresiones naturales de esas sensaciones, convirtiéndose el lenguaje en una forma refinada de conducta. Pero también es claro que éste es sólo uno de los marcos públicos o juegos de lenguaje que permiten la conexión --

con la realidad y la existencia de criterios. En otros juegos la conexión es diferente, quizá más indirecta o basada en la práctica cooperativa, y en todos se necesita un fundamento común: la forma de vida, sin la cual no sólo no comprendemos el lenguaje de una comunidad sino tampoco sus gestos. Aquí encontramos el segundo error, a saber, aquél que surge cuando habiendo dicho que los elementos básicos del lenguaje se basan en actividad y reacciones simples del ser humano, identificamos éstos con los gestos y la conducta, y los vemos como algo natural-institutivo explicable casi con el esquema E-R. Pues aunque las actividades, los gestos y las conductas estuvieran a la base de nuestras expresiones lingüísticas (y de su conexión con la realidad) no podemos olvidar que éstas necesitan una base pública, social, abierta y efectiva, y que es el carácter de actividad social el que posibilita el que los gestos y conductas no sean meros acontecimientos físicos y puedan servir de base al lenguaje. Sólo en cuanto actividades abiertas, sociales y accesibles a todos los organismos envueltos en una actividad común, podrían los gestos y conductas dar base al lenguaje y contenido al concepto de "forma de vida".

Sin embargo, hay un par de razones por las que, a pesar de todo, ambas funciones quedarían sólo parcialmente satisfechas. La primera es que un fenómeno tan primordial, incluso para los gestos y las conductas, como es la percepción, la visión de un aspecto o forma, viene condicionado por las actividades, propósitos e instituciones en que se nos ha educado, están cargados de determinantes histórico-culturales. El ojo no recibe pasivamente, mira, selecciona, construye e interpreta y en no poca medida viene influido por nuestro lenguaje cotidiano, que si no una teoría del ver sí incorpora un concepto del ver. En segundo lugar, el marco que da importancia y sentido al juego de lenguaje de la espera, por ejemplo, o a la mayoría de los juegos de lenguaje que hoy realizamos es un marco con muy marcadas determinaciones históricas y absolutamente dependiente de

la compleja práctica social. Probemos a eliminar este marco y veremos en qué quedan las expresiones emitidas al esperar el pago de una deuda o en una coronación, por ejemplo (163).

Precisamente el desarrollo de esta segunda razón se ha convertido en uno de los principales argumentos esgrimidos para defender las interpretaciones culturalistas. En ellas tampoco se admite la distinción rígida entre expresiones lingüísticas y gestos, pero se critica que éstos -- sean para nosotros más básicos que aquéllos, afirmando que los gestos están determinados por los contextos en que se hacen y son actividades tan gobernadas por reglas como pueden serlo las emisiones lingüísticas. Tanto un concepto o una expresión como un gesto sólo pueden ser comprendidos -- si se conocen o comparten las actividades con que se unen y le dan sentido, pero reconocer éstas supone el conocimiento de la forma de vida (modo de vivir, cultura, historia, etc.) que las fundamenta al determinar su propósito/sentido. Si quisiéramos aprender/comprender las expresiones y/o los gestos de una comunidad relacionados con (el juego de) la curación, tendríamos que saber qué se considera curación en esa comunidad, y esto sólo es posible si somos capaces de detectar toda una serie de actividades (como qué es lo que se tiene por síntomas de enfermedad, los cuidados, la salud, el agradecimiento, etc.) claramente culturales, que sólo si tienen algo que ver con lo que nosotros hacemos, -- con lo que queremos hacer y con cómo lo hacemos nos permitirán justificar nuestra afirmación de que se trata de una curación. De tal modo que si la forma de vida es radicalmente distinta de la nuestra no tendríamos ninguna base para aprender/comprender su lenguaje. Si podemos comprender un lenguaje diferente no es porque haya unos gestos comunes que fundamenten ese lenguaje sino porque compartimos -- algunas similitudes básicas a pesar de tener estilos de vida diferentes. "That it is possible to communicate with -- another tribe, whose spoken language differs from ours, is

not because of any basic activity such as gestures, which could vary according to the interests of that society. The only criterion for the determination of the validity of -- one's interpretation of an alien language is the consistency with which sounds and gestures are applied. To grasp -- the consistent application of the rules employed presupposes that one already possesses considerable knowledge of -- the life-style one is attempting to interpret, since it -- assumes that one can, at least, recognise the objects and activities that one is attempting to associate with the -- spoken words or gestures" (164).

Utilizando además como principal apoyo el parágrafo - 241 de las PU las interpretaciones culturalistas ponen el acento en las convenciones y acuerdos de un sistema social que mantendría y permitiría el uso del lenguaje (y de los gestos), de tal forma que lo que un lenguaje sea o deje de ser estaría determinado por la posibilidad o imposibilidad, conveniencia o inconveniencia, etc., de que una comunidad adopte tal juego de lenguaje o tal otro. En este sentido -- la forma de vida sería el sistema social de acuerdos y propósitos que determina y fundamenta el lenguaje. Aprender -- un lenguaje requiere conocer o compartir una forma de vida: un sistema de conocimiento, expectativas y acuerdos: una -- determinada visión del mundo ("Weltanschauung"). Evidentemente en el caso del lenguaje materno este aprendizaje se produciría a través de un proceso de socialización o aculturación en el que según se va adquiriendo la habilidad de entrar en determinados juegos de lenguaje no sólo se aprende a seguir unas reglas, acuerdos o usos sintácticos y semánticos sino que se adoptan/aceptan toda una serie de modelos psicológicos, epistemológicos y sociales. Así, lo -- considerado como correctas actitudes, formas de pensar y -- ver, maneras de comportarse, etc. dan contenido a ese aprendizaje que acompaña y sustenta al aprendizaje de los diversos juegos de lenguaje, dan contenido a la particular forma de vida de la comunidad hablante. En definitiva, las --

interpretaciones culturalistas insisten en que no sólo la comprensión sino el uso y existencia misma de los conceptos y los juegos de lenguaje depende del modo de vida de la comunidad, dependen de los objetivos que para la vida de esa comunidad cumplan los conceptos y los juegos. Entendiendo por forma de vida el modo en que la vida de la comunidad se desarrolla: la historia, cultura, instituciones y leyes de esa comunidad o sociedad.

Se ha querido poner una pega a este tipo de interpretaciones diciendo que para imaginarnos un juego de lenguaje no hace falta saber nada de la vida de sus hablantes, - a parte de suponer en ellos un mínimo de semejanza con la común conducta humana. Pero con ello se ha dado pie a que en su refutación las interpretaciones culturalistas hagan su mejor aportación a la comprensión del concepto de forma de vida. Pues si bien podemos imaginar un juego de lenguaje artificial que sólo contenga órdenes, o en el que no haya órdenes y que este juego sea completo respecto a su fin crítico o terapéutico (recordar PU 2), nada de esto ocurre cuando pretendemos imaginarlo como posible juego natural o vigente, ya que necesariamente ha de ser consistente no sólo con otros juegos sino sobre todo con el resto de la vida de la comunidad. Sólo cuando podemos imaginar a la vez una forma de vida (un sistema social, unas instituciones, una cultura, etc., dicen) en la que sea admisible el juego de lenguaje es posible imaginar a éste como natural/real. Para un (juego de) lenguaje sin órdenes habría que suponer una sociedad con distintas instituciones a la nuestra, una sociedad en la que no es posible dirigir la acción de nadie, en la que no hay conflictos de intereses, etc., y sobre todo una sociedad en la que no puede haber entrenamiento, en la que no se podría aprender la distinción entre correcto e incorrecto, esto es, - en la que no puede haber aprendizaje de lenguaje, Más claro queda esto en el caso del (juego de) lenguaje que sólo tuviera órdenes, pues esa comunidad no podría explicar, -

contrastar o corregir las órdenes, no podría explicar cómo ejecutarlas o cuándo y bajo qué criterios usarlas, esto es, no podría tener el concepto de orden (165). Así, al refutar la supuesta pega, se pone de manifiesto que para poder imaginar un (juego de) lenguaje es necesario imaginar reglas/acuerdos gramaticales y un modo de vida en el que el empleo del lenguaje sea consistente con su necesaria relación intrínseca con la actividad social. Con ello se nos aclara que el ser completo de los juegos naturales es ser consistentes con una posible o efectiva forma de vida y se nos precisa uno de esos límites de los juegos, o lo que es igual, una característica de su fundamento, la forma de vida. A saber, un límite para la existencia de un juego de lenguaje vendría determinado por la posibilidad o imposibilidad de que una comunidad adopte ese juego imaginario o, mejor, de que ese juego sea consistente con una forma de vida. Por lo tanto el concepto de forma de vida ha de incluir el modo en que la sociedad ordena e institucionaliza su vida.

Hay, sin embargo, una serie de hechos que muestran lo incompleto y parcial de este modelo de interpretaciones. Por ejemplo, su patente convencionalismo al reducir la forma de vida a un sistema de acuerdos, olvidando cuestionarse el origen de esas convenciones, relegando su intrínseca relación con las necesidades y prácticas humanas y poniendo en serias dificultades la posibilidad de explicar la conexión entre lenguaje y realidad. También parecen olvidar el hecho de que Wittgenstein relega el oscuro concepto de cultura utilizado en BB y con él la referencia a las complejas superestructuras que acompañan a la variedad de --- usos lingüísticos, para centrarse con el concepto de forma de vida en fenómenos más básicos y primarios. Es más, la parcialidad de estas interpretaciones se refleja en el hecho de que aquéllos que las mantienen se ven obligados a malinterpretar conexas cuestiones tratadas por Wittgenstein, como lo que le ocurre a P. Winch cuando afirma que la sus-

tancia del argumento contra la fundamentación privada del lenguaje está no en que son las acciones o prácticas concurrentes las que justifican la aplicación de categorías como lenguaje o significado, sino en el contexto social de tales prácticas. Cuando ha quedado bien demostrado que tal justificación sólo es posible atendiendo a las prácticas sociales y no fijándose exclusivamente en lo práctico-activo (como se veían obligadas a hacer las interpretaciones biológicas) o en lo social (como les ocurre a los culturalistas). Por último, los mismos defensores de las interpretaciones culturalistas podrían haber separado los aciertos de las deficiencias de su posición si hubieran recabado en que esa historia, cultura o tradición de la que tanto hablan se originan, desarrollan o imponen de manera no arbitraria.

"Tradition ist nichts, was Einer lernen kann, ist nicht ein Faden, den Einer aufnehmen Kann, wenn es ihm gefällt; - so wenig, wie es möglich ist, sich die eigenem Ahnem auszusuchen" (166).

Podemos ahora resaltar los problemas que ambos modelos de interpretaciones comparten por dar explicaciones parciales del concepto de "forma de vida". En primer lugar es patente que ninguna de las dos puede recoger en todas sus implicaciones lo que vimos que eran los límites más elementales de los juegos y características más básicas de la forma de vida: la actividad y el propósito. Las interpretaciones biológicas pueden dar cuenta de la conducta e indicarnos los rasgos que tienen las actividades primarias del ser humano y pueden ayudarnos a ver esos rasgos en la actividad lingüística y en la forma de vida, pero no pueden describir las actividades lingüísticas o no-lingüísticas humanas. Pues como hemos visto el esquema conductista se queda corto para ello (no es el efecto de una emisión - lo que la describe y fundamenta su sentido) y no tiene posibilidad de recoger el necesario carácter social de esas actividades. Además, aun suponiendo que estas interpreta-

ciones se perfeccionaran hasta poder explicar la actividad humana, lo que está claro es que nunca podrá recoger el -- otro elemento básico: el propósito del juego de lenguaje, -- su conexión con el resto de nuestra vida, su consistencia con las estructuras y modos vigentes en la vida de la comunidad. Por su parte las interpretaciones culturalistas adolecen del problema contrario, pueden describir cómo una expresión o un juego de lenguaje se relaciona con las instituciones y propósitos sociales, pero no pueden dar cuenta del carácter primario y activo de ambos. No pueden recoger el importante hecho de que las expresiones emitidas cotidianamente no necesitan recrear las reglas, criterios, etc. -- para su emisión, surgen como una reacción: el hablante actua así, usando estas palabras, no porque haya reconocido que la situación es un caso apropiado para el uso de las -- palabras, sino de manera inmediata e independiente, porque la emisión se ha convertido en parte de su modo de actuación, en parte de su actividad primaria. Sólo si mostramos cómo actividad y propósito, conducta y cultura, se integran podremos explicar completamente el concepto de forma de vida, podremos explicar el fundamento de los juegos.

Un segundo problema lo constituye el ambos modelos de interpretación nos sitúan ante una inaceptable dicotomía -- entre el monismo y el pluralismo de la forma de vida. Si- guiendo a los biólogos nos encontramos con que la forma de vida, la compleja conducta lingüística y no lingüística de los organismos a que llamamos seres humanos, sería única y general en sus principales elementos. Cuando, como ya vimos, una de las pocas notas explícitas del concepto de -- forma de vida es que puede haber y hay diferentes formas -- de vida, diversos fundamentos unitarios de los juegos de -- un lenguaje. Tanto por los hechos concretos puestos de manifiesto por los etnólogos en sus investigaciones como por las razones y ejemplos aducidos por Quine en la defensa de su principio de indeterminación de la traducción radical -- se hace patente que hay actividades lingüísticas, y unas --

formas de vida correspondientes, que sólo tras una lenta - asimilación, comprensión e imposición pueden hacerse coincidir, pero que por sí solas son radicalmente diferentes.

Por su parte los culturalistas, al reducir la forma - de vida a l modo social de vivir, a las instituciones, cul- tura, historia y leyes de una comunidad, establecen una -- pluralidad absoluta en las formas de vida. Habría tantas - formas de vida como historias, culturas, instituciones, -- etc. Hasta el punto de que para algunos autores como P. -- Wind y V. Camps el arte, la ciencia, la filosofía o la re- ligión son diferentes formas de vida. Lo que unido al he- cho de que cada tipo de reglas, acuerdos, acuerdos de jui- cios, creencias, racionalidad, etc., es interno a cada for- ma de vida, nos llevaría a decir que es imposible diferen- ciar o comparar las formas de vida, por no hablar de inten- tar asimilar una a otra. Pero ni Wittgenstein ni algunos - prudentes autores, defensores de esta interpretación, se - aventuran a afirmar que cada forma de vida es auto-suficien- te, autónoma y separada de las demás. Así, desde sus postu- ras, estos autores sólo se ven impelidos a afirmar que hay diversas formas de vida, algunas de las cuales son tan pe- culiars que sólo compartiéndolas se pueden comprender los juegos que en ellas se fundamentan. ¿Pero cómo llegar a -- compartirlas si no hay ningún elemento común que nos permi- ta el acceso y el aprendizaje? Si se sigue identificando - forma de vida con cultura, historia, etc., no sería expli- cable cómo se llega a entender a una tribu primitiva, pues se habría olvidado ese mínimo marco común de referencia -- que supone en la interpretación de cualquier lenguaje des- conocido la conducta común del ser humano ("Die gemeinsame menschliche Handlungsweise").

Pues bien, es este, como en los demás problemas que - ahora tratamos, la solución está en saber verificar los -- aciertos de ambos modelos de interpretación. Debemos ver - aquí que aun habiendo la posibilidad de formas de vida ra- dicalmente diferentes (habitantes de Marte), en el caso de

los hombres, de las diferentes formas de vida humana, hay un sustrato común, un mínimo elemento compartido, comprendido en todas las formas de vida, que vendría recogido por esa común forma de conducta humana y ese sistema de creencias que las actividades básicas imponen. Esto es, unas actividades y unas creencias (un sistema de creencias y expectativas sobre el mundo) que sostendría una mínima conexión común con la realidad y permitiría un principio de comunicación y cooperación. Actividades cotidianas como dormir, andar, comer, defecar, etc., y las creencias básicas que su práctica engendra (tales como que tengo un cuerpo, -- que necesito comer y dormir, que hay algo con/contral -- que actúo distinto de mí, etc.) constituirían ese sustrato común de todas las formas de vida humana (son lo que los biólogos llaman forma de vida), pues yacen en el corazón mismo de la existencia humana y se dan en todo sistema social, en toda historia y cultura. Aunque los modos ("way of living", como identifican los culturalistas a la forma de vida) en que se ejecuten vengal delimitados culturalmente e impliquen aprendizaje y entrenamiento desde la infancia (qué, cómo, cuándo y dónde como; cómo ando; dónde defeco o duermo; etc.; varían de una sociedad a otra). En cada una de las formas de vida la distinción entre las actividades más primarias, éstas comunes a todos, y las más sofisticadas, propias de cada forma de vida, hay sólo una diferencia de grado dentro de la historia, cultura, leyes, etc. que caracteriza el modo de vivir en esa forma de vida. (167)

De esta manera se explica que no podamos llegar a comprender bien un lenguaje si la forma de vida que lo sustenta es muy diferente de la nuestra, como se entiende que haya formas de vida diferentes, pero también se explica que en todas las formas de vida humana haya unos mismos elementos comunes que en principio abren la posibilidad de intentar tal comprensión/aprendizaje. La forma de vida es el marco último, el lecho de piedra, de nuestros juegos de lenguaje, donde nuestro lenguaje cobra sentido, valor y --

relación con el mundo; por lo tanto ha de posibilitar la pluralidad de lenguajes, juegos y usos, así como la comprensión/aprendizaje de todos. Por ello podemos afirmar que la forma de vida no sólo ha de dar cuenta de las acciones y propósitos, de las prácticas sociales, sino que además ha de incluir: el transfondo de la vida en común, lo más primitivo y animal de nuestra conducta cotidiana, lo más común de la actividad de todo hombre (que quizá sea lo que otorgue a la forma de vida y a la actividad lingüística cotidiana sus características de inmediatez, autonomía, funcionalidad y posibilidad de adiestramiento); los elementos más característicos de una forma concreta de afrontar y organizar la vida, donde la historia, la institución, la cultura y las leyes juegan un papel predominante y marcan límite a las posibilidades, existencia y propósitos de los juegos de lenguaje.

En tercer y último lugar encontramos la cuestión de la aparente dicotomía entre naturaleza y convención. A pesar de haber dado algunas razones para dejarla de lado al analizar los límites de los juegos de lenguaje, nos encontramos con que inexorablemente se vuelve a reproducir al interpretar el fundamento unitario de éstos. Pues de los biólogos se concluiría que la forma de vida es natural mientras de los culturalistas se deduciría que es convencional, cuando como hemos mostrado ambas conclusiones son doblemente parciales: en la interpretación del concepto de forma de vida y en la explicación de la conexión lenguaje-realidad. Esta dicotomía es un problema con el que venimos debatiéndonos desde el inicio mismo de nuestra investigación y que ha aflorado repetidas veces a lo largo del mismo. Por lo que no es de extrañar que para algunos pensadores el fondo de la cuestión sea "la confrontación entre la visión convencionalista del lenguaje (las reglas son convenciones) y la visión naturalista (las reglas son la estructura lógica del comportamiento lingüístico)" (168). Es te puede ser un buen momento para intentar darle una solu-

ción casi definitiva.

Si el fundamento de los juegos de lenguaje y, por -- ellos, de los criterios y reglas es sólo la historia, la -- cultura, las leyes, los acuerdos de juicio y convenciones establecidos en una sociedad, tendrían razón aquellos que, como M. Dummett ven en Wittgenstein un convencionalismo ra -- dical o los que como C. Wright ven un convencionalismo reg -- tringido o pragmático-conceptualista. Dejemos de lado el -- poco defendible (en sí y como interpretación de Wittgens -- tein) convencionalismo radical, según el cual no sólo las reglas del lenguaje y su conexión con la realidad serían -- un asunto puramente arbitrario sino que dejan sin explicar el necesario consenso activo en la aplicación de las re -- glas, la conexión con una realidad que es distinta del de -- seo e imaginación humana y la razón que lleva a un acuerdo y no a otro. Nos queda entonces el convencionalismo pragmá -- tico según el cual el hombre, libre y espontáneamente, es -- tablecería el fundamento para su conexión lingüística con la realidad y su comprensión de ésta, manteniéndolo por la única razón de su utilidad pragmática. En consecuencia to -- das las proposiciones, incluso la formulación de las re -- glas, serían contingentes, sintéticas o a posteriori. Si, -- por el contrario, la forma de vida se reduce a un modo de -- sarrollado de conducta resultaría que las respuestas de -- los organismos (a parte de una escasa mediación por su es -- tructuración biofisiológica) estarían determinadas a prio -- ri por los estímulos y, en consecuencia, los juegos de len -- guaje, los criterios y las reglas serían naturales, ten -- drían una conexión directa y natural con la realidad y nos veríamos obligados a someternos al simplismo realista, se -- gún el cual es la naturaleza de las cosas la que nos impo -- ne un determinado lenguaje y unas concretas reglas: cuya -- formulación sería una proposición necesaria, analítica o a -- priori.

No hace falta más que recordar cómo los juegos de len -- guaje de colores o de números varían de una lengua a otra,

de una cultura a otra, para darse cuenta del error naturalista. Un error que ha querido ser salvado con esencialismos (como el de Kripke) y/o logicismos (como el de TLP -- 6.124), pero que se ha visto desvelado en cualquier observación mínimamente atenta de lo que realmente acaece, de cómo usamos las expresiones. Además, la concepción de las reglas como proposiciones necesarias que restringen, sin ayuda de ningún acuerdo anterior o posterior, cuales son sus aplicaciones correctas nos volvería a situar en el centro de la paradoja fundamental, y sin tener siquiera la posibilidad de formularla. Nadie negará hoy en día que nuestra habilidad para conseguir la regularidad necesaria tiene muy en su fondo la existencia de una común neurofisiología, de unas pre-condiciones de la comunicación, etc. Pero es evidente que este fenómeno no explica los elementos básicos que en cada juego, en cada concepto, serán transmitidos y aceptados tras un aprendizaje exitoso y, una vez compartidos, garantizarán la posibilidad de acuerdo último en la aplicación del concepto. ¿Cómo dar razón de que enfrentados a unos hechos semejantes una forma de vida genere y mantenga un juego de lenguaje diferente a otra? Sólo reconociendo un ingrediente arbitrario o convencional en la fundamentación de los juegos. Es más, al realismo que los diversos naturalismos pretenden defender, al realismo ingenuo que cree que nuestra percepción, conocimiento y representación lingüística de la realidad viene de una conexión inmediata con ella no está mal recordarle que sin tener -- que acudir a los confusos argumentos de los fenomenalistas se puede mostrar que en todo contacto humano con la realidad, por muy directo que sea, hay siempre transformación e interpretación.

"Nicht darum handelt es sich, dass --- unsere Sinneseneindrücke uns belügen --- können, sondern, dass wir ihre Sprache verstehen. (Und diese Sprache beruht, wie jede andere, auf Übereinkunft)" -- (169).

Debemos darnos cuenta de que la explicación de una expresión o la regla para su uso o una prueba matemática no exploran la esencia de la expresión/número sino que muestran lo que ya o a partir de ese momento se va a tomar como perteneciente a su esencia: lo que pertenece a la esencia es algo que se establece y, de alguna manera, se crea en los fundamentos del lenguaje. No es que tengamos dos impresiones con la misma forma y de ésta deduzcamos la esencia, pues si tienen la misma forma es porque nosotros las estructuramos igual. Hablar de la esencia es mostrar una convención. Pero esto no quiere decir que la profundidad de la esencia se resuelva en la mera convención sino que: "der Tiefe des Wesens entspricht das tiefe Bedürfnis nach der Ubereinkunft" (170). Una necesidad que sólo indirectamente viene condicionada por nuestro organismo y conducta individuales, pues es una necesidad enraizada en nuestra forma social de ser y desarrollar la vida, una necesidad que es motor y producto de nuestra práctica social, de nuestra forma de vida.

Desde el otro polo las interpretaciones culturalistas también tienen serios problemas con su convencionalismo, algunos de los cuales se ven directamente reflejados en nuestra investigación. Por ejemplo, si la forma de vida, los juegos y las reglas son totalmente arbitrarios resulta que no sólo no estarían directamente determinados por (conectados con la realidad) sino que tampoco lo estarían indirecta o parcialmente. En tal caso el problema estaría no en que las reglas para el uso de una expresión como "rojo" no correspondan a la realidad, pues a estas alturas no pretendemos defender la vetusta noción de correspondencia, sino en que estas reglas serían totalmente arbitrarias y nada aseguraría la mínima conexión del lenguaje con la realidad.

En el caso de la paradoja las interpretaciones culturalistas nos permitirían formularla, dado el carácter convencional de las reglas, pero no solucionarla: si lo que -

fundamenta las condiciones de justificación/corrección de las emisiones de expresiones y su conexión con el resto de nuestra vida es puramente convencional, no tiene ningún -- contacto con el mundo a parte del deseo/voluntad del hombre, resultaría que la paradoja seguiría siendo tal o su -- única solución, si así se le puede llamar, sería un idealismo. Las reglas y el acuerdo en lo que consideraríamos -- sus aplicaciones correctas serían totalmente convencionales o arbitrarias, lo que sin más nos sitúa en un idealismo subjetivo, por el que la decisión del sujeto individual podría determinar lo correcto. Aunque se dijera que esas -- convenciones son sociales cualquiera se daría cuenta de -- que si se pretende que tengan un papel normativo nuestra -- aceptación de las mismas ha de venir garantizada por algún fenómeno que, como hemos visto, no puede ser ni nuestra -- disposición, ni nuestro instinto, ni nada semejante. Reconocida esta situación se pueden intentar salidas que, comprensiblemente, vendrán a coincidir con algunas propuestas de superación de la parcialidad inherente a los dos modos de interpretación del concepto de "forma de vida". En consecuencia, enlazaremos el análisis de aquellas salidas con el estudio de estas propuestas.

La primera salida en que podría pensar un culturalista avisado estaría en decir que la convencionalidad de -- las reglas reside en que podemos adoptar libremente cualquiera, pero una vez adoptada o para poder adoptarla ha de (poder) ser aplicada consistentemente. Consistencia que no es sólo coherencia en las aplicaciones, sino también el -- que éstas no interfieran con convenciones anteriores vigentes. En su favor se argumenta diciendo que nos basta pensar qué ocurriría en el caso de reglas que parecen totalmente convencionales como la distribución del espectro de colores si las combinamos libremente, para darnos cuenta -- de los cambios radicales que ello supondría en muchas de -- nuestras actividades, para darnos cuenta de su directa relación con otras convenciones humanas y de que nuestro sig

tema de convenciones, nuestra forma de vida, condiciona -- nuestra experiencia del mundo. Quedaría así claro que no -- venimos a este mundo y libremente establecemos cualquier -- convención que se nos venga a la cabeza: venimos a un mundo en el que las reglas gramaticales y las demás convenciones se encuentran ya establecidas, y sólo en el sentido de que una nueva regla/convención no interfiera con las demás puede ser libremente adoptada. Con esta salida: se clarifica los caracteres social e histórico que ya el culturalismo achacaba al fundamento de nuestro lenguaje; se reduce -- la arbitrariedad de las reglas y al hablar de coherencia/consistencia se le exige a ese fundamento (=forma de vida= modo de vivir, cultura, historia, etc.) un carácter sistemático o estructurado. Sin embargo por añadir la coherencia al sistema de convenciones que, en definitiva, seguiría siendo el fundamento del lenguaje no se posibilita la conexión de éste con la realidad, perfectamente pueden ser dos mundos muy bien organizados pero distantes y separados: sigue haciendo falta algún nexo/puente que posibilite la -- relación. Tampoco la paradoja encuentra solución con el -- añadido de la coherencia: la capacidad de las convenciones para dar forma a una práctica requiere que estemos de acuerdo sobre sus consecuencias y este acuerdo no puede ser -- cuestión de interpretación, ni de mera coherencia, pues podemos aplicar una misma regla de diferentes maneras sin -- que ninguna sea contradictoria con otras convenciones: hace falta un constreñimiento rígido, con la fuerza de lo natural y lo primario. Algo más que la coherencia o la convención ha de haber en la fuerza del "debe" en los condicionales que articulan la conformidad con una convención -- general (en los condicionales como "si quiere actuar/inferir según la regla debe aceptar este paso y actuar/concluir así") si no queremos caer en un círculo vicioso, en el que la convención se basa en el acuerdo (171).

Otra posible salida estaría en establecer como límite de la arbitrariedad la conveniencia pragmática, incluso --

yendo más allá del convencionalismo pragmático y acercándose a un cierto conductismo social que recogiera algunos de los aciertos de las interpretaciones naturalistas. Se rechazaría, acertadamente, tanto la visión del fundamento -- del lenguaje como una estructura de convenciones cuanto su identificación con un mero sistema de acciones, conductas o respuestas. Pero en vez de dar un paso más allá que supere a ambos asumiéndolos, se hace una extraña amalgama según la cual la corregibilidad y conexión con la realidad -- de una expresión se fundamentaría en unos gestos o acciones naturales que realizados arbitrariamente en el curso -- de actividades grupales quedarían fijadas por su efectividad en estas actividades. En este caso, una vez mostrado -- por la paradoja que las condiciones de asertabilidad son -- anteriores a las condiciones de verdad, resultaría que las condiciones de utilidad, convertidas en fundamento de la -- asertabilidad serían determinantes para las condiciones de verdad. Se caería así en el típico error de las epistemologías pragmatistas (de W. James, Dewey, etc.) según el cual algo (un enunciado) es verdadero porque es útil, cuando lo que hace útil a una información es que sea verdadera. Una expresión ha de poder ser corregible y estar en contacto -- con la realidad antes de que podamos ver si es verdadera o falsa y, por supuesto, antes de que pueda sernos útil. Caeríamos en otro círculo cerrado si al querer explicar la comunicación nos encontramos, como nos hemos encontrado, con la paradoja y la dificultad de explicar la relación entre -- expresiones y hechos, y quisiéramos solucionar estas cuestiones diciendo que es la utilidad para la comunicación (y para la cooperación la que las soluciona. Además, es evidente que en los empleos cotidianos y técnicos de las nociones de verdad y utilidad hay cuando menos una relativa independencia. La utilidad, como la exactitud, es una noción relativa, lo que en un momento, en una comunidad, en una forma de vida se considera útil puede parecer perfectamente inútil en otra. Luego al ser la práctica social, la forma de

vida, más fundamental que la utilidad o la conveniencia -- pragmática, ésta no puede explicar a aquélla.

Hay por último toda una serie de salidas al problema convencionalista, de propuestas de superación del naturalismo y el culturalismo y de interpretaciones del concepto de forma de vida, y de toda la labor wittgensteiniana, que sin demasiados escrúpulos podían ser llamadas trascendentalistas. A las que, en su versión más simplista ya nos referimos en el tipo (vi) de interpretaciones de la forma de vida, para la cual ésta sería un apriori trascendental o innato del lenguaje. A su favor tienen el importante argumento de que a pesar de las veces que Wittgenstein afirma limitarse a describir el funcionamiento del lenguaje, en realidad no abandona nunca el tono trascendentalista del TLP, en el sentido de que los sucesivos elementos conceptuales descubiertos como fundamentos del funcionamiento -- del lenguaje y de su conexión con la realidad, son condiciones posibilitantes del mismo: no son elementos empíricos del fenómeno lingüístico, sino conceptos necesarios para comprender y explicar dicho fenómeno. Sin embargo, la enorme dificultad de calibrar este trascendentalismo de Wittgenstein ha producido que se digan al respecto las cosas más peregrinas, como que el a priorismo está en que -- las reglas engendran todas sus consecuencias y explican -- nuestra capacidad creativa y de aprendizaje (cuando si el uso del lenguaje supone unas reglas, las reglas necesitan una actividad/uso que las determine y constituya) o como -- hablar del "juego de lenguaje trascendental" queriendo convertir al lenguaje en la condición de posibilidad de todo conocimiento, pensamiento y acción (cuando como venimos de mostrando el lenguaje tiene como elemento posibilitante la acción social) (172).

Pero ¿qué nos dicen estas visiones trascendentalistas de la forma de vida? Nos dan diversas notas sobre ella, de muy diferente acierto. Con razón nos dicen que en la forma de vida se encuentra la explicación última, el último fun-

damento/razón, del lenguaje. Con algo menos de fortuna afirman que el ingrediente básico de la forma de vida es el -- pragmático: esa manera, común a todos los hombres, de relacionarse con los demás y esos principios o presupuestos de la comunicación lingüística como la sinceridad, la confianza en el que habla, etc. Al que se unirían otros dos ingredientes: el de las constantes de la vida humana (nacimiento, trabajo, sexo, muerte, etc.) y el de ciertos universales lingüísticos innatos como los enunciados por Chomsky - (1973). Así lo único que se logra es quitar el tono plebeyo y utilitarista del pragmatismo para, creyendo elevarlo a -- los cielos de la trascendencia, mantenerle en sus propias deficiencias y añadirle tres errores más: la vuelta al innatismo, la promulgación de una única forma de vida, y el olvido del principal carácter activo de la forma de vida. Huyendo de los errores relativistas del convencionalismo -- se ha vuelto a caer en los totalitarismos o determinismos absolutistas de naturalistas, esencialistas y logicistas. -- ¿Es que no va a haber una interpretación de la forma de vida, una explicación de los fundamentos últimos del lenguaje y su conexión con la realidad que supere esta problemática dicotomía? Parece que a pesar de haber mostrado que la forma de vida es el fundamento unitario de los juegos de lenguaje, las dificultades para dar una interpretación correcta del mismo nos sigue impidiendo (como al final de 4.4.4) dar una explicación de lo no-arbitrario en la conexión lenguaje-realidad que no caiga en los reduccionismos naturalistas. No desfallezcamos, estamos muy cerca de la salida. De hecho a pesar de haber rechazado estas tres posibles soluciones no podemos dejar de reconocer que cada una de -- ellas aporta algo importante para la correcta comprensión del concepto de forma de vida: Ha de haber una consistencia no sólo entre los diferentes juegos sino también entre cada uno de ellos y la forma de vida; la utilidad o conveniencia pragmática de una convención/acuerdo es un factor importante, pero no determinate, en su constitución y con-

tacto con la realidad; la forma de vida juega realmente el papel de fundamento posibilitante de la actividad lingüística.

En todas las formas de vida (humanas) hay un componente compartido (la llamada conducta común humana), así como unos elementos diferenciadores (historia, cultura, leyes, etc.) que dan diversas formas a esas conductas, pero el aspecto definitorio de la forma de vida es la actividad propositiva humana realizada en directo contacto con el mundo exterior, en abierta lucha con él muchas veces. Es una actividad social a la que el esquema conductista se le queda corto y cuyos únicos a prioris (si así se les puede llamar, pues esa misma actividad los va definiendo y conformando) son la constitución biológica del ser humano y sus primeros problemas y necesidades. De tal modo que como las experiencias de la jurisprudencia y la antropología, e incluso las reflexiones de historiadores idealistas como Vico, Croce o Colingwood han mostrado, las formas de vida de otras comunidades, cuyo acceso es necesario para la comprensión de su lenguaje, se hacen comprensibles para nosotros en -- aquellos aspectos y en la medida en que representan maneras alternativas de hacer frente a problemas y necesidades humanas compartidas, que en absoluto pretenden definir una esencia humana (174).

Con ello también parece eliminarse superadoramente la problemática dicotomía, entre naturaleza y convención, de la conexión lenguaje-realidad, ya que en esa actividad propositiva social se constituirían simultáneamente la introducción de expresiones lingüísticas y la organización perceptual/cognoscitiva del mundo: los hechos no son fundamento del lenguaje más que éste lo es de nuestro conocimiento de aquéllos: el (juego de) lenguaje es una actividad en la que entramos cuando participamos de esa actividad social, cuando cooperamos en la acción sobre el mundo natural encontrando su resistencia, dominándolo y sintiéndonos constreñidos por él, etc. El contacto lingüístico con la reali

dad nace de y se fundamenta en el contacto activo, práctico, concreto y social con ella. Las reglas y clasificaciones que usamos para hablar de (y conocer) los hechos en -- que estructuramos el mundo se adquieren y asimilan en el -- aprendizaje del lenguaje, cuya base acompañante necesaria es el aprendizaje activo de una forma de vivir en el mundo. Del lenguaje, como de las matemáticas o el cálculo, se dice que ha de estar basado en hechos y mostrarnos hechos, -- por qué no decir mejor que determina qué son hechos empíricos o que crea las formas de lo que llamamos hechos, siempre y cuando no olvidemos que el fundamento último del lenguaje y de las matemáticas está en la actividad propositiva social (175).

Pues bien, esa actividad propositiva material humana, que es el elemento definitorio de la forma de vida y parece satisfacer las exigencias teóricas que se nos habían -- ido imponiendo en nuestra investigación, coincide con el -- tan poco cuidado concepto de praxis. Lo que no quita que -- respecto de las tres opciones abiertas al principio de este apartado sobre el papel que el concepto de forma de vida juega en el pensamiento de Wittgenstein la más acertada sea la cuarta. Pues, aunque visto en referencia a nuestra investigación, lo más importante de este concepto es el lugar que ocupa y las nociones que lo acompañan o definen -- (opción tercera), si nos atenemos al papel que ese concepto juega en la obra wittgensteiniana -- habrá que dar la -- razón a la cuarta opción, según la cual con el concepto de forma de vida Wittgenstein sale del estrecho campo de explicaciones y analogías generadas en torno al binomio reglas-juego para abrirse a un territorio mucho más fundamental y complejo, para abrirse a un territorio (¿para él desconocido?) que marcaría el contorno de sus investigaciones y sugeriría la presencia de elementos parcialmente escondidos y sólo entrevistos. De tal modo que las referencias de Wittgenstein a la forma de vida serían referencias a esa "Te-

rra Incognita" (176). Y nosotros nos habríamos atrevido a ir más allá dando notas y características de ese territorio y afirmando que éste se identifica definitivamente -- con la praxis humana. Pero según vamos demostrando estas afirmaciones, y antes de hacerlo definitivamente, vamos a concluir y resumir este largo paseo por el concepto de -- forma de vida y a recordar algunos de sus principales empleos teóricos.

De las interpretaciones biologists debemos recoger el reconocimiento de la inmediatez del lenguaje, esto es, del hecho de que el uso del lenguaje y su fundamento, la forma de vida, son fenómenos primarios del actuar y el -- ser humanos. Pues con ellos no se hace sino resaltar algo que las aplicaciones (v) y (vi) de "forma de vida" ya indicaban diciendo de ella que es lo dado, algo tan poco ne cesitado de justificación y tan generador de certeza y seguridad como si fuera animal o instintivo. Con ello, además, se realza la primacía de la actuación sobre la refle xión, al menos en el lenguaje, se recalca que en el principio fue la acción, la práctica, y se explicita un fenómeno que todos apreciamos y en el que poco recabamos, a -- saber, que como hablantes adultos llegamos a "expressing ourselves in a certain way, where although it is generally done at will, we do not will the willing of it, and we do not know how just this form of words satisfies all the -- various grammatical, social, ppersonal, and intellectual -- requirements of being something we "want to say" " (177). Aunque podemos después estudiar y encontrar cómo se satis facen esos requisitos, lo importante es que cotidianamente decimos aquello que queríamos decir si tuviéramos presentes esos requerimientos, pero sin tenerlos ni pensar -- en ellos.

Pero este reconocimiento hemos de hacerlo compatible con aquellos apuntes wittgensteinianos que recogimos sobre el concepto de forma de vida y con la aportación culturalista. Debemos hacerlo compatible con que al concepto

de forma de vida le cuadren las siguientes notas: actividad primaria social, acuerdo práctico, vida cotidiana, -- educación e intereses, seguridad en la acción y sistema -- de referencia. Pero sobre todo hay que compatibilizarla -- con la demostración culturalista de que incluso para de- -- tectar la necesaria relación regular entre emisiones y -- acciones hay que poder reconocer los tipos de acciones, -- hay que poder reconocer el sistema social de acuerdos y -- propósitos y, con ellos, un importante componente de la -- forma de vida de los hablantes, que es fundamental en la constitución y definición de los diferentes tipos de ac- -- ción y de los juegos de lenguaje correspondientes. Pues -- bien, a la reunificación de las tres fuentes nos ayuda un cuarto aporte, el dado por la formulación de los límites de los juegos de lenguaje o características de su funda- -- mento; en la que se nos hablaba de: una actividad pública y contrastable que posibilita la regularidad y el acuerdo en juicios y acciones; un propósito, determinado por la -- práctica y el lugar que el juego ocupa en la forma de vi- -- da; la consistencia del juego con una posible forma de vi -- da, o su aceptabilidad por una comunidad; determinadas ca -- pacidades biológicas sensoriales, imitativas, etc.; y -- ciertos hechos naturales muy generales que entran en la -- constitución de los juegos a través del contacto prácti- -- co directo con el mundo, que se produce en la forma de vi -- da. Ya que a lo que estos límites o características nos -- llevaron fue a decir que la forma de vida es una forma -- compartida de acción, un sistema de acuerdos y propósitos prácticos, una práctica social regular, institucionaliza- -- ble y renovada, y a estas identificaciones les cabe per- -- fectamente tanto el carácter de inmediatez como las notas wittgensteinianas o el hecho de que sólo compartiendo o -- conociendo el sistema social de acuerdos y propósitos po- -- demos reconocer los tipos de acción e indagar si hay regu -- laridad entre ellos y las emisiones. Reafirmandonos así -- en que el aspecto definitorio de la forma de vida es el --

ser la actividad social propositiva.

Sin embargo esta unificación nos deja enfrentados a una cuestión que de alguna manera venía ya planteada por las aplicaciones (iii) y (iv) del concepto de forma de vida, a saber, la cuestión de cómo la práctica social y el acuerdo práctico en que consiste la forma de vida y que subyace a los juegos, los criterios y las reglas se manifiesta en las aplicaciones concretas, y cómo a la vez son esas aplicaciones concretas las que establecen y mantienen los acuerdos. Una cuestión absolutamente relevante para nuestra investigación, pues venimos afirmando por un lado que la conexión entre expresiones y hechos se produce en las aplicaciones concretas y por otro que la relación lenguaje-realidad tiene su base en la forma de vida, en los acuerdos prácticos. Para encontrar la solución convendrá recordar cómo saber lo que una expresión significa, poseer un concepto, es dominar una técnica, es ser capaz de usar la expresión de acuerdo a un modelo de corrección, esto es, ser capaz de aplicarla en un mismo tipo (no cerrado) de casos, y cómo estos acuerdos o modelos de corrección (reglas y criterios), que conectan las expresiones con las ocasiones de uso, están imbuidos (mediante los juegos en que se fundamentan) en la práctica social, en la vida de la comunidad, por lo que aunque se pueda decir que son convencionales no se puede afirmar que sean totalmente arbitrarios: el acuerdo/convención que las constituye nace, como la forma común de conceptualizar la experiencia, de la práctica social concreta. Ahora bien, el problema que aquí se suscita y al que nos venimos refiriendo surge al darnos cuenta de que constantemente hay como dos niveles de acuerdo: el acuerdo en el lenguaje, en los conceptos, en las definiciones, en las reglas (resaltado por la interpretación culturalista) y el acuerdo en las aplicaciones concretas, en la práctica, en la acción, en los juicios (fácilmente resaltable desde la postura biologista), Y no está claro si

ambos acuerdos son independientes, mutuamente determinantes o uno más fundamental que otro: parece que el acuerdo en las definiciones es un presupuesto del acuerdo en los juicios, pero hemos visto que se ha de acudir a las aplicaciones concretas, a la práctica, a los juicios como fundamento último en la justificación, corrección y conexión con la realidad de las expresiones; la paradoja (y su solución) parece llevarnos así a ver el acuerdo en juicios como lo determinante pero entonces resultaría que el acuerdo humano decide lo que es falso y lo que es verdadero con lo que se aboliría la lógica al hacer que el sentido de una expresión dependa de la verdad de otra, y se haría muy confusa, si no se llegaba a impedir, la representación (conexión) lingüística de (con) la realidad (recuérdese TLP 2.0211-2).

Para mostrar la armonía de ambos niveles de acuerdo y clarificar así la unidad de los diversos componentes del concepto de forma de vida, sin perder de vista la conexión lenguaje-realidad ni la superación del convencionalismo, vamos a utilizar una analogía que el mismo Wittgenstein establece entre el "método de medida" ("Messmethode") y el acuerdo en definiciones por un lado, y entre "el resultado de medir" ("Messungsergebnisse") y el acuerdo en juicios o aplicaciones por otro.

"Zur Verständigung durch die Sprache - gehört nicht nur eine Übereinstimmung in den Definitionen, sondern (so seltsam dies klingen mag) eine Übereinstimmung in den Urteilen. (...) Eines ist, die Messmethode zu beschreiben, ein -- Anderes, Messungsergebnisse zu finden und auszusprechen. Aber was wir "messen" nennen, ist auch durch eine gewisse -- Konstanz der Messungsergebnisse bestimmt".

"Man kann auf Grund eines Experiments --oder wie man es sonst nennen will-- manchmal die Masszahl des Gemessenen, -- manchmal aber auch das geeignete Mass bestimmen.

So ist also die Masseinheit das Resultat von Messungen? Ja und nein. Nicht das Messungsergebnis, aber vielleicht die Folge von Messungen". (178)

Sólo porque de alguna manera son separables los métodos de medida y los resultados de sus diversas aplicaciones, nos es posible medir objetos. Pero este hecho es compatible con que ambos estén estrechamente relacionados. Un método de medida, como un enunciado, pretende poder describir o, cuando menos, conectar con la realidad de tal forma que ésta pueda satisfacer o no lo que el método, o el enunciado nos propone. El acuerdo determinaría el método de medida (el enunciado) mientras el mundo determinaría su resultado (su ser verdadero o falso). Este es el sentido en el que el método de medida es separable de sus resultados. Pero en otro sentido el método es consecuencia de los resultados obtenidos, la oración es consecuencia de las diferentes emisiones: de un método que sólo nos ofrece resultados confusos o contradictorios nos desharemos inmediatamente; de unas prácticas concretas, de unos resultados precisos en la comparación de longitudes de objetos intentaremos obtener un método general de medida; unas actividades que parezcan ser mediciones (o parezcan el juego de lenguaje de la curación) pero no consigan nada que parezcan unos resultados de medición constantes y consistentes no pueden ser consideradas en absoluto como mediciones (como ocurriría con el supuesto juego si no tuviera la regularidad necesaria). La conexión que el método de medida (las definiciones/reglas) acordado pretende tener con la realidad se basa de este modo en la regularidad y acuerdo en los resultados de medición (en las emisiones/juicios). Nuestro acuerdo en definiciones no es independiente de nuestro acuerdo en juicios, pues en parte, al menos, identificamos a aquél por referencia a éste y en última instancia por referencia a todos los elementos de la forma de vida, incluida la conducta humana común. Tan absurdo es pensar que pudiéramos tener los mismos conceptos, reglas y definiciones y sin embargo nuestro desacuerdo en sus aplicaciones, en los juicios fuera radical, como pensar que cada uno tiene el concepto que quiera (privado, por ejemplo) y sin embargo nues

tro acuerdo en los juicios y emisiones fuera total (179).-

Ahora bien, el que haya un acuerdo en las definiciones (métodos de medida) y éste se base en el acuerdo en -- los juicios, aplicaciones (resultados de medir) no nos lleva al idealismo de afirmar que nuestras expresiones determinan el mundo, ni a abolir la lógica. Y no nos llevan por dos razones: primero porque el acuerdo en las emisiones -- concretas, en la práctica (en los resultados) está determinado tanto por nuestros propósitos, intereses y actividades sociales como por la resistencia, oposición y características que el mundo impone inexorablemente; segundo, porque el acuerdo en definiciones sólo determina las posibilidades que el mundo habría de satisfacer y los acuerdos mínimos en las aplicaciones, los límites de los juegos de -- lenguaje, se reducen a señalar aquellas posibilidades que se deberían satisfacer para que unos (o los) juegos fueran posibles, sin delimitar con precisión cómo han de ser satisfechos, de hecho reconocemos que hay diversas formas en que se satisfacen esos límites, hay diversas prácticas sociales, regulares, institucionalizables y renovables, hay -- diversas formas de vida, que van además cambiando con el -- tiempo.

La analogía que estamos utilizando nos da juego todavía para, con los mismos fines señalados tratar una cuestión que ha quedado muchas veces en el aire, a saber, el -- hecho de que hay proposiciones que parecen tener tanto un carácter necesario como contingente. Para los culturalistas las proposiciones que describían la forma de vida o -- formulaban reglas/definiciones serían convencionales y contingentes, mientras para los naturalistas serían necesarias (como lo serían para sus primos hermanos los esencialistas y los logicistas). Por un lado de poco me valdría ver en -- París el metro-patrón si no estuviera familiarizado con la institución de la medición y con el papel que en ella juega el metrón-patrón. El metro, la unidad y el método de medida tienen las características de una institución o de un

instrumento, su lugar bien puede ser ocupado por otro, y - de alguna manera es arbitrario que sean ellos quienes lo - ocupan. Por otro lado nos parece, con razón, creemos, que nuestros cálculos y medidas han de estar basados en los hechos empíricos, por lo menos en hechos psicofisiológicos y pragmáticos (utilidad). Pero la conexión con los últimos - consiste en que la medida/cálculo es una imagen de los experimentos que normalmente, o siempre, tienen éxito, y la conexión con los primeros reside en que éstos contribuyen a delimitar su fisonomía y sus objetivos. Sin embargo, ni el carácter arbitrario ni esta conexión con los hechos hacen que las proposiciones sobre métodos de medida (sobre - reglas matemáticas, sobre definiciones, etc.) sean proposiciones empíricas. Más bien diremos que son como la proposición "En un minuto hay sesenta segundos", cuya verdad no - parece depender de la experiencia. Pero si no tuviéramos - sentido del tiempo, no hubiera ni pudiera haber relojes, - no se dieran todos los hechos que dan significado e importancia a la medida del tiempo ¿diríamos entonces que nuestra experiencia hace falsa a esa proposición? No, diríamos que su función es diferente. Algo similar ocurre con la -- proposición "1 pie = 30'48 cm.": no podemos negar que tanto la relativa longitud del pie como la del metro, así como su relación, las hemos establecido práctica o experimentalmente; pero tampoco podemos negar que su consecuencia - (esa proposición) tiene la necesidad propia de una definición/regla (180).

Centrémonos en un caso particular. Ver una superficie completamente azul y ver la misma superficie completamente roja son experiencias, como las proposiciones que las enuncian serían proposiciones empíricas y, sin embargo, afirmamos con toda seguridad la imposibilidad de la experiencia (y la incomprensibilidad de la proposición correspondiente) de que un sujeto pueda tener al mismo tiempo y de la misma superficie las dos experiencias, esto es, de que un sujeto vea completamente roja y completamente azul la misma super

ficie y al mismo tiempo. Dejemos de lado las dos últimas - cualificaciones, suponiéndolas constantemente, tomemos sólo la proposición que enuncia la imposibilidad de esa experiencia y obviemos la distinción entre lenguaje-objeto y lenguaje-sensación, para centrarnos en la cuestión de si esta incompatibilidad es lógica, necesaria, a priori o empírica, contingente, a posteriori. Pues tenemos razones para contestar que es ambas y ninguna. No estamos dispuestos a decir que es empírica, pues esta proposición no tiene valor veritativo ni puede considerarse una mera generalización inductiva: somos incapaces de concebir o comprender una experiencia que hiciera falsa a la proposición, y no admitimos la seriedad de nadie que lo intente. Tampoco queremos decir que es lógicamente necesaria, pues no es irrelevante para cualquier experiencia natural o posible: es como una información de nuestra experiencia visual, capaz de ser -- confirmada cada vez que abrimos los ojos. Por otro lado, -- diríamos que es empírica porque la aprendemos con la experiencia y que es lógica porque en principio no puede ser -- alterada por la experiencia. La salida está en reconciliar ambos aspectos, lo que parece lograrse si recordamos que -- la incompatibilidad de "rojo" y "azul" se debe a las reglas del juego de lenguaje de colores: "rojo" define un color -- y "azul" define otro, y en base a este hecho lingüístico, -- a este acuerdo en las definiciones, rojo y azul son incompatibles. Pero esta salida, propia de un convencionalismo al que se ha añadido la coherencia (como las salidas que -- pudieran proponer un pragmatista o un trascendentalista), -- reduce lo empírico, el contacto con la realidad, a lo arbitrario y convencional, y olvida además el carácter fundamental del acuerdo en las aplicaciones, volviendo a caer -- en la paradoja. Para aclarar cómo ese tipo de proposiciones son y no son necesarias y empíricas hay que reconocer en primer lugar que la incompatibilidad de los predicados "azul" y "rojo" se debe a las reglas y criterios generados en nuestro juego de lenguaje de colores, y que por lo tanto

es lingüísticamente necesaria. Pero inmediatamente hay que añadir que ésta no es una necesidad intrínseca, ni convencional, pragmática o trascendental sino una necesidad que por basarse en las reglas y juegos de lenguaje se fundamenta en última instancia en nuestra práctica social, de la que el juego obtiene su propósito. Así, mientras el carácter necesario de esas proposiciones se basa en que formulan reglas o acuerdos en definiciones, su carácter empírico surge de que al basarse en los juegos de lenguaje se basan, en última instancia, en las prácticas, intereses y -- propósitos sociales que surgen y se desarrollan en la naturaleza tal cual es, se basan en una práctica social propositiva condicionada material y biofisiológicamente. "That "red" and "blue" are incompatible, (...), is today a necessity of language; but it is a necessity which reflects human purposes and is relevant to facts about human conditions of existence" (181).

En definitiva, una vez solventadas las parcialidades interpretativas y la falsa necesidad de elegir entre monismo y pluralismo extremo, sólo nos restaba superar la dicotomía naturaleza-convención para poder ofrecer una versión -- del concepto de forma de vida que unificara los aportes -- culturalistas, los biólogos y las escasas, pero importantes, notas wittgensteinianas. Sin embargo, al realizar esta unificación, nos encontramos con los dos aspectos más importantes, para el objetivo de nuestra investigación, de la pregunta sobre las relaciones entre los dos niveles de acuerdo. Pero he aquí que hallamos la solución a ambos aspectos al reconocer el carácter normativo del acuerdo en -- definiciones y cómo éste se fundamenta/basa en el acuerdo en aplicaciones, en la actividad común propositiva realizada en contacto directo con la realidad. Con lo que se vuelve a confirmar lo que, al eliminar los parcialismo, monismos y pluralismos extremos, propusimos como aspecto definitorio de la forma de vida, y ya se ratificó en la unificación, esto es, se confirma que tal aspecto definitorio no

es otro que la actividad social propositiva y material, a la que nos hemos atrevido a identificar con la praxis.

Por si esto fuera poco resulta que aceptando estas tesis podemos tanto dar sentido a las aplicaciones (i) y (ii) del concepto de forma de vida, con lo que mostraríamos que nuestra respuesta satisface al menos el requisito de ser coherente con todos sus empleos en Wittgenstein, cuanto -- constatar cómo "forma de vida" recoge y perfecciona el papel que pretendían jugar las nociones antecedentes. Efectivamente, con estas nociones se pretendía: superar el tener que escoger entre un esencialismo y un reduccionismo o un convencionalismo, mostrando la relación del lenguaje con la actividad de los hablantes, con su "historia natural", con su "vida humana"; permitir, esto es, abrir una salida que no obligue a reducir al simplismo o al absurdo la explicación de la relación entre lenguaje y realidad; aclarar la confusión existente en torno a las proposiciones matemáticas o a las que formulan reglas/definiciones; y eliminar definitivamente la paradoja. Y bien, parece que todo ello ha quedado, más o menos, satisfecho al ver en la forma de vida la actividad social propositiva y material. Por otro lado resulta que si un concepto es necesario, o al menos suficiente, para solucionar estas cuestiones, en especial es necesario para justificar nuestra afirmación sobre la existencia de una emisión concreta y de un lenguaje en general, pues es el concepto que en última instancia permite solucionar la paradoja, está claro que no podemos hablar de (imaginar o representar) un lenguaje sin hablar de (imaginar o representar) una forma de vida o una práctica social propositiva y material. La aplicación (ii) se hace -- también bastante plausible, pues siendo evidente que hablar un lenguaje es una actividad social y habiendo reconocido que el lenguaje se basa en la actividad social propositiva material se hace inteligible que se pongan en relación ambas actividades. Ahora bien, aunque además de esto Wittgenstein haya dicho explícitamente que nuestros conceptos e --

incluso la naturaleza reglada del lenguaje estén en medio de nuestra vida, impregnándola e impregnándose de ella y recibiendo su sentido de la praxis (182), aún se requiere hacer bastantes matizaciones para poder comprender claramente porqué y cómo esa relación consiste en que hablar - un lenguaje es parte de la forma de vida, es parte de la praxis, pues esta tesis lleva aparejado un importante cambio en la perspectiva de enfoque del fenómeno lingüístico. Y no es este el momento de hacer matizaciones.

4.5.3. Empleos del concepto de forma de vida: fundamento último de (los juegos de) el lenguaje

La excesiva longitud del apartado anterior nos permite, en contrapartida, ser más concisos a la hora de mostrar los papeles que juega el concepto de forma de vida.- En especial se nos ahorran discusiones respecto al primero de estos cometidos, que no es otro que el ofrecer un - fundamento unitario a los juegos de lenguaje, pues ya nos es fácil ver como:

(i) El concepto de forma de vida recoge los límites de actividad y propósito, supera el esencialismo y equilibra la oscilación entre monismo y pluralismo absoluto. Si el fundamento de los juegos y conceptos fuera único, monolítico, fuera una conducta uniforme implicaría unos conceptos con límites fijos, y sería a su vez demandado por éstos. Pero ya demostramos que de muy pocos conceptos se puede predicar que tengan límites fijos y es un hecho natural que allí donde estamos seguros, otros ven el asunto bastante dudoso. Supongamos que una tribu tiene dos conceptos parecidos a nuestro "dolor": uno se utiliza cuando hay un daño visible y va unido a todo el juego de la curación; el otro se usa sólo para el dolor de estómago, por ejemplo, y va unido con la ridiculización del que se queja. Nos extrañaría que no vieran la semejanza entre uno y otro, pero ¿tenemos nosotros un solo concepto en todos -- los puntos que hay semejanza? ¿Por qué no puede ser que --

sus conceptos sean mejores que el nuestro? La cuestión es averiguar si la semejanza que nosotros vemos (que es importante para nosotros) es importante para ellos, si necesariamente ha de ser importante o, lo que es igual, si esa semejanza cumple algún papel en su forma de vida. No es -- que sus conceptos y expresiones no se refieran a (no conecten con) la misma realidad que los nuestros, ni que unos sean más esenciales que otros, sino que el fundamento de esa referencia/conexión es en parte diferente y la otorga modos diversos. Supongamos que en la forma de vida de esa tribu se enseña/entrena a los niños para que no manifiesten sus sentimientos, ni hablen de los de los demás: si alguno se queja de dolor de estómago, por ejemplo, es castigado o ridiculizado, etc. Así su educación y su vida transcurrirían de forma diferente a la nuestra: lo que a nosotros nos interesa no les interesa a ellos: en su actividad social material no hay propósito, objetivo ni lugar posible para el quejido de dolor (183). Lo esencial o necesario de un concepto o un juego de lenguaje depende del propósito y las actividades, depende de la forma de vida que lo fundamenta.

(ii) La forma de vida no sólo señala el error esencialista al mostrar que lo necesario de un concepto es de alguna manera contingente, depende de las acciones y propósitos que lo limitan, sino que además da forma y supera al convencionalismo que se podría querer extraer de esto. Ya que nos permite ver que el hecho de que operemos con ciertos conceptos y no con otros sólo muestra lo variado que son los tipos de tratamientos conceptuales y la poca razón que hay para suponer uniformidad aquí. Efectivamente el -- acuerdo en definiciones/reglas es hasta cierto punto arbitrario, pero se basa en el acuerdo en aplicaciones/juicios y con éste llegamos a la base explicativa, pues su propio acuerdo nos remite a la práctica, a la actividad social material. Cual sea la aplicación correcta de una regla es algo acordado o común, pero que se siga o no se siga y que --

ésta sea la manera correcta de aplicarla está determinado - por las necesidades y propósitos generados en la actividad social, en la forma de vida, donde el contacto directo entre la realidad natural y social elimina la arbitrariedad.

"Denke an den Satz "Rot ist keine Misch farbe" und an seine Funktion.
Das Sprachspiel mit den Farben ist eben
durch das charakterisiert, was wir tun
können, und was wir nicht tun können".
(184)

En un nivel más sutil los conceptos de forma de vida y juego de lenguaje permiten recoger y explicar todos esos importantes condicionantes de la comunicación (los principios pragmáticos, los supuestos de toda conversación apropiada), que siendo aparentemente convencionales vienen determinados por nuestra forma de desenvolvernó en el mundo. Que en medio de una discusión sobre como se ha de programar un ordenador para solucionar una cuestión concreta y diga, por ejemplo, "¡Buenos días!" o "Este año salen malísimas las patatas" no tiene ningún sentido (sino no hay un propósito u objetivo consecuente para ello) y sin embargo son oraciones correctas: ni nuestra forma (o actividad social) de solventar estas cuestiones ni el juego realizado en ese momento fundamentan tales emisiones, no le otorgan ningún objetivo ni ningún papel. Así puede ser interesante ordenar esos principios de comunicación o distinguir entre unos generales y otros que se agrupan en torno a tipos de actos de habla, pero estas clasificaciones no sólo han de estar constantemente abiertas (dependen del interés con -- que se hayan hecho y de los cambios en las actividades lingüísticas) sino que en última instancia han de acudir a recoger los propósitos de los diferentes juegos que la forma de vida instituye.

(iii) La forma de vida, la actividad social propositiva material, institucionalizable y renovables, es base tanto del mantenimiento como del desarrollo y cambio de los juegos de lenguaje. Las clasificaciones de tipos de actos

de habla y presupuestos pragmáticos correspondientes son - limitadas en el sentido de que parece haber incontables tipos de usos de expresiones, y sobre todo porque la multiplicidad de estos tipos, o juegos de lenguaje, no es fija, sino que va variando, pues nuestros tipos de usos, nuestros juegos surgen, mientras otros devienen obsoletos y desaparecen. Un juego de lenguaje cambia con el tiempo, ya que - las actividades que lo fundamentan van variando con la sociedad y su entorno. Este es uno de los sentidos más sencillos y claros en que Wittgenstein afirma que hablar un lenguaje es parte de una forma de vida, el sentido en que varía con ella (185). La forma de vida como fenómeno activo en el que confluyen la cambiante realidad social y la variable realidad material va cambiando, renovándose, y en su transcurso se van transformando las necesidades, los propósitos y las actividades vigentes, y con ello se generan -- nuevos juegos, a la vez que otros se relegan por no tener ya objetivo en las actividades renovadas.

Tal y como es nuestra actual forma de vida puedo inventar un nuevo juego de lenguaje o un nuevo juego con balón y que nunca nadie lo practique, pues está dada la base para la aparición de nuevos juegos: las prácticas sociales regulares, los hábitos, las instituciones, etc. necesarios ya existen. Sólo porque ya existen juegos similares o mejor porque ya hay un fundamento unitario de los juegos, -- porque ya existen más prácticas públicas regulares y regulables, podemos inventar un nuevo juego. Sin embargo, la oscuridad que rodea a los conceptos de procesos mentales -- como la intención, en los que aparentemente no es necesaria la existencia de unas prácticas y/o costumbres, puede hacernos creer que sin el fundamento de la actividad social dos personas pueden inventar un juego y practicarlo, olvidando, entre otras cosas, que tal invención supone formular unas reglas y esto, como el concepto mismo de regla, -- se basa en la existencia previa de unas actividades similares más o menos regulares, se basa en la actividad social

propositiva de la forma de vida. Este tipo de tentaciones teóricas o confusiones conceptuales sólo desaparecerán cuando se acepte la nueva perspectiva, cuando se acepten los sentidos fuertes de que hablar es parte de la forma de vida, cuando se acepte que en el principio fue y es la acción y se sitúen en lugar privilegiado los conceptos de "praxis" y "acción".

"Was für ein merkwürdiger Begriff ---
'versuchen', 'trachten' ist; was man --
alles 'zu tun trachten' kann! (...) --
Aber dann könnte man auch sagen: Was --
für ein merkwürdiger Begriff 'tun' --
ist!" (186).

(iv) Por último la forma de vida da la base para que alguien pueda aprender un juego nuevo para él, de la misma manera que posibilita, en la medida en que nuestra forma de vida sea similar a la de otra comunidad, la comprensión de juegos diferentes a los nuestros. En el primer caso, -- porque sennos transmiten (contagian quizá, en un eslabón -- primario) los intereses y objetivos y se nos hace compartí cipes de las acciones sociales, entramos en situación de -- poder adquirir un nuevo juego de lenguaje: realizamos las acciones, se nos enseñan las actividades y repetimos las -- expresiones. En el segundo caso si entramos en contacto -- con una tribu desconocida y vemos que determinados aspectos de su vida se parecen a la nuestra, e incluso algunas situaciones son similares a las que nosotros vivimos, pode mos averiguar el papel que unas emisiones regularmente emi tidas en tales situaciones cumplen en su vida, pues podre mos comprender los gestos, emociones, consecuencias, ante cedentes, etc. que justifican y determinan su emisión. Es más, podríamos atrevernos, como de hecho hacemos, a afir mar que la expresión se usa siguiendo unaregla determinada, aunque ésta no aparece ni en el aprendizaje ni en el trans curso del juego, y decir entonces que esa regla es como -- una ley natural que describe la conducta de esa comunidad, es como un documento de su historia natural (187). Es natu ral/necesaria en la medida en que la forma de vida la impo

ne y, admitida, ha de ser seguida si se quieren conseguir ciertos propósitos, pero es historia/contingente en el sentido de que las actividades sociales fundantes cambian con el tiempo y en el de que pudiera, quizá, haberse establecido una regularidad diferente.

Ahora bien, no se debe olvidar, qso pena de volver a - la atomización del lenguaje, que la forma de vida no es sólo la base para el mantenimiento, desarrollo y cambio de - los juegos de lenguaje, y para la entrada y/o comprensión de los nuevos, sino que además impone unos límites a todos y cada uno de los juegos, marcando qué juegos pueden tener sentido/propósito, en qué consiste el objetivo de cada uno de ellos y qué relaciones (de complementariedad, nivelación cambio, desarrollo, consistencia, etc.) ha de haber entre ellos. A esto nos referimos cuando decimos que la forma de vida es fundamento unitario de los juegos de lenguaje, a - que todos los juegos que componen un lenguaje tienen por - base común fundante y limitadora la misma forma de vida.

Sin embargo, a pesar de que el concepto de forma de - vida satisface estos cuatro aspectos, su papel de fundamento unitario de los juegos de lenguaje le obliga a cumplir con otras exigencias directas (aclarar la autonomía del -- lenguaje, las relaciones entre expresiones y acciones, -- etc.). De las cuales la más importante y vigente consiste en que la forma de vida se convertiría en el elemento conceptual último al que acudir en la explicación y justificación del fenómeno lingüístico. En efecto, el acuerdo en -- aplicaciones/juicios que impide las disputas sobre si se -- ha seguido o no una regla y es parte del marco sobre el -- que se basa el funcionamiento de nuestro lenguaje, nos remite a este marco o acuerdo subyacente al uso del lenguaje, nos remite a un acuerdo que no lo es en opiniones sino en acciones y en acciones sociales básicas, nos remite a la - forma de vida. Tanto en el orden descendente de la investigación como en el ascendente de la enseñanza nos encontramos con unas actividades, unas actitudes y unas creencias

consecuentes que constituyen como un lecho rocoso contra el que se dobla nuestra espada inquisitiva o sobre el que se monta el edificio lingüístico. Enseñamos a un niño "esa es tu mano", no "quizá esa sea tu mano", y así va aprendiendo los juegos que conciernen a su mano y no se le ocurre, ni puede, poner en duda esas primeras creencias y actitudes. Decir que en pura teoría podría dudarlo o que sabe con absoluta certeza que esa es su mano es no darse -- cuenta de que en este nivel la duda y el conocimiento no pueden entrar: en este nivel primario no se puede cuestionar si la oración "esa es mi mano" es verdadera o falsa, -- se impone como acuerdo seguro (como medio de representación, no como imagen de la realidad), como verídico si se quiere. porque es un fundamento sólido de los juegos de lenguaje, -- porque es parte de nuestra práctica elemental: aquí la perfecta seguridad es sólo cuestión de la actitud y de las actividades que el sujeto adquiere como primarias y fundamentales. En el otro sentido, el que planteemos preguntas y dudas depende de que algunas cuestiones estén exentas de duda y funcionen como bisagras sobre las cuales aquéllas giren. Es un hecho de toda investigación que ciertas cosas no se ponen en duda, y estamos por tanto obligados a contentarnos con lo presupuesto, de un modo más o menos similar a como nuestra vida consiste en contentarnos con aceptar muchas cosas sin dudarlas. También es un hecho que al investigar una creencia bien fundada nos encontramos detrás otra creencia cuyo único fundamento es que en la práctica social se la acepta, que en esta práctica carece de sentido, propósito y razón no actuar de esta forma, imponiéndose implícitamente tal creencia. Como se muestra cuando atrevi da y, de alguna manera, necesariamente decimos: "Jeder --- 'vernünftige' Mensch handelt so" (188).

Pero seamos más concretos, si la forma de vida es este fundamento explicativo y justificativo último habrá de satisfacer unos requisitos mínimos (que serían exigencias indirectas de su ser fundamento unitario de los juegos), --

tendrá, cuando menos, que ser empleable en (y dar cuerpo -- a) las sóluciones de las diversas cuestiones que se nos -- han ido planteando a lo largo de nuestra investigación. -- Tendrá que realizar una importante función en la explica- ción de las reglas y criterios, en la solución a la parado ja, en la crítica a la irrelevancia de los lenguajes priva dos e incluso en la cuestión del significado. Veamos por -- este mismo orden si así sucede.

Respecto de los criterios nos debería bastar con re-
cordar la fluctuación entre criterios y síntomas, y cómo --
esto nos llevaba a ver que la constitución y funcionamien-
to de los criterios se basa en unas condiciones normales --
no-pensadas, pues posteriormente hemos mostrado que tales
condiciones se concretizan y explican con el concepto de --
juego de lenguaje primero y el de forma de vida después. --
Si ello no es suficiente podemos simplemente reflexionar --
sobre cómo convertimos una evidencia en criterio de la ---
aplicación correcta de una expresión (recuérdese el ejem-
plo del término "oro") para darnos cuenta de que dependien
do de nuestros propósitos y nuestras actividades tanto los
criterios para aplicar el término ("oro") cuanro la forma
de experienciar los objetos y situaciones (el oro) relacio
nados con su emisión, cambiarán. Al variar la actividad so
cial propositiva cambiamos nuestra manera de ver, nos fija
mos en un aspecto nuevo y diferente, y el grado de impor-
tancia semántica o epistémica que le otorguemos, (que lo --
utilicemos como un síntoma o lo constituyamos en criterio)
dependerá de niestros propósitos, intereses y actividades.
Así los aspectos o evidencias se convierten en criterios --
para la aplicación de una expresión, la definición de un --
concepto y la delimitación de lo percibido, en virtud de --
los intereses, acciones y modos de experienciar/ver que la
forma de vida establece como vigentes (189). Es, en defini
tiva, nuestra actividad social la que normaliza un crite-
rio de aplicación, un aspecto perceptivo o unos modos de --
hablar y ver.

El caso de las reglas es más claro aún si cabe, pues ya se ha mostrado que no es la fuerza de la regla la que nos lleva a cumplirla de un modo determinado, sino el hecho, la práctica de que actuamos así lo que le otorga tal fuerza. El aspecto objetivo de la regla necesita su aspecto subjetivo (no de individuo, sino de sujeto activo): no podemos hablar de reglas en general y olvidar las actividades de seguirlas: no es más matemático ni más exacto el -- concepto de regla de formación de decimales infinitos que lo es el concepto de las concretas actividades de la vida humana que constituyen el seguirla: el sentido y la expresión de la regla es sólo una parte de l juego de lenguaje de seguir la regla. Toda regla, incluso las paradigmáticas -- reglas lógico-matemáticas funcionan en un ámbito determinado que no es el psicológico del sujeto ni el físico de los signos u objetos, sino el de la actividad social: toda regla está intrínsecamente unida con la posición especial -- asignada a la actividad de seguirla dentro del resto de -- las actividades que conforman nuestra vida. Si unimos esto a lo que antes dijimos sobre que el valor y fuerza de la -- regla está en su ser documento (un reflejo) de la historia natural o forma de vida de la comunidad se verá claro cómo las reglas del lenguaje y las normas que de ellas sacamos para guiar de alguna manera nuestra actividad (lingüística) no determinan la forma de vida sino que dependen de ella -- (190).

Curiosamente esta relación de las reglas (y criterios) con nuestra actividad social primaria permite comprender -- lo que antes dijimos sobre cómo nuestra vida nos obliga a aceptar muchas cosas sin dudarlas y cómo algunas de ellas se imponen sin mayor justificación que el de llamarlas racionales. Pues la obligatoriedad de las reglas, como cualquier obligación social, es algo que se impone durante la educación y cuya transgresión se castiga de diversos modos, desde la reprobación hasta el aislamiento en un manicomio. Las reglas, tanto las sociales como las lingüísticas, las

lógicas o las matemáticas, surgen de la actividad social y no dejan de ser ni un reflejo de tal actividad ni una muestra de lo que en una comunidad se considera hablar, razonar o calcular, aunque sea su forma de contacto activo con la realidad la que en última instancia determine los modos de las actividades y de las reglas consiguientes. De alguien que en la vida cotidiana no admite la inducción diremos que es irracional, cuando en realidad no contradice ninguna necesidad lógica absoluta (si tal cosa existe), sino que simplemente rechaza un hábito y técnica muy útil para nuestra forma de vida. Si con un niño al que se le está enseñando a sumar llegamos a un punto en que de todas las operaciones cuyo resultado fuera (para nosotros) mayor de "60" él dice que el resultado es "5", y en vez de educarle y adiestrarle en la respuesta correcta (=el acuerdo en aplicaciones/juicios) se le dejara como su forma de aplicar la regla de la suma, ese chico encontraría muy serias dificultades en su vida, no podría participar ni aprender muchas actividades básicas, incluso se llegaría a decir de él que está loco.

Por otro lado se podría preguntar cómo se aceptan esas creencias, cómo se adquieren esas reglas, especialmente -- las que no se explicitan en el aprendizaje ni en el jugar, cómo se sabe el modo correcto de aplicarlas o cómo se entra en el acuerdo de aplicación, cómo se aprende a distinguir los criterios de los síntomas, cómo se asimilan los modos correctos de ver/hablar, cómo se enseñan los aspectos y estructuraciones perceptuales más importantes, etc.- A lo que nosotros rápidamente responderíamos que todo ello ocurre en la práctica: todo se adquiere según se va entrando en las actividades sociales propositivas materiales, en la praxis o forma de vida; todo se aprende haciendo, con el ensayo, el error, la corrección, la imitación, la asimilación de propósitos y necesidades, etc.; según el sujeto (individual y social) se va desarrollando, este aprendizaje es menos manual-activo para ser más lingüístico-comunicati

vo, etc. Pero al hallarnos en un nivel tan primario del -- ser/hacer humano no debemos olvidar que los propósitos actitudes, actividades, necesidades, creencias y sistemas de referencias se contagian/imponen (se maman se podría decir) más que se enseñan. Así, aunque con la limitación que le produce no haber desarrollado el concepto de forma de vida ni haber visto su identificación con el de praxis, algo parecido es lo que defiende Wittgenstein cuando dice que todos estos acuerdos básicos se aprenden:

"(...) Aber nicht durch einen Lehrkurs, sondern durch 'Erfahrung' -Kann ein -- Anderer dabei sein Lehrer sein? Gewiss. Er gibt ihm von Zeit zu Zeit den richtigen Wink.-- So schaut hier das 'Lernen' und das 'Lehren' aus.- Was man erlernt, ist keine Technik; man lernt richtige Urteile. Es gibt auch Regeln, aber sie bilden kein System, und nur der Erfahrene kann sie richtig anwenden. Unähnlich den Rechenregeln". (191)

Es suficiente recordar tanto la solución a la paradoja como la crítica, por irrelevancia, de los lenguajes privados, para poder apreciar el importante papel que en ellas juega el concepto de forma de vida. Aunque una vez hecho - esto será necesario insistir y desarrollar lo que acabamos de decir sobre la entrada en, y la adquisición de ese nivel básico de actividades, actitudes, creencias y expresiones, pues sólo de este modo podremos mostrar cómo la forma de vida da cuerpo y unifica las soluciones de ambas cuestiones.

En la solución a la paradoja dijimos que se justificará nuestra afirmación de que alguien posee un concepto (si gue una regla) o de que una expresión significa tal cosa si y sólo si, podemos especificar las circunstancias y condiciones en que se considera correcta su emisión y mostrar - su conexión con el resto de nuestra vida. Se hacía así una doble apelación a la práctica social, una directa hablando de la necesidad de incardinar las emisiones de la expresión y sus condiciones en el seno de nuestra vida, y otra indi-

recta al requerirse la explicación de los criterios de aplicación (las condiciones de emisión correcta) y haberse visto ahora que éstos se basan en última instancia en la forma de vida.

Uno de los principales frutos del reconocimiento de la paradoja está en desvelar la confusa imagen que se ha tenido de la intención, la comprensión y la regla. Pues esta imagen nos hacía pensar que todos los usos de una expresión, todas las aplicaciones de una regla, se encuentran ya en su comprensión y de esta manera estaría ya presente en mi mente la emisión o la aplicación que quiero hacer: en la misma intención de decir algo (de jugar a algo) existirían ya las oraciones, las emisiones y las reglas. Sin embargo la paradoja desveló que ninguna interpretación, -- comprensión o intención puede por sí sola determinar el -- significado o la aplicación correcta, por sí sola cuelga en el vacío: las intenciones e interpretaciones están imbuidas en su situación, en las costumbres, prácticas e instituciones humanas: sólo si ya hay unas prácticas regulares sociales de jugar al ajedrez o de decir tal cosa, puedo querer decir/hacer eso o algo que se base en ello para renovarlo: sólo si hay unos acuerdos/reglas, una enseñanza y una práctica diaria del habla/juego puede relacionarse el acto intencional con el objeto de la intención. Pues en definitiva si una acción ha de venir relacionada con, normalizada por, una regla ha de haber una forma de captar la regla (el acuerdo en la regla y en sus aplicaciones) que no sea mera interpretación o intención y esta forma no puede ser otra que la práctica efectiva, la aplicación en casos reales, y por ello "seguir una regla" u "obedecer una regla" es una práctica, no algo que se pueda pensar, interpretar o tener la intención de hacer (192).

Se ve así que la solución de la paradoja es la base principal para el rechazo de las tendencias a la fundamentación subjetivo-mental del lenguaje, con lo que no sólo se deduce, en consecuencia, la importancia del concepto de

forma de vida para este rechazo sino que además se muestra la unidad de ambas cuestiones. Si ya en la crítica a la -- irrelevancia del lenguaje privado para la fundamentación -- del lenguaje se mostró que en esta fundamentación es necesaria una práctica abierta, social y contrastada, una actividad compartida, una forma de vida, ahora podemos ver cómo estos conceptos son irrenunciables tanto para esa crítica como para la comprensión correcta de los llamados lenguajes privados. En este sentido decimos que puedo hablar de (imaginar, conocer) el dolor de otra persona, pero no -- su grado de intensidad, al menos como esa persona misma lo siente. Pero resulta que no atiendo a un sujeto doliente -- porque haya un razonamiento por analogía con mis quejidos sino por la observación de su conducta, y en mi propio caso no observo mi conducta ni dudo de mis lamentos porque -- sepa/sienta que me duele. Ambos hechos se conjugan al recordar que una reacción humana primitiva es tratar de aliviar el dolor de un herido y de uno mismo, y que también es primitivo el atender la conducta de dolor de los demás y no -- la nuestra propia. Sin olvidar que al hablar de primitivo nos referimos a una práctica pre-lingüística, en el sentido de que un juego de lenguaje se basa en ella, que es un prototipo de la forma de pensar y no un resultado del pensamiento. Más se aclara esto, es decir que nuestro juego -- de lenguaje de dolor sea extensión de una práctica primitiva y sea él mismo una práctica, si ~~recabamos en como se --~~ le enseña a un niño: por su conducta vemos que le duele algo y tratamos de aliviarle a la vez que usamos y le enseñamos el juego de lenguaje correspondiente: saber y dudar -- que alguien siente dolor, intentar remediarlo, etc. son -- conductas naturales, y nuestro lenguaje es una ayuda para ellas y, más tarde, una extensión/desarrollo de las mismas. Pero no es sentir o haber sentido el dolor lo que nos permite hablar del dolor de alguien, sino haber aprendido el concepto de dolor, haber aceptado y entrado en el acuerdo sobre las reglas y aplicaciones de ese concepto considera-

das correctas. Y esto nos permite criticar las dos constataciones hechas, pues no nos interesa ni atendemos al hecho de que la evidencia sólo hace probable el sentimiento de la otra persona, sino al hecho de que esto lo consideramos como evidencia de algo importante, al hecho de que en este tipo complejo de evidencia fundamos un juicio y que, -- por consiguiente, tal evidencia tiene una importancia especial en nuestra vida, que se resalta en un concepto (el de dolor, por ejemplo). Así, como en la paradoja, lo que permite fundamentar en primera instancia un lenguaje sobre objetos privados es que haya un acuerdo en lo que se considerará como evidencia criterial, una enseñanza y una práctica diaria de las aplicaciones correctas. El acuerdo, la -- práctica y la enseñanza recogen y marcan la posición del -- concepto en nuestra vida, sus conexiones con el resto de -- nuestra vida, ya que en última instancia es nuestra forma de vida la que sostiene la fundamentación de tales conceptos y juegos de lenguaje.

"Der Schmerzegriff ist charakterisiert durch seine bestimmte Funktion in unserm Leben".

"Schmerz liegt so in unsrem Leben drin, hat solche Zusammenhänge. (D.h: nur -- was so im Leben drinliegt, solche --- Zusammenhänge hat, nennen wir "Schmerz")".

"Nur inmitten gewisser normaler Lebensäußerungen gibt es eine Schmerzäußerung. Nur inmitten von noch viel weitgehender bestimmter Lebensäußerung der Ausdruck der Trauer oder der Zuneigung. U.f." - (193)

Si alguien (un filósofo, por ejemplo), a quien hemos expuesto la paradoja y la irrelevancia de los lenguajes -- privados, nos pregunta "¿Cómo se puede afirmar que sigo -- una regla si no hay un elemento independizante de justificación y cualquier cosa que haga puede interpretarse como seguirla?". Le responderemos que aunque cualquier cosa pueda ser interpretada (pensada, imaginada, objeto de inten-

ción, etc.) como siguiendo la regla esto no quiere decir - que cualquier cosa sea "seguir la regla" efectivamente, -- pues hay una práctica, un aprendizaje y un acuerdo sociales, abiertos e independientes que son los responsables de establecer cual será la acción a que consideraremos seguir la regla correctamente y de fundamentar las conexiones de la acción con la regla y de ésta con la intención. Pero para que pueda comprender completamente esta solución habremos de señalarle como la práctica, el acuerdo y el aprendizaje tienen lugar en el mismo nivel básico o primitivo a - que nos remitan las consideraciones de la forma de vida - como fundamento de las reglas y criterios, habrá que mostrar que la práctica, el acuerdo y el aprendizaje se insertan y basan en la forma de vida.

Para facilitar esta comprensión (perspectiva, modo de ver) lo mejor es empezar por acudir a un ejemplo: un hablante adulto, en perfecto estado psico-fisiológico, nos dice en serio "no sé si me duele la cabeza", "¿es mía esta mano?", etc. En esta situación sólo se nos ocurre decir que o ese sujeto no domina nuestra lengua o ha perdido la razón. Pues en estos juegos primarios de lenguaje no cabe la duda, a - no ser que eliminemos todas las actividades, conductas y actitudes que rodean y fundamentan a la emisión, con lo -- que nos quedaríamos sin posibilidad de aprendizaje y sin evidencia criterial para identificar la sensación, la mano, etc., y existiría la posibilidad de error, no sólo para todos los demás sino para el sujeto hablante también. Si por el contrario no eliminamos nada vemos que en esos juegos básicos, en esas prácticas, no identifica el hablante un objeto o sensación por criterios sino que repite una expresión (aprendida y acordada) y así empieza el juego que permite tener criterios y asentar la comunicación. Ni la regla ni el criterio determinan la acción. Es nuestra práctica la que ha establecido criterios y nuestro acuerdo el -- que genera reglas, y sólo a partir de aquí acudimos a las reglas y criterios como guías/justificaciones de nuestras

acciones (194).

Quizá le seguirá costando a nuestro interlocutor darse cuenta de ese nivel en que la emisión de una expresión sin justificación (mental, causal, etc.) no acarrea una -- aplicación errónea, sino la base de lo considerado correcto. Le seguirá costando reconocer los elementos que nos -- permiten solucionar la paradoja y fundamentar el lenguaje de sensaciones, por ejemplo, esto es, los elementos a través de los cuales la forma de vida da cuerpo a ambas cuestiones. Si apelar al carácter práctico no ha sido suficiente, quizá sirva recordar que al aprender el lenguaje el niño no sólo recibe una regla, no sólo acepta el acuerdo en la regla, sino que también recibe la muestra de lo que se considera su interpretación y aplicación correcta, ha de entrar en el acuerdo en aplicaciones/juicios. Antes de captar el concepto de regla, antes de aprender una regla, se han de aprender conceptos como los de "regularidad", "uniformidad" o "mismo", lo que además de suponer la existencia de un acuerdo práctico comunitario sólo se enseña/aprende con ejemplos, con la práctica. Sólo mediante ejemplos y práctica se pueden aprender estos conceptos primarios y todo lo que en ellos hay, nada se queda en el tintero, pues en el fondo su aprendizaje es la adopción de unas actitudes, unos modos de acción y unas estructuras de reconocimiento. En el nivel primario el aprendiz ha de actuar y -- ser corregido, pues sólo a través de prácticas, errores-correcciones, explicaciones, entrenamiento, ejemplos, etc. -- puede el aprendiz llegar a actuar/reaccionar (aplicar la -- regla) de una manera determinada y nosotros tener una evidencia para afirmar que sigue la regla.

"Das aber ist wichtig, dass diese ---
Reaktion, die uns das Verständnis ---
verbürgt, bestimmte Umstände, bestimmte
Lebens- und Sprachformen als Umgebung,
voraussetzt. (Wie es keine Gesichtsausdruck gibt ohne Gesicht).
(Dies ist eine wichtige Gedankenbewegung)"
(195).

Si todavía quedan reticencias podemos acudir al tercer elemento, podemos centrar la atención en el acuerdo social práctico. Ya que toda la posibilidad de que una comunidad pueda atribuir a un sujeto la comprensión de una regla, en tanto que ésta muestra en determinadas circunstancias suficiente conformidad con la actividad social, desaparecería si no hubiera en la comunidad un acuerdo general en las prácticas. Puede haber y hay errores y discusiones pero el hecho es que casi todos nosotros, tras un entrenamiento y educación suficientes, aplicamos las expresiones y las reglas de una manera homogénea y las tomamos como -- las únicas razonables. Ahora bien, sería un error (sería -- perder el movimiento de pensamiento a que Wittgenstein acaba de haber referencia) creer que aplicamos las expresiones como lo hacemos porque captamos igual el concepto/expresión o porque tenemos el mismo concepto. Ni hace falta una causa del acuerdo, ni mucho menos ésta podría ser algo así como un concepto y/o su comprensión compartidas. Ningún hecho objetivo (en sentido realista ingenuo o platónico-fregeano) puede facilitar una explicación causal de nuestro -- acuerdo práctico. Sólo la existencia de un juego de lenguaje primario, sostenido por el hecho bruto de que generalmente estamos de acuerdo (compartimos una forma de vida), -- nos permite decir que alguien comprende una regla o que -- con tal expresión se quiere decir tal cosa. No defendemos que estas afirmaciones semánticas (y sus correspondientes hechos) estén explicadas por haber encontrado su causa, su explicación causal, sino que son posibles por haber encontrado su razón y base, por haber encontrado la descripción de aquel hecho práctico e irreductible que fundamenta su -- posibilidad: no decimos que tales afirmaciones sean válidas porque se llega a un acuerdo general en las aplicaciones, porque hay una práctica social compartida y homogénea o porque los matemáticos no discuten por los resultados de los cálculos, sino que nos limitamos a resaltar el valor -- de que así suceden las cosas y dejamos que la descripción

de estos hechos haga patente su papel de fundamento posibi-
litante. (He aquí porqué se ha hablado, aunque confusamen-
te, de un trascendentalismo pragmático) (196).

De este modo se hace patente ahora que el conjunto de
esos acuerdos, de las prácticas en que se generan y de las
enseñanzas con que se transmiten, así como de las relacio-
nes internas entre ellos no es otra cosa que el modo en --
que la forma de vida fundamenta el fenómeno lingüístico. --
Si no vemos la forma de vida como algo dado, como algo que
está ahí y se ha de aceptar, nos encontraremos que el len-
guaje y las matemáticas son paradójicas de raíz y carecen
de una base mínimamente sólida. Por supuesto nos cuesta re-
conocer, por ejemplo, que conceptos tan básicos como "regu-
lar", "mismo" o "acuerdo" se aprenden exclusivamente por --
la práctica, tenemos la sensación de que algo profundo se
nos escapa, que debemos decir algo más. Y sin embargo sólo
reconociendo que con la práctica social y los elementos --
que de ella hemos señalado llegamos a la solución de las --
dos cuestiones planteadas, podemos lograr ese cambio de --
perspectiva que, entre otras cosas, nos permita ver que si
una regla normaliza una acción o una expresión conecta con
algún hecho, esto sucede sólo porque así se ha instituido
en nuestra actividad social, en nuestra praxis o contacto
directo-activo con la realidad.

Por último esta constatación nos ayuda a recalcar có-
mo el concepto de forma de vida es especialmente empleable
en la reconducción de la cuestión del significado. Dejando
ahora un poco de lado la importante relación de una expre-
sión con el resto del lenguaje para la conformación de su
ser significativa, lo que está claro es que una expresión
no tendrá significado, no conectará con algún hecho, obje-
to, acción, etc., no conectará con la realidad, si no está
fundamentada en un propósito y una acción social, si no es
está basada en la forma de vida. Recordemos la crítica al pa-
pel esencial otorgado tradicionalmente a la definición os-
tensiva y a los nombres. Allí vimos que para aprender el --

nombre de algo (o una regla) el sujeto ya ha de tener, por así decirlo, preparado el lugar (y las conexiones correspondientes) gramatical que ocupará el nombre (o la regla), en caso contrario de poco valdrán las definiciones ostensivas. Sólo cuando se comparten unas actividades, unas actitudes y unas creencias más o menos similares a las que rodean a la expresión en cuestión, cuando ya se sabe qué hacer, más o menos, con el objeto nombrado se puede preguntar por su nombre. Para aprender el uso y significado de una expresión es necesario comprender las actividades que le dan sentido y esto requiere estar involucrado en la forma de vida correspondiente. A veces reflexionando sobre la -- fuerza de una determinada expresión nos preguntamos "¿cómo es posible que unos simples garabatos puedan decirnos tanto y tan fuerte? ¿hay algo más a parte de los signos o sonidos?" Pues bien, la respuesta es que sí hay algo más que -- lo que una expresión significa, lo que captamos cuando la comprendemos o lo que explicamos al enseñarla a alguien -- apunta y está conectado con toda una constelación de fenómenos: con las impresiones que produce, con las consecuencias que tiene, con las acciones que la acompañan, y con -- todos los demás elementos del juego de lenguaje que la sostienen. Tanto el significado de una expresión como su comprensión o explicación, que vienen a ser lo mismo, presuponen la familiaridad con una serie de inferencias, creencias, acciones, confirmaciones, respuestas, etc., presuponen la familiaridad con una forma de vida que sustenta al juego -- de lenguaje y se confirma/reafirma en cada nueva aplicación.

"Wie ein Wort verstanden wird, das --- sagen Worte allein nicht".

"(...) Nur in dem Fluss der Gedanken -- und des Lebens haben die Worte Bedeutung" (197).

Efectivamente, ver si y cómo una expresión significa implica indagar en los fundamentos y orígenes de su ser -- significativa, y esto requiere ineludiblemente reconocer --

que lo que una expresión significa está internamente relacionado con determinados pensamientos y voliciones y con el lugar/propósito que cumple en nuestra vida, lo cual nos lleva de modo indirecto y directo, respectivamente, a ver qué es la praxis, la forma de vida, lo que da y fundamenta el significado de las expresiones. De aquí que se eviten confusiones si en vez de hablar de significado se habla de las prácticas y relaciones sociales que generan y mantienen la relación entre las expresiones y el mundo. La cuestión del significado seguiría siendo un problema confuso - si no hubiéramos recorrido el camino conceptual de la paradoja hasta la forma de vida, pues sólo así se nos hace patente que el significado, como relación de las expresiones /signos con la realidad que es, sólo se puede explicar a través de la mediación constitutiva que para él son las relaciones sociales y las relaciones activas de los sujetos con el mundo. Sólo cuando en el nivel básico/profundo vemos en el hablante al individuo social y en las expresiones el resultado lingüístico de la actividad social material, de la praxis, podemos intentar dar razón de las relaciones entre las expresiones y la realidad, podemos afrontar sin paradojas ni oscuridades conceptuales la cuestión del significado y sin que ello nos haga inexplicable el fenómeno comunicativo. Preguntar por la base constitutiva del significado y la comprensión es preguntar por la actividad práctica social, la praxis social, la forma de vida. He aquí otra nota del cambio de perspectiva que venimos propugnando.

Pues bien, antes de que podamos dar respuesta a esta pregunta, que por fin parece estar claramente formulada, hemos de resolver las cuestiones que quedaban abiertas. En concreto hemos de volver a las (llamadas por nosotros) exigencias directas de la forma de vida como fundamento de los juegos de lenguaje y del funcionamiento del lenguaje - en general, pues tales exigencias no son más que las nuevas cuestiones que se abren al replantear la problemática

del significado. Estas exigencias/cuestiones son: aclarar la autonomía del lenguaje, explicar la relación entre lenguaje y acción, plantear el modo de especificar las diversas formas en que el lenguaje conecta con la realidad y -- mostrar lo no-arbitrario del lenguaje.

En primer lugar, al haber mostrado que la forma de vida es el fundamento unitario de los juegos de lenguaje se puede intentar dar un sentido no problemático a la tesis -- de la autonomía del lenguaje, pues quedarían desechadas -- las dos consecuencias problemáticas a que se llegaba a par tir de dicha tesis. Efectivamente, el concepto de "forma - de vida" permite dar sentido claro a los conceptos de "jue go de lenguaje" y "situación total de habla", que tan im portantes son en el estudio y descripción del fenómeno lin güístico, pero, lo que es más importante, coloca en su sitio conceptos como los de "intención", "convención", "acuer do", etc., impidiendo que estos puedan incluirse directa mente en el concepto de "lenguaje". Podremos decir que la intención, la convención, etc., influyen en la actividad - lingüística, pero sólo en tanto en cuanto hay una forma de vida que las genera/mantiene y unos juegos de lenguaje que las relacionan con las expresiones, y en ningún momento se podrá decir que ellas son la base del lenguaje, ni que son el lenguaje. En la forma de vida quizá se puedan introdu cir cosas como contexto cultural, supuestos tácitos, etc., pero nunca se reventará el concepto de lenguaje ya que la forma de vida no es ni puede imaginarse como parte del len guaje (lo que no podía ser impedido tan contundentemente -- con los conceptos de juego de lenguaje y situación total - de habla). Respecto de la otra consecuencia indeseable, el idealismo lingüístico, es más contundente aún su refuta ción por haber reconocido el papel fundamental de la forma de vida. Si es la actividad social propositiva, la prácti ca material de una comunidad, el contacto/lucha directo -- con el mundo lo que fundamenta el fenómeno lingüístico es totalmente absurdo pretender que el lenguaje puede generar,

sostener o si quiera incluir a aquello que lo fundamenta y posibilita. Siendo además claro que en ese fundamento encontramos como irrenunciables tres componentes cuya existencia se convierte en presupuesto (ontológico) del lenguaje, a saber: una comunidad, unas actividades sociales y -- una realidad material.

Por ello podemos permitirnos el recoger todos los aspectos válidos de la tesis de la autonomía del lenguaje -- sin que caigamos en ninguna de las consecuencias señaladas, siempre y cuando renunciemos a la perspectiva tradicional del lenguaje. Por ejemplo, podemos decir que no es la naturaleza de los colores la que determina y conforma directamente nuestro juego de lenguaje sobre colores, como tampoco se basa éste en nuestro libre albedrío, sino que nuestra actividad social con objetos que tienen color (objetos que percibimos diversamente coloreados) y el lugar que nuestras necesidades y propósitos otorgan a las matizaciones en la clasificación de colores serán el fundamento de tal juego de lenguaje. También debemos recoger el hecho de que hay -- objetos reales materiales que tienen un lugar predominante en la actividad lingüística y que como ejemplares o modelos son incorporados a ella a través de la enseñanza, el entrenamiento y la corrección. Un objeto, una barra de metal, -- una cartulina coloreada, por ejemplo, pueden adoptarse como modelos para el uso de una expresión ("metro", "color -- azafrán") o como ejemplares para la enseñanza de esa expresión, con lo que no son representados por el lenguaje sino que se convierten en medio de representación lingüística. -- Por ello no convertimos una barra de hierro en un elemento del lenguaje, sino que describimos cómo algunos fenómenos de la realidad no se relacionan con expresiones a través -- de la mediación de los juegos de lenguaje, sino que por -- nuestra forma de vida, porque el lenguaje surge y se conforma en la relación social, directa y vital de la comunidad con el entorno, algunos objetos son utilizados para la constitución misma del juego de lenguaje. Igualmente tene-

mos que admitir, en tercer lugar, que habiendo una conexión entre el uso del lenguaje y los hechos del mundo (con el lenguaje nos referimos a objetos, nos comunicamos, construimos puentes, producimos crisis de conciencia, etc.) las expresiones se hayan, en los juegos, estrechamente unidas a las acciones, las actitudes, los objetos, es más, su contacto con la realidad, su significado, depende de estos -- vínculos. Sin embargo, la estructura del lenguaje es independiente della estructura de la realidad, el objetivo de las reglas de la gramática no es más que el del lenguaje, -- el del juego de lenguaje. El lenguaje es un fenómeno espacial y temporal que no se describe sólo con sus piezas y -- las relaciones internas ni con las acciones que con ellas se ejecutan, sino que requiere acudir a toda una forma de vida para ser descrita sin confusiones. Sólo así se puede equilibrar el balanceo que hemos mostrado en este tercer -- aspecto de la autonomía; un balanceo que Wittgenstein muestra diciendo:

"Eine Sprache erfinden, könnte heissen, auf Grund von Naturgesetzen (oder in -- Übereinstimmung mit ihnen) eine Vortrich tung zu bestimmten Zweck erfinden; es hat aber auch den Andern Sinn, dem --- analog, in welchem wir von der Erfindung eines Spiels reden" (198).

Pero esto nos situa ante la pregunta por el grado de autonomía del lenguaje: ¿es ésta radical? Vemos que se pueden ir recogiendo las tesis deducidas de la autonomía del lenguaje y esto nos hace decir que las explicaciones y su puestas relaciones con la realidad son hechos intralingüfticos o, lo que es igual, que todo aquello que incumbe, explica y forma al lenguaje está internamente relacionado -- con él. Esto es, tendemos a afirmar que su autonomía es radical. Pero para que esto no nos lleve a absurdos, como -- los problemas producidos por unificar autonomía y carácter último de los juegos, hemos de reorientar el concepto de -- lenguaje y aclarar su relación con la forma de vida. En -- concreto, la autonomía radical del lenguaje sólo será de--

fendible si: (i) no se entiende el lenguaje como un sistema de signos y reglas sino como una actividad social básica; (ii) una vez reconocido que imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida, nos percatamos de que en esta aparente ecuación hay un elemento que pesa más que el otro, un elemento que es lo dado, lo que ha de ser aceptado ineludiblemente para hacer comprensible el otro elemento; (iii) vemos así que no hay tal ecuación sino una relación de dependencia; no podemos imaginar ni describir un lenguaje si no tenemos antes una forma de vida, pero el lenguaje, la actividad lingüística es una parte y un modo de reificación de la forma de vida humana; (iv) se admite que la forma de vida no es otra cosa que la praxis social, tanto en sentido amplio como restringido. Admitidos estos hechos se puede recoger la autonomía del lenguaje sin hacer de éste un reino aislado, ajeno a todo lo que le rodea, separado del resto del mundo, pues los aspectos necesarios para describir el lenguaje pueden ser declarados intralingüísticos en la medida en que el lenguaje es una actividad inserta y basada en la praxis social y en ella misma, como práctica que es, se produce la superación de la dicotomía sujeto-objeto. Ahora bien, de todas las tesis necesarias para aclarar la autonomía del lenguaje hay una que todavía no ha sido suficientemente demostrada, a saber, la relación entre forma de vida, lenguaje y praxis. Lo que se va a hacer más necesario aún en el caso de las restantes exigencias planteadas al concepto de "forma de vida".

Así sucede en la exigencia más cercana a la de la autonomía, esto es, en la exigencia de plantear el modo de especificar las diversas formas en que el lenguaje conecta con la realidad. En el apartado anterior hemos visto ya -- que ni los gestos ni la definición ostensiva pueden conectar directamente con la realidad, ni mucho menos fundamentar que el lenguaje lo haga, pues no es posible su comprensión sin un conocimiento (principalmente práctico) de las actividades, creencias, costumbres, actitudes, etc. de la

comunidad a la que pertenece el gesticulante. La relación entre una expresión y un hecho no la puede establecer (como fundamento último) un gesto o una definición ostensiva, sino el juego de lenguaje que da sentido al gesto y a la expresión, el juego cuya actividad y propósito vienen marcados por la forma de vida en que se genera y establece. -- Así los requisitos para el establecimiento de un nuevo juego de lenguaje son idénticos a aquello que determina la forma y el modo de relación con el mundo de los ya existentes son: el sistema de actividades, deseos y creencias en que se organiza la estructuración perceptiva de los hechos con otras convenciones sociales y se genera/mantiene los objetivos y propósitos de los juegos. Esto se aprecia más claramente si nos fijamos en el otro polo de la relación. -- Respecto de la realidad, hemos argüido en diferentes puntos de nuestra investigación, aunque no con la debida profundidad y extensión, contra el supuesto realista de que sólo hay una descripción correcta de un hecho y/o que los hechos pueden ser leídos directamente del mundo. No hay hechos o conjuntos de hechos existentes (para nosotros, cognoscibles, describibles, etc.) fuera de nuestra praxis: -- nuestro conocimiento/descripción de un hecho está mediado por nuestra práctica, por las actividades y propósitos que seguimos en torno a él, por las modificaciones e intereses que llevamos sobre él. De ahí que ante un mismo hecho dos descripciones muy diferentes puedan ser igualmente acertadas, ya que pueden estar basadas en dos formas de vida diferentes. Incluso algo tan aparentemente primario e instantáneo como la percepción está condicionado por la forma de vida: los colores y formas que se registran en nuestro globo ocular dependen de causas fisiológicas, pero la organización o estructuración perceptiva, íntimamente unida con las distinciones lingüísticas, depende de nuestra forma de vida. Ni el objeto ni mis sentidos implican (explican) directamente que vea una figura unas veces como un conejo y otras como un pato: la variabilidad y estructuración per-

ceptiva no pertenece al objeto ni al yo sino al entorno -- de actividades, intereses, creencias, costumbres, en que -- se produce. Pero además esto no sólo no implica que no -- exista un mundo independiente de los seres humanos y sus -- prácticas (aunque hoy habría que buscar con lupa o telescopio esa parcela no alterada por la acción humana) sino que nos da un fundamento para la creencia en la existencia y -- uniformidad de la naturaleza: nuestra forma de vida. El carácter de esa creencia se ve mejor si nos fijamos en un caso concreto. Por ejemplo, aunque sólo en el pasado me he quemado, nada me hará meter voluntariamente la mano en el fuego, me lo impide el miedo. Pues bien, la creencia en -- que el fuego me quemará es del mismo tipo que el miedo de que me queme: es una creencia básica, casi instintiva, -- que no necesita argumentos. En general se podría decir que es nuestra praxis la que con su contundencia nos exige -- creer, la que fundamenta la creencia en algo que la hace viable en sus aspectos más básicos (trabajo, instituciones sociales y lenguaje): "The uniformity of nature is not justified by observations; it has its necessity in the fact that if such beliefs were suspended, and if everything that hung upon them were abstracted away, nothing would remain. There would be no language, no manufacturing processes, -- nothing that could be recognised as human activity, and -- certainly no activity in which one could speak of deriving the laws of nature from repeated observations of regularities in the world" (199).

Tenemos así que lo determinante para la existencia de un concepto o un juego de lenguaje, como el de colores, y para su conexión con la realidad es el propósito u objetivo que nuestras prácticas y creencias le otorgan y las actividades sociales que le sirven de marco y base. Por lo -- que no es la estructura de la realidad la que, en sí, determina o establece directamente el puente hacia nuestras expresiones. Lo que se nos da como natural viene ya configurado por, y en, una forma de vida, por, y en, una praxis.

Por ejemplo la nieve (y su estructura ontológica) que hay en España no es diferente de la nieve que hay en Alsaka, - pero sí son diferentes las formas de vida de los habitantes de estos territorios, y es esto lo que hace que para los esquimales tenga propósito y sentido el distinguir diversos nombres para lo que nosotros llamamos "nieve". Un propósito u objetivo generado y determinado por lo que hacen con la nieve, por sus métodos de trabajo, organización social, etc., por su praxis o forma de vida. Por otro lado resulta que hay unos hechos y creencias fundamentales que sin hacerse patentes por sí solos se hacen necesarios y admisibles como marco irrenunciable para el funcionamiento de nuestro lenguaje y de nuestras demás actividades sociales básicas. Con ello la forma de vida vendría dada por la conjunción de praxis, acuerdos de juicios y hechos indudables, cuya naturaleza vendría a su vez determinada por una realidad que sólo es captable a través de la forma de vida existente. No hay ningún nivel más profundo o inmediato para lo dado, el puro dato de la realidad es una ilusión.

Parece que aquí sucede algo similar a lo que la paradoja nos indica. Al igual que la conexión entre regla/signo y aplicación sólo se puede establecer si partimos de la aplicación, de la práctica, la conexión entre expresión y realidad sólo se puede aclarar si acudimos a la práctica - en la que se generan: los propósitos y acciones que fundamentan al juego de lenguaje, la unidad de emisión, acción, actitud, etc., la estructuración perceptual de los hechos, y las creencias insoslayables en ciertos hechos fundamentales. En consecuencia, la solución de la exigencia de plantear claramente las formas de relación lenguaje-realidad - parece venir a coincidir con la exigencia de mostrar lo --no-arbitrario del lenguaje, pues la primera nos dirá que - la realidad no impone su estructura al lenguaje y que las convenciones están limitadas por su papel dentro de un sistema, en razón de la forma de vida humana, mientras la se-

gunda establece que las necesidades, prácticas, propósitos y creencias que se van estableciendo en la forma de vida -- son resultado del choque entre la tozudez del factor activo-propositivo y la rigidez del factor pasivo-limitativo, -- son resultado de la praxis como unidad superadora de la -- falsa y tradicional oposición entre sujeto y objeto. Haciéndose patente de nuevo que esto sólo puede ser visto con la claridad necesaria si sabemos identificar forma de vida y praxis.

Que la necesidad de esta identificación es perfectamente coherente con la obra de Wittgenstein o, lo que es igual, que el balanceo entre naturalismo (conductismo) y -- convencionalismo que hay en ella se soluciona cuando, habiendo reconocido el papel de fundamento último que Wittgenstein otorga a la forma de vida, vemos que ésta es la -- praxis y por lo tanto en ella, en la acción, se unifican -- superadoramente naturaleza y convención, sujeto y objeto, -- se puede ratificar acudiendo a la visión general que del -- pensamiento wittgensteiniano da un autor, que no brilla -- precisamente por su hincapié en conceptos materialistas: -- "El pensamiento de Wittgenstein se mueve entre dos polos: -- "Es verhält sich so und so" ("Las cosas suceden de tal y -- tal modo") y "Es wird so und so gehandelt" ("Se actúa de -- tal y tal modo"). Cómo suceden las cosas y cómo actúa uno es algo que se muestra, que se capta en el obrar mismo y -- que, finalmente, nos viene dado en formas de vida correspondientes" (200). Aunque sin ninguna duda la mejor prueba de la necesidad y corrección de la identificación entre -- praxis y forma de vida nos la da el hecho de que en todas las exigencias que ésta, como fundamento de los juegos de lenguaje, ha de cumplir se nos termina por hacer evidente tal identificación. Lo cual sólo resta por ser comprobado en la última de esas exigencias directas: explicar la relación entre lenguaje y acción.

Las relaciones entre lenguaje y acción se ponen de manifiesto ya con el concepto de "juego de lenguaje" y con --

el concepto que marca su carácter interno y originario. -- Sin embargo, lo abigarrado de ese mundo de acciones, expresiones y situaciones dificulta el logro de una visión clara de en qué consisten esas relaciones. Además, la relativa independencia de que gozan los juegos produciría, como en las demás cuestiones-exigencias, un fraccionamiento excesivo, así como la dificultad para distinguir lo que es particular de ese juego o grupo de juegos de lo que es un modo general de relación entre lenguaje y acción. Nada de esto ocurre si atendemos al concepto de "forma de vida", pues ya de entrada es claro que si las expresiones cobran sentido en los juegos, se conectan con la realidad a la vez que se practican en conjunción con acciones concretas, ello es porque hay unas acciones sociales propositivas básicas. -- Con este concepto se recoge además el hecho de la mutua explicabilidad de las acciones lingüísticas y no-lingüísticas, pero sin dejar de resultar que lo primario es la acción social concreta, que es ésta la que genera y fundamenta a -- las acciones lingüísticas, aunque éstas puedan luego influir e incluso determinar importantes cambios en nuestra forma de vida, en nuestra praxis. La conexión entre el rito y las expresiones que en él se emiten, la fundamentación de la magia en el simbolismo y el lenguaje y el hecho de -- que tanto en cualquier forma de vida haya algo ritual y mágico cuanto en la mente (o discurso interno) de los sujetos se dé toda una serie de discursos mágicos son fenómenos que el mismo Wittgenstein ha comentado en GB y que la antropología social y el psicoanálisis han probado, y son ejemplos de cómo el lenguaje puede condicionar la acción -- individual y social, a la vez que muestran una forma en la que el lenguaje se relaciona con la acción. De igual modo sería importante recoger las prácticas matizaciones que -- Austin ha hecho al probar la existencia del acto prelocucionario y sus diferencias con el ilocucionario, pues en -- ellas se hace patente que: toda emisión tiene consecuencias para la acción, como toda acción las tiene para la comprensión

sión; no tiene sentido acudir a los más elementales movimientos físicos para explicar las relaciones entre lenguaje y acción material; el sentido en que decir algo produce efectos sobre las acciones y sobre otras personas es diferente del sentido en que "causa" se usa en la presión física por ejemplo, las consecuencias surgen a través de las convenciones del lenguaje y de la influencia ejercida por una persona sobre otra (201). Sin embargo, siendo del mayor interés ésta y otras formas en que el lenguaje influye en la acción, lo que a nosotros ahora nos preocupa es dejar claro el terreno conceptual para la explicación de los modos en que la acción social propositiva fundamenta la relación del lenguaje con la realidad y su funcionamiento. -- Pues a esta conclusión y necesidad nos ha llevado nuestra investigación.

A este respecto, es decir, manteniendo la coherencia con los resultados obtenidos a lo largo de nuestra investigación, conviene resaltar que el nivel fundamental de la relación entre lenguaje y acción es interno, no causal. -- Ver como supuesto necesario del funcionamiento del lenguaje o de la representación de ese funcionamiento el supuesto de la causalidad entre lenguaje y acción no es falso pero sí carece de sentido. Pues la relación entre ambos es interna, es funcional no operacional, es lógica no causal. Por ejemplo, aunque hay evidentes condicionantes externos para seguir/obedecer una orden, el que se obedezca no es una necesidad causal sino, como mucho, lógica, ya que si fuera causal el sujeto no tendría la posibilidad de seguirla o no seguirla y esa posibilidad la tiene, independientemente de las consecuencias que su decisión pueda acarrearle. Más claro queda esto aun si recordamos la paradoja, -- pues con ella se mostró que ni siquiera una acción lingüística viene determinada causalmente por una proposición, -- aunque ésta sea la formulación de una regla para el uso de una expresión: al seguir la regla, al aplicar la expresión siempre está la posibilidad de decidir qué y cómo hacer. -

Pero también hemos de recordar que, sin embargo, se puede decir lo que debe producirse según la necesidad lógica -- cuando la regla se sigue de manera correcta. Y aquí yace -- la fuente de confusión, si no nos damos cuenta de: que la necesidad es lógica y descansa en lo que se considera aplicación correcta; que tal necesidad se basa en el acuerdo -- en aplicaciones/juicios o, mejor, que es el acuerdo en -- aplicaciones, la comunidad de acción, lo que sostiene y genera la conexión interna o lógica entre expresión y acción, entre regla y aplicación; y que esa comunidad de acción es la forma de vida. Si no nos damos cuenta de ello se tiende a confundir la relación lenguaje-actividad, convirtiéndola en un universo totalmente aislado, a propugnar el nexo causal, a hablar del lenguaje y las acciones consecuentes en vez del lenguaje como acción, o a convertir la acción social en un demiurgo creador del lenguaje y el mundo. El carácter interno y originario de esa relación, que ya se manifiesta con el concepto de "juego de lenguaje", se pierde fácilmente si no se sabe apreciar el papel desempeñado por el concepto de "forma de vida" y cómo éste nos ayuda a ver que tanto la naturaleza gobernada por reglas como la naturaleza activa del lenguaje es algo que yace en la mutua -- penetración e impregnación del lenguaje con la vida (202).

Este peligro conceptual no es un fantasma que nos inventamos sino algo que se puede mostrar observando lo que ocurre con la perspectiva ofrecida por algunos pensadores que, partiendo de la tesis compartida por nosotros de que el lenguaje es una actividad, han querido renovar la visión del fenómeno lingüístico y de su relación con la actividad. Así, dejando de lado los nefastos conductismo como el de -- Skinner, nos encontramos con un abanico de propuestas: desde la teoría de los actos de habla de Austin-Searle; hasta el monumental trabajo de K.L. Pike sobre el lenguaje como un modo de acción, cuya estructura y funcionamiento podrían ser descritos con los mismo factores que un partido de baseball o una boda; pasando por investigaciones como la --

ya comentada de H. Khatchadourian, para quien el lenguaje es claramente una institución y el habla una práctica. En estos trabajos se viene a defender una serie de ideas comunes y -- por lo general acertadas, tales como que: la comprensión/explicación de un lenguaje o de una expresión requiere la referencia a un conjunto de acciones que están íntimamente conectadas con las expresiones, formas de las palabras o locuciones; al emitir una expresión no sólo decimos algo sino que -- además hacemos algo, realizamos una acción que no se reduce a meros movimientos físico-conductuales ni necesita un acto espiritual-interno, pero que depende de las circunstancias y convenciones/acuerdos de emisión; el decir es un hacer, pero un hacer que está necesariamente conectado con circunstancias y acciones apropiadas y circundantes; lo que se debe -- estudiar no es la oración sino el acto de emitir una expresión en una situación lingüística, así como las reglas, convenciones o instituciones que permiten su explicación y corrección; las emisiones, las acciones lingüísticas están sometidas a las mismas gamas de deficiencias, cuestiones y problemas a que están sometidas las acciones en general. Ahora --- bien, la perspectiva que estos trabajos nos ofrecen viene a ser la misma a que nos conducía el concepto de "juego de lenguaje", pues aunque se haga hincapié en el carácter institucional (por oposición al carácter naturalista de las explicaciones del significado apoyadas en el esquema E-R), se reconozca el carácter activo de las emisiones y se hagan girar -- las explicaciones en torno a los conceptos de regla, convención, intención y circunstancias, se dejan abiertos, cuando menos, los mismos problemas que se suscitaban al suponer que los juegos de lenguaje eran el fundamento último del lenguaje. Se posibilita una especie de subjetivismo social que, -- si garantiza el carácter público del lenguaje e incluso su -- relación con la acción, pone serias dificultades a la conexión del lenguaje-acción-institución con la realidad no -- humana, esto es, se deja abierta la puerta de la sobrevaloración de la autonomía del lenguaje. A lo que se añade el -- hecho de que esas perspectivas se han querido conjugar con --

un innatismo chomskiano, con un pragmatismo o con alguna forma de trascendentalismo, cuyos errores ya hemos señalado.

Si partimos sólo de afirmar que el lenguaje es una actividad, incluso si a ello añadimos la analogía entre lenguaje e instrumento y no se distingue, al menos, entre dos niveles de acciones y circunstancias, no se distingue entre los juegos de lenguaje y la forma de vida, lo más fácil es que creamos que el sentido de una expresión viene definido por su propósito y sus efectos. Pero ya hemos mostrado el simplismo y unilateralidad de este pragmatismo que olvida cómo el propósito y el concepto mismo de utilidad dependen de la forma de vida, dependen de las prácticas sociales básicas. También es posible que creamos que el sentido de la expresión se determina por las convenciones, -- sin darnos cuenta de que estas convenciones son acuerdos prácticos, surgidos y mantenidos por un modo común de acción, por una forma de vida. Aunque unifiquemos los factores del propósito y la convención/regla no podemos dar razón (por la paradoja) de que "si sigo esta regla tal cosa ha de suceder", pues ya hemos visto que no hay causa de -- ello ni lo explica el decir que así sucede siempre. Necesitamos reconocer un nivel básico de nuestra vida, la praxis o forma de vida, para entonces poder decir que la razón está en que el que suceda tal cosa al seguir esta regla es -- una de mis fundamentos, es uno de los fundamentos posibles de mis acciones lingüísticas y no lingüísticas. Si algún día la instrucción no generara este acuerdo práctico o éste dejara de existir, desaparecerían los sostenes de -- nuestra acción lingüística, matemática, comercial, etc.: -- "Die Sprache ist eben ein Phänomen des menschlichen Lebens" (203).

He aquí como la relación entre lenguaje y acción es -- interna, lógica o posibilitante y no externa, causal o mecánica. He aquí porqué resulta totalmente estricto el pragmatismo, el convencionalismo o cualquier intento de expli-

cación causal: en el nivel básico-fundante la acción, la - emisión de expresiones e incluso el pensamiento/creencia - son partes de un juego de lenguaje basado en la forma de - vida y resulta absurdo explicar nuestra vida, nuestra forma de vida o nuestra praxis porque sea práctica o porque - sea convencional. Hablar un lenguaje es parte de todo un - modelo de actividad, es parte de una forma de vida: de -- cualquier ser que no comparta un mínimo de esta forma de - vida no se podría decir que pregunta, ordena, informa, etc; incluso si un león pudiera hablar nosotros no podríamos -- comprenderle. Ahora bien, para comprender claramente esto, como para ver que el concepto de lenguaje reposa en el concepto mismo de entendimiento (Verständigung) y éste es inseparable del concepto de forma común de vida, es decir, - para ver que la base del fenómeno lingüístico no es la comunicación o transmisión de información (previamente procesada) sino el entendimiento (acuerdo, el codo con codo o - puño contra puño) de una praxis social común y se requiere tanto acudir al concepto de "forma de vida" como mostrar - su identificación con el de praxis. Lo mismo se necesita - si queremos poder seguir afirmando que el lenguaje es una actividad humana material dirigida a un fin que tiene efectos y consecuencias, sin tener que reducirnos a las estrecheces pragmáticas. Sólo si mostramos que el concepto de - forma de vida, con todos los empleos que satisface, se identifica con la praxis, con la práctica social directa -- con la realidad, con la interacción humana concreta, con - el hacer que es un hacerse y un ser para el hombre, podremos dejar suficientemente claro el panorama conceptual y - la perspectiva con que enfocar las cuestiones abiertas sobre el lenguaje. Si en el caso concreto de las relaciones entre lenguaje y acción queremos tener alguna herramienta más precisa para su especificación podemos clarificar los criterios con los que nos guiamos para decir que alguien - pregunta, ordena, etc., y esto pondrá en evidencia las conexiones conceptuales entre usar un lenguaje y determinados

modos de un más amplio modelo de conducta humana, así como los parecidos y diferencias entre los diversos usos del -- lenguaje (204).

En definitiva, hemos mostrado en este apartado que el concepto de "forma de vida" fundamenta al de "juegos de -- lenguaje", y que lo hace superando las cuestiones y satisfaciendo las exigencias que para tal función se habían impuesto, con lo que se convierte en fundamento justificativo y descriptivo último del fenómeno lingüístico. Especialmente importante para nosotros es destacar que se ha mostrado cómo sólo porque hay una línea directa de fundamentación de la forma de vida a las reglas, pasando por los juegos de lenguaje y los criterios de aplicación, es posible describir sin excesivas complicaciones las condiciones posibilitantes y los factores que generan, justifican y explican las diversas relaciones entre lenguaje y realidad.

Pero ha resultado que al ir siguiendo a Wittgenstein en nuestra investigación hemos llegado a un punto en que -- la forma de vida unas veces parece ser la práctica concreta, otras la vida básica de una comunidad y otras el sistema último de referencia. Así, igual nos encontramos con la afirmación de que la adquisición de actitudes, actividades y conductas está a la base de todo lenguaje y conocimiento, como con la prueba de que la respuesta a la pregunta "¿tienen significado estos signos?" es similar a la respuesta a "¿es esa una herramienta?", pues ambas necesitan un marco de referencia constituido por nuestro utilizar/considerar algo como un martillo (y no una batuta) o como una expresión significativa (y no un gruñido). Confluyendo con esto Wittgenstein hace un uso un tanto ambiguo del concepto de acción, que tan importante es en la comprensión del de forma de vida, hace un uso que oscila entre su consideración como conducta instintiva, su empleo cotidiano (como en andar, levantar un peso, etc.), su carácter de práctica concreta diferenciable de, pero unida a, la intención, el propósito y el deseo y su vinculación con la vida general del

ser humano. Situación esta que no se soluciona si nos quedamos encasillados en usos tan vagos de "actividad" o "práctica", como le sucede al mismo Wittgenstein y a sus más estrictos seguidores (o parafraseadores) (205).

Para intentar evitar las confusiones en un punto tan básico del entramado conceptual establecido y para dar una interpretación unitaria del concepto de forma de vida es - para lo que propusimos en el apartado anterior su identificación con un concepto más depurado cual es el de praxis.- Hemos visto ahora, además, que sólo acudiendo a él podemos construir una perspectiva clara desde la que dar respuesta a las diferentes cuestiones derivadas de la pregunta por - la relación entre lenguaje y realidad. Así, por ejemplo, - se podrá mostrar que la autonomía total y absoluta sólo es propia de la praxis total y que el lenguaje es autónomo en tanto en cuanto es parte integrante de esta praxis, se basa en ella y reifica de un modo determinado (lingüístico) los logros y fracasos de ésta. La autonomía total del pensamiento y/o del lenguaje es una mala pesadilla de gabinete filosófico, de la que sólo se despierta cuando sabemos reconocer y demostrar que el discurso filosófico/técnico - se basa en el lenguaje cotidiano y tanto uno como otro, y las ideas correspondientes, no son más que manifestaciones de la vida real, de la praxis efectiva. Por último, pero - no menos importante, tenemos el hecho de que esa perspectiva defendida ha traído consigo una reconsideración no sólo del concepto de lenguaje sino también de las nociones tradicionales e ingenuas de sujeto y objeto epistemológicos, - y en base al reto que ello supone creemos que tal perspectiva "(...) could be worked out upon precisely this basic idea of Marx: that man as a cognitive being is only part - of man as a whole; that that part is constantly involved - in a process of progressive autonomization, nevertheless - it cannot be understood otherwise than as a function of a continuing dialogue between human needs and their objects" (206). Es en base a ese diálogo, que es la praxis, estable

cido por el contacto directo (físicamente directo) entre -- los seres humanos y el mundo externo, como éste se hace -- epistemológica (y lingüísticamente) accesible al hombre. -- Sin embargo, estas afirmaciones y apuestas deben ser razonadas para guardar cierto equilibrio con el tono de nuestra investigación.

4.5.4 Forma de vida y praxis: notas al concepto de -- praxis

El lugar que, dentro de la geometría conceptual, hemos otorgado al concepto de "forma de vida", así como su propia denominación, lo emparenta dentro de la filosofía moderna con una serie de nociones que también se han propuesto como posible base para la explicación tanto del fenómeno lingüístico como de su conexión con la realidad. Así, además de las nociones de cultura y naturaleza, ya comentadas, nos encontramos con la propuesta fenomenológica de -- "Lebenswelt", el uso neokantiano de "Weltanschauung", el empleo por parte del humanismo marxista del término "ser genérico", e incluso la noción de "vida cotidiana" tal como la utilizan A. Heller y H. Lefèbvre. Aunque todas estas nociones van a quedar relegadas por el concepto de praxis y su relación con el de forma de vida. En efecto, la única manera de evitar los absurdos e idílicos idealismos estaba en agregar a esas nociones aspectos que son claramente de la praxis. Así ocurrió a la visión del mundo o "Weltanschauung" que, según Cassirer, sería creada o conformada por el lenguaje, noción que Lucien Goldmann dotó de características sociales y de base práctico histórica para poder sonvertirla en base hermenéutica y metodológica más segura. Otro -- tanto ha sucedido a la noción husserliana del "mundo de la vida" (Lebenswelt), con la que se pretendía acudir a las cosas mismas mediante la indagación en lo efectivamente vivido (la vivencia como asiento de la evidencia y de la verdad), a través del desarrollo que de ella ha hecho Tran-duc

thao y de las interpretaciones que hicieron Sartre y Merleau-Ponty. Más curioso es el caso de la noción de "ser genérico" que, estando respecto del concepto de "praxis" en la obra de Marx como "historia natural" está respecto de "forma de vida" en la obra de Wittgenstein, ha sido utilizado por Lukacs y Heller, por ejemplo, generando un sociologismo entre naturalista y hegeliano muy cercano al que se encuentra en los Manuscritos de Economía y Filosofía, y olvidando que es el propio Marx quien, al resaltar el carácter activo del sujeto (social) y el valor creativo de la práctica, rechaza esa noción, colocando en su lugar el concepto de praxis. Por último, la noción de vida cotidiana, tal y como aquellos autores la utilizan, puede ser válida como coadyuvante en la superación de la dicotomía naturaleza-sociedad y en la descripción de cómo en la reproducción del individuo se reproduce la sociedad, pero se queda evidentemente corta para realizar todos los empleos que son propios del concepto de forma de vida (207).

El concepto de praxis no sólo ha superado por razones operativas y teóricas a estas nociones sino que además podemos ver cómo en los problemas que conciernen a nuestra investigación se hace evidente el carácter primario y necesario de la praxis, así como se puede mostrar que los empleos y conclusiones propios de la forma de vida coinciden con los de la praxis. Veamos ambos aspectos por este mismo orden.

Desde la solución de la paradoja se ha venido haciendo patente en diversos puntos que sólo acudiendo a la práctica, a la acción común y compartida, al acuerdo práctico sobre las condiciones de emisión de una expresión y al papel que ese acuerdo y esa emisión juegan en el resto de la vida de los hablantes, se pueden justificar las afirmaciones semánticas y dar razón del funcionamiento del lenguaje. El mismo cambio metodológico del significado por el uso tenía como objetivo principal resaltar que si una expresión realiza una función y/o conecta con algún hecho material -

ello sucede gracias al uso, a la emisión concreta, a la -- práctica, al juego de lenguaje practicado, pues es en él -- donde se da la interacción de emisiones, acciones y hechos. Otro tanto pasó cuando criticamos a los defensores de las reglas constitutivas, pues allí mostramos que donde se pue de hablar de actividad regular o reglada las reglas no nos dicen qué actividad es esa, sino que para ello debemos acudir a la práctica misma y a su papel en el resto de la vida. Es más, mostramos que las reglas y el concepto de regla se basan en conceptos como "uniforme", "regular", "mismo" y que estas nociones básicas sólo podían ser captadas (y fundamentadas conceptualmente) gracias a la práctica en vuelta en el aprendizaje/entrenamiento. Sin olvidar que en todos los problemas y conceptos tratados se ha patentizado el necesario carácter social de su fundamento/justificación y es bastante posible (como anunciaba el concepto antecedente de ser genérico) que sea la praxis lo que constituye y define ese ser social.

Ahora bien, resulta que tanto entre los que ven en el lenguaje un tipo de acción cuanto en los que mantienen la existencia de reglas constitutivas se ha resaltado también el concepto de práctica, pero, en consecuencia con la perspectiva que defendían, han visto en ella una actividad ingtitucionalizada, "una actividad especificada por un sistema de reglas que define oficios, incumbencias, jugadas, castigos, defensas, etc. y que da su estructura a la actividad" (208). Podría, por tanto, pensarse que este es el concepto de práctica a que nos hemos visto llevados en nuestra investigación. Lo que resultaría un tremendo error tanto en el caso de Wittgenstein como en el nuestro. Aunque -- todavía sería peor querer identificar la noción de práctica básica con la conducta (E-R).

Nos es suficiente con recordar alguna función realizada por esa necesaria noción de práctica para ver que en -- ninguno de los dos casos puede hacerse cuadrar con la definición que aquellos autores proponen. Por ejemplo, aunque

la distinción entre lo verdadero y lo falso es importante para la relación entre lo que decimos y el funcionamiento de las cosas y requiere una observación y descripción cuidadosa de lo que decimos, creemos, pensamos y hacemos así como del modo en que funciona el mundo material, tal distinción sólo es posible porque hay unos acuerdos básicos y unas prácticas sociales primarias insoslayables, que posibilitan la duda, la pregunta y la expresión. Predicamos la verdad/falsedad sobre todo de nuestras emisiones, y esto sólo es posible porque los conceptos (el lenguaje) como refinamientos y reformulaciones de la práctica tienen a ésta por base sólida, y pueden así tanto recoger la constante - variación de la vida como permitir la rigidez de la distinción verdadero/falso. Pero para este cometido la práctica no puede ser una mera actividad definida por reglas, pues tiene un carácter fuertemente creativo que se muestra en el papel que las actividades y prácticas básicas juegan en la formación de conceptos (recordar lo dicho sobre "seguir una regla" y sobre la definición ostensiva). Incluso conceptos que parecen tan primitivos como los de peso, textura, flexibilidad o forma de un objeto son aprendidos (y -- conceptualmente fundamentados) cuando adquirimos unos modelos de actividad que no se derivan de un reconocimiento anterior de tales propiedades de objetos sino que están a la base de la formación y aplicación de los conceptos de esas propiedades. Así la noción de práctica/actividad adquiere el papel principal en el establecimiento de las relaciones lenguaje-realidad y en el funcionamiento del lenguaje, posibilitando además la comprensión de cómo se generan nuevos conceptos y cómo se pueden captar conceptos de formas de vida diferentes a la nuestra. La práctica da la posibilidad de realizar las necesarias observaciones y descripciones para la investigación sobre la verdad o falsedad de un enunciado, pero no como una actividad que pudiera ser - descrita y/o definida por un sistema de reglas.

"Wie könnte man die menschliche Handlung sweise beschreiben? Doch nur, insofern man die Handlungen der verschiedenen - Menschen, wie sie durcheinanderwimmeln, schilderte. Nicht, was einer jetzt tut, eine einzelne Handlung, sondern das -- ganze Gewimmel der menschlichen Handlungen, der Hintergrund, worauf wir jede --- Handlung sehen, bestimmt unser Urteil, unsere Begriffe und Reaktionen".

"Wenn das Leben ein Teppich wäre, so - ist dies Muster (der Verstellung z.B.) nicht immer vollständig und vielfach - variiert. Aber wir, in unserer Begriff welt, sehen immer wieder das Gleiche - mit Variationen wiederkehren. So fassen es unsere Begriff auf. Die Begriffe - sind ja nicht für einmaligen Gebrauch".

"Und ein Muster ist im Teppich mit -- vielen andern Mustern verwoben" (209).

Resulta así que, al esbozar cuáles son esas prácticas básicas que fundamentan nuestros conceptos y posibilitan - su relación con el mundo material, nos acaba de dar el mismo Wittgenstein una serie de rasgos/notas conceptuales que no cuadran al concepto de práctica de Rawls-Searle y le -- vienen que ni pintadas al concepto de praxis. Pues nos habla de: actividad material social; fundamento determinante de nuestros conceptos y reacciones (y reglas); conceptos y conducta estrechamente unidos; variación y repetición; entretrejimiento de diferentes actividades; etc. Algo muy semejante se concluye al reflexionar sobre la aplicación (ii) de "forma de vida" y el modo en que allí se usa el término "actividad" (Tätigkeit). Pues, aunque allí se podría querer interpretar la afirmación de que hablar un lenguaje es parte de una actividad, de una forma de vida, como indicando que las emisiones están interconectadas con otras conductas, al estar subrayado el término "hablar" y tener en cuanta la cita que acabamos de hacer parece más coherente interpretarlo como resaltando que cualquier emisión es parte de una acción y de una habilidad general. La acción que es el lenguaje principal y básicamente es algo que se hace,

es el jugar, no algo que está hecho y sólo después es el juego-institución o el sistema de reglas. Aunque, por supuesto, este algo que se hace no sucede al azar o de manera ciega sin que es una habilidad entrelazada con otras y enraizada en toda una forma humana de acción social. Tanto por estas y por otras dos razones que en seguida veremos - (Wittgenstein utiliza en diversos e importantes parágrafos el término "praxis"; el uso de "praxis" y "forma de vida" - llevan a conclusiones similares) como por evitar las confusiones a que lleva la noción de "práctica" es por lo que - preferimos utilizar el concepto de praxis para referirnos a esa práctica o actividad que nuestra investigación ha -- mostrado como necesaria, primaria y fundamental, así como para clarificar el concepto de forma de vida. Pues hablar de "práctica" no sólo puede inducir a la confusión que acabamos de comentar sino que además, debido al uso cotidiano de este término, resulta difícil despojarlo de su estrecha relación con nociones como "útil", y evitar su reducción a la dimensión única de lo utilitario (pragmatismo), así como sería un esfuerzo baldío intentar luchar contra el realismo ingenuo (o creencia de que la práctica es un mundo - de cosas y significados en sí) que la noción cotidiana de práctica parece llevar aparejada en sus usos. A parte de - que el concepto de praxis tiene una importante tradición - filosófica y durante el último medio siglo ha ido adquiriendo un valer cada vez mayor en la resolución de las cuestiones epistemológicas.

Son muchos y muy variados los empleos y conclusiones semejantes a que nos lleva el otorgar el mismo lugar primordial al concepto de forma de vida y al concepto de praxis. Desde el principio metodológico de retrotraer el lenguaje filosófico a los juegos de lenguaje cotidianos en -- que se generan la mayoría de sus expresiones para darse -- cuenta de cómo, a través de la vida real, de la praxis, conecta con la realidad. Hasta el hecho de que con aquellos - dos conceptos se hace recuperable, dentro de la objetividad,

lo subjetivo, la intención y el propósito en tanto que estos factores se basan en el marco de una praxis total y se ven objetivadas en el resultado/producto de la praxis concreta. Pasando por el dar razón de que la comprensión y -- descripción de los hechos en todas las ciencias (aunque especialmente en las ciencias humanas) vienen determinadas -- por el contexto e interrelaciones en que se sitúa a ese hecho así como por la concepción total desde la que se le observa, pues al mostrar la fundamentación de los conceptos en la praxis se patentiza la reciprocidad lógica entre hechos concretos y generalizaciones/totalizaciones (la generalización como conexión interna y humana de los hechos y éstos como reflejos y concrecciones puntuales del contexto general). Por lo tanto no tendría sentido que ahora pretendiéramos recoger y comentar todas esas conclusiones y empleos. Será mucho mejor si nos reducimos a algunas de ellas, a saber, a aquellas que confluyan en el principal objetivo de nuestra investigación: las relaciones entre lenguaje y realidad.

A este respecto puede servir como aglutinante e indicador de las cuestiones pertinentes el recordar los comentarios y las citas de Wittgenstein hechas al final del apartado dedicado a los juegos de lenguaje (vid. especialmente nota 135), pues allí se hicieron unas afirmaciones y unas propuestas que requerían ser confirmadas. Más concretamente, una vez ejemplificado el aspecto no-arbitrario del lenguaje se afirmaba, con Wittgenstein, que la naturaleza/realidad se dejaba oír, o influía, en nuestro lenguaje de algún modo además de porque la educación/entrenamiento hiciera que nos parecieran naturales aplicaciones o emisiones -- que son acomodadas, y se propuso por último que ese modo o medio podría tener que ver con la "actividad social concreta", ya que era la explicitación de las relaciones entre -- este concepto y el de lenguaje lo que más potentemente eliminaba la tendencia al subjetivismo social (=lo no arbitrario del lenguaje se reduciría a lo hecho natural por apren

dizaje) y más nos aproximaba al reconocimiento de un contacto (físicamente) directo con la realidad. Así pues vamos a centrarnos en las conclusiones/empleos de "forma de vida" y "praxis" pertinentes para estas cuestiones y vamos a ver si se confirma esa confluencia que presumimos. Con el fin de establecer cierta claridad vamos a diferenciar tres aspectos (aunque conforman una unidad, son mutuamente explicativos y el orden de los factores no altera el producto): (i) superación de la dicotomía a priori-a posteriori y redefinición de la experiencia; (ii) abolición definitiva de la dicotomía naturalismo-convencionalismo y reafirmación de la fundamentación no-arbitraria del contacto lenguaje-realidad; (iii) superación del enfrentamiento entre empiristas/materialistas y racionalistas/idealistas, y reconsideración de los conceptos de sujeto y objeto epistemo lógico.

(i) Al final de 4.5.2 explicamos como algunas proposiciones son y no son necesarias y contingentes, explicamos que eran necesarias por formular reglas o acuerdos en definiciones y que eran contingentes al basarse en unos juegos de lenguaje cuyas actividades y propósitos básicos dependían de la práctica social propositiva. Lo cual, visto desde el problema que nos interesa, parece implicar la necesidad de una reconsideración de la experiencia y de sus posibles condicionantes o límites, pues tales proposiciones parecían optar o marcar esos condicionantes y límites. Pero antes de cualquier cosa conviene dejar claro que aunque se pueda concluir que somos nosotros, nuestra praxis, la que hace ciertas expresiones inverificables, no podemos cambiar esos límites arbitrariamente ni podemos decir (ni pensar -- quizá) lo inverificable o lo que no tiene sentido. Sólo -- aparentemente o por extrañas analogías parece tener sentido la expresión "trascender toda experiencia posible": nada puede llegar al pensamiento ni al lenguaje si no tiene alguna relación con nuestra experiencia. De aquí la relevante relación entre la inimaginabilidad y el sinsentido -

(210). Ahora bien, esa experiencia fundamental no es la directa e incondicionada (a parte de los determinantes psico sensoriales) captación sensorial por parte del individuo, sino que tiene límites, como el empirismo que la propugna, y necesita ser reconsiderada. Para ambos objetivos el mismo Wittgenstein nos aporta interesantes reflexiones.

Así en el caso de los límites de la experiencia nos señala cuáles pueden ser éstos. Por ejemplo, si alguien me pregunta "¿de qué color es este libro?" le puedo responder "la mayoría de los castellano-parlantes lo llaman verde", pero quizá quiera conocer mi reacción y me pida que diga como lo llamo yo: tanto el acuerdo en juicios (la prueba) como su aceptación personal, la aplicación concreta (el experimento) son partes de esos límites. Las proposiciones matemáticas, como las que versan sobre objetos físicos o experiencias sensoriales necesitan ser fundamentadas y su gramática clarificada (por lo menos a causa de la paradoja), pero al hacerlo nos encontramos con que todas ellas son -- una mezcla de cálculo y experimento y su base no es otra -- que el acuerdo práctico y efectivo en los resultados/aplicaciones. Y no es su utilidad práctica lo que las alimenta, pues tal valor lo tienen en virtud de una técnica que es -- un hecho de historia natural, aunque sus reglas no sean proposiciones antropológicas. Así, igual que no vivimos -- porque sea útil, ni pensamos porque sea práctico, nuestra experiencia y su expresión/descripción está limitada por -- los acuerdos efectivos de nuestra vida y no por su utilidad. Más claro queda esto si apreciamos que el límite de -- lo empírico es la formación de conceptos: cuando alguien dice "si sigues la regla, debe ser como esto" no tiene ningún concepto claro de qué experiencia se correspondería -- con lo contrario, de qué/cómo sería si fuera de otra manera; al acordar y aceptar una regla hemos asumido un criterio de identidad tanto lingüístico como perceptual. Pero -- estos acuerdos y criterios que limitan nuestra experiencia, siendo dependientes de nuestra forma de vida, no son total

mente arbitrarios ni dependientes de la volición y/o la intuición del individuo:

"Die Grenzen der Empirie sind nicht --
unverbürgte Annahmen, oder intuitiv als
richtig erkannt; sondern Arten und --
Weisen des Vergleichens und des Handelns"
(211).

No hace falta realizar grandes esfuerzos para apreciar cómo esos modos en que hacemos comparaciones y actuamos in fluyen hasta en nuestras experiencias visuales y cómo son a su vez determinados por nuestra forma de vida, formando parte de ella. Que una figura como la del pato-conejo puede ser vista de diferentes modos es evidente, como el que en el dibujo de un animal atravesado por una flecha lo vemos como acabamos de describir, cuando en el papel la línea a que representa la flecha no puede atravesar el dibujo -- del animal. Lo vemos y no lo vemos. Pero hay criterios para establecer lo que vemos: la familiaridad, finas sombras de conducta, comparaciones, actitudes, etc. Y entre estos factores activos y la experiencia misma media la formación del concepto y la manera en que éste se nos impone a sí -- mismo. "Para mí es un animal atravesado por una flecha", -- así lo veo, ese es el concepto que tengo en base a la acti tud que tomo respecto a la figura; una actitud que lo hace real a mis ojos por sus conexiones específicas con el resto de nuestra vida. El ver-como está emparentado con el -- considerar-como, con la organización perceptual y el sustrato de esta experiencia (en la que hay más que pura referencia visual) es el dominio de una técnica, la adopción -- de una actitud y la aceptación de unos modos de compara- -- ción (212).

Se ve así que la experiencia no sólo no fundamenta -- nuestro acuerdo en juicios sino que en buena medida viene determinada por éste. Afirmaciones y creencias que en un -- tiempo, en una forma de vida, se han considerado como probadas por la experiencia. ¿Cómo se puede conjugar esto? -- Bien, se puede entender si vemos que la experiencia se basa

como los juegos de lenguaje con que se relaciona, en un -- sistema de creencias y actitudes derivadas de nuestra forma de vida y no podemos ir más allá de ella sin que antes varíe la forma de vida fundante. Por lo mismo las proposiciones que enuncian alguna de esas creencias ("la misma su perficie no puede ser completamente azul y roja a la vez", "esta es mi mano", "la Tierra ha existido durante los últi mos cien años", etc.) ni son ni dejan de ser necesarias y - contingentes: ninguna es ni puede ser resultado de una investigación, pues ponerlas en duda implicaría variar nuestros conceptos de "equivocación" y "verdad" y el papel que éstos juegan en nuestra vida y, sin embargo, dependen, como sistema o totalidad, de algo tan susceptible de variación como nuestra forma de vida. Así como cualquier prácti ca no puede establecerse exclusivamente por reglas sino -- que necesita ejemplos, práctica, corrección, etc., no apren demos la práctica de formular juicios empíricos mediante - reglas, sino que nos enseñan juicios y su conexión con -- otros juicios, se nos hace admitir una totalidad de juicios, y en el mismo sentido lo activo de la experiencia es algo que se adquiere como totalidad con las actitudes, creencias y acciones que, como miembros de una comunidad hablante y viviente, adquirimos. El niño aprende a creer en muchas co sas, es decir, aprende a actuar de acuerdo con esas creencias y, según van siendo más los juegos en que entra y se va solidificando su adquisición de la forma de vida pertinente, algunas de esas creencias se convierten en inamovibles, en límites de mi interpretación de la experiencia, - en límites de mi experiencia, y en marco de mis acciones.- Con lo que ese sistema de creencias y actitudes, límite de la experiencia, basado en la forma de vida pasa a integrar se en ésta, formando como un conjunto orgánico (213).

Pues bien, toda esta reconsideración de la experiencia se produce también, y de forma más clara, cuando recabamos en el concepto de praxis. Ya que éste nos sitúa directamente frente a algo a lo que sólo tras un largo camino

nos coloca el concepto de forma de vida, a saber, la concepción práctica del lenguaje, el conocimiento y la realidad. El concepto de praxis hereda tanto la superación de la ontología tradicional, hablando de estructura ontopraxológica, cuanto el abandono de la ingenua visión precrítica de la experiencia, colocando en su lugar la necesidad de una investigación nunca concluida, que no admite la concepción de la "tabula rasa" y exige estudiar todos los presupuestos, límites y condicionantes de la asimilación empírica, la intuición o la experiencia. Así, tanto el concepto de forma de vida como el de praxis, tras criticar las fundamentaciones subjetivo-mentales e idealistas, así como la realista-ingenua de la fundamentación del lenguaje y el conocimiento, vuelven, salvando las tentaciones trascendentalistas y pragmáticas, a la experiencia. "Pero se trata de un nuevo empirismo, entendido como no identidad de teoría y práctica sobre la base de una unidad nuevamente entendida (y vivida) de teoría y práctica. Es un empirismo que entiende la experiencia como práctica, lo que quiere decir que aquí pierde su sentido originario la contraposición prekantiana de a posteriori y a priori" (214). Entendida la experiencia como práctica, basada y delimitada por la praxis, carece de sentido distinguir entre lo a priori y lo a posteriori, entre lo anterior a lo vivido y lo posterior o entre lo puesto por el sujeto y lo aportado por el objeto, pues es nuestra praxis la que constituye la realidad social, constituye el sujeto cognoscitivo/hablante y el objeto conocido/representado. En la asimilación empírica o experiencia (en el supuesto todo inicial e intuitivo) la praxis es el elemento básico que constituye el significado y la estructura perceptiva de los estímulos exteriores. No es que el hombre no capte la realidad, pues lo hace con todos los sentidos, pero estos mismos son el resultado de toda la historia, de toda la praxis: el hombre descubre el sentido de las cosas y habla de la realidad justamente porque en su praxis se crea el sentido humano de las

cosas, porque es la misma praxis, los modos de comparación, las actitudes y acciones, la que delimita/conforma su asimilación empírica y la que le pone en contacto matizado, - pero físicamente directo, con la realidad (215).

(ii) Ya mostramos, también en 4.5.2, que la consideración de la forma de vida permitía superar la confrontación entre convención y naturaleza y reafirmar lo no-arbitrario del lenguaje, sobre todo si se la sabía ver como la actividad social básica propositiva. Por lo tanto nos bastará -- con reafirmarlo y ver qué ocurre al respecto con el concepto de praxis.

En contextos diversos y de modos diferentes defiende Wittgenstein esas superación y reafirmación. Por ejemplo - cuando, habiendo asentado ya su concepto de regla, esto es su dependencia de la aplicación o práctica concreta, afirma que la cultura (sistema de creencias, actitudes, etc.) - es un reglamento, o presupone un reglamento, con lo que en definitiva hace depender lo cultural de la acción concreta, del contacto directo entre los hombres y con el mundo. Pero donde, sin lugar a dudas, está más clara esta postura - es en un jugoso texto, casi al final de las PU, en el que se dice que aunque nuestro interés, el estudio de la formación/fundamentación de conceptos, incluye la correspondencia entre conceptos y hechos generales de la naturaleza, - no tenemos por ello que explicar las posibles causas de la formación de conceptos, pues ésta no depende directamente de hechos naturales y nuestro propósito no es hacer ciencia natural ni historia. Con ello no pretende adelantar -- ninguna hipótesis sobre la dependencia de los conceptos -- respecto de los hechos naturales, sino mostrar el camino - superadoramente mediador entre la arbitrariedad convencionalista y el esencialismo naturalista, mostrar/abrir el camino al reconocimiento del papel fundamental jugado por la forma de vida.

"Ich sage nicht: Wären die und die --
Naturtatsachen anders, so hätten die -

Menschen andere Begriffe (im Sinne --- einer Hypothese). Sondern: Wer glaubt, gewisse Begriffe seien schlechtweg die richtigen, wer andere hätte, sähe eben etwas nicht ein, was wir einsehen, -der möge sich gewisse sehr allgemeine --- Naturtatsachen anders vorstellen, als wir sie gewohnt sind, und andere Begriffe --- bildungen als die gewohnte werden -- ihm verständlich werden. Vergleiche einen Begriff mit einer -- Malweise: Ist denn auch nur unsere --- Malweise willkürlich? Können wir nach Belieben eine wählen? (z.B. die der -- Ägypter). Oder handelt sich's da nur -- um hübsch und hässlich" (216).

Precisamente el acudir a los estilos de arte para criticar tanto el convencionalismo y el naturalismo como su -parca superación a manos del subjetivismo social o sociologismo es algo que también se ha hecho en los desarrollos -del concepto de praxis. Por ejemplo, en un precioso texto con que culmina la Introducción de 1857 (la introducción a los Grundrisse) nos dice Marx que habiendo cierta independencia entre los florecimientos, géneros y estilos de arte -- respecto de la base material-social, como lo muestra el -- que sus desarrollos no sean totalmente paralelos o el que un arte como el griego siga procurándonos gozos estéticos, están sin embargo internamente relacionados. Es más, estas relaciones pueden hasta explicar esos distanciamientos: lo que alimenta directamente al arte griego no es el modo de producción sino la mitología, esto es, la naturaleza y la sociedad moldeadas ya por la fantasía popular, aunque ¿es posible Aquiles al aparecer la pólvora y el plomo?, ¿es compatible la Iliada con la linotipia?, etc.; el atractivo -- que el arte griego tiene para nosotros es similar a lo -- atractivo de la ingenuidad, naturalidad y sinceridad infantiles para un adulto. De este modo Marx no sólo amplía el concepto de base, fundamento o praxis (contra los ridículos economicismos) sino que además señala cómo a través de ella hay una relación matizada entre el mundo material y -el modo de representación (artística) de ese mundo (217).

Pero todavía podemos sacar más provecho de la analogía entre la representación artística y la lingüística. En concreto, si nos fijamos en las relaciones del concepto/obra (el producto) con la realidad social (también constituida por la praxis), nos damos cuenta de que no basta con decir que la obra es una estructura significativa abierta a la confrontación con la realidad social y condicionada -- por ésta en su totalidad o en sus elementos constitutivos. Pues a lo que esto conduce es a la confusión sociologista de separar ambas, relacionándolas sólo exteriormente, con lo que la obra/el concepto sería una estructura significativa sui generis, exterior a la realidad social, y ésta se transformaría en un simple esquema abstracto o en un condicionamiento social general. Con estas tesis es posible hasta un conductismo social en el que el contexto o situación es el estímulo condicionante y la obra el reflejo o respuesta condicionada. Superamos tales salidas en falso cuando -- sabemos ver que la realidad social es la realización, fijación y desarrollo de la praxis objetiva del hombre, en la que se incluyen tanto los productos materiales y artísticos como las objetivaciones/instituciones sociales y los -- productos lingüísticos y, por lo tanto, la obra no es sólo el testimonio de una época sino un auténtico producto de -- la praxis, un elemento constitutivo de la existencia de la sociedad. Lo que mantiene viva una obra de arte (un concepto, una institución, etc.) no es su existencia autónoma si no la recíproca interacción de la obra y de la sociedad -- (la aplicación que de ella se hace y el condicionante que ella supone): su propia relación mediada con la realidad y la vida de la sociedad como sujeto productor y sensible: -- su ser parte del desarrollo, realización y objetivación de la relación sujeto-objeto que caracteriza a la praxis. Así, la obra de arte, la institución, el concepto y "todo lo -- que pertenece a la realidad humano-social debe demostrar -- en una u otra forma esa estructura subjetivo-objetiva. La vida de la obra de arte puede ser entendida como modo de --

existencia de una estructura significativa parcial que, - en cierto modo, se integra en la estructura significativa total, es decir, en la realidad humano-social" (218). Parece así bastante evidente la identificabilidad de los conceptos de estructura significativa total y realidad humano-social no sólo con un sentido amplio del concepto de praxis sino también, y sobre todo, con el concepto de forma - de vida.

Si damos un corte sincrónico en la praxis nos encontramos con una situación dada y un sujeto como sus elementos. Pero esto impide ver que tanto una como otro son el - resultado de la misma praxis: los productos sociales, constitutivos de una situación dada, como los conceptos, las - instituciones o las obras, carecen de sentido sin sujeto, - se hacen fetiches; el sujeto individual sin las relaciones sociales, conceptos, etc. y sin sus premisas materiales es un espejismo y una paradoja. El divorcio entre convención y naturaleza es hijo del divorcio entre pensamiento/lenguaje y realidad, producido por no haber visto que el fundamento del lenguaje/pensamiento es la transformación de la naturaleza por el hombre, una actividad que limita y conforma la experiencia y el lenguaje del sujeto a través de la cual se accede a la realidad. Efectivamente, los productos de la praxis, como los conceptos y juegos de lenguaje, esto es, la realidad humano-social creada, tiene su origen en unas condiciones materiales independientes del hombre, - en unos hechos naturales muy generales, pero es algo que - se basa y genera en la actividad social propositiva, y es a través de ella que el hombre puede comprender y explicar la realidad. Sin embargo, para ver como el acceso lingüístico y cognoscitivo a la realidad es posible sobre la base de la creación de la realidad humana, de los productos de la praxis, hay que rechazar tanto la mera contemplación de los empiristas/materialistas como la pura ideación de los idealistas/racionalistas, y aclarar el doble senti-

do subjetivo/objetivo de la praxis humana. Como ya se intentó hacer patente en lo que se puede considerar el texto fundacional de la epistemología de la praxis, esto es, en la primera de las "Tesis sobre Feuerbach", donde, como en el texto de Wittgenstein antes recogido, se oscila entre - dos verdades a medias (materialismo e idealismo) para, corrigiendo ambas, encontrar la mediación superadora: el objeto de conocimiento (o el referente lingüístico) no es el objeto, la cosa dada de modo inmediato, el objeto en sí, - exterior al hombre y a su actividad, (Objekt), ni mucho menos el resultado o deducción de una idea/concepto, sino la cosa transformada en la relación activa humana, transformada en la actividad material y sensorial, el objeto como objetivación teórico-práctica, (es el Gegenstand): la captación de ese objeto no es fenómeno pasivo como la contemplación ni una actividad abstracta sino una actividad objetiva (gegenständliche), que está a su vez, como el actor, mediada y conformada por la praxis antecedente (219). Pero con esto entramos de pleno en el tercero de los aspectos señalados.

(iii) Es suficiente con recordar las batallas conceptuales que usan el materialismo y el idealismo, tanto por separado como en común, para darse cuenta de que ya con -- los conceptos que hemos ido encontrando y estudiando en -- nuestra investigación se produce un cierto alejamiento de esas tradiciones. Incluso ante cuestiones concretas (por -- ejemplo, ¿qué nos permite distinguir la aplicación correcta de una expresión de otra incorrecta?) hemos rechazado -- las diversas caras que ambas tendencias presentan, del conductismo a la fenomenología. Por lo tanto se podría afirmar -- creo, que hemos ido caminando por una salida que rechaza -- las dos tendencias y que el concepto de forma de vida, como último paso (hasta ahora) de ese camino, mantiene ese -- rechazo. Además esto se confirma cuando, recordando que la forma de vida es la actividad social propositiva, nos fijamos en que la superación del materialismo/idealismo se pro

duce, en la citada tesis de Marx, gracias a la concepción de la actividad humana como actividad sensorial real y objetiva, es decir, como práctica. Veamos un poco más de cerca esta superación, pues así se hará patente que prácticamente lo mismo (aunque no tan claro y directo) se puede decir tomando como base el concepto de forma de vida.

Marx critica al materialismo empirista (de Feuerbach): (i) su concepción del objeto, de la realidad, como lo "otro" del sujeto, algo opuesto a él, dado de una vez y para siempre, pues se cierra así los ojos al hecho de que todo lo que nos rodea es producto histórico, incluso la supuesta certeza sensorial es resultado de la actividad de las generaciones anteriores, y a lo evidente de que la realidad de que hablamos o conocemos es una realidad transformada materialmente por la práctica concreta (el trabajo por ejemplo) y subjetivamente (no individualmente) por las semejanzas, relaciones, aspectos seleccionados, conceptos precedentes, etc. que constituyen el poso de nuestra actividad lingüística y cognoscitiva; (ii) su correspondiente concepción de la relación entre sujeto y objeto como una relación pasiva por parte del sujeto, en la que éste se limita a contemplar, a recibir o reflejar y el producto lingüístico o cognoscitivo sería el resultado de la acción de los objetos sobre los órganos de los sentidos, ya que tal relación no es pasiva sino activa por parte del sujeto, es una actividad humana lingüística y sensorial condicionada además por los límites de la experiencia y de los juegos de lenguaje que la praxis total antecedente le imponen, es una actividad práctica cuyos medios/mediaciones de realización (los sentidos, los instrumentos, los conceptos, etc.) son productos, en su estado, reglas, límites y aplicaciones, de la praxis. Por el lado contrario, el idealismo es criticado por: (i) concebir la actividad del sujeto de manera abstracta, reduciendo el sujeto a un concepto sustantivado (la razón) que evolucionaría según leyes internas y/o arbitrarias y en algunos casos identificando al sujeto con la mente --

del individuo, sin darse cuenta de que el sujeto básicamente constituyente es la sociedad, que el individuo está determinado o regulado en su acción por la práctica material en contacto directo con la realidad y olvidando que el sujeto, incluso en su actividad cognoscitiva, es una unidad y no tiene sentido aislar la razón del resto del sujeto; - (ii) desconoce, por tanto, la actividad subjetiva real, es decir, la actividad sensible y cómo la práctica real se fija tanto en el cuerpo (los sentidos, los músculos, los movimientos, etc.) cuanto en lo que ellos llaman razón (los -- conceptos, las ideas, la ideología, etc.); (iii) su concepción del objeto como mero resultado de la actividad (abstracta) del sujeto, olvidando la prioridad ontológica de la naturaleza, al margen de la praxis, y cómo la realidad también pone su resistencia y límites al proceso de la praxis (220).

Pues bien, ahora podemos ver que la salida que se nos abre en esta crítica a dos bandas es semejante al camino trazado en nuestro estudio del concepto de forma de vida y de sus empleos. Hay hechos naturales muy generales (un a priori ontológico) que se dejan oír en nuestro lenguaje, - pero a través de su modificación en los propósitos y actividades con que la forma de vida limita y conforma a cada juego de lenguaje. Efectivamente el lenguaje es una actividad del sujeto, pero no una actividad abstracta ni una actividad de una parte sustantivada del sujeto, sino una actividad que sólo es comprendida (aprendida y corregida) -- cuando se la ve en relación interna y fundamental con actividades físicas, actitudes, creencias, etc. Por último, el sujeto activo de una emisión es un individuo, pero las razones, reglas y bases de su emisión son sociales: el que pueda hablar de esperar, por ejemplo, se debe a su participación en un juego de lenguaje concreto y a la necesaria - y previa asimilación de una forma de vida. Lo que implica que sólo como miembro de una comunidad, como portavoz/representante de una sociedad, como conjunto o nudo gordiano

de las relaciones y prácticas sociales, puede el sujeto realizar la actividad lingüística: el sujeto actuante en las emisiones lingüísticas es, por tanto, el sujeto social, el sujeto conformado por la asimilación y desarrollo de la -- forma de vida.

La superación del enfrentamiento entre materialistas e idealistas se produce al mostrar la unión de materialidad real y actividad del sujeto bajo los conceptos de praxis y forma de vida, que apuntan a la actividad social propositiva en, y por, la que se modifica la realidad natural, la social y la individual. Unos conceptos que, engarzando con la visión de objetividad tanto como intersubjetividad (más o menos deducible del pensamiento kantiano) cuanto como experiencia socialmente organizada (típica de los sociologismos) superan a ambas para decirnos que la objetividad del lenguaje y el conocimiento es un producto de la actividad práctica social, y que, por tanto, la objetividad es un reflejo y un proyecto, una verificación y un plan. Así, la relación del lenguaje con la realidad no será ni un reflejo ni una creación, sino que el lenguaje como todo resultado de la praxis tiene el doble carácter de la objetividad: un concepto o una obra de arte es expresión de la - realidad (natural) pero simultáneamente crea la realidad - (social, por y en la que se nos hace accesible lo supuestamente "otro") y modifica el mundo. Pero a la vez el concepto de praxis/forma de vida nos hace cambiar la tradicional visión del sujeto, relegando tanto la pasividad empirista como la super-actividad idealista: nos hace partir del hecho contundente de que la producción material es también - producción social y producción del sujeto, y que el sujeto es fundamentalmente el ser social. En la producción material el hombre: parte de un propósito claro, satisfacer -- sus necesidades; produce y reproduce su propiarealidad corporal; conforma las relaciones sociales, los límites de su experiencia y sus juegos de lenguaje; crea y determina nuevas necesidades; esto es, se autoproduce con el permiso y

la delimitación del mundo objetivo, con el que trata directamente en esa producción material.

Sin embargo, y a pesar de lo que pueda parecer, esto no nos devuelve a ningún sociologismo (sea el de Manheim, Hauser, Ortega y Gasset, Plejanov o Marcuse), pues lo que determina al sujeto no es un "espíritu de época", "una conciencia social", una estructura económica o "un yo y unas circunstancias", sino que el sujeto fundamental mismo es - el ser social, la praxis objetivante y objetivada: la praxis no es una socialidad cerrada y agobiante sino el medio humano de apertura al ser de las cosas; las circunstancias que modifican/determinan al sujeto son a su vez producto - de la acción social, producto de la praxis histórica y social; el comportamiento del hombre no se deriva de una esencia individual, ni de una intencionalidad, sino de la naturaleza humana que le conforma, una naturaleza que es producto de la praxis en forma de relaciones sociales, juegos de lenguaje, modos de experiencia, etc., una naturaleza -- que es el resultado y el desarrollo de la práctica social material propositiva; la situación económico-social se presenta como resultado de un proceso de producción, pero de este proceso son elementos sus condiciones y objetivaciones y como sujeto de ese mismo proceso aparecen los individuos, pero los individuos en sus relaciones recíprocas que precisamente ellos producen y reproducen de nuevo. En definitiva, la llamada esencia del sujeto es la unidad de la - objetividad y la subjetividad por medio de la praxis, pues la naturaleza humana es inseparable de sus propios productos, que no son respecto de ella cosas externas sino que - expresan y conforman su carácter (221).

De este modo, si la paradoja nos mostró que cualquier cosa, cualquier acción puede ser de algún modo justificada (por haberse separado sujeto, acción y objeto, podemos decir ahora) y su solución nos señaló que el fenómeno del -- lenguaje se basa/justifica en la regularidad y en el acuerdo en acción, se basa en lo práctico-social, esto es, nos

mostró la enorme importancia de que los hablantes mantengan acuerdo no sólo en definición sino también en juicio,-- podemos ahora explicar que ese acuerdo en juicios es: el carácter social del hombre, el demostrar su propia realidad (hacer, ser, hacerse) en una actividad objetiva social. El acuerdo en juicios no es un mero supuesto a que nos ha llevado la investigación, sino el hecho primario de que -- "en la producción y reproducción de la vida social, es decir, en la creación de sí mismo como ser histórico-social, el hombre produce: los bienes materiales, (...), las relaciones e instituciones sociales (...) y, sobre esta base,-- las ideas, concepciones, emociones y los sentidos humanos correspondientes" (222). De igual manera confirmamos así -- que ese carácter social necesario en los fundamentos/justificaciones de muchos de los problemas y conceptos estudiados viene definido y constituido por la praxis.

Una vez mostrado que nuestra investigación hace evidente el carácter primario de la práctica social y que los empleos y conclusiones de los conceptos de praxis y forma de vida coinciden, al menos en lo referente al tema que -- más nos interesa, sólo nos resta ver cómo la praxis da --- cuerpo a las primordiales notas conceptuales de "forma de vida" y aclarar mínimamente qué es la praxis. Respecto de lo primero podemos concretar cuáles son esas notas si recordamos que: al concepto de forma de vida llegamos a partir de las actividades y propósitos que limitaban a los -- juegos de lenguaje; en su análisis lo caracterizamos como actividad social propositiva, material, institucionalizable y renovable; y terminamos por afirmar que tal concepto hacía referencia al modo característico de ser del hombre.

Desde que expusimos la irrelevancia de los lenguajes privados y la paradoja, se hizo patente que seguir una regla, emitir una expresión con sentido o jugar al ajedrez -- no es algo que se pueda hacer una sola vez en la vida y -- que pudiera realizarlo un individuo aislado. De aquí deducimos, con Wittgenstein, que seguir una regla o emitir una

expresión con sentido es una institución, una costumbre, - una técnica. Lo que no era más que resaltar que los fundamentos de tales acciones están en su carácter social y repetitivo. La repetición, base de la regularidad, y la socialidad (entendida como ser social, como praxis), base de la objetividad, se convertían en características del fundamento del lenguaje, en cuanto que posibilitaban unos criterios públicos de corrección. Sin embargo resultó que hay una -- constante fluctuación entre criterios y síntomas, como también hubimos de reconocer que los juegos de lenguaje (base directa de los criterios y conceptos) surgían, cambiaban y desaparecían, y vimos que ambos procesos de cambiodependían de los propósitos que la forma de vida les otorgaba. Quizá fuera el reconocimiento del carácter fundamental de la repetición y la innovación, o la reconsideración de la creatividad de las actividades humanas que la paradoja traía consigo, lo que impulsó a Wittgenstein a decir:

"Man könnte sagen: Experiment-Rechnung sind Pole, zwischen welchen sich menschliche Handlungen bewegen" (223).

Para aclarar tal situación el mejor camino es explicar en qué consisten las notas de "social" y "propositiva" que caracterizan a las acciones que fundamentan el lenguaje, - pues con tales notas se unen, respectivamente, la prepetición (el ser institucionalizable) y la innovación (el ser renovable). Además, lo que caracteriza al lenguaje, como - producto y parte de la praxis, es: el doble carácter subjetivo-objetivo por el que crea y expresa la realidad, y por tanto ese doble carácter se deriva de su ser una práctica social propositiva o dirigida a un fin, que es como en principio y de manera un tanto restringida podríamos caracterizar a la praxis. Por esta unidad de lo subjetivo y lo objetivo, los caracteres de propositivo y social se aclaran mutuamente e internamente.

Resaltar el carácter propositivo de la acción humana básica tiene por otro lado la ventaja de permitirnos aclarar el lugar ocupado por el individuo en la actividad lin-

gúística y de darnos un criterio claro para diferenciar la actividad propiamente humana, a que nos estamos refiriendo, de la mera respuesta instintiva, la escuálida conducta -- (E-R) o el funcionamiento animal, pues si estas pueden considerarse prácticas en cuanto que son procesos de transformación de la realidad, aquella tiene de peculiar el ser -- una acción consciente, dirigida a un fin, en aquella actividad el producto final está prefigurado, proyectado o planeado conscientemente de antemano, es una actividad intencional y consciente. ¿Pero no contradice esto lo que dijimos en la paradoja sobre la imposibilidad de que una regla, un plan o una intención, y además mental, determine una acción concreta? No, no lo contradice, porque hemos encontrado la salida de la paradoja, al mostrar que lo determinante de la actividad práctica es el producto-proceso, es la objetivación de la intención y la subjetivación del objeto; no se pueden separar intención y producto, aunque la acción sea la realización de una intención, ésta es producto de la -- praxis antecedente y está sujeta además a una transformación en el curso de la acción práctica misma. Podemos por tanto reconocer el carácter consciente e intencional de la acción sin caer en ningún problema grave. Siempre y cuando reconozcamos también que: (i) ese plan/intención que tiene el individuo es el producto de la praxis social, tanto en el sentido en que ésta va conformando las necesidades, deseos e intenciones, cuanto porque, como hemos visto, la ideación, la imaginación están limitadas por la experiencia y ésta -- viene conformada por la praxis; (ii) el deseo, la intención, el fin es algo que tiene, o brota en, un individuo o en un grupo de individuos, de igual forma que la acción sólo puede ser ejecutada por estructuras (biológicas o mecánicas) -- relativamente independientes, pero el deseo y la acción -- tienen un carácter social, son producto de una praxis y -- surgen en medio de una situación social concreta (con la -- que forman unidad); (iii) el plan/intención que en un principio dirige la acción concreta va siendo modificado por --

ésta en un proceso de mutua interacción, donde el carácter eternamente deseante del ser humano (Lacan) tiene mucho -- que decir; (iv) lo que queremos hacer/decir y cómo lo queremos es algo que viene en su base conformado por los juegos de lenguaje aprendidos, las actitudes y creencias asimiladas, etc., esto es, por la forma de vida. Aquí tenemos una prueba más de la gran importancia que tiene la consideración diacrónica y evolutiva del lenguaje y de la praxis, pues ello permite ver cómo algo que mueve y constituye en parte a estas acciones, es a su vez producto y resultado -- de ellas: los propósitos, intenciones e intereses fundamentan los cambios en los juegos de lenguaje y en las praxis concretas, es más, ayudan a caracterizar y aclarar el concepto de acción que utilizamos al hablar de lenguaje o de praxis, pero ello no quita que aquéllos sean a su vez, en el modo concreto en que aparecen (y sobre todo en la forma material en que se objetivan), un resultado del proceso general de la praxis.

Analizar "lo social" también tiene consecuencias metodológicas, ya que, bajo el concepto de praxis, nos lleva a decir que el estudio de los fenómenos humanos, las ciencias humanas, han de centrarse antes que nada en la explicación de la totalización en curso que es la realidad social.

Pero lo que ahora nos interesa son las consecuencias teóricas y explicativas. Y resaltar el carácter social de la actividad básica no sólo explica su necesaria repetitividad, regularidad e institucionabilidad, sino que además, al seguir aclarando el empleo que hacemos de "actividad", -- nos permite tanto desechar al actor absoluto, (del idealismo), al actor puro, ingenuo y aislado, (del materialismo), y a la situación social abstracta (de los sociologismos), -- cuanto perfilar el papel jugado por la intención, el propósito y el individuo, pues coloca en el centro de atención un proceso en el cual el sujeto concreto produce y reproduce la realidad social, al mismo tiempo que es producido y -- reproducido por ella. Desvelando así, entre otras cosas, --

el error de algunas interpretaciones marxistas, como la de Sartre, en las que se identifica la praxis individual con la praxis constituyente y la praxis común con la inteligibilidad de las acciones comunes y de la praxis/proceso, es to es, con la praaxis constituida (224).

La afirmación de que las emisiones sólo son fundamentales y justificables gracias, entre otras cosas, a su carácter básicamente social, no se puede interpretar como indicando únicamente que atendiendo a la actividad social, - como resultado o producto, se hacen inteligibles las acciones/emisiones de los individuos, pues también hemos afirmado que éstas y aquéllas son a la vez producto e innovación, son actividades constituyentes y constituidas. El proceso de objetivación de los fines, propósitos e intenciones del sujeto práctico (individual o colectivo) es un proceso histórico y social, que requiere y reproduce los productos de la praxis antecedente, a la vez que modifica, renueva o -- mantiene la estructura subjetiva, la realidad social y el mundo material. La fundamentabilidad, justificabilidad e -- inteligibilidad de las acciones humanas, esto es, la razón de la acción, se crea en la conexión interna de la praxis constituyente y constituida, se realiza histórica y supra-individualmente, es el elemento perdurable de la realidad humana (comparado, al menos, con la fragilidad y escasa duración de la vida individual) pero su existencia real sólo se da a través de la actividad del individuo: "La sustancia social objetiva (=la praxis objetivante y objetivada) - como fuerzas productivas materializadas, lenguaje y formas de pensamiento - es independiente de la voluntad y de la conciencia de los individuos, pero sólo existe a través de su actividad, de su pensamiento, y su lenguaje. (...) - Sólo existe como continuidad de la historia en relación -- con la actividad de los hombres" (225).

La individualidad, el sujeto concreto, es algo que se va conformando en el transcurso histórico de la praxis, pero incluso las condiciones que fundamentan y limitan sus -

modos de comportamiento (como los juegos de lenguaje o las instituciones sociales) existen sólo en la acción y desarrollo de cada uno de los sujetos: tanto el individuo como la sociedad pierden el posible carácter abstracto para ver se reconocidos como totalidades concretas, en tanto en --- cuanto ambos se ven definidos a partir de un proceso continuo de objetivación en el que, interviniendo la intención del individuo, los modos, condiciones y resultados de su actividad, superan su propia voluntad y razón: El objeto, el sujeto y los instrumentos/medios de la acción son resultado y punto de partida del proceso: el carácter general de todo el proceso es social: la sociedad produce al hombre en cuanto tal pero también es producida por él: la actividad y el goce/deseo es social tanto en su modo de existencia como en su contenido: quien actúa, quien planea y tiene la intención/voluntad es el individuo, pero en sus acciones (incluso en las más teóricas) tanto el material/instrumental (como los conceptos, por ejemplo) cuanto su propia existencia son resultado y parte de la actividad social. La posibilidad de reconocer y hablar del propio deseo, plan o intención se basa en un juego de lenguaje determinado por la educación recibida, las actividades y circunstancias objetivas institucionalizadas como criterios y recursos, y el lenguaje mismo como praxis objetivada (226). La praxis, la forma de vida, es una actividad práctica (real, material) social, pero también es social el sujeto que la realiza y los medios con que se realiza.

Ahora bien, sin darnos cuenta nos hemos introducido - en la última nota del concepto de forma de vida a la que - la praxis ha de dar cuerpo, a saber, la afirmación de que con aquel concepto se hace referencia al modo característico de ser del hombre. Y nos hemos introducido por dos caminos: (i) el metodológico y metateórico, al ver que las diversas características achacadas a la praxis y a la forma de vida, en especial, su ser social, propositiva y material se traducen en unos condicionantes para el estudio de toda

la realidad humana, en determinantes para las ciencias humanas o sociales; (ii) el teórico, de pretender mostrar -- una perspectiva para la resolución de las tradicionales -- cuestiones filosóficas sobre el hombre, la realidad social y su constitución, pues hemos terminado diciendo que el -- hombre existe en cuanto tal al afirmarse y conformarse en la actividad práctica y que ésta es una forma concreta de la praxis total en la que el hombre, como ser social, consciente y práctico, humaniza al objeto y al sujeto. Se nos apunta así que la praxis, la forma de vida, es una actividad del hombre, pero no una actividad cualquiera sino aquella actividad propositiva en la que modificando la realidad material el hombre va dando forma y contenido a su propio ser (individual y social). La praxis comienza en la satisfacción de la necesidad de alimento por la que el hombre -- reproduce y modifica tanto su organización fisiológica como sus estructuras perceptuales y comunicativas. La praxis parte, por tanto, condicionada por la naturaleza de los medios que encuentra y la organización corporal primitiva -- del hombre, parte de un doble condicionamiento objetivo. -- Posteriormente el proceso se va complejificando, tanto onto como filogenéticamente, pero siempre el resultado es la modificación del objeto así como la del sujeto: en toda -- praxis concreta, la artística por ejemplo, se produce un objeto (el objeto de arte) y un sujeto (el público sensible a ese modo de representación y belleza), se produce un objeto para el sujeto y un sujeto para el objeto. No parece por tanto exagerado afirmar que con la praxis, o la forma de vida, nos referimos al modo específico de ser del hombre en el mundo, un modo de ser que, dicho de manera tradicional (y excesivamente general), consistiría en un hacerse haciendo. Así, mirando exclusivamente desde el lado humano, podríamos decir que la praxis (en sentido amplio) o forma de vida, es el proceso de producción o autocreación del hombre mismo, bajo el que cobra sentido toda actividad práctica concreta, es la manifestación y constitución del

ser del hombre que, por tanto, coincide con lo que se produce y con el modo como lo produce. (227)

Estas puntualizaciones sobre las principales notas -- del concepto de "forma de vida" nos bastan para, bajando -- de las excesivas generalizaciones a las cuestiones que nos atañen, volver a recalcar cómo lo que señalamos como un -- magnífico concepto hermenéutico en la reconstrucción del -- significado-uso de una emisión concreta, esto es, el concepto de "situación total de habla", así como el concepto de "juego de lenguaje", quedan explicados con el concepto de "forma de vida" o "praxis". Pues con él se explica que: están determinados por las relaciones sociales, sean construcciones humanas surgidas en el intercambio materialmente directo con la realidad, sean mediaciones en las conexiones lingüísticas y cognoscitivas entre las expresiones/signos y la realidad, etc. Es más, los principales conceptos encontrados y desarrollados en nuestra investigación pueden ser englobados en el concepto de "praxis", visto desde la actividad lingüística. Así el contexto, las condiciones normales no-pensadas, pueden identificarse con lo que de inintencional, o resultado de las praxis precedentes, interviene en una emisión concreta, pueden identificarse con la realidad (social) creada y (material) conformada, y con las condiciones específicas de la emisión/práctica concreta (valores, propósitos, etc.). Si recordamos los juegos de lenguaje naturales (el de la curación, el contar historias, etc) y las funciones que cumplían nos será fácil ver que son -- prácticas concretas incluíbles en, e inteligibles desde, -- la praxis total (la forma de vida). Hemos demostrado que -- para cualquier emisión ha de haber criterios, incluso Austin y Searle lo han mostrado, en el caso de los diferentes actos de habla; pues bien, podemos entender ahora que una afirmación, una orden, una pregunta, etc. son actos intencionales que requieren para su realización unos criterios públicos y, lo que es más importante, entender que la con

ción entre la intención, la realización y los criterios, - se basa en regularidades prácticas: es el acuerdo en definiciones y en juicios, y por tanto es la praxis lo que fundamenta a los criterios de comprensión y realización. Las mismas reglas, como institucionalización de regularidades y normas aceptadas, pueden verse como un ingrediente más - del carácter social y repetitivo de la praxis que es el -- lenguaje. Habiendo dicho que el significado de una expresión es lo explicado en su explicación del significado, en tendemos ahora que también hayamos reconocido que ninguna explicación determina absolutamente y/o impide toda duda - posible, pues una explicación es válida, está en orden, -- cuando consigue su propósito, cuando en circunstancias normales consigue que el hablante haga las aplicaciones correctas. Y en este sentido decimos que es la práctica lo que - da a la explicación su trayectoria, lo que la hace completa; a parte de que la explicación sólo es posible tras un entrenamiento y la asimilación de los aspectos más elementales de la forma de vida. Es ya patente que el concepto - de forma de vida, tanto por referirse a la actividad social propositiva básica cuanto por hacernos fijar la atención - en el consenso/comunidad que subyace a las actividades lingüísticas y a las no-lingüísticas, que aquéllas presuponen, no es más que la praxis vista desde el fenómeno lingüístico. Por último, el concepto mismo de lenguaje recibe importantes acotaciones conceptuales al ser observado desde la praxis. El lenguaje es la conciencia práctica, la conciencia real, que existe para todos los hablantes, una conciencia-lenguaje que surge de la necesidad de intercambio con otros hombres y de la objetivación o institucionalización de la praxis total, mediatizando y fundamentando nuestras prácticas (emisiones) concretas. El lenguaje es básicamente la expresión y plasmación de nuestra vida/praxis real.- Pero además el lenguaje es una parte importante de la praxis, está siempre entretelado con la apropiación y transformación práctico-espiritual del mundo, con la conducta -

originaria del hombre, así como con las condiciones naturales de producción, y por ello se puede decir que el lenguaje no es sólo el producto de una comunidad, no es sólo una praxis objetivada, sino también la existencia misma de la comunidad (una praxis objetivante) (228).

Confirmamos así lo válido y fructífero de la identificación entre forma de vida y praxis. No siendo necesario, -creo significativo mostrar que, además, con ello no traicionamos ni forzamos el pensamiento de Wittgenstein. Lo que -se consigue si a todo lo ya dicho añadimos las siguientes puntualizaciones: (i) El lenguaje es una actividad objetiva, pública y social: incluso lo interno-mental sólo tiene significado en la corriente de la vida, gracias a sus múltiples conexiones con nuestra forma de vivir/ser. (ii) El lenguaje hace referencia a, y presupone, una forma de vida global en la que se combinan elementos muy diferentes, pues (los juegos de) el lenguaje es un auxiliar y una extensión de nuestra actividad, nuestros juegos de lenguaje son actividades que extienden y desarrollan nuestras actividades -primitivas. (iii) El lenguaje es parte de la forma de vida total y en su estado actual impregna toda nuestra vida; -- (como praxis objetivada es una mediación y determinación -de las praxis objetivantes). (iv) El aprender una regla, -el seguir una explicación y la comprensión de una expresión tienen sus criterios en la práctica, pero lo que es más importante, su posibilidad, la posibilidad de estas habilidades, se basa en la existencia antecedente tanto de unas -- condiciones naturales generales cuanto de ciertas capacidades humanas elementales (para la imitación, la reacción -- normal, el reconocimiento de formas y colores, etc.) que -hacen factible el entrenamiento primario. (v) A parte de -de importantes (para nuestro tema) párrafos ya citados -en los que se dice que es la praxis lo que da sentido a -- las expresiones y las conecta con el mundo, hay una serie de párrafos en las PU que, olvidándonos de la traducción inglesa, corregida por el propio Wittgenstein, dicen expli

citamente que las conexiones entre signos y objetos se dan en la praxis del lenguaje, que si hay una tabla de correspondencias ésta será una herramienta en nuestra práctica - del lenguaje y que la conexión entre el jugar y las reglas del juego está en el aprendizaje, la tabla y, sobre todo, - en la praxis cotidiana (229).

Con el propósito de dejar el terreno conceptual lo -- más limpio y claro posible vamos a terminar este, ya excesivamente largo, apartado con unas esquemáticas notas sobre el concepto de praxis que, de alguna manera, precisen muchas de las cosas que al respecto hemos dicho. Sin embargo, no podemos obviar ni la problemática histórica con que carga el concepto de praxis ni la dificultad de su desarrollo, por lo que conviene comentarlas mínimamente.

Durante la antigüedad y el medievo hay una contraposición tajante entre la teoría/contemplación y la práctica/-acción. Una contraposición que no se empezará a matizar -- hasta que surja la sociedad burguesa, en la que el reconocimiento del valor de la técnica llevará a ver al hombre - como un sujeto activo, constructor y creador del mundo. Pero ni Bacon, ni los Enciclopedistas, ni el mismo Kant (con su distinción entre reglas o principios técnicos y libertas o principios práctico-morales) serán capaces de ir más allá de ver la teoría como una interpretación activa que - construye reglas y la práctica como la aplicación acostumbrada de esas reglas (concepción que bien puede haber constituido la base de la P.T.L.). Sólo Rousseau con su visión (exclusivamente negativa) de la transformación del hombre a través de la transmutación de la naturaleza, y los economistas clásicos del s. XVIII (A. Smith, D. Ricardo,...) -- con su reafirmación del valor de la práctica material, al afirmar que en el trabajo humano está la fuente de toda riqueza y valor social, alteran esa visión tradicional. Es - gracias al esfuerzo idealista de Fichte y, sobre todo, de Hegel como se llega a eliminar la primitiva contraposición y a unir teoría y práctica, aunque sea en el seno de un es

píritu Absoluto y en el movimiento lógico de la Idea. Ya sólo hará falta el fallido intento de Feuerbach por bajar esa unidad al mundo material, para que Marx, con la influencia de los socialistas franceses (como Saint Simon) y su visión de la práctica como hecho social, como transformación intencional y consciente de la sociedad, elabore el cuasi-definitivo concepto de praxis como actividad intencional y real del sujeto social práctico, como unidad de teoría y práctica, como actividad onto y autotransformadora del hombre. Posteriormente los avatares, tan políticamente marcados, de los desarrollos del pensamiento de Marx harán del concepto de praxis un arma arrojadiza entre las facciones opuestas, que surgirán en diferentes momentos y situaciones. Pero creo que se puede trazar una línea de investigación y desarrollo positivo de tal concepto, cuyos principales hitos serían: el joven Lukacs, Gramsci, Sartre, Rutkevich, Schaff, Kosik, Marcovic y Sánchez Vázquez.

Sería igualmente ridículo negar las enormes dificultades existentes para precisar el concepto de praxis, derivadas principalmente de lo complejo de la obra marxiana y de la cambiante realidad a que se hace referencia. (i) Sólo la pretensión marxiana de hacer de la praxis la esencia -- del hombre, implicando con ello que tal esencia es histórica, natural y social, indica ya el grado de complejidad que puede afectar a ese concepto. Pero por si esto fuera poco resulta que con la praxis, como transformación conjunta de las circunstancias naturales y sociales y de los sujetos, también pretendió Marx establecer el punto de partida para la explicación de la conciencia, el lenguaje, las relaciones sociales, la realidad humana y material, el ser del hombre e, incluso, la actividad revolucionaria. (ii) Con "praxis" se hace referencia al sustrato de la historia, a la forma de vivir y ser de una comunidad, una clase o una sociedad, a esa realidad elemental que precede y fundamenta a toda reflexión, al proceso cotidiano de la vida, a las formas elementales de producción, etc., y por ello su es-

estructura no puede construirse en forma puramente conceptual, requiere el estudio empíricamente constatable e histórico del proceso material de vida y sus presupuestos materiales, lo que a su vez implica negar la posibilidad de existencia de toda filosofía (y hasta de toda ciencia social) e forma pura, aislada o autónoma (230).

Pero a pesar de todo, y sin olvidar esta última puntualización, podemos distinguir los dos principales empleos - del concepto de praxis y algunos rasgos de su estructura y nivelación. A lo largo de toda la investigación se nos ha hecho necesario, especialmente en la fundamentación y establecimiento de las conexiones entre lenguaje y realidad, - acudir por un lado a las aplicaciones/prácticas concretas y por otro a la práctica general, al conjunto de acciones de una sociedad. Pues bien, esta duplicidad también se da en el concepto de praxis. Las praxis cotidianas, las praxis de las ciencias y, en general, toda práctica concreta se realiza de forma elemental o ingenua, se atiene a la realidad existente como si ésta fuera eterna o acabada, cuando esas prácticas (inclúyanse especialmente las que verifican nuestros conocimientos o hipótesis) se refieren de hecho a una realidad y son realizadas por un sujeto, ambos - mediatizados y conformados por la praxis general. Las diversas formas en que la actividad social propositiva y material se realiza son resultado y parte de una praxis total por la que el hombre se produce a sí mismo y a su mundo, - independientemente de la conciencia que de ello tengan sus ejecutores y de los resultados inmediatos que se produzcan. Así, en principio podríamos distinguir entre el empleo restringido o concreto de "praxis", con el que se hace referencia a las actividades objetivas, materiales, propositivas y concretas, y el empleo amplio, con el que nos aproximamos a la determinación de la existencia humana como auto y onto creadora. Veámoslos por separado.

El empleo amplio de "praxis" o praxis total afirma -- que la praxis como ser y forma de vida del hombre, como es

fera del ser humano, y nos señala que, y como, es en el -- curso de un proceso histórico y activo donde tanto lo humano como lo no-humano van siendo definidos en sus contornos, van siendo conformados en el curso de esa praxis. La praxis total se funde así con el ser del hombre, con todas sus manifestaciones y lo determina: desde la producción material, el trabajo, como mediación entre el deseo animal y su satisfacción, hace que el hombre tome conciencia de futuro y entre en la tridimensionalidad temporal que le es propia, -- así como en la lucha por el reconocimiento u la liberación que le constituirán en los aspectos más subjetivos o existenciales (angustia, náusea, miedo, alegría, risa, esperanza, etc.). Pero a la vez la praxis total es transformación objetiva del mundo material, contacto físicamente directo con la realidad y apertura al mundo, cuya comprensión (y -- representación lingüística) se posibilita gracias a esta -- apertura y a esa realidad social creada. Por otro lado, no debemos olvidar que a la totalidad del mundo pertenece también el hombre y su actividad, su praxis, en la que se fundamenta la posibilidad de todo lenguaje y conocimiento. -- Por último, si nos remitimos a la noción de "vida" más -- aceptada hoy en día por los biólogos, esto es, vemos la vida como un foco unitario de acción y experiencia que de manera encadenada toma noticia del entorno, ejerce una acción sobre él, observa el resultado e insiste o corrige, se hace patente que la praxis total es la forma peculiar de vida del hombre, es el modelo/modo básico y general de relación entre el hombre y el mundo: "La práctica es, en su -- esencia y generalidad, la revelación del secreto del hombre como ser onto-creador, como ser que crea la realidad -- (humano-social), y comprende y explica por ello la realidad (humana y no-humana, la realidad en su totalidad). La praxis del hombre no es una actividad práctica opuesta a -- la teoría, sino que es la determinación de la existencia humana como transformación de la realidad" (231).

El empleo restringido de "praxis" o práctica concreta

nos situa en la práctica realizada por un individuo o grupo de individuos en una situación dada y con una determinada intención o propósito. En este caso han de resaltarse - varios factores: es una actividad humana estructurada que modifica una materia prima, real y objetiva; se realiza según un plan o propósito consciente e intencional; está mediada por los instrumentos o medios con que se realiza; obtiene un resultado o producto condicionado por la materia prima, el propósito, los medios y la actividad misma. Ahora bien, conviene fijarse en la participación de la conciencia e intencionalidad en estas prácticas concretas, pues - es su intervención y la de los medios usados lo que más la caracteriza frente a cualquier otro tipo de actividad. No se puede olvidar, primero que el conocimiento o comprensión lingüística (y quizá general) de un sujeto depende de su práctica y no al revés, y segundo que la actividad y las actitudes primarias que un niño aprende las adquiere más por entrenamiento, ejemplificación y práctica que por explicación y/o definición, de igual modo que adquiere los intereses, propósitos y fines. Por lo tanto, y dado que el modo que la conciencia/conocimiento interviene en la práctica es a través de la producción de fines/planes y de conceptos, hipótesis, leyes, etc., resulta que aún habiendo una unidad entre conocimiento y actividad hay una prioridad, en los sentidos más fundamentales, de ésta sobre aquélla. Tampoco se puede olvidar que los medios, los fines e incluso la organización perceptual de lo material, así como la existencia misma del individuo, son un resultado de la praxis total antecedente y que, por tanto, el sujeto y su actividad están cargados de carácter social. Por, y con, todo ello podríamos definir la práctica concreta como: (i) "la actividad práctica material, adecuada a fines"; (ii) - "la actividad social conscientemente dirigida a un fin" -- (232). O, simplemente, como caracterizamos a la forma de vida, esto es, como la actividad social, material, propositiva.

Aquellos autores que, sin dejar de reconocer la praxis total, se han centrado en el estudio de las praxis concretas han querido establecer niveles dentro de ella. Para lo que han hecho lo que parecía más natural, esto es, centrarse en los factores que intervienen en esas praxis y ver -- de qué maneras se pueden presentar. Así centrándose en la conciencia, en el grado de penetración de la conciencia -- del sujeto activo en el proceso práctico, se ha distinguido entre praxis reflexiva y praxis espontánea, sin que en ninguna de ellas dejase de intervenir la conciencia y/o la intencionalidad. Otro tanto ha sucedido al centrarse en el resultado o producto, el cual según el grado de creatividad o humanización que con él se haya conseguido, permite distinguir entre práctica creativa y práctica reiterativa o imitativa, o, lo que es igual, pero dicho con una terminología valorativa que pretende resaltar el carácter primario y básico de la primera, entre la práctica práctica y la -- práctica inerte. Ambas nivelaciones nos dan interesantes matices pero no adelantan ni aclaran nada nuevo. Más se -- avanza si nos fijamos en la materia prima transformada, -- pues según sea su naturaleza podríamos distinguir tres niveles de praxis: la transformación del entorno natural -- (transformación de las condiciones naturales de la vida humana), la creación de distintas formas e instituciones de la vida humana (transformación de las condiciones sociales) y la autocreación del hombre (transformación de las condiciones subjetivas) (233). Con esta nivelación se avanza en dos sentidos aparentemente diferentes, primero porque auna más y mejor los dos empleos de praxis y, segundo, porque -- con ella sí se abren las puertas a perspectivas nuevas, -- que serán redondeadas al intentar una cuarta nivelación. -- Nivelación que va a corresponder a lo que llamamos estructura de la praxis, por unificar los dos empleos de praxis y estar a la base de cualquier otra nivelación, y que evidentemente se va a centrar en el cuarto de los factores de

las praxis concretas, esto es en el instrumento o medio.

Hay muchos y muy diferentes instrumentos con los que se realizan las prácticas, aunque no demasiados tipos diferentes. Si además queremos que esta nueva distinción nos lleve a la llamada estructura de la praxis debemos, consecuentemente, restringirnos a aquéllos que mediatizando la praxis concreta misma, por ser ellos resultado objetivado de la praxis total antecedente, sean a la vez, y por ello, elementos primarios de la praxis. Pues bien, pienso que -- esas mediaciones elementales y estructurales de la praxis son los instrumentos materiales, las instituciones sociales y los juegos de lenguaje. Es patente que los tres y cada uno de ellos mediatizan y limitan a las prácticas concretas, y también parece claro que son las objetivaciones y reificación primarias de la praxis, en las que ésta se -- cosifica, acumula y transmite. Lo cual no quita que deba -- mostrarse como se produce aquella mediatización y estas ob -- jetivación, acumulación y transmisión. Aunque en el caso -- del lenguaje tengamos el camino para ello bastante despeja -- do con el análisis que hemos hecho de reglas, criterios y juegos de lenguaje. La praxis también conforma al sujeto y al objeto, y, de alguna manera, estos son objetivaciones -- primarias de la praxis, pero de ellos no se puede decir -- que sean medios de realización de la praxis. No caigamos -- en un fetichismo ni en una absolutización de la praxis; no olvidemos que el sujeto actua o, si se quiere, interactua con el objeto, en y por la praxis. Instrumentos, institucio -- nes y (juegos de) lenguaje son las tres objetivaciones y -- elementos primarios de la praxis, que no sólo no se exclu -- yen sino que pueden aparecer conjuntamente en una misma -- práctica concreta, y están a la vez, a la base de las --- otras nivelaciones anteriormente señaladas. Como lo prueba el que sean deducibles tanto del empleo concreto de praxis (al ser los tres tipos básicos de medios para la realiza -- ción de la praxis y venir ya apuntados por la distinción/ nivelación hecha en base a la naturaleza de la materia pri

ma transformada), cuanto de su empleo general. Ya que, si recordamos, dijimos que en la manifestación de su ser, en la producción y reproducción de la vida social, esto es, - en la creación de sí mismo como ser histórico-social el -- hombre crea los bienes materiales, y entre ellos los me- - dios o instrumentos de producción, las relaciones e instituciones sociales y las ideas, conceptos, expresiones, emociones y sentidos humanos correspondientes. Constatándose así que son resultado objetivado de la praxis total y que unifican los dos empleos de praxis. Además, no puede tomarse como algo casual el que haya tres momentos en la elaboración, por Marx, del concepto de praxis, tres momentos - que serán subsumidos progresivamente uno en otro, y todos en el concepto de praxis: los Manuscritos de Economía y Filosofía expresan el momento en el que el desarrollo de la práctica tiene contenido antropológico dominante (como el instrumento); las "Tesis sobre Feuerbach" manifiestan el momento en que el nivel epistemológico es dominante (como en el lenguaje); y La Ideología Alemana, desarrolla el momento en que el nivel socio-económico es dominante (como en las relaciones e instituciones sociales) (234).

Podemos mostrar, por otro lado, como confirmación o, al menos, como razón que apoye nuestra afirmación sobre la estructura de la praxis, el que de estar esta constituida por los tres elementos señalados, (i) se superan muchas -- confusiones y (ii) se abre el camino a perspectivas nuevas y más claras. Respecto de (i) podemos ver como se superan todas aquellas teorías que, siguiendo un tanto frankfurtianamente a Hegel, han visto en el trabajo, el lenguaje y el deseo las potencias de ese factor primero (sea llamado praxis, espíritu o cultura). Pues si bien se puede decir, aun que con peligro de confusión, que el lenguaje y la producción y uso de utensilios son los principales elementos -- constitutivos de lo social, es porque damos un sentido amplio a "producción" (o a "utensilios") y en ella se genera-

rían también las relaciones sociales. Pero lo que no tiene sentido es unir de esta forma lenguaje y deseo, pues si hablamos de potencias o motores hemos de hablar de deseos, - intenciones, intereses, etc., incluso como conformados por la praxis, pero no de lenguaje que es una objetivación, -- una práctica y un medio; otro tanto ocurre si hablamos de medios de realización, donde el deseo no entra. De un modo más constructivo se puede dar razón de por que se ha podido decir que los elementos estructurales (las objetivaciones genéricas en-si y para-si) que mediatizan y dan marco de referencia a la vida cotidiana son los utensilios, las instituciones y el lenguaje (235). Mayor puede ser aún el número de confusiones superadas si vemos las realidades o fenómenos englobados en las nociones de instrumentos, instituciones y lenguaje de un modo un poco generoso, de tal forma que en el caso del lenguaje, por ejemplo, se inclu--yan los medios de representación y comunicación (el arte - eclesiástico en el medievo, la televisión en el presente, etc.) pero ya vale, no corramos tanto.

Respecto al punto (ii) no necesita mayor desarrollo - el hecho de que siendo aceptada nuestra propuesta de estructura de la praxis se aclara la interconexión primaria entre los tres elementos. Se aclara, por ejemplo, que del lenguaje se puede decir que es una institución social y/o un instrumento, esto es, se aclara y se encuadra el pensamiento de Wittgenstein. Como se aclara que para explicar el funcionamiento del lenguaje y su conexión con la realidad hallamos tenido que seguir un camino conceptual que nos fuera - acercando cada vez más a la praxis; o, como se explica la afirmación wittgensteiniana de que hablar un lenguaje es - parte de una forma de vida, pues ahora tenemos una indicación de cual es la relación entre la parte y el todo. Ha--briéndose o, mejor, aclarándose así una interesante vía de investigación. También se abre otro camino, quizá más interesante aún, si ampliando una propuesta formulada entre no sotros por M. Sacristán (236), vemos en esos tres elemen--

tos las mediaciones entre la transformación material y la cognitiva. De tal modo que, como Wittgenstein (237) y nosotros hemos insinuado varias veces, habría una relación orgánica entre práctica y conocimiento: ambos formarían como un conjunto orgánico de mutuas influencias y continuo desarrollo. Si el conocimiento influye en toda acción a través de los planes, las hipótesis, las intenciones y la estructuración categorial, la práctica influiría en todo conocimiento a través de esas tres objetivaciones, mediaciones y elementos estructurales que son el instrumento, la institución y el juego del lenguaje. Así, sin olvidar que esos tres elementos son un resultado conformado en y por la praxis, podríamos investigar como, acumulando y objetivando esa praxis que los genera: el instrumento mediatiza tanto la transformación como la observación de la realidad, determina y destaca aspectos, formas, criterios e incluso --estructuraciones perceptuales; las instituciones y relaciones sociales condicionan, transmiten e imponen una concreta imagen del mundo y de la realidad, como Berger y Luckman entre otros, han mostrado, y a la vez tienen un gran peso en la elección, selección y organización de lo que Toulmin ha llamado poblaciones conceptuales; el lenguaje, con sus reglas y criterios derivados de los juegos de lenguaje, derivados de la práctica, posibilita, mediatiza y delimita --el pensamiento y el conocimiento. El lenguaje como resultado/objetivación de la praxis refleja y crea (la imagen de) la realidad, expresa y dirige nuestros intereses, de este modo posibilita o impide determinadas formas de ver la realidad, aparte de que dada su base social es una mediación entre el pensamiento/conciencia social, que incorpora y --transmite y la creación e interpretación que el pensamiento individual desarrolla.

No hace falta recalcar, pues ya algunos han insistido demasiado en ello, que Wittgenstein otorga a la filosofía la función, entre otras, de luchar contra el embrujo del --lenguaje, y no solo del lenguaje técnico-filosófico, sino

también del lenguaje cotidiano. Pues todo lenguaje incluye una serie de imágenes, hipótesis, intereses, etc. que (de-) limitan nuestra capacidad de comprensión con una profundidad y una importancia tan grande para nosotros como el uso mismo del lenguaje. De ahí que nos cueste reconocer y superar que tenemos: expresiones, como las proposiciones lógicas o las manifestaciones en primera persona, que parecen describir o identificar algo, llevándonos a buscarlo, cuando en realidad, realizan otras funciones; expresiones semejantes a otras que tienen una referencia concreta y que sin embargo no se refieren a nada existente, como las constantes lógicas o sustantivos como "longitud", "significado"; expresiones que se usan de modos diferentes entre los que sólo hay una familia de parecidos y que pueden llevarnos a buscar inútilmente una esencia común; etc. Pues bien, tanto estas constataciones, como la afirmación wittgensteiniana de que en el fondo de sus consideraciones yace la visión de que el contacto entre el pensamiento/conocimiento y el mundo es interno y no externo, quedan bien aclaradas y encuadradas, creo, con la identificación entre forma de vida y praxis y el escueto desarrollo de este concepto, que hemos hecho (238).

4.6 Referencias bibliográficas y notas

1. Cfr. PU 207; Mead, G.- Espíritu, Persona y Sociedad, -- p. 95-102, 108-9; Hardwick, C.- Language learning in -- Wittgenstein's later philosophy, p. 37-41; Morris, C.- Foundations on the Theory of signs, p. 35-6
2. Cfr. Searle, J.- Actos de habla, p. 58-61; Chomsky, N.- Reflexiones sobre el lenguaje, p. 86-7
3. PB, p. 162, 198; PG 43; BB, p. 141-3; Z 294-5; UG 139;- PU 82
4. Cfr., por ejemplo, Chomsky, N.- Reflexiones sobre el -- lenguaje, p. 122
 La identificación del lenguaje con una actividad sometida a reglas convencionales es una idea ya clásica en la lingüística, así como el ponerla de manifiesto a través de la comparación del lenguaje con un juego. Sería interesante comprobar cómo y con qué juegos se compara, por qué Saussure elige hablar del ajedrez y de las reglas como establecidas de una vez por todas antes de la acción, (vid. Op. cit., p. 128-9), por qué Sapir lo compara con el tenis, etc.
 No es casual que Wittgenstein pasara de comparar el lenguaje con el ajedrez (WWK) a ver en el lenguaje la misma multiplicidad que en el concepto de juego y a hablar de juegos de lenguaje, pues hay diferencias entre poner todo el peso explicativo en la existencia de unas reglas y ponerlo en la conexión entre acciones lingüísticas y no lingüísticas.
5. Estos argumentos se pueden encontrar en diversos autores pero, dado que en general no son más que una forma de volver al redil de los presupuestos tradicionales los intentos de una renovación radical en nuestra perspectiva del lenguaje, he preferido tomarlo de un lingüista como Laszlo Antal, Questions of meaning, p. 50-2
6. BB, p. 137-9
7. PU 551-3; 226; BB, p. 140
8. PU 224
 "La palabra "acuerdo" y la palabra "regla" están emparentadas una con otra, son primas. Si le enseño a alguien el uso de una palabra, con ello aprende el uso de la otra".
 PU 225
 "El empleo de la palabra "regla" está interrelacionado con el empleo de la palabra "mismo" (como la aplicación de "proposición" lo está con el empleo de "verdad". He seguido en el párrafo anterior PU 215-7, 208

9. Cfr. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 105, 110. 115-6, 128; Khatchadourian, H.- "Lenguaje y habla como institución y como práctica", en Teorema, vol. -- IX/1, p. 6, 25; Valdés, L.M.- "Significado, fuerza ilocucionaria y acto ilocucionario", en Teorema, vol. -- VIII/2, p. 126; Camps, V.- Pragmática y filosofía analítica, p. 80-5; Searle, J.- Actos de habla, p. 52-8; Strawson, P.- "Intention and Convention in Speech-Acts" en Fann, K.T.- (ed.) Symposium on J.L. Austin, p. 384 y ss.
10. Cfr. Z 1-6; 38-9; 44-58; 229-36
11. Cfr. Austin, J.L.- Philosophical Papers, p. 121-2, 135-7
12. Cfr. Z 428-431; 348-351; PG I 52, 138; PU 85, 87
13. Cfr. PG 133-4, 140
14. Cfr. Kerner, G.- "A Wittgensteinian critique of some - recent developments in the theory of speech acts", en Haller, R. & Grasst, W (eds.)- Language, Logic and Philosophy, p. 424-5
15. Cfr. PU 54; Waismann, F.- Principios de la filosofía - lingüística, p. 148; Baker & Hacker.- Wittgenstein, -- Understanding and Meaning, p. 7, 303
16. Cfr. UG 309, 318-21; Ganz, J.S.- Rules. A Systematic - Study, p. 14-24, 37-40; Black, M.- Modelos y Metáforas, p. 74-81, 100
17. Ganz, J.S.- Op. cit., p. 104
 "En resumen, emisiones e inscripciones llamadas reglas son entidades lingüísticas apropiadamente adoptadas, - prescriptivas, condicionales y sin valor de verdad. -- Más resumido aún, emisiones e inscripciones llamadas - reglas actúan como críticas para la conducta en ciertas circunstancias".
18. PU 496
 "La gramática no nos dice cómo debe ser construido el lenguaje para cumplir su propósito de producir tales y tales efectos en los seres humanos. Sólo describe, y - de ninguna forma explica, el uso de los signos".
 Puede verse el reconocimiento por parte de Chomsky de los límites de la gramática en Chomsky, N.- "On the notion 'Rule of Grammar'", en Structure of Language and its Mathematical Aspects, p. 7
19. Cfr. Searle, J.- Actos de habla, p. 42-5, 22-5; Rawls, J.- "Dos conceptos de reglas", en Foot, P.- (ed.) Teorías sobre la ética, p. 230-42

20. Cfr. Black, M.- "Lebensform and Sprachspiel in Wittgenstein's later work", p. 327-8
21. Cfr. Khatchadourian, H.- Op. cit., p. 22-7
22. Cfr. Schwyzer, H.- "Rules and Practices", en Philosophical Review, vol. 78, p. 452-4, 463-4; Gabás, R.- en Habermas: Dominio técnico y comunidad lingüística, p. 221, achaca idénticas ideas a W.P. Winch, Habermas y K-O. Apel.
23. WWK, p. 132-3
 "Una clase de reglas y prohibiciones limita con otra clase de reglas y prohibiciones, pero el juego no limita con el no-juego... El sistema de los juegos debe limitarse desde dentro y ese límite consiste en que allí desaparece la regla. Este caso límite no lo puedo ocasionar, con sólo establecer reglas y prohibiciones autodeterminadas, pues con ello apenas delimitaría de -- nuevo un juego más entre otros... Por consiguiente, -- por las reglas no puedo determinar el juego, sino sólo un juego."
 Vid. además WWK, p. 123-7; PB, p. 231; Billing, H.- -- Wittgensteins Sprachspielkonzeption, p. 68
24. Cfr. Ganz, J.S.- Op. cit., p. 112-3. Donde a su vez cita para corroborar estas afirmaciones a P. Suppes y E. Crowter.- "Some remarks on Stimulus-Response Theories of Language learning", p. 21; Ziff, P.- Semantic Analysis, p. 34-8
25. Cfr. PU 218-37
26. PU 199
 "Obedecer una regla, hacer un informe, dar una orden, jugar una partida de ajedrez son costumbres (usos, instituciones)".
27. PU 202
 "Por ello 'seguir la regla' es una praxis"
 Vid. además PU 198-212, 217, 380, 54, 145, 258-9, 265; UG 110; BB, p. 96; Z 318
28. Z 305
 "¡Haz lo mismo!" Pero al expresarlo debo apuntar a la regla. En consecuencia ya debe haber aprendido a -- aplicarla. Pues si no ¿qué significaría para él esa expresión?".
29. Cfr. Z 286, 290, 293-5; NFL, p. 301; Waismann, F.- Principios de la filosofía lingüística, p. 146-7, 156-7, - 162-3
30. Cfr. Chomsky, N.- El lenguaje y el entendimiento, cap.1

- He seguido las distinciones hechas por Hierro, J. S-P. en Principios de Filosofía del Lenguaje, vol. 1, p. -- 63-6
31. Cfr. PU 142; Z 219; LC, p. 2-3; Margolis, J.- "An alternative to rationalist and empiricist theories of natural languages", en Haller, R. & Grasse, W. (ed.)- Op. cit., p. 535-6
32. Cfr. Ganz, J.S.- Op. cit., p. 27-35; 65-6
33. Cfr. PU 156-61, 166-74; BB, p. 112-6
34. Cfr. PU 162-4, 175-8; BB, p. 118-25; Baker and Hacker.- Op. cit., 641-3, 654-6
35. Cfr. PU 179-84, 151, 321-4; Z 136; Baker & Hacker.- Op. cit., p. 657-9; Hallett, G.- Op. cit., p. 271-2
36. Cfr. PU 143-7, 185-90, 197, 239
No deja de ser interesante que G. Ginet en "Wittgenstein's Claim that there Could not be Just One Occasion of Obeying a Rule" (Essays on Wittgenstein in honour - of G.H. von Wright, p. 154-65) haya querido construir unos contraejemplos para criticar la tesis wittgensteiniana de que la relación entre la regla y su aplicación está en que ambas están incluidas en una praxis comunitaria que muestra una costumbre o práctica de usar --- ciertos signos para ciertos propósitos. Y para ello no sólo se haya visto obligado a explicar el significado en base a la intención y a las disposiciones, sino que además no ha podido evitar tener que suponer una forma de vida o praxis común, con lo que no ha podido conseguir su propósito.
37. Cfr. Ganz, J.S.- Op. cit., p. 117-24; Schwyzer, H.- Op. cit., p. 464-7
38. Cfr. Searle, J.- Actos de habla, p. 62-3
39. Cfr. PU 75-78, 82-4, 141, 146-7, 353, 496, p. 175-6
40. PG I 23
".... el lugar de una palabra en la gramática es su significado
... El significado de una palabra es aquello que la explicación del significado explica...
La explicación del significado explica el uso de la palabra.
La gramática describe el uso de las palabras en el lenguaje.
Se comporta así con el lenguaje de forma similar a como la descripción de un juego, como las reglas del juego, como el juego".

PG I 24

"La comprensión de que aquí se habla es un correlato de la explicación".

41. Cfr. Black, M.- "Las explicaciones del significado", en Modelos y metáforas, p. 28-35; Hacker, P.- "The Rise - and Fall of the Picture Theory", p. 102

42. Cfr. Austin, J.L.- "The meaning of a word", en Philosophical Papers, p. 57

43. Cfr. PG I 24-5

44. Cfr. Billing, H.- Op. cit., p. 23-5

45. Baker & Hacker,- Op. cit., p. 683

"Sólo ignorando la distinción entre actuar conforme a y seguir una regla, junto con la negación de la normatividad de las explicaciones, puede parecer que la insuficiente determinación de las hipótesis explicativas por datos observacionales tiene alguna relevancia para una aclaración del significado".

Cfr. además PG I 23, 2, 32; PU 241, 378, 109

46. Cfr. Cavell, S.- "¿Hemos de significar lo que decimos?" en Chappel, V.C.- El lenguaje común, p. 102-3

47. Cfr. Z 419; UG 61-4; 349-50

48. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 116-7

"Para que el acto ilocucionario sea llevado a cabo debe lograrse un efecto sobre su auditorio... Generalmente el efecto equivale a provocar la comprensión del significado y de la fuerza de la locución. Así la realización de un acto ilocucionario envuelve asegurar su aprehensión".

49. NFL 293

"¿Se puede justificar lo que hago en un caso particular, sólo por lo que entonces sucede y no por una regla? ¿Puedo decir que estoy justificado al usar la oración... sólo por lo que ahora sucede? ¡No!"

Nos produce una especie de calambre mental el tener - que reconocer que el conocimiento del significado de una expresión no sólo no determina sus aplicaciones concretas sino que además son éstas las que fundamentan a aquél. El platonismo subyacente a la visión tradicional del lenguaje se resiste. A pesar de que, por ejemplo, fenómenos como la sinonimia quedarían explicados menos problemáticamente: dos expresiones son sinónimas cuando bajo los mismos criterios/condiciones aplicamos una u otra. Quizá sea debido a la radicalidad del cambio de perspectiva, que parece implica también un cam-

bio de racionalidad en la cual la variación, el cambio y la evolución desbanquen como fenómenos primarios a la uniformidad, la continuidad y las distinciones nítidas.

50. Cfr. PG I 2, 7-8, 41; Z 136, 245
 Nótese que así se muestra otra razón por la que en -- nuestra posición hemos de renunciar a explicar científicamente (causal o hipotéticamente) el lenguaje. Lo -- dicho o escrito, lo significado, lo comprendido (del -- lenguaje), sólo puede ser explicado totalmente con el lenguaje mismo. Y esta circularidad es muy poco proclive a explicaciones causales o hipotéticas. Y demasiado a las explicaciones mágicas. Habrá que tener cuidado -- con ella.
51. Cfr. PG I 26, 28, 42; PU 29; Z 186
52. PG I 40
 "Lo que se toma como fundamentación de una afirmación constituye el sentido de la afirmación".
Cfr. además PU 138-41, 197, 21; Austin, J.L.- Philosophical Papers, p. 245-6. El carácter primario de las -- aplicaciones concretas y de las situaciones totales de habla es una de las tesis centrales de How to do things with words, que queda especialmente clara en sus tres últimos capítulos.
53. Cfr. Blasco, J.Ll.- Op. cit., p. 108; Strawson, P.F.- "Critical Notice of Wittgenstein's Philosophical Investigations", en Morick, H (ed.) Wittgenstein and the -- Problem of Other Minds, p. 41
54. Rossi-Landi, F.- El lenguaje como trabajo y como mercado, p. 95
55. Cfr. PG 10, 39; Z 39, 111, 113; UG 29, 306-7, 519; PU 30, 138, 197, 556
56. UG 26
 "Pero ¿se puede ver a partir de una regla en qué circunstancias queda lógicamente excluido un error en el -- empleo de reglas de cálculo?
 ¿Qué utilidad tiene para nosotros tal regla? ¿No podríamos equivocarnos (de nuevo) al aplicarla?"
57. Cfr. PG 10; Z 24, 33, 272-4, 297; UG 522, 554, 601; PU 374, 454, 422-5, 54, 147-8, 292, 520, 340
 No es que el apelar a los diccionarios sea la mejor -- forma de justificar un concepto o la aplicación de un término, pero es una entre tantas. Así, acudiendo al -- Diccionario de la lengua española de la Real Academia (1970), Casares, J.- Diccionario ideológico de la lengua

española (1954) y Moliner, M.- Diccionario de uso del español (1982), vol. II vemos cómo traduciendo en los contextos de nuestro interés "Gebrauch" por "uso", -- "Vermendung" por "empleo" y "Anwendung" por "aplicación" podemos mantener las distinciones y nivelaciones señaladas. Ya que, entre otras cosas, al definir/explicar estos conceptos se habla de: (i) (uso, usar) ejercicio o práctica general de una cosa; moda; costumbre; hábito; empleo continuado o habitual de una persona o cosa; establecer, implantar; instaurar, instituir; hacer servir una cosa para algo; (ii) (empleo, emplear) destino, ocupación, oficio; ocupar a uno encargándole un negocio, cargo, servicio o comisión; usar, hacer servir -- las cosas para algo; (iii) (aplicación, aplicar) servicio al que una cosa es o puede ser destinada; diligencia y asiduidad con que se hace una cosa, especialmente el estudio; emplear una cosa con los principios y procedimientos que le son propios para mejor conseguir un determinado fin; referir a un caso particular lo -- que se ha dicho en general o a un individuo de otro; -- servicio al que una cosa es o puede ser destinada; poner una cosa sobre otra o en contacto con otra; hacer uso de los procedimientos adecuados en alguna cosa; referir una afirmación, juicio, etc. a cierta cosa. En nuestra lengua, como en el alemán, la distinción clara se establece entre lo más general o habitual, el uso, -- y lo más concreto o particular, la aplicación; Siendo el concepto intermedio, el "empleo", el que menos definido queda. Es reseñable también cómo las explicaciones de "aplicación" hacen referencia a las condiciones y procedimientos adecuados.

58. Z 447

"¿Qué es común a las experiencias sensibles? -La respuesta de que nos dan a conocer el mundo externo, es -- en parte correcta y en parte incorrecta. Es correcta -- en la medida en que debe acudir a un criterio lógico".

Cfr. para la época verificacionista WWK, p. 53, 167; -- PE 43, 166, 27; para la crítica al verificacionismo -- las conferencias recogidas por Moore o NFL, p. 294; para la presentación decidida, aunque luego enmendada, -- del concepto de criterio BB, p. 24-5. En general he seguido en este repaso historiográfico los pasos marcados por Hacker, P.- Insight and Illusion, p. 103-11; -- 284-5

59. Cfr. Blasco, J.Ll.- Op. cit., p. 104-5; Strawson, P.- "Critical Notice of Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 41; Malcolm, N.- "Wittgenstein's Philosophical Investigations", en Morick, H. (ed.)- Op. cit., p. 62-5

60. Cfr. Albritton, R.- "On Wittgenstein's use of the term

"criterion" ", en The Journal of Philosophy, vol. LVI n° 22, p. 846-8

61. Cfr. Ibid., p. 855-7
62. Cfr. PU 403-10, 149, 154-5; Hallett, G.- Op. cit., p. 440-1; PU 164 refuta uno de los ejemplos que Albritton da para decir que el criterio es una definición (esencial) de que una cosa sea así, al señalar que seguimos diferentes criterios para poder afirmar que alguien está leyendo.
63. Z 437
"Las causas por las que creemos en una oración son -- irrelevantes para la pregunta de qué es lo que creemos; no así los fundamentos que están gramaticalmente relacionados con la oración y nos dicen qué (o cuál) es ésta."
64. Wellman, C.- "Wittgenstein's Conception of a Criterion" en Morick, H (ed.)- Op. cit., p. 156
"De un criterio se puede decir que lo es de una expresión lingüística que cuadra con su objeto. Por un objeto... quiero decir... aquello a lo que la expresión se refiere, se aplica, o de lo que trata... Una expresión cuadra con un objeto cuando es lingüísticamente, mejor que factualmente, correcto aplicarla a ese objeto".
65. Cfr. Wellman, C.- Op. cit., p. 155-61; Chihara, C.S. & Fodor, J.A.- "Operationalism and Ordinary Language", - en Morick, H. (ed.)- Op. cit., p. 178-81; Malcolm, N.- "Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 63,- 67; Blasco, J.L.- Op. cit., p. 105-6
66. PU 344
"Nuestro criterio para decir que alguien habla consigo mismo, es lo que él nos dice y el resto de su conducta; y solamente decimos de alguien que habla consigo mismo, en el sentido ordinario de poder hablar".
PU 381
"¿Cómo sé que este color es rojo? - Una respuesta sería: "he aprendido castellano" ".
PU 580
"Un 'proceso interno' necesita criterios externos"
67. Cfr. BB, p. 24-5, 51, 55; NFL, p. 285; PU 182; Z 117, - 437-9, 554-6
68. Hacker, P.- Insight & Illusion, p. 293
"[la relación criterial] es más débil que la implicación lógica pero más fuerte que la evidencia inductiva. Es una relación de evidencia a priori, no-inductiva, o

necesariamente buena. Sustituye a la noción de condiciones de verdad que tan fundamental posición ocupó en la explicación realista del sentido. Produce por ello una enorme reorientación de la epistemología..."

69. Cfr. Chihara, C.S.- & Fodor, J.A.- Op. cit., p. 181-2
70. Cfr. Wellman, C.- Op. cit., p. 162-3
71. Cfr. PU 692, 182-4, 269
72. Hacker, P.- Insight & Illusion, p. 303
 "Pues el sentido de una expresión se determina por las condiciones que justifican el afirmarla y legitiman una pretensión cognitiva. Un criterio, que determina el significado, da un tipo de respuesta a la pregunta "¿cómo lo sabes?". Así se trae de nuevo la epistemología al corazón de la lógica filosófica, sin hacer sin embargo ninguna concesión indebida a los lógicos psicólogos"
 Richardson, J.T.E. en The Grammar of Justification, p. 100-30 hace un estudio de los diversos empleos del concepto de "criterio" en Wittgenstein (especialmente en el Blue Book) y analiza las posibles interpretaciones para venir a concluir, como nosotros, que habiendo habido una movilidad en tales empleos el concepto de -- "criterio" va perfilándose/ampliándose pero sin que haya ninguna ruptura en el lugar central de la semántica otorgado a tal concepto. Un lugar que actúe de engarce entre la preeminencia del uso, los conceptos del tipo parecido de familia y el concepto de juego de lenguaje.
73. Cfr. NFL, p. 277-8; Oldenquist, A.- "Wittgenstein on - Phenomenalism, Skepticism, and Criteria", en Klemke, E. (ed.).- Essays on Wittgenstein, p. 401-4; García Suárez, A.- El lenguaje de la experiencia, p. 164
74. PU 583
 "Lo que ahora sucede tiene significado -en este contorno. El contorno le da su importancia. Y la palabra "espera" se refiere a un fenómeno de la vida humana".
Vid. además PU 571-3, 580-5
75. Cfr. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 129-31, 145-6
76. Cfr. PU 144-5, nota p. 56; Baker & Hacker.- Op. cit., p. 126-7, 622-4
77. Cfr. Z 387-8; 412, 6, 9; PU 692
78. Cfr. Chomsky, N.- "Recent contributions to the theory of innate ideas", p. 4, 7-8, 10; Reflexiones sobre el

lenguaje, p. 12-3, 25, 48

79. Cfr. LC, p. 1-3; PU 31, 77; NFL, p. 279, 283, 295-6; -- BB, p. 12-14, 98, 104-5

80. BB, p. 24

"Es parte de la gramática de la palabra "silla" que - esto es lo que llamamos "estar sentado en una silla", - y es parte de la gramática de la palabra "significado" que esto es lo que llamamos "explicación de un significado"; de la misma forma explicar mi criterio de que - otra persona tiene dolor de muelas es dar una explicación gramatical sobre la expresión "dolor de muelas" y, en este sentido, una explicación sobre el significado de la expresión "dolor de muelas".

Cuando aprendimos el uso de la expresión "tal y tal - tiene dolor de muelas, se nos indicaron ciertos tipos de conducta de quienes se decía que tenían dolor de -- muelas. Tomemos como ejemplo de estos tipos de conducta el llevarse las manos a la mejilla..."

81. Ross, J.J.- "Ludwig Wittgenstein on the learning of a language", en Wittgenstein and his impact on contemporary thought, p. 461

"Un conocimiento de la "gramática" de una expresión - incluye, en este sentido, un conocimiento del sistema de creencias que forman el fondo para su uso. La "forma de vida" en la que se aprende a participar está asociada con una serie de memorias, expectativas y creencias, y cuando los gestos y, entonces, las expresiones lingüísticas hacen su aparición con la formación del - "Juego de lenguaje" apropiado, estas creencias y expectativas establecen las bases conceptuales que son reflejadas por el uso correcto de la expresión lingüística."

Cfr. además Oldenquist, A.- Op. cit., p. 418-22; BB, p. 24, 26, 30; PU 371, 373, 353-4

82. Cfr. UG 159-62, 279, 283, 286; PG 2, 46, 52, 55; Margolis, J.- "An alternative to rationalist and empirist - theories of natural languages", p. 555-6

83. UG 204

"Sin embargo, la fundamentación y justificación de la evidencia alcanza un término; pero el término no está en que se nos aparezcan inmediatamente como verdaderas proposiciones ciertas; es decir, no una manera de ver por nuestra parte, sino nuestro actuar, es lo que yace en el fondo del juego de lenguaje".

84. Cfr. BB 24-5; PU 79, 354-6, 157; PG 42; Z 437-8; UG 82

85. Morstein, Petra von.- "Concepts and forms of life; criteria and perception", en Berghel, Hübner y Köhler -- (eds.).- Wittgenstein. The Vienna Circle and Critical Rationalism, p. 153
 "Dependiendo de lo que necesitamos y queremos conocer, cambiarán nuestra forma de experiencia el oro y las reglas para el empleo del concepto de oro".
86. Cfr. Kripke, S.A.- Op. cit., p. 309-11; Strawson, P.F.- "Critical Notice of Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 42
87. Cfr. PU 79; Searle, J.- Actos de habla, p. 175-6
88. Cfr. Austin, J.L.- Sense and Sensibilia, p. 125-31
89. Cfr. Chihara, C.S. & Fodor, J.A.- Op. cit., p. 184-5; Wellman, C.- Op. cit., p. 165-9
90. Z 351
 "Si los hombres no estuvieran en general de acuerdo sobre los colores de las cosas, si las discrepancias no fueran la excepción, podría no darse nuestro concepto de color. No: -no se daría nuestro concepto de color".
 Z 439
 "La evidencia suficiente se convierte en insuficiente sin que haya un límite definido. ¿Debo decir que un -- fundamento natural de esta formación de conceptos es -- la compleja naturaleza y la multiplicidad de las eventualidades humanas?
 Así, en una multiplicidad mucho más reducida, debería parecer natural una formación de conceptos con límites más precisos. ¿Y por qué parece tan difícil imaginarse el caso simplificado?"
91. Cfr. Z 492; PU 71, 88, 183; Hacker, P.- Insight and Illusion, p. 295-7
92. UG 27
 "Pero si se quisiera dar para ello algo en forma de -- regla, entonces contendría la expresión "en circunstancias normales". Y reconocemos las circunstancias normales pero no podemos describirlas con precisión. Aún antes [describimos] una lista de las anormales".
93. Baker & Hacker.- Op. cit., p. 585
 "Darse cuenta de que nuestras prácticas lingüísticas, las reglas que aplicamos y las regularidades a que se ajusta nuestro uso del lenguaje, descansan sobre condiciones de normalidad es de importancia general para -- los filósofos que indagan una perspectiva clara de la gramática. Pero la relación de la gramática con las -- condiciones de normalidad es más problemática y más --

significativa de lo que este [parágrafo 142 de PU] corto apunte indica".

94. PU, p. 56 nota

"Lo que tenemos que mencionar para explicar el significado, quiero decir la importancia, de un concepto, - son a menudo hechos naturales extraordinariamente generales. Tales hechos, que a causa de su gran generalidad, apenas son mencionados".

En esta reconsideración de los conceptos estudiados - he seguido PU 138-42, 352, 415; Z 392-3; Waismann, F.- Principios de filosofía lingüística p. 167; y algunas notas de los manuscritos wittgensteinianos recogidas - en Baker & Hacker.- Op. cit., p. 586. Se puede ver una concisa y clara contraposición entre la semántica realista y la que se deduce en torno al concepto de criterio en Hacker, P.- Insight and Illusion, p. 302-3

95. Z 430

"Las palabras de colores se enseñan así: esto es rojo", por ejemplo. Nuestro juego de lenguaje sólo se establece, por supuesto, cuando prevalece cierto acuerdo, pero el concepto de acuerdo no entra en el juego de lenguaje. Si el acuerdo fuera total, su concepto podría ser absolutamente desconocido".

96. UG 82

"Aquello que vale como prueba adecuada de una declaración pertenece a la lógica. Pertenece a la descripción del juego de lenguaje".

Cfr. además Z 391; NFL, p. 287, 306, 308

97. Hintikka, M.P. & Hintikka, J.- "Different language-games in Wittgenstein", p. 421-2

"El juego de lenguaje es siempre (en ambos el lenguaje de las experiencias privadas y los significados públicos comunes) primario con respecto a las reglas y - criterios".

Cfr. además NFL, p. 289-91

98. Cfr. BE, p. 24. Tal preeminencia metodológica y teórica de los juegos de lenguaje es decididamente apoyada por J. Hintikka como puede verse en "Juegos de lenguaje para cuantificadores", en Lógica, juegos de lenguaje e información, p. 71-3

99. Cfr. PG I 5, 26, 81, 123; Baker & Hacker.- Op. cit., p. 93; BE, p. 17, 5, 28, 50, 65; NFL, p. 300; Black, M.- "Lebensform and Sprachspiel in Wittgenstein's later work", p. 328-9; Billing, H.- Op. cit., p. 98-101

100. PU 7
 "Llamaré a estos juegos "juegos de lenguaje", y a veces hablaré de un lenguaje primitivo como de un juego de lenguaje.
 Y el proceso de nombrar las piedras y de repetir palabras ya dichas pueden ser también llamados juegos de lenguaje. Piénsese en muchos de los usos que se hacen de las palabras en las diversas formas de jugar al corro.
 También llamaré al todo; el lenguaje y las actividades, con las que se interrelaciona, juego de lenguaje!"
101. Cfr. Hardwick, Ch. S.- Op. cit., p. 92-4; interpretación favorecida por algunas de las afirmaciones hechas por R. Rhees en la introducción a los BB y algunos párrafos de éstos. Vid. por ejemplo BB, p. IX, 81
102. Cfr. PU 65, 179, 630, 669, 142, p. 180; Z 541, 544-5, 644, 648; UG 455-7, 559-60, 576-9; Baker & Hacker.- Op. cit., p. 96-7
103. Cfr. PU 23, 2, 48, 249, 556; BB especialmente los párrafos del 7 al 73 del Cuaderno Marrón; también se puede encontrar ejemplos claros en NFL, BGM y LC. Para hacer la distinción de los dos tipos he seguido a Zabehh, F.- "On Language Games and Forms of Life", p. 334-41
104. Cfr. PU 130-1, 81, 304, 11, 116
105. Cfr. BB, p. 77-83; PU 2, 7, 8, 17, 27
 Es curioso e importante resaltar, siguiendo a Rossilandt (vid. Op. cit., p. 125-7), como los procedimientos (método y teoría) utilizados por Wittgenstein al comienzo de su gran obra (las PU) coinciden con los utilizados por el pensador que le condujo a reconsiderar su apego a la P.T.L., esto es, Piero Sraffa. El cual utiliza la construcción de modelos sucesivamente complejificados para mostrar el funcionamiento real-económico: la compleja totalidad que lo constituye y explica; la importancia del factor humano, tanto por lo social, como por lo práctico y lo decisivo (repudio de los fetichismos); la conexión necesaria con el resto de la vida, etc. Hasta el punto de que ambas investigaciones, la lingüística y la económica, pueden confluir en un nuevo paradigma de razón, en una razón evolutiva (a lo Toulmin quizá), en una perspectiva -- que tras muchas de las conexiones presentadas como lógico-gramaticales ve conexiones y desarrollos histórico-genéticos. Lo que, lejos de contradecir las afirmaciones de Wittgenstein contra el estudio de la historia de un concepto (vid. PG I 90, 119; BB 14) mostraría que si se hace un estudio radical de las conexio-

nes conceptuales en muchos casos nos veríamos obligados a ver su fundamentación en el desarrollo y asentamiento (variación y selección) de las prácticas regulares que constituyen los juegos de lenguaje que arrojan esas conexiones.

106. PU 244

"¿Cómo se refieren las palabras a las sensaciones? No parece haber ningún problema en ello; pues ¿no hablamos cotidianamente de sensaciones y les damos nombre? Pero ¿cómo se establece la relación del nombre - con lo nombrado? Esta pregunta es la misma que: ¿cómo aprende un hombre el significado de los nombres de -- sensaciones? -- de la palabra "dolor", por ejemplo. Esta es una posibilidad: las palabras se conectan con las expresiones originales, naturales, de las sensaciones y se utilizan en su lugar. Un niño se ha herido y llora; y entonces los adultos le hablan, le enseñan exclamaciones y, más tarde, oraciones. Le enseñan al niño una nueva conducta de dolor.

"¿Dices con ello que la palabra "dolor" significa realmente llorar?" --Lo contrario; la expresión verbal del dolor reemplaza al llorar y no lo describe".

107. PU 290

"No identifico mi sensación libremente por un criterio, sino que uso la misma expresión. Pero con ello no termina el juego de lenguaje: con ello empieza".

108. PU, p. 200

"(...) El juego de lenguaje primitivo que se le enseña al niño, no necesita ninguna justificación, los intentos de justificación deben ser rechazados".

109. PG 126

"Pero no hay ningún límite definido entre las formas primitivas y las complejificadas".

Cfr. además PU 241, 289, p. 230; Z 223; BB, p. 61; -- Hintikka, M.P. & Hintikka, J.- "Different language-games in Wittgenstein", p. 419-20

110. Cfr. PU 77; NFL, p. 290-1

111. Cfr. PU 96, 116, 195, 261

112. Cfr. PU 23, p. 224; UG 63-5, 256

113. Cfr. PU, p. 216

114. PB 54

"Por aplicación entiendo aquello que en general --

convierte las combinaciones de sonidos o marcas en un lenguaje. En el sentido de que es la aplicación la -- que convierte al repertorio de marcas en un repertorio de medidas (escala), que coloca al lenguaje frente a la realidad".

Z 24

"Referirse a él" significa más o menos: hablar -- de él. Y no: señalarlo. Y si hablo de él, se da por -- supuesto una conexión entre mi discurso y él, pero es -- ta conexión reside en la aplicación del discurso, no -- en un acto de señalar. El señalar mismo es sólo un -- signo, y en el juego de lenguaje puede regular la -- aplicación de las oraciones, y mostrar así lo que se quiere decir".

Cfr. además PU 37, 206-7, 654, p. 217; Hintikka, J. & Provençe, M.- "Wittgenstein on privacy and publicity", en Wittgenstein and his impact on Contemporary thought, p. 352-5; Hintikka, J.- "Language-Games", p. 110-11, - 120-3; Anscombe, G.E.M.- "A Theory of language?", en Block, I (ed.).- Perspectives on the Philosophy of -- Wittgenstein, p. 158

115. Cfr. Hintikka, J. & Provençe, M.- Op. cit., p. 355-61

116. Cfr. Z 413-6, 422-8, 473. No podemos dejar de recordar el interesante y wittgensteiniano estudio de la observación, de los juegos de lenguaje primarios en la percepción y de la compleja confluencia de lenguaje y -- sensación en una observación, hechos por Handson, N. R. en el primer capítulo de Patterns of Discovery.

117. Cfr. Gutiérrez López, G.A.- Op. cit., p. 92, 111-3; - Hardwick, Ch.- Op. cit., p. 46

118. PG 55

"La conexión entre 'lenguaje y realidad' se establece a través de las explicaciones de palabras, que pertenecen a la enseñanza del lenguaje, de tal forma que el lenguaje permanece cerrado en sí mismo, autónomo".

Cfr. además PG 46, 52, 95; PU 50; BB, p. 31; TLP 3.203, 4.06, 2.161

119. Cfr. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 320-22; Heidegger, M.- Unterwegs zur Sprache, p. 256

La propuesta de Heidegger es tan atrevida y explícita que merece la pena recogerse, incluso traducirse directamente:

"Porque el lenguaje es la casa del ser, nosotros -- accedemos al ente en cuanto que nos movemos constantemente a través de esta casa. Cuando vamos hacia la -- fuente o por el bosque, estamos ya pasando a través --

de la palabra "fuente" y la palabra "bosque", aunque no pronunciemos estas palabras ni pensemos en nada relativo al lenguaje... Todos los seres están en el campo del lenguaje".

120. Cfr. Schaff, A.- Lenguaje y conocimiento, p. 15-83
121. Cfr. Williams, B.- "Wittgenstein and Idealism", en -- Understanding Wittgenstein, p. 93-4; Dummett, M.- Frege, Philosophy of Language, p. 458, 464-8; Brand, G.- Op. cit., p. 46, 51, 54, 57, 66; Stawinski, A.W.- Ludwig Wittgenstein and the perceptual foundations of knowledge, Abstract 34/07-A p. 4335, 73-30732
122. PU 497
 "Se puede llamar "arbitrarias" a las reglas de la gramática, cuando con ello se dice que el objetivo de la gramática no es más que el del lenguaje.
 Si alguien dice "si nuestro lenguaje no tuviera esta gramática, entonces no podría expresar estos hechos"-se le preguntaría qué significa aquí "podría".
Vid. además PU 429; Z 55
123. Cfr. BB 37, 143; PG I 140; PU 53, 442, 451, 197; Man 129, 193
124. Cfr. PU 430-2
125. Austin, J.L.- How to do things with words, p. 139; -- Austin, J.L.- "Performative-Constative", p. 44-6; Hierro S. Pescador, J.- Principios de filosofía del lenguaje, vol. II, p. 186-7, 189-97 y 301
 Un magnífico ejemplo del valor crítico y hermenéutico que tiene resaltar el papel que la consideración del contexto juega en la explicación de una expresión (en la explicación de su significado, uso y condiciones de verdad) puede verse en la crítica de Austin al fenomenalismo, a la existencia de un tipo de oraciones incorregibles y básicas y, en general, a que una expresión pueda ser tratada sin tener en cuenta el contexto en que se utiliza. Cfr. Austin, J.L.- Sense and Sensibilia, p. 40-1, 111, 116, 118 y 121-3
126. Cfr. Z 651; Hardwick, Ch.- Op. cit., 46-7, 65-6; Eco, U.- Tratado de semiología general, p. 30-1
127. Cfr. Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 219 y 229; Austin, J.L.- How to do things with words, p. 138, 148
 El concepto de "situación total de habla" parece requerir un cuidadoso estudio y desarrollo, porque puede servir, creo, como enlace entre las explicaciones teóricas (el estudio filosófico de los conceptos

básicos, las teorías lingüísticas generales, etc.) y los estudios empíricos puntuales. La situación total de habla hace referencia al hecho concreto con que se enfrenta todo estudioso del lenguaje, un hecho del -- que la teoría, pasando por todas las abstracciones necesarias tendrá que dar cuenta como objeto en que és-tas se concretizan, un hecho que suministra todas las -informaciones precisas para estudiar una expresión en cualquiera de sus facetas sintácticas, semánticas, -- pragmáticas, semióticas, antropológicas, etc.

128. Cfr. BB, p. 102-3; PU 33, 491; Hallett, G.- Op. cit., p. 71
129. Cfr. PU 494, 496; y especialmente el parágrafo 492 -- que muestra esta ambivalencia del pensamiento wittgensteiniano. La interpretación que proponemos viene avalada por Z 354-65
130. PU 6
"Se educa a los niños para que realicen estas actividades, usen estas palabras con ellas y reaccionen -- así a las palabras de los otros".
Cfr. además PU 242, 381; Z 173; PG 23, 27
131. Cfr. Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 156-67, de donde he tomado esta distinción.
132. Z 357
"Tenemos un sistema de colores como tenemos un sistema de números.
¿Residen tales sistemas en nuestra naturaleza o en la naturaleza de las cosas? ¿Cómo hay que expresar eso? No en la naturaleza de los números o de los colores".
Cfr. además PU 381, 386; Z 320-47; PG I 55; PB 7; Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 164. Nótese la semejanza de estos razonamientos con lo dicho por Marx en las Tesis I y V sobre Feuerbach, MEW band III, p. 5y6
133. Z 358
"¿Tiene entonces algo de arbitrario este sistema? -- Sí y no. Está relacionado con lo arbitrario y con lo no arbitrario".
Vid. además Z 351-2; Wricht, C.- Wittgenstein on the foundations of mathematics, p. 219-20, 392
134. Cfr. PG 68; Z 331, 320, 347
135. Z 355
"Pero ¿no le corresponde a ello nada físico? No -- niego eso. (Y si fuera sólo nuestra habituación a es-

tos conceptos, a estos juegos de lenguaje. Pero no di go que esto sea así). Si enseñamos a una persona tal y tal técnica mediante ejemplos -de tal forma que ante un determinado caso nuevo proceda así y no así, o que se detenga y que para él ésta y no aquella sea la continuación 'natural', es ya un hecho natural extremadamente importante".

Z 364

"Sí, pero ¿no tiene acaso nada que decir aquí la -naturaleza? Seguro -sólo que se hace audible de otra manera".

Vid. además PU 499-500, p. 230; Austin, J.L.- Philosophical Papers, p. 182. Esta tesis aparece en todas las obras de A. Leontiev pero su mayor desarrollo se encuentra en Actividad, Conciencia y Personalidad

136. PU 25

"(...) Ordenar, preguntar, narrar, charlar pertenecen a nuestra historia natural tanto como andar, comer, beber, jugar".

Vid. además BB, p. 37; PU 449, 503, 652, 649; Hunter, J.F.M.- "Forms of life" in Wittgenstein's Philosophical Investigations, p. 293-4

137. Cfr. Mason, H.E.- "On the multiplicity of language games", en AA.VV.- Wittgenstein and his impact on Contemporary thought, p. 332-5

La poca rotundidad de Wittgenstein respecto al uso teórico de los juegos de lenguaje, que perfectamente recalca Mason, se debe más bien a que sigue un poco -confuso con la cuestión del mostrar-decir. La semántica nunca dejó de parecerle inefable a Wittgenstein.

138. Cfr. Pole, D.- "La última filosofía de Wittgenstein", en AA.VV.- Las filosofías de Wittgenstein, p. 162-4, 171-4

139. PG I 55

"La cadena de los fundamentos llega a un final y -precisamente en el límite del juego".

140. Cfr. PU 265 (utilizo la metáfora de forma divergente); Molke, S.G.- "Privacy and language", p. 324; Zabeech, F.- "On language Games and Forms of life", p. 342

141. Cfr. PU 206-7

142. Cfr. PU 241; Z 419; NFL, p. 306; Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 158-9

143. NFL, p. 300

"Llamamos a algo calcular si, por ejemplo, conduce a construir una casa.

Llamamos a algo un juego de lenguaje si realiza un papel particular en nuestra vida humana".

PU 23

"La expresión "juego de lenguaje" debe poner de relieve que hablar el lenguaje es una parte de una actividad, o de una forma de vida"

144. Cfr. PU 198-9, 224; BGM IV 21, 29, 32, 43; Malcolm, - N.- "Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 67
145. Cfr. UG 504, 403-4, 471-8, 204; PU 546; Man 229: 797, 817
146. BGM I Apend. I 20
 "Incluso en un juego estoy inclinado a distinguir entre [reglas] esenciales e inesenciales. El juego, quiero decir, no sólo tiene reglas, sino también un propósito".
 He puesto "Regeln" entre paréntesis porque aunque esta palabra aparece en la edición alemana, no ocurre así en la traducción inglesa. Y por desgracia la edición de los Schriften no está lo cuidada que debía. - Curiosamente lo mismo ocurre en las versiones inglesa y alemana de PU 564
Vid. además BGM I Apend. I 19-23, III 80
147. Cfr. PU 310-12, 142, 545, 567, 570; Lamb, D.- Language and perception in Hegel and Wittgenstein, p. 17-21
148. PU 19
 "E imaginarse un lenguaje, significa imaginarse una forma de vida".
Vid. además PU 2,7, 8, 18-25
149. Cfr. VB, p. 148-9; UF III 296, 302-4
 No deja de ser aleccionadora la lectura de Los Papalagi, obra en la que un jefe de una tribu polinesia cuenta a su comunidad sus impresiones de la (forma de) vida occidental. Ratifica bastante lo que acabamos de decir.
150. Cfr. PU 142, 240-1; Z 393, 430; UG 273, 358-9, 617-8; Ross, J.J.- "Ludwig Wittgenstein on the learning of - language", p. 459; Hacker, P.- Insicht and Illusion, - p. 309
151. Vid. por ejemplo Heller, A.- Sociología de la vida cotidiana, p. 239 y ss. el lenguaje como objetivación e

- de la actividad genérica en-sí; Malinowski, B.- "El problema del significado en las lenguas primitivas", en Ogden, C.K. & Richards, I.A.- El significado del significado, p. 316-9. Da un buen ejemplo y una magnífica explicación de como sin conocer la sociedad, la cultura, la tradición, etc. (la forma de vida) de una comunidad no podemos captar el sentido de sus expresiones.
152. Cfr. Malcolm, N.- "Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 70; Black, M.- "Lebensform and Sprachspiel in Wittgenstein's later work", p. 325, 330
153. Cfr. NFL, p. 305-6
154. Cfr. BB, p. 94, 97-8, 103, 109 y 134; LC, p. 2-3, 34
155. Cfr. PG I 10-11, 34-5; BGM VI 32, 42-3, VII 26
156. Cfr. BGM I 63, 141-57, II 40, III 65-7, 87, IV 3, VI 48, 34, 45, 39, 49, VII 32-8, 2-3
157. PU 19
"E imaginar un lenguaje significa imaginar una forma de vida".
- PU 23
"La expresión "juego de lenguaje" debe poner de relieve que hablar el lenguaje es una parte de una actividad, o de una forma de vida".
- PU 241
"Verdadero o falso es lo que los hombres dicen, y están de acuerdo en el lenguaje que usan. Esto no es un acuerdo en opiniones sino en formas de vida".
- PU, p. 174
"¿Sólo puede tener esperanza quien puede hablar? - Sólo aquellos que dominan el empleo de un lenguaje. - Esto es, los fenómenos de la esperanza son aspectos de una complicada forma de vida".
- PU, p. 226
"Lo que tiene que ser aceptado, lo dado, es -se podría decir- formas de vida".
- UG 358-9
"Quisiera considerar esta certeza no como algo semejante a la impaciencia o a la superficialidad, sino como (una) forma de vida. (...)
Pero eso significa que quiero concebirla como algo que está más allá del ser justificado o no justificado: como si fuera algo animal".
158. BGM VI 34
"El lenguaje, quisiera decir, se remite a un modo

de vivir.

Para describir el fenómeno del lenguaje, se debe - describir una práctica, no una que ocurra sólo una -- vez, de cualquier tipo que sea.

Esto es algo de muy difícil reconocimiento".

159. Cfr. PU 25, 432, p. 230; PG 65; Z 387-8, 391, 469, -- 545, 568; VB, p. 62, 124-5
160. Cfr. Malcolm, N.- "Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 70 donde afirma explícitamente: "The - gestures, facial expressions, words, and activities - that constitute pitying and comforting a person or a dog are, I think, a good example of what Wittgenstein means by a 'form of life' ".
Bubner, R.- Handlung, Sprache und Vernunft, p. 302 -7 critica desde la filosofía de la práctica ese desarrollo hecho por Habermas. No sería muy difícil ver - como esa base polivalente del lenguaje que llamamos - forma de vida, también es identificada con racionalidad (comunicativa) por aquellos autores que como R. - Lakoff, P. Strawson o H.P. Grice han estudiado los denominados presupuestos de la comunicación.
161. Cfr. Hunter, J.F.M.- "Forms of life" in Wittgenstein's Philosophical Investigations", en Klemke, E.D. (ed.). Essays on Wittgenstein, p. 275-8, 293-7; Camps, V.- Pragmática del lenguaje y filosofía analítica, p. 148 -50
162. Cfr. Hunter, J.F.M.- " Forms of life" in Wittgenstein's Philosophical Investigations", p. 279-85. Este autor es el que más y mejor ha defendido la interpretación orgánica o biológica.
163. Cfr. Z 209-23; PU 583-4
164. Lamb, D.- Language and perception in Hegel and Wittgenstein, p. 32
"El que sea posible la comunicación con otra tribu, cuyo lenguaje hablado es diferente del nuestro, no es a causa de ninguna actividad básica como los gestos, - que pueden variar de acuerdo a los intereses de esa - sociedad. El único criterio para la determinación de la validez de la interpretación de un lenguaje extraño es la consistencia con que se aplican sonidos y -- gestos. Captar la aplicación consistente de las reglas empleadas presupone que uno posee ya conocimiento suficiente del estilo de vida que se está intentando interpretar, pues se asume que uno puede, al menos, reconocer los objetos y actividades que intentamos asociar con las palabras emitidas o gestos".

165. Cfr. Ibid., p. 38-42; Hunter, J.F.M.- Loc. cit., p. - 277-8
166. VB; p. 146
 "La tradición no es algo que se pueda aprender, no es un hilo que alguien pueda coger cuando quiera; como es imposible escoger los propios antepasados".
Vid. además Winch, P.- Ciencia social y filosofía, p. 38
167. Cfr. Ross, J.J.- "Language and action", p. 392-5; Margolis, J.- "An alternative to rationalist and empiricist theories of natural languages", p. 556. De donde he tomado algunas ideas para la superación de este -- problema".
168. Blasco, J.Ll.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, p. 128
169. PU 355
 "No se trata aquí de que nuestras impresiones sensoriales nos puedan engañar, sino de que comprendemos su lenguaje (y este lenguaje descansa, como cualquier otro en convenciones)".
170. BGM I 74
 "a la profundidad de la esencia le corresponde la profunda necesidad de convención"
Vid. además BGM I 32
171. Cfr. Lamb, D.- Op. cit., p. 13-4; Wright, C.- Op. cit. p. 380-1
172. Cfr. Blasco, J.Ll.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, p. 124-5; Apel, K.O.- "Lenguaje", p. 435 y 453
173. Cfr. Apel, K.O.- Op. cit., p. 438-451; Camps, V.- Op. cit., p. 147-8. De manera un tanto confusa V. Camps habla de tres niveles en la forma de vida: el psicológico (constitución del yo, como unidad de percepción, y de todo fenómeno mental); el epistemológico (categorías de clasificación de la realidad aceptadas por su eficacia) y el pragmático. A los que luego añade los que hemos comentado. Pero me parece evidente que los dos primeros niveles son más un resultado de la forma de vida que un ingrediente de la misma, al menos -- siendo coherentes con las ideas defendidas por V. --- Camps. Y el nivel pragmático se queda excesivamente -- corto para las funciones que se le quieren hacer jugar.
 Negar que el trascendentalismo sea una superación de la dicotomía entre el reduccionismo y el convencio

nalismo y afirmar que no puede dar respuesta a la paradoja, puede ser visto como un rechazo de que el trascendentalismo kantiano supere el escepticismo humeano. ¿Por qué no?

174. Cfr. Toulmin, S.- La comprensión humana, p. 492
175. Cfr. BGM VII 18; Specht, E.K.- The Foundations of Wittgenstein's Late Philosophy, p. 159; Lamb, D.- Op. cit. p. 11-2
176. Cfr. Black, M.- "Lebensform und Sprachspiel in Wittgenstein's later work", p. 330
177. Hunter, J.F.M.- "Forms of life" in Wittgenstein's - later thought", p. 278-9
 "expresamos de un modo determinado, y aunque normalmente lo hacemos por propia voluntad, no queremos quererlo así, y no sabemos como esa forma de expresión satisface los diversos requisitos gramaticales, sociales, personales e intelectuales de que sea algo que - "queremos decir".
178. PU 242
 "Para la comunicación lingüística debe haber no sólo acuerdo en las definiciones sino también, (aunque suene raro) acuerdo en los juicios (...) Una cosa es describir el método de medida y otra encontrar y establecer el resultado de la medida. Pero lo que llamamos "medir" está también determinado por una cierta constancia en los resultados de medir".
 BGM VII 23
 "En base a un experimento -o como se quiera llamarse puede determinar a veces la medida (resultado) del objeto medido y a veces la apropiada (forma de) medida.
 ¿Es entonces así la unidad de medida resultado de las medidas? Sí y no. No el resultado logrado al medir sino quizá la consecuencia de las medidas?
179. Cfr. Hacker, P.- Insight and Illusion, p. 220-2. Al que he seguido, a mi manera, en la lectura de esta analogía wittgensteiniana.
180. Cfr. BGM III 36, VII 18, 70
181. Farre, F.- "Colour incompatibility and language-games", en Mind, vol. 70, p. 93
 "Que "rojo" y "azul" sean invompatibles, (...), es hoy una necesidad del lenguaje; pero es una necesidad que refleja los propósitos humanos y es relevante para hechos sobre las condiciones humanas de existencia".

Me parece pretencioso creer, como parece este autor, que con esto queda definitivamente solucionada la cuestión de la existencia de proposiciones sintéticas a priori. Pero lo que sí está claro es que puede ser un aporte importante para ello y es un rechazo -- contundente de la concepción más o menos tradicional de necesidad, muy bien expuesta y defendida por Kripke en Naming and Necessity (especialmente en el capítulo tercero).

182. Cfr. por ejemplo BF 302-3, 317
183. Cfr. Z 374, 380-8
184. Z 345
 "Piénsese en la oración "rojo no es un color mixto" y en su función.
 Pues el juego de lenguaje con los colores se caracteriza precisamente por lo que podemos hacer y lo que no podemos hacer".
Vid. además Z 347
185. Cfr. PU 23; UG 256
186. Z 598
 "¡Qué concepto tan raro es "intentar", "tratar"; - cuántas cosas se pueden 'tratar de hacer'! (...) Pero también se podría decir aquí: ¡Qué concepto más raro es "hacer"!".
Vid. además PU 204-5; Man 169, 93
187. Cfr. BB, p. 93-4, 97-8, 103
188. UG 254
 "Cualquier persona 'razonable' actúa así".
Vid. además PU 240-1; UG 252-3, 341-4, 373-5, 404
189. Cfr. Mosterin, Petra von.- "Concepts and forms of life: Criteria and perception", p. 152-4. La autora indaga, aunque un tanto confusamente, en las importantes aplicaciones para la epistemología y la teoría de la percepción de este fenómeno. Cuestiones en las que, por falta de espacio, no podemos entrar ahora.
190. Cfr. BGM VII 24, 42; BB, p. 97-8; Billing, H.- Op.cit., p. 133
 Recoge Billing en la nota cinco de esta página, y sin ninguna reflexión clara, una cita de un manuscrito de Wittgenstein que no he encontrado. Pero dado lo importante que sería como prueba (ligera y contundente) de que nuestro desarrollo de las ideas de Wittgens

tein no es tergiversador, me voy a atrever a reproducirla aquí tal cual:

"our language, characteristic that it is build on regulatives of doing (TAT) (HANDLUNG), fixed forms of life".

191. PU, p. 227

"Pero no haciendo un curso, sino a través de la 'experiencia'. ¿Puede alguien ser profesor en esto? Ciertamente. De vez en cuando él da la indicación exacta. -Así aparecen aquí el 'aprendizaje' y la 'enseñanza'. -Lo que se adquiere no es una técnica; se aprenden juicios correctos. También hay reglas, pero no constituyen ningún sistema, y sólo el experimentado puede -- aplicarlas bien. A diferencia de las reglas de un cálculo".

192. Cfr. PU 197-202, 337, 581

193. Z 532

"El concepto de dolor se caracteriza por su función particular en nuestra vida"

Z 533

"Dolor ocupa este lugar en nuestra vida, tiene estas conexiones. (Es decir: sólo llamamos dolor a lo -- que ocupa este lugar y tiene estas conexiones)".

Z 534

"Sólo en medio de ciertas manifestaciones normales de la vida se da una manifestación del dolor. Sólo en medio de ciertas manifestaciones aún más amplias de la vida, existe una expresión de tristeza o de afecto. Y así sucesivamente".

Vid. además Z 528-559

194. Cfr. PU 288-90; BGM VII 48

195. BGM VII 47

"Pero esto es importante, que esa reacción, que -- nos garantiza la comprensión, presupone como marco de terminadas circunstancias, determinadas formas de vida y habla. (Como no hay expresión facial sin faz). (Esto es un movimiento importante del pensamiento)".

Vid. además Z 428; PU 289, 208; BGM VII 59

Estas palabras de Wittgenstein nos ratifican además en el rechazo del conductismo y en la afirmación de que las "circunstancias normales no-pensadas" son la 'L' y los 'S'.

196. Cfr. PU, p. 225-7; Kripke, S.- "Wittgenstein ob Rules and Private language", p. 289-90

197. Z 144
 "Como se comprende una palabra, no nos lo dicen - sólo las palabras".
Z 173
 "Sólo en el curso del pensamiento y la vida tienen significado las "palabras".
Vid. además PU 30-2; Z 173-5
198. PU 492
 "Inventar un lenguaje podría significar inventar - un dispositivo para determinado objetivo sobre las bases de las leyes naturales (o en consistencia con -- ellas), pero también tiene el otro sentido, análogo - al que aparece cuando hablamos de inventar un juego".
Vid. además PU 491-7
199. Lamb, D.- Op. cit., p. 71
 "La uniformidad de la naturaleza no se justifica - por la observación; su necesidad está en el hecho de que si se suspendieran tales creencias, y todo lo que depende de ellas fuera eliminado por abstracción, nada quedaría. No habría lenguaje, ni procesos de manufactura, ni nada que pudiera ser reconocido como actividad humana, y seguramente ninguna actividad en la - que se pudiera hablar de derivar las leyes de la naturaleza de las repetidas observaciones de regularidades en el mundo".
Vid. además PU 472-7, p. 193-209
200. Brand, G.- Los textos fundamentales de Wittgenstein, p. 17. Vid. además Zimmermann, R.- "The later Wittgenstein and historical materialism", p. 63; y Lamb, D.- Op. cit., p. 24-5
201. Vid. Austin, J.L.- How to do things with words, cap.- IX; GB, p. 39-42
202. Cfr. WWK, p. 54, p. 215; PB 20-3, 98; BF 303; Billing, H.- Op. cit., p. 65-6
203. BGM VI 47
 "El lenguaje es justamente un fenómeno de la vida humana".
Vid. además BGM VI 45-6; Z 320-2; PU 371
204. Cfr. PU 25, 363, 466-71, p. 223; PG I 140; Baker & -- Hacker, P.- Op. cit., p. 159
205. Cfr. UG 534-8, 351; PU 545-6, 615; Esta situación se reproduce en diferentes tesis doctorales estadounidenses, cuyos resúmenes he podido consultar. Por ejemplo,

en Bell, P.A.- "Wittgenstein's notion of form of life in the Philosophical Investigations", en Dissertation Abstracts International, vol. 38/02-A, p. 838

206. Kolakowski, L.- "Karl Marx and the Classical Definition of Truth", en Toward a Marxist Humanism, p. 66
 "(...) podría ser desarrollada precisamente sobre esta idea básica de Marx: que el hombre como un ser - cognitivo es sólo una parte del hombre como un todo; - que aunque esa parte esté constantemente envuelta en un proceso de autonomización, no puede ser comprendida de otra manera que como una función de un continuo diálogo entre las necesidades humanas y sus objetos".
Vid. además Marx, K. y Engels, F.- Die deutsche Ideologie, en MEW, band. III, p. 432
207. Cfr. Marx, K.- Manuscritos: economía y filosofía, p. 110-15, 169, 180, 195; Schaff, A.- Lenguaje y conocimiento, p. 51, 58; Schaff, A.- Introducción a la semántica, p. 148-50; Neri, G.D.- Praxis y conocimiento, p. 103-7, 176; Kolakowski, L.- Main currents of Marxism vol. I, p. 326-9; Schmidt, K.- "Praxis", p. 138-41; - Heller, A.- Sociología de la vida cotidiana, p. 19-21
 Respecto de la denominación misma de la Lebensform. Ya ha quedado bien probado por diversos comentaristas lo abiertamente diferente que es el concepto de Spengler, quien, como bien dice su traductor inglés, se refiere con esa noción a "Tipos de hombres". Vid. al respecto Baker & Hacker, P.- Op. cit., p. 136; Billing, H.- Op. cit., p. 132; Zabeeth, L.- Op. cit., 364-5.
 De haber alguna influencia es bastante posible que ésta venga de la obra de O. Spengler, La decadencia - de Occidente, cuyo concepto de "Weltanschauung", como conjunción de historia y naturaleza reflejada y condicionada por el lenguaje es recogido en GB, p. 45
208. Rawls, J.- "Dos conceptos de reglas", p. 210
Vid. además, Searle, J.- Actos de habla, p. 60
209. Z 567
 "¿Cómo se puede describir el modo humano de actividad? Seguramente sólo al esquematizar las acciones de diferentes hombres tal y como éstas se entrecruzan. - No es lo que alguien está haciendo ahora, la acción individual, lo que determina nuestro juicio, nuestros conceptos y reacciones sino todo el batiburrillo de acciones humanas, el transfondo sobre el que vemos -- cualquier acción".
Z 568
 "Si la vida fuera un tapiz, este modelo (el disimulo, por ejemplo) no sería siempre completo y variaría de múltiples maneras. Pero nosotros, en nuestro mundo

conceptual, vemos siempre repetirse lo mismo con ciertas variaciones. Así es como lo captan nuestros conceptos. Los conceptos no son efectivamente para que se les use en una ocasión única".

Z 569

"Y un modelo está entretelado con muchos otros en el tapiz".

Vid. además PU, p. 174, p. 227 y Winch, P.- "Im Anfang war die Tat", p. 175-6, a quien he seguido en el ejemplo y razonamiento anteriores.

210. Cfr. Z 258-63

211. BGM VII 21

"Los límites de la experiencia no son supuestos sin garantía o conocidos intuitivamente como correctos; - sino modos y maneras en que hacemos comparaciones y - actuamos".

Cfr. además BGM III 70-2, IV 29, VII 16-8

212. Cfr. PU, p. 203-10; PG I 132

213. Cfr. UG 130-48

214. Zeleny, J.- La estructura lógica de "El Capital" de -- Marx, p. 326

215. Vid. Marx, K.- Manuscritos: Economía y Filosofía, p. 150; Kosik, K.- Dialéctica de lo concreto, p. 149

216. PU, p. 230

"No digo que: si fueran diferentes los hechos naturales los hombres tendrían otros conceptos (en el sentido de una hipótesis). Sino que: si alguien cree que ciertos conceptos son absolutamente los correctos y - que tener conceptos diferentes implicaría no percatarnos de algo de lo que nosotros nos percatamos- hagamos entonces que imagine que ciertos hechos muy generales de la naturaleza sean diferentes de aquello a lo que estamos acostumbrados, y la formación de conceptos diferentes de los acostumbrados se le hará inteligible.

Compare un concepto con un estilo de pintura: ¿es pues también arbitrario nuestro estilo de pintar? ¿Podemos escogerlo a voluntad? (El egipcio, por ejemplo) ¿O se trata sólo de fealdad y hermosura?

Vid. además VB, p. 159. Un intento de acabar con la general tentación de tener que elegir entre reduccionismo y suplicacionismo, lo encontramos con la claridad y frescura típicas de Ryle, G. en su ensayo "Thinking and Saying", en On thinking, p. 79-92

217. Vid. Marx, K.- Grundrisse der Kritik der Politischen -
Okonomie (Rohentwurf) 1857-8, p. 12-4
218. Kosik, K.- Dialéctica de lo concreto, p. 159
Vid. además Ibid., p. 155-9
219. Vid. Marx, K.- "Thesen über Feuerbach", MEW, band. III,
p. 5-7; Engels, F.- Dialéctica de la naturaleza, p. -
183; Kosik, K.- Op. cit., p. 142
220. He seguido en este resumen sobre todo a Sánchez Váz-
quez, A.- Filosofía de la praxis, p. 143-7; Bermudo, J.
M.- El concepto de praxis en el joven Marx, p. 440-5;
Marx, K. y Engels, F.- Die deutsche Ideologie, p. 43-5
221. Cfr. Marx, K.- "Thesen über Feuerbach" III y IV, MEW,
band. III, p. 5-6; Marx, K.- Grundrisse, p. 600
Por lo dicho estoy totalmente de acuerdo con R.J.
Bernstein cuando afirma que "el concepto de praxis --
proporciona la perspectiva adecuada para captar la --
concepción de Marx del hombre como "conjunto de las -
relaciones sociales". Bernstein, R.J.- Praxis y acción,
p. 28
222. Kosik, K.- Dialéctica de lo concreto, p. 141-2
Cfr. además BGM VI 39
223. BGM VII 30
"Se puede decir: experimento-cálculo son los polos
entre los que se mueven las acciones humanas".
Cfr. además BGM VI 32, 42; PU 199, 202
224. Cfr. Sartre, J.P.- Crítica de la razón dialéctica, --
vol. I, p. 216-7
225. Kosik, K.- Op. cit., p. 257
226. Cfr. Marx, K.- Manuscritos: Economía y Filosofía, p.-
145-7; PU 437-45, 64
227. Cfr. Marx, K. y Engels, F.- Die deutsche Ideologie, -
MEW, band. III, p. 20-2
228. Cfr. Marx, K. y Engels, F.- Die deutsche Ideologie, -
p. 30-3, 430-6; Marx, K.- Grundrisse, p. 22, 391
229. Cfr., por ejemplo para (i) BGM VI 32; Man 169; (ii) Z
545; PG I 131; (iii) PU 23, 241, 432; BB 59; LC 8; --
(iv) PU 143-4, nota p. 56, p. 230; (v) PU 51, 53, 193;
las correcciones hechas por Wittgenstein a la traduc-
ción inglesa se recogen en la traducción anterior a -
la guerra que R. Rhees preparaba de las "Proto-Philo-
sophische Untersuchungen", yo he tomado las referencias

- de Baker & Hacker.- Op. cit., 301-3
230. Cfr. Marx, K. y Engels, F.- Die deutsche Ideologie, - p. 17-26, 37-8
231. Kosik, K.- Op. cit., p. 240
La concepción de "vida" que hemos utilizado está - inspirada en una entrevista hecha a Faustino Córdón, - publicada en El País, 12-X-1981, p. 12
232. (i) Sánchez Vázquez, A.- Op. cit., p. 245
(ii) Markovic, M.- Dialéctica de la praxis, p. 23
233. Cfr. Sánchez Vázquez, A.- Op. cit., p. 279-307; Sartre, J.P.- Crítica de la razón dialéctica, vol. I, p. 207; Markovic, M.- Op. cit., p. 26
234. Cfr. Bermudo, J.M.- Op. cit., p. 198; Kosik, K.- Op. cit., p. 141-2
Vid. además la incompleta pero interesante comparación entre los factores y elementos que concurren en los - juegos, los utensilios y los juegos de lenguaje, realizada en Zabeeth, F.- Op. cit., p. 357-8. Una comparación que, por supuesto, ha de ser desarrollada y -- críticamente complementada.
235. Vid. Rossi-Landi, F.- El lenguaje como trabajo y como mercado, p. 299; Trías, E.- "El trabajo, el lenguaje y el deseo", en EL País, 22-IV-1982, p. 14; Heller, A. Op. cit., p. 122-9, 227-9
No debería olvidarse, además, que Hegel, en sus escritos de juventud, afirma que el Espíritu es una organización de tres medios: los lenguajes (=nombrar y recordar=distanciamiento del ego de su mundo circundante); el instrumento (=sometimiento del ego a las - leyes de la naturaleza) y la pertenencia a una familia (=reconocimiento del ego por la lucha y la socialización). Cfr. Therborn, G.- "J. Habermas: un nuevo eclecticismo", en Teorema, nº 6, p. 71
En este sentido, los estudios de Habermas eliminan al menos las confusiones señaladas en torno a las relaciones entre deseo/interés y lenguaje, pues aún exagerando un poco el papel de ese interés queda claro - que éste opera de motor y determinante de la práctica y el conocimiento, mientras que el lenguaje sería, entre otras cosas, un medio de socialización, transmisión y concretización del interés/deseo. Cfr. Habermas, J.- Erkenntnis und Interesse, p. 242-3; Technik und Wissenschaft als "Ideologie", p. 155-70
236. Cfr. Sacristán, M.- "Sugerencias per una lectura de les tesis sobre Feuerbach", apuntes inéditos. Tomo la referencia de Bermudo, J.M.- Op. cit., p. 443

237. Wittgenstein además de establecer explícitos paralelismos entre la fundamentación práctica del lenguaje, los instrumentos y las relaciones/instituciones sociales (vid. por ejemplo PU 11-6, 291, 421, 492; BGM VI 45) y haber afirmado el enraizamiento del lenguaje en la vida, nos habla de un sistema básico de creencias, actitudes, actividades y conocimientos en el que todos sus elementos se determinan y apoyan, aunque nunca olvida la primacía de la actividad. La investigación sobre ese sistema básico o conjunto orgánico está desarrollada sobre todo en UG 149-60; 400-11; 594-621
238. Cfr. PU 89, 94, 109, 111, 448; Z 111-3; BB, p. 40; -- Man 108 194, 218; Hallett, G.- Op. cit., p. 28-40

Capítulo 5.- Hacia la solución del problema: perspectiva y conclusiones.

"Nicht die Deutung schlägt die Brücke zwischen dem Zeichen und dem Bezeichneten/Gemeinten. Nur die Praxis tut -
dad."

Man 165,82

"La Praxis hace una selección de entre la plenitud del material dado por la naturaleza, lo organiza y le confiere significaciones, fijadas lingüísticamente."

Schmidt, A "Praxis" p. 153

5.1 Introducción

Es posible que debido a los apartados y capítulos en que hemos dividido la Tesis, esto es, debido al método de exposición, se tenga la impresión de que no hemos sido muy fieles a lo que defendimos como metodología apropiada para el estudio del problema planteado, y, más concretamente, - que no hemos sido fieles al trabajo conceptual en espiral que proponíamos. Sin embargo, no se ha de olvidar la necesaria diferencia entre el método de investigación y el método de exposición. Nuestro interés por ordenar y remarcar los diferentes niveles de la espiral conceptual en el estudio del problema (no otro es el sentido de los capítulos y apartados) ha hecho que nos encontremos con algo similar a lo que el mismo Wittgenstein subraya en el prefacio a las PU: hemos visto que había que forzar uno o los dos métodos. En tal tesitura hemos optado por distanciarlos aún más y - ordenar la exposición de la manera más lineal posible. De ahí que muchas veces nos hemos visto obligados a resumir, recoger y reorientar afirmaciones, críticas o propuestas - ya hechas, pues éstas en su primera aparición no podían -- ser lo completas y claras que debían, como ocurrió con las críticas a las principales tesis de la P.T.L. (vid 2.3)

Pero bajo esta exposición yace ese trabajo en espiral que, poco a poco, pasando por los mismos puntos pero a diferentes niveles, nos permite cambiar nuestra forma de ver una cuestión, acercarnos a la totalidad concreta pertinente y salir de un profundo malentendido. Precisamente por ello y porque nuestro principal objetivo ha sido el logro de una perspectiva clara, en ningún momento han sido ni podrían ser, tajantes las distinciones o separaciones entre las cuestiones metodológicas, las teóricas y las conceptuales. Por razones similares, aunque ahora hablemos de conclusiones y perspectiva, estas no serán más que un comentario/resumen de alguno de los puntos tratados y el intento de montar como una plataforma, provisional y revisable, -- desde la que saltar a otro nivel de investigación, una plataforma que, de alguna manera, ha de quedar superada más adelante.

Si por el contrario alguien hace caso omiso de estas u otras reflexiones sobre nuestro método de trabajo, o si, más contundentemente aún, rechaza lo que como método (no el método) filosófico de investigación hemos querido defender y hemos creído seguir, y se centra sólo en lo aparente de la exposición hecha, es natural que busque lo más parecido a lo que, en un discurso lineal, deductivo o inductivo, o incluso en un discurso hipotético deductivo, serían las conclusiones. En tal caso le recomiendo que vuelva a los dos apartados anteriores (4.5.3 y 4.5.4) y de con ellos por terminada la investigación propiamente dicha. Para ese alguien, el primer capítulo sería una mera presentación, -- el segundo sólo una crítica de algunas posturas teóricas, el tercero exclusivamente un paso intermedio y puntualizador de la labor constructiva que se realizaría en casi todo el cuarto. De todos modos, aunque esto suponga un cierto fracaso para lo que queríamos lograr, creo que lo conseguido (visto así) sigue siendo suficientemente válido.

Tanto para estas dos lecturas como para cualquier --

otra que se pudiera hacer, el presente capítulo se caracterizaría, de forma simplista, diciendo que es una mezcla entre atar cabos sueltos y soltar amarras. De tal forma, que en cada uno de los tres apartados, en que lo dividimos, y en el conjunto de todos ellos, va predominando cada vez más lo segundo sobre lo primero. Por otro lado, y dada la ya excesiva longitud de la Tesis, vamos a exponer este capítulo del modo más resumido posible: trataremos las cuestiones esquemáticamente y relegaremos toda hilazón entre ellas que no sea absolutamente necesaria.

5.2 Recapitulación: cambio de enfoque.

1. Nuestro lenguaje no puede estar basado en un código privado, tal y como este es definido en PU 243. Su necesaria posibilidad de corrección y justificación le viene dada por el carácter social y el práctico. Tanto las expresiones como los hechos y objetos a los que se las supone ligadas, han de ser objetivos, intersubjetivos: unas y otros son delimitados, conformados y constituidos en, y por, la práctica social; unas y otros van siendo desarrollados con la praxis, convirtiéndose en productos que la acumulan, objetivan, transmiten y condicionan, a la vez -- que se relacionan internamente en y por ella. Sin embargo, y dado que el lenguaje es parte de una forma específica de interacción humana y está estrechamente unido con un fenómeno tan complejo como el pensamiento, es necesario reconsiderar algunos aspectos suyos que pueden enturbiar estas afirmaciones.

2. El lenguaje como acción supuestamente guiada por reglas se ve sometido a la paradoja, según la cual: nada hay en el pasado, ni en la mente del hablante, que asegure que la próxima aplicación de la regla se ajustará a mis intenciones y/o será correcta; no hay un fundamento para afirmar que alguien sigue una regla o tiene un concepto, o que una expresión significa tal cosa. Para salir del atolladero el último Chomsky (1) además de realizar ciertos movimientos teóricos dudosos (vestir el innatismo con una "periferia de excepciones marcadas" y unos "valores paramétricos" cambiantes; reducir el lenguaje a lo supuestamente internalizado o interno, para no tener que admitir que el (uso del) lenguaje se basa en la interacción y las regularidades en la acción y creencias de una comunidad; etc.) -- pretende ver en la primera conclusión de la paradoja una prueba de que sólo acudiendo a nuestra constitución innata y mental se puede dar razón del sentido común y de ese sistema básico de creencias y acciones por el que sé que esto

es una mesa o que $27 + 25 = 52$. Evidentemente, esto le impide reconocer que de la segunda implicación de la paradoja sólo salimos (como de la primera) al ver al sujeto a -- través de la sociedad en la que aprende y desarrolla no sólo unos juegos de lenguaje sino también toda una forma de vida, pues entonces sí habría algo que fundamentara y constituyera ese sistema, a saber, la praxis con sus condicionantes bio-sicológicos y materiales, y no tendríamos ninguna prueba del innatismo fuerte. Tan mítica es la etérea máquina lógica produciendo ineludiblemente inferencias, como la abundante reserva de la naturaleza humana, de la que -- brotarían nuestras acciones. Chomsky cree rechazar esta salida al criticar la propuesta disposicional social y mostrar que de hecho afirmamos y reconocemos que alguien sigue una regla sin que tenga que mantener el mismo conjunto de respuesta que nosotros, aunque sí suponiéndole un miembro más de nuestra especie. Pero no hemos defendido ninguna salida disposicional, y a pesar suyo, y de la lectura - kripkesna, el concepto de forma de vida no tiene un empleo como "conjunto común de respuestas" ni otro como "conducta común de la especie", y no puede ser por tanto negada la salida (por el primer empleo) ni trivializada (por el segundo). La forma de vida, la práctica material propositiva, no lo es de un individuo ni de la humanidad, sino de una sociedad: hay diversas formas de vida. Para poder atribuir sentido a una emisión hay que acudir a los criterios, a -- los juegos de lenguaje y al lecho rocoso de la forma de vida. Para poder atribuir a un hablante la posesión de un -- concepto o predicar de él que sigue una regla, no hay que mostrar su naturaleza humana, sino que debe ser encuadrado en una praxis social. Por último, a pesar de reconocer los problemas teóricos y empíricos de su teoría (p.e. formular un estado inicial de la mente a partir del análisis de -- input--output) Chomsky se apoya en ella y en su comparación con el estudio de autómatas y animales para decir que como

científicos si se esta justificado para hacer esas atribuciones sobre la base de un supuesto programa innato, que - si no causaría si, al menos, definiría el mal funcionamiento, la regularidad, etc. y seguiría dejando la puerta abierta a la fundamentación privado-mental del lenguaje. Haciendo así caso omiso no sólo de los problemas que su teoría - trae, sino también de que la paradoja es un revulsivo para las visiones tradicionales del lenguaje y la acción humana, y que su solución nos ha llevado a mantener una perspectiva diferente sobre estos y a defender una reconsideración de las ciencias humano-sociales, e incluso del mismo paradigma de la ciencia (?) matemática (2). Problemas, perspectiva y reconsideración que ponen serias pegas a que aquellas atribuciones puedan justificarse desde una construcción teórica como la de Chomsky, y no se siga, con ello, - manteniendo la paradoja.

3. La comprensión de expresiones, el conocimiento del lenguaje, la competencia, tiene su evidencia criterial en el uso de las expresiones y en las explicaciones - que de estas se dan. No tiene sentido presuponer la dependencia de la actuación respecto de la competencia (o posesión mental de reglas), cuando aquella es anterior a esta, y se ha puesto en duda además que el lenguaje sea un mero sistema de signos y reglas, y que sean estas las que relacionan a las expresiones con los hechos, sin olvidar que - se ha mostrado como el lenguaje es antes que nada un actuar humano. Su conocimiento es mas una habilidad, un conocimiento práctico, un "know-how", que un estado mental de posesión de reglas universales y parámetros particulares. De - forma general, pero no esencial ni única, se puede decir - que comprender/conocer una expresión es ser capaz de emplearla correctamente, teniendo en cuenta además que esa capacidad o habilidad es distinta de una ejecución completa, - del medio de aplicación e, incluso, de la estructura de -- ese medio o vehículo, y sin olvidar que: la habilidad como oyente no tiene que ser paralela a la habilidad como hablan

te; al comprender una expresión podemos tener diferentes - habilidades (aplicarla correctamente, explicarla, parafrasearla, responder a ella, actuar en consonancia, etc.); no siempre comprender una expresión es poder emplearla (al -- aprender una lengua extranjera, por ejemplo); etc. Por ello tomamos la comprensión como un concepto de los del tipo de parecido de familia.

Comprendemos una expresión cuando estamos o hemos estado en relación directa o indirecta con la praxis concreta que genera, fundamenta y permite aprender correctamente esa expresión, y cuando la usamos correctamente. Ahora -- bien ese estar/poner en relación con la praxis puede identificarse con la explicación de (el significado de) la expresión, con el situar (poner en situación y antecedentes). Con ello habría que incluir en las explicaciones válidas -- desde la definición ostensiva hasta los gestos, pasando -- por los ejemplos, las descripciones de uso, la enseñanza -- por tanteo, etc. y se vería más claramente que los criterios de comprensión son el uso correcto y la explicación -- (mostrar familiaridad con la praxis fundante).

4. Ni el significado, ni la comprensión de las -- expresiones son experiencias, procesos o estados mentales, aunque puedan venir acompañados por ellos. Es más, la comprensión y significación de una expresión no esta sólo en las palabras, ni siquiera en una aplicación puntual. Si -- queremos saber que es comprender y/o significar hemos de -- centrarnos en las explicaciones, acciones, reacciones, criterios de justificación/corrección y en todo el juego de -- lenguaje en el que tiene su hogar la emisión de la expre-- sión: hemos de verlos como actividades internamente unidas con la actividad social básica, que cumplen en cada caso -- un papel en nuestra forma de vida; hemos de saber ver en -- los juegos de lenguaje y en la forma de vida el hecho primario.

Del significar no podemos decir siquiera que es una --

habilidad como la comprensión en general, ni que es un acto mental. Más bien parece tener algo que ver con hechos -- como "creer", "esperar", etc., con actitudes hacia el mundo. Aquí yace la fuente de error que nos hace equiparar el significado con el complejo mundo del pensamiento y la intencionalidad y decir que es una actividad mental, a lo que ayuda el fenómeno de que en muchas ocasiones las emisiones suscitan o son acompañadas de sentimientos o intenciones -- muy pronunciados. Pero si nos centramos en esa actitud hacia el mundo, ese apuntar a, y conectar con, la realidad, vemos que ninguna experiencia, imagen o acto mental es más equivalente a significar algo que apuntar físicamente a -- ello, ninguna es siquiera un constituyente necesario del -- significar. El que pueda hablar de un objeto no presente -- (Suecia, p.e.) o al explicar una regla me refiera a que en tales condiciones debe hacerse ésto, no quiere decir que -- piense en aquel objeto ni en el "esto" que se debe hacer, ni lo quiere decir ni lo requiere: la base de la conexión que se establece es polifacética, va más allá de la mera -- emisión y aclararla nos obliga a: centrarnos en las acciones, habilidades, explicaciones y demás presupuestos de la emisión; cambiar la pregunta por el significado por la pregunta por los criterios de emisión; y reconocer que con -- "significar" hablamos de un modelo que recurre con diferentes variaciones en el transcurso de nuestra vida/praxis -- (3).

Si queremos saber el significado de una expresión hemos de observar los diversos elementos que entran en la explicación de su significado, pues con ellos se han de hacer patentes los factores que justifican/fundamentan su emisión. Al describir los diversos modos en que el empleo -- de la expresión apunta a, y se relaciona con, la realidad a través de su interna fundamentación en la praxis, mostramos lo que ese acto de habla significa y en lo que consiste su significar. Pero no podemos olvidar que otro factor importante en el empleo y significado de una expresión, --

sea una palabra o una oración, viene dado por su relación con el contexto lingüístico, y en concreto, con las demás expresiones que se utilizan en el mismo juego de lenguaje. Una expresión sólo tiene sentido dentro de un lenguaje. Si explicar el significado de una palabra es, en parte, explicar su contribución al significado de la oración en que se emplea, explicar el significado de una oración, aunque esta sea la unidad de actividad lingüística, requiere explicar el juego de lenguaje que da sentido y significado a esta oración. Las relaciones internas entre el significado de una palabra y de una oración, o entre diferentes expresiones no es sólo una cuestión estructural sino sobre todo un fenómeno de la práctica lingüística social. El significado de una palabra es su uso en el lenguaje. Es su empleo en ciertas oraciones, sus relaciones estructurales con otras expresiones y, sobre todo, su aplicación regularizada y corregida (con criterios que a la vez la justifican) por los juegos de lenguaje que la alimentan y dan vida en base a unas actividades y unos propósitos que la forma de vida les confiere.

5. De la oscilación entre ver el fundamento de nuestros conceptos, de nuestros criterios de aplicabilidad de las expresiones, en la costumbre, la institución y la convención, y verlo en el instinto y la naturaleza humanos o en la esencia de las cosas, esto es, de la oscilación entre el convencionalismo y el naturalismo/esencialismo solo salimos cuando, como anunciaba apresuradamente la noción de "historia natural", desarrollamos un concepto que unifica la historicidad de nuestras acciones (lingüísticas) y la radicalidad/naturalidad del empleo de reglas convencionales, es decir, cuando estudiamos la forma de vida como lugar donde radican nuestros intereses/propósitos y acciones más básicas y donde, por lo tanto, se basan sucesivamente los juegos de lenguaje, los criterios y los conceptos.

Efectuado este cambio en el enfoque de la cuestión podemos ver como bastantes cuestiones derivadas de aquella - dicotomía y no pocas confusiones (especialmente acuciadas en el atomismo semántico) se solucionan al aclarar el papel fundamental que los ejemplares y modelos tienen en -- nuestro lenguaje. De hecho en esto nos hemos apoyado para explicar porqué hay determinadas proposiciones que son y -- no son contingentes y necesarias, ya que tales proposiciones lo que hacen es ponernos ante un modelo o una regla de nuestra actividad y forma de representación lingüística, -- de tal forma que, estableciéndose como se usa y ha de usar una expresión, parece que se nos está revelando la esencia de un hecho o un objeto. Sucede como en una prueba matemática, donde no se explora la esencia de los objetos o de -- los números, sino que se muestra lo que cuenta para nosotros como su aspecto más definitorio. De ahí que, por ejemplo, no haya nada sublime, ni esencial en esas proposiciones tan típicamente filosóficas en que se usa "ser" para -- decir "X es": si tales proposiciones tienen un empleo éste es cuando, situados ante un modelo o ejemplar de "X", introducimos los enunciados que explican y regulan el uso de "X". Si afirmar la existencia de un "X" tiene sentido, éste no es más que afirmar que "X" tiene significado, que -- tiene algún referente y/o algún uso, algunos criterios y -- un juego de lenguaje como hogar. Otro tanto ocurre con proposiciones del tipo de "los elementos son indestructibles" o "el rojo está fuera del tiempo" (4). Con estas precisiones no sustituimos el esencialismo por el relativismo, ni negamos toda necesidad ontológica (hemos reconocido la necesaria existencia de una actividad social material, y con ella de una sociedad y un mundo material), simplemente revisamos el papel de los ejemplares lingüísticos: de algo -- que no se puede decir que exista o no exista (porque sería aquello que nos permite hablar de existencia) es como aquel objeto del que no se puede decir que tenga o no tenga un -- metro, a saber el metro patrón: aquello cuya existencia --

parece necesaria o cuya esencia (definición esencial) parece estar revelada no es más que un ejemplar, modelo o paradigma de nuestro lenguaje, algo que pertenece a nuestra gramática, a nuestro método de representación y comparación, no es algo representado, medido o comparado. Es un instrumento en el uso, aprendizaje y corrección (sobre todo en casos dudosos) de ciertas expresiones.

Los modelos/patrones y las definiciones ostensivas -- son dos formas importantes de las explicaciones de significado: son normativos, generan reglas para el uso de determinadas expresiones, en especial, de los nombres propios y comunes. Pero como las demás explicaciones: (i) no son necesarios ni analíticos, no fundamentan el lenguaje, sino -- que reflejan o reifican las convenciones sobre el uso de patrones y de términos; (ii) pueden ser malinterpretados, seguidos de una forma u otra, etc., pues el hecho de seguirlos es una praxis social institucionalizada, y no un a priori lógico o biológico; (iii) pertenecen a la gramática, -- son immanentes al lenguaje, pues explican unos signos en -- virtud de otros (si un objeto o una acción se toma como -- patrón, deja de representar para convertirse en modo y medio de representación), y de ahí que se hable de la autonomía de la gramática, de su (relativa) independencia de la realidad, pues lo que une la explicación normativa e intralingüística con la realidad es la práctica, tanto la constituyente como la constituida. Por ello aquello que parece tener una existencia necesaria no es más que el producto -- de una mala visión del hecho de que si hablamos es porque hay modelos para el uso de ciertas expresiones: aquellos -- que parece conectar el lenguaje con la realidad (nombres -- objetos) lo único que conecta es un signo con otro -- (nombres -- modelos). De aquí que se pueda decir que la gramática es autónoma o que nada externo conecta al lenguaje con la realidad, siempre y cuando hayamos variado nuestra perspectiva sobre el lenguaje y veamos que es en el mismo lenguaje, como actividad práctica y praxis objetivada/acu-

mulada que es, donde se produce la tan problemática relación.

Podemos así rechazar el esencialismo sin tener que caer en el relativismo escéptico, ni en el trascendentalismo. Los patrones, métodos de medida, etc., nos dan un claro -- ejemplo contra ese trascendentalismo, pues realzan lo falaz del razonamiento según el cual el que algo no pudiera, en diferentes circunstancias, cumplir un determinado papel probaría que no lo cumple. Pero también nos permiten salvar la objetividad de la referencia, pues ésta no requiere ser especificables con independencia de nosotros, sino que requiere que sean diferentes las cuestiones sobre "a qué -- cree alguien que se refiere 'X'" y "a qué se refiere 'X'". Y esta distinción está garantizada desde el momento en que hay una práctica establecida sobre el uso de expresiones -- referenciales, que garantiza con certeza a qué nos referimos con "X", práctica con la que se puede contrastar y comprobar la corrección de la aplicación personal de "X".

6. Una perspectiva, no una teoría, ese era nuestro objetivo. Por ello no resultan preocupantes las afirmaciones de que al haber negado que una emisión (una aserción, una promesa, etc.) fuera la suma o unidad de fuerza y significado (sentido + referencia) se impide toda teoría sistemática, o que al haber resaltado que hay más modos de -- uso que formas verbales y no hay un número o tipo reducido limitado de actos de habla, imposibilitamos incluir el estudio del uso de las expresiones en una teoría lingüística estructura como la generativa (5). Ello no quita que las -- nociones de sistema y estructura sean aplicables al fenómeno lingüístico: una lengua es un sistema de comunicación o una forma de sistematizar e institucionalizar la praxis -- cooperativa; los juegos de lenguaje en que se aplican y explican las expresiones suelen ser complejos y tener cierta estructura; etc; Pero sí impide, y así lo reafirmamos, que el significado de una palabra, las diferencias categoriales, el uso de las expresiones, etc., puedan venir exclusivamente

te determinados en base a un sistema o a una estructura cerrada y estática.

Es evidente que Wittgenstein no elabora los factores necesarios para la construcción de una teoría estructural o sistemática del lenguaje, al menos como ésta se ha venido entendiendo. Por ejemplo, parece no posibilitar la distinción nítida entre concatenaciones fonemáticas y morfemáticas. Además, al haber recalcado tanto el carácter primario del lenguaje, respecto del resto de la vida humana, parece como si la única relación entre lenguaje y teoría estuviera en que aquél es un presupuesto siempre necesario para ésta. Ahora bien, haber mostrado las confusiones y errores que anidan en la base de las teorías clásicas y dominantes del lenguaje, no implica necesariamente cerrar las puertas a toda construcción teórica. Incluso haber negado que haya una esencia y/o un propósito único del lenguaje, y haber dado unas aproximaciones a las nociones de lengua y lenguaje, que luego se ponían en duda por presuponer el concepto de comunicación, no nos impidió recoger algunas características comunes a casi todo lo englobado en un concepto del tipo de parecido de familia como es el del lenguaje, ni impidió que, en consecuencia, afirmáramos que una explicación de tal concepto cotidiano se conseguiría mostrando los juegos de lenguaje en que se aplica, así como las relaciones, parecidos y diferencias entre ellos -- (vid. 3.4). De hecho hemos analizado los conceptos fundamentales en la descripción y explicación (no hipotética ni causal, sino de fundamentos/razones) del funcionamiento general de las expresiones y, sobre todo, de su relación con la realidad. Habiéndonos permitido este análisis situar correctamente el carácter primario del lenguaje, de tal modo que su estudio sea menos problemático. Nos ha permitido constatar que: un sonido es una expresión significativa sólo en el seno de un juego de lenguaje; la necesidad de comunicación, aspecto básico del lenguaje, se genera en el ser social del hombre, en la praxis, y toma cuerpo lingüístico

tico (se objetiva lingüísticamente) en los juegos de lenguaje; que, en general, la forma de vida, la praxis, constituye el fundamento unitario de los juegos, y, con ellos, del funcionamiento del lenguaje y su contacto con la realidad. Así lo realmente primario es la forma de vida, la praxis, es ella y no el lenguaje lo que hay que dar por supuesto. Por ejemplo, de unas criaturas cuyo ritmo de trabajo, -mímica, etc. fueran similares a los de nuestra forma de vida y sin embargo no tuvieran lenguaje podríamos sentirnos justificados para atribuirles pensamiento (6). Con ello no sólo se nos permite llegar a esa perspectiva clara, sino - que además se deja el camino abierto para una posible teorización del lenguaje, aunque se le exige como preámbulo un profundo estudio de las múltiples y básicas relaciones (conceptuales y fácticas) entre lenguaje y acción, entre lenguaje y praxis: el concepto y la posible teoría del lenguaje sólo tiene completo sentido como parte del concepto y teoría de la praxis, sólo cobran sentido concreto y total cuando se ve en el lenguaje una de las formas básicas de objetivación, acumulación e institucionalización de la praxis. Una cuestión diferente es si es posible una teoría de la praxis.

7. Conviene no obstante hacer algunas puntualizaciones a esa idea central de la perspectiva propuesta. Es fácil olvidar que lo que aclara y caracteriza el lenguaje es la praxis en general y las prácticas lingüísticas en particular. Por ejemplo, se puede querer reducir el lenguaje a un medio de comunicación, pero basta darse cuenta de que en no pocas ocasiones la emisión hecha no sólo aclara las cosas al oyente sino también al hablante mismo, y que, por otro lado, no se nos da la importancia/significación del lenguaje al decir que sin él no se podrían comunicar los hombres, pues otro tanto se puede decir de la boca. -- Más bien habría que decir que el concepto de lenguaje yace en el concepto de comunicación y que una de las principales y más básicas notas de aquel concepto es que el lenguaje

je es un vehículo de la interacción humana, y no olvidar - nunca que "Die Sprache hat eben eine vielfache Wurzel; sie hat Wurzeln, nicht eine Wurzel" (7).

El lenguaje no es un mero correlato sensible de un -- proceso interno-mental, del mismo modo que no es su único propósito la transmisión de pensamientos. A veces reflexio-
namos antes de hablar (no demasiadas) otras pensamos en lo que decimos, pero ni la comprensión ni el acto de habla-ce completos requieren necesariamente ningún acompañante men-
tal o, mejor dicho, nuestras emisiones, nuestro lenguaje - no es un producto del raciocinio sino la base y el sistema en que argüimos, explicamos y convencemos. Antes que nada, es parte de nuestra historia natural, parte de todo un mo-
delo de actividad, parte de toda una forma de vida. No es el lenguaje, como producto de la razón (ambivalencia de --
Λόγος), lo que nos distingue de los animales, sino nuestra praxis, nuestra actividad social propositiva de la que el lenguaje forma parte. De ahí que si un león pudiera hablar nosotros no podríamos entenderle, pues no tendríamos la ba-
se de una forma de vida común o comparable. Pero hay que - tener cuidado con estas precisiones, pues pueden pensarse -
que el lenguaje se basa en una conducta común humana, como en un primer sistema de señales, convirtiéndose el lengua-
je mismo en un segundo sistema (¿a lo Pavlov?), Pero ya he-
mos visto que los gestos o cualquier otro signo/señal que pudiera considerarse primario es igualmente susceptible de malinterpretación, puede ser conducido a la paradoja y es casi tan convencional como las palabras mismas (8). No vol-
vamos a desnivelar la balanza entre lo histórico-social y lo natural.

Habiendo rechazado el dualismo mente-cuerpo al mostrar que se basa, entre otras cosas, en no ver las distinciones gramaticales profundas entre el juego de lenguaje de obje-
tos y el juego de sensaciones y achacar a este juego pro-
piedades de aquél, pareceríamos abocados al conductismo. - Pero ni hemos negado la existencia de sensaciones privadas,

ni hemos hecho imposible un lenguaje privado, pues sólo hemos mostrado la irrelevancia de ese supuesto lenguaje para la fundamentación del lenguaje en general. Hemos mostrado además que la comprensión de una emisión sólo es posible -- si a la vez hay una intelección de las creencias, actitudes e intereses que fundamentan al juego de lenguaje en -- que aquéllas se basan. En esta tesitura, y apoyados en el tono trascendentalista de Wittgenstein (habla de fundamentos, posibilidades, etc.), algunos han interpretado que la perspectiva abierta es próxima a un trascendentalismo kantiano en el que el lenguaje sería la condición de posibilidad, el a priori de la experiencia y la comunicación, reduciéndose el carácter pragmático de la misma como una dimensión hermenéutico-trascendental de la inteligencia intersubjetiva del sentido y de la preinteligencia lingüística del mundo. Estas interpretaciones han servido para desenmascarar la P.T.L. (mostrando como en el fondo en ésta -- se reducía siempre el lenguaje a la designación y a la comunicación, y se le posponía al conocimiento) y para patetizar que la auténtica solución y disolución de las preguntas filosóficas no surge de la mera descripción del uso de palabras, sino de la explicitación del valor normativo y fundamental de un consenso (acuerdo práctico) intersubjetivo de los participantes en el juego de lenguaje (9). Pero su error ha estado en no ver que si la síntesis trascendental de la apercepción dejaba su lugar a una síntesis trascendental de interpretación mediada, esta síntesis era la praxis y esta mediación la que ejerce cada una de sus tres principales objetivaciones (lenguaje, instrumento e institución): si hay un principio regulativo de consenso, es el consenso de la praxis social material propositiva. Además, la relación de la praxis con la experiencia y la comunicación no es de fundamentación trascendental o a priori, sino de base real efectiva en un conjunto orgánico (de mutuas influencias y determinaciones) en continua evolución (10). Interrelaciones temporales y espaciales.

8. La preeminencia que en nuestra perspectiva -- tiene la praxis o forma de vida sobre el lenguaje y sobre todo proceso cognoscitivo, conlleva muchas implicaciones y conexiones: desde las más generales, como el reconocimiento del encubrimiento de las brasas de la vida por las frías y grises cenizas de la sabiduría, o de la inoperancia del conocimiento a la hora de un cambio radical en la vida; -- hasta las más directas recomendaciones metodológicas, como la traducción strawsoniana de "imaginar un lenguaje es imaginar una forma de vida" por la afirmación de que para comprender una palabra o un concepto ha de colocársele en el contexto lingüístico y a todo la emisión en el contexto social, describiendo lo que se encuentra sin olvidar que cada expresión puede figurar en muchos contextos; pasando -- por constataciones fundamentales como que la naturalidad -- con que se mantiene la regularidad en nuestras emisiones, -- así como la normatividad del "debe" lógico o algebraico, -- se base en unas actitudes, unas creencias y unas prácticas cotidianas aprendidas/asimiladas con la forma de vida, como que la práctica tanto histórica como conceptualmente, -- tanto onto como filogenéticamente, antecede a las reglas, -- o como que el conocimiento, cualquier tipo o nivel de conocimiento, está mediado por, y constituido sobre, nuestra -- praxis (11). Pero la implicación que ahora nos interesa remarcar está en que, reconocida la preeminencia de la praxis, no sólo no se cae en la mirada ingenua cotidiana sino que se llega al mundo de la praxis, un mundo que no es de reglas, estructuras o cosas fijas y eternas, sino de cosas, emisiones, relaciones, instrumentos que son productos de -- un proceso activo del hombre. Se imponen las categorías de proceso, tiempo, cambio y evolución. El proceso de captación del sentido de las cosas es posible en base al proceso de creación del sentido humano de las cosas. Cada paso en la asimilación sensible, lingüística o racional de la -- realidad es una actividad basada en, y renovada con, la -- praxis objetiva social. Habernos centrado en el lenguaje y

en el nivel cotidiano de lenguaje, conocimiento y praxis - ha hecho que insistiéramos en la regularidad, la repetición y la institucionalización. Pero desde la dependencia de las reglas respecto de la práctica, hasta la existencia de diferentes formas de vida que van cambiando, pasando por la fluctuación entre criterios y síntomas y el surgimiento y desaparición de los juegos de lenguaje, el cambio, la evolución y el tiempo se han ido situando como necesarios elementos en la explicación del funcionamiento del lenguaje y de su conexión con la realidad.

9. Nos hemos centrado en el lenguaje cotidiano, - pero si la perspectiva es clara y fructífera entonces, -- cuando menos, ha de ser compatible con lo que sucede en -- otros ámbitos más o menos relacionados con la cuestión tra tada. Así parece ocurrir, por ejemplo, en muchas de las -- formas actuales de ver la ciencia, en las que se reconoce su carácter histórico-social-evolutivo y se afirma que en una ciencia, en una teoría o ámbito de conocimiento científico, lo delimitante y constituyente está en los términos/ conceptos, los instrumentos y las instituciones (12). Lo - cual ratificaría, de alguna forma, el lugar en que hemos - situado al lenguaje con respecto al concepto de praxis o - forma de vida.

5.3 Praxis y lenguaje

1. La clarificación conceptual y la elaboración de una perspectiva debe conducir a la formulación nítida de las cuestiones, tesis y problemas que de forma teórica y empírica han de ser estudiados. En este sentido, y en el ámbito delimitado por el título de este apartado, el estudio debería seguir las siguientes orientaciones: clarificación del conjunto orgánico en el que praxis y lenguaje son partes integrantes; de qué modo la praxis, el acuerdo en juicios, la forma de vida, se concretiza en las prácticas lingüísticas y cómo éstas son regularizadas e institucionalizadas generando algo que parece ser un sistema de reglas; mostrar como el lenguaje, objetivación primaria y factor básico de la praxis, se relaciona y complementa con los otros factores básicos, tiene todos los rasgos de la praxis, está circunscrito a la forma de vida y se adquiere con ella; ver de qué modo el lenguaje acumula y transmite la praxis; estudiar como el lenguaje, tanto por su relación con la ideología como por determinados usos que de él se hacen, influye en la misma práctica; etc. Es un campo amplísimo en el que ya hay muy interesantes trabajos, desde diversas parcelas científicas, y del que sólo vamos a dar unas escuetas acotaciones.

2. Al tratar el problema de los lenguajes privados hemos distinguido, con Wittgenstein (13), entre el juego de lenguaje de los objetos físicos y el juego de las sensaciones, hemos recordado sus complejas relaciones y, sobre todo, hemos mostrado que aquel juego es más primitivo que éste o, lo que es igual, que aquél sirve de criterio a éste y éste se basa en aquél. De tal forma que es nuestro contacto directo, nuestro juego de lenguaje generado en el contacto activo y físicamente directo con los objetos el que anticipa y posibilita al juego de lenguaje sobre sensaciones: no es la intuición, la evidencia o la sensación lo que puede justificar un aserto cognitivo, sino los criterios básicos de los conceptos empleados, los cri-

terios sostenidos por, y basados en, nuestra actividad. -- Luego es en la actividad donde está el punto de partida.

A la misma conclusión llegamos cuando aceptando la -- distinción teórica de Searle entre hechos brutos y hechos institucionales nos damos cuenta de que nuestro acceso a -- aquéllos sólo es posible mediante éstos (14). El conocimiento y descripción de hechos brutos se basa en, y se emplea por, hechos institucionales, que a su vez se explican/bas -- sen en reglas subyacentes, las cuales son el resultado ing -- titucionalizado de la actividad humana y, más concretamen -- te, de las relaciones humanas. Pero ¿qué supone decir que el punto de partida es la actividad humana?

En principio está claro que, para cualquier intento de explicación de alguna característica o funcionalidad -- del lenguaje, esto supone tomar el proceso activo social -- en que se generan e institucionalizan las reglas como un -- objetivo básico. Por supuesto, el estudio de las aplicaciones concretas de las experiencias y del uso de reglas para generar y decodificar emisiones deberá ser desarrollado, -- pero sin olvidar que ambos fenómenos se apoyan en el proceso histórico-social de producción lingüística, que el hablante internaliza al asumir una forma de vida y adquirir una lengua concretas. Proceso que habría que estudiar tanto en su vertiente más básica (social) como en el aspecto individual de constitución de una comprensión y una competencia/habilidad, en base a un aprendizaje y una práctica. Pero el estudio de la vertiente básica requiere la especificación conceptual de una totalidad concreta como objeto de análisis. A primera vista o desde el aspecto individual puede parecer que el punto de partida está constituido con el individuo y la situación dada, pues ambos, juntos y por separado, son totalidades o estructuras analizables. Pero son totalidades/estructuras abstractas, están abstraídas -- en el tiempo y en el espacio del proceso general que las -- conforma y del que son un reflejo y una parte activa. Si -- nuestro punto de partida ha de ser una totalidad concreta,

que recoja todas las relaciones y factores constituyentes del proceso en que se genera, matiza y desarrolla el lenguaje, hemos de centrarnos en la praxis, que, por supuesto, en nuestras manos no deja de ser una categoría teórica, un concepto, con el que creemos poder reconstruir esa totalidad concreta que ha de ser el punto de partida y de llegada de ñas diversas investigaciones lingüísticas.

Por razones de eficacia, y porque sólo explicando las relaciones y acciones de los individuos, así como las situaciones existentes, se puede comprender el sujeto y la comunidad real, se puede querer comenzar con fijar la atención en la interacción del individuo u la situación dada, esto es, en las prácticas concretas, pero el mismo análisis de esa interacción, de esas prácticas/emisiones concretas, ha de llevarnos, como lo muestra nuestra tesis, a redefinir el punto de partida, a ver el individuo y la situación (las reglas, el vocabulario, los criterios, los juegos, etc.) como un resultado/objetivación de un proceso constante de actividad humana. Si la situación e incluso el estado social (el ser social) es el resultado de la evolución e intersección de diferentes estructuras, el individuo no lo es menos, en él se entretajan las relaciones sociales (y sexuales) de sus antecesores, los intereses/necesidades generales históricamente, los juegos de lenguaje y la imagen del mundo absorbidos con la forma de vida, etc.- Primaria y primeramente es el individuo quien actúa, pero habla, produce y conoce como miembro de una comunidad: para tales actividades se sirve de los instrumentos/mediaciones que la comunidad produce y le da. Aunque por otro lado esas mediaciones, esa lengua, esas instituciones e instrumentos, son los modos de existencia y actividad de la comunidad. La comunidad, como sujeto real, es un presupuesto y una premisa necesaria de toda acción humana, por más individual, espiritual o teórica que ésta sea.

Poner el punto de partida en la praxis obliga a decir del hombre que es un ser conformado en el hacer, un ser --

conformado en la práctica y que esta práctica es básicamente social. Con ello parece que estrujamos al sujeto hasta hacerlo desaparecer, pero lo que eliminamos no es al individuo real, a Juan por ejemplo, sino al yo perdido del solipsista y/o al yo como unidad trascendental de las percepciones (15). La percepción y la emisión no son un registro pasivo y una acción aislada, sino que están en relación de origen y desarrollo con la totalidad de acciones, relaciones y manifestaciones del hombre y es esta totalidad práctica la que constituye el fundamento de cualquier emisión, percepción o actividad cognitiva. Pero no sólo el sujeto, sino también el objeto aparece redefinido desde el punto de partida propuesto. La realidad a la que toda actividad se encamina, la realidad de la que hablamos, que transformamos y que a veces se nos viene encima, es también resultado de la praxis. No en su existencia pero sí en lo que a nuestra captación cognitiva, lingüística y física respecta. La realidad como medio directo de existencia, de satisfacción de las necesidades y como material, objeto e instrumento de la actividad humana, es, como gráficamente dice Marx, el cuerpo inorgánico del hombre. Si bien es cierto que el hombre produce los medios, transforma la realidad, para satisfacer sus necesidades y en este proceso genera instrumentos, instituciones y expresiones, adquiere nuevas necesidades, se desarrolla y procrea, también es cierto que todo ello tiene una premisa empírica en la existencia previa e independiente de la realidad.

Así pues el punto de partida propuesto, la praxis, establece unas premisas bien concretas y reales: "los individuos reales, su acción y las condiciones materiales de vida, tanto aquellas que se han encontrado como las engendradas por la propia acción" (16). De este modo la actividad social propositiva (la forma de vida, la praxis) es un punto de partida no arbitrario ni dogmático, sino real y concreto. Un punto de partida que cumple el registro de ser accesible directamente pero no cae en la inseguridad acrí-

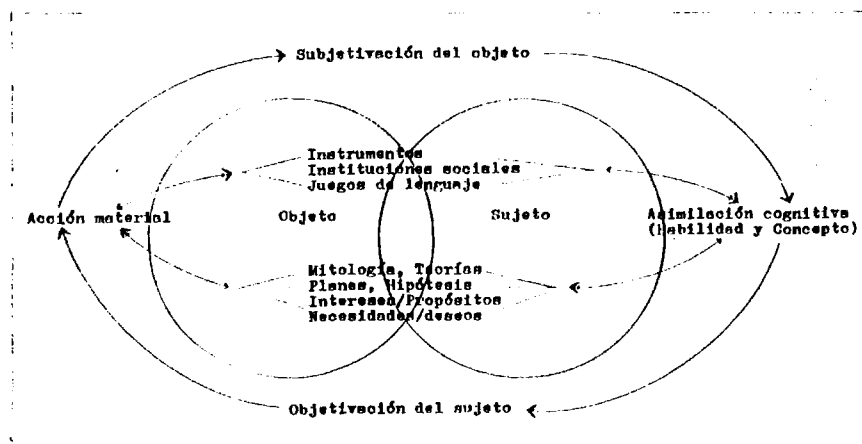
tica del empirismo de suponerse undato ahistórico y/o captado sin presupuestos. No haber partido de la praxis, situación disculpable en todos los pensadores anteriores al siglo diecinueve, ha producido, entre otras cosas, las tremendas confusiones aun existentes en la mayoría de los problemas epistemológicos, como es la polarización entre empirismos e idealismos (sean lingüísticos o tradicionales) en las tesis sobre las relaciones entre lenguaje y conocimiento. Pues sin la praxis se carece del punto fijo (no inmóvil) que permite colocar a cada uno de estos dos fenómenos en su lugar y con sus propias conexiones básicas.

3. En repetidas y marcadas ocasiones nos hemos visto conducidos por Wittgenstein a afirmar: (i) la existencia de un sistema de actitudes, actividades y creencias -- que posibilitaban tanto el lenguaje como el conocimiento y la duda; (ii) que al adquirir el básico acuerdo en juicios lo que se adquiere es una totalidad de juicios, reflejada/recogida en un sistema de proposiciones, las cuales se apoyan mutuamente y se basan en las creencias impuestas por las acciones y relaciones sociales, unas creencias que se fundamentan sólo en la forma de vida; (iii) que no dudar de toda una serie de hechos es nuestra manera de juzgar y actuar, es lo que permite dar sentido a las expresiones y coherencia a las actitudes, es lo que nos permite decir -- "actuar así es lo razonable"; (iv) la acción como salida de la duda y la actividad como constitución constante y necesaria de un sistema de creencias/actitudes. Tales constataciones se conjugaban tanto con afirmar que la naturaleza reglada de nuestras lenguas impregna o penetra nuestra vida o que nuestros conceptos no sólo reflejan sino que están en medio de nuestra vida, cuanto con la defensa de que el análisis de una práctica requiere tener en cuenta los condicionantes, los medios, las actividades anteriores y circundantes, los intereses, etc. de la comunidad que la realiza y que en ningún momento la mera historia, las conductas y/o la acción de un individuo aislado pueden reve-

larnos la naturaleza de esa práctica. Pues a lo que todo - ello apunta es a la existencia de un conjunto orgánico básico de acción, experiencia y comprensión humana, que ha - de ser tomado como punto fijo y punto de partida para la - explicación de los fenómenos humanos: si se pretende aclarar el funcionamiento del lenguaje y su conexión con la realidad hay que ver las conexiones del lenguaje con la acción, hay que buscar en el lenguaje el factor de acción humana y buscar los papeles que desarrolla el lenguaje como una acción y un medio de acción; hay que buscar la acción en el lenguaje y el lenguaje en la acción (17).

Ahora bien, resulta que el primer intento de concebir y representar esa totalidad de aspectos naturales, históricos y sociales como un proceso de activa y constante transformación y desarrollo, como un proceso orgánico, fue realizado por el idealismo hegeliano, y admitirlo tal cual su pondría perder las ventajas logradas con el punto de partida. Pero podemos evitarlo si, con Marx, damos la vuelta a la propuesta hegeliana, la ponemos sobre los firmes pies - de la actividad material concreta y vemos, entonces, en -- ese proceso o conjunto orgánico el desarrollo del concepto de praxis total. En este caso conviene recordar que lo que caracteriza a la actividad humana, a la praxis, es: el ser consciente/propositiva, plástica/creativa y social; estar realizada en contacto directo con la realidad y dirigida a transformarla o asimilarla para satisfacer necesidades/deseos; y venir condicionada por los medios que ella misma - ha ido generando. Sin olvidar que la parte más elemental - de esa actividad, la práctica material cotidiana, nos corrobora y muestra la indudable existencia de unas condiciones materiales, a la vez que en ella misma ya hay una unidad de acción y conocimiento que se va desarrollando y complejificando hasta constituir actividades dedicadas casi - exclusivamente al desarrollo del factor conocimiento. De - tal modo que en el proceso de la praxis total hay una constante y orgánica (viva) interacción mediada entre actividad

material y conocimiento, una interacción en la que el lenguaje encuentra su lugar y encuadre. A la vez que en este proceso se van conformando tanto el sujeto que lo realiza como el objeto que lo sufre, en un desarrollo continuo de subjetivación del objeto y de objetivación del sujeto, produciéndose tanto un objeto para el sujeto como un sujeto para el objeto. Por último podemos añadir a estas puntualizaciones una serie de notas que Marx nos facilita en la -- única exposición directa que hace de un conjunto orgánico: la acción, que siempre lo es de un sujeto social, no es posible sin un medio en el que se acumule, concentre y objective la actividad pasada; el resultado de la actividad es producto no en cuanto actividad objetivada, sino sólo como objeto para el sujeto actuante; el cual, al hacerlo suyo, genera nuevos intereses, necesidades y planes; todos los factores que intervienen en el conjunto son articulaciones de una totalidad determinadas recíprocamente (18). En base a todo esto y a otros hechos mostrados a lo largo de -- nuestra investigación, proponemos la siguiente forma esquemática de representarnos ese punto fijo, la siguiente forma de representar el conjunto orgánico que constituye la praxis humana.



4. Notas aclarativas del conjunto orgánico: (i)

Lo proponemos más como un elemento de discusión que como una conclusión fuertemente establecida, pues las únicas conexiones que han sido extensamente tratadas en nuestra investigación, y además siguiendo casi siempre el sentido -- contrario al de las relaciones más determinantes, son las que van de la actividad concreta al lenguaje, de ambos a la comprensión/habilidad y de los intereses/propósitos al lenguaje. (ii) El esquema es parcial, por cuanto no explicita factores como las condiciones materiales de la actividad concreta o el producto material resultante del sentido llamado "subjetivación del objeto", pero creo que estos y otros factores se pueden deducir del esquema, como se puede deducir la propuesta de ver al hombre como sujeto objetivo y activo que va conformando sus medios y a sí mismo en la práctica objetiva. (iii) El conjunto vivo, en movimiento y sobre todo las relaciones, siempre recíprocas, -- que dentro de él hemos subrayado aclaran el lugar del lenguaje y, en parte, del conocimiento respecto del ser activo básico del hombre. (iv) En el esquema, el medio queda -- colocado por encima de la intención: en una visión realista de la acción humana y de la realidad social éstas parecen venir más determinadas por los medios y condiciones materiales que por los intereses e intenciones, y aunque no podemos dejar de subrayar que las necesidades, deseos e intenciones humanas son el motor e impulso de la acción, tampoco podemos olvidar que esas necesidades e intenciones están conformadas por la praxis antecedente y especialmente por sus medios objetivados: la necesidad/deseo general del sujeto (sujeto deseante) se especifica a través de las mediaciones objetivadas y de los contactos y asimilaciones anteriores de objetos: en el actuar del individuo (pero sujeto social) hay una constante transformación recíproca entre necesidades ↔ motivos ↔ objetivos ↔ condiciones ↔ actividad ↔ acción ↔ operaciones ↔ productos ↔ necesidades. (v) Aunque genética e históricamente es primaria la

actividad material o externa, que no deja de ser consciente y dirigida a un objeto, en su desarrollo emergen y se conforman procesos o actividades internos (análisis, comparaciones, etc.) que paulatinamente se van independizando -- hasta hacerse distinguibles y generarse una transacción -- continua entre ambos tipos de actividad, sin que en ningún momento se rompa la totalidad o conjunto orgánico que articulan. Así la asimilación cognitiva, la percepción y los demás procesos internos se generan y conforman en la internalización de las actividades externas y sus objetivaciones. (vi) La conceptualización viene determinada tanto por los juegos de lenguaje generados en las prácticas concretas como por la estructuración perceptual que aquélla va determinando, al seleccionar aspectos, generalizar condiciones y categorizar (con comparación y análisis) el mundo subjetivado. El lenguaje objetiva así la práctica realizada, la acumula en categorías pragmático-semánticas y con ello media en la asimilación cognitiva, a la vez que se impone al individuo como su medio y mundo de acción. Así la expresión, como el instrumento, la institución o incluso la mercancía recoge y manifiesta la realidad/práctica de que ha surgido.

5. Recuperar el concepto de praxis de las frías manos del economicismo, que lo reduce a mero conjunto de estadísticas de producción e informes mercantiles, viendo en él el conjunto orgánico básico del hablar, pensar y actuar, nos introduce en una perspectiva en la que priman -- las nociones de contacto, acción, intercambio y comunicación. Hasta el punto de que la relación de intercambio o, mejor, el intercambio mismo aparece como la función que estructura los diversos factores y sistemas que van conformando la realidad social, la naturaleza humana: el intercambio aparece como la función definidora de los diferentes elementos que entran en la naturaleza humana. El intercambio como el cambio que constituye un sistema o totalidad: cambio entre los componentes de una totalidad: función definitoria de un conjunto: función especial de un conjunto --

especial.

Si el individuo (el hablante, el actor, el pensador, el deseante) se configura en una totalidad de relaciones - sociales de intercambio anudadas sobre una totalidad biológica, donde el intercambio también es definitorio, resulta que el sistema de relaciones sociales es configurado a su vez como un factor de otro sistema/nivel de intercambio, a saber, el intercambio primario producido en la praxis material entre sociedad y mundo objetual. Donde, por supuesto, ambos factores van siendo procesualmente configurados.

5.4 Lenguaje y realidad

1. Durante demasiado tiempo la pregunta por el significado ha sido el supuesto medio para explicar las relaciones del lenguaje con la realidad y con el conocimiento, sin embargo, con el camino recorrido desde la paradoja, hemos mostrado que tanto la confusa cuestión del significado como las relaciones entre lenguaje y realidad (y quizá entre lenguaje y conocimiento) sólo se pueden aclarar cuando vemos en el lenguaje un resultado objetivado y objetivante de la praxis. Pero esta propuesta ha reconducido ambos problemas a costa de abrir la puerta a otra serie de interrogantes: explicar la relación entre lenguaje y actividad; - mostrar lo no-arbitrario del lenguaje; aclarar la autonomía del lenguaje; plantear el modo de especificar las diversas formas en que el lenguaje conecta con la realidad; - etc. Problemas que ya han sido extensamente tratados en anteriores apartados (vid. 4.5.3 y 4.5.4) y sobre los que sólo vamos a hacer algunas puntualizaciones que aclararán y -- complementen lo ya estudiado.

2. Los diversos aspectos que muestran la no-arbitrariedad del lenguaje y en especial la no-arbitrariedad de sus diferentes modos de relación con la realidad, pueden ser globalizados diciendo que el lenguaje acumula y objetiva la praxis.

Vimos que el origen o la forma primitiva de un juego de lenguaje es una reacción, una acción sobre la que crecen y se refinan formas más complicadas, del mismo modo -- que vimos que in juego de lenguaje expresa una actitud y -- todo un sistema de acciones y creencias que, en última instancia, nos remiten a la forma de vida. Así, cuando queremos justificar tanto la corrección de una emisión como de una supuesta evidencia hemos de terminar acudiendo a ese -- sistema, a ese telón de fondo, o lecho rocoso, que para -- nuestro lenguaje y nuestro pensamiento supone la imagen -- del mundo configurada por la praxis. Ese sistema/imagen in -- crustrado en nuestro lenguaje puede especificarse mediante

una serie de proposiciones que funcionarían como las reglas de un juego y, como ellas, podrían ser aprendidas directamente en la práctica (lingüística, por ejemplo). Ahora -- bien, por muy básico que sea el papel realizado por tal -- sistema no debe vérsese como inmóvil o inamovible, sino como algo quellenta pero continuamente va variando, como el lecho o el cauce de un río. Por si esto fuera poco, resulta que hemos dado la razón a las tesis wittgensteinianas -- de que nuestro hablar adquiere su significado a partir del resto de nuestra actividad: es la praxis lo que otorga significado a las palabras. Así tenemos que tanto el lenguaje, como un todo, cuanto los diferentes juegos e incluso las -- palabras adquieren su sentido o conexión con la realidad -- merced a su conexión con el resto de nuestra vida, por su fundamentación en la praxis, que es lo mismo. Sin embargo, esto supone un cierto problema, pues si bien podemos decir que habiendo aprendido/practicado un determinado juego de lenguaje alguien reaccionará así ante tal expresión, resulta que no quedamos del todo satisfechos al explicar la práctica presente en base a la práctica/experiencia antecedente. En tal caso intentaremos mostrar que las conexiones -- conceptuales son también conexiones histórico-prácticas -- (que un individuo siga la señal es tanto una costumbre -- práctica como su objetivación lingüística en la gramática profunda de "seguir la señal"), que la historia, la praxis antecedente, se acumula en el concepto. A lo que no dejaremos de añadir el reconocimiento de un segundo sentido de -- significa, o lo que es igual el reconocimiento de que una expresión despierta diversas asociaciones en diferentes sujetos de una misma comunidad lingüística, pero matizando -- que este segundo sentido es secundario respecto al significado o conexión con la realidad pública de una expresión: -- lo que garantiza y caracteriza, por ejemplo, la conexión -- entre un nombre y un objeto es la totalidad de acciones involucradas en el uso del nombre: sólo partiendo del carácter social, de la necesaria regularidad/repetitividad y de

la básica conexión con la praxis de los conceptos podemos justificar su conexión con la realidad, y gracias a que en la objetivación de la praxis social se conforma el juego - de lenguaje, la estructuración perceptual y la experiencia, incluso la imaginación puede verse como un modelo complejo de palabras e imágenes condicionada por la praxis. Efectivamente los hechos entran en la constitución de los juegos de lenguaje y de los conceptos, pero se dejan oír mediados por la praxis, como hechos para-nosotros, se ordenan y categorizan geométrica (conceptual o perceptual) no físicamente: son hechos de la naturaleza, pero antes que nada son hechos de nuestra naturaleza ontopraxeológica, hechos incrustados, como la mitología, en nuestros actuales juegos de lenguaje, en nuestro lenguaje natural (19).

Estas conclusiones, estrictamente wittgensteinianas, pueden ser complementadas con las más valientes, pero aún timoratas, propuestas de autores como Austin, con los que tenderíamos a aplicar un interesante pero excesivamente simple evolucionismo, según el cual, partiendo de una variación y creación absoluta de palabras en la actividad/situación, habrían permanecido las conexiones y distinciones que parecieran más aptas para la vida de los hablantes, -- las que mejor se hubieran adaptado a las diferentes prácticas, dependiendo de criterios de eficacia como la brevedad, la homogeneidad fonológica, la susceptibilidad de aprendizaje, etc., y se habrían desarrollado conforme a diversos recursos, de más a menos primitivos, permitiendo delimitar y matizar las emisiones concretas (20). Pero así nos quedaríamos en un enfoque bastante pobre de aquello en que consiste la acumulación de la praxis en el lenguaje, un enfoque que no recoge las consecuencias de la solución de la paradoja. Pues no sólo la práctica (que además podría ser vista como mera razón pragmático-utilitarista) rige la perdurabilidad de las expresiones, sino que es dependiendo de ella como las expresiones cobran sentido, contacto con la realidad y significado. No sólo la selección sino también

la variación y creación de expresiones radica en la praxis. Es en la actividad material social donde se generan y basan las expresiones. Las palabras no sólo recogen las distinciones establecidas en la práctica, sino que portan, reflejan y devuelven a los hombres las actitudes, creencias, acciones y valores que, como características objetivo-sociales, quedan impresos en las objetivaciones y medios de acción - que son las palabras. Comprender un lenguaje implica, en el doble sentido de requerir y llevar consigo, la comprensión de algo más que la situación o el contexto de emisión, implica comprender la forma de vida correspondiente. De no saber recoger esta ampliación se puede caer en un velado fetichismo que vea en el lenguaje una dimensión abstracta, única y autónoma de la vida, en vez de una cristalización de la praxis, internamente unida a ésta. A pesar de ello, la perspectiva correcta no impide que la objetivación --- (Vergegenständlichung) forjada en el lenguaje tenga siempre algo de alienación (Entfremdung); que la necesaria cristalización de praxis antecedentes y mediación de praxis actuales se haga de algún modo independiente y constriña como algo extraño la vida de sus propios creadores y sustentadores. Como tampoco nos impide admitir que aunque las divisiones conceptuales/categoriales y la misma relación con la realidad de las expresiones dependen de, y reflejan, la forma de vida, en todas las lenguas el discurso y la sintaxis permiten cubrir las lagunas del vocabulario (21).

Por supuesto la visión evolucionista es un factor importante en la perspectiva a la que nos hemos visto llevados. Pero esa visión está ya bastante delimitada, en el sentido de que sería un evolucionismo populacionista (las totalidades en evolución son modificables, no tienen una esencia específica sino una distribución de caracteres básicos) en el que el conjunto de factores originantes de la variación (factores de la praxis total) lo serían también de la selección y del contenido, y explicarían la existencia de lenguas (instituciones, instrumentos) específicas y

distintas, así como el cambio/unidad en cada una de ellas, esto es el equilibrio entre los elementos estables, las variaciones y la selección (22). Sin embargo este evolucionismo ha de ser complementado con el reconocimiento de que la realidad de que hablan las expresiones, con la que éstas se conectan, está conformada en la praxis social. Las expresiones, como la estructuración perceptual, se constituyen a la vez que el objeto se subjetiviza, conforme a -- las necesidades, los propósitos y la praxis concreta, de -- ahí que la estructuración del mundo que nos ofrece el lenguaje nos parezca natural (surge en la constitución de nuestra naturaleza humana) y sin embargo no sea un mero reflejo de la realidad en sí, aislada de la modificación humana (depende del tipo de praxis que fundamente a los juegos de lenguaje).

3. Los diversos juegos de lenguaje conllevan y -- transmiten con los criterios y reglas, en lo que podríamos llamar su gramática profunda, una categorización de la realidad forjada en, y por, la praxis.

4. Para reconocer e individualizar una cosa, para diferenciar diversas partes u objetos del mundo hemos -- de percibirlos, hemos de experimentar sensaciones; pero -- las percepciones se estructuran de acuerdo a unos criterios de identificación que, como en el caso de las sensaciones, justifican nuestra ordenación lingüística y son aprendidos en la práctica. Ni la estructuración perceptual, ni la identificación dependen directamente de la naturaleza de los objetos sino de nuestra relación práctica con ellos y de su objetivación lingüística en criterios, en los mismos criterios que dan sentido a las expresiones.

Sin embargo, si recordamos las propuestas wittgensteinianas sobre el juego de lenguaje de sensaciones parece haber una contradicción, pues las expresiones de sensación -- (en primera persona del presente) parecen no tener ningún criterio de emisión, y además tales expresiones parecen -- ser absolutamente relevantes para el reconocimiento de los

objetos. Las expresiones de sensaciones, no teniendo valor de verdad, están unidas con la certeza ("Tener dolor" es - saber que se tiene dolor), pero no porque el sujeto que la emite esté en una posición privilegiada sino porque tales emisiones son una extensión y una objetivación lingüística de la primitiva expresión y en tal sentido se toman como - síntomas o criterios (depende del juego) para predicar del hablante que tiene esa sensación. Ahora bien, para recoger esta idea sin que traiga excesivos problemas hay que recordar algunas puntualizaciones: (i), el criterio no determina completamente el significado de la expresión; (ii) el - que las expresiones de sensación puedan funcionar como criterios no los convierte en fundamentos de nada, sino que - nos remite a un juego de lenguaje concreto y sobre todo a una forma de vida (en la que quizá un concepto básico sea el de persona, y no el de organismo ni el de "espíritu en la máquina"); (iii), el juego de lenguaje de sensaciones - es secundario (en el aprendizaje y en el orden conceptual)- al juego de lenguaje de los objetos (23). En resumen, a lo que Wittgenstein nos lleva es a afirmar que las expresiones de sensaciones se basan en reacciones primitivas y son tomadas como criterios tanto para la descripción de las -- sensaciones de otros como para el conocimiento de las propias y que lo que justifica tales expresiones no es una observación sino una muestra/regla apoyada en la gramática - del juego de lenguaje en que se generan y usan (24). Si a esto unimos que las experiencias sensibles nos dan a conocer, en parte, el mundo en cuanto apuntan a un criterio, - es decir, que sólo podemos asimilar organizadamente tales experiencias y las correspondientes expresiones cuando tenemos los criterios para su aplicación, cuando poseemos el concepto: sólo cuando ya comprendo "rojo" puedo llegar a - entender "eso parece rojo", "él lo ve rojo", etc.; entonces vemos que las expresiones de sensación (y las sensaciones) no tienen criterios pero sí un juego de lenguaje que especifica qué es secundario respecto a otro juego de len-

guaje en el que se apoya para el uso de los conceptos, y - que este juego primario es el de los objetos. Así la descripción de sensaciones es descripción de los objetos sólo en forma parásita: sólo porque hemos aprendido los criterios o condiciones en que está justificado aplicar "rojo" podemos intentar justificar nuestra emisión de "veo esto - rojo", sin reducirnos a la tautología de recordar que soy castellano hablante nativo, aunque evidentemente esta justificación nos lleva a un juego primario de lenguaje en el que sí hay criterios públicos contrastables y que se convierte así en el juego básico para el reconocimiento lingüístico (y quizá cognitivo en general) de los objetos.

Nos reafirmamos así en que los criterios de aplicación, los que nos permiten iniciar el paso conceptual (no el real que va en sentido inverso) hacia el mundo conocido, paso que se hace firme y se culmina (en el sentrieto ámbito lingüístico, aunque en definitiva apunta a su continuación en la praxis) cuando nos fijamos en los juegos de lenguaje y su nivelación: la conjunción de criterios y juegos viene a ocupar el lugar que en la tradición filosófica ocupaban las categorías especialmente, y dejando de lado su posible carácter ontológico, nos centramos (como Kant ve en Aristóteles y en sí mismo, y Katz pretende continuar) en las categorías como los conceptos que no basándose en una experiencia particular aparecen todo conocimiento procedente de la experiencia, constituyendo su forma de conexión, descubriendo en un lenguaje las condiciones generales de uso de las expresiones y reuniendo los elementos de la gramática profunda (25). Pues estos son algunos de los más importantes empleos/papeles que hemos otorgado a los conceptos de criterio y juego de lenguaje en general, aunque evidentemente no pensemos que un criterio/juego tenga que (o pueda) ser universal para decir que es unacategoría. Tampoco aceptaremos otras restricciones a la especificación de categoría, tales como que fueran ordenaciones sintáctico-semánticas o que agruparan expresiones co-significativas. --

En todo caso diremos que las categorías agrupan expresiones que apuntan a una amplia zona pragmática y semántica (por ejemplo, las expresiones comprendidas en los diversos juegos de lenguaje relacionados por una complejificación) y - que tiene cierta similitud en sus criterios y sus reglas, - de tal modo que una palabra o una expresión puede ser sustituida por otra de su misma categoría sin que la emisión correspondiente carezca de sentido (26).

Así pues, hablar de categorías será hablar de criterios y juegos de lenguaje, y hablar de categorizaciones de la realidad será hablar tanto de la distinción de grandes áreas como de las diferenciaciones más concretas de la realidad que los criterios y juegos institucionalizan, habiéndolos recogido de la praxis, pues la categorización de la realidad abarca la distinción entre las categorías propiamente dichas y las matizaciones que, dentro de una misma categoría, establecen los diversos juegos y criterios que fundamentan el uso y sentido de las expresiones en ella -- comprendidas. Tan amplia visión de la categorización se -- puede aclarar añadiendo diversas puntualizaciones: (i) en la categorización se recogen los límites en la aplicación de una expresión, especialmente de las empleadas para descubrir el mundo; (ii) tales límites no son fijos ni están absolutamente determinados, incluso el empleo de nombres y de las llamadas constantes lógicas está rodeado por una zona de penumbra; (iii) la existencia de esta zona marginal o de penumbra y de aquella relativa indeterminación -- viene impuesta, entre otras cosas, por la necesaria flexibilidad que han de tener unas estructuras abstraídas e institucionalizadas que pretenden tener alguna relación con -- algo tan cambiante, multiforme y variado como la realidad; (iv) los límites de aplicación están constituidos por nuestra praxis, por los intereses y propósitos que en ella ponemos, así como por las resistencias que encontramos y los resultados que obtenemos. También se puede intentar aclarar la categorización relacionándola con un conjunto de reglas

en el que no sólo entrarían las reglas básicas de formación y uso de las expresiones, sino sobre todo lo que Strawson llama restricciones o reglas de tipo ("type-restrictions o type-rules") y todo lo que agrupa bajo el apelativo de lógica informal del lenguaje (27). Pero esta segunda posibilidad ha de ser complementada identificando este conjunto de reglas con el concepto de gramática profunda, que -- luego comentaremos.

Por fin podemos dar un sentido apropiado a lo afirmado en el primer párrafo de este punto cuatro. Describir lo que es visto, percibido, sentido nos obliga a describir los aspectos que en el juego de lenguaje de objetos se toman -- como criterios o síntomas de las expresiones que ambos juegos comparten, pero que sólo éstos fundamentan en última instancia. Así los criterios, que dan sentido a las expresiones y estructuran las percepciones, definen los aspectos constitutivos, el concepto, del fenómeno que aíslan o categorizan. Los intereses, aspectos y aplicaciones de las expresiones que la praxis constituye, selecciona y objetiva en forma de juegos, criterios y reglas conforman un modelo unitario en la categorización lingüístico-perceptual básica de la realidad. Hasta el punto de que la similitud entre la percepción/descripción y lo que es visto o descrito ha de mostrarse por referencia a los aspectos que la -- praxis ha ido convirtiendo en criterios: el camino para llegar a la totalidad real concreta es a través de las totalizaciones abstractas que las prácticas concretas institucionalizan (en juegos, criterios, instrumentos, etc.), -- la asimilación cognitiva desarrolla y la praxis vuelve a -- matizar. Es el camino seguido hacia la abstracción cognitiva donde las categorías se generan, pero es en su aplicación en la praxis, en forma de planes e hipótesis, y sobre todo su base en los juegos y criterios generados en la praxis antecedente lo que hace que en esas categorías sean -- concretas y tengan una relación con la realidad. De este -- modo es como la categorización lingüística de la realidad

supera, absorbiendo, tanto lo concreto-sensible como lo -- abstracto, pues aun cuando los ingredientes básicos de ambos ya vienen delimitados por la praxis material todavía -- les falta el ingrediente de su inclusión, como actividades, en la praxis total: es necesaria su unificación y desarrollo como praxis objetivadas y objetivantes.

5. Evidentemente esta visión de la categorización lingüística de la realidad basada en criterios y juegos de lenguaje generados en la praxis tiene diversos corolarios. Como el confirmarnos en desechar la visión del lenguaje -- ora como un mero vehículo del pensamiento ora como un mero segundo sistema de respuestas conductuales. Una expresión (como una moneda) no es un sonido (un trozo de metal) al -- que un proceso mental (un valor) se incorpora para darle -- vida. No hace falta la presencia del pensamiento (valor) -- para que algo sea una expresión con sentido (un medio de -- transacción mercantil), lo que sí hace falta es la vigencia de una serie de instituciones humanas, del aprendizaje y de un uso puntual de la expresión, el cual ha de jugar -- algún papel en consonancia con el resto de nuestra praxis/vida. Hay una unidad entre los logros del pensamiento y -- del lenguaje, pero no una identidad. Al lenguaje no le son más necesarios los pensamientos e imágenes mentales que -- las imágenes visuales, y por si esto fuera poco resulta -- que la objetivación lingüística (conjuntamente con la institucional y la instrumental) categorizan tales procesos.-- Se ha querido ver en el pensamiento y/o en la intencionalidad (apuntar mentalmente) el fundamento de la conexión entre la expresión y la realidad ausente (la situación futura, por ejemplo), como si la relación de la expresión con el hecho se produjera en la mente del hablante, donde el hecho estaría reflejado: sería una relación entre la expresión y una imagen mental. Pero hemos mostrado, y ahora concluimos, que la conexión se da en la aplicación de la expresión y -- en el lenguaje como praxis objetivada: la expresión conecta con la situación futura, como el deseo con su satisfacción.

en la objetivación lingüística del contacto práctico con esos fenómenos (hoy en el futuro de ayer) y en la aplicación puntual de la expresión que la coloca en, y une con, el resto de nuestra vida (28).

6. Nuestro enfoque de la categorización también tiene como corolarios la revisión de diferentes nociones -relevantes para el problema tratado. En este caso está la noción de "representación", pues evidentemente ésta no puede tener un sentido formal, exclusivamente geométrico, no es la reproducción o identidad de estructuras, ni un estado mental, exclusivamente psicológico, no es un mero reflejo ni una (re-)creación arbitraria del psiquismo individual. La representación se nos ha ido asemejando a la forma de descubrir el mundo, a la red categorial con que describimos el mundo y a la estructura básica de juicios, creencias, etc., adquirida que nos permite codificar nueva información. En primer lugar la representación o, mejor, la forma de representación (pues no hay una única representación) apunta al modo en que miramos las cosas, apunta a las conexiones conceptuales que dan sentido a las expresiones con las que pretendemos describir el mundo, y este aspecto va a quedar recogido en el concepto de gramática profunda. En un segundo sentido apunta a los conceptos mismos como representaciones de la realidad. Evidentemente este sentido depende del primero pero los distinguiremos para aclarar la noción de concepto. En cualquier caso ha de quedar claro desde el principio que nuestra forma de representar la realidad es parte de nuestra historia, es parte del desarrollo de la praxis social y cambia con ella, lenta pero inexorablemente.

La forma de representación está ligada a la noción de "imagen del mundo", pero, dada su relación con la propuesta kantiana de un marco conceptual condicionante de nuestras percepciones y juicios y los dos niveles que queremos distinguir, conviene fijarse en su equiparación con la noción de "método medio de representación". Toda representa-

ción tiene una forma, un método y un medio concreto. Además esta equiparación conecta con lo dicho sobre ejemplares/modelos y nos permite distinguir la visión subjetivista de la representación, como Vorstellung (estar en lugar de algo, simbolizar en la mente del hombre; idea; representación sensorial), de su visión como fenómeno básicamente social, como Darstellung (despliegue, muestra o desarrollo público de un hecho), a la vez que nos posibilita el predicar este carácter público-social tanto del modo básico general de representación cuanto de los conceptos mismos. La re-presentación e incluso la presentación de hechos y objetos viene mediada y estructurada por unos modos y condiciones en que la praxis objetivada hace que se muestren los fenómenos o hechos correspondientes, unos modos y condiciones que, como la praxis, son necesariamente sociales (29).

7. En el lado básico de la forma de representación, esto es, en la imagen básica del mundo y el método de representación, está, entre otras cosas, la formación de conceptos, la cual determina los modos en que vemos las cosas, guiando y limitando nuestra experiencia. La formación de un concepto (por ejemplo, la prueba matemática) no nos obliga, sino que nos guía en nuestra comprensión de -- una situación concreta: en su transcurso nuestra forma de ser se cambia y remodela, haciéndonos casi imposible el -- concebir qué supondría que las cosas fueran de otra manera. Lo que ese proceso nos da no es una proposición de las creencias naturales, sino un modo/forma de ver y representar, nos da un método, un concepto. Sin que su conexión con la experiencia (praxis) le quite mérito (30). Respecto de la formación de conceptos tanto los términos teóricos o los sistemas lógicos como las imágenes mentales o los símbolos son adicionales o secundarios. Quizá en la comprensión y uso individual de los conceptos haya parte de simbolismo mental (Vorstellung) pero esto se monta sobre la base del correspondiente modo público y social de representación --

(Darstellung), sobre el correspondiente concepto. La formación de conceptos genera un lado o aspecto más superficial y patente de la forma de representación, genera conceptos.

Los conceptos son categorizaciones y representaciones, praxiológicamente fundamentadas, de la realidad. Dar un -- nuevo concepto es dar un nuevo empleo de un concepto, una nueva práctica, y ya hemos mostrado que las prácticas sólo se pueden introducir activamente o en base a una praxis general. Por ello también al explicar la importancia de un -- concepto se han de mencionar hechos muy generales y fámili-
liares de la naturaleza, pues es en nuestra relación básica con ellos, en la praxis, donde se fijan los conceptos. -- Los conceptos se generan y aprenden en los juegos de lenguaje, reflejando y objetivando una praxis y su método básico de representación, se justifican/corrigen en base a -- unos criterios, y se muestran en el uso regular de las expresiones correspondientes. Los conceptos son un tipo de recurso del mecanismo de los juegos de lenguaje, son un -- instrumento que expresa y dirige nuestro interés. El concepto como objetivación lingüística de la práctica social cambia con ella, es un instrumento/medio de ella y se deli-
mita por el lugar que dentro de ella ocupa. El concepto co-
mo subjetivación del objeto es primariamente un resultado y un fenómeno de la práctica social, y secundariamente su internalización individual o mental: la práctica anteceden-
te y presente permanece y se recoge en el concepto, mediatizando nuestra experiencia y nuestro habla del fenómeno -- que representa/categoriza. Como subjetivación y abstracción el concepto puede aparecer a los ojos ingenuos como una -- imagen con la que se compara algo extraño, el objeto, pero tanto una como otro son resultados de la praxis total. El concepto es la unidad de uso (en el sentido amplio que recoge desde reglas hasta praxis, e incluye la tradicional vi-
sión del significado) y expresión (31).

8. La red de conexiones conceptuales que fundamentalmente constituye nuestra forma de representación --

apunta al concepto de gramática profunda. La forma de representación, las interconexiones conceptuales básicas que median en nuestra visión del mundo, viene constituida por aquellos factores que constituyen/determinan el uso, sentido y conexión con la realidad de las expresiones. Pues --- bien, la gramática profunda es tanto el conjunto de esos - factores, de esas conexiones conceptuales, como su estudio. De ahí que lograr una perspectiva clara del lenguaje en -- sus conexiones con la realidad, esto es, conseguir nuestro objetivo, sea en primer lugar aclarar la forma de representación, sea un estudio gramatical. Sin embargo, dado que - la gramática describe aquellos factores o conexiones conceptuales básicos, pero no termina de fundamentarlos, ni - muestra su propio objetivo, es necesario dar, como hemos - dado, un segundo paso que muestre la fundamentación última del fundionamiento del aspecto gramatical y haga de la perspectiva un enfoque lo más completo posible.

También tiene que ver la gramática, como era patente, con la categorización: una nota de su concepto viene dada al decir que la gramática es una teoría de las diversas categorías lógico-lingüísticas y sus notas internas. Pero la principal nota del concepto de gramática (profunda) es -- aquella que la distingue del sentido tradicional o superficial y a la vez remarca su carácter arbitrario: debemos -- distinguir entre (i) la "gramática superficial", la gramática tradicional de morfología y sintaxis, la gramática -- que se limita a la forma de las palabras y a su uso en la construcción de oraciones, la gramática que recoge sólo -- esa parte del uso de las expresiones que se capta por el - oído; y (ii) la "gramática profunda", la gramática que re- coge nuestra forma de representación y categorización, la gramática que recogiendo los aspectos pragmáticos, semánticos y sintácticos nos muestra esa parte del uso de las expresiones (criterios → juegos → praxis) que las dota de sentido, las conecta con la realidad, y que se capta práctica o activamente. Lo cual está íntimamente conectado con -

la afirmación de la arbitrariedad (y ésta con la posible - autonomía) de la gramática, ya que aquellos factores que - confieren el sentido y la representatividad a las expresio- nes no vienen determinados por la estructura del mundo ni por nuestra mente, sino por nuestra cambiante praxis. Como se refleja cuando recordamos que (como vimos al criticar - el innatismo fuerte) carece de sentido decir que el len- guaje debe tener nombres, adjetivos, verbos, numerales, -- etc. porque haya cosas, propiedades, acciones, etc.; o cuan- do reafirmamos que al decir "me refiero a él" puede que -- una imagen suya venga a mi mente, pero no es esa imagen la que relaciona mis palabras con él, sino la situación, lo que decimos/dijimos y hacemos/hicimos, esto es, el juego - de lenguaje: la imagen es como la ilustración de una histo- ria, de ella sola no se puede sacar nada, es necesario co- nocer la historia, es necesario haber recogido prácticamen- te la praxis fundante, la praxis que objetiva confiere sen- tido a mis palabras (32).

Sin embargo las más claras acotaciones al concepto de gramática las hemos obtenido, en nuestra investigación y - en las obras de Wittgenstein, a través de lo dicho sobre - las proposiciones gramaticales. Por ejemplo, se patentiza la diferencia entre ambas nociones de gramática si nos fi- jamos en la similitud superficial y latremenda diferencia en lo profundo que hay entre un enunciado normal, como --- "este cuerpo tiene gracia", y una proposición gramatical, - como "este cuerpo tiene extensión". Dijimos que dar el cri- terio para la aplicación de una expresión es dar una expli- cación gramatical de la misma. Y ahora recordando las rela- ciones entre los límites del sentido y los límites de la - imaginabilidad encontramos una característica de las propo- siciones gramaticales: ante ellas diremos "no puedo imagi- narme lo contrario", y cómo lo íbamos a hacer si en ellas se recoge la regulación del sentido y de lo imaginable. -- También son proposiciones gramaticales aquellas que, como la definición ostensiva y las pruebas matemáticas, introdu-

con un nuevo modelo, ejemplar o paradigma, introducen un nuevo concepto; recogen nuevas conexiones y crean su concepto. Igualmente gramaticales son aquellas proposiciones que, recogiendo una convención-regla, parecen una tremenda afirmación metafísica (por ejemplo, "No se pueden enumerar todos los números cardinales"). De ellas hemos mostrado -- que son y no son analíticas y sintéticas, que no pudiendo ser contrastadas en el mundo/experiencia su verdad no depende de la esencia del mundo sino de las reglas y convenciones de nuestro modo de representación, no pueden ser -- falsadas por los hechos, pero se basan en el hecho de la existencia de una convención/regla. Tales proposiciones -- gramaticales ponen de manifiesto algunas de las conexiones conceptuales que forman la red básica de nuestro modo de representación y categorización; pueden funcionar como modelos o normas; esbozan el sistema básico de creencias, actitudes, acuerdos, etc. que la praxis ha ido imponiendo a nuestra experiencia y a nuestro lenguaje; muestran el acuerdo básico en juicios; y objetivan lingüísticamente las normas y modelos que la praxis ha institucionalizado. Dar la gramática o las notas gramaticales de una expresión es mostrar los criterios, reglas y convenciones que la dan sentido y la relacionan directamente con unas actividades, con un juego de lenguaje, e indirectamente con un hecho objetivo.

Así se ha dicho que, como todo lo metafísico, la armonía entre pensamiento y realidad ha de encontrarse en la gramática del lenguaje. Es más, la gramática nos muestra los fundamentos constitutivos del significado de una expresión y nos recuerda nuestro modo de representación. Por ello, y por haber mostrado que la supuesta existencia necesaria de un objeto es una apariencia/implicación gramatical, esto es, por haber relacionado existencia necesaria y gramática, y haber mostrado que las conexiones más fuertes no son causales ni empíricas sino gramaticales, se ha podido afirmar que la gramática nos dice qué tipo de objeto es

algo, nos expresa la esencia: la gramática nos recuerda la subjetivación del objeto, lo que el objeto es para-nosotros: en los fundamentos de la aplicación de una expresión (su gramática) se recoge nuestra relación práctico-directa con el objeto representado, marcándonos las emisiones en que puede aparecer, las reglas y criterios que rigen su uso, - las situaciones, acciones y propósitos que anidan en su juego originario, etc.: la acumulación de la praxis en el lenguaje y la integración de éste en la forma de vida es lo que da sentido a aquellas afirmaciones, que tan atrevidas parecían. Pero inmediatamente hay que añadir que lo más parecido a una necesidad intrínseca (una esencia) que hay en la gramática es una regla arbitraria o un criterio fluctuante, esto es, que no hay unas formas gramaticales universalmente válidas y que no hay una relación isomórfica o de -- cualquier otro tipo que sea directo entre la gramática y la realidad: tan confuso es querer ver la realidad directamente reflejada en nuestro modo de representación (habría tantas realidades diferentes, cuantas lenguas/formas de vida diferentes), como querer deducir la estructura del mundo a partir de nuestra forma de representarlo: las esencias - de hoy son los síntomas de mañana: la profundidad que oremos ver en la esencia corresponde a la profunda necesidad de convención/acuerdo: "Essences are reflections of forms of representation, marks of concepts, and thus made rather than found. We create our forms of representation, prompted by our biological and psychological character, prodded by Nature, restrained by society and urged by our drive to master the world"(33).

Dinámicamente equilibrados por esas dos constataciones, aparentemente contrapuestas, podemos decir que al poner de manifiesto la gramática de una expresión vemos no sólo el modo de representación que tras ella subyace, sino también los criterios de su aplicación, el modo en que su emisión interconexiona con las acciones correspondientes, y lo -- que la praxis ha objetivado en ella en forma de acuerdo/--

convención, esto es, podemos decir que mostramos las complejas, pero existentes relaciones, entre la expresión y la realidad. Tales relaciones se patentizan al mostrar cómo la gramática generada en los juegos de lenguaje por la forma de vida se conecta con el mundo material a través de ésta, a través de los objetivos, propósitos, conexiones, acciones, aspectos y objetivaciones con que ésta la constituye.

9. Sin embargo el concepto de gramática ha dejado dos peligrosos e interconectados cables sueltos. Uno es la autonomía que parece derivarse de la arbitrariedad gramatical. Otro se hace especialmente patente cuando Wittgenstein desmonta presuntas afirmaciones empíricas (por ejemplo, "las sensaciones son privadas") mostrando que son proposiciones gramaticales y no nos informan sobre el mundo, sino sobre reglas/convenciones lingüísticas (34), pues dado que la conexión entre el lenguaje y la realidad se muestra a partir de la gramática y ésta es un fenómeno lingüístico, resultaría tanto la afirmación de la autonomía de la gramática cuanto la reproducción del problema mostrar/decir: no podríamos hablar directamente de la conexión entre lenguaje y realidad sino sólo mostrarla al patentizar la gramática.

Ambas cuestiones se conectan conceptualmente. Si a la gramática pertenecen las determinaciones y el método de comparación (representación) de las expresiones con la realidad, así como las determinaciones de la comprensión del sentido, y la conexión lenguaje-realidad se establece en la explicación lingüística, resulta que tal conexión es interna al lenguaje, está en el sistema autónomo de su gramático. Pero entonces, si no queremos caer en un idealismo lingüístico y seguimos manteniendo la tradicional visión de la realidad como objeto (Objekt) totalmente independiente del hombre, nos encontraremos pidiendo salir del lenguaje para poder hablar de la conexión y de la realidad misma. Lo que es un absurdo, al que nos ha llevado el seguir man-

teniendo la visión tradicional del lenguaje y la realidad: aquí el signo/expressión, allí el significado/objeto. Es -- más, se ha defendido que la tesis de la autonomía gramatical es una nueva versión o una herencia de la tesis de la inexpressabilidad de la forma lógica (inexpressabilidad de la estructura que isomórficamente compartirían lenguaje y realidad) y por tanto, solucionar los absurdos de aquélla sería solucionar ésta (35).

Lo cual nos reafirma en que una vez aclarada la autonomía de la gramática se eliminan las tentaciones de peticiones absurdas. Hemos probado que la tesis de la autonomía de la gramática está unida a la inclusión del lenguaje en la forma de vida, a la visión del lenguaje como un hecho -- primario de la vida humana, que sólo puede ser justificado /fundamentado describiendo o mostrando la acción básica. -- El error surge cuando esta acción se identifica con el lenguaje, haciendo de él la forma de vida (la forma de ser, -- el ser) del hombre y olvidando que la forma de vida es en el nivel básico la práctica material y en el nivel general la praxis total de la que el lenguaje es sólo una objetivación, una acumulación y un medio. Una vez recordado esto -- vemos que la autonomía de la gramática lo que ha de poner de manifiesto es el carácter de práctica social del lenguaje (unidad sujeto-objeto) y el hecho de que la gramática -- es una objetivación concreta de la praxis (de la relación directa con la realidad). Entonces podemos y debemos afirmar que no sólo no hay que salir del lenguaje (visto bajo la nueva perspectiva) sino que hay que profundizar en él, -- en su gramática para, deshaciendo el camino real, llegar a la praxis, que aquélla objetiva/acumula, y toparnos así -- con el único puente que puede unir la expresión con el hecho: toparnos con el auténtico factor primario del ser humano.

Sin embargo, para la superación y solución completa -- de ambas cuestiones, se hace necesario reconsiderar también, como acabamos de decir, la visión tradicional de la reali-

dad como conjunto de objetos simples, objetos opuestos y -
enfrentados al sujeto, a los que éste se limitaría a dar -
nombres. Así, Wittgenstein elabora una de las más comple-
tas y claras argumentaciones para (de)mostrar no sólo la -
relatividad de las nociones de simple y compuesto sino, so
bre todo, la falsa imagen, que de la realidad y de nuestras
relación (lingüística y perceptual) con ella, se tenía des-
de Sócrates hasta el mismo TLP. Con un juego de lenguaje -
artificial muestra que: (i) la estructuración, composición
y división de elementos simples depende de los propósitos
y acciones correspondientes, como cualquier juego depende
de la praxis; (ii) una expresión, sea una palabra (nombre)
o una oración (descripción; definición), depende del marco
de su emisión, no sólo del objeto que pretenda mostrar/des-
cribir, y, además, el dar nombre no es un acto fundante u
originario, pues cuando menos necesita basarse en un juego
de lenguaje correspondiente; (iii) si algo (los elementos
simples, por ejemplo) se nos presenta como teniendo una --
existencia lingüística y racionalmente necesaria es porque
ese algo es un modelo de uso lingüístico, no es algo repre-
sentado sino un medio de representación, esto es, parte de
nuestra gramática, de nuestra objetivación lingüística de
la praxis (lo que además se complementa con el hecho de --
que la presuposición ontológica de existencia del mundo es
algo que nos impone la praxis, mediante ese sistema básico
de creencias, actitudes, etc. del que hemos venido hablan-
do); (iv) lo que llamamos correspondencia/relación entre -
los signos y los elementos es algo que ha de darse y poder
se corregir en la práctica del lenguaje, en la aplicación
del signo (criterios, síntomas), y que nos remite a un ---
aprendizaje (introducción de modelos, por ejemplo) y a --
unas tablas, definiciones o reglas que están implicadas en
un juego de lenguaje y vienen fundamentadas y determinadas
por la praxis que las genera. (36)

De este modo la realidad con que se relaciona el len-
guaje viene conformada por la praxis y mediada lingüística

mente por juegos, criterios y reglas, sin que deje de ser la misma praxis la que nos obligue a presuponer la existencia independiente de esa realidad. Desde el contacto físicamente directo hasta la categorización/representación lingüística y la asimilación cognitiva, pasando por la estructuración perceptual, la realidad, humana y natural, a la - que el hombre tiene acceso no es un conjunto de elementos simples enfrentados al sujeto o dados de manera inmediata, sino una totalidad estructurada por nuestras acciones e intereses, transformada objetiva y subjetivamente. Por ello podemos decir que la gramática es autónoma, no depende de la realidad (en-sí) sino de la praxis, de nuestra relación práctica social con ella, de la que la misma gramática es un importante ingrediente. El mismo pensamiento o discurso /proceso mediador de la asimilación cognitiva (esto es, -- nuestra propia investigación) está lingüística y praxiológicamente delimitado tanto en sí mismo como en el objeto -- sobre el cual trabaja. Tal proceso/discurso, como un proceso de transformación de la intuición sensible y de la representación en conceptos claros, está delimitado por los medios teóricos, metodológicos y lingüísticos, con los que la historia le ha ido dotando, por los intereses, ideologías e instituciones que dominan su desarrollo, y por su objeto. Pues éste, es decir, la intuición sensible y la representación ni son puros, ni nos colocan ante un objeto -- puro: las sensaciones, las percepciones y el objeto que -- nos presentan están estructurados según unos intereses, -- unos criterios, unas creencias y unas actitudes impuestas por la praxis. Así pues, hemos de aceptar el presupuesto ontológico de la existencia de una realidad independiente o en-sí, pero la misma praxis, que nos impone este presupuesto, nos indica que gnoseológica, lingüística e incluso -- praxiológicamente la 'cosa en-sí', el objeto enfrentado y dado inmediatamente, es un concepto vacío del que no podemos hablar (37).

Hay un sano principio teórico que obliga a argumentar

y probar con toda contundencia aquella conclusión que contradiga el sentido común, y quizá alguien pretenda que esta es la tesitura en que nos encontramos respecto a la noción de realidad defendida. Sin embargo, le recomendamos a ese alguien que recapacite sobre los múltiples y diferentes usos de la palabra "real" o, mejor, que siga a Austin en el preciso análisis que ha hecho de tal término cotidiano. Verá entonces que el sentido común, el ser razonable - (y las demás expresiones que apuntan al sistema de creencias, actitudes, etc. generadas por, y basadas en la praxis) de nuestra comunidad no busca en la realidad un concepto a priori o una esencia, sino que mantiene una actitud de seguridad ante algo difuso, una actitud que sólo se altera cuando hay un motivo para ello: la realidad se le presupone a lo que conocemos, percibimos, transformamos, o a aquello de lo que hablamos. El concepto cotidiano de "realidad" o "real" no sólo es de los de parecido de familia sino que incluso, rebuscando algunas notas más o menos generales de sus empleos, sólo nos encontramos con cosas como que su empleo es relativo al sustantivo que acompaña, - su uso viene definido por el término opuesto que excluye - (ficticio, disecado, artificial, etc.), es la más general de todas las expresiones empleadas en una misma dimensión evaluativa (genuino, verdadero, auténtico, etc.), los diversos criterios utilizados en cada caso/momento para certificar la corrección de su empleo dependen de las sorpresas, dilemas e intereses que nuestra comunidad y nosotros mismos hemos encontrado, etc. Tendremos que concluir así - que no hay un criterio único para el empleo de tal concepto, hay muchas y diferentes formas para establecer si algo es real o no (38). Pero el que podamos decir de algo que es real será, bien por mantenernos en ese estado de seguridad, bien porque habiéndose puesto en duda tenemos algún medio/criterio de averiguar si se ha de emplear "real" en ese caso, con lo que evidentemente el empleo cotidiano de

tal concepto depende de nuestra praxis, y se muestra que - la realidad a que accedemos es siempre una realidad para-nosotros, incluso para los "ojos" (la gramática, el modo - de representación) del concepto cotidiano de realidad.

10. "Modo de representación", "categorización", "gramática" y "concepto" son nociones apenas esbozadas que, basándose en los conceptos analizados de regla, criterio y juego de lenguaje, apuntan al modo en que el sistema básico de creencias, actitudes, intereses, etc. generado por - la praxis se objetiva en el lenguaje y fundamenta las dife-rentes maneras en que éste conecta con la realidad.

Vimos que las proposiciones que expresan ese sistema básico configuran una imagen del mundo que sirve como fon-do y marco de referencia para la duda, la pregunta, la cre-encia y cualquier otro juego de lenguaje. Pero aparte de - describir/recordar ese sistema y esta imagen, lo más que - con éstas u otras proposiciones podemos hacer es mostrar - que ambos se generan en la praxis, y describir ésta. Pues con la praxis llegamos al fundamento último y al principio de nuestro discurso, de nuestra razón. El sistema básico - yace en la acción, en la praxis social, cambiando con ella, y el niño lo absorbe en el proceso de aculturación prácti-ca, tomándolo como lo que le permite actuar con seguridad. Pues ese sistema pertenece a los fundamentos de nuestro -- ser/hacer, forma parte de la base de la acción y, por tanto, de la base del habla y el pensamiento individuales. Así, - tanto por el papel que este sistema juega como por lo ex-puesto en el punto anterior y porque la justificación/fun-damentación llega a un fin con la descripción de nuestra - praxis es por lo que Wittgenstein concluye que la idea de "acuerdo con la realidad" ("Übereinstimmung mit der Wirklich-keit") no tiene ninguna aplicación clara: ¿qué me impide su-poner que cuando nadie mira esta mesa se desvanece? Si al-go me lo impide es el sistema básico de creencias, actitu-des, etc. imbuido en mi forma de vida, fundamentado en nues

tra praxis (39). Luego es sólo a través de la mediación -- de la praxis y de los acuerdos en ella generados, como el lenguaje contacta de diferentes maneras con la realidad, -- pero con la realidad tal y como viene conformada por la -- praxis, no con la realidad en-sí. El acuerdo es en, por y con la praxis.

Teniendo por fundamento del contacto con la realidad no una realidad única e inmutable sino unas praxis evolutivas posiblemente diferentes, parece que estamos abocados a un relativismo como el de Sapir-Worf. Sin embargo, con las mismas premisas se podría pretender que la praxis humana es también única y que las diferencias existentes son sólo el resultado de las diversas velocidades y aspectos superficiales que la evolución de esa praxis lleva en distintas comunidades, por lo que habría una homogeneidad tendencial que permitiría tanto la identificación como la comparación de diferentes gramáticas y sistemas básicos de creencias, actitudes, etc. Alguien podría incluso pretender detectar un ámbito de información que no estuviera enmarcado por alguno de estos sistemas, que fuera superior y común a todos, e identificarlo, por ejemplo, con la lógica bivalente de enunciados y predicados.

El relativismo de la primera posibilidad lo hemos desechado desde el momento en que, aún viendo que no hay una definición esencial de lenguaje, mostramos que hay unos límites y unas condiciones para la aplicación de tal concepto. Que las relaciones criterios, el acuerdo en juicios, la regularidad de la naturaleza, etc. sean hechos contingentes no impide que sean límites (más bien formales) unificadores de las posibles y diversas formas de representación y límites para la aplicación de "lenguaje".

El objetivismo de la tercera posibilidad ha sido contundentemente eliminado, espero, con la crítica a la P.T.L., pues de ella se deduce que aunque a la lógica se la pueda querer dar un carácter normativo (así se debe discurrir),-

las leyes lógicas no son leyes naturales (del pensamiento) ni describen relaciones inmutables, sino que muestran y recogen lo que llamamos "pensar", "tener sentido", etc. y dependen así, en última instancia, de la praxis que pretenden delimitar y de las condiciones contingentes antes señaladas. Por último la segunda posibilidad acumula tal cantidad de dudosos supuestos que lo mejor es dejarla de lado, - como a la religión del progreso que parece defender. Pues además hemos ido recogiendo suficientes elementos, desde - el innatismo débil hasta esos límites/condiciones contingentes, pasando por las condiciones requeridas para decir de una criatura que usa un lenguaje y por la contundencia de la práctica material común, como para, evitando relativismos y absolutismos, poder seguir manteniendo que en la praxis está el fundamento del contacto lingüístico (¿y cognitivo?) con la realidad, sin tener que admitir ninguna -- presuposición excesiva (como pudiera serlo la de la evolución única del hombre).

11. Para la observación y el esclarecimiento de las relaciones entre lenguaje/expressión y realidad/hecho/objeto (y posiblemente de la mayoría de las cuestiones epistemológicas que atañen al lenguaje))no hay que buscar el - significado, no hay que buscar ni un tercer elemento ni un proceso mental que den vida a los signos muertos, sino centrarse en la aplicación efectiva, en el uso, de la expresión, viéndonos, con ello, obligados a indagar en las conexiones de su emisión con las actividades y fenómenos que - constituyen su juego de lenguaje originario, y a estudiar cómo encaja su emisión con el resto de nuestra forma de vida. Pues es la forma de vida o praxis lo que constituye, - fundamenta y justifica las diferentes relaciones, representativas o de otras índoles, entre lenguaje y realidad, y - tal hecho es suficiente para eliminar, entre otras cosas, - el fetichismo del signo y la consiguiente necesidad de buscar un aliento vital que dé vida (=significado, conexión - con la realidad) a esos signos supuestamente muertos, al -

mostrar que es en el seno del lenguaje mismo, como praxis, donde está esa vida.

"Ist denn die Bedeutung wirklich nur - Gebrauch des Worts? Ist sie nicht die Art, wie dieser Gebrauch in das Leben eingreift? Aber ist denn sein Gebrauch nicht Teil unseres Lebens?!" (40).

Al fin y al cabo la forma de vida o praxis: es la fuente y el sostén de las condiciones básicas de posibilidad - del lenguaje, tales como el acuerdo, la regularidad, la corregibilidad, etc.; constituye, conforma, mantiene y determina el lenguaje y su evolución, esto es, el desarrollo -- concreto de la posibilidad bio-ecológica de lenguaje articulado; es su transcurso, la corriente de la vida humana, -- lo que da sentido (propósito, actividades, relaciones, -- etc.) a los diversos juegos de lenguaje en, y por, los cuales se aprenden, se mantienen y se explican las diferentes formas concretas en que las expresiones se relacionan con la realidad.

Entramos así, por fin, en un nivel de la espiral de - investigación que ofrece un enfoque clarificador del problema estudiado. Pero los progresivos acercamientos y alejamientos de la cuestión han de seguir, como la espiral, y, aunque cada vez vayan cobrando mayor importancia las investigaciones empíricas, el análisis conceptual nunca podrá - ser dejado de lado completamente.

El cambio de perspectiva no sólo es cambio de concepción, sino también cambio de objetivo, exigencias, método y objeto. Y todavía queda mucho por hacer al respecto.

5.5 Referencias bibliográficas y notas

1. Voy a referirme constantemente a Chomsky, N.- "Changing perspectives on knowledge and use of language" (especialmente al punto IV "On rule-following"). Trabajo aún no publicado, que yo sepa, pero de pronta aparición en la revista Teorema.
2. Esta última implicación está siendo desarrollada tanto por marxistas, como K.O. Apel, cuanto por abiertos seguidores de Wittgenstein como P. Winch (vid. Filosofía y ciencia social) y por aquellos que, como nosotros, -- sin las ataduras escolásticas hemos creído necesaria una reconsideración de las ciencias humanas-sociales que -- vendría apuntada en los escritos de Wittgenstein y llevaba a admitir muchas de las propuestas marxianas. En este caso están Rubinstein, D.- Marx and Wittgenstein - (Social Praxis and social Explanation), y Easton, S.M.- The problem of knowledge from Marx to Wittgenstein: A study in idealism.
3. Cfr. PU 663-74, 681-9, 692-3; p. 229
4. Cfr. BGM I 105, 32, 72, PU 58
5. Cfr. Dummett, M.- "Frege and Wittgenstein", p. 41; Searle, J.- Actos de habla, p. 71-2
6. Cfr. Z 102-3
Para el caso es también relevante recordar como en GB se intenta mostrar que lo que nos impresiona, nos parece siniestro o profundo de un ritual, se basa en las conexiones de ese ritual con nuestra propia forma de vida, nuestros sentimientos, creencias, intereses, etc. - Vid. al respecto Cioffi, F.- "Wittgenstein and the Festivals", p. 215-9
7. Z 656
"El lenguaje tiene una raíz múltiple; tiene raíces, no una raíz".
Vid. además Z 329; PG I 140
8. Cfr. PU 25, p. 223; PG I 46, 48
9. Vid., por ejemplo, Blasco, J.LL.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, pá 117-20; Apel, K.O.- "Lenguaje", p. 435, 453, 439, 448
10. La superación wittgensteiniana del trascendentalismo kantiano se encuentra desarrollada, aunque en un camino diferente al nuestro en Rorty, R.- La filosofía y el espejo de la naturaleza;

11. Cfr. VB, p. 96-7, NO2; Lamb, D.- Language and perception in Hegel and Wittgenstein, p. 114-5; Z 297-304; Kola-kowski.- "Karl Marx and the Classical definition of -- Truth", p. 51-4
12. Toulmin, S. puede ser el más claro exponente de esta - posición, heredera de los trabajos de Kuhn y Hanson. - Pero no deben olvidarse arriesgados intentos globalizan- tes como el de Vollmer, G.- Evolutionäre Erkenntnis- - theorie; ni la teoría del cierre categorial de G. Bus- no, como se comprueba en el calro y escueto comentario que de ella hace M. Quintanilla en "Notas para una teo- ría postanalítica de la ciencia", en Revista de Occi- dente, nº 138 (vid. en concreto, p. 263)
13. Cfr. PU, p. 180; Z 418-35; UG, 204
14. Cfr. Searle, J.- Actos de habla, p. 58-61
15. Cfr. NFL, p. 296-300, 307-9
16. Marx, K.- Deutsche ideologie, MEW, Band. III, p.20-1
17. Cfr. UG, 112-29, 140-5, 153-6, 218-38, 250-4, 603-9; - BF, 302-3; GB, p. 50-5; Z, 102-4; Emmer, M.I.- "Langu- age games and human action", p. 396, 398
18. Cfr. Marx, K.- Grundrisse, p. 6-21; McLellan, D.- Karl Marx, p. 39
También he seguido para elaborar el esquema del -- conjunto orgánico la clara exposición de las ideas de Leontiev presentada por Davydov, V.V. en "The category of activity and mental reflection in the theory of A. N. Leontiev", Soviet Psychology, vol. XIX, nº 4, p. 3-27
19. Cfr. UG 94-7, 204-11, 229; BF 317; VB, p. 65, 119; Z - 352-8, 540-1, 568-570; BB, p. 172-3; PU 585, 198-9, -- 364, 282, 122, p. 208; GE, p. 41-5
20. Cfr. Austin, J.L.- "A Plea for excuses", p. 182; "Three ways of Spilling Ink", p. 274, 281; How to do things - with words, p. 71-85
21. Vid. Lévi-Strauss, C.- El pensamiento salvaje, p. 11-17; Rossi-Landi, F.- El lenguaje como trabajo y como merca- do, p. 124-5
22. Vid. Toulmin, S.- La comprensión humana, p. 326-58
23. Vid. García Suárez, A.- El lenguaje de la experiencia, p. 166-76; "Conocimiento, incorregibilidad y sensacio- nes", Teorema (monográfico 1974), p. 72-9; Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 307-8

24. Cfr. NFL, p. 301-20
25. Cfr. Katz, J.J.- Filosofía del lenguaje, p. 184-7; --- Blasco, J.Ll.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, p. 126, 140-6
 Al fin y al cabo este es el concepto de categoría que parece usar Ryle, G. en The concept of Mind (vid. p. 8) y que subyace al desarrollo de la cuestión wittgensteiniana de la incompatibilidad de colores que tanta importancia tuvo para la elaboración del concepto de juego de lenguaje y el abandono de la metafísica -- del TLP.
26. Cfr. Blasco, J.Ll.- Lenguaje, filosofía y conocimiento, p. 126, 140-6; Waismann, F.- Principios de filosofía lingüística, p. 116.
 Evidentemente nuestra propuesta se aproxima mucho más a la de Waismann que a la de Ryle.
27. Cfr. Strawson, P.- Introduction to logical Theory, p. 4-7, 230-1, 226-7; Schaff, A.- "Expresiones imprecisas y los límites de su determinación", en Ensayos sobre filosofía del lenguaje, p. 88-119
28. Cfr. PU 317-50; 363-97; 220-9; PG I 63-6, 100-6, 109-10, 124; Ryle, G.- "Thinking and saying", en On thinking, p. 86-92
29. Vid., por ejemplo, PU 50, 122; UG 94; Toulmin, S.- Op. cit., 201-5
30. Cfr. BGM IV 26-33, VII 7-8
31. Cfr. PU 67, 532, 568-9, p. 183, 204, 208, 230; BGM V 40, VII 70-1; PG I 36
 Una interesante manera de reconsiderar los significados lingüísticos, aclarando a la vez qué son los conceptos y ratificando la perspectiva propuesta, lo encontramos en Leontiev, A.- Activity, Consciousness and Personality, p. 141, citado en Davidov, V.V.- Op. cit., p. 8-9:
 "Linguistic meanings conceal socially elaborated modes (operations) of action, in the process of which people alter and cognize objective reality. In other words, meanings bear the ideal mode, transformed and condensed in the material of language, of the existence of the objective world, its properties, connections, and relations, as revealed in the totality of social practice".
32. Cfr. PU 496-7, 663-4, 684, 689; Man 116, 344; PG I 133-40; Z 9, 14, 16, 19, 26-7; BGM L 108

33. Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 181
 "Las esencias son reflejos de formas de representación, marcas de conceptos, y así hechas mejor que encontradas. Creamos nuestras formas de representación, - incitados por nuestro carácter biológico y psicológico, empujados por la naturaleza, contenidos por la sociedad y urgidos por nuestro interés en dominar el mundo".
Vid. además PU 104, 371-3, 50, 58; Z 55-8; BGM I 74, - 128
34. Cfr. Z 134, PU 248; NFL, p. 278, 313-4
35. Cfr. PG I 45-6, 55-6, 77, 112; Hacker, P.- Insicht and Illusion, p. 178-9
36. Cfr. PU 46-54; PG I 82-7, 91-4, 118-22, p. 208; PB 54-6
37. Vid. Markovik, M.- Dialéctica de la praxis, p. 32-3; - Althusser, L. y Balibar, E.- Para leer El Capital, p.- 47-9
38. Vid. Austin, J.L.- "Other Minds", p. 86-9; Sense and - Sensibilia, p. 64-83
39. Cfr. UG 215, 83, 93-8, 102-10, 139-48, 189-92, 211-2, - 262, 410-6, 424-8, 594-5, 603-15
40. PG I 29
 "¿Es entonces el significado realmente sólo el uso de las palabras? ¿No es el modo, como ese uso encaja - en la vida?
 Pero no es entonces su uso parte de nuestras vidas".

Bibliografía

Nuestro trabajo no ha sido una investigación sobre -- Wittgenstein, sino a partir de Wittgenstein. Pero dada la creciente preeminencia que el influjo de este autor ha ido cobrando en la misma, así como el hecho de que casi todas sus obras han sido publicadas póstumamente, vamos a dividir la bibliografía en dos partes: la primera recojerá las obras de Wittgenstein utilizadas, y la segunda las referencias completas al resto de los trabajos consultados y citados en nuestra investigación. Por último, esta segunda parte recogerá una bibliografía general sobre Wittgenstein o sobre el problema filosófico de las relaciones entre lenguaje y realidad.

De todos modos, se puede encontrar una amplia, aunque algo desfasada, bibliografía de trabajos sobre Wittgenstein en K.T. Fann Wittgenstein's Conception of Philosophy Oxford Blackwell, 1969 p.113-78, aumentada en K.T. Fann Wittgenstein et le probleme d'une philosophie de la science Paris 1970.

1. Obras de Ludwig Wittgenstein

Tagebücher 1914-1916, Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 1, 1980; recopilación definitiva en 1979 por G. E.M. Anscombe, G. H. von Wright, Oxford, Basil Blackwell (trad. cast. Jacobo Muñoz, Barcelona, Ariel, 1982)

"Notes on Logic", ibidem (trad. cast. Isidoro Reguera, Barcelona, Ariel, 1982)

"Notes dictated to Moore in Norway", ibidem

Tractatus Logico-Philosophicus, Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 1, 1980; edición definitiva en alemán, London, Routledge & Kegan Paul, 1933 (trad. cast. En-

rique Tierno Galván, Madrid, Revista de Occidente, 1957)

"Some Remarks on Logical Form", Proceedings of the Aristotelian Society, supp. vol. IX, 1929, p. 162-71

Philosophische Bemerkungen, Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 2; recopilación definitiva de R. Rhees Oxford, Basil Blackwell, 1964

Ludwig Wittgenstein und der Wiener Kreis (Gespräche, auf-gerechnet von Friedrich Waismann), Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 3, 1980; primera edición preparada por B. F. McGuinness, Oxford, Basil Blackwell, 1967 (trad. cast. Manuel Arbolí, México, Fondo de Cultura económica, 1973)

"A lecture on Ethics", Philosophical Review, 74, 1965, p. 3-12

"Wittgenstein's Lectures in 1930-33", en G.E. Moore Philosophical Papers, London, Allen & Unwin, 1959; primera edición en Mind 63, 1954, p. 1-15, 289-316, y 64, p. 1-27

Philosophische Grammatik, recopilada por R. Rhees, Oxford, Basil Blackwell, 1969

The Blue and Brown Books, recopilado por R. Rhees, Oxford, Basil Blackwell, 1960; primera edición en 1958 (trad. cast. Francisco García Guillén, Madrid, Tecnos, 1976)

"Notes for Lectures on 'Private Experience' and 'Sense Data'", recopilado por R. Rhees, Philosophical Review 77, 1968 p. 275-320 (trad. cast. J. Lascurain y E. Villanueva, en E. Villanueva (recop.) El argumento del lenguaje privado, México, UNAM, 1979)

"Bemerkungen über Frazers 'The Golden Bough'", en R. Wiggershaus (Hrsg) Sprachanalyse und Soziologie, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1975; primera recopilación por R. Rhees, Synthese 17, 1967, p. 233-53.

- Eine Philosophische Betrachtung, recopilado por R.Rhees, Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 5, 1970
- Bemerkungen über die Grundlagen der Mathematik, Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 6, 1974; tercera edición revisada, ampliada y recopilada como definitiva por G.H. von Wright, R.Rhees y G.E.M. Anscombe
- Lectures and Conversations on Aesthetics, Psychology and Religious Beliefs, recopilado por C.Barret, Oxford, Basil Blackwell, 1966 (trad. cast. E. Rabossi, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1976)
- Philosophische Untersuchungen, recopilado por G.E.M. Anscombe y R.Rhees, Oxford, Basil Blackwell, 1967; primera edición en 1958
- Zettel, Frankfurt a. M., Suhrkamp, Schriften, Band 5, 1970; primera recopilación por G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, Oxford, Basil Blackwell, 1967 (trad. cast. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines, México, UNAM, 1979)
- Bemerkungen über die Philosophie der Psychologie, Band 1, recopilado por G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, Oxford, Basil Blackwell, 1980
- Über Gewissheit, recopilado por G.E.M. Anscombe y G.H. von Wright, Oxford, Basil Blackwell, 1969 (trad. cast. María Victoria Suarez, Caracas, Tiempo Nuevo, 1972)
- Bemerkungen über die Farben, recopilado por G.E.M. Anscombe, Oxford, Basil Blackwell, 1977
- Vermischte Bemerkungen, recopilado por G.H. von Wright, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1978; primera edición en 1977 (trad. cast. Elsa Cecilia Frost, México, Siglo XXI, 1981)
- Manuskripte, en Wittgensteins Nachlass, Ithaca, New York, Cornell University Libraries; Xerocopia; ordenados por G.H. von Wright en "Special Supplement: The Wittgenstein Papers" Philosophical Review 78, 1969, p.483-503

2. Bibliografía general de nuestra investigación

- Abbagnano, N. "Psychologism" en P. Edwards (ed) The Encyclopedia of Philosophy vol. 6, London, McMillan, 1967
- Acero, J.J., Bustos, E. y Quesada, D. Introducción a la filosofía del lenguaje, Madrid, Catedra, 1982
- Agustín de Hipona Confesiones, Madrid, Aguilar, 1952
- Albritton, R. "On Wittgenstein's use of the term 'criterion'" The Journal of Philosophy vol. LXI nº22, 1959
- Alston, W. P. "Meaning and use" Philosophical Quarterly vol. 13, 1963; ahora en G H.P. Parkinson (ed) The Theory of Meaning (v.)
- Althusser, L. et Balibar, F. Lire le Capital, Paris, Librairie François Maspero, 1967 (trad. cast. México, Siglo XXI, 1969; por donde cito)
- Amurald, A. Erkenntnis und Sprache (Elemente der Sprach-Entstehung), Stuttgart, Freies Geistesleben, 1980
- Anscombe, G.E.M. "A Theory of Language?", en I. Block (ed) Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein (v.)
- Antal, L. Questions of Meaning, The Hage, Mouton, 1963
- Aparicio Frutos, J.J. Estructuras perceptivas y estructuras lingüísticas: El procesamiento de palabras a distintos niveles de profundidad, Madrid, Universidad Complutense, 1981
- Apel, K.-O. "Sprache" en H. Krings, H.M. Baumgarten und C. Wild (Hrsg) Handbuch philosophischer Grundbegriffe, München, Kösel, 1973 (trad. cast. Barcelona, Herder, 1978; por donde cito)
- " (Hrg) Sprachpragmatik und Philosophie, Frankfurt a. M. Suhrkamp, 1975
- Austin, J.L. Philosophical Papers, Oxford, Clarendon Press, 1970; primera edición 1971 (trad. cast. Madrid, Revis-

ta de Occidente, 1975)

Austin, J.L. How to do things with words, recopilado por J. O. Urmson y A. Sbisá, Oxford University Press, 1976; primera edición en 1962 (trad. cast. Buenos Aires, Paidós, 1971)

" Sense and Sensibilia, recopilado por G.J. Warnock, Oxford University Press, 1976; primera edición en 1962

" "Performative-Constative", en Ch. Caton (ed) Philosophy and Ordinary Language (v.)

AAVV Essays on Wittgenstein in honour of G.H. von Wright, Amsterdam, North Holland, 1976

AAVV Epistemology and Philosophy of Science. Proceedings of the 2nd international Wittgenstein Symposium . Wien, Hölder-Pichler-Tempsky, 1983

AAVV Wittgenstein and his impact on Contemporary thought. Proceedings of the 7th international Wittgenstein Symposium. Wien, Hölder-Pichler-Tempsky, 1978

Baker, G. & Hacker, P. Wittgenstein. Understanding and Meaning (An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations) vol. 1, Oxford, Basil Blackwell, 1980

Bambrough, R. "Universals and Family Resemblances", en G. Pitcher (ed) Wittgenstein. The Philosophical Investigations (v.)

Beltrán, M.A. "Wittgenstein o la naturaleza colectiva del lenguaje" Teorema nº 6 ; 1972

Bell, D.A. Wittgenstein's notion of form of life in the Philosophical Investigations, Buckinghamshire (UK), Dissertation Abstracts International, vol. 38/02-A, 1980

Berghel, H., Hübner, A. and Köhler, E. (eds) Wittgenstein. The Vienna Circle and Critical Rationalism Proceedings of the 3th international Wittgenstein Symposium, Wien, Hölder-Pichler-Tempsky, 1979

- Bermudo, J.M. El concepto de praxis en el joven Marx, Barcelona, Península, 1975
- Bernstein, R.J. Praxis and Action (Contemporary Philosophies on Human Action), University of Pennsylvania Press, 1971 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1979; por donde cito)
- Billing, H. Wittgensteins Sprachspielkonzeption, Bonn, Bouvier Verlag Herbert Grundmann, 1980
- Black, M. Models and Metaphors, New York, Cornell University Press, 1961 (trad. cast. Madrid, Tecnos, 1976; por donde cito)
- " The Labyrinth of Language, London, Encyclopaedia Britannica, 1968 (trad. cast. Caracas, Monte Avila, 1969; por donde cito)
- " "A Commentary on Chomsky's 'Problems of Explanation in Linguistic'", en Boger & Cioffi (eds) Explanation in the Behavioural Sciences, Cambridge University Press 1970 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1974; por donde cito)
- " "Lebensform and Sprachspiel in Wittgenstein's later work" en AAVV Wittgenstein and his impact on contemporary thought (v.)
- Blasco, J.Ll. "Comentario a El laberinto del lenguaje de Max Black" Teorema nº6 1972
- " Lenguaje, filosofía y conocimiento, Barcelona, Ariel, 1973
- Block, I. (ed) Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein, Oxford, Basil Blackwell, 1981
- Borst, C.V. "Lenguaje games and conversational appropriateness" en AAVV Wittgenstein and his impact on contemporary thought (v.)
- Brand, G. Die grundlegenden Texte von Ludwig Wittgenstein, Frankfurt a. M., Suhrkamr, 1975 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1981; por donde cito)

- Bubner, R. Handlung, Sprache und Vernunft, Frankfurt a. M., Suhrkamp, 1982
- Bühler, K. Sprachtheorie, Jena, Gustav Fischer, 1934 (trad. cast. Madrid, Revista de Occidente, 1967; por donde cito)
- Camps, V. Pragmática del lenguaje y filosofía analítica, Barcelona, Península, 1976
- Casares, J. Diccionario ideológico de la lengua española, Barcelona, Gili, 1954
- Castañeda, H.-N. "Lenguaje, Pensamiento y Realidad" Humanitas, México, Uni. de Nuevo León, 1962
- " "Private language problem" en P. Edwards (ed) The Encyclopedia of Philosophy, vol. 6 , New York, McMillan 1967
- " "The Private Language Argument" en E.D. Klemke (ed) Essays on Wittgenstein (v.)
- " "Acerca de las reglas que se obedecen cuando uno piensa que las está obediendo" en E. Villanueva (recop) El argumento del lenguaje privado (v.)
- Caton, Ch. E. (ed) Philosophy and Ordinary Language, Urbana-London, University of Illinois Press, 1970
- Cavell, S. "Must we mean what we say?" Inquiry, vol. I, 1958 ahora en V.C. Chapell (ed) Ordinary Language (v.)
- Cioffi, F. "Wittgenstein on the Fire-festivals" en I. Block (ed) Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein
- Cioranescu, A. "El descubrimiento de América y el arte de la descripción" en Colón, humanista, Madrid, Prensa Española, 1967; ahora en F. Rico y F. López Estrada (recop) Historia y crítica de la literatura española vol. II Barcelona, Grijalbo, 1980
- Cook, M. "Looking for what is common to all games", en Haller & Grasse (eds) Language, Logic and Philosophy (v.)

- Cordon, F. Entrevista en El País, Madrid, 24-X-81
- Chapell, V. C. (ed) Ordinary language, New Jersey, Prentice-Hall, 1964 (trad. cast. Madrid, Tecnos, 1971; por donde cito)
- Chihara, C.J. & Fodor, J.A. "Operationalism and Ordinary Language: A Critique of Wittgenstein" en H. Morick (ed) Wittgenstein and the Problem of Other Minds (v.)
- Christensen, N.E. On the Nature of Meaning (A Philosophical Analysis), Kobenhavn, Munksgaard, (trad. cast. Barcelona, Labor, 1968; por donde cito)
- Chomsky, N. Syntactic structures, The Hague, Mouton, 1957 (trad. cast. Mexico, Siglo XXI, 1975)
- " "A Review of B. F. Skinner's Verbal Behavior" Language vol.35, 1959 (trad. cast. en R. Bayés (recop) ¿Chomsky o Skinner? La génesis del lenguaje, Barcelona, Fontanella, 1977)
- " Current Issues in Linguistic Theory, The Hague, Mouton 1964
- " Cartesian Linguistics, New York, Harper & Row, 1966 (trad. cast. Madrid, Gredos, 1969)
- " Language and Mind, New York? Harcourt Brace, 1968 (trad. cast. Barcelona, Seix Barral, 1971; por donde cito)
- " "Problems of Explanation in Linguistic" en Borger & Cioffi (eds) Explanation in the Behavioural Sciences Cambridge University Press, 1970 (trad. cast. Madrid Alianza, 1974; por donde cito)
- " "Reply", en ibidem
- " Reflections on Language, New York, Pantheon Books, 1975 (trad. cast. Barcelona, Ariel, 1979; por donde cito casi siempre)
- " Essays a Form and Interpretation, New York, North Holland, 1977 (trad. cast. Madrid, Catedra, 1982; por

donde cito)

- Chomsky, N. "Changing Perspectives on Knowledge and use of language", en prensa
- Davidson, D. "Truth and Meaning" Synthese 7, 1967
- Davydov, V.V. "The category of activity and mental reflection in the theory of A.N. Leontiev" Soviet Psychology vol.XIX nº 4, 1981
- Ducrot, O. Dire et ne pas dire. Principes de Sémantique linguistique, Paris, Hermann, 1972 (trad. cast. Barcelona Anagrama, 1982)
- Dummett, M. Frege, Philosophy of Language, London, Duckworth, 1973
- " "Frege and Wittgenstein", en I. Block (ed) Perspectives on the philosophy of Wittgenstein (v.)
- Easton, S.M. The problem of Knowledge from Marx to Wittgenstein: A study in idealism, tesis doctoral inedita, - University of Southampton, 1977
- Eco, U. Il Segno, Milan, ISEDI, 1973 (trad.cast. Barcelona, Labor, 1976; por donde cito)
- " A theory of semiotics, Milan, Bompiani, 1976 (trad. --- cast. Barcelona, Lumen (1977), 1981; por donde cito)
- Emmer, M.I. "Language games and human action" en Haller & - Grasst (eds.) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Engels, F. "Die Entwicklung der Sozialismus von Utopie - - zur Wissenschaft" en MEW Band 19, Berlin, Dietz Verlag 1968
- " Dialektik der Natur, MEW Band 20, Berlin Dietz Verlag 1968 (trad. cast. México, Grijalbo, 1961; por donde cito; es traducción de la edición de 1958)
- Evans, G. & McDowell, J. (eds) Truth and Meaning, Oxford - University Press, 1976

- Farre, F. "Colour incompatibility and language-games" Mind vol. 70, 1961
- Ferrater Mora, J. Diccionario de Filosofía, Madrid, Alianza 4 vols. 1981
- " Y otros Las Filosofías de Wittgenstein, Barcelona, Oikos-Tau, 1966
- Flaubert, G. Madame Bovary, Barcelona, Orbis, 1982 (trad. Carmen Martín Gaité)
- Gabás, R. J. Habermas: Dominio técnico y comunidad lingüística, Barcelona, Ariel, 1980
- Ganz, J.J. Rules. A Systematic Study, The Hague, Mouton, - 1971
- García Suárez, A. "Conocimiento, incorregibilidad y sensaciones" Teorema nº monográfico IV Symposium de Lógica, 1974
- " La lógica de la experiencia, Madrid, Tecnos, 1976
- " "Austin y la decadencia de los datos sensibles", introducción a J.L. Austin Sentido y Percepción (v.)
- Garrido, M. "Ego cogito" Teorema número monográfico IV Symposium de Lógica y filosofía de la ciencia, 1974
- Ginet, C. "Wittgenstein's Argument that One Cannot Obey a Rule Privately" Noûs vol. IV, nº 4, 1970 (Trad. cast. E. Villanueva (recop.) El argumento del lenguaje privado (v.); por donde cito)
- " "Wittgenstein's Claim that there Could not be Just One Occasion of Obeying a Rule" en AA.VV. Essays on Wittgenstein in honour of G.H. von Wright (v.)
- Gutierrez López, G. Estructura del lenguaje y conocimiento, Madrid, Fragua, 1975
- Habermas, J. Technik und Wissenschaft als "ideologie", Frankfurt M, Suhrkamp, 1968 (trad. cast. Madrid, Tecnos, 1984)

- Habermas, J. Erkenntnis und Interesse, Frankfurt a. M. - Suhrkamp, 1968 (trad. cast. Madrid, Taurus, 1982)
- " "Was heisst Universalpragmatik" en K.-O. Apel (hrg) - Sprachpragmatik und Philosophie (v.)
- Hacker, P. Insight and Illusion (Wittgenstein on Philosophy and the Metaphysics of experience) Oxford, Clarendon Press, 1972
- " "The Rise and Fall of the Picture Theory" en I. Block (ed) Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein - (v.)
- Haller, R. & Grasst, W. (eds) Language, Logic and Philosophy Proceedings of the 4th international Wittgenstein Symposium, Wien, Hölder-Pichler-Tempsky, 1980
- Hallett, G. A companion to Wittgenstein's Philosophical Investigations, Ithaca-London, Cornell University Press, 1977
- Hampshire, S. "The interpretation of language: Words and Concepts" en C.A. Mace (ed) British Philosophy in the Mid-Century, London, Allen & Unwind, 1957
- Handson, N.R. Patterns of Discovery, Cambridge University Press, 1958 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1977; por -- donde cito)
- Handwick, Ch.S. Language learning in Wittgenstein's later Philosophy, The Hague, Mouton, 1971
- Harris, N.G.E. "A Family Question" en Haller & Grasst (eds) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Hartnack, J. "Del empirismo radical al idealismo absoluto" Teorema vol. VII/2, 1978
- Heidegger, M. Unterwegs zur Sprache, Pfullingen, Neske, 1959
- Heller, A. A mindennapi élet, Budapest, Akadémiai Kiadó, - 1970 (trad. cast. Sociología de la vida cotidiana, Barcelona, Península, 1977; por donde cito)

- Herriot, P. An Introduction to the Psychology of Language, London, Methuen & Co. 1970 (trad. cast. Barcelona, - Labor, 1977; por donde cito)
- Hierro S. Pescador, J. La teoría de las ideas innatas en - Chomsky, Barcelona, Labor, 1976
- " Principios de Filosofía del lenguaje, Madrid, Alianza, 2 vols. 1983
- Hintikka, J. Logic, Language-games and Information, Oxford, The Clarendon Press, 1973 (trad. cast. Madrid, Tecnos 1976; por donde cito)
- " "Language-Games" en AA.VV. Essays on Wittgenstein in honour of G.H. von Wright (v.)
- " & Provenç, M. "Wittgenstein on privacy and publicity" en AA.VV. Wittgenstein and his impact on contemporary thought (v.)
- " & Hintikka, M.P. "Different Language-games in Wittgenstein" Haller & Grasse (eds) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Huff, D. "Wittgenstein and Universals" en ibidem (v.)
- Hume, D. Enquiries concerning Human Understanding and concerning the Principles of Morals L.A. Selby-Bigge (ed) Oxford, Clarendon Press, 1975
- Hunter, J.F.M. "Forms of Life" in Wittgenstein's Philosophical Investigations en E.D. Klemke (ed) Essays on Wittgenstein (v.)
- " "Wittgenstein on Meaning and Use" en ibidem (v.)
- Husserl, E. Logische Untersuchungen, Halle, Max Niemeyer, - 1913 (trad. cast. Madrid, Revista de Occidente, 1929)
- Kant, I. Kritik der Reinen Vernunft, Nach der ersten und - - zweiten Original-Aufgabe neu herausgegeben von Raymund Schmidt, Hamburg, Félix Meiner, 1976 (trad. cast. Madrid Alaguera, 1978)

- Katz, J.J. The Philosophy of language, New York, Harper & Row, 1966 (trad. cast. Barcelona, Martinez Roca, - 1971; por donde cito)
- " The Underlying Reality of language and its Philosophical Import, New York, Harper & Row, 1971 (trad. - cas. Madrid, Alianza, 1975)
- Kenny, A. "Wittgenstein's Early Philosophy of Mind" en - I. Block (ed) Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein (v.)
- Kerner, G. "A wittgensteinian critique of some recent developments in the theory of speech acts" en Haller & Grasst (eds) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Khatchadourian, H. "Common names and 'family resemblances'" en Pitcher, G (ed) Wittgenstein. The Philosophical - - Investigations (v.)
- " "Lenguaje y Habla como institución y como práctica" - Teorema, vol.IX/1, 1979
- Klemke, E.D. (ed) Essays on Wittgenstein, Urbana-London, - University of Illinois Pres, 1971
- Kolakowski, L. "Karl Marx and the Classical Definition of Truth" en Toward a Marxist Humanism (essays on the Left today) New York, Grove Press, 1968
- " Main Currents of Marxism vol. I The Founders, Oxford, Clarendon Press, 1978 (trad. cast. Madrid, Alianza, - 1982)
- Kosik, K Dialektika Konkretniho (Studie o problematice cloveka a sveta) Praga, Akademia Verlag, 1983 (trad cast. México, Grijalbo, 1967; por donde cito)
- Kripke, S. Naming and Necessity, Oxford, Basil Blackwell, - 1980
- " "Wittgenstein on Rules and Private Language" en I. - - Block (ed.) Perspectives on the Philosophy of Wittgens

tein (v.)

Lamb, D. Language and perception in Hegel and Wittgenstein
Trowbridge-Esher (U.K.), Avebury Publishing Co. 1979

Lefebvre, H. Hegel, Marx et Nietzsche. Ou Le Royaume des -
Ombres, Tournai, Casterman, 1975 (trad. cast. México
Siglo XXI, 1980; por donde cito)

Lenneberg, E.H. (ed) New Directions in the Study of Lan--
guage, Cambridge, Massachusset, M.I.T. Press 1964
(trad. cast. Madrid, Revista de Occidente, 1974; por
donde cito)

" Biological Foundations of Language, New York, Wiley &
Sons, 1967 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1975; por --
donde cito)

Levi-Strauss, C. La pensée sauvage, Paris, Librairie Plon,
1962 (trad. cast. México, Fondo de Cultura Económica,
1964; por donde cito)

Luria, A.R. "The Directive Function of Speech in Develop-
ment and Dissolution" World 15, 1959 (trad. cast. en
AA.VV. Lenguaje y psiquiatría, Madrid, Fundamentos, -
1973; por donde cito)

Lledó, E. Filosofía y lenguaje Barcelona, Ariel, (2ª ed. -
ampliada) 1974

Malcolm, N. "Wittgenstein's Philosophical Investigations"
en H. Morick (ed) Wittgenstein and the Problem of -
Other Minds (v.)

Malinowski, B. "The Problem of meaning in the primitive --
languages" en C.K. Ogden & I.A. Richards The Meaning
of Meaning (v.)

Malmberg, B. Spraket och människan, Stokholm, Alberto Bon-
niers, 1966 (trad. cast. Madrid, Istmo, 1971; por don-
de cito)

Margolis, J. "An alternative to rationalist and empiricist

- theories of natural languages" en Haller & Grasst - -
(eds) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Markovick, M. Dialektik der Praxis Belgrado, 1968 (trad. -
cast. Buenos Aires, Amorrortu, 1972; por donde cito)
- Martín-Santos, L. Tiempo de Silencio, Barcelona, Seix Ba-
rral, 1972
- Marx, K. Oekonomisch-Philosophische Manuskripte aus dem -
Jahre 1844 MEW Ergänzungsband I, Berlin, Dietz Verlag,
1968 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1972; por donde ci-
to)
- " "Thesen Über Feuerbach" MEW Band 3, Berlin, Dietz Ver-
lag 1969 (trad. cast. Barcelona, Grijalbo, 1970)
- " Und Engels, F. Die deutsche Ideologie en ibidem
- " Grundrisse der Kritik der Politischen Ökonomie (Ruhe-
wurf) 1857-8, Berlin, Dietz Verlag, 1953 (trad. cast.
Buenos Aires-Madrid, Siglo XXI, 1971 y 1972)
- " Das Kapital MEW Band 23, 24, 25, Berlin, Dietz Verlag,
1968, (trad. cast. Buenos Aires-Madrid, Siglo XXI, 1975-81)
- Mason, H.E. "On the multiplicity of language games" en AA.VV
Wittgenstein en his impact on contemporary thought (v.)
- McLellan, D. Karl Marx (His life and work) London, McMillan
1973 (trad. cast. Barcelona, Grijalbo, 1977; por donde
cito)
- Mead, G. Mind, Self and Society, Chicago, University of Chi-
cago Press, 1934 (trad. cast. Barcelona, Paidós,
1982; por donde cito)
- Molke, S.G. "Privacy and language" en E.D. Klemke (ed) -
Essays on Wittgenstein (v.)
- Montague, R. Formal Philosophy, R.H. Thomson (ed) London, -
Yale University Press, 1974
- Morick, H. (ed) Wittgenstein and the problem of Other Minds

New York, McGraw-Hill, 1967

- Morstein, P. von "Concepts and forms of life; criteria and perception" en Berghel, Hübner & Köhler (eds) Wittgenstein. The Vienna Circle and Critical Rationalism (v.)
- Muguerza, J. (recop.) La concepción analítica de la filosofía, 2 vols. Madrid, Alianza, 1974
- Mundle, C.M.K. A Critique of Linguistic Philosophy, Oxford University Press, 1970 (trad. cast. México, Fondo de Cultura Económica, 1975; por donde cito)
- Neri, G.D. Prassi e Conoscenza, Milan, Giangiacomo Feltrinelli, 1966, (trad. cast. Caracas, Tiempo Nuevo, 1970; - por donde cito)
- Odgen, C.K. & Richards, I.A. The Meaning of Meaning, London, Routledge & Kegan Paul, 1923 (trad. cast. Buenos Aires, Paidós, 1954; cito por la edición de 1964)
- Oldenquist, A. "Wittgenstein on Phenomenalism, Skepticism - and Criteria" en E.D. Klemke (ed) Essays on Wittgenstein (v.)
- Parkinson, G.H.P. (ed) The Theory of Meaning, Oxford University Press, 1968 (trad. cast. Madrid, Fondo de Cultura Económica, 1976; por donde cito)
- Passmore, J. 100 Years of Philosophy, London, Cox & Wyman, 1966, (trad. cast. Madrid, Alianza, 1981)
- Pinillos, J.L. Principios de Psicología, Madrid, Alianza, - 1975
- Pitcher, G. (ed) Wittgenstein. The Philosophical Investigations London, University of Notre Dame, 1968
- Pole, D. The Late Philosophy of Wittgenstein, London, The Athlone Press, 1963 (trad. cast. en J. Ferrater Mora - Las filosofías de Wittgenstein (v.); por donde cito)
- Ponzio, A. Produzione linguistica e ideologia sociale, Bari, De Donato, 1973 (trad. cast. Madrid, Alberto Corazón -

1974; por donde cito)

Popper, K. "Selección natural y emergencia de la mente" - Teorema nº 2-3, 1980

Putnam, H. "The 'innate hypothesis'" Synthese 17, 1967

Quesada, D. "El programa psicolingüístico de Chomsky: una evaluación" Teorema, vol.V nº3-4, 1975

Quine, W. Word and Object, Cambridge-Massachusset, M.I.T. - Press, 1960 (trad. cast. Barcelona, Labor, 1968)

" "Methodological Reflections on Current Linguistic Theory", Synthese 1970; ahora en D. Davidson & J. Hintikka (ed) Semantics of Natural Language, Dordrecht, Reidel, 1972, por donde cito

" "Reflexiones filosóficas sobre el aprendizaje del lenguaje" Teorema nº 6, 1972,

Quintanilla, M.A. "Notas para una teoría postanalítica de la ciencia", Revista de Occidente nº 138, 1974

Rawls, J. "Two concepts of Rule" Philosophical Review vol. 64, 1955; ahora en P. Foot (ed) Theories of Ethics, - London, Cambridge University Press, 1968 (trad. cast. México, Fondo de Cultura Económica, 1974; por donde cito)

Real Academia Española Diccionario de la Lengua Española, - Madrid, Espasa Calpe, 1970 (decimonovena edición)

Richardson, J.T.E. The Grammar of Justification, Sussex University Press, 1976,

Rorty, R. "Metaphysical Difficulties of Linguistic Philosophy" en R. Rorty (ed) The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method, Chicago-London, 1967

" Philosophy and the mirror of nature, Oxford, Basil - Blackwell, 1980 (trad. cast. Madrid, Cátedra, 1983; por donde cito)

- Ross, J.J. "Ludwig Wittgenstein on the learning of a language" en AA.VV. Wittgenstein an his impact on contemporary thought (v.)
- " "Language and Action" en Haller & Grasst (eds) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Rossi-Landi, F. Il Linguaggio como lavoro e como mercato, - Milano, Bompiani, 1968, (trad. cast. Caracas, Monte -- Avila, 1970; por donde cito)
- " Ideologie della relatività linguistica" en Semiotica e ideologia, Milano, Bompiani, 1972 (trad. cast. Buenos Aires, Nueva Vision, 1974; por donde cito)
- Rubinstein, D. Marx and Wittgenstein (Social Praxis and Social Explanation) London, Routledge & Kegan Paul, 1981
- Rutkewitsch, M.N. Die Praxis als Grundlage der Erkenntnis - und als Kriterium der Wahrheit, Berlin, Dietz Verlag, 1957
- Ryle, G. The Concept of Mind, London, Hutchinson & co. 1966 1ª edición en 1949 (trad. cast. Buenos Aires, Paidós, 1967)
- " "Ordinary language" Philosophical Review, vol.LXII - 1953; ahora en Ch.E.Caton (ed) Philosophy and Ordinary Language (v.) (Trad. cast. en V.C. Chapell (ed) (v.))
- " Dilemmas, Cambridge University Press, 1954
- " "The Theory of Meaning" en C.A. Mace (ed) British Philosophy in the Mid-Century, London, Allen & Unwind, 1957
- " & Findlay, J.N. "Use, usage and meaning" Proceedings of the Aristotelian Society, vol.35, 1961, ahora en G.H.P. Parkinson (ed) The Theory of Meaning (v.)
- " "Thinking and Saying" en On Thinking, editado por K.Ko lenda, Oxford, Basil Blackwell, 1979
- " "Mowgli in Babel" en Ibidem

- Sanchez Vazquez, A. Filosofía de la praxis, Barcelona, - Crítica, 1980 (edición revisada)
- Sanchez de Zavala, V. Indagaciones praxiológicas, Madrid, Siglo XXI, 1973
- " "Lingüística" en M.A. Quintanilla (recop.) Diccionario de Filosofía contemporánea, Salamanca, Sigueme, - 1976
- Sapir, E. Language: An Introduction to the study of speech, New York, Harwart, Brace & Co. 1921, (trad. cast. México, Fondo de Cultura Económica, 1954; 6ª edición -- 1977, por donde cito)
- Sartre, J.P. Critique de la raison dialectique, Paris, Gallimard, 1960 (trad. cast. Buenos Aires, Losada, 1963; por donde cito)
- Saussure, F. de Cours de linguistique générale, Paris-Lausane; Payot, 1916 (trad. cast. Madrid, Akal, 1980; por donde cito)
- Schaff, A. Wstęp do Semantiki, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1962 (trad. cast. México, Fondo de Cultura Económica, 1966; por donde cito)
- " Jezik a Poznanie, Warszawa, Państwowe Wydawnictwo Naukowe, 1984 (trad. cast. México, Grijalbo, 1967; por -- donde cito)
- " Szkice z filozofii języka, Warszawa, Książka i Wiedza, 1967 (trad. cast. Barcelona, Ariel, 1973; por donde cito)
- " La gramática generativa y la concepción de las ideas - innatas, Buenos Aires, Rodolfo Alonso Editor, 1975
- Scheurmann, E. (recop) Los papalagi, Barcelona, Integral - 1981
- Schmidt, A. "Praxis" H. Krings, H.M. Baumgarten y C. Wild - (hrgs.) Handbuch philosophischer Grundbegriffe, München,

- Kösel, 1973 (trad. cast. Barcelona, Herder, 1978; - por donde cito)
- Scheider, H.J. Pragmatik als Basis von Semantic und Syntax, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1975
- Schwyzler, H. "Rules and Practices" Philosophical Review, - vol. 78, 1969
- Searle, J. Speech acts: An essay in the Philosophy of language, Cambridge University Press, 1969 (trad. cast. - Madrid, Cátedra, 1980; por donde cito)
- " "Theorie der menschlichen Kommunikation und Philosophie des Sprache - Eine Bemerkungen" en R. Wiggers--haus (hrg) Sprachanalyse und Soziologie (v.)
- " Expression and Meaning (Studies in the Theory of Speech Acts) Cambridge University Press, 1979
- Seaburger, F.F. & Anderson, W.D. "Philosophical language: - a reassessment of Wittgenstein on the nature of philosophy" AA.VV. Epistemology and Philosophy of Science - (v.)
- Seneca, C. "Family resemblance and partial interpretation" en Haller & Grasst (eds) Language, Logic and Philosophy (v.)
- Soto Rodriguez, M.P. Adquisición de términos y formación de conceptos. Un estudio evolutivo, Madrid, Universidad - Complutense, 1981
- Specht, E.K. The Foundations of Wittgenstein's Late Philosophy, Manchester University Press, 1965
- Spengler, O. La decadencia de Occidente, Madrid, Espasa Calpe, 1966
- Stawinski, A.W. Ludwig Wittgenstein and the perceptual foundation of Knowledge, Northwestern University (USA) - Buckinghamshire (UK) Dissertation Abstracts vol.34/07-A 1973

- Strawson, P.F. "On Referring" Mind vol.59, 1950; ahora en G.H.P. Parkinson (ed) The Theory of Meaning (v.)
- " Introduction to logical theory, London, Methuen & Co. 1952
- " "Critical Notice of Wittgenstein's Philosophical Investigations" en H. Morick (ed) Wittgenstein and the problem of Other Minds (v.)
- " "Analyse, science et métaphysique" en La Philosophie analytique, Paris, Minuit, 1962 (trad. cast. en J. Muñerza (recop) La concepción analítica de la filosofía (v.); por donde cito)
- " "Intention and Convention in Speech-Acts" en K.T. Fann (ed) Symposium on J.L. Austin, London Routledge & Kegan Paul, 1969
- Therborn, G. "J. Habermas: un nuevo eclecticismo" Teorema - n°6, 1972
- Thomson, J.J. "Private Languages" American Philosophical Quarterly vol.I, 1964 (trad. cast. en E. Villanueva - - (recop.) El argumento del lenguaje privado (v.); por donde cito).
- Torrente Ballester, G. La isla de los jacintos cortados,-- Barcelona, Destino, 1980
- Toulmin, S. Human Understanding. Vol.I The Collective use and Evolution of Concepts, Princeton University Press, 1972 (trad. cast. Madrid, Alianza, 1977; por donde cito)
- Trias, E. "El trabajo, el lenguaje y el deseo" El País, - - 22.04.82.
- Urmson, J.O. Philosophical Analysis, Oxford, Clarendon Press 1956 (trad. cast. Barcelona, Ariel, 1978; por donde cito)
- Valdés, L.M. "Significado, fuerza ilocucionaria y acto ilocu

cionario" Teorema vol.VIII/2, 1978

Villanueva, E. (recop.) El argumento del lenguaje privado, México, UNAM, 1979

Vollmer, G. Evolutionäre Erkenntnistheorie, Stuttgart, S. Hirzel, 1981

Waismann, F. The Principles of Linguistic Philosophy, London, McMillan, 1965 (trad. cast. México, UNAM, 1970; por donde cito)

" "How I see Philosophy" en H.A. Lewis (ed) Contemporary British Philosophy, London, Allen & Unwin, 1965 -- (trad. cast. en J. Muguerza (recop) La concepción analítica de la filosofía vol.II (v.), por donde cito)

Wellman, C. "Wittgenstein's Conception of a Criterion" en - H. Morick (ed) Wittgenstein and the problem of Other Minds (v.)

Williams, B. "Wittgenstein and Idealism", en Understanding Wittgenstein (Royal Institute of Philosophy Lectures, vol.7 1972-3) London, McMillan, 1974

Winch, P. The Idea of Social Science and its Relation to Philosophy, London, Routledge & Kegan Paul, 1958 (trad. cast. Buenos Aires, Amorrortu, 1972; por donde cito)

" "Im Anfang war die Tat" en I. Block (ed) Perspectives on the Philosophy of Wittgenstein (v.)

Wisdom, J. "Philosophy, Metaphysics and Psicho-Analysis" en Philosophy and Psycho-Analysis, London, Basil Blackwell (trad. cast. en J. Muguerza (recop.) La concepción analítica de la filosofía vol.2 (v.); por donde cito)

Wright, C. Wittgenstein on the Foundations of Mathematics, London, Duckworth & Co., 1980

Zabeeh, F. "On Language Games and Forms of Life" en E.D. - Klemke (ed) Essays on Wittgenstein (v.)

Zeleny, J. O Logické Strukture Marxova Kapitálu, Praga, -
Akademie Verlag, 1962 (trad. cast. Barcelona, Grijalbo,
1974; por donde cito)

Zimmermann, R. "The later Wittgenstein and historical mate-
rialism" en AA.VV. Wittgenstein and his impact on con-
temporari thought (v.)

